

6

6
E del 2^o de Conde de



[Faint handwritten text]

Handwritten text, possibly a date or reference number, located at the top center of the page.

Handwritten scribble or signature in the top right corner.



Handwritten text at the bottom left of the page, possibly a signature or name.

Handwritten text at the bottom right of the page, possibly a signature or name.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA ROMANA;

Que modernamente dan à la Estampa con apreciables
Notas Geographicas, y Criticas

LOS RR. PP. CATROU, Y ROVILLE
de la Compañia de Jesus.

COMPUESTO,

y traducido de lengua Francesa en Española

POR EL P. M. JUAN DE HALLER;

Clerigo Menor, Lector Jubilado, y Predicador

de su Mag. Catholica.

DEDICALE

A LA MAGESTAD DEL SERENISSIMO SEÑOR

D. CARLOS DE BORBON,

DUQUE DE PARMA, SUCCESSOR DEL GRAN

Ducado de Florencia, Rey de Napoles,

y Sicilia, Infante de España, &c.

DEL EXC.^{mo} SEÑOR CONDE DE SANTISTEVAN,

su Mayordomo mayor.

De el D^o Contreras *Magistral de Medina Celi.*

TOMO I.

Desde el año primero de Roma hasta el de 548.

Dados a la Libreria de su Colegio de S^{ta} Catha.
Universidad de Osma.

EN VALENCIA,

En la Imprenta de ANTONIO BORDAZAR, año 1735.



Fernando Larrea Lopez

COMPTON
HISTORICAL
LOS REYES CATOLICOS Y ROYALES
COMPTON
Y unido de lengua francesa en español
FORBES P. M. JOHN O. HILLER
Dedicado a
A LA MAGESTAD DEL SERENISIMO SEÑOR
D. CARLOS DE BORBON
DUQUE DE PARMA, SUCESOR DEL GRAN
Duque de Sajonia, Rey de Napoli
y Sicilia, Infante de España, etc.
DEL EXCMO. SENADO SEÑOR DE SANTISTEVAN
TOMO I
Dedicado al primer Rey de España de la casa
de Borbon

SEÑOR.



A Historia Romana, que actualmente se està dando à la Estampa en lengua Francesa , me pareció Obra de las mas perfectas en su classe , y digna de comunicarse à las Naciones todas en el propio Idioma de cada una. No quise retardar à la España este gusto ; pero atarme à una traduccion rigurosa, sería un trabajo material , en que , sin hacer nada, me cansaria mucho , y à semejante aplicacion , porque deja ocioso al discurso, nunca tuve genio : formar un Compen-

DEDICATORIA.

dio me sería mas facil ; pero conocí que la Historia , en este caso , perderia el primor , y aun el nombre ; y como el empeño mio es que conserve uno , y otro , recurrí para lograrlo al Laconismo , y con el auxilio de este estilo , que me es familiar , abreviè toda ia Historia , de modo , que lo que era un gigante , es yà un hombre regular , pero con tanta semejanza entre sí , que en cada uno se ven los dos.

Diòme la idea aquel celebrado pequeño globo de Archimedes , donde , sin confundir nada , mostrava la Esphera la libertad de los Planetas , el orden de las Estrellas , la variedad en los movimientos , la proporcion en los espacios , y tal concierto en los periodos del Cielo grande , que para ver à este sin trabajo , bastava poner en el abreviado de Archimedes los ojos.

Fingieron los Poetas , que cantavan con mas dulzura los ruiseñores que hacian su nido en el sepulcro de Orfeo , dando

DEDICATORIA!

à entender, que las cenizas de tã primoroso Musico infundian armonia en sus gorgeos: pero yo confesarè siempre, que bevì en las eruditas Notas de la Historia que doy abreviada, la luz que afianza la verdad de sus noticias con relacion acorde à los tiempos, sitios, y Provincias de que se habla.

Esta Historia (universal en la substancia, porque los Romanos estendieron por todo el mundo sus conquistas) por el mismo caso, que es util à los Principes, pedia de justicia por su Mecenas à un Soberano, y en la eleccion tuve poco que hacer; porque quando la conclui subiò V. Mag. al Trono de Napoles, y era razon, que en señas de mi regozijo, pusiesse à sus Reales pies este tal qual fruto de mi aplicacion.

Acordème de que el Rey Dionisio, para acreditar el amor que tenia à las letras, llevaba por las calles de Siracusa à su Platon como en triunfo: que el Empera-

DEDICATORIA.

'dor Alejandro Severo cubriò con su manto mismo al Jurisconsulto Ulpiano , firviendole la Real Purpura de vestido para la honra , y de escudo para la defenfa: y siendo V. Mag. tan singular en lo apacible , y amante de la erudicion como pocos , se alentò mi confianza à solicitar su Real sombra ; y con el logro de esta fortuna, solo me queda que apetecer lo que pido à Dios , y es , que haga à V. Mag. como puede , y merece , el mas feliz.

Juan de Haller,
Clerigo Menor.

AL EXC.^{mo} SEÑOR

D. MANUEL DE BENAVIDES,
Y ARAGON, CORELLA, PORTOCARRERO,
y de la Cueva, Conde de Santistevan, del Castellar,
de Medellin, y Concentaina: Marques de las Navas,
Malagon, y Solera: Señor de la Casa, y Estado de
Villafranca, de las Villas de Espelus, Ibros, Sobar,
Baltejeros, y Palacios, Paracuellos, el Viso de Alcor,
y Fernan Cavallero: Caudillo mayor del Reino, y
Obispado de Jaen, Alcaide de sus Reales Alcazares, y
Fortalezas: Alferez mayor perpetuo de la Ciudad de
Avila: Cavallero, y Comendador de la Encomienda
de Monreal del Orden de Santiago, de las S. Miguel,
y de Santispiritus: Gentilhombre de su Mag. Presi-
dente del Real Consejo de las Ordenes, Cavallerizo
mayor del Principe nuestro Señor, y Mayordomo
mayor de su Mag. Rey de Napoles, y Sicilia, el
Señor Infante Duque Don Carlos
de Borbon.

EXC.^{mo} SEÑOR.



QUELLOS ancianos Sabios de la
Grecia (Señor Excelentissimo)
dictaron la segura maxima de
que para Philosophar con acier-
to era necessario correr el mun-
do: es la verdad, decian, natural del Cielo, y

DEDICATORIA.

peregrina en la tierra ; con que se hace preciso peregrinar para hallarla : quien la busca , ha de imitar à los rios , que crecen al passo que corren ; en la fuente donde nacen son claro arroyo , y se hacen quando se alejan poco menos que mares : aun quando se esconden en el viage es con fortuna , passan por preciosas venas de oro , de plata , de esmeraldas , ó zafiros , y en aquel passagero comercio beven las guas la apreciable qualidad de su virtud.

La intelectual de que dotó Dios à V. Exc. acreditó desde luego la acertada eleccion que mi Rey, y Señor hizo de su Persona, para que en distantes Países, conferenciando con los Ministros de otros Soberanos , afianzasse los intereses de la Monarquía Española ; y en el diestro manejo de V. Exc. en aquellos Congressos se vió claramente , que los hombres grandes no son como los Planetas , cuyos influjos son mas eficaces en la casa propia.

En las agenas perficionò V. Exc. sus nobles talentos , los que unidos á una christiana fin politica , le hicieron digno de toda la Real confianza en el feliz viage de nuestro amado Serenissimo Señor Don CARLOS , yà Rey de Napoles , y Sicilia ; à cuyos Reales pies deter-
mi-

APROBACION

*Del R.^{mo} P. M. Manuel Irigoyen , Lector de
Theologia Jubilado en la Casa del Espiritu
Santo de Madrid de Clerigos Reglares Me-
nores , &c.*

POr remision del Señor Don Bernardo Froylan Saavedra , Canonigo Doctoral de la Santa Primada Iglesia de Toledo , y Vicario de esta Villa de Madrid , y su Partido , Sede vacante , &c. he visto con singular deleyte , y asombro el Compendio de la Historia Romana , que escribieron con difussa erudicion los R. mos Padres Catrou , y Rovillè , de la siempre esclarecida Compañia de JESUS ; y no pudo menos de arrebatarme dulcemente mi atencion ver ceñidos à margen tan hermosa tan copiosos raudales de sabiduria. Como abundante lluvia se derrama el prolijo estudianto afan de sus Authores en largos dilatados volumenes para fecundar las humanas inteligencias con vistosa variedad de noticias ; pero en este primoroso Compendio se van destilando como blando rocío , que penetrando insensiblemente los corazones , los aficiona sin saber como , à recibir con infaciable ansia el suave destello de su doctrina.

Difundanse los principales Authores de esta Historia ; difundanse como lluvia enhorabuena , que si de esta suerte se derraman en pluma del Eclesiastico , los que llena Dios del espiritu de entendimiento : *Spiritus intelligentia replebit illos , & ipse tamquam imbres mittet eloquia sapientie suae* : que han de hacer sino derramarse como lluvia , estando tan llenos del espiritu de inteligencia ? Pero liquidese el R. mo P. M. Juan de Haller , liquidese como rocío celestial ; que así deseava Moyzes , que fluyesse la sabia dulzura de sus voces : *Fluat ut ros eloquium meum*. Siendo en todas ciencias erudito , que este elogio le dà el Sagrado Texto : *Eruditus est Moyzes in omni scientia Aegyptiorum* ; no quiere q̄ se derrame

Eclesiast. c. 39.

Deuteron. 32.
Acta Apost. c. 7.

APROBACION.

como abundante lluvia , sino que se liquide como rocío su fabiduria; ni tampoco quiere un Maestro tan sabio , un Orador tan insigne , tan aplaudido , y con razon , en la Corte; pues para que nada le falte à su Oratoria , se adorna tambien con historiales noticias , cuyo conocimiento se requiere , en frase de Quintiliano , para que sea cabalmente perfecto un Orador : *Necessariam Oratori cognitionem historiarum*. Tampoco quiere pues , buelvo à decir , tan sabio Maestro dar como llovidas sus voces , sino que salgan como destiladas en tan compendioso resumen ; para que apuradas en quintas essencias sea quanto dice una substancia , y passe ambiciosa la voluntad , lo que quizà sin este discreto artificio , ni aun probar quisiera la escrupulosa delicadèz de su gusto.

Quintil. lib. 12.
pag. 189.

Cenir mucho en pocas palabras indicio es de elevada comprehension : por esio à la concission sola del estilo quiere llamar la agudeza del Crisologo , propio interprete de el entendimiento : *Lingua tantum brevis est suae mentis interpretis*. Son las voces un espejo cristalino , donde reverberan las luces del entendimiento ; pero han de ser pocas ; dice el Crisologo , para que sean representacion del discurso , porque en siendo muchas no pueden ser señal de inteligencia. Viveza falta à los conceptos , quando se explayan en retoricas frases los labios : suplir quiere con la facundia del estilo la esterilidad que padece su discurso. Un lenguaje corto , es la propia expresion de entendimiento : indicio es de un discurso el mas sublime la brevedad sentenciosa de las voces. Magisterio es soberano epilogar abultados escritos , reducir à breve suma una extension tan dilatada. Panal , que destila dulzuras , llama mi Angel Thomas à los Doctores , que insinuan en breves medidas clausulas , grandes , y difusas materias : *Labia Doctōris sunt favus distillans , quando brevibus , & paucis verbis multa , & magna insinuat* ; y si merece tanto elogio un decir solo insinuando , què alabanzas no merecerà este Compendio , pues no solo apunta materias tan difusas , sino que tambien entre tanta brevedad las explica con toda claridad , y elegancia?

S. Thom. lect. 1.
ad Ephes. 3.

Bien podrè decir , que estàn llenas de dulzura sus voces ; que es su Compendio tan agradable , que le viene ajustado el

DEDICATORIA.

minè poner la abreviada Romana Historia: trabajo , que empezè con la aprobacion de V.Exc. nùevo motivo para que por su mano passè à las de su Mag. este pequeño humilde obsequio mio ; honra, que espero de quien me ha hecho tantas sin reparar en mi ningun merito ; y para que el premio no sea escafo , le pido à Dios guarde, y prospere à V.Ex. en su mayor grandeza como deseo, y he menester. Madrid, y Octubre 18. de 1734.

Exc.^{mo} Señor.

B. L. M. de Vxc:

Su mas obligado atento Capellan

Juan de Hallèr.

*JUAN MATHEO DE LOS CLERIGOS
Menores, Provincial de esta Provincia de
las dos Castillas, y Aragon, &c.*

POr las presentes, y con comifsion de N.
M. R. P. Dominico Bandi, Preposito
General de nuestra Religion, damos licencia
al P. Juan de Hallèr, Ex-Provincial de esta
Provincia, Lector Jubilado, y Predicador de
su Mag. &c. para que pueda imprimir la His-
toria abreviada de los Romanos, atento á es-
tàr aprobada esta obra por Personas graves, y
doctas de nuestra Religion, á quienes la he-
mos cometido. Dadas en nuestra Casa del Espi-
ritu Santo de Madrid, firmadas de nuestro
nombre, selladas con el Sello de nuestro Ofi-
cio, y refrendadas de nuestro Secretario, à diez
y seis de Octubre de mil setecientos y treinta
y quatro.

*Juan Matheo, Provincial
de los Clerigos Menores.*

Por mandado de N.R.P. Provincial

*Andres de Buendia, de los Clerigos Menores,
Secretario Provincial.*

APRO-

APROBACION.

el encomio con que los aplaude en comun la profundidad de Tertuliano : *Naturaliter compendium* , & *gratum* , & *neccesarium est* : à todos los llama así su discreta pluma ; y aunque no à todos conviene esta alabanza , porque se halla en todos aquel comun defecto , en que regularmente incurre el Laconismo , que es una brevedad tan obscura , que mas molesta , que agrada , es tan admirable este Compendio , que desempeña bien el dicho del Africano : agradable es sin duda , porque tiene una brevedad que admira , una claridad , que deleita. Necesario tambien le llama , *Compendium neccesarium* : y no se si à este Compendio yo tambien le intitule necesario , no porque tenga superfluidades una obra tan illustre , sino porque abunda de tanta copia de aguas , de tanta inundacion de doctrina , que necesita , para dar mas corriente à sus raudales , de que refuenen los lucidos sonoros ecos de un hombre. Sucesso bien acreditado , en aquella fuente , que refiere Casiodoro , que estando como detenidas , estando como estancadas sus aguas , empiezan bulliciosas à moverse à la harmoniosa claridad de unas voces : *Ubi sermo clarior sonuerit , nescio , qua vi statim aqua ibidem concita profiliunt*. Prodigio es de la naturaleza , que las aguas bulliciosamente se inquieten al aire apacible de unas voces ; y es tambien natural milagro de un puro elegante estilo , que se conmuevan a sus ecos , que se explayen tantas aguas de sabiduria , como encierra en sí tan espaciosa Obra , para que prueven todos su dulzura , para que todos se fecunden con sus aguas.

Dirè pues con Tertuliano , que no solo es gustoso , sino neccesario tambien este Compendio : *Compendium & gratum* , & *neccesarium* , para que atraidos todos à la suave elocuencia de sus voces , vengan à beber de sus cristales , con una ansia tan hidropica , que nunca queden satisfechas sus ansias ; pero como pueden satisfacerse , si causan suspension al beberlas , si causan no sé que encanto al probarlas. Tan deliciosa es , dice Plinio el menor , la leccion de la Historia , que aun mal escrita embelesa : *Historia quoquo modo scripta delectat* : Pues si tanto roba la atencion aun mal vestida , qué no hará con el adorno de una natural elegancia ? Mucho mas dijera á ser forastera mi pluma , aunque

Tertul. lib. de
Vel. Virg. cap. 4.

Casiod.
Epist. 32. lib. 8.

Plin. lib. 5. Epist.
8.

ten-

APROBACION.

tengo p̄or ociosa su alabanza; porque Obras tan lucidas las aplauden los ojos, no la lengua: ni ésta hallarà que censurar, ni aquellos mancha alguna que vér; porque nada encontrarán que se oponga à nuestra Santa Fè, costumbres Christianas, ni politicas: por lo qual la juzgo muy digna de la Estampa. Así lo siento, sugetando el mio à mejor juicio. En esta nuestra Casa del Espíritu Santo de Madrid en 30. de Septiembre de 1734.

Manuel Irigoyen;
Clerigo Menor.

LICENCIAS.

NOs el Doctor D. Bernardo Froilan Saavedra, Canohigo Doctoral de la Santa Primada Iglesia de Toledo, y Vicario de esta Villa, y su Partido, Sede vacante, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, é imprima el libro intitulado *Historia Romana*, compuesto por los RR. PP. Catrou, y Rovillé, de la Compañía de JESVS, y traducido de lengua Francesa en Castellana, atento que de nuestra orden se ha reconocido, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fé, y buenas costumbres; fecha en Madrid en onze de Febrero año de mil setecientos y treinta y cinco.

*D. Bernardo Froilan
Saavedra.*

Por su mandado:

Miguel Alameda.

NOs Don Pedro Antonio de Arenaza y Garate, Presbyt. Dr. en ambos Derechos, y por el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor D. Andres de Orbe y Larreategui, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arzobispo de Valencia, del Consejo de su Mag. é Inquisidor General en todos los Dominios de España, &c. en lo espiritual, y temporal, en la presente Ciudad, y Diocesi, Governador, Oficial, y Vicario General. En vista de la licencia del Ordinario de Madrid que ha obtenido el Autor para imprimir la presente Obra del Compendio de la Historia Romana, la damos por las presentes á Antonio Bordazar, Impressor, y vecino de esta Ciudad por lo que à Nos toca para el mismo efeto. Valencia à 10. de Marzo de 1735.

*D. Pedro Antonio de Arenaza.
Gov. y Vic. Gen.*

APRO-

APROBACION

DEL Sr. DON JOSEPH DE BUSTAMANTE
y Loyola, Colegial que fue en el mayor de San Bar-
tholomè de Salamanca, Cavallero del Abito de Cala-
trava, y Consejero en el de las Ordenes.

M. P. S.

HE visto, obedeciendo la orden de V. A. el resumen en lengua Castellana que el R.mo P. M. Juan de Haller, de la Sagrada Religion de Padres Clerigos Menores ha dispuesto para la Prensa, de los diez y ocho tomos de Historia Romana que en el Idioma Frances han dado hasta aora à la Estampa los RR. PP. Catrou, y Rovillé, de la Compañia de JESUS; y me parece Obra dignissima de mayor elogio que el que puede expressar mi pluma, y que llena todo el concepto que el Autor de este resumen logró en la Corte de Roma quando alli por Asistente de España, y que tiene en la nuestra entre los hombres del primer respeto, y erudicion.

Traducir con felicidad de un Idioma à otro, es dificultad poco conocida de muchos, y que solo puede comprenderla quien se probare à intentarla; para este no es menester persuadirla; para quien no la examine, nada le bastará à creerla: pero traducir resumiendo, sin faltar à la integridad de la historia, ni à la claridad del estilo que se traduce, es empeño mucho mayor que el antecedente, y lo ha tomado, y lo logra felizmente el Autor de este resumen, pues ha reducido à pocos tomos todo lo que comprehenden diez y ocho, sin omitir otra cosa que la Critica sobre aquello mismo que despues de larga controversia resuelven los Autores Franceses que compendia, y traduce, en prueba de que posee un Dialecto mucho mas breve, y no menos expressivo que el mas difuso.

Los sucesos de la historia por lo regular no necessitan de larga narracion para la enseñanza del que fuere capaz de ella;

APROBACION.

ella, ellos solos bastan para doctrina ; y hallar en tan ceñida obra tanta copia de sucessos como cupieron en casi ocho siglos , y como han bastado para establecer despues tantas, y tan bastas Monarquias , es lograr oy sin fatiga, y con dulzura toda la utilidad de una abundante , y provechosa enseñanza. Por esto, y porque en nada se opone esta Obra á las buenas costumbres, ni á las regalias, soy de sentir que merece la luz publica , y para ella las licencias necessarias. Salvo , &c. Madrid, y Septiembre 30. de 1734.

*D. Joseph de Bustamante
y Loyola.*

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de su Magestad el P. M. Juan de Haller por diez años, para que pueda imprimir, y vender la *Historia Romana*, abreviada, traducida, y compendiada por el suso dicho, como mas largamente consta de su original.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 4. lin. 14. Tiburino, lee Tiberino. Pag. 26. lin. 7. Pampilia, lee Pompilia. Pag. 52. lin. 14. estragema, lee estratagema. Pag. 66. lin. 6. Velire, lee Velitre. Pag. 71. à la margen 629. lee 269. Pag. 92. lin. 13. Claudio, lee Cayo. Pag. 93. lin. 2. Rucilia, lee Racilia. Pag. 93. lin. 19. Cleulio, lee Clelio. Pag. 98. lin. 9. G. Sulpicio, lee P. Sulpicio. Pag. 119. lin. 15. Curio, lee Curcio. Pag. 126. lin. 2. Prifeo, lee Prisco. Pag. 134. Pampilio, lee Pompilio. Pag. 134. lin. 22. Canulego, lee Canuleyo. Pag. 143. lin. 27. Nebonia, lee Trebonia. Pag. 144. (no 344.) lin. 22. Publio, lee Publilio. Pag. 160. lin. 2. de sus hijas, le sus hijas. Pag. 176. lin. 10. C. Petelio Libro, lee C. Petelio Balbo. Pag. 196. lin. 26. Miturna, lee Minturna. Pag. 200. lin. 17. Ausenios, lee Autonios. Pag. 208. lin. 5. Britanos, lee Brucianos. Pag. 210. lin. 9. los à, lee à los. Pag. 239. Romulca, lee Romulea. Pag. 257. lin. 2. Hermio, lee Herennio. Pag. 257. lin. 14. Polidoro, lee Epidauro. Pag. 265. lin. 24. taetro, lee teatro. Pag. 267. lin. 27. terra, lee tierra. Pag. 294. lin. 25. alianos, lee aliados. Pag. 298. lin. 7. Olgunio, lee Ogulnio. Pag. 306. lin. 28. enetirò, lee retirò, lin. 29. remigo, lee enemigo. Pag. 319. lin. 18. conseja, lee consejo. Pag. 322. lin. 17. unidad, lee unidas. Pag. 354. lin. 9. nandando, lee mandando. Pag. 401. lin. 6. Carthaginense, lee Carthaginenses. Pag. 407. lin. 19. caractes, lee caracter. Pag. 416. lin. 19. Mommula, lee Mammula. Pag. 465. l. 10. Ceneyo, lee Cnego. Pag. 471. lin. 15. lib. 10. eleg. 8. lee lib. 1. eleg. 8. Pag. 472. lin. 20. el antes, lee antes el.

He visto este Libro, intitulado *Historia Romana*, escrita por el P. M. Juan de Haller, y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Marzo à 10. de 1735.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon.
Correçtor Gen. por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla esta *Historia Romana*, su Autor el R. P. M. Juan de Haller, à ocho maravedis cada pliego, como mas largamete cõsta de su original.

AL

AL LECTOR.

Siendo la Historia entre las cosas del humano comercio el mas propio alimento del alma , porque con los varios acaecimientos que acuerda, fecunda al entendimiento de las especies , que enseñan , y defengañan , pues es cierto , que en el mundo , todo lo que serà , y lo que es de presente , tiene su semejante en lo passado , y por esso al instruido en la Historia (sobre no cogerle nada de fusto) le alumbran las noticias , para no caer en los errores de los poco cuerdos, y para aprovecharse de la conducta de los avisados ; me determinè , por no privar à mi Nacion de obra tan erudita, à formar un Compendio de ella en lengua Española.

Y aunque le llamo asì , es en la realidad una verdadera completa Historia : desnudo al original del espacioso proprio adorno , con que sus Authores la visten ; pero nada omito de lo effencial , ni en la succession de los años , ni en los nombres de los que governaron en cada uno , ni en las mudanzas del gobierno , ni en la situacion de las conquistadas Provincias , y Pueblos ; ni finalmente en la relacion de los suceffos pertenecientes à la Religion , à lo Militar , y à lo Politico : y en una palabra , doy en èste, que intitulo Compendio , con laconico estìlo , toda la Historia que sus Authores compusieron en lengua Francesa. El gusto que defraudo al Lector en la amena difusa narrativa de su original , se le recompensò

en darle abreviado , todo lo que sacaria en substancia leida la Historia.

-o- Tiene èsta el utilissimo estudio de las Notas Geographicas , y Criticas , con que los RR. Authores; despues de examinar con madurez lo mas, ò m enos solido de los Historiadores antiguos , resuelve n lo mas verosimil, que es toda la verdad de la Historia; y aprovechandome de la erudicion fuya , pongo en el texto mismo la verdad que resulta de aquellas Notas; pero sin confrontar Authores , por consultar à la brevedad que pide un Compendio : hago esta advertencia al Lector, para que lea sin miedo ; porque nada afirmo sin arreglarme à la critica censura de las mencionadas Notas.

Dispongo la Obra sin la proligidad de capitulos: conformandome tambien en esto con el methodo de la Historia , que abrevio ; porque la divido en libros como aquella , repartiendo las noticias , de tantos, en tantos años. El deseo es bueno , la Historia es en rigor universal, su verdad es toda la que puede resultar de una estudiantosa aplicacion : y si te mereciere aprecio, encontrarè con mi gusto. Vale.



HISTORIA ROMANA.

Estado de la Italia quando se fundò Roma.



UANDO Roma empezó à ser , era la Italia , à poca diferencia , la mitad de lo que es aora : pero con todo esso , se componia de diferentes Provincias , quales eran , los Aborigenes , los Hetrurianos , los Umbrianos , los Samnites , la Campania , la Apulla , la Calabria , la Lucania , y la Brundusa , con otros algunos Cantones , que perdieron su nombre , dominados del superior poder de sus vecinos : la otra mitad la ocupavan los Franceses que la conquistaron de los Hetrurianos , y la dieron el nombre de su patria , intitulandola *Galia Cis-Alpina* , para diferenciarla de

A la

la que està de la otra parte de los Alpes. Estos trasplantados Franceses, se distinguieron entre si, con los nombres de *Seneses*, è *Insubrianos*: los *Ligurianos*, y los *Venetos*, ocupavan al mismo tiempo una porcion de esta segunda parte de la Italia, y era lo que al presente llamamos Lombardia.

De todos estos Pueblos de la Italia antigua, los mas favorecidos de los Historiadores (que todo quiere fortuna) fueron los Aborígenes, llamados despues Latinos: descien den estos de los *Ænotrianos*, que salieron de la Arcadia, y desalojando à los Sicilianos, que ocupavan aquel terreno, se establecieron en el Lacio, que regava el Tiber, y era entonces una quarta parte de lo que oi se llama *Campaña de Roma*, 200. años antes de la ruina de Troya; y por consiguiente mas de 1300. años antes de hacerse Dios Hombre, tuvieron Reyes. La Corte suya era la Villa de *Lacio*, y desde alli mandaron à diversas Naciones, que enamoradas del suave clima, le escogieron para habitacion propia: tales fueron los *Pelagios*, desertores de la Thesalia, que acompañaron à Saturno, quando dejó à Creta, por evitar la persecucion de su hijo Jupiter. Esta clandestina retirada de Saturno fue la causa de que los Aborígenes se llamassen desde entonces Latinos, à *latendo*.

Evandro llegó despues con sus Arcadios, y prefiriendo este sitio à quantos avia corrido, el Hercules de los Griegos, se avecindò tambien allí con su Colonia: y ultimamente, despues de una larga peligro-

fa navegacion, llegó *Eneas* à este sitio por los años del mundo 2824. que por estos tiempos fue la ruina de Troya. *Latino* (que este era el nombre del Principe que reinava en el Lacio) admitiò à *Eneas* con generosa piedad ; y obligado de la nobleza , y merito , que conociò en su persona , le casò con *Lavinia* su hija, y unica heredera. *Turno* Rey de los Rutulos , que la pretendia , sintiò tanto el desayre, que para vengarse le declarò la guerra , y perdiò en ella la vida ; que no tiene buen fin , quien sin justo motivo turba la agena paz. Con este suceso assegurò *Eneas* el Cetro , que le dexò *Latino* despues de sus dias , y à dos leguas distante de *Laurento* , àcia el Oriente , fabricò una Villa , que llamó *Lavinia* , à la consideracion de su amada Esposa ; y para que los Troyanos de su comitiva , y los Latinos formassen un mismo pueblo ; los diò un comun nombre. El Reynado de *Eneas* durò poco , porque muriò en la batalla, que diò à *Mezancio* Rey de los Hetrurianos, país, que al presente es la Toscana. En memoria de este virtuoso Principe , le erigieron sus vasallos un Templo, con el nombre de *Jupiter Indiges* , que significa, Deificado.

Ascanio , hijo de *Eneas* , y de *Crusa* su primera muger, le sucediò en el Reyno , y no sin culpa, porque *Lavinia* por sí, y por aver quedado preñada, tenia mejor derecho : medrosa èsta del usurpador de su Trono , se retirò à un bosque, donde diò à luz un hijo à quien llamó *Silvio* , con alusion à la selva don-

de avia nacido. Ascanio, conociò con el tiempo la injusticia que hacia à Lavinia , y à su hijo : cediòles à Lavinio , y se retirò quatro leguas àcia el Norte, donde fabricò la Villa de *Alba la Longa*, que fue despues habitacion de sus Reyes.

Por muerte de Ascanio quedò arbitro el Pueblo, de nombrar Rey de todo el Estado , à uno de los dos pretendientes , ò à Silvio hijo de Lavinia , ò à Julio hijo de Ascanio : prefirieron à Silvio ; y por no dexar à Julio sin dignidad , le concedieron la de Sumo Sacerdote , que fue hereditaria en esta familia Julia. Por espacio de 400. años , reynaron en Alba trece Reyes , descendientes de Silvio , por este orden : Eneas Silvio 31. años : Latino 52 : Albon 39 : Capet primero 26 : Capis 28 : Capet segundo 13 : Tiburino 8 : Agrippa 24 : Alladio 19 : Abentin 39 : Proco 27 : Amulio 42 : y Numitòr fue el ultimo. Tiburino , diò su nombre al Tiber , llamado antes *Albula* : Abentin , diò el suyo à una de las siete Colinas, sobre que està fundada Roma.

Por los años del mundo 3209. competian la Corona del Lacio los dos hermanos *Amulio* , y *Numitòr* : convinieronse , por no dividir el Estado , en sortear la Corona , y que aquel que quedasse sin ella , heredaria los thesoros transportados de Troya, que aun se conservavan : èstos tocaron á Amulio, pero los empleò en sublevar à los Vasallos de su hermano : quitòle el Trono , y para assegurarle mas, diò muerte al Principe *Lauso* hijo de Numitòr ; y à

Rea,

Rea, hija del mismo, la puso en la Clausura de las Vestales. Despues de quatro años de encierro, salió *Rea* à tomar agua de una fuente, y violentada de un Amante suyo, ò como otros quierende su tio Amulio: (que en esse caso, no por amor, sino por politica indigna pretenderia añadir à la succession de su hermano esta afrenta) lo cierto es, que por salvar el buen nombre de aquella familia, se echò la voz, de que en un bosque consagrado al Dios Marte, la avia violado este Dios de la Guerra, y que de este padre, nacieron à su tiempo *Romulo*, y *Remo*.

Amulio, ambicioso sin piedad, condenò à *Rea* à perpetua clausura, y à los hijos los mandò echar en el Tiber: la corriente, con un viento fuerte los llevó vivos à la otra orilla, donde *Faustulo* Pastor de Amulio los recogió, y los hizo criar de su muger *Laurencia*, à quien llamavan *Loba*, por su incontinen-
 nencia; y de aqui nació la Fabula de averlos dado el pecho una Loba. No fue poderosa la educacion rustica à obscurecer la nobleza del animo; y ofendidos *Romulo*, y *Remo* de la descortesía de unos Pastores del Rey, vinieron con ellos à las manos, de que resultò llevassen à *Remo* preso: melancolico *Romulo* ideava los modos de dar libertad à su hermano, lo que advirtió *Faustulo*, y pareciendole ocasion propia de declararle su nacimiento, le informò de todo: cobró con esta noticia mayores alientos, y juntando una tropa de Rusticos, la dividió en compañías: señaló à cada una su Capitan, dioles distintas

divisas, que eran diversos azecillos de yervas, pñef-
tos à la estremidad de los bastones. *Manipulos* llama-
van los Latinos à todo lo atado en esta forma, y de
aqui nació el nombrarse *Manipulares* los Capitanes
de las Milicias. Advertido Remo de la resolucion de
su hermano, hizo, para ayudarle, dentro de la car-
cel su partido; y esta conspiracion, bien que flaca,
le cogió à Amulio tan de fusto, que apoderado del
miedo (propia passion de Tiranos, que de todo se
assustan los que contra todo derecho mandan) per-
dió la vida, antes de resolver su defenfa.

Puesto Remo en libertad, y recobrando Numi-
tòr el Trono, de que estuvo despojado 42. años, les
señalò à sus dos nietos à las orillas del Tiber, à qua-
tro leguas y media de Alba, entre el Septentrion, y
el Occidente, terreno suficiente, para fabricar un
Pueblo en aquel sitio mismo donde los hallò Faustu-
lo: concedió nobles Privilegios à los que poblaffen
la nueva Villa, y entre los muchos que abrazaron
este partido, fue mui reparable, que todos los des-
cendientes de la Colonia Troyana dexaron à Alba, y
siguieron à Romulo, y Remo. Quería aquel que la
fabrica se hiciesse en el Monte *Palatino*, y èste en el
Abentino: consultaron à Numitòr, quien les dixo,
que puesto cada uno en el sitio de su eleccion, ob-
servassen el buelo de los pajaros (supersticiosa regla,
por donde aquellos Gentiles congeturavan la prof-
peridad de los suceffos) y que se hiciesse la obra, en
donde passassen mas pajaros: tomaron el consejo del

Abuc-

Abuelo, y aunque Remo viò passar seis buytres, Romulo, mas afortunado, ò menos sincero, dijo que avia visto passar doce, y quedò resuelto, que en aquel sitio se fabricasse el Pueblo. Esta preferencia destemplò los animos de los dos hermanos, creciò la discordia, y desaprobando Remo (à su parecer desayrado) quanto Romulo hacia, vinieron de las palabras à las armas, y Remo, que provocò à la guerra, perdiò la vida.

Muerte de Remo.

Romulo ya sin competidor, prosiguiò la fabrica à su gusto; pero como se avia criado en la escuela de la superstiecion, consultò antes para delinear el plan de la Villa, à los Hetrurianos, famosos en este vano engañoso Arte de Agoreros: de consejo de estos puso à un arado, una baca, y un toro, nuevos ambos, y se arreglò por los surcos que hicieron, à la construcción de las calles, y circumvalacion de los muros. Contava el mundo entonces 3301. años; y el dia de la ceremonia referida, fue el 21. de Abril, celebrado desde entonces de los Romanos, como aquel en que nació su Imperio. Los años de Romulo eran 18. el circuito de la Villa era una milla, su forma era quadrada, sus Puertas, que eran quatro, tenian estos nombres, *Romula*, *Janualis*, *Muciovis*, y *Carmentalis*: solo era capaz de mil casas: su termino para la labor, tenia de largo dos leguas y media. Y esta fue en su nacimiento, la que despues, en magnificencia, esplendor, y gloria, llegó à ser por antonomasia la Ciudad del Orbe.



LIBRO I.

QUE CONTIENE LA SERIE de los Reyes por el espacio de 244. años.

NOTICIA , Y GOBIERNO
de los Reyes de Roma.

De Roma
año I.

ROMULO.



Unque Romulo , despues de aver dado à la Villa su nombre , juntò al Pueblo , y dexò à su eleccion el modo de gobierno , èstos prefirieron el Monarquico , y eligieron à Romulo por su Rey primero. Reconociò muy luego , que los tres mil hombres de à pie , y los treientos de à cavallo , que era todo el numero de sus Vasallos , no bastava à llenar la poblacion : hizo construir el Templo del *Asilo* , para atraher à los forasteros ; y para que sus vicios tuviesfen freno , dividiò todos los habitantes en tres classes , las que llamò *Tribus* del numero de tres : cada Tribu , la subdividiò en *Curias* , que se assemejavan à nuestras Parroquias ; porque todas tenían su Templo , sus sacrificios , y su Sacerdote , al
que

que llamavan *Curio*: para todos avia un Superior, cuyo nombre era *Curio Maximo*. Las Tribus correspondian à los Cuarteles de las Poblaciones grandes: las tierras de todo el termino las dividiò en treinta partes, à correspondencia de las treinta Curias; separò dos, y la una la destinò à los gastos del publico, que diriamos propios de aquel Pueblo: la otra la dedicó al culto de los Dioses. Algunos años se gobernò el estado por mayor numero de votos, todos opinavan libremente, y estas Juntas de las Curias se llamavan *Comicia Curiata*.

Conociò Romulo con el tiempo el error de no aver dado su lugar propio al nacimiento, y al merito; y formò dos Estados, el uno de Patricios, y el otro de Plebeyos: de los primeros, nombrò à los mas sabios, y de edad madura, de cuyo consejo se valia para administrar justicia, y para el arreglo de la Religion; pero para que la condicion plebeya no turbasse la sociedad, con el dolor de verse excluida de los empleos de honor, la uniò à la Nobleza con un lazo de dependencia reciproca: puso à los pequeños debajo de la proteccion de los grandes, dejando la libertad, de que cada uno se eligiesse su protector: este tenia la obligacion de aconsejar à sus clientulos, de defenderlos de las opresiones, de desvelarse en el buen arreglo de sus casas, y de serenar las turbaciones domesticas: aquellos devian socorrer en ciertas ocasiones à sus protectores, devian pagar el rescate de los hijos prisioneros de estos, y devian ayudarles

De Roma
año 2.

ROMULO.

á la manutencion de las Dignidades: qualquiera de las dos partes, que faltasse á su obligacion en cosa grave, merecia pena capital, y el inocente podia dar la muerte al culpado: crecía la gloria del protector, con el numero de los protegidos; y quando entre estos avia litigios, los decidia su protector en primera instancia, y lo hacian con tal equidad, que casi siempre confirmava la Real Justicia, lo que resolvan estos.

De Roma
año 3.

ROMULO.

Nombrò Romulo cien Nobles, de que formò un Senado, diòles el nombre de *Padres Conscriptos*: servianle en los casos arduos con su consejo; y para el caso de ausencia suya en alguna guerra, tenia otro Tribunal con su cabeza, que se llamava *Prefecto de la Ciudad*. Todas las cosas en sus principios son imperfectas, y mucho mas las de un Gobierno, cuya esfera es casi infinita, y por esso para su perfeccion necesita mas que otra de los defengaños del tiempo: aprovechòse Romulo de ellos, y para señalar à cada uno su obligacion, declaró ante todas cosas quales eran las del Rey. Reservò para sí, y sus successores la decision en puntos de Religion, el hacer leyes, la permanencia de las antiguas costumbres, la declaracion de los processos de entidad, y que ni las Sentencias del Senado, ni de otro Tribunal alguno tuviesen su execucion devida, hasta que el Rey las confirmasse: reservòse tambien la declaracion de la guerra, y un absoluto poder en la Campaña. Al Senado solo le dejò el examen de las dependencias del

publico , y que expusiese su dictamen en aquellas que el Rey le consultasse: al Pueblo le diò la eleccion de los Magistrados inferiores , la libertad de proponer las leyes que juzgassen utiles , y el poder aconsejar en casos de guerra, si el Soberano se queria servir de su consejo. Estas al parecer prerrogativas de los vassallos , tenian uso dificultoso , porque como Romulo afsistia siempre al Senado , y à las Assambleas del Pueblo, nada se resolvia contra su gusto.

Desde que Romulo fue declarado Rey , vistió ropas Reales, y traía consigo doce Lictores , especie de Ufares , los quales llevavan hachas , ò cuchillas, para quitar la vida à los reos de muerte, y unos manojos de varas, para azotar à los dignos de essa pena: para la seguridad de su persona, escogió cien Cavalleros, que llamavan *Celeres* , por la ligereza conque afsistian à su guarda , y obedecian sus ordenes : el Gefe de èstos se llamava *Tribuno*, tenia por subalternos tres Capitanes , que se intitulavan *Centuriones*, porque cada compañía suya , era de cien hombres: usavan la lanza , y la espada : cercaban siempre al Rey , y principalmente en la guerra , donde estas guardias eran las primeras à pelear , y las ultimas à retirarse.

Este sabio Principe desterrò de su Pueblo las Artes que podian inclinar los animos à la delicadeza, y viciar los costumbres: de tan prudente gobierno tenian yà celos los Pueblos vecinos , y servia , de

De Roma
año 4.

ROMULO.

De Roma
año 6.

ROMULO.

mas

mas atento. Consultò con su abuelo, y con el Senado, còmo remediar la falta de mugeres, que avia en la Ciudad; y pareciendoles à todos, que sin una violencia no se podian casar promptamente tantos solteros, determinò publicar unos solemnes juegos en obsequio de Neptuno: preparòse un aparato magnifico, y la curiosidad hizo, que fuesse grande el concurso de estrangeros: tenia Romulo prevenido, que à una seña suya salieffen los Romanos con espada en mano, y que robassen à todas las mozas de estado libre, con el designio de desposarse con ellas al instante: seiscientas y ochenta y tres fueron las robadas en esta ocasion, y para desmentir en algo la violencia, mandò Romulo, que en los matrimonios se practicassen las ceremonias, que se usavan en el Pueblo, y País de la esposa, principalmente las del fuego, y las de el agua; y esto perseverò en Roma por algunos siglos.

De Roma
año 7.

ROMULO.

En medio de que las mas doncellas eran Sabinas, no fueron los de este Pueblo los primeros que hicieron la guerra: *Cenina*, y *Antemna*, dos Villas de los Aborigenes la declararon antes: salieron à campaña con desgracia, porque fueron vencidos, y en un dafasio particular con Romulo perdiò la vida *Acron* su Rey. Llegaron despues los de *Custrumio*, Villa Sabina, y fueron derrotados como los primeros. El terreno perteneciente à estos tres Pueblos, que fue la primera conquista de Roma, le repartiò el Rey entre algunos Romanos, y entre tres mil de los
prin-

principales habitadores de aquellas tres Villas: adoptolos por Ciudadanos del Pueblo victorioso; y cargado de un considerable botin entrò Romulo en Triunfo, vestido con las Reales Armas de Acron: tratò con mucho agrado à los vencidos, y al mas principal entre estos llamado *Celio*, le mandò, que pusiesse su nombre al Monte, que le destinò para su habitacion, y con efecto, al presente se llama *Monte Celio*.

Con ser los Sabinos los mas ofendidos, fueron los ultimos à declarar la guerra; y en medio de ser el motivo tan justo, precediò à la hostilidad la ceremonia de una solemne embajada, en que pedian sus hijas, y que en caso de negarlas, las recobrarian con las armas. Era imposible la restitucion, y con un exercito de 25. mil Infantes, y mil Cavallos, se presentaron delante de Roma: los Infantes de los Romanos eran 20. mil, y no passavan sus Cavallos de 800. La intencion de *Tacio*, Rey de los Sabinos, era ganar las alturas, que avia fortificado Romulo, y esta dificultosa empreffa se la hizo facil la traicion de *Tarpeya*, hija de *Tarpeyo*, à cuyo cargo estava la defensa del Monte Capitolino: parecieronle bien à aquella muger los brazaletes que llevavan los Sabinos, y pactò con ellos, que como se los diessen, les franquearia la entrada: ofrecieronse los, y con efecto ganaron la altura, con el auxilio de *Tarpeya*, sobre la qual arrojaron al entrar los broqueles, dando à entender, que era esso lo que les avia pedido.

Opri-

De Roma
año 10.

ROMULO.

Oprimida de tanto peso, hallò el premio de su traicion en una mala muerte. Este Monte se llamò *Tarpeya*, hasta que con la fabrica del Capitolio, perdió el nombre, y solo conserva el odioso en un pequeño peñasco de aquel sitio.

De Roma
año 12.

ROMULO.

Posseedores de este ventajoso puesto los Sabinos, no se les dava mucho de que la guerra durasse, y ambos partidos deseavan la paz; pero ninguno queria pedirla: por reputacion dieron una batalla, y en ella retrocedieron los Romanos, hasta la casa del Rey, que era como la Ciudadela; alli se rehicieron, y bolvieron al combate, que durò dos dias: pudo se temer la ruina de ambos exercitos, si *Herfilia*, con varonil animo no huviera persuadido à las demàs Sabinas, à que con el cabello suelto, y los hijos en los brazos, se mezclassen entre los combatientes: este esquadron de mugeres, resueltas à morir con sus maridos, suspendiò de repente la ira de sus padres; y aprovechandose de aquella corta tregua, fueron sus palabras, y lagrimas tan eficaces, que consiguieron una feliz concordia. Los Articulos de la paz fueron

De Roma
año 14.

ROMULO.

estos: *Que Romulo, y Tacio, mandarian con igual autoridad à Roma: que èsta conservaria su nombre; pero que sus habitadores tendrian el de Quirites, derivado de Cures patria de Tacio: que los Romanos, y Sabinos, compondrían un solo Pueblo; y que los que quisiessen vivir en Roma, gozarian los privilegios que sus naturales.* Destinò-seles el Monte Capitolino para su habitacion, y Romulo añadió à su Senado cien Senadores Sabinos.

La

La Legion Militar, llamada afsi *ab eligendo*, y que antes era de tres mil hombres, fue de quatro mil desde aora. Decretaronse privilegios à las Matronas Romanas, y celebraron los juegos, nombrados en su obsequio *Matronalia*, y *Carmentalia*. En memoria de esta dichosa union, se mudò el nombre à las Tribus; *Rammensis* se llamò la primera, por Rómulo, *Taciensis* la segunda, por Tacio, y *Luceres* la tercera, por *Luco*, que afsi se llamava la arboleda, donde el Templo del Asilo fue fabricado. Cinco años gobernaron los dos Reyes, con acorde armonia; y en el sexto, dieron los Labinios la muerte à Tacio, mientras ofrecia en su Templo un sacrificio: el motivo fuè, porque protegìa à una especie de Gitanos, que saquearon mas de una vez à los Labinios; y aunque recurrieron à Tacio para que los castigasse, no lo quiso hacer, y mandò quitar la vida à los Embajadores: tanto se aventura el Principe, quando defacredita à la justicia tanto. Romulo diò satisfacion à los Labinios, y celebrò los funerales del difunto Tacio: hizo despues la guerra à los *Fidenos*, los que subyugò, y tambien à los de *Cameria*, embiando à una y otra parte Colonia de Romanos para assegurarlos: castigò à los de *Crustumio*, que se avian revelado contra Roma, donde entrò segunda vez en Triunfo.

Los *Veyentinos*, que estaban à quatro leguas de Roma, àzia el Norte, y ocupavan la mejor playa del Lacio, pretendieron la libertad de los *Fedanos*; pero

De Roma
año 15.

ROMULO.

De Roma
año 20.

ROMULO.

De Roma
año 22.

ROMULO.

fue-

fueron vencidos , y pidieron la paz à los victoriosos, la que se concluyò con estas condiciones: *Que avian de ceder la septima parte de su Dominio, y tambien las Salinas, que possèian en aquel termino ; y que para la seguridad del tratado , avian de entregar à Roma cierto numero de hombres de los mas principales de su patria.*

De Roma
año 23.

ROMULO.

Esta fue la ultima guerra, que mantuvo Romulo , y para la seguridad de su Imperio , añadiò nuevas leyes, y especialmente arreglò con sabiduria las del Matrimonio, las que se observaron tan puntualmente, que en 520. años no se conociò un divorcio, siendo asì que los Gentiles le practicavan facilmente. Diò à los padres una absoluta autoridad sobre sus hijos , à los que podian vender por esclavos , y aun darles la muerte , si fuessen inobedientes : no señalò pena al parricidio, sin duda por no persuadirse, à que se podia cometer un pecado , que aborrece la naturaleza misma. Formò dos estados de todo su Pueblo, el uno era Civil, y el otro Militar , y entre ellos repartiò igualmente los esclavos, las tierras, y la plata de los Pueblos vencidos. Decretò un mercado de nueve à nueve dias en Roma, que por el numero nueve se llamò, *Nundina*. Despachava prontamente los processos, dava sus audiencias en la plaza publica , y el sitio donde despachava , se llamò *Forum* : asistíanle entonces todas sus guardias , y los doce Lictores , que executavan allí mismo las Sentencias de muerte , y azotes ; persuadido à que el miedo del castigo en presencia del Pueblo haria con-

con-

contenidos à sus vassallos.

Este Principe que supo dar reglas à sus subditos, se olvidò de si mismo, y degenerando en las costumbres, usava del poder como tirano: aunque el Pueblo le amava, no pudo èste, ni el Senado sufrir por mucho tiempo sus tiranias, y por esso le dieron muerte violenta: la opinion mas probable, es, que fue dentro del mismo Senado, y que para disimularlo, partieron su cuerpo en pequeños pedazos, llevando cada Senador el suyo embuelto en la toga, y que *Julio Proculo*, que tenia mucha reputacion en el Pueblo, le avia hecho creer, que se le avia aparecido Romulo, diciendole, que los Dioses no le avian permitido vivir mas tiempo en el mundo: que se hallava en compa \tilde{n} ia de ellos, desde donde protegeria el Imperio que avia formado; y que èste serìa glorioso, como sus vassallos tuviessem al valor, y à la templanza en continuo exercicio: que en adelante, para implorar su auxilio, le avian de invocar con el nombre de *Quirino*. Credulo el Pueblo se persuadiò à que era verdad esta fabula, y en el Monte *Quirinal* le fabricò un Templo. Reynò este Principe 27. años, y en este tiempo se contavan yà en Roma 47. mil hombres capaces de tomar armas. Numitor su abuelo avia yà muerto en edad crecida, y le avia dejado heredero de sus Estados, mas nunca quiso residir en Alba, la que governava por un Virrey, pero con los privilegios de país libre. Todo el dominio de Roma, con esta herencia, y las conquistas referi-

De Roma
año 27.

Muerte de
Romulo.

das, comprehendia el país de los Sabinos, una porcion de la Hetruria, y la mitad de el Lacio.

Porque Roma no careciesse de gobierno, determinò el Senado dividirse en *Decurias*, y que governasse aquella à quien cayesse la suerte, de modo, que cada uno de los que la componian governava cinco dias con toda la autoridad de Soberano; y aunque este interino gobierno se determinò para solo mes y medio, durò un año; porque dividido el Senado en partidos, cada uno queria, que el nuevo Rey fuesse de su Nacion: murmurava yà el Pueblo la tardanza, temiendo querian perpetuar aquel modo de gobierno; pero el Senado, para facilitar la eleccion, determinò se echassen suertes sobre quien la avia de hacer, ò los Romanos, ò los Sabinos; pero que la Nacion à quien cayesse la suerte devia elegir Rey de la otra Nacion: executòse afsi, y aviendo tocado à los Romanos la eleccion, eligieron por Rey à *Numa Pompilio*. *Proculo* y *Valesio* fueron por Embajadores à la Villa de Cures, Corte de los Sabinos, donde estava Numa; hallaronle en compañía de su padre, y Marcio su pariente, y le dixeron, como Roma, que conocia su merito, le avia dado la Dignidad de Rey. Oyò la noticia sin que se turbasse su modestia, y les respondió, que la mudanza de Estado traía consigo mas de un peligro, y que à èl le asustava desde luego la violenta muerte de Tacio, que se creía avia sido procurada artificiosamente por Romulo: que aun le dava mas aprehension la muerte

de

De Roma

año 28.

Interregno.

De Roma

año 29.

NUMA.

de este, quien conser, como se decia, hijo del Dios Marte, no se avia librado de que el Senado le huviesse dado la muerte: que por estas razones, y porque su inclinacion era à los libros, y al obsequio de los Dioses, se hallava sin merito para ocupar el Trono que pedia un animo marcial, y belicoso.

Admiraron los Embajadores semejante respuesta, y persistiendo en que admitiesse la dignidad que le ofrecian, se resistiò con todo esto, hasta que Marcio su pariente le dijo, que seria ingrato à los Dioses, si no empleava las virtudes, de que le avian dotado, en el beneficio publico, y que no era menos gloria de un Principe, el establecer un Imperio con sabias leyes, que el estender un dominio con el manejo de las armas. Rindiòse por ultimo Numa, y acompañado de los Embajadores, partiò à Roma: saliò el Senado, y el Pueblo à la mitad del camino à recibirle, y tomò su possession con general aplauso.

La primera accion de este Principe fue despedir la guardia de que avia usado su antecessor, diciendo, que una persona Real no necesitava de otra custodia, que el amor de los Pueblos: fabricò un Templo à Jano, con la ley, de que solo se abriessse en tiempo de guerra. Solo avia en Roma dos Sacerdotes que cuidavan del Templo de Jupiter, y Marte; y en obsequio de Romulo nombrò otro, que llamò *Quirino*: dotò quatro Virgenes Vestales, y les concediò el privilegio de librar de la muerte al reo que

De Roma
año 36.

NUMA
POMPILIO.

llevassen à ajusticiar, si por accidente se encontrassen con èl. Para el ministerio de llevar en las funciones publicas los broqueles consagrados à los Dioses, nombrò Ministros, que llamó *Salianos*; y para intimar la guerra à los Pueblos que la mereciesen, nombrò otros Ministros, con el nombre de *Feciales*: estos devian llevar lanzas con el hierro bañado en sangre, y puestos en la raya del ageno dominio, tiravan à èl las lanzas.

Receloso de que su genio pacifico hiciesse perder à los Romanos el natural belicoso, pretendia infundirles el temor de los Dioses, y el amor à la Religion, persuadido à que el espiritu con estas maximas, no podia ser cobarde nunca. Para adquirir mas credito con sus vassallos, fingiò que tenia secreto comercio con la Diosa *Egeria*, y que èsta le revelava las cosas futuras: no se pueden componer la mentira, y la Religion; pero como la de Numa era falsa, usava sin escrupulo de este artificio. La filosofia suya era la de Pitagoras; creia que la primera causa era espiritu invisible, inmortal, è inmutable, y que por esso no se podia dar culto à ninguna cosa material, y visible: consequencia à su parecer cierta, porque no reflexionava, que devia passar el culto desde la imagen al original. Puso mucho cuidado en aficionar à sus vassallos à la agricultura: señalò à todos los Pueblos su termino con el nombre de pagos, y para cada uno señalò un Juez que resolviesse los pleytos de aquel termino.

Para evitar las discordias entre los Romanos, y Sabinos, dividió las Artes en Gremios, que como se componian de ambas Naciones, hacia por este medio, que los uniesse el comun interes. Suavizó la ley de Romulo, limitando à los padres la autoridad sobre sus hijos, no permitiendole que usassen con ellos despues de casados, porque decia, que no era justo, que por un accidente, se hallasse una muger libre casada con un esclavo. Determinò tambien el tiempo de los lutos, y que no pudiesse passar de diez meses: en este tiempo no se pudiesse casar la viuda; pero que si su incontinençia la avia hecho reparablemente fecunda, se casasse antes de parir, y que ofreciesse una baca preñada en satisfacion de su culpa. Reformò el Calendario, y el año, que antes empezava por el mes de Marzo, mandò se empezasse por Enero, y sucesivamente, como aora se sigue: los seis meses ultimos, tenian el nombre de los numeros, y solo Julio, y Agosto, mudaron el nombre en memoria de los dos Emperadores Julio, y Augusto.

Todo el estudio de este Rey, fue establecer el Estado, con utiles Leyes: no tuvo guerra alguna, y murió despues de aver reinado 40. años en la edad de 80: estuvo casado con *Tacia*, hija de *Tacio*, y no tuvo en ella mas que una hija llamada *Pompilia*. Era la costumbre entonces el quemar los cuerpos de los difuntos; pero este Rey mandò, que el suyo fuesse enterrado en un sepulcro de piedra, y que en el mis-

De Romã
año 40.

NUMA.
Su muerte.

mo pudiesen doce tomos de ceremonias sagradas, que él avia compuesto : despues de 400. años fueron hallados estos libros, y el Senado los mandò quemar.

De Roma
año 82.

Interregno.

De Roma
año 83.

TULO.

Segunda vez recayò en el Senado la autoridad soberana del gobierno de Roma, y vencidas con el tiempo las dificultades de la nueva eleccion, declararon Rey à *Tulo Hostilio*, nieto del valeroso Hostilio, que avia defendido el Monte Tarpeya, antes que se apoderassen del los Sabinos : estava casado este Principe con la hija de Herfilia. El temperamento suyo era contrario al de Numa, y aunque le inclinava à la guerra, quiso ganar antes con liberalidades el amor del pueblo; y por esso le cediò aquella parte de tierras, que avia separado Romulo para los gastos publicos, obligandose èl à hacerlos de su patrimonio propio. Fabricò su Palacio en el Monte Celio, donde à su imitacion hicieron casas muchos Cavalleros Romanos, lo que engrandeciò mucho à Roma; pero celosa de sus prosperidades la Villa de Alva, buscava motivos para intimarla la guerra, y fingiendo agravio de su Pueblo, el que los Labradores Romanos huviessen recobrado con las armas las tierras que les avian usurpado los Alvanos, pidieron satisfacion à Hostilio por medio de Embajadores: conociò el Rey la intencion, y aunque el genio le inclinava à la guerra, no quiso dar positiva respuesta, hasta justificar mas su causa; entretuvo à los Embajadores, y secretamente embiò los

los fuyos, para que dixessen al Governador de Alva, que estrañava su queja; porque en el passado reencuentro, la ofendida era Roma: esta modesta representacion fuya fue desatendida de los Alvanos, y Tulo entonces respondió à sus Embajadores, que pues querian la guerra, se la mantendria.

La division de estos dos Pueblos era del gusto de los Fedenatos, y Beyentinos, porque pretendian sacudir el yugo de Roma, y à este fin formaron secretamente un exercito, para aprovecharse del contra el Pueblo vencido: estando yà los Romanos, y los Alvanos para darse batalla, se averiguò este secreto; y abocandose Tulo con *Suffecio*, General de los Alvanos, resolvieron, que en lugar de batalla general, se hicièsse un particular desafio entre tres Romanos, y tres Alvanos: que estos pelearian en presencia de ambos exercitos, y que los vencedores harian vassallo al Pueblo vencido: muchos se ofrecieron de uno y otro partido, deseosos de acreditar su valor; pero los elegidos fueron seis nietos de *Seguinio*, Ciudadano de Alva: este casò dos hijas fuyas, la una con *Curiazo* su payfano, y la otra con *Horacio*, Romano Noble: de estos matrimonios dieron à luz cada una de las hermanas, tres hijos en el parto primero, y estos mismos de una edad, de igual ardimiento, y amor à su patria, salieron à la lucha: era espectaculo digno de admiracion el ver, que los que eran entre si primos hermanos, luchavan como enemigos: al principio recibieron los Curiazos algu-

nas heridas; pero dieron muerte à dos Horacios; y viendose el tercero combatido de tres, usò la estratagemma de huir, hasta que viendo separados à los que le seguian, hizo rostro à cada uno de por si, y los quitò la vida, con lo que el triunfo se declarò por Roma.

Esta accion gloriosa, que devia ser aplaudida de toda la familia de Horacio, fuè llorada de una hermana del vencedor, tratada de casar con uno de los primos vencidos: hacia la el amor mas fuerza que la fangre, y en vez de parabienes, le llenò à su hermano de oprobios, de lo que irritado este la diò la muerte. Dos Jueces nombrados por el Senado, para sentenciar esta causa, le condenaron à morir; pero el Pueblo à quien apelò, mas agradecido, le absolviò de toda pena, y le colmò de alabanzas, con cuya resolucion se conformò tambien el padre. Descubiertos yà los Fedenatos, y los Veyentinos, determinaron hacer la guerra à Roma; y unida esta con los Alvanos, saliò à campaña: empezòse la batalla, y observò Tulo, que Suffecio con sus Tropas se estava quedo, como pudiera un cuerpo de reserva, para el caso de mayor peligro: recelò alguna traicion, y animando à los suyos consiguiò la victòria, sin el auxilio de los Alvanos: juntó despues todo el exercito, y quejandose de la infidelidad de Suffecio, à quien no pudieron disculpar los suyos, le condenò à ser destrozado de quatro indomitos cavallos: Este castigo executado alli mismo, podia encender una nueva guerra entre las dos Naciones; pero el prudente

De Roma
año 85.

TULO.

Rey

Rey, sin darles tiempo, despachò à Marco Horacio con un gruesso destacamento, para que se apoderasse de Alva, lo que executò felizmente; y arruinando las murallas de esta Villa, à todos sus vecinos los llevò consigo à Roma.

Este fue el fin de la Villa mas poblada, rica, y noble de aquellos contornos, y la que por espacio de 87. años se avia mantenido con gloria. Recibió Roma à Hostilio con el aplauso de su merecido Triunfo: acabò este Rey de poblar el Monte Celio con las familias de estos estrangeros vencidos: agregó los mas nobles à su Senado, y compuso diez compañías de acavallo, que uniò à las que tenia: concedió à los Alvanos los mismos privilegios que à los Sabinos. Muchos de esta nacion molestavan con cuerpo de exercito à los Romanos; pero despues que Hostilio avassallò à los Fidenos, los diò batalla dentro de una arboleda llamada *Maliciosa selva*: la victoria fuè completa, y produjo una paz segura, por lo que triunfò tercera vez este Príncipe.

Los Latinos, que pudieran aver escarmentado en cabeza agena, inquietavan à los Romanos, y èstos poco sufridos, determinaron castigarlos; y entrando en *Medulia* plaza suya, la saquearon. La peste, y el hambre, efectos que suele producir la guerra, affigieron por este tiempo à Roma: persuadiòse el Rey à que este castigo le venia del Cielo, porque avia omitido las ceremonias Sagradas que Numa dejó escritas, para dar culto à los Dioses: ofreció ser mas

De Roma
año 88.
TULO.

Su muerte.

Re-

Religioso en adelante; pero le dieron poco tiempo, porque una secreta conjuracion acabò con su vida, y la de sus hijos al fin de los 32. años de su Reynado.

De Roma

115.

ANCO
MARCIO.

Eligió el Senado por su quarto Rey à *Anco Marcio*, y el Pueblo, como era costumbre, confirmò la eleccion: era hijo de *Pampilia*, y de *Marcio*: su abuelo materno fue *Numa*, y el paterno aquel *Marcio*, que persuadiò à *Numa* à que admitiessè la Corona, y el que despechado, porque el Senado no le hizo su successor, se diò la muerte. Llamavan *Anco* à este Principe, à causa de vn tumor que le impedia estender el brazo, y en aquella lengua significava lo mismo que en la Española este nombre, manco. Las maximas de este Rey en los principios eran parecidas à las de *Numa*, renovò sus antiguas ceremonias, y las practicava, pretendiendo apaciguar con ellas la colera de los Dioses, persuadido à que la peste de Roma era castigo de su despreciado culto. Exhortava mucho à la cultura de los campos, y al exercicio de las Artes, cuya perfeccion decia, que era el fruto de un pacifico Reynado.

La inquietud de los Latinos le hizo contra su inclinacion tomar las armas; pero no comenzò la guerra, sin que precediessen muchas ceremonias, y entre ellas la de una embajada, conque pretendiò pacificar à los Latinos: pero no aviendo estos dado respuesta en los 33. dias, que los señalò, para que diessen alguna satisfaccion; embiò por ultimo à los

De Roma

125.

Fe-

Feciales, que con ropas de ceremonia, y arrojando lanzas en el terreno Latino, intimaron la guerra: al mismo tiempo entrò con su exercito, y se apoderò de *Politorio*, Villa distante de Roma cinco leguas, entre Oriente, y medio dia: apoderòse de otras tres plazas; y aunque los Latinos hizieron los mayores esfuerzos, para recobrarlas, siempre quedaron vencidos. Los *Veyentinos*, los *Fidenatos*, y los *Volcos* se aprovecharon de la diversion, y pretendian ponerse en libertad, negando à Roma la obediencia; pero fueron castigados, como los Latinos, y nuevamente algunos Sabinos inquietos.

Desembarazado de esta guerra, se aplicò à la hermosura de Roma, y derribando el Templo de Jupiter, que avia fabricado Romulo, hizo en el mismo sitio otro mas sumptuoso: fortificò à *Fanicula* de la otra parte del Tiber, y hizo un grande foso, que oy se llama *Fossa Quiricio*. La desgracia de todos los Pueblos grandes, que se formaron de estrangeros, es abrigar en su seno multitud de facinorosos, enemigos siépre del reposo publico, y que como ociosos, siépre son pobres: pretenden èstos remediar su miseria con mañosos hurtos, de este vicio passan à otros, y se hacen capaces de todos los excessos: para remediar estos desordenes, hizo Anco Marcio fabricar en el centro de la Villa, una segura carcel, donde con la mayor severidad castigava à estos ociosos. Para facilitar el comercio maritimo à sus vassallos, construyò à quatro leguas y media de Roma, à la embo-

cadu-

De Roma
130

De Roma
130

cadura del Tiber la Villa de *Ostia*, Puerto, donde llegan Navios mercantiles, y por el rio mismo conducen sus generos hasta las puertas de Roma: en aquel sitio mismo cultivò algunas salinas, de que sin coste alguno se abastecian sus vassallos. La buena acogida, que hallavan los estrangeros en Roma, traìa continuamente nuevos habitadores à esta Villa, y entre los de màs consideracion, fue uno, *Lucumon*, vecino de *Tarquinia* en *Hetruria*, y hombre estimable por su virtud, y sus riquezas: *Demarato*, padre de este, era rico Mercader de *Corinto*, de donde vino à *Tarquinia*; se casò con una muger noble; de ambos nació *Lucumon*, quien considerando, que con la qualidad de estrangero, medraria en aquel Pueblo poco, le abandonò, y se avecindò en Roma con toda su familia: su generosidad, y noble trato, le hizieron conocido del Rey muy presto; pero ya con el nombre de *Lucio Tarquino*, que avia tomado aora: el familiar trato con el Rey le conciliò toda su gracia, ganò tambien la del Pueblo, y con general estimacion fue nombrado Senador; y afsi en el Consejo, como en la guerra, hizo conocido su merito. Despues de 23. años de Reynado, dejò *Anco Marcio* dos hijos, uno en la cuna, y el otro de quince años, y para assegurarle à este la Corona, nombrò con imprudente facilidad por su tutor, al estrangero *Tarquino*, el que infiel, como Griego, apenas murió *Anco*, quando sacò de Roma à sus dos hijos, y juntando al pueblo, que le era fa-

vora-

De Roma

136.

Muerte de
Anco,

vorable, pretendiò para sí el Trono, cosa que hasta èl no avia hecho ninguno: el Senado lo repugnava, pero el pueblo le eligiò su Rey; y para tener mas partido, nombrò cien Senadores de la condicion plebeya, à los que intitulò, *Patres minorum gentium*, para distinguirlos de los nobles, que se llamavan *Patres conscripti*: dotò tres plazas para Virgenes Vestales: señalò su primer año con la cõquista de algunas plazas del país Latino, una fue *Colacia*, à legua y media de Roma, entre el Septentrion, y el Oriète: nombrò Governador de esta plaza à *Arun Tarquino*, hijo de un hermano suyo yà difunto: el apellido de este era *Egerio*, que queria decir hombre sin patrimonio alguno; pero desde aora se apellidò *Collatino*, y asì se nombraron sus descendientes.

Siguiòse à la guerra de los Latinos la de los Sabinos, à quienes Tarquino diò batalla en las cercanias del *Anio*; pero considerando el Rey, que el exercito enemigo tenia la ventaja de un puente de madera sobre el rio, que tenia à las espaldas, lo que le facilitava las provisiones de boca, y la retirada segura, en caso de un mal suceso, se resolviò à quemarle, y para esto halló por fortuna en aquella cercania del puente gran cantidad de arboles cortados, los que encendiò, seguro de que el viento llevaria el fuego al puente: asì sucediò, y no lo advirtieron los Sabinos, hasta que reconociendose medio vencidos en la batalla, hallaron cortado el passo del rio, donde perecieron casi todos. Siguiòse à esta

gue-

De Roma.

138.

TARQUINO.

De Roma

139.

TARQUINO.

De Roma

140.

TARQUINO.

guerra la de los Hetrurios, que confederaron à todos sus Pueblos, con la pena de ser excluido de la nacion, el que no tomasse las armas contra los Romanos: durò algunos años esta guerra; pero siempre con conocida perdida de los Hetrurianos, los que finalmente reconocieron à Tarquino por su Rey, y le regalaron con una Corona de oro, con un Cetro, que terminava en un a Aguila, con un Trono de marfil, y una preciosa Tunica bordada de oro, insignias todas de q̄ usavan los Principes de esta naciõ: con estos adornos, y con la Corona en la cabeza, entrò en Roma Tarquino sobre un carro dorado, que tiravan quatro cavallos, y fue esta la vez primera que se usò de tanta magestad en el Triunfo.

Desembarazado de la guerra, se aplicò al adorno de Roma, hizo el *Circo* donde se celebravan los juegos *Circenses*, con asientos de distincion para las diferentes classes de Ciudadanos: perficionò las murallas de Roma: hizo los conductos publicos, obra verdaderamente grande, no solo porque assegurava la limpieza del Pueblo, sino por el gran terreno, que penetravan; lo que se conoce por el coste que tenia el limpiarlos, que dicen era mil talentos, precio verdaderamente excesivo, computandole con la moneda de nuestros tiempos. Durò poco la paz de los Hetrurios, que unidos con los Sabinos, dieron mucho que hacer à Tarquino, quien con extratagemas los venció algunas veces, y ultimamente, con un grande exercito, dividido en dos alas, de las quales

De Roma
año 146.
TARQUI-
NO.

governava *Arun* su sobrino la una , y la otra *Servio Tulio*, (de quien despues harèmos memoria) quedò enteramente dueño de ambas naciones *Hetruria*, y *Sabina*.

Durante la guerra , hizo *Tarquino* voto de fabricar en el Monte *Capitolino* un Templo à *Jupiter* , *Juno* , y *Minerva* : no tuvo tiempo para concluirlo ; pero por el sitio que ocupavan sus cimientos , y por lo que costò el allanar la montaña , se conocia la grandeza de animo de quien le hacia. No se le puede negar à *Tarquino* , que en las anchuras de su corazon tenia bien puesto el caracter de Rey ; pero como esto se halla rara vez sin ambicion , parece que mal hallado con la dependiencia del Senado , y el Pueblo , queria hacer hereditaria en su familia la Corona : para esto intentò doblar sus guardias , y y con efecto à las compañías , que desde *Romulo* se componian de cien hombres , añadió aora à cada una otros ciento.

El mas acreditado entre los *Agoreros* , que era *Octavio Natio* , le diò à entender con rebozo , que penetrava sus maximas ; y *Tarquino* para burlarse de su ciencia , le preguntò un dia , que si le parecia posible lo que intentava ? Respondiòle , que si : y haciendo entonces el Rey una navaja , y una piedra , donde la afilava , le dixo , que su intencion era cortar aquella piedra : corta , pues , dijo el *Agorero* con entereza , y veràs con que facilidad la haces dos : el suceso dejò admirados à los circunstantes , porque
atri-

De Roma
año 160.
TARQUINO-

atribuían à fabiduria, lo que (si fue cierto) era por mal arte : á pocos dias se desapareció Nævio, que no se aventura menos el vasallo , que obftenta con imprudencia saber los arcànos del Principe.

De Roma
año 170.
TARQUINO.

Los dos hijos de Anco , que aborrecian à Tarquino , usurpador de su Trono , le acusaron al Pueblo, como reo de la sacrilega muerte de Octavio ; y porque la defenfa del Rey satisfizo à los Jueces , se quietaron en la apariencia tambien los acusadores; pero se valieron de unos Soldados , que disfrazados con el abito de Labradores , entraron à la Audiencia de Tarquino, con el pretexto de pedir justicia en las diferencias que suponian tener entre sí ; y quando les pareció ocasion hirieron mortalmente al Rey: fueron alli mismo castigados los agresores, y los hijos de Anco se ausentaron : para lograr la Reina sus fines ocultò la muerte de su marido , quien reynò 38. años con la gloria que hemos visto.

De Roma
año 175.
TARQUINO.
Su muerte.

Quando Tarquino se apoderò de *Cornicula* Villa del Lacio , hizo su Esclava à *Ocrisia* muger noble , y porque estava en dias de parir , la llevó à su Palacio , donde afsistida de la Reina, diò à luz un niño, à quien llamó *Servio* , para explicar la condicion de Esclavo : desde luego ganó la gracia de *Tanaquila*, que así se llamava la Reina ; y porque èsta se preciava de adivina , y afirmava, que avia visto sobre la cuna del recién nacido un globo de luz, le dijo à su marido , que en la educacion de aquel niño se devia poner mucho cuidado : encargòse de ella Tarquino,

y le quiso tanto, que le casò con su hija. Yerno del Rey, y amado de la Reina, no es de estrañar que aspirasse à la Corona, y mas quando à la muerte de Tarquino estavan sus dos hijos de tan poca edad, que no le podian suceder: todas estas circunstancias movieron à Tanaquila, para aconsejar à Servio, se vistiese de las ropas Reales de Tarquino, y fuesse al Senado, como q̄ iba à suplicar por su suegro enfermo: consiguiò que fuesen desterrados los hijos de Marcio: se assegurò de la voluntad del Pueblo, y quando le pareciò que no avria dificultad en su eleccion, publicò la muerte del Rey.

Este, esclavo por desgracia, y noble de origen, fue Rey por ultimo, con los votos del Senado, el que no tardò mucho en arrepentirse de lo hecho; y observando el nuevo Principe, que le podia deponer, juntò al Pueblo, y desde la Tribuna arengò con tanta eficacia à su favor, que todos à una voz le aclamaron por su Rey: manifestò desde luego un animo pacifico: puso en observancia las leyes de Romulo, y Numa. La primera guerra suya fue contra los Veyanos, y los de Hetruria, que avasallados antes por Tarquino, pretendian aora sacudir el yugo, diciendo, que ellos avian dado la obediencia al Rey de Roma, pero no à un esclavo: esta arrogancia, tenia por escudo el aborrecimiento que el Senado tenia à Servio; pero el valor de este sujetò à los rebeldes, y las haciendas suyas las repartì entre los nuevos Ciudadanos de Roma, donde por esta victoria

De Roma
año 176.
SERVIO
TULLIO.
De Roma
año 178.
SERVIO
TULLIO.

entrò en Triunfo. Conociò Servio , que ni aun esto quietava al Senado , y juntò segunda vez al Pueblo: subió à la Tribuna con abitos humildes, acompañado de Tanaquila su suegra , de Ocrefia su madre , y de los dos hijos de Tarquino, y dijo , que ya no pretendia para sí el favor del Romano Pueblo , sino para assegurar la vida de aquellos pupilos, que peligrava, como la fuya, en una conjuracion que abrigava el Senado ; y que afsi les pedia se juntasen otro dia, para que las Curias juntas eligiesen Rey à su devocion ; lo que con efecto se logró , y de comun acuerdo le bolvieron à elegir por su Rey.

Con esta nueva eleccion , y los consejos de la prudente Tanaquila, se assegurò en el Trono : venció segunda vez à los de Hetruria , y hizo su entrada con igual Triunfo al de la vez primera. Estableció una ley, para que en el Templo de cada Curia se ofreciesse una moneda por cada uno de los que morian, otra en caja separada , por cada uno de los que nacia, y otra , por cada uno de los que cumplian diez y siete años ; por cuyo medio sabia quantos Soldados tenia para la ocasion. Arreglò el Gobierno politico de la Ciudad , y de la campaña : conociò el genio de los dos hijos de Tarquino ; el mayor , que se llamava como su padre , era altivo ; el segundo, llamado *Arun*, era pacifico , por lo que Servio , que tenia dos hijas ambas Tulas , casò à Tarquino con la mayor, que era apacible , y Arun con la menor, que era sobervia : el arbitrio produjo buenos efectos

tos

De Roma
184.
SERVIO.

De Roma
190.
SERVIO.

tos por algun tiempo ; pero Tulia la menor , que apetecia ser Reina , le dijo à su cuñado , que se corria de tener un marido tan para poco , y que si èl se resolvia à matar à su hermana , ella haria lo mismo con su marido , y se casarian los dos para subir al Trono : aceptò Tarquino el abominable partido , y ambos executaron lo que ofrecieron : no lo ignorava Servio , pero disimulò , medroso de mayor mal.

Dividiò este Principe en seis classes todo el Pueblo , y por la renta , y averes de cada uno , los distinguiò à todos : fue el primero que labrò moneda , y gravò en ella un Toro , un Carnero , y una Cochina , que eran los animales que se ofrecian en sacrificio entonces ; y de este nombre Latino *pecus* , se llamó la moneda Pecunia : hizo ley à favor de los Esclavos , declarando , podian mejorar de condicion , si lo merecia su virtud . Para unir à los Sabinos , y Latinos mandò fabricar un Templo consagrado à Diana ; señalò dia para la fiesta , à la que devian concurrir los Romanos con estas Naciones . Tarquino ganò al Senado , y en presencia de Servio , dijo ser fuya la Corona : Tulio respondiò con tanta prudencia , que atajò por entonces los impulsos violentos de su yerno : juntò despues al Pueblo , y le hizo saber la pretension de Tarquino ; las Curias la desaprobaron , y aun se oyò una voz confusa , de que Tarquino muriese : esperò el sobervio Tarquino al tiempo de la cosecha , porque ocupados entonces los Romanos , podia manejar su intento sin miedo del

De Roma

214.

SERVIO.

De Roma
220.
Muerte de
Servio.

Pueblo: entrò en el Senado con ropas de magestad, se sentò en el Trono, declarando por tirano à su suegro; y aunque èste vino à impedirlo, Tarquino se levantò, y le quitò la vida à puñaladas. Su cruel hija Tulia, fue sobre un carro como Reyna, à sentarse con su marido en el Trono; y al bolver à su Palacio, encontrò el cadaver de su padre en la calle: parò el cochero, por no atropellarle; pero esta inhumana muger, le mandò que prosiguiesse, y pafsò el carro sobre su difunto padre. Servio Tulio Reynò 44. años, y murió à los 72.

De Roma
220.
LUCIO
TARQUINO.

De Roma
222.
LUCIO
TARQUINO.

Sin mas formalidades, que las de su tirana posesion, empezò à Reynar el sobervio Tarquino, despreciando al Senado, y al Pueblo, que desunidos entre si, se alegravan los unos del mal de los otros: formò sus guardias de facinorosos estrangeiros, y de estos se valia para acabar con los que censuravan su gobierno: gravò al Pueblo, contra las leyes de sus predecesores, haciendo pagar tanto à los pobres como à los ricos: muchos Senadores, viendose despreciados, se salieron de Roma, y à èl no le pesava, porque se apropiava sus haciendas: à los mas poderosos, que se mantenian en la Villa, los hacia causa de malos vassallos, y augmentava su Erario con sus bienes: uno de estos infelices, fuè Junio, padre de Bruto, que descendia de un compañero de Eneas, y quien por su nobleza, y grueso patrimonio, casò con hija del anciano Tarquino, tia del sobervio: hizole morir con falsas acusaciones, y tambien

bien à sus hijos, menos à Bruto, que se fingió infen-
fato, y le servia de divertimento. Prohibió al Pue-
blo las Assambleas, afsi dentro como fuera de la
Ciudad; y para poner freno à los Romanos, se unió
con los Latinos: casó à su hija con el mas princi-
pal de estos, llamado *Octavio Mamilio*, descendiente
de Ulises, y Circe: para assegurar los interesses de
esta nueva alianza, destinò un dia para hablar à los
Latinos en el Templo de Flora, dentro del Lacio:
acudieron los Latinos el dia señalado; pero Tarqui-
no no pudo ir, y *Herdonio* dijo à sus paisanos, que
no era honra suya dar à Tarquino tanto poder en
su nacion, quando hasta entonces solo avia avido
con los Reyes de Roma una buena amistad: al dia
siguiente llegó Tarquino; y noticioso del razona-
miento de Herdonio, ganó à uno de sus confiden-
tes, para que pusiesse entre su equipage muchas ar-
mas, y después dijo en el congresso, que Herdonio
era traidor à su patria, y que venia con animo de
arruinarla, de que era buen testigo la prevencion de
armas, que traía ocultas: hizose la averiguacion, y
como las hallaron, irritados los Latinos contra él,
le dieron muerte.

Concluida la nueva alianza con los Latinos, em-
prendió Tarquino la guerra contra los *Volsos*, ven-
ciòlos en el campo, y los sitiò en la Villa de *Suessa*, la
que ganó por asalto, y en ella muchas riquezas, de
las que se aprovecharon los Soldados, reservando
Tarquino para sí quarenta talentos de oro, cuya de-

De Roma
225.
LUCIO
TARQUI-
NO.

De Roma
230.
LUCIO
TARQUI-
NO.

cima aplicò para la fabrica del Templo de Jupiter Capitolino. Acabada esta guerra, diò contra los Sabinos, y Fidenos, y sin dejarlos unir los derrotò, y los hizo tributarios: empleòse despues en perficionar las obras de la plaza mayor, el circo grande, y el conducto de las aguas hasta el Tiber: en estas fabricas empleava à todos los que no eran Soldados, sin darles mas sueldo que el alimento diario. A vista de sus tiranias, los Nobles Ciudadanos se refugiaron en *Gabia*, Ciudad fuerte, y rica, desde alli juntaron tropas, y por siete años continuos, molestaron la campaña Romana: yà el Pueblo maltratado intentava levantarse, y à Tarquino le dava cuidado; pero Sexto su hijo le assegurò con este arbitrio: Fingirème quejoso, le dijo à su padre, me pasarè à *Gabia*, y dirè tanto mal de tu gobierno, que me haràn su general, y entonces acabaremos con ellos: asì sucediò, porque confiados los de *Gabia*, como no devieran, le dieron el gobierno de la Ciudad; y acabando Sexto con los mas principales del Pueblo, entregò à su padre la plaza: Tarquino contra su genio altivo, los tratò aora humanamente, hizo con ellos un nuevo tratado de paz, cuyos articulos se escribieron en la piel de un toro, que sacrificaron al Dios de la buena fè: nombrò por Rey de *Gabia* à su hijo Sexto Tarquino, y se assegurò en esta Villa un asilo contra la furia de los Romanos.

Acostumbrados yà èstos al Imperio de un tirano, se mantuvo en paz Tarquino, y en este tiempo
fun-

De Roma

232.

LUCIO
TARQUINO.

fundò dos Pueblos, donde pufo Colonias Romanas, gobernadas por sus dos hijos, Arun , y Tito: entonces tambien apareciò en Roma una muger no conocida, que algunos quieren fueffe la *Sibila Cumena*: traia èsta nueve libros, y pedia por ellos un excesivo precio: Tarquino la despreciò, y ella quemò tres libros, y se fue: de alli à poco bolviò , y pidiò por los seis libros lo mismo que por los nueve: tuvola Tarquino por infensata, y mas quando viò, que quemava otros tres libros: vino ultimamente con los tres que le avian quedado, y pidiò por ellos el mismo dinero , que por los nueve: yà Tarquino entrò en aprehension , y mandò reconocer los libros por los Agoreros; estos le digeron, que avia hecho mal en no comprarlos todos, porque contenian Oraculos, que responderian con el tiempo à quanto ocurriese: diò la suma que la muger pedia , y colocò los libros en el Templo de Jupiter, con mas que mediana custodia: aun en el tiempo de la republica , los conservaron con mayor cuidado, y gozavan de muchos privilegios los quince Nobles destinados à su custodia, lo que durò hasta que se quemò el Templo, que entonces perecieron tambien los libros.

Este Tarquino , concluyò el Templo de Jupiter Capitolino , que empezò su Abuelo ; y porque al abrir unos cimientos se hallò la cabeza de un hombre con las facciones enteras, y fresca la sangre, se persuadieron, à que Roma feria siempre la Cabeza del mundo. Algunos dicen , que la hallada cabe-

De Roma

234.

LUCIO
TARQUI-
NO.*De Roma*

236.

LUCIO
TARQUI-
NO.

za era de un hombre llamado *Tolo*, y que de esta voz Latina *Caput Toli*, nació el nombre de Capitolio. Siguióse por este tiempo una peste cruel, y no por esso dejó Tarquino de declarar la guerra à los Rotulos: sitió à Adèa, que era la Capital, y porque los sitiados se defendian con valor, avia sus treguas, las que los principales Gefes empleavan en combates: en uno de ellos, que hizo Sexto Tarquino à sus hermanos, y à Colatino su pariente, se movió conversacion, sobre qual tenia mejor muger: alabò cada uno la suya; pero Colatino con mas viveza, dijo, que Lucrecia su esposa se aventajava à todas, y que, quien se quisiesse certificar de esta verdad la fuesse à ver: movidos de la curiosidad, passaron todos à Roma, donde los Tarquinos hallaron à sus mugeres (mas divertidas que hermosas) entregadas al bayle, y à las conversaciones de su gusto: partieron desde allí à Colacio, donde vivia retirada la modesta Lucrecia, y la encontraron rodeada de sus criadas, à quienes dava exemplo, ocupada en las labores propias del sexo: admiraron todos su hermosura, y Sexto Tarquino se enamorò de ella: retiròse con todos a dia siguiente; pero llevaba consigo tan viva la imagen de Lucrecia, que era imposible olvidarla: la vehemencia del deseo le inquietava à todas horas, y resuelto à complacerle, dejó en la Ciudad sitiada à su marido, y se bolvió à Colacio: recibióle cortesmente la incauta Lucrecia, y en el silencio de la noche, con la compañía de un esclavo entrò en el quarto don-

De Roma

239.

LUCIO
TARQUI-
NO.

donde dormia : amenazòla de muerte para que callasse , y al mismo tiempo la ofrecia partir con ella su Corona, si condescendia con su gusto ; pero viendo su resistencia bolviò à las amenazas, afirmando, que la daria muerte à ella, y aquel esclavo , y que los dejaría en la cama juntos , para persuadir al mundo , à que los avia encontrado violando las leyes del matrimonio: fue tan poderoso el miedo de esta deshonra , que con poca libertad se rindiò Lucrecia ; pero quedò tan pesarosa, que al punto escrivìò à su marido , que partiesse sin dilacion à Roma , donde le esperaba en casa de Lucrecio su padre : hallòla allí vestida de luto , en compañía de su padre , de Valerio, y de Bruto , y arrodillandose en presencia de todos, les dijo, fuesse à Colacio , donde hallarian el lecho nupcial manchado sin su culpa , por la incontinencia de Sexto Tarquino su infiel huesped ; que lavassen su deshonra ; y que ella para no vivir sin honra, tenia ya decretada su muerte : sacò entonces un puñal que llevaba oculto , y sin que ninguno pudiesse impedirlo, se atravesò el pecho : Bruto , se le sacò , y con èl en la mano , jurò de perseguir à sangre , y fuego al Rey, à la Reyna, y à sus hijos: passò de mano en mano el puñal, y todos hizieron el mismo juramento.

Despues de aver cerrado las puertas de Roma, juntaron al Senado, à quien informaron de todo el caso en presencia de la difunta Lucrecia : decretòse al instante la muerte de Tarquino, y para que el Pueblo

Muerte de
Lucrecia.

De Roma
241.
LUCIO.

blo la confirmasse , llevaron el cadaver à Campo Marzo, donde estava junto: Bruto subió à la Tribuna, y arengò con tanta discrecion , que fue admiracion de todos el disimulo con que por mas de veinte años se avia hecho creer necio : Senado, y Pueblo degradaron de Rey à Tarquino , desterraron de Roma à èl, y à sus hijos perpetuamente, y declararon por traidor à su patria à quien fuesse su parcial en adelante : nombraron à Lucrecio Governador de Roma, y por Consules, para gobernar-se en Republica, à Colatino, y Bruto.

De Roma

243.

Deposicion
de Tarquino.





LIBRO II.

QUE CONTIENE 65. AÑOS.

ESTADO DE ROMA EN EL GOBIERNO
Consular , hasta el primer Triumvirato.

NOTICIOSO Tarquino de la novedad, se acercò à Roma , persuadido, à que todo lo pacificaría su presencia; pero hallando las puertas cerradas, y empeñados los animos en solicitar su ruina, se retirò à la Hetruria cõ su familia: solo Sexto Tarquino, Rey de Gabia, pagò su merecido, porque sus mismos vassallos le dieron muerte. Puede decir, que Roma quedò aora, como en los principios de su fundacion, y sin mas dominio, que el recinto de sus murallas: desde Tarquinia, hizo el depuesto Rey una embajada, sugetandose à ser juzgado del Pueblo, y à gobernarle con las leyes que este le diessè: fuè desatèdida esta pretension, y segunda vez instò por medio de Embajadores, para que le diessen à lo menos los bienes de su patrimonio, sin permitir, que hiziesse vida de mendigo, el que avia sido su Soberano: Colatino, con algunos del Senado, se inclinava á concederlo;

De Roma

244.

Confules

BRUTO, Y

COLATI-

NO.

pero

pero Bruto, no solo lo negò, sino que motejó de malos patricios à los que se compadecian de los Tarquinos.

Estos segundos Embajadores hallaron en la Nobleza alguna parcialidad à favor de los Tarquinos, y especialmente en la familia de los *Aquilios*, que tenia tres Senadores, y en la de los *Vitelios*, que tenia dos: Bruto estava casado con hermana de los dos jovenes Vitelios; y los Aquilios eran hijos de una hermana de Colatino: los Vitelios hicieron entrar en la conjuracion à dos hijos de Bruto: las juntas se tenian en casa de los Aquilios, que ya no tenian padre, y su madre era de sangre Tarquina: la resolucion se tomó una noche despues de cena; y aunque usaron la cautela de cerrarse, un esclavo llamado *Vindicio*, hombre despierto, se quedó oculto, y observò quanto hicieron, que fuè jurar fidelidad, y secreto, con el inhumano sacrificio de un hombre, que immolaron, y sobre sus palpitantes entrañas, ofrecieron matar à los Consules, y poner en el Trono al Rey depuesto: dieron à los Embajadores carta para Tarquino, que contenia todo lo dicho, y la firmaban todos.

Vindicio diò cuenta al dia siguiente al Senador Valerio, este cogió en sus casas de noche à los Embajadores, y à los conjurados, llevòlos al Senado, juntamente con el delator: este hizo relacion de quanto avia visto, se leyeron las cartas; y como los reos tenian en el Senado parientes, y amigos, aun-
que

que el delito era grande, pretendian suavizar el castigo: inclinavanse à un destierro; pero Bruto, sacrificando à su patria el amor de padre, les dijo con entereza à sus hijos, que si podian se defendiessen, estos no tuvieron otro recurso que à las lagrimas, y Bruto entonces mandò, que se observasse con ellos el rigor de la ley: entregòlos à los Liçtores, y estos despues de azotarlos, los degollaron en presencia del Senado: todo lo mirò Bruto, como si no fuera padre; pero viendo que su exemplo no bastava para que Colatino dejasse de abogar por sus parientes, le motejà de poco fiel à su patria, y mandò que se executasse con los demàs lo que con sus hijos, y así se hizo.

Juntò despues al Pueblo, y propuso, que si no le davan otro compañero, renunciaria al punto el Consulado: renunciò Colatino, persuadido de Lucrecio su suegro: diòle la Republica 25. mil escudos, y se retirò à una casa de campo, donde hizo vida privada: en su lugar eligieron por Consul à Valerio. A Vindicio le dieron libertad, y las ceremonias fueron estas: pusieronle un virrete llamado *Pileo*, sentaronle en una silla de piedra, que avia en el Templo de *Feronia*; y al levantarse, le dijo el Ministro: *Benemeriti servi sedeant, surgant liberi*: y porque el Pretor los llevaba de la mano à esta funcion, se dice la libertad, *manu misio*. Empezaron su Consulado Bruto, y Valerio, con una providencia, que diò à Roma muchos Ciudadanos utiles: publicaron un

gene-

De Roma

244.

Consules

BRUTO, Y
VALERIO.

general indulto , para todos los que avian seguido el partido de Tarquino, ò estuviessen ausentes por otros delitos, si en termino de veinte dias bolvian à sus casas, y caso de no , que serian confiscados sus bienes, y aplicados al Fisco.

Tarquino se confederò con los de Hetruria , y los Veyanos, y con numeroso exercito presentò batalla à los Romanos : à estos los mandavan los dos Consules; fue sangriento el combate, murieron Arun hijo de Tarquino, y Bruto; pero la victòria se declaró por Roma, y el Triunfo de Valerio fue el mas lucido: entrò en un carro , tirado de quatro cavallos; seguiante los esclavos, que asì llamavan à los prisioneros; precedian al carro los despojos del campo enemigo, y esta pompa sirviò de regla para los demàs Triunfos. Celebrò las exequias de Bruto con el mayor aparato, y todas las Damas Romanas vistieron luto por doce meses, dos mas de los que permitia la ley, en agradecimiento de el valor con que Bruto avia defendido la honestidad de Lucrecia.

Tardò Valerio muchos dias en juntar al Pueblo, para elegir nuevo Consul, y porque entonces avia fabricado una casa en las alturas que dominavan à Campo Marzo , sospecharon , que se queria hacer Rey: supolo, y en una noche demoliò la casa; à la mañana siguiente juntò al Pueblo, le sincerò, y propuso la eleccion de Consul: fue elegido Lucrecio, suegro de Colatino , el que muriò de alli à pocos dias: corrido el Pueblo de las vanas sospechas contra

De Roma
245.
Consules
VALERIO,
Y LUCRE-
CIO.

Va-

Valerio, le fabricò una casa en sitio ameno, aunque no tan alto, como el que èl avia escogido. Este Valerio fue llamado desde entonces *Poplicola*, por el amor del Pueblo: hizo ley, para que el reo condenado à muerte tuviesse en apelacion recurso al Pueblo: mandò, que no pagassen tributo alguno los pobres: el erario publico que hasta entonces estava en casa de los Reyes, ò Consules, le puso en el Templo de Saturno, y para su custodia nombrò Questores.

Algunos quieren, que despues de muerto Lucrecio, fuesse nombrado Consul *Oracio Pulvilo*: lo cierto es, que concludido el año, bolvieron à elegir à Valerio Poplicola, y que le dieron por compañero à *Tito Lucrecio*, hermano de Lucrecia, ò à lo menos de su familia. Temiendo la guerra que los podian hacer los Latinos, se hizo una reseña, de los que en el Pueblo podian tomar las armas, y hallaron 130. mil hombres: Mamilio, yerno de Tarquino, le facilitò à este tropas Latinas, y *Porfena* poderoso Rey del mas rico canton de la Hetruria, le diò su auxilio, de modo, que en breve se viò Roma en el mayor peligro: precediò una embajada de Porfena, pidiendo, ò la restitucion de Tarquino al Trono, ò à lo menos la de sus bienes: el Senado respondiò, que al Trono avia subido como tirano, y que sus bienes los avian consagrado al Dios de la guerra.

Con esta respuesta se puso el exercito en batalla, y al primer choque huyeron las tropas Romanas,

De Roma

246.

Consules

VALERIO

POPLICOLA,

Y TITO

LUCRECIO

nas, fin que sus Capitanes pudiesen detenerlas, y las de Porfena se huvieran entrado con los Romanos en la Ciudad, si un Oracio, de los de la familia del desafio contra los Sabinos no huviera hecho rostro à todo el exercito, en tanto que cortavan el puente: este Heroe inimitable, lleno de heridas, passò el rio à nado, fue recibido con el mayor aplauso, dieronle Corona de Laurel, y le tributò cada vecino lo que podia gastar en un dia en su manutencion: acercòse con barcas el exercito de Porfena; y estrechando el sitio, embiò segunda embajada à los Romanos: èstos respondieron, que entre el hambre que padecian, ò la esclavitud, escogian aquella como menor mal: con una emboscada facilitò Roma un socorro; y entonces fue quando *Mucio Cordo* determinò matar à Porfena, para lo qual se introdujo en el exercito enemigo, vestido de Hetrurio, de cuya lengua ufava: llegò à la tienda del Rey, y pareciendole que lo era el Secretario de Estado, porque tenia el mas rico vestido, le dexò alli muerto.

Cogieronle las guardias, confesò con animo intrepido, que la intencion fuya era de quitar la vida al Rey, y que merecìa la muerte por aver errado el golpe: à todos causò admiracion el valor del Romano, y mucho mas, quando vieron, que metiendo el brazo derecho en un brasero de mucho fuego, proseguia la conversacion, como si no fuesse fuyo el brazo que se quemava: no le pareciò à Porfena dig-

no de muerte un hombre de tanto animo, perdonò-le la vida, le bolviò su puñal, y le diò libertad. Entonces Mucio, como que queria agradecer su fineza, se valiò de una mentira que le fuè à Roma muy provechosa: devo revelarte, dijo al Rey, que estàn repartidos por tu exercito treientos jovenes Romanos, con el empeño de darte muerte, por lo que te pido que te assegures: alteròle al Rey la noticia, y aunque sus Capitanes le ofrecian medios para su resguardo. Arun, hijo de Porfena, dijo, que el mas seguro, y mas glorioso para su padre, era separarse de Tarquino, y hacerse amigo de los Romanos.

Porfena siguiò este dictamen; y por medio de una embajada, pidiò al Senado ciertas tierras, que en los años antecedentes le avian quitado, y el equivalente de los bienes de Tarquino: concedieron lo primero, y para lo segundo le hicieron Juez: recusòle Tarquino, pero èl no hizo caso: embiaron los Romanos en reenes diez jovenes, y diez doncellas de la primera nobleza: el dia en que se avia de ver la causa de Tarquino, fueron las doncellas à bañarse al rio; y movida *Clelia* del amor de la patria, persuadiò à las demàs à que passassen à nado à Roma: de esta novedad se valiò Tarquino, para poner de mala fe à los Romanos; pero el Senado las hizo bolver al dia siguiente; y aunque Tarquino saliò à embarazarles el passo, porque traian poca escolta, noticioso Porfena, embiò à su hijo con tropas, para que lo remediasse, y sin mas informe, decretò que Tarqui-

no, y los Latinos se separassen de su armada, y declaró à los Romanos por sus amigos: informòse del caso de las doncellas; y noticioso de que Clelia avia sido la autora, la regalò con un cavallo ricamente vestido.

Sabìa este Principe, que los Romanos tenian mucha necesidad, y para remediarlos, sin decir que lo hacia, mandò à sus Soldados, que levantassen el campo, y que solo llevassen las armas, dejando las tiendas, y provisiones de boca: accion digna de un Alejandro. Todo lo que se hallò en el campo se vendiò en almoneda, y decretò el Senado, que siempre que se vendiesse, digesse el pregonero: *Estos son los bienes de Porfena*. Erigieronle à este Rey una Estatua junto à Campo Marzo, y le regalaron un Trono con molduras de marfil, y una Corona, y Cetro de oro. Repartieron premios à los Soldados Romanos que avian sobrefalido en la campaña, y à Mucio le dieron un terreno, que despues se llamò los *Prados de Mucio*. Para dar gracias à sus Dioses resolvieron, que se abriessse, y consagrasse el Templo de Jupiter Capitolino, empezado por el viejo Tarquino, y acabado por el Sobervio: la dedicacion era la accion de mas gloria que podia tener un Consul, pero celosos los Senadores de los aplausos de Poplicola, le quisieron quitar èste: ofreciòse la ocasion oportuna, porque Mamilio con tropas Latinas vino à inquietar la campaña Romana, saliò Valerio à hacerle frente, y en esta ausencia nombrò el Senado por consa-

De Roma

246.

Consules

VALERIO
POPLICOLA,
Y TITO
LUCRECIO

gra-

grador à Horacio Pulvilo: estãdo este en la funcion, se acercò un parcial de Poplicola, y le intimò, que no podia proseguir, porque su hijo Horacio avia muerto en la refriega de los Latinos, y no podia por ley consagrar Templo quien estava de duelo: despreciò Pulvilo la noticia, y concluyò su funcion: era esta del mayor regocijo, de grande aparato, y el Ministro à quien tocava avisava al Sumo Pontifice el dia señalado: este dictava al consagrador las palabras que avia de decir, y el consagrante mientras las decia tenia las manos sobre el marco de la puerta.

Nombrò el Pueblo por Consules à *Spurio Larcio*, y à *Tito Herminio*: à Larcio, porque tenia el pelo blanco, que tirava à rojo, le llamaron *Ruso*, y à Tito por la nariz corba, le llamaron *Aquilinio*. Porfena, no quiso bolver à su Corte sin aver hecho con su exercito alguna conquista, entregòsele à su hijo, quien sitiò una plaza con desgracia, porque perdiò la vida, y las tropas. Los Soldados que quedarò se refugiaron en Roma, y fueron bien recibidos: à los que se quisieron bolver à su patria los dieron escolta, y medios para vivir à los que se quisieron quedàr: estos fueron muchos; y celosos los Sabinos de lo que el Pueblo Romano se augmentava, le declarò la guerra: Roma para sobstenerla nombrò por Consules à *Valerio*, hermano de Poplicola, y à *Posthumio*: el campo de los Sabinos se dispuso en batalla, y con los acertados consejos de Poplicola derrotaron los Con-

De Roma

247.

Consules

SPURIO

LARCIO, Y

T. HERMI-

NIO.

De Roma

248.

Consules

VALERIO,

Y POS-

THUMIO.

fules al enemigo enteramente: el Senado los decretò la entrada en Triunfo, y à Valerio le fabricò el Pueblo una casa, cuyas puertas se abrian àzia la calle, para que entrando, ò saliendo, siempre se acordasse de su bienhechor.

De Roma

249.

Consules

POP-LICO-
LA, Y T. LU-
CRECIO.

Los Sabinos intentaron nueva guerra, y Roma eligiò por Consules à Poplicola, y à Tito Lucrecio: el primero tenia secreta inteligencia con un noble, y rico Sabino llamado *Clauso*, quien procurava disuadir à sus paisanos de la guerra; por esto desconfiaron de èl, y resolviò passarse à Roma con sus parientes, y amigos: fue bien recibido, y los Sabinos perdieron mucho en perderle: Salieron à campaña contra los Romanos, y tenian concertada una estragemia militar, que se avia de executar de noche; pero Poplicola, que como buen General, tenia en el exercito enemigo seguras espías, supo en tiempo la intencion de los Sabinos, armòles los lazos donde ellos se creian seguros, y fue èsta una de las mas felices victorias de Roma: entrò Valerio en Triunfo, y asì concluyò su quarto Consulado; de alli à poco muriò, con general sentimiento del Pueblo, quien le hizo las exequias, porque muriò pobre: las Damas todas se vistieron de luto, por aver sido èste uno de los quatro que defendieron el honor de Lucrecia.

De Roma

250.

Consules

POSTHU-
MIO, Y ME-
NENIO A-
GRIPA.

Juntaronse las Curias, y eligieron Consules à Posthumio (segunda vez), y à Menenio Agripa, este apellido se deriva, *vel ab ægro partu, vel ab ægris pedibus.*

Ius. Los Sabinos declararon guerra à los Romanos, consiguieron en una emboscada la muerte de muchos, y todos con Posthumio huvieran perecido, si al siguiente dia no los huviera socorrido Mene- nio, poniendo à los Sabinos en fuga: de alli à poco parecieron en campaña dos poderosos exercitos de ambas partes, y el de los Consules consiguio una completa victoria: el Senado concedio à Posthumio el menor Triunfo, que se llamò desde entonces, *Oviacion*: la entrada se hacia à pie, con corona de mirto, y pifanos en lugar de clarines: dos dias despues entrò Agripa en un carro, tirado de cavallos, y con todo el aparato de Triunfo entero.

Siguiose la eleccion de los Consules, y recayò la Dignidad en *Spurio Casio Uscelino*, y *Opiter Virgino Tricosto*: estos prenombrados de Spurio, y Opiter, tienen su ethimologia en el nacimiento: llamavan Spurio al que al tiempo de nacer no tenia, ni padre, ni abuelo: Opiter, al que entonces tenia abuelo, y no padre. Separaronse estos Consules con sus exercitos, Spurio sujetò enteramente à los Sabinos, y los puso condiciones gravosas. Virgino fue contra los Lacios, los sitiò una importante plaza, y abierta brecha, la ganò con espada en mano, hizo degollar à los obstinados, y vendio por esclavos à los rendidos.

Diò el Pueblo el Consulado à Posthumio Cominio, y Tito Larcio; y aunque los Sabinos dieron algun motivo de rotura, porque en unos publicos

De Roma

251.

Consules
SPURIO
CASIO, Y
OPITER
VIRGINIO,

De Roma

252.

Consules
POSTHU-
MIO CO-
MINIO, Y
TITO LAR-
CIO.

juegos intentaron el robo de ciertas mugeres Romanas, esto lo apaciguaron con disimulo , por atender à mayor empeño , qual era el de Mamilio , suegro de Tarquino, que tenia ganados à los Latinos , contra lo pactado en las assambleas que estos tenian con los Romanos en el Templo de *Jupiter Lacial*; y aunque Valerio, hermano de Poplicola , que afsistió al ultimo congreso como Diputado de Roma , les reconvinó con la palabra , respondieron los Latinos, que su confederacion avia sido con el Rey de Roma, no con ella como Republica: la novedad turbó al Pueblo, y mucho mas, porque los Consules no eran del mayor valor: añadióse à esto el que la gente baja de Roma, unida con los esclavos , maquinava una sublevacion contra el Pueblo : descubrióse à tiempo la conjura , y condenaron à los esclavos à muerte de Cruz; pero para sostener la guerra, pareció conveniente criar un *Dictador* , cuyo poder fuesse absoluto, y que solo durasse seis meses; el primer nombrado fue Tito Lacio. La Nacion Latina, antes de publicar la guerra, pidió con una embajada la restauracion de los Tarquinos , y los Embajadores llevaban la secreta instruccion de ganar amigos dentro del Pueblo; avianlo ya conseguido, pero como entre muchos el secreto no es facil , se hicieron las averiguaciones , y castigaron los Consules à los principales de la conjura. *Manio Tulio*, que iba en un carro triunfal á los juegos decretados para la expiacion del Pueblo, cayó, y murió à los tres dias , y así

con-

De Roma

253.

Consules

SERVIO
SULPICIO,
Y TULLIO
LONGO.

concluyò este Consulado.

Los nuevos Consules, *Tito Ebucio*, y *Veturio*, no tuvieron en su año mas expedicion que la presa de Fidenes, que aun socorrida por los Latinos se rindiò: dieron tambien otras providencias, que sossegaron la inquietud del Pueblo. Sucedieron à estos Consules, *Larcio*, que ya lo avia sido, y *Clelio*; el primero cediò al Senado el castigo de los Fidenatos, pusieron en esta plaza Colonia Romana, y sirviò de barrera contra los Latinos: èstos con otros aliados se confederaron con los Tarquinos, y solo el Pueblo Romano, con 1800. combatientes los hizo rostro: eligieronse aora veinte y quatro Tribunos, catorce de los Nobles, y diez de los plebeyos: estos Tribunos, y los Consules elegian los soldados, y en este año hubo gran dificultad en obligar à la gente baja que pretendia no alistarse, si el Senado no pagava primero sus deudas de la hacienda de los ricos: la question de si se les avia de contentar, ò castigar fue reñida: Valerio los defendia: Claudio queria su castigo: el Senado entonces usò el arbitrio de elegir un Dictador, oficio antiguo entre los Albanos; este tenia, menos el nombre, toda la autoridad de Rey: queria el Senado elegir uno de los dos Consules, pero por no ofender à ninguno, resolvieron se compusiesen entre los dos, y dieron ambos un exemplo de moderacion en la cortès correspondencia de quererlo cada uno para el otro: venciò Clelio, porque saliendo del Senado, y renunciando el Consu-

De Roma

254.

Consules

TITO EBU-

CIO, Y VE-

TURIO.

De Roma

255.

Consules

LARCIO, Y

CLELIO.

De Roma
256.
Consules
SEMPRO-
NIO ATRA-
TINO , Y
MINUCIO
AUGURI-
NO.

lado, obligò à Larcio à que lo aceptasse: èste fofsegò al Pueblo con mas maña que rigor, y con la misma confiquiò de los Latinos una tregua poco ventajofa para los Tarquinos; y aunque no fe avian acabado los seis meses del oficio, le renunciò. Eligieron Consules à *Sempronio Atratino*, y à *Minucio Augurino*, en fu tiempo no hubo cofa particular: avianfe mezclado en Matrimonio las dos Naciones, Romana, y Latina, y como la guerra los dividia, de comun acuerdo, y consentimiento hicieron esta ley: que qualquiera muger Romana, ò Latina casada, pudiesse dejar al marido, y bolverse à fu patria, dejando al padre los hijos, y llevando consigo à las hijas: muchas vinieron à Roma, porque fe vivia con mas libertad. Atendiò el Senado à los actos de Religion, y fabricaron un Templo à Saturno, ò perficionaron el antiguo, que empezò Tarquino el Sobervio.

De Roma
257.
Consules
AULIO PO-
STHUMIO,
Y VIRGI-
NIO TRI-
COSTO.

Aulio Posthumio, à quien llamaron *Albo*, y *Virginio Tricosto* fueron los nuevos Consules; y porque el año de treguas fe avia acabado, juntaron numeroso exercito: lo que no configuieron tan facilmente los Latinos, porque el Pueblo era contrario à los Nobles y parciales de Tarquino, y tambien porque las mugeres Latinas casadas en Roma fe quedaron con sus maridos, y las Romanas casadas en Lacio fe vinieron à Roma, con lo que el Pueblo fe augmentò mucho. El Senado diò à los Consules la facultad de nombrar el Dictador; y aunque Virginio era de

mas

mas edad , conociò en Posthumio las ventajas de gran General, y le nombrò. Saliò à campaña, dividiò su exercito en tres cuerpos , que ocuparon puestos ventajosos : todo el exercito Latino estava en el llano , y se componia de 43. mil hombres: el suyo era muy inferior ; pero con la noticia de que los Volfos venian con tropas à favor de los Latinos , se adelantò à presentar la batalla : en ella perecieron todos los Tarquinos, menos el viejo , quedaron enteramente derrotados; y quando llegò el socorro fue inutil, como tambien la estratagema con que quisieron engañar à Posthumio, quien los desafiò para el dia siguiente, pero ellos se bolvieron à sus casas aquella noche. Murieron en esta batalla dos hijos de Poplicola, y su tio Valerio. Entrò Posthumio en Roma con 5. mil y 500. esclavos Latinos, y muchos carros cargados de despojos: la decima parte la cediò para los juegos, y fabrica de un Templo de *Castor*, y *Polux*, por una fabula de que se avian aparecido en la batalla à cavallo , horrorizando à los Latinos: estos vinieron à pedir sumifamente perdon al Senado, quien se le acordò con condiciones gravosas, y una de ellas , que echassen fuera de sus tierras al viejo Tarquino: asì lo hicieron, y èl murió de alli à poco.

En el año de 258. fueron Consules *Apio Claudio*, y *Publio Servilio*: fue este Consulado el mas peligroso, porque con la extincion de la familia Tarquina pretendiò el Senado avassallar al Pueblo , a

De Roma

258.

Consules

APIO

CLAUDIO;

Y PUBLIO

SU
SERVILIO.

fu parecer yà menos necessario muerto el principal enemigo: conocieron esto los plebeyos, y quando se quisieron valer de ellos para contener los Volfos, antiguos confederados de los Latinos, ninguno quiso sentar plaza, lo que Apio queria castigar severamente, pero Servilio era de contrario dictamen; y aunque en el Senado esforzò cada uno el suyo, solo resolviò, que Servilio amigo del Pueblo juntasse tropas, y saliesse à campaña, quedando Apio para el gobierno de Roma. Afsi se hizo, y solo siguieron à Servilio los voluntarios, sin quererse escribir con las formalidades que hacian siempre: con todo esso sujetò à los Volfos; y porque su genio era apacible, se contentò con que pagassen los gastos del exercito, y vistiesen las tropas, para lo que se llevò en rehenes 300. de los mas nobles del país.

Pareciòle al Senado, que yà podìa tratar al Pueblo con mas rigor, dieron libertad à los ricos, para que cobrassen de ellos con inhumanidad, y sordos à los clamores de estos infelices, los tratavan cada dia peor. Sucedió entonces, que los Latinos, faltando al derecho de las gentes, hicieron prisioneros à los Embaxadores de los Volfos, que pretendian su alianza contra los Romanos: los trageron à Roma, y èsta en recompensa de la fineza, diò libertad à los esclavos que tenia de su nacion. El Senado decretò la guerra contra los Volfos, y juntò al Pueblo, para que lo confirmasse; pero antes de votar, levantò la voz un hombre de desmesurada grandeza, y les dijo,

jo, que èl avia expuelto su vida muchas vezes en defenfa de la patria, como lo acreditavan aquellas heridas , y que el premio era averle azotado por deudas, y vendido por esclavo , que estuvieffen todos advertidos, para no servir en adelante à un Pueblo ingrato : à estas voces se amotinò el Pueblo , huyò medroso el Senado, y mas que todos Apio : desnudòse Servilio su vestido Senatorio, y metido entre los del Pueblo, los fofegò con un decreto , de que ninguno fueffe molestado por deudas.

A este tiempo avifaron los Latinos, que los Volfos entravan por sus tierras talandolo todo , y con el defignio de apoderarse de Roma al abrigo de la domestica difcordia: no hizo poco Servilio en perfuadir al Pueblo, y saliò con èl à campaña , donde configuì una plena victòria de los Volfos , cuyos despojos, fin refervar nada para el Fisco, fueron para los Soldados, y les llevò al sitio de Domicia, la que ganò facilmente: dejò con vida à los vencidos, y con las inmenfas riquezas de la plaza contentò à sus Soldados, fin dejar nada para el theforo publico. Una batalla tan gloriofa , merecìa fin duda el Triunfo, pero Apio no confintiò que el Senado le decretaffe: Servilio con todo effo, se acercò à Roma, convocò en el campo al Pueblo , y èste determinò, que entrasse en Triunfo: pufose la corona de laurel, y las ropas de Triunfo , y con todo el Pueblo fue conducido al Capitolio: diò las gracias à los Dioses , y colgò en el Templo algunos despojos
del

del enemigo.

Divertido el Pueblo en los juegos olvidava sus miserias, quando llegó la noticia de que algunas tropas Sabinas incomodavan la campaña: salió al instante Posthumio, y siguióle Servilio con su exercito, que castigò el atrevimiento en pocas horas. Los *Aruncos*, gente barbara, y de agigantada estatura, hicieron embajada à los Romanos, pidiendo quitasen una Colonia vecina à sus tierras que los incomodava, y que si no los harian la guerra: el Senado los respondió con arrogancia; y por ultimo salió à campaña el exercito Romano, y aunque Posthumio era el General de la cavalleria, y Servilio del exercito, los *Aruncos* en el principio los llevavan por su pujanza; y porque el terreno no dejava jugar la cavalleria, hizo Posthumio desmontar à los Soldados (como en *Rijoles*), y con este refuerzo los derrotò enteramente. Llenos de victorias bolvieron à Roma, y creyò Servilio, que el Senado acordaria las promessas que èl avia hecho al Pueblo para fofsegarle de que perdonaria las deudas de los pobres, y moderaria las usuras de los ricos; pero no fuè así, porque el Sabino Apio, inexorable contra los plebeyos, tenia ganado al Senado: de aqui resultò, que el Pueblo aborreciesse al Senado, y à los dos Consules, el uno por contrario, y al otro por ineficaz; y con afecto, deviendo entonces confagrarse el Templo de Mercurio, no echaron mano de ningun Consul, como era costumbre, y eligieron à *Marco Letorio*, que
solo

folo era Centurion , aunque entre ellos el principal.

Afsi acabò este Confulado , y eligieron à *Aulo Virginio*, y à *Tito Veturio* ambos de genio apacible, è inclinados al fofsiego del Pueblo; pero èste, convocado para aliftarse en las Milicias , refpondiò que no queria , fi el Senado no le cumplia fus promeffas: la turbacion de Roma fue la mayor , porque el Senado eftava contra los Confules , motejandoles de poco valor, y el Pueblo eftava contra el Senado. Las affambleas del Pueblo eran repetidas, el modo de atajarlas dificultoso, y mas con la obftinacion de *Apio*, que fiempre arengavà contra el Pueblo, perfuadido à que le harian Dictador : pero el Senado no quifo cometer este error, y nombrò à *Manio Valerio*, hermano de *Poplicola*, difpensando la ley que prohibìa, que no fueffe Dictador el que no fueffe , ò huvieffe fido Conful. El nuevo Dictador , hizo fu arenga al Pueblo , les acordò lo que fu familia los amava, los affegurò fe cumplirian las promeffas hechas , y que entonces convenia emplear fu valor contra los Sabinos, y los Volfos rebeldes; dejaronfe perfuadir: el Dictador governava quatro legiones contra los Sabinos, *Tito Veturio* mandava tres contra los Eques , *Aulo Virginio* otras tres contra los Volfos; y *Tito Larcio* quedò en Roma con las ref-tantes. Todos quedaron vencidos : con alguna dificultad los Volfos, y con mayor gloria del Dictador los Sabinos, de modo que esta victoria fue parecida

De Roma

259.

Confules

AULO VIR-
GINIO , Y
TITO VE-
TURIO.

da à la de Rijoles.

El Senado, y el Pueblo decretò Triunfo al Dictador, y à su familia para siempre asiento de distincion en los juegos, con Silla Senatoria. No se olvidò el Dictador de las promessas que avia hecho al Pueblo, y para su cumplimiento lo representò al Senado; este ingrato como siempre, no solo lo negò, sino que perdiò el respeto à Valerio, diciendo, que la parcialidad popular de su hermano avia hecho al Pueblo insolente. Para remediar en parte à aquellos infelices, determinò el Dictador formar una colonia de los mas necesitados, y embiarlos à *Belitre*, donde à lo menos tendrian que comer. No quiso el Senado decretar ningun alivio al Pueblo, y entonces el Dictador habló con entereza, afeando su injusticia, se salió del Senado, convocò al Pueblo, los dijo lo que passava, y se desnudò de la vestidura de su empleo. Esta novedad hizo temer al Senado, y mandò, que con algun pretexto sacassen los Consules el exercito à campaña, lo que consiguieron por el juramento que avian hecho de obediencia en sus manos: las dos armadas Consulares estavan cerca la una de la otra, y por esso les eran faciles las consultas: resolvieron fijar los estandartes en el monte, que desde entonces llamaron Sagrado, y juntos alli, dejando à los Consules, eligieron por su General à *Sicinio*: alli estuvieron sin coligarse con sus enemigos, ni hacer guerra à su patria: los Consules les embiaron embajada, y ellos ref-

respondieron , que una plebe tan inutil no haria falta, que ellos governassen su Ciudad sobre el seguro de que ellos buscarian su comer sin su perjuicio: las mugeres, hijos, y parientes de los sublevados , salieron à fuerza de armas à unirse con los suyos.

Los Consules estavan yà al fin de su año , y poco estimados de ambos partidos, por lo que convocado el Pueblo corto que avia quedado , eligieron à *Posthumio Cominio*, y à *Spurio Casio*. Juntóse el Senado, tratóse de convenio, y aunque los ancianos se inclinavan à contentar al Pueblo, los mozos con Apio eran de contrario dictamen ; y perdiendo el respeto à las canas, huvieran llegado à las manos, si los Consules no huvieran levantado la assamblea , aconsejandoles que otro dia viniessen mas cuerdos. Así sucedió, porque Menenio Agripa , y Manio Valerio esforzaron su parecer à favor del Pueblo, y un joven Senador de familia illustre, llamado *Naucio*, trajo à su partido à los otros, y se resolvió embiar diez Diputados al Pueblo , entre los quales fue *Naucio*, y los nueve avian sido Senadores, todos con poder de acordar al Pueblo , sin dependencia del Senado lo que pidieffe. Fueron recibidos del campo con reverencia, pero un *Lucio Junio*, por cuya rustica corteza le llamaron *Bruto*, advertido mas que todos, le dijo à *Sicinio*, que le dejasse responder à èl en nombre del Pueblo : y con efecto aviendo oído à los Diputados , arengó *Bruto*

De Roma
260.

Consules
POSTHUMIO COMINIO,
Y SPURIO CASIO.

sa-

fabiamente à favor de la libertad , acordando los servicios que el Pueblo avia hecho à la Republica, y la facilidad con que el Senado avia faltado à las promessas: y concluyò , que para seguridad de las que aora les hacian, les avian de permitir elegir todos los años un Magistrado del Pueblo, con autoridad de anular los decretos del Senado que le fuesen gravosos.

Menenio pidiò, que embiasen una diputacion al Senado, para que confirmasse lo que pedian , y conseguido, eligieron en el mismo monte Sacro cinco Tribunos, Sicinio, y Bruto los primeros, y todos populares. Hicieron ley, que al Tribuno le hacia essempto de las cargas de plebeyo, que si alguno le maltratava, ò por sí, ò por otro fuesse immolado en el Templo de Ceres, y que quien le mataffe podia ser muerto impunemente por qualquiera. Unido yà el Pueblo con la Nobleza, se cõpuso facilmente un numeroso exercito en que ivan como auxiliares los Latinos, aùyentaron à los Volfos rebeldes, sobre la marcha les ganaron dos plazas, y por ultimo pusierõ sitio à *Corioles*, que era la Capital de esta Nacion: aqui hizo prodigios *Cayo Marcio*, à quien conoceremos despues por *Coriolano*. Este en la batalla de Rijoles manifestó su valor, aqui ganò la Corona Civica devida, à quien sacava de peligro à un Soldado Romano con muerte de los agressores: aqui viendo, que los sitiados en una salida hicieron perder terreno à los sitiadores, animò à los que huian, y con assom-

bro

bro hizo retroceder al enemigo : se entrò con èl dentro de la plaza, la rindiò , y la puso fuego; y sin detenerse fue al exercito de Posthumio , que batallava contra los *Antiates* , aliados de los *Volfos* , derrotò los esquadrones, y expuesto à los mayores peligros fue el terror del enemigo. A la mañana siguiente juntò Posthumio à los Capitanes , alabò à Marcio, le coronò con corona de oro , le señaló à nombre de la Republica la decima parte de los despojos: Cominio le aderezò ricamente el mejor cavallo, y le dieron diez esclavos los que èl eligiese : el eligiò uno solo para darle libertad , porque era su amigo, lo demàs no lo quiso: el Consul le puso entonces el nombre de Coriolano. Con la rendicion de los *Volfos* quedò Roma sin enemigos, confirmò la alianza con los Latinos, nombrò à Posthumio para la dedicacion del Templo de Baco , Ceres , y de la Diosa Libera.

Durante los juegos muriò el famoso Menenio Agripa, y tan pobre, que el Pueblo, y el Senado à competencia, contribuyeron para sus exequias; pero el Pueblo lo costeò todo, y diò à sus hijos, lo que el Senado avia librado para este fin. Las Curias nombraron Consules à *Tito Geganio*, y à *Publio Minucio*: èste Consulado no tuvo otra guerra, que la que le hizo la epidemia, y la hambre: los Diputados para viveres trageron de *Hetruria* un diccio roco-
 otro que venia en barcas, fue robado en *Cumes* por el tirano *Aristodeme* , en recompensa de los

De Roma

261.

Consules

TITO GE-

GANIO , Y

PUBLIO

MINUCIO.

E

bie-

bienes de Tarquino: quisieron los Volfos valerse de esta ocasion contra los Romanos, pero les sobrevino una peste qual hasta entonces no avia padecido la Grecia. Decretò el Senado para minorar las bocas, que se hicieffe una Colonia de Romanos para *Velitre*, resistieronlo los Tribunos: saliò Coriolano con algunas tropas à campaña, socorriò à Roma con viveres, y se formò la Colonia entonces, y otra para *Norba*, Villa considerable del Lacio. Por este motivo, y porque la carestia proseguia, se encendiò de nuevo la discordia contra los patricios, el Senado, y el Pueblo; pero èste con las ventajas de la paz precedente, se juntò por autoridad de sus Tribunos, è hizo ley, de que quien embarazasse esta potestad à los Tribunos, huviesse de dar caucion en presencia del Pueblo de pagar la multa que èste le echasse, y caso de no, que seria condenado à muerte, y confiscados sus bienes.

No quiso el Senado confirmar esta ley; pero tampoco el Pueblo queria obedecer sus decretos, y crecia su arrogancia, por la dependienciam que los nobles tenian de los plebeyos para ser Consules; pretendiase publicamente este oficio, y Coriolano era uno de ellos, mostrava sus heridas, y acordava sus servicios; pero el Pueblo por su poca edad, y mas principalmente, porque era su contrario, no le hizo, y nombrò por Consules à *Minucio Augurino*, y à *Aulo Sempronio*: ofendiòse tanto Coriolano, que en el Senado con ocasion de poner precio à los granos

De Roma
262.
Consules
MINUCIO
AUGURINO,
Y AULO
SEMPRONIO.

nos

nos traídos de Sicilia: dijo que convenia poner el mas subido, porque el Pueblo hambriento fuesse menos insolente, y quitar à los Tribunos la authoridad que los avian dado. Noticioso el Pueblo se juntò, y condenò á muerte à Coriolano, èste no por esso se quiso moderar, y el Senado para librarle tomò el arbitrio de juzgar en su Tribunal, si esta causa pertenecia al Pueblo: decretò que al Pueblo, y èste convocado por Tribus en numero de 21. las nueve fueron à favor de Coriolano, y las doce le condenaron à perpetuo destierro. Sin enterneçerse Coriolano à las lagrimas de su madre Veturia, de su muger, è hijos, saliò de Roma, sin animo de verla, hasta venir sobre ella comandando un Exercito.

Quinto Sulpicio, y Spurio Larcio, fueron nombrados segunda vez por Consules; el Senado mantenia à Roma con abundancia, y se mantenia quieta: todo el año se pasò en juegos, y regocijos mezclados con algunos supersticiosos miedos; y al fin nombraron Consules à *Julio Julo*, y à *Pinario Rufo*, ambos timidos, y nada à proposito para la milicia: renovaron los juegos, à cuya celebridad concurrieron muchas naciones, y entre ellas vino *Acio Tullo* el mas valeroso entre los Volfos, y de quiè por esso se avia valido Coriolano para mover la nacion fuya contra los Romanos. A este fin se buscava pretexto de rompimiento, y Tullo se valiò de un payfano fuyo, para que dixesse à los Consules, que èl avia venido con la intencion de quemar à Roma mientras

De Roma

263.

Consules

QUINTO
SULPICIO,
Y SPURIO
LARCIO.

De Roma

264.

Consules

JULIO JU-
LO, Y PI-
NARIO
RUFO.

los juegos. El Senado decretò , que todos los Volfos faliessen de Roma antes de ponerse el Sol : executòse afsi , y Tullo, puesto en un collado , dijo à sus payfanos, que ya veían , que aquella afrenta solo se avia hecho à los de su nacion , que lo dixessen afsi en sus Pueblos.

Esto bastò para que se juntasse una Dieta de todos los Cantones , en ella se inclinaron à la guerra, y Tullo con disimulo, dijo , que conduciria buscar à Coriolano : dejòse hallar presto , vino à la Assamblea, dijo los motivos de su destierro , las ansias de vengarse de su ingrata patria , que la ocasion era oportuna , y que el los serviria como ninguno. Decretòse fuessen Diputados al Senado, pidiendo la restitucion de las tierras usurpadas ; negòlo el Senado, y les dijo , que si ellos tomassen primero las armas, Roma serìa la ultima en dejarlas. Vista esta respues-
ta nombrò la nacion Volfa por Generales à Tullo, y à Coriolano, juntò promptamente un Exercito de voluntarios, y cubriendo Tullo su país por la parte de los Latinos, entrò Coriolano con la mitad del exercito en la campaña de Roma, que no prevenida, estava à la discrecion de estas tropas: hizo esclavos à los payfanos, quitòles todo el ganado ; quemò sus pòssesiones, reservando las de los patricios : esto augmentò la discordia entre los nobles, y plebeyos; pero viendo que Coriolano bolvia con formidable exercito, y que avia rendido à *Cercea*, se unieron con el Senado los Tribunos, y se decretò la formacion
de

de exercito con la afsistencia de los aliados.

Acabò el año, y nombraron Consules à *Spurio Naucio*, y à *Sexto Furio*. Coriolano con su exercito iba sitiando, y ganando las principales plazas de los Latinos: hacia, que sus Soldados observassen la moderacion con todos los Pueblos conquistados, y yà el terror de su nombre le hacia dueño de todo. Pusò por ultimo sus tropas à vista de Roma: el Senado le embiò una diputacion de los hombres mas señalados, y èl logrò la ocasion: los recibió sentado, los propuso condiciones muy contrarias al genio Romano, y les diò treinta dias para resolver: en este tiempo le embiaron otras diputaciones, y entre ellas, la de los Sacerdotes: á ninguna diò respuesta. *Valeria* hermana de *Poplicola*, persuadiò à *Veturia*, à que acompañada de las damas, fuesse con su nuera, y nietos à hablar à su hijo: esta embajada fue solemne, saliò su hijo, quisola abrazar, y ella no lo permitió hasta saber si abrazava à un hijo, ò à un tirano de su patria: dijole cosas tan discretas, y eficaces, que le defarmò, y entrando en su tienda con madre, muger, è hijos, resolviò levantar el sitio, y solicitar la paz con los *Volfos*, siempre medroso de lo que le avia de suceder.

Las damas bolvieron à Roma, hizose el Templo de la *Fortuna Muliebre*, y Coriolano llegò con su exercito rico à los *Volfos*, donde hallò à *Tullo* tan embidioso de su gloria, que yà solicitava su ruina: arengò contra èl en una assamblea; y aunque Corio-

De Roma
265.

Consules
SPURIO

NAUCIO, Y
SEXTO FU-
RIO.

lano se quiso defender, los conjurados le quitaron allí la vida. Murió, como no convenia à un hombre de su valor: el Canton de los Antiates sintió mucho la alevosa accion de Tullo, le hicieron las mas solemnes exequias, y despues entre ellos, sobre elegir General, hubo una accion de armas, con perjuicio de ambos partidos. No se supieron aprovechar de esta ocasion los dos timidos Consules, Naucio, y Furio, y acabaron su año sin gloria. Nombraron por Consules à *Aquilio Tusco*, y à *Sicino Sabino*, ambos guerreros, y ambos victoriosos: el primero contra los *Heneriques*, confinantes de los Latinos, y antes amigos de Roma: el segundo cõtra los *Volsos*: à este le decretaron el Triunfo, y al primero la Oviacion.

De Roma

266.

Consules

AQUILIO
TUSCO, Y
SICINIO SA
BINO.

Siguieronse à Consules, *Spurio Casio*, y *Proculo Virgineo*. Los *Volsos*, los *Heneriques*, y los *Eques*, querian competir à Roma, y para segetarlos fue *Virginitia* contra los *Eques*, y *Casio* contra los *Volsos*, y *Heneriques*: uno y otro Consul consiguieron el fin, sin llegar à las armas: pero *Casio* ambicioso consiguio del Senado el decreto del Triunfo, y despues con dadivas de las tierras conquistadas, pretendió ganar al Pueblo Romano, à los Latinos, y *Eques*; y por establecer una ley en que no consintió el Senado, puso à Roma en peligro de una guerra civil. Remediolo el Senado con un decreto, y el Pueblo hizo Consules à *Fabio*, y à *Servio Cornelio*: los *Questores* (oficio que cuidava del tesoro publico, y de las tierras aplicadas al Fisco) fueron, *Caso*

De Roma

267.

Consules.

SPURIO CA
SIO, Y PRO-
CULO VIR-
GINEO.

De Roma

268.

Consules

FAVIO, Y
SERVIO
CORNELIO

Fa-

Fabio, hermano del *Consul*, y el otro *Marco Valerio*, hermano de *Poplicola*, tenido en segunda muger: este nombre *Cæso*, le ponian al que sacavan del vientre de su madre abriendola. Los *Questores* hizieron causa à *Casio*, le convencieron reo, y fue condenado à muerte por el Pueblo, y confiscados sus bienes: nueve *Tribunos* eran complices en su delito, y fueron condenados al fuego. El Pueblo estava yà arrepentido de aver condenado à un *Consul* parcial; y aunque los *Consules* para evitar sus fediciosas assambleas los quiso sacar à campaña, ellos no quisieron alistarse hasta que los amenazaron harian *Dictador* à *Apio Claudio*: entonces se alistaron, y los *Consules* penetraron las *Provincias* de los *Veyanos*, *Antiates*, y *Volfos*; y llenos de despojos volvieron à *Roma*, aplicandolo todo al tesoro publico contra la ley, de que las tierras conquistadas devian repartirse entre los del Pueblo.

Con aver tenido en esto mucha parte *Cæso Fabio*, pidió el *Consulado*, y le obtuvo con el sufragio de las *Tribus superiores*, y le dieron por *Collega* à *Emilio Mamercino*. Despues que *Roma* se gobernava en *Republica*, avia crecido poco en dominios, y los *Volfos* por el contrario superiores en Pueblos, se preparavan para hacerles la guerra con la noticia, de que el Pueblo estava poco acorde: con todo esso, los *Consules* salieron con dos exercitos, uno para defender à los aliados, mandado por *Fabio*, y el otro por *Emilio* contra los *Volfos*: éstos

De Roma

629.

Consules

CÆSO FABIO, Y EMILIO MAMERCINO.

en la primera batalla vencieron à los Romanos , y los huvieran acabado, si una tempestad no los huviera defunido: retiròse Emilio à una altura , donde los Volfos los sitiaron con poco efecto ; y ultimamente con un socorro de gente que embiò Fabio, vencieron los Romanos à los Volfos. En la ausencia del exercito mantenia el Pueblo la pretension, de que la campaña se repartièsse entre los pobres, y el Senado para divertirlos determinò la consagracion del Templo de Castor, y Polux, que edificò el celebre Posthumio por la victoria de Rijoles; y aunque era costumbre hicièsse la funcion uno de los Consules, se valieron de su ausencia, para hacer este honor à Posthumio , hijo del que empezò el Templo.

De Roma

270.

Consules

FABIO , Y
VALERIO.

No quiso Emilio venir à presidir la eleccion de Consules, vino Fabio, y fueron elegidos Fabio, hermano de los dos Consules de los años precedente y Valerio, el que siendo Questor hizo condenar à Casio. En el Oriente los Volfos, y en el Occidente los Veyanos amenazavan à Roma, y los Consules nuevos tenian dificultad en juntar nuevo exercito; porque el Pueblo no queria alistarse hasta que se pudiesse en practica la ley de la reparticion de las tierras : el Tribuno *Manio* los defendia hasta que Fabio conyocò al Pueblo fuera de Roma; y como alli los Tribunos no tenian autoridad , los obligò à que se alistassen. Dividieron los Consules entre si las tropas, Fabio fue contra los Veyanos, y Valerio

con-

contra los Volfos ; pero ambos refueltos à no dar batalla, porque fiavan poco de Soldados descontentos: con todo effo Valerio, defafiado de los Volfos à una batalla, la diò, y fue tan igual el valor , y la mortandad, que ninguno contò por fuya la victoria. Efcrivieronfe cartas contra Valerio , para defacreditar fu conducta: pero fe cree que los Soldados dejaron imperfecta la victoria , porque Valerio no tuviefse la gloria del Triunfo , en venganza de que avia hecho morir à Casio, è impedido la observancia de fu ley.

Sucedìo en este tiempo la incontinencia de *Opimia Vestal*, y los Pontifices, sustanciada fu causa , la condenaron à ser enterrada viva , y los dos jovenes complices à publica afrentosa muerte. Pretendiò *Apio Claudio* el mozo el Consulado, el Pueblo no le queria, porque le era contrario como fu padre : los patricios para conseguirlo, decian, se eligiesse un Dictador: prevaleciò otro consejo del interregno por algunos dias: governò primero *Sempronio Atratinio*, despues *Spurio Larcio*, este ordenò la assamblea de las centurias, y nombraron à *C. Julio* aficionado al Pueblo, y à *Q. Fabio*, que yà avia sido Consul. Los Eques , y los Veyanos se valieron de estas discordias de Roma, debastaron fu campaña, y pusieron sitio à *Hortona*: el Senado los embiò Embajadores, à quienes dieron mala respuesta, y despues hicieron morir en una emboscada: para vengar estos agravios resolviò el Senado, que saliesse el exercito , re-

gistiò-

De Roma

271.

Consules

C. JULIO, Y

Q. FABIO.

fistiòlo el Pueblo, porque no se observava la ley Casia: compusolo Spurio Larcio, y sin batalla, solo con la presencia del exercito Romano se retiraron los enemigos à sus plazas.

De Roma

272.

Consules

CÆSO FABIO, Y SPURIO FURIO

La nueva eleccion de Consules tenia la misma dificultad que la passada, pero el Senado nombrò à Cæso Fabio, que yà lo avia sido, y el Pueblo à su parcial *Spurio Furio*. Los Eques se avian yà apoderado de Hortona, y los Veyanos hacian hostilidades, y estavan abrigados de los de Hetruria, porque esta nacion avia permitido à sus Provincias, que los focorriessen con gente, y dinero. El exercito Romano no podia juntarse, porque el Tribuno *Ilicio* pretendia, que antes se repartiessen entre los plebeyos la campaña: sembraron los nobles discordia entre los Tribunos, desacreditaron à Ilicio, y se alistò el exercito: Furio con la mitad fue contra los Eques, y contra los de Hetruria fue Fabio. Los Eques no presentaron batalla, los desolaron las tierras, y los quitaron los esclavos, y bestias, despojo con que los Soldados bolvieron ricos: lo que no sucediò à los de Fabio, que enemigos de su General no le quisieron obedecer, y en la mejor ocasion levantaron el campo, y se bolvieron à Roma. Profiguiò la costumbre de elegir Consules à favor de los Nobles, y del Pueblo, aquellos eligieron de la familia FABIO, Y Fabia à un hermano del passado Mario Fabio, y èstos Cn. MAMILIO CINCI- à *Cn. Mamilio Cincinato*. Los Veyanos se avian hecho formidables con el auxilio de los de Hetruria, que

en

De Roma

273.

Consules

FABIO, Y MAMILIO CINCI-NATO.

en la discordia de la Republica conocian el mas poderoso principio de su ruina, y para esso aplicavan sus fuerzas.

Con todo esso el exercito Romano saliò à campaña, los dos Consules estavan de acuerdo, pusieron sus tropas à la vista de *Veyes*, Capital de los Veyanos, y dexaronse insultar del exercito enemigo, que era mas numeroso: los Soldados Romanos llevavan con impaciencia la inaccion de los Consules, estos se querian assegurar mas de su corage, y ultimamente Fabio les hizo una platica, acordandoles la desobediencia con que malograron la conducta de su hermano: ellos juraron ferle fieles, salieron à campaña, la batalla fue muy reñida, muriò un hermano de Fabio, y el Consul Mamilio; pero los dos Fabios que quedaron hicieron milagros. La codicia de los Hetruscos les malogrò la victoria, y quedò por los Romanos. Entrò Fabio en Roma de Triunfo, pero despues vestido de luto, y llevando consigo à su difunto Collega, y à su hermano: subiò à la Tribuna, y arengò en alabanza de los muertos, renunciò el Consulado, y se retirò à curar sus heridas. El Pueblo desde entonces mirò à su casa, como parcial, y eligiò por Consul à *Cæso Fabio*, y por Collega à *Tito Virgino*. Los Veyanos, y los de Hetruria incomodavan la campaña Romana, y el publico Erario no estava para gastos, por lo que la familia Fabia, con consentimiento del Senado, se encargò de su defensa: saliò en numero de trecientos y seis, con diez

De Roma

274.

Consules

CÆSO FABIO, Y TITO VIRGINIO.

diez mil adherentes por amistad, y algun parentesco: hizo un fuerte junto al rio *Cremera*, y desde alli puso freno al enemigo.

Acabò su Consulado *Cæso*, pidiò licencia para ir con sus parientes, y el Senado le embió con el nombre de *Proconsul*, que fue el primero. Eligieron por Consules à *L. Emilio*, y à *C. Servilio*: los Veyanos representaron à los de *Hetruria*, que si no los auxiliavan, siendo ellos la barrera de sus Cantones, quedarian expuestos à la misma guerra que oy los hacian los *Fabios*: prometieron todas las tropas que quisiesse; y viendo à toda la *Hetruria* declarada contra los Romanos, y que los *Volsos* entravan por los Pueblos Latinos, formaron los Consules tres armadas contra las tres naciones enemigas: *Servilio* condujo la una contra los *Volsos*, *Emilio* la otra contra los de *Hetruria*, y la Republica confiò la tercera à *Servio Furio* con titulo de *Proconsul*: èste tuvo poco que hacer con los *Eques*, porque à su vista desampararon el campo: *Emilio* venció à los de *Hetruria*: *Servilio* se hallava en trabajos contra los *Volsos*: los *Hetrurios* pidieron la paz, *Emilio* los remitiò al Senado, y èste lo dejó al arbitrio de *Emilio*, à quien despues negaron el Triunfo con el pretexto, de que avia sido muy indulgente con los *Hetrurios*. Mandaronle, que fuesse à socorrer à *Servilio*, lo que no quiso executar, licenciò sus tropas, llamò à las de *Furio*, diò al Pueblo sus quejas contra el Senado, y los mejorò de partido para sus pretensiones.

Crea-

De Roma

275.

Consules

L. EMILIO,
Y C. SERVI-
LIO.

Crearon nuevos Consules à *C. Horacio*, y à *T. Menenio*: este año fue desgraciado, porque los de *Hetruria* se quejaron en una assamblea general, de la paz que los *Veyanos* avian hecho con *Roma*, sin el consentimiento de las demàs Provincias: dieronles el arbitrio para deshacerla, pidiendo à los Romanos demoliessen el fuerte de *Cremera*: hizose assi, y negado bolvieron à la hostilidad al abrigo de los *Hetrurios*: fueron cebando à los *Fabios* con pequeñas pressas hasta que los hicieron caer en una emboscada que acabò con todos, sin que de la familia *Fabia* quedasse mas que uno de catorce años; lo que se hace dificil, por aver ley entre los Romanos, que prohibia el *Celibato*, y en familia tan numerosa devia aver mas niños. Dicese, que *Horacio* los pudo focorrer, y que no lo hizo celoso de que aquella familia le podia quitar la gloria de su campaña. El exercito Romano se dividiò entre los Consules, *Menenio* fue contra los de *Hetruria*, y *Horacio* contra los *Volfos*: el primero tuvo tan mala conducta, que perdiò la gente, y la reputacion; y si *Horacio* no huviera buuelto à *Roma* con su gente, la tenian en mucho estrecho los de *Hetruria*.

Eligieron Consules à *Aulo Virgineo*, y à *Publio Servilio*: padeciafe extrema hambre en *Roma*, y esso les obligò à salir mas presto à campaña, para desviar al exercito enemigo que impedia la entrada de vi- veres: los Consules se portaron como buenos guerreros, y quedaron victoriosos. Bolviò à *Roma* la

abun-

De Roma

276.

Consules

*C. HORA-
CIO, Y T.
MENENIO.*

De Roma

277.

Consules

*AULO VIR-
GINEO, Y
PUBLIO
SERVILIO.*

abundancia, y la pretension del Pueblo, para la eleccion de los diez varones en observancia de la ley Casia: valiòse el Senado como antes de la defunion de los Tribunos, y no bastando esto, emplearon al Pueblo en el juzgado de Menenio, Consul antecedente: abrazaronlo como cosa que acrecentava su autoridad, le convencieron de omiso en el socorro de los Fabios, de mal conductor de tropas, y le condenaron à muerte. Por ruegos de los Tribunos se comutò en pena pecuniaria, sus amigos la querian pagar por èl, lo que no permitiò: vino à mucha miseria, y con el dolor de que el Pueblo se avia olvidado, de que su padre le avia compuesto con el Senado, se muriò con sentimiento, aun de los mismos que le avian condenado.

De Roma

278.

Consules

PUBLIO

VALERIO
POPLICO-

LA, Y CA-

YO NAU-

CIO RUTI-

LO.

Los nuevos Consules fueron, *Publio Valerio Poplicola*, hijo del que sobstituyò à Colatino: y *Cayo Naucio Rutilo*, hijo de Spurio Naucio: citò el Pueblo à Servilio, Consul antecente, y acusado de temerario por la gente que avia perdido en seguimiento de los Hetrurios, èl se fiò en la bondad de su causa, y en su eloquencia, y le saliò bien, porque con ella, y con aver testificado Virgineo, que èl era digno de premio, ò castigo, como su Collega, porque todo se avia resuelto de acuerdo de ambos, le absolvieron, y quedò con gloria. Los Hetrurios, y los Sabinos, las mas poderosas naciones de las vecinas à Roma, se unieron para sitiarla; pero Valerio saliò à campaña antes que los Sabinos se unie-

unieffen à los Hetruscos, los acometiò muy de mañana, y acabò con ellos: pasò al campo de los Hetruscos, los diò batalla, los venciò, y porque Servilio manifestò singular valor en una y otra accion, fue distinguido en las alabanzas, y en el repartimiento de los despojos. Despues de aver debastado las tierras de los Veyanos, pasò à las de los Sabinos, donde tambien enriqueciò à sus Soldados, que fueron recibidos en Roma con aplauso, y Valerio con Triunfo. Naucio no quiso ir à socorer à los Latinos hasta saber el suceso de Valerio, y quando fue, yà con el auxilio de los Heneriques, avian vencido à los Volfos, y à los Eques: conque Naucio no hallò con quien pelear, y con el corto despojo de campañas desiertas, bolviò à Roma à terminar su Consulado.

Aulo Manlio, y Luceo Furio fueron los successores, cayò sobre el primero la fuerte de mandar las armas, fue contra los Veyanos, los que no hallaron abrigo, ni en los Sabinos, ni en los de Hetruria, y se vieron obligados à pedir la paz: fueles concedida, con la condicion de pagar un año el exercito, y dar granos para dos meses: Manlio en recompensa se contentò con la Oviacion. Suscitò el Pueblo su antigua pretension de la ley Casia, los Consules negaron su observancia, y el Tribuno *Genucio* lo puso por justicia. Siguiéronse à Consules, *Lucio Æmilio, y Vopisco Julio*: los Tribunos señalaron dia, para findicar à los Consules antecedentes à cerca de la ley

De Roma

279.

Consules

AULO

MANLIO, Y

LUCEO FU-

RIO.

De Roma.

280.

Consules

LUCIO Æ-

MILIO, Y

VOPISCO

JULIO.

Ca-

Casius; y quando todo el Pueblo junto esperaba à Genucio para que hiciesse la acusacion, vino la noticia de que le avian hallado muerto en su cama: esta novedad amedrantò à los demàs Tribunos, y el Pueblo desapareciò.

Los Consules se valieron de esta ocasion para hacer exercito, resistiase el Pueblo, y ellos los hacian alistar por fuerza, usando la misma con *Volero Publio*, nombrandole por Soldado raso, en medio de que por su valor avia llegado al grado de Conductor de vandas: no quiso consentir esta injuria, y los Consules decretaron, que los Lectores castigassen con azotes su inobediencia: no hallò recurso en los Tribunos que se avian ausentado medrosos: recurriò al Pueblo, y este se declarò à su favor, tanto, que si los Consules no se retiran los matan. Convocòse el Senado, pero no se atreviò à resolver contra el Pueblo: el Consulado passò à *Lucio Pinaro*, y à *Publio Furio*, ambos hombres quietos: el Pueblo eligiò por Tribuno à Volero, los designios de este no se pudieron practicar luego, porque se encendiò peste, y los Agoreros despues de mucha mortandad, dixeron, que la causa de aquel castigo era la incontinencia de una Vestal, llamada *Urbinia*: castigaronla, como mandava la ley, à ella, y à dos complices. Hizo Volero ley, de que las juntas del Pueblo no se hiciesen por Curias, sino por Tribus: juntòte el Pueblo para establecer: resistieronse à ello los patricios, y porque bolviò la peste, acabò el

año

De Roma

281.

Consules

LUCIO PINARO, Y
PUBLIO FURIO.

año Volero sin concluir este negocio.

Eligieronle segunda vez Tribuno, y los Nobles, para contrarrestar su audacia, nombraron por Consul à *Apio Claudio* el mozo, y à *Ticio Quincio*, capaz por su dulce genio de templar à su Collega: hubo mas assambleas para establecer la ley de Volero: *Quincio* arengò de modo, que pudo desvanecerla; pero *Claudio* lo hechò à perder tratando mal al Pueblo: *Latorio*, uno de los Tribunos, hablò con solidez, y arrogancia, y mandò prender à *Apio*, este se defendiò: *Quincio* trabajò con ambos partidos, llevò la causa al Senado donde èl presidia, porque era su mes, y declarò, que los desordenes de la assamblea no avian sido assechanzas meditadas, sino impulsos de la colera: dijo, que era menester conceder al Pueblo lo que èl podia hacer por sì: resistiòlo *Apio*, y el Senado remitiò por ultimo la causa al Pueblo: èste se juntò, estableciò la ley; y desde entonces los Ediles, y Tribunos se eligieron por el Pueblo convocado por Tribus, donde no tenian parte los nobles. Salieron los dos Consules à Campaña, *Quincio* contra los Eques que no le quisieron esperar, y por esso, amado de sus Soldados que le llamaban padre, bolviò à Roma rico del pillage. *Apio*, tirano de los Soldados, no fue obedecido, y por esso bolviò con poca reputacion, y en venganza hizo muchos castigos, con lo que quedò aborrecido; y assi acabò el Consulado.

Siguieronse à Consules *Lucio Valerio*, y *Tiberio*

E

Emi-

De Roma

282.

Consules

APIO

CLAUDIO,

Y TICIO

QUINCIO.

De Roma

283.

Consules

LUCIO VA-

LERIO, Y

TIBERIO

EMILIO.

Emilio, ambos aficionados al Pueblo, y à instancia de los Tribunos propusieron al Senado la observancia de la ley Casia: opusose Apio, y el Senado siguiò su dictamen: hizose causa à Apio, señalaron los Tribunos el dia para su vista, èl no quiso humillarse à los Jueces, hablò imperiosamente; y aunque retardaron para otro dia la Sentencia, temiendo èl la de su muerte, se la diò à si mismo: llevaron su cuerpo à la plaza, y en presencia del Pueblo, como era costumbre, dijo un hijo suyo sus alabanzas: buen Ciudadano, pero mal Consul; queria à los hombres como devian ser, pero los medios violentos perdian sus buenos fines: buenos principios, pero mala conducta. Los Sabinos, y los Eques, declarados enemigos de Roma, obligaron à los Consules à salir con dos exercitos: Valerio contra los Eques, à quienes hizo encerrar en sus plazas, puso sitio à una, y una tempestad de mal aguero, segun dixeron los adivinos, le obligò à levantarle. Emilio diò una batalla à los Sabinos que no fue decisiva, aunque estos al otro dia dejaron el campo: bolvieronse à Roma, pero sin Triunfo.

De Roma

284.

Consules

AULO VIR-
GINEO, Y
TITO NU-
MICIO.

Insistia el Pueblo en la observancia de la ley Casia, y el Senado en negarla, y por esso aunque señalò dia para que se juntasse el Pueblo por centurias, para elegir Consules, ellos no quisieron concurrir; y asì con el sufragio de los Nobles, y sus parciales, fueron elegidos, *Tito Quincio* por segundo, y *Quinto Servilio*, ambos amados del Pueblo, y por esso

De Roma

285.

Consules

TITO
QUINCIO,
Y QUINTO
SERVILIO.

esso se alistaron con gusto, y salió Servilio con un exercito contra los Sabinos que avian pasado el Anio, y llegado hasta las puertas de Roma, de donde los desalojaron las tropas de Servilio, haziendo en ellos mucha mortandad, y los fueron incomodando hasta su pais, el que saquearon, y quemaron, y se volvieron ricos de despojos. Quincio llevó su armada al país de los Volsos que estaban unidos con los Eques, y aunque superiores en fuerzas los presentó batalla, que fue muy reñida, pero ventajosa à los Romanos: segunda vez los acometieron en unas alturas, donde tambien fueron vencidos: finalmente las ventajas pusieron à los Romanos en gana de sitiar à Ancio, y como el Consul Numicio la avia enflaquecido, destruyendola el puerto, y la guarnicion consternada estava discorde, se rindiò presto, con la condicion de que los Eques saldrian salvos, y los Antiates quedarian en sus casas con Colonia Romana de presidio.

Lleno de gloria bolvió Quincio, y el Senado, y el Pueblo le llevaron en Triunfo al Capitolio. Estava yà Roma en el año 286. y en èl eligieron Consules à *Tiberio Emilio*, y à *Quinto Fabio*: casi tres siglos de guerra le avia dado tan poca estension à la Republica, que solo por la parte de Oriente sujetaron à su dominio los Latinos, los Heneriques, y los Antiates: por el Occidente solo tenian fuyas dos ò tres leguas del territorio de los Hetrurios, y por el Septentrion los tenian à raya los Eques, y los Sabinos.

De Roma
286.
Consules
TIBERIO
EMILIO, Y
QUINTO
FABIO.

nos. El Consul Emilio, desde su primer Consulado se declaró por el Pueblo, y aora bolvió à la pretension de la ley Casia: su Collega Fabio moderò la ley, determinando, que las tierras conquistadas en el Ancio, Ciudad maritima, y fertil, se repartiessen entre los mas pobres Romanos. Quincio, y los de su esfera Consular, fueron nombrados para el repartimiento, pero los Romanos no las quisieron, y las repartieron con consentimiento del Senado, entre los Latinos, los Heneriques, y los Volfos naturales. Lucio Furio, y Aulo Virgineo, fueron los compañeros de Quincio, y componian el Triunvirato. Saliò Fabio con una armada contra los Eques, y estos pidieron la paz, se les acordò con la condicion, que avian de dar à su costa las tropas auxiliares que les pidiesse el Senado. Emilio no hizo cosa de consideracion contra los Sabinos, y ambos bolvieron à Roma à terminar su año.

De Roma

287.

Consules

SPURIO

POSTHU-

MIO, Y

QUINTO

SERVILIO.

Fueron sus successores *Spurio Posthumio*, y *Quinto Servilio*. Los paisanos de Ancio, à quienes tocò lo menos en el repartimiento de sus propias tierras, no llevavan à bien el ser arrendadores de su patrimonio, y se resolvieron à irle à buscar en otra parte: recibieronlos los Eques, mal reconciliados con los Romanos, y à su abrigo entraron aquellos Volfos por el país Latino robando: pidieron estos focorro al Senado, y este embiò una embajada, de que era cabeza Fabio, el que hizo con ellos la paz: pretendia el Senado que echassen à los Volfos de su país,

y

y se lo entregassen para castigarlos: no quisieron obedecer, y Fabio logró la ocasion de informarse de todo el país, y de las prevenciones que hacian de guerra, diò noticia al Senado, y este se la intimò: faliò con efecto el Consul Servilio, pero este enfermò tanto, que no pudo entrar en operacion: Posthumio consagrò el Templo de *Jupiter Fidio*, deidad que passò à Roma de los Sabinos. Para proseguir la guerra contra los Eques, nombraron Consules à *Tito Quincio*, tercera vez, y à *Quinto Fabio* por segunda: este faliò con su exercito, y los embiò embajada, combidandolos con la paz, no la quisieron admitir, y se acamparon en la Villa de Algides.

Unieronse los dos Consules, y les presentaron la batalla, fue muy sangrienta, y no decisiva: los Eques se dividieron en cuadrillas, y incomodavan la campaña Romana, tanto, que la Ciudad se puso en confusion hasta que llegó Quincio, y diò algunas providencias. Saliò à campaña, pero se bolviò sin ver la cara al enemigo, de lo que el Pueblo quedò poco gustoso, y Fabio faliò de noche, se puso en emboscada, en que cayeron los Eques, quedaron muertos muchos, y Fabio bolviò à Roma con lo que estos avian quitado. El Pueblo se sossegò, y el Senado se bolviò à juntar: hizose la nona recension del Pueblo, y se hallaron capaces de tomar armas 124. mil 215. hombres, y se conociò ser poco el aumento. Los Consules fueron, *Aulo Posthumio*, y *Spurio Furio*, ambos de poco manejo para un año,

De Romã
288.

Consules
FABIO VI-
TULANO,
Y T. QUIN-
CIO.

De Romã
289.

Consules
AULO POS-
THUMIO,
Y SPURIO
FURIO.

que los Eques unidos à los Volfos , maquinavan la ruina de Roma : èsta embiò à Furio con la armada, pero los Eques, superiores en numero con los aliados le sitiaron, noticia que consternò al Senado , y le obligò à poner todo el mando en Posthumio : èste juntò nuevas tropas, diòselas à Tito Quincio con autoridad de Proconsul: en tanto que llegò este socorro , padeciò mucho el exercito, quedò herido el Consul, y un hermano suyo su Theniente General perdiò la vida.

Llegò Quincio, y al instante los Eques se retiraron à su campo, desde alli embiaron partidas à incomodar la campaña Romana donde hizierò vn rico botin; pero Posthumio, que saliò con nueva gente se le quitò, y con muerte de muchos los hizo retirar, y se acabò el año con perdida de ambos partidos. *Publio Servilio*, y *Lucio Ebucio Elva* fueron los nuevos Consules, su año fue funesto por una peste, que empezó por las bestias , y despues se encendió en las personas. Los Eques, y los Volfos se aprovecharon de la ocasion, y empezaron la hostilidad por los Latinos, y Heneriques, à los que el Senado diò facultad para que se defendiessen , porque Roma no los podia socorrer : murieron los dos Consules , y la quarta parte de los Senadores : el enemigo se acercò à Roma; y quando pudo rendirla , levantò el campo, y se fue àzia *Frascati*, donde los hallaron los Latinos, y Heneriques, que avian venido à socorrer à Roma: dieronse batalla, y salieron perdidofos los au-

De Roma

290.

Consules

PUBLIO
SERVILIO,
Y LUCIO
EBUCIO.

xiliares de Roma. Esta no tenia otro gobierno que el de los Ediles, profeguia la mortandad, las mugeres confagravan al Templo su cabello, y los particulares hacian votos.

Templòse la peste, y yà Roma se governava por el interregno, hasta que Valerio Poplicola al tercer dia de su mado, juntò al Pueblo en Cápò Marzo, y eligieron Consules à *Lucio Lucrecio*, y à *Tito Veturio Gemino*, los que no tomaron possession hasta el dia nueve de Agosto. La armada Romana fue en esta ocasion mas numerosa que nunca: con la mitad fue Lucrecio contra los Eques, y Veturio contra los Volfos, estos avian dejado alguna guarnicion en su país, pero no poderosa à resistir à los Romanos. El país de los Eques fue enteramente saqueado; y aunque los dos Generales de los aliados tuvieron esta noticia, les pareció, que acercandose à Roma para ponerla sitio, dejarian los Romanos sus tierras: estavan yà en el Tusculano, quando supieron, que Roma estava bien prevenida: el Consul Lucrecio, que avia dejado el país de los Eques, avistò el exercito enemigo, y este le presentò batalla por no dar tiempo à que se uniesse con el otro Consul. Fue tan afortunada para Lucrecio, que con muerte de los dos Generales acabò con un exercito superior al suyo, y nunca tuvieron los Volfos mayor perdida.

Unieronse los Consules sin desamparar la campaña, donde por segundo derrotaron à los Eques, y Volfos; y aunque el deseo de acabar con los enemi-

De Roma

291.

Consules

LUCIO LU-
CRECIO, Y
TITO VE-
TURIO.

gos podía disculpar la ausencia que los Consules hacian, fue para Roma funesta por las disensiones, nacidas de que el Tribuno *Terencio* convocò al Pueblo, para establecer una ley contra el Consulado, quejandose de que por lo regular eran dos tiranos, que no era menester gobernarfe por las leyes del Código Papiniano, y que asì convenia se nombrassen cinco varones prudentes que juzgassen sobre todo lo civil, y criminal que acaeciesse en el Pueblo: Los patricios recurrieron al Governador de Roma *Quinto Fabio*, y este contuvo al Pueblo hasta que llegassen los Consules; luego que llegaron, decretò el Senado, que todos los bienes recobrados de mano de los enemigos, se restituyessen à sus dueños: el Pueblo se contentò; pero el Consul *Lucrecio*, à quien se le avia decretado el Triunfo, no quiso entrar hasta que el Tribuno cediesse en la pretension de su nueva ley: hizo este que cedia, el Consul entrò en Triunfo, y su Collega tuvo la Oviacion.

De Roma

292.

Consules

PUBLIO
VOLU-
M-
NIO, Y SER-
VIO SULPI-
CIO.

Publio Volumnio, y *Servio Sulpicio* salieron Consules: en este año no hubo guerra, pero los disturbios domesticos fueron grandes, à causa de la ley *Terencia*, intentada de nuevo por los Tribunos, que querian se señalassen por el Pueblo diez varones prudentes que hiciesen leyes por donde juzgassen los Tribunales: resistialo la Nobleza, y en las juntas del Pueblo embarazava la resolucion. *Caso Quincio*, joven de buenas prendas, y de fuerzas particulares, se declaró contrario à los Tribunos, y al Pueblo,

blo, citaronle reo de pena capital : arengaron por èl su padre, su tío Quincio (el que avia sido Consul), y nada bastò; y para que no le prendiessen , dieron caucion de cinco mil *As*, los que pagò el padre, porque èl se fuè, y su padre se redujo à vivir en la campaña pobremente; pero el año de aquellos Tribunos se acabò sin establecer la ley. Los Consules nombrados, fueron *Valerio Poplicola*, y *C. Claudio* que llamaron *Regillanus*, porque era de Rijoles, Pueblo Sabino, era hombre de valor, y muy patricio.

Los Tribunos usaron mil artificios , para establecer la ley Terencia, y entre ellos fue, el de fingir una carta en que los avisavan la conjuracion de los nobles para acabar con el Pueblo : leyeronla en el Senado, y Claudio que conociò el artificio, tratò de impostores à los Tribunos. En este tiempo acaciò que *Hordonio*, Sabino de valor, y riqueza, quiso apoderarse de Roma, confiado en que el Pueblo descontento le ayudaria: embarcòse con su gente en el Tiber, y de noche por una puerta, que supersticiosamente dejavan abierta, se apoderò de la Ciudadela, hizo algun mal en aquellos arrabales, y Roma se turbò, sin saber quien la invadià; el dia les descubriò el enemigo, y para alistar al Pueblo avia dificultad, de que queria establecer antes su ley : Claudio queria ir con los Nobles, y los Voluntarios à la empresa: Valerio tomò mejor partido de convencer al Pueblo con buenas palabras, y promessas: consiguiòlo, y alistado el exercito, le condujo al Capitolio , llevò

con-

De Roma

293.

Consules.

VALERIO

POPLICO-

LA, Y C.

CLAUDIO.

configo à *Lucio Mamilio*, que era Governador del Tusculano, y vino con tropas, luego que supo la noticia: costò muchas muertes el subir al Capitolio, porque los Sabinos, desde lo alto hacian la guerra à su salvo; llegaron por ultimo, escarpando la montaña, murió Valerio à la entrada del Templo de Jupiter, cubrieron su cuerpo, *Volumnio* tomò el mando, perficionò la accion, y acabò con los Sabinos.

Fuè muy sentida la muerte de Valerio, y para sus exequias echò en su casa cada Romano una moneda de tres onzas de cobre: purificaron el Templo, que se profanò con la entrada de las tropas, y la efusion de la sangre. Juntòse el Pueblo por centurias, y eligieron Consul à *Quincio Cincinato*, padre de Cæso, fueronle à traer de su pobre casa de campo, y dejando encargada à su muger la sementera de sus pocas tierras, vino à Roma, donde para impedir la ley Terencia, y poner freno à los Tribunos, dispuso que los Agoreros (à quien por acto de Religion obedecian) publicassen, era del agrado de los Dioses que el Pueblo se juntasse fuera de Roma; alli los Tribunos no tenian autoridad: vieronse perdidos, y se humillaron à pedir à Quincio que lo suspendiesse, y este lo concediò, con tal, que en todo su año no se hablasse de la ley Terencia: asì se hizo, y èl gobernò con tanta equidad, que el Pueblo confessava, no eran menester Tribunos, si todos los Consules goyernassen como Quincio.

Acabò èste su año, y aunque los Nobles le confir-

firmavan en el Consulado, para que hiciesse frente à los Tribunos que avian sido reelegidos contra una ley que lo impedia, èl renunciò el Consulado, y le dijo al Senado, que era de muy mal exemplo el que ellos imitassen à los trasgressores de las leyes: bolviòse à la labor de sus tierras, y los Consules nombrados fueron, *Quinto Fabio Vibulano*, y *Lucio Cornelio Maluginense*. Los Eques, y los Volsos, obligaron à Roma à formar dos exercitos, Fabio fue à buscar al enemigo, y Cornelio quedò con sus tropas para defender la campaña Romana de la invasion de los Eques: Fabio destruyò el exercito de los Volsos; pero los Eques entraron por el país Latino, y de noche al improviso ganaron la Villa Tusculana, donde hicieron inhumanidades con sus habitantes: quiso Cornelio que Roma alistase gente para su socorro, pero los Tribunos, obstinados en su ley Terencia, lo negaron: Fabio vino con su exercito, y recobró la Villa, haciendo que los Eques vencidos saliessem desnudos, y passassen por debajo del yugo, que era como aora la horca: desde alli caminò Fabio toda la noche con su exercito, y hallò à los Volsos, y los Eques unidos junto à Colona; pero desprevenidos, y los mas durmiendo: hizo en ellos gran mortandad, los demàs huyeron, y los Soldados con el pillage quedaron ricos.

Cornelio fue al Ancio que se avia revelado, y con mucha perdida de los Volsos, y los Eques, le recobró: el oro, la plata, y lo que dieron por los es-

De Roma

294.

Consules

QUINTO

FABIO, Y

LUCIO

CORNE-

LIO.

clavos, se puso en el tesoro publico, lo demás se repartió à los Soldados: tratòse severamente à los mas nobles para el escarmiento, fueron azotados, y despues muertos por los Liectores: pidieron los Eques la paz, y el Senado se la concedió con las mismas condiciones que à los Latinos, y Heneriques. Los Questores avian averiguado, que Volsio Tribuno avia imputado falsamente à Cæso la muerte de su hermano, y querian poner la causa delante del Pueblo; pero los Tribunos le defendian, no queriendo que se viesse causa alguna hasta resolver sobre la ley Terencia: así se acabò el año, aviendo entrado los Consules en Triunfo. Los nuevos fueron *Claudio Naucio*, y *Lucio Minucio*: los passados hizieron la decima recension, y hallaron 132. mil 419. capaces de tomar armas. La contienda de los Questores, y especialmente Tito Quincio, pariente de Cæso, sobre que fuesse condenado Volsio, y de los Tribunos sobre su ley, tenia à Roma inquieta; pero *Clulio*, ò *Clelio*, que tenia gran autoridad entre los Eques, violando la paz hecha, entrò haciendo hostilidad por el Tusculano, y aviendose juntado à esto lo que los Sabinos incomodavan la campaña Romana, fueron los Consules cada uno con su armada à contenerlos.

Naucio se desembarazò presto de los Sabinos, pero Minucio estuvo sitiado de los Eques: apenas se tuvo la noticia en Roma, quando no pareciendo bastante auxilio el de Naucio, nombraron Dictador

De Roma

1295.

Consules

CLAUDIO
NAUCIO, Y
LUCIO MI-
NUCIO.

dor al celebre Quincio Cincinato: hallòle la noticia desnudo en la campaña con su muger *Rucilia*: informado de la novedad, suspirò, vistiose la purpura, y en un barco le llevaron à Roma, donde fue recibido con aplauso: saliò al otro dia con buen exercito, eligiò General de la cavalleria à *Lucio Tarquicio*, bien nacido, pero de familia pobre. Avia obstentado Quincio su valor quando fue Consul, y le premiò ahora: mandò que cada Soldado llevasse cinco estacas, diòles mucha prisa en la marcha, y llegò à tiempo que por ser de noche pudo, sin ser observado, circunvalar à los Eques, cogiendo las alturas, y poniendo estacadas en los huecos: al amanecer diò aviso al Consul con un general grito de su exercito, y hallaronse los Eques con uno à la cara, y otro à las espaldas; y despues de algun esfuerzo costoso se humillaron à pedir la paz: hicieronla desear, y tomando la Villa de Cerbron en rehenes, suponiendo que Cleulio, y los principales Gefes avian de ser castigados para el escarmiento, concediò à los demàs las vidas, obligandoles à que passassen por debajo del yugo.

El exercito del Consul le regalò una corona de oro, llamada *Obsidial*, repartiò entre sus Soldados los despojos, diciendo, que los del Consul no los merecian por cobardes: à Minucio le dijo, que le avian hecho Consul antes de merecerlo, y que assi dejasse el puesto, y se contentasse con el de Theniente General, para que obedeciendo aprendiesse à mandar.

Fue

Fue recibido en Roma con todo el Triunfo , llevando atados à los esclavos. Quería Quincio renunciar su empleo, que segun ley durava seis meses, no se lo permitieron hasta que el Pueblo sentenciase la causa de Volsio: fue este condenado à la pena del Talion , y salió desterrado á Lavinio : dejó el puesto Quincio, sin querer las tierras, los esclavos, y riquezas que le ofrecia el Senado. Raro exemplo en un hombre gentil!

De Roma
296.
Consules
HORACIO
PULVILO,
Y QUINTO
MINUCIO.

Los Consules nuevos fueron *Horacio Pulvilo* , y *Quinto Minucio Augurino* , pariente del depuesto : los Eques se revelaron , recobraron à Corbion , degollando la guarnicion Romana , tomaron à Ortona de los Latinos, con muerte de los que podian tomar armas, y haciendo esclavos à los demás. Los Sabinos se avian apoderado desde *Costrume* hasta *Fidenes*: el Pueblo avia reelegido à los cinco Tribunos, y traído à Volsio de su destierro para esso : no permitió que se alistasse exercito hasta que el Senado les diò facultad de augmentar los Tribunos al numero de diez : hicieronse dos armadas , la primera gobernada por Minucio contra los Sabinos, y la segunda por Horacio contra los Eques : este Consul quedò con mas gloria , porque venció à los enemigos en batalla, recobró à Corbion , castigando severamente à sus moradores , y à Ortona que se la

De Roma
297.
Consules
M A R C O
VALERIO,
Y SPURIO
VIRGINEO.

bolvió à los Latinos. Bolvieron à Roma para la eleccion de Consules, que fueron *Marco Valerio Lactucino*, y *Spurio Virgineo Tricostro* , fueron tan endeblés, que

que en su tiempo crecieron en autoridad los Tribunos, y en contravencion de la ley de no poder confirmarlos, lo hicieron, poniendo por cabeza à *Icilio*: èste se tomò la autoridad de convocar el Senado, que antes se hacia por los Consules, y en su ausencia por los Pretores, y tal vez por el General de la Cavalleria, y le obligò à que aprobase estas quatro leyes.

La primera: *Que qualquiera particular, que legitimamente tuviesse un terreno, fuesse mantenido en su posesion.* Segunda: *Que estudiessse obligado à restituir al publico el terreno que le huviere usurpado.* Tercera: *Que de qualquier edificio hecho de nuevo, se huviesse de regular el precio por Jueces arbitros.* Quarta: *Que el terreno que pertenece al publico, y no estudiessse ocupado, se huviesse de repartir precisamente entre los del Pueblo.* Fueron aprobadas por las Centurias, y gravadas en una coluna de bronce con la mayor solemnidad en el Monte Aventino. Los Consules nuevos fueron *T. Romilio*, y *C. Veturio*: el primero para moderar à los Tribunos, determinò alistar exercito, pero fue con un modo violento, porque puso pena de perdida de bienes al que lo reufassse: esto inquietò mucho al Pueblo, à quien encendian mas las arengas del Tribuno *Icilio*, que representava los querian sacar à campaña, por no establecer la ley Agraria, ni la Terrenia; y un *Lucio Sicinio Dentato* lo esforzò, manifestando aver servido muchas campañas, en que avia merecido diversas coronas, que le avian col-

tado

De Roma
298.

Consules
T. ROMILIO,
Y C. VETURIO.

tado muchas heridas , y nunca le avian sacado de pobre.

Juntavase el Pueblo para establecer sus leyes, y los Nobles impedian con gritos , y aun con las manos, el que llegasse el caso de votar: los mas señalados fueron los Posthumios, los Sempronios , y los Clielos; hizoseles causa, y aunque los Tribunos, ni el Pueblo congregado por Tribus no tenia autoridad para condenar à muerte , ellos se ampararon de la ley Sagrada, en que se declarava reo de muerte quien maltratasse à los Tribunos , ò impidiessse el uso de su ministerio: consintió con todo esso el Senado que fuessen condenados à confiscacion de bienes consagrados à la Diosa Ceres, y la Nobleza los rescató à favor de las tres familias. En este estado llegó la noticia de que los Eques saqueavan el Tufculano, y amenazavan el sitio de Roma : el Pueblo no se quiso alistar, y el Senado siguiendo el consejo de Quincio mandò , que los Consules salieffen à la defensa con exercito de Nobles: hizose assi, y Sicinio con ochocientos hombres voluntarios se agregó , y avistaronse à los dos exercitos , y el Consul Romilio que le mandava, dispuso en batalla sus tropas, sin admitir en ellas à Sicinio , ni à los suyos; pero le mandò que subieffe à una montaña donde los Eques tenian su acampamento , accion en que devian morir todos.

Representò Sicinio , que aquello era sacrificarlos sin provecho: motejóle de cobarde, y Sicinio picado

cado hablò à los suyos , y protextando que iba à morir emprendiò la accion : executòlo sin perder un hombre , y despues de aver quemado las tiendas, y viveres, bajò à afsistir à la batalla, concurriendo à la victoria: pasò à Roma con su gente, diò quenta de todo, impidiò que à los Consules se les decretasse el Triunfo , y se hizo causa à los Consules de lo mal que tratavan à los plebeyos : no quisieron comparecer hasta que acabaron su año , y entonces fueron condenados, Romilio à pagar diez mil As, y su Collega quinze mil. Los nuevos Consules fueron, *Tarpeyo*, y *Aulo Eternio* aficionados al Pueblo, y por esso en las primeras Comicias se decretò augmentar la pena, que Poplicola avia establecido contra los que ultrajassen , ò impidiesen al Tribunado: en tiempo de Valerio Poplicola , la pena eran cinco bueyes, y dos carneros , aora se augmentò à treinta bueyes, y dos carneros: cada buey , se reputava por cien As, y cada çarnero diez As.

En tiempo de Valerio esta pena se entendia, contra los que se oponian à los decretos del Senado, porque no avia Tribunos; aora se estendiò à estos: por bueyes, y carneros se entendian unas monedas de cobre de este valor, usadas de tiempo de Servio Tullio. Sicinio pretendia, que se hiciesse un Codicego por donde los Consules governassen; puso en el Senado la pretension, y Romilio , que se creia sería contrario, votò , que aviendo yà dado tanta autoridad al Pueblo, tenia por mayor mal la guerra civil,

G

que

De Roma

299.

Consules

TARPEYO,

Y AULO

ETERNIO.

que se ocasionava de negar lo que pedian , que el condescender con esto; y que assi era de parecer se embiassen Diputados à Athenas, para informarse de las leyes mas sabias, y que despues con maduro examen se acomodarian à las Romanas costumbres:este voto reconciliò los animos de Romilio , y de Sicinio; este le perdonava la multa, y aquel no quiso admitir , porque estava confagrada à los Dioses. Los Diputados fueron, Spurio Posthumio, G. Sulpicio, y A. Manlio: Los Questores equiparon ricamente à los Diputados en galeras bien adornadas , para dar à los Athenienses una idea gloriosa de los Romanos.

En Roma se gozava paz , y Sicinio con su prudencia, y valor adquiriò un concepto , nada inferior al de los Heroes patricios. Este año de trecientos, ñ acabava el tercer siglo de Roma , y empezava

De Roma
300.
Consules
SIXTO
QUINTILIO, Y PUBLIO HORACIO.
De Roma
301.
Consules
TITO MENENIO, Y PUBLIO SEXTIO.

el cuarto, fueron Consules *Sexto Quintilio* , y *Publio Horacio*. La peste en èl fue la mas cruel que padeciò Roma, pereciò la mitad del Pueblo , y passò à la campaña: la hambre trujo la peste , y èsta el hambre. Quintilio muriò , (y tambien Spurio Furio) (à quien eligieron en su lugar) el gran Sacerdote de Jupiter, Cornelio, Horacio Publio, quatro Tribunos , y la mitad de los Senadores perecieron. *Tito Menenio*, y *Publio Sextio*, fueron los nuevos Consules, y porque la peste avia cessado, se dieron à regocijos de juegos en el circo, y de sacrificios en el Templo. Bolvieron de Grecia los Diputados, adelantaron las comicias , y nombraron por Consules del año siguiente.

guiente à *Apio Claudio*, y à *T. Genucio* : en tiempo de éstos se nombraron los diez varones: éste *Apio Claudio*, enemigo antes del Pueblo, se hizo aora muy parcial, y su Collega à su imitacion: ambos fueron nombrados, con *Spurio Veturio*, *C. Julio*, *A. Manlio*, *Sp. Posthumio*, *P. Sextio*, *Serv. Sulpicio*, *T. Romilio*, y *Horacio*.

De Roma.

302.

Consules

A P I O

C L A U D I O,

Y T. G E N U -

C I O.

Dedicaronse desde luego à le formacion del Código: la primera tabla contenia estas doce leyes. Primera, segunda, y tercera. Que el citado à comparecer en juicio lo haga al instante, y que si se resiste, tome testimonio la parte, y si quisiere huir, le assegure. Quarta: que si el citado es viejo, deva el citante darle vitura, pero que no esté obligado à darsela cubierta. Quinta: que si el citado dà quien responda por él, que le dexé ir. Sexta: que solo el rico pueda responder por el rico; pero por el pobre qualquiera. Septima: que el Juez no pueda resolver, sino arreglado à las condiciones en que las partes se huvieren convenido por el camino. Octava: que si no han hecho convencion alguna, que pueda el Pretor conocer de su causa desde el nacimiento del Sol hasta medio dia, y que las partes estén presentes. Nona: que el mismo Pretor decida despues de medio dia, y que aunque no aya presente mas que una parte, publique la Sentencia. Decima: que al ponerse el Sol se cierren los Tribunales. Undecima: que convenidas las partes en un Juez, ò en un arbitro, den caucion de comparecer al dia pactado, y que el que faltare

De Roma

302.

D E C E M -

V I R A P I O,

&c.

la pague, fino que las partes, ò el Juez estèn impedidos, ò por enfermedad, ò por cumplimiento de algun voto, ò por comission de la Republica, ò por ocupacion en tratado con algun estrangero, que en esse caso se señalarà otro dia. Duodecima: que el que no pudiere llevar testimonio de lo que pretende, que vaya por tres dias à clamar en voz alta à la puerta de la parte contraria.

Segunda Tabla. Ley primera: que no incurra en pena alguna, el que acometido de noche de un ladron le mata. Segunda: que si es de dia, y le cogen en el hurto, sea azotado, y quede por esclavo del robado: que si fuere esclavo, despues de azotado, sea precipitado de lo alto del Capitolio: Si es muchacho, que no ha llegado à la edad de la pubertad, que sea castigado al arbitrio del Pretor, y pague los daños. Tercera: que aunque sea de dia, si el ladron acomete con armas, puede el acometido matarle impunemente, como antes aya pedido auxilio à gritos. Quarta: que si la cosa perdida se busca segun las leyes, y se halla en alguna casa, sea castigado el ladron, como si el delito fuesse publico. Quinta: que quando no es publico, pague el doble valor de la cosa robada. Sexta: que el que huviere cortado arboles agenos, pague por cada uno 25. As de cobre. Septima: que el que escondidamente de noche pisare, ò cavare un sembrado ageno, ò cortare la agena cosecha, sea muerto como victima devida à Ceres: y si no tiene la edad de la pubertad, le castigue el

Pre-

Pretor à su gusto, y pague el doble precio. Octava: que si un ladron se conviene con la parte en el modo de restituir, no tenga la justicia accion contra el ladron. Nona: que la cosa robada nunca prescriba, al modo que los bienes de un Ciudadano de Roma, hallados en poder de estrangero. Decima: que si una cosa depositada passa à manos de otro con mala fè, pague el Depositario al doble. Undecima: que el que hallare en poder de otro parte de sus bienes tenidos de mala fè, nombrarà el Pretor tres arbitros que lo juzguen, y entonces el possedor de mala fè, pagará doblado los frutos percibidos. Duodecima: que si un esclavo ha hecho un hurto, ò perjudicado à otro, sabiendolo su amo, que èste dè al ofendido el esclavo en recompensa del daño.

Tercera Tabla. Ley primera: que el que cobrarre del dinero prestado mas de uno por ciento, pague quatrodoble el dinero prestado. Segunda: que al que confessare una deuda, ò se la justificare, le den treinta dias para que la pague, y passados le entreguen à la justicia. Tercera: que el deudor que no quiere pagar, ni tiene quien le fie, pueda ser llevado à casa del acreedor ponerle grillos, y assegurarle con cadena, como su peso no exceda el de quince libras. Quarta: que si el deudor no se quiere mantener à su costa, deva darle el acreedor una libra de hatina à lo menos cada dia. Quinta: el acreedor no podrá tener en esta prision al deudor mas tiempo que el de 60. dias, y no hallando de què

fatisfacerse, harà pregonar en presencia del Pueblo la suma que deve. Sexta : Que si el deudor lo es à muchos, y no puede pagar, puedan al tercer mercado partir su cuerpo entre los acreedores , ò si estos se conviniessen, venderle à un estrangero de la otra parte del Tiber.

Quarta Tabla. Ley primera: que un padre tenga sobre sus hijos legitimos el derecho de vida , y muerte , y que tambien le pueda vender quando quisiere. Segunda: que si un padre ha vendido tres veces à su hijo, que no quede yà debajo de la patria potestad. Tercera: que el padre mate con toda diligencia al hijo, que le naciere diformemente monstruoso. Quarta: que todos los hijos estèn obligados en caso de necesidad à mantener à su padre, menos aquel à quien no educò , ni hizo aprender oficio. Quinta: que el bastardo no estè obligado à trabajar para mantener à su padre.

Quinta Tabla. Ley primera: que se observe despues de la muerte del padre la disposicion de sus bienes, como lo que huviere ordenado à cerca de la tutela de sus hijos. Segunda: que si muere sin testar, y no tiene hijos, sea el pariente mas cercano su heredero , y si falta pariente , herede quien tenga su nombre. Tercera: que si un esclavo yà libertado muere sin testamento, y sin hijos, sus bienes queden al dueño, ò à los hijos de este , si los tiene. Quarta: que despues de la muerte del adeudado , se paguen sus deudas por los herederos, à proporcion de lo que here-

heredan, y que despues repartan la hacienda, ò por sí, ò por los arbitros que los señalare el Pretor. Quinta: que si el padre muere sin testar, y el hijo heredero es niño, sea su tutor el pariente mas cercano. Sexta: que el que se bolviere insensato, ò prodigo, y no tiene curador nombrado, lo sea un pariente, ò en su defecto uno de su nombre cuidará de su persona, y bienes.

Sexta Tabla. Ley primera: luego que un hombre hará passar sus bienes à otra mano, harán derecho à favor del otro las palabras con que hizo el traspasso. Segunda: si à un esclavo le hacen libre con condicion de que pague cierta cantidad, si fuere vendido antes de perficionarse este contrato quedará libre, si dá la cantidad estipulada à quien le comprò. Tercera: que aunque una mercancia sea vendida, y entregada, no se entienda ser del comprador hasta que la pague. Cuarta: que los bienes raíces prescriban à los dos años, y los muebles à un año de possession. Quinta: que en las cosas litigiosas, la presuncion esté siempre por el possedor, y quando se tratasse del estado libre, la possession estará por la libertad.

Septima Tabla. Ley primera: que si una bestia hace daño en campo ageno, que le pague, ò entregue al dueño del campo la bestia. Segunda: que el que hallare una viga, ò varal suyo en casa, ò viña agena, no destruya la casa, ni la viña por cobrarla; hagase pagar al doble de lo que vale; y si la casa, ò

la viña se deshacen, tomarà lo que es fuyo. Tercera: el que por malicia à la casa agena pusiere fuego , ò al sembrado proximo à la casa , que le prenda , le azote, y le haga morir con fuego; pero si el incendio fuere casual, que pague los daños , si no es que sea pobre, que en esse caso le castigarà ligeramente. Quarta: que el que hiciere à otro impotente de algun miembro, pague la pena del talion , si no se compone con la parte. Quinta: que el que deslocare à otro algun hueffo, le pagará cien As de cobre , si es libre, y al esclavo cinqueta. Sexta: Por puñadas, y palabras injuriosas, pagará veinte y cinco As. Septima: que el que con palabras, ò versos injuriosos huviere marchitado la reputacion agena , será castigado con golpes de baston. Octava : que el que huviere ofrecido atestiguar alguna cosa, si despues no lo hace, sea reputado por infame, y quede incapaz de atestiguar. Nona: que todo testigo falso sea precipitado de lo alto del Capitolio. Decima : que el que matare con asechanzas, ò hiciesse mal con palabras magicas, ò prepararare veneno, sea castigado como homicida. Undecima: que el Patricida, sea metido en un saco de cuero , cubierta la cabeza con un velo, y echado al rio. Duodecima: que el tutor que huviere descuidado los derechos del pupilo , sea reprehendido, y si le huviere hurtado algo lo pagará doblado. Decima tercera: que el Patron que huviere engañado à su cliente sea execrable.

Octava Tabla. Ley primera: que se dexé siempre

pre un espacio de dos pies y medio entre la casa propia, y la del vecino. Segunda: que en el trato de campaña se pongan los articulos que quisieren, como el derecho publico no se perjudique. Tercera: que para las contiendas entre los limites de los vecinos, nombre el Pretor tres arbitros. Quarta: que quando un arbol, desde donde està daña con su sombra al campo vecino, se cortaràn sus ramas hasta la altura de quinze pies. Quinta: Si la fruta de un arbol cae en el campo del vecino, su dueño la vaya à recoger. Sexta: que quando uno hara una fosa para cerrar las aguas, que caen de su terreno, que el Pretor nombre tres àrbitros, que reconozcan los daños, y los impidan. Septima: que los caminos derechos tengan ocho pies, y las rebueltas seis. Oçtava: que quando el camino entre dos campos estuviere roto, puedan los caminantes passar por qualquier de los dos campos.

Nona Tabla. Ley primera: que no se conceda privilegio à persona alguna. Segunda: que sean restablecidos à sus antiguos derechos los deudores fugitivos, y los estrangeros rebeldes, de modo que sean tratados como si siempre huvieffen sido fieles, luego que reconocidos hicieren su dever. Tercera: que sea delito capital en el Juez, y el àrbitro el recibir dinero de las partes. Quarta: que solo en las comicias congregadas por centurias, se pueda resolver sobre la vida, la libertad, y los derechos de Ciudadano. Quinta: que el Pueblo establezca Questores para las

causas capitales. Sexta: que sean condenados à muerte los que tuviesen assambleas sediciosas de noche. Septima: que muera el que sollicitare al estrangero para que se declare contra Roma, y tambien al que entregare el Ciudadano al estrangero enemigo. Octava: que solo las ultimas leyes del Pueblo se observen en adelante.

Decima Tabla. Ley primera: que ningun cadaver, ni se entierre, ni se queme dentro de la Ciudad. Segunda: que se evite la profanidad en los funerales, y lutos. Tercera: que no se pulan con la sierra los leños, sobre que se ha de quemar el cadaver. Quarta: que no se quemem con el muerto mas que tres vestidos bordados de purpura, y que solo toquen diez flauteros en las exequias. Quinta: que las mugeres no se desuellan las caras, no se desfiguren, ni den gritos en las exequias. Sexta: que no se lleve de una parte à otra un miembro de cadaver para hacerle las exequias, sino que aya muerto en la guerra, ò fuera de su país. Septima: que los esclavos no sean embalsamados, ni se beva al rededor del sepulcro, ni se echen perfumes. Octava: que no se lleven à los funerales coronas, follages, ni cajas con perfumes. Nona: que el que huviere merecido alguna corona en los juegos, sea por sí mismo, ò por la habilidad de sus esclavos, ò por la ligereza de sus cavallos, pueda ser coronado con ella despues de muerto, ò en los siete dias que estuviere el cadaver en su casa, ò quando le lleven al sepulcro. Decima:

que

que à un cadaver, solo se le haga un funeral , y solo se le dè una cama. Undecima : que no se emplee nada de oro en las exequias, excepto si el muerto tenia algun hilo de oro para atar los dientes. Duodecima: que en adelante no se labre ningun sepulcro , ni tablado para quemar el cadaver , à menos distancia, que de sesenta passos de la casa de otro. Decimatercia : que nunca prescriba la possession contra el dominio de una sepultura, y de sus entradas.

Para la publicacion de estas diez tablas, se juntò el Pueblo en la forma mas solemne, asistiendo el Pontifice , el Pueblo , y los Agoreros. Diòse al Pueblo la facultad de poner los reparos , que se le ocurriessen , y que no obligarian las leyes hasta tanto: quedaron expuestas al publico para la correccion , y despues mandò el Senado , que se escriviessen en laminas de bronce , y se intimassen. Apio esparciò voz de que las tablas devian ser doce, y por este medio queria conseguir que le continuassen en el decemvirato : disgustò à sus compañeros , y à los demàs nobles esta ambicion , y acercandose el tiempo de eleccion nueva , le dieron la comision de que propusiesse Sujetos , pareciendoles , que no se propondria á si ; pero la ambicion , que no guarda leyes de modestia , se valiò de la ocasion , y viendo favorable al Pueblo , propuso nueve de su satisfacion , y à èl por cabeza. Hizo el Pueblo su gusto , y desde entonces empezó à ser tirano. Convinose con sus compañeros, en que à la juventud noble se le consintiesse

todo, à fin de ganar este partido contra el Pueblo: que à èste se le avafallasse, que no se juntasse el Senado, y que se acabasse con los que hablassen contra su gobierno. Afsi se practicava, y eran tales las licencias de la juventud, y tantas las tiranias de Apio, que los Senadores, y Patricios de mas juicio, se desterravan voluntariamente del Pueblo, y èste padecia el yugo mas pesado. Los primeros que violavan las leyes, eran los decemvir; y la intencion suya era, la de eternizarse en el gobierno; por esso, aunque era ya llegado el tiempo de nombrar nuevos decemvir, ni juntaron al Senado, ni al Pueblo, y cada uno de ellos andava con la misma guarda que un Rey.

Concluyeron las dos tablas que faltavan, y son las siguientes. Undecima Tabla. Ley primera: que à las Assambleas de la Religion asistan todos con pureza, y piedad, y que se destierre lo profano, y al que hiciere lo contrario le castiguen los Dioses. Segunda: que ninguno tenga Dioses particulares, ni los adore en secreto, si son estrangeros, hasta que sean recibidos por autoridad publica. Tercera: que goce cada uno los Templos consagrados por sus padres de los Bosques sagrados de su territorio, y de los Oratorios de sus Dioses Lares: que se guarden los ritos de su familia, en honrra de sus Dioses domesticos. Quarta: que se honrren los Dioses del Cielo, que siempre se tuvieron por tales, como Hercules, Baco, Castor, Pollux, y Romulo. Quinta: que pongan en la classe de los Dioses las qualidades, que hi-

cie-

cieren à los Heroes dignos del Cielo , como el espíritu, la piedad , la virtud , y la buena fee , y que les puedan erigir Templos ; pero que no se dè culto à ningun vicio. Sexta : que cada uno practique las mas autorizadas ceremonias. Septima : que no se processe à ninguno en dia de fiesta : que los Esclavos las puedan observar despues de su trabajo , y que à fin de que todos las sepan , se escriban en los Calendarios. Octava : que los Sacerdotes ofrezcan à los Dioses , ciertos frutos de la tierra en determinados dias : que tengan señalados algunos para pedir la abundancia : que entonces immolaràn las victimas mas juvenes , y derramaràn la leche ; y porque no se omita esta ceremonia , acabaràn los Sacerdotes su año con ella : escogeràn para cada Dios la que fuese mas agradable : que para unos Dioses aya Sacerdotes , y para otros Flamines, y que el Pontifice tenga la intendencia de todos. Nona : que no afsistan las mugeres à los sacrificios que se hicieren de noche, excepto aquellos que se hicieren por el publico , con ceremonias ordinarias : que entre los misterios sea preferido el de Ceres , que vino de Grecia. Decima : que el que robare à los Dioses cosa que les pertenezca , sea castigado como homicida. Undecima : que el perjuro , sea castigado de muerte , à resguardo de los Dioses , y para con los hombres sea tachado con eterno oprobio. Duodecima : que los Pontifices castiguen el incesto con el mayor rigor. Decimatercia : que se cumplan exactamente los votos , pero que no se

se permita à los impios presentar ofrendas à los Dioses. Decimaquarta : que ninguno ofrezca temerariamente su campo al servicio de los altares , y que sean con discrecion las ofrendas , de oro , plata , ò marfil : finalmente , que ninguno ofrezca lo que està en litigio , y que si lo hiciere , pague al doble su valor. Decimaquinta : que cada uno observe siempre las fiestas de su familia. Decimasexta : que sea execrable el reo en qualquiera cosa de las dichas , y tenido por impio , si no es capàz de lavarse ; però al que lo fuere , le purificaràn los Ministros publicos , por medio de la expiacion.

Tabla duodecima. Ley primera : que la muger que huviere vivido un año entero con un hombre , como propia , le pueda obligar à que sea su esposo , con tal , que en el año no aya faltado tres noches de casa. Segunda : que el marido que hallare à su muger adultera , ò borracha , la pueda condenar à muerte , conferenciandolo primero con sus parientes. Tercera : que el modo de divorciarse de su muger , serà , quitarla las llaves de la casa , y darla todo lo que ha llevado. Quarta : que la criatura nacida de una viuda , diez meses despues de la muerte del marido , se reputarà legitima. Quinta : que no sea licito à los patricios casar con los plebeyos. Estas fueron las dos Tablas que cumplieron el numero de las doce celebradas.

Llegaron los Idus de Mayo , y por hecho propio , prosiguieron los mismos diez su gobierno : la

juventud cada dia mas libre , sin perdonar muger, ni hija de hombre honrrado ; y si recurrian à que les hiciesen justicia, les confiscavan sus bienes ; por cuya causa se fueron al país de los Heneriques , y Latinos las mejores familias de Roma , y solo quedaron los parciales del decemvirato , que no perdonavan, ni los depositos mas sagrados , usando de todo à su arbitrio. Valieronse de esta ocasion los Eques , y los Sabinos, èstos hicieron à Crete su plaza de armas , y alli llevavan los despojos de la campaña Romana. El decemvirato , que no temia , ni al Pueblo , ni al Senado , carecia de consejo , y se aturdieron mas, quando supieron que los Eques avian entrado por el Tusculano , y estavan junto à Rijoles. Era precisso socorrer á èstos, y defender à Roma, y por ultimo se resolvieron à convocar el Senado , lo que no avian hecho en todo su tiempo ; y entonces les costò gran dificultad, porque los mas Senadores , huyendo del mal gobierno, se avian retirado al campo.

Hablò Apio, proponiendo la necesidad de alistar exercito : pero Valerio Poplicola respondiò , que lo que el Senado avia de decretar era el castigo de los que tenian usurpado el gobierno. Apio, quiso impedir con violencia este razonamiento , y Horacio se levantò, y prosiguiò el mismo assumpto , llamando-los Tarquinos nuevos. Acogieronse de nuevo à la violencia, arrepentidos ya de aver juntado el Senado, y se resolviò, que hablassen por su orden , y empezasse el viejo Claudio, tio de Apio: èste arengò larga,

De Roma

303.

DECEM-

VIR

APIO , &c.

ga, y sabiamente, sobre que se devian deponer los decemvir, y èsta opinion fue seguida de todos los principales Senadores; pero Lucio Cornelio dijo, que primero era alejar al enemigo, y despues tomar cuenta del passado gobierno, y se huviera concluido esto, si Valerio no huviera buuelto à esforzar su razon; pero formado tumulto dentro de la Sala, leyeron el decreto, que llevavan escrito à favor de las levas, y con mayor rigor que antes, confiscaron, y se repartieron los bienes de los ausentes, y obligaron à los demàs, que se alistassen, con lo que se formaron diez legiones: Apio, y Oppio, decemvir plebeyo, se quedaron con dos en Roma: Quinto Fabio, General habil, governò con sus dos Collegas, Q. Petilio, y M. Rubeleyo las tropas destinadas contra los Sabinos, que eran tres legiones: y las cinco que se destinaron contra los Eques, fueron conducidas de Marco Cornelio, à quien acompañavan los Collegas, L. Minucio, M. Sergio, T. Antonio, y Cæso Duilio: el viejo Sicinio se agregó à Fabio con ochocientos aventureros: puestos à la vista del exercito Sabino, viò Fabio por experiencia, que no sirven los Soldados quando aborrecen à quien los manda: con efecto desertaron todos, y el viejo Sicinio bolviò con su gente à Roma, blasfemando del decemvirato.

Apio con animo infiel le acariciò, y haciendole Theniente General, le hizo bolver al exercito, y diò orden secreta à Fabio, para que le hiciesse morir à él,

èl, y à todos los contrarios al gobierno. Con efecto, con el pretexto de que entrasse à reconocer el país Sabino, fuè muerto por los Soldados que le diò Fabio: conociò esto el exercito, quando fue à retirar el cadaver, con lo que se hizo mayor el odio contra el gobierno. Las cinco legiones que fueron contra los Eques, no tuvieron mejor suceso, porque igualmente aborrecian al decemvirato; pero con todo esso avia en el exercito algunos guerreros de valor, y amor à su patria, y entre ellos se distinguia mucho Virgineo, que aunque plebeyo era de los mas sobrelia- lientes: en tanto que este exponia su vida por la patria, pretendia el tirano Apio su deshonor, torpe- mente apasionado de una hija de èste, llamada Vir- ginea, muy hermosa, y de quince años; y para lo- grarla se valiò de un Marco Claudio, quien entran- do en casa de la maestra donde estava Virginea, la sacò diciendo, que aquella era su esclava, y no hija de Virgineo, porque avia nacido de una esclava su- ya: llevòla al Tribunal de Apio, donde la modesta doncella se defendia por sî, y por Icilio, con quien se avia de casar.

Dieron à Virgineo cuenta del caso, y aunque Apio embiò ordenes, y Soldados para que le mata- sen, èl vino sin ser encontrado, y alegò sus defensas en el Tribunal; pero no fueron apreciadas por Apio, quien declarò ser hija de la esclava de Claudio, y que como tal pertenecia à èste, quien se la llevò acompañada de todo el Pueblo, que conocia la in-

justa violencia. Pidiò Virgineo licencia à Apio para decirla una palabra en secreto, y concedida se acercò, y la metiò un puñal por el pecho, animando al Pueblo à que defendièssè su causa: configuiòlo asì, y le fue preciso à Apio el retirarse. Virgineo bolviò al exercito, diò cuenta de todo à los Soldados, y èstos persuadidos à que el juramento que avia hecho, no les obligava, porque el gobierno no era legitimo, nombraron otros Capitanes, y arrancando los Estandartes se bolvieron à Roma unidos à las legiones que fueron contra los Sabinos, y se alojaron en el Monte Aventino: yà entonces los parientes, y el futuro esposo acompañados de todo el Pueblo avian hecho las mas solemnes exequias à Virginea: el Senado embiò à Valerio, y à Horacio, para saber del exercito la razon que tenian para lo hecho: las tropas avian yà passado al Monte Sacro, donde en otra ocasion avian yà capitulado, y el Pueblo se les agregó.

Despues de varias conferencias, Valerio, y Horacio dixeron en el Senado, que el Pueblo dejaria las armas, como el decemvirato se abdicasse, y se nombrassen Tribunos: Decretòlo asì el Senado, y para presidir la eleccion fue nombrado Q. Furio, Pontifice soberano entonces. Passaron al Monte Aventino, donde con asìstencia del Pontifice, eligieron en primer lugar à Virginio padre de la difunta, à Icilio su prometido esposo, y à Numitor su tio: despues se juntaron Nobles, y plebeyos en Campo Marzo, y eli-

eligieron Consules à *Lucio Valerio Potito*, y à *Marco Horacio Barbato*, ambos de las primeras familias, pero de inclinacion popular como sus abuelos; hicieron ley, para que las establecidas por las Tribus, obligassen à los Nobles, como las hechas por Centurias. Que no se pudiesse crear Magistrado soberano sin apelacion, y que el que lo hiciere pueda ser muerto por qualquiera, sin que se le impute. Que quien insultare à un Tribuno, sea degollado, y su cabeza se confagre à Jupiter, se vendan sus bienes, y se repartan entre los Templos de Ceres, de Baco, y Proserpina; y ultimamente, q̄ los decretos del Senado se entregaràn à los *Ædiles*, para que los conserven en el Templo de Ceres.

Establecidos con esta autoridad los Tribunos, citaron à Apio, y fue condenado à prision, y asegurado con cadenas en la misma carcel, que èl hizo donde murió, ò naturalmente, ò por orden secreta de los Tribunos. Siguiòse Oppio con quien hizieron lo mismo, y en el dia que fue preso murió: los otros ocho se desterraron ellos mismos. Claudio confesò que avia sido coechado de Apio, y le condenaron à destierro perpetuo: los bienes de los muertos, y desterrados, se entregaron à los *Questores* para el erario publico. Los Latinos, y los Heneriques, dieron la enhorabuena à la Republica por la reconciliacion entre el Senado, y el Pueblo, y ofrecieron al Templo de Jupiter Capitolino una corona de oro. Los Eques se unieron con los *Volfos* para

De Roma

304.

Consules

L. VALERIO

POTITO, Y

M. HORA-

CIO BAR-

BATO.

ir contra Roma , y los Sabinos de otra parte la incomodavan: decretò el Senado las levas para ponerlas freno, y se alistaron en mucho numero , porque amavan à los Consules: formaron dos exercitos, con el uno fue Valerio contra los Eques, y Volfos; y con el otro Horacio contra los Sabinos : antes de salir à campaña, se publicaron para su aceptacion las dos ultimas Tablas, y todas doce gravadas en bronce, se fijaron en Campo Marzo.

Puso Valerio su exercito en una altura , porque el enemigo era superior: presentavanle la batalla , y èl afectando miedo no respondia ; llenaronle de oprobios, y como despreciandola destacaron muchas partidas, para que entrasen en la campaña Romana, y entonces Valerio los acometiò en sus trincheras con tanta diligencia , que sin darles tiempo para ser socorridos, los derrotò , y se hizo dueño de su campo, donde hallò muchas riquezas. Entrò dentro del país de los Eques saqueando los Pueblos, para desquitarse de los daños que ellos avian hecho en la campaña Romana. Con la noticia de esta victoria , embidioso el exercito de Horacio deseava la batalla, su General les propuso el peligro, y dejò la decision à su valor: ellos resolvieron pelear, y al abrigo de su cavalleria que reforzò á tiempo el desmayo de los infantes en ambas alas , se consiguió entera victoria , y en este campo se hallò lo que avian robado à los Romanos , de lo que separada la parte que tocava à los Dioses se restituyò lo demás

màs à los dueños.

Era costumbre entre los Romanos abrir en estos casos los Templos, para dar gracias à los Dioses por la victoria, y èsta demostracion decretò aora el Senado à favor de los Consules: el Pueblo hizo que las puertas quedassen abiertas, y profiguieron la supplicacion con aplauso ; con todo esto los Consules pidieron el Triunfo ; y quejoso el Senado del poder que avian dado al Pueblo, se le negò ; pero el Pueblo se le decretò, y desde entonces se tomò esta autoridad que no tenia. Acabòse el año, y Duilio uno de los Tribunos, à quien tocò presidir las comicias propuso, que fuesse perdido el voto que se diessè à los Tribunos que acabavan : sintieronlo los otros que tenian essa ambicion ; y no aviendo elegido el Pueblo mas que cinco , pretendian quedar se con ellos haciendo el numero de quince. Duilio publicò una ley, que quando el Pueblo se conviniessè en la eleccion de todos , pudiesen los elegidos nombrar companeros hasta el numero de diez. Aceptò el Pueblo la ley, y los cinco eligieron sus Collegas, y entre ellos à dos Nobles , que en el año trecientos avian sido Consules, y eran Spurio Tarpeyo, y Aulo Aternio , arbitrio con que Duilio assegurò la union de Nobles, y plebeyos.

Larcio Herminio, y Tito Virgineo fueron los nuevos Consules, y en su año no hubo mas novedad que la de una ley hecha por Trebonio , un inquieto Tribuno que estava mal, con que los Nobles parti-

De Romã

305.

Consules

LARCIO

HERMINIO, Y TI-

TO VIRGI-

NEO.

De Roma
 306.
 Consules
 M A R C O
 GENUCIO,
 Y CLAU-
 DIO JULIO.

De Roma
 307.
 Consules
 T I T O
 QUINCIO,
 Y AGRIPA
 FURIO.

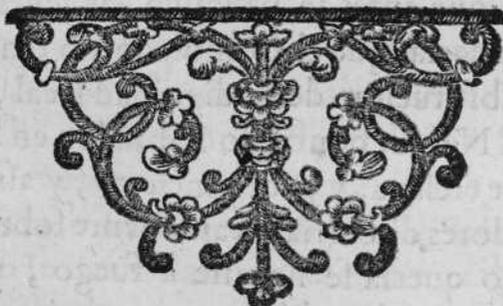
cipassen del Tribunato: la ley fue, que no cessassen las Comicias hasta estàr elegidos los diez Tribunos. *Marco Geganio*, y *Claudio Julio* se figuieron à Consules, y en su año hubo alguna disolucion en la juventud patricia, lo que tuvo inquieto al Pueblo. Al siguiente año fueron Consules *Tito Quincio*, (por la quarta vez), y *Agripa Furio*, y aun profeguiaban los disgustos entre la Nobleza, y la plebe. Los Eques, y Volfos se aprovecharon de esta ocasion, entraron en el país Latino, y penetraron la campaña Romana àzia la puerta Esquilina: Quincio juntò el Pueblo, y le hizo una arenga tan eficaz, que todos tomaron las armas. Con la mayor celeridad se pusieron los dos Consules à la vista del enemigo, Quincio mandò la ala derecha, y Agripa la otra: el valor fue grande, porque el enemigo era poderoso. Sulpicio, que mandava la cavalleria acudiò tan à tiempo, que derrotò los Volfos, y Agripa con esta noticia, para empeñar mas à sus Soldados contra los Eques, arrojò algunas vanderas Romanas, en medio del exercito contrario, lo que surtiò buen efecto; porque para cobrarlas los arrollaron, y se declarò la victoria, y la possession del campo por los Romanos, la que no quiso tomar Quincio hasta que llegasse Agripa, para q̄ fuesse de ambos el aplauso, y de todos los Soldados la utilidad de los despojos. Merecia esta victoria el honor del Triunfo, pero la modestia de los vencedores, por no confirmar la autoridad que el Pueblo se avia tomado de decretarle los dejò sin èl.

Glo-

Glorioso huviera sido este año, si el Pueblo, ante quien litigavan *Ardea*, y *Aricia* la possession de un terreno, no se le huviera apropiado por el atestado de un viejo, que dijo ser aquellos campos termino de Corioles, y que desde que Coriolano le conquistò, pertenecia à Roma. Los Tribunos persuadieron al Pueblo à que nombrasse Questores, que eran los que administravan los propios de la Republica, y los confiscados que se apropiavan, y todo lo incidente: eran Jueces sin apelacion, y cuidavan tambien de los Estandartes Romanos: Poplicola diò esta autoridad en su tiempo al Pueblo, pero los demàs Consules los nombraron por sÌ hasta aora; y los nuevamente creados fueron, *M. Genucio Augurino*, y *C. Curio Philo*, en los que terminò el gobierno Consular hasta que se extinguiò el successivo de Tribunos, interpolado en sus principios con el de Consules: Los Fastos Consulares, ponen al año siguiente los Consules del margen.

De Roma
308.

Consules
M. GENU-
CIO AUGU-
RINO, Y
C. CURCIO
PHILO.





LIBRO III.

QUE CONTIENE 78. AÑOS.

De Roma
309.
L.PAPIRIO,
Y L. SEM-
PRONIO.

ESTABLECIMIENTO DE NUEVO gobierno en Roma por Tribus, interpolado en sus principios con el Consular.



ANULEYO intentò anular la ley, que impedia los matrimonios entre Nobles, y plebeyos, y queria hacer otra, habilitando à los plebeyos para el Consulado: uno y otro lo resistia el Senado; y para fofsegar la disension domestica, decretaron alistar exercito contra los Eques, y otros que incomodavan la campaña Romana: los Tribunos lo resistieron, porque querian, que antes se passassen las leyes de Canuleyo: èste decia, que el Consulado no era otra cosa, que la substitution de la dignidad Real, y que èsta estuvo en Numa, honrrado Labrador, en Servio Tullio hijo de esclava, y padre incierto, y asì en otros: los Senadores discurrìan variamente sobre el caso, y C.Claudio queria se llevasse à fuego, y sangre el empeño contra el Pueblo: otros conocian el peligro, y no hallavan el remedio hasta que Tito Genucio, her-

hermano del Consul, dijo, que se nombrassen en lugar de Consules seis Tribunos Militares, tres Nobles, y tres plebeyos: esto fue aprobado por el Senado, y el Pueblo, pero este se contentò con aver vencido, y solo nombrò tres Nobles. Los enemigos de fuera huyeron luego que se hizo la paz entrè la Nobleza, y el Pueblo, y èsta fue la tercera variacion de gobierno.

Los tres Tribunos Militares fueron, *Aulo Sempronio, Lucio Atilio, y Tito Clelio*: estos à los tres meses renunciaron, con el pretexto, de que en su eleccion avian faltado algunas ceremonias de Religion, y se cree fue convenio secreto entre los Nobles, porque no se hiciese durable este modo de gobierno: logròse el intento, porque Tito Quincio, que governò el interregno, dejò al Pueblo en la libertad de elegir Tribunos, ò Consules, y estos resolvieron los Consules de la classe Noble, y fueron *Lucio Papirio, y Lucio Sempronio*: èstos no hicieron en su tiempo cosa mas memorable, que la reconciliacion de los Ardeates con la Republica. Sus successores fueron Tito Quincio Capitolino, quinta vez elegido al Consulado, y por segunda Mario Geganio: èstos considerando que se avian passado diez y siete años sin hacer la recension, que Servio Tulio mandò se hiciese de cinco en cinco, pidieron al Senado, que para que no se descuidasse en adelante, erigiesse un nuevo Magistrado de dos Censores, à quienes se les diese amplia potestad para esto, y para no permitir

De Roma

310.

Tribunos.
AULO
SEMPRO-
NIO, &c.

Consules

LUCIO PA-
PIRIO, Y
LUCIO
SEMPRO-
NIO.

De Roma

310.

Consules
TITO
QUINCIO,
Y MARIO
GEGANIO.

el

el celibato, y que durassen cinco años : los primeros fueron Papirio, y Sempronio.

En este tiempo se encendió en la Villa de Ardea una cruel domestica guerra, entre los Nobles, y plebeyos, à causa de una hermosa payfana, pretendida en matrimonio por un Noble, y un plebeyo: la madre viuda queria el Noble, y los tutores al plebeyo, la justicia sentenció à favor de la madre ; pero no quisieron los plebeyos consentir en la Sentencia: tomaron las armas unos y otros : los plebeyos llamaron en su defensa à los Volfos, y saliendo de la Villa la sitiaron : los Nobles recurrieron à los Romanos, fue Geganio con exercito, sitiò à los sitiadores, y por ultimo los defarmaron, quedando prisionero su General Cluilio: al resto del exercito Volfo le dejaron ir, pero al passo del Tosculano fueron muertos los mas, valiendose aquellos para vengar su agravio de esta ocasion. En la Villa castigò el Consul à las cabezas de las facciones, y los bienes confiscados los aplicò al publico de Ardea : entrò Geganio en Triunfo, llevando en cadenas à Cluilio, y no fue menos aplaudido por su sabio gobierno.

De Roma

311.

Consules

MARCO

FABIO, Y

POSTU-

MIO EBU-

CIO.

Sucedieron en el Consulado *Marco Fabio*, y *Posthumio Ebucio*, y no tuvieron poco que hacer en mantener la paz, conseguida por sus antecessores.

Siempre estava el Senado deseoso de lavar la torpe accion del Pueblo, en averse apropiado las tierras que litigava Ardea, y aora valiendose del pretexto de ser preciso para poblar aquella Villa em-

biar

biar Colonia Romana, decretò se repartiessen entre los nuevos pobladores, pero con orden secreta, de que la propiedad se diesse à la Villa: nombraron para la execucion à Agripa Menenio, à Tito Clælio, y à Marco Ebucio, los que hicieron la reparticion con suma equidad, de lo que ofendido el Pueblo Romano los citò à comparecer, y ellos por no caer en manos de su furor se establecieron en Ardea, y desde entonces ganò esta Villa estas tres ilustres familias. *Cayo Furio*, y *Marco Papirio* se siguieron à Consules, y en su año no hubo cosa que turbasse la paz, aunque un Tribuno inquieto, llamado Petelio lo intentò. El Consulado se diò à *Proculo Geganio* y à *Lucio Menenio Agripa*: En este año fue castigada Roma con peste, sediciones, y hambre: para remediar esta creò el Pueblo un Intendente de viveres, el primero fue Minucio, trabajò mucho, è hizo poco, porque los estrangeros no quisieron venderles sus granos.

Valiòse de la ocasion *Spurio Mælio*, que de plebeyo avia subido à cavallero con sus riquezas, y ahora las empleava en socorrer al Pueblo, dando à unos granos de valde, y à otros en bajo precio, liberalidades que pudieran eternizar su memoria, si no nacieran de ambicion: conociòse èsta en la pretension que hizo al Consulado, y no le aviendo conseguido, tenia dispuesto con secreta parcialidad hacerse Rey: algunos de su partido tuvieron por menos arriesgado el declararse: Minucio fue el primero que lo

averi-

De Roma

312.

Consules
CAYO FU-
RIO, Y
MARCO
PAPIRIO.

De Roma

313.

Consules
PROCULO
GEGANIO,
Y LUCIO
MENENIO
AGRIPA.

De Roma
314.
Consules.
TITO
QUINCIO,
Y AGRIPA
MENENIO.
De Roma
314.
Dictador.
L. QUIN-
CIO.

averiguò, y diò cuenta al Senado; yà avia nuevos Consules, que eran *Tito Quincio* (elegido sexta vez,) y *Agripa Menenio*: quejavase el Senado de que los Consules del año antecedente no huvieffen observado mas los passos de *Mælio*; pero *Quincio* dijo, que no se podia gastar el tiempo en quejas, quando el remedio devia ser prompto: que el mejor era nombrar un Dictador, y que tocandole à èl el nombramiento, desde luego abdicaba el Consulado, y nombrava à *Quincio Cincinato* su hermano: aplaudiò el Senado la eleccion, y aunque *Cincinato* por ser de ochenta años lo resistia, le obligaron. Quedò esto oculto, apoderòse del Capitolio aquella noche, y nombrò un Comandante general, que fue *Servio Ahala*, Oficial de mucho credito: el Dictador se dejò ver en publico por la mañana, y Roma no sabia el fundamento para tanta novedad: los confidentes de *Mælio* se turbaron, pero èl saliò de su casa con alguna comitiva, y al instante *Servio Ahala* le intimò, que compareciesse ante el Dictador, èl quiso resistirse, y *Ahala* le matò.

Convocò entonces *Cincinato* al Pueblo, y le hizo saber la intencion de *Mælio*, y que merecia la muerte, solo por aver resistido el orden de un Dictador: que por su ambicion fuesse arrassada la casa donde tenia las juntas sediciosas, que sus bienes fuesen confiscados, y que los Questores los vendieffen à provecho del publico. Los granos que se hallaron, fueron vendidos al Pueblo en bajo precio, y asì le

apa-

apaciguaron ; pero tres Tribunos , que eran confidentes de Mælio , no querian que el Pueblo confirmasse los honores concedidos à Minucio , y à Servio : à ambos los decretaron estatuas , y de ambos las ay , del primero , con el simbolo de la abundancia , y del segundo una cabeza , con la inscripcion de Ahala. El año siguiente no quiso el Pueblo Consules , sino Tribunos militares : el primero fue , Mamerco Æmilio , el segundo Lucio Quincio , hijo de Cincinato , y Julio Julo , el tercero. Fidenes Colonia Romana , se revelò , y se uniò à los de Hetruria , dando la obediencia à su Rey Tolumnio. La Republica le embiò quatro Embajadores , para que dixessen la causa de su rebelion : ellos contra el derecho de las gentes los mataron : à los muertos los erigieron estatuas.

El Pueblo eligiò Consules à Marco Geganio , (tercera vez) y à Lucio Sergio por su Collega , èste fue à hacer la guerra al Rey de Hetruria , y aunque en la batalla tuvo ventajas , le costò mucha sangre ; y sentidos los Romanos , eligieron un Dictador , que prosiguiesse la guerra : èste fue Mamerco Æmilio , que nombrò por General de la Cavalleria al Joven Quincio , y por Thenientes Generales à Quincio Capitolino , y à Marco Fabio Vibulano : consiguieron una completa victoria , y fue causa principal para ella , la accion del valeroso Cornelio Cosso , que acometiò al Rey Tolumnio , le matò , le desnudò , y le cortò la cabeza , lo que puso en consternacion al exercito enemigo , y el Romano acabò con èl. Entrò

el

De Roma

315.

Tribunos
MAMER-
TO ÆMI-
LIO, &c.

De Roma

316.

Consules
MARCO
GEGANIO,
Y LUCIO
SERGIO.

De Roma

316.

Dictador
MAMER-
CO ÆMI-
LIO.

el Dictador en Triunfo , y en èl fue principalmente celebrado Cornelio , que llevaba las insignias del Rey muerto , y las colocò en el Templo de Jupiter Feretriano. El Dictador , antes de dejar su officio , mandò labrar una Corona de oro , que puso en el Templo de Jupiter Capitolino.

De Roma

317.

Consules
MARCO
CORNE-
LIO, Y LU-
CIO PAPI-
RIO.

Siguieronse por Consules Marco Cornelio , y Lucio Papirio , prosiguieron èstos la guerra contra los Veyanos , pero sin accion memorable. Spurio Mælio , pariente del muerto , citò ante el Pueblo à Minucio , y Ahala , pero con poco fruto ; porque los que confiesan , que Ahala fue desterrado , convienen en que le llamaron luego , y de Minucio no se dice castigo alguno. Huvo en este tiempo un temblor de

De Roma

318.

Consules
JULIO JU-
LO , Y LU-
CIO VIRGI-
NEO.
Dictador
QUINTO
SERVILIO.

en el año siguiente , en el que fueron Consules , Julio Julo , (que lo avia sido otra vez) y Lucio Virgineo. Los Fidenatos , y los Veyanos se aprovecharon de la ocasion , y llegaron con su exercito hasta la puerta Collina , y al Senado le pareció precisso nombrar Dictador , à Quinto Servilio Priseo : facò los Estandartes del Templo de Saturno , donde estava el thesoro publico , diò batalla à los enemigos , y con alguna perdida los hizo retirar à Fidenes , plaza que tenian prevenida , para un sitio largo : el Dictador la bloqueò , y conociendo , que la Villa era inexpugnable por su situacion , hizo por entre unas montañas un camino soterraneo , que salia à aquella altura , y luego que le perficionò , acometiò por quatro partes

la

la Villa, llamando alli à los defensores, y en tanto entraron los Romanos por alto, se apoderaron de la Villa, y pagaron su rebeldia, y la muerte que dieron à los Embajadores. Esta victoria del Dictador, no fue premiada con Triunfo, porque se reputò por guerra civil, y por vencer à los suyos, nunca hizo la Republica fiestas: por este suceso llamaron *Fidenate* à Servilio, y à sus successores.

Furio Pacilo, y Marco Geganio, eran los Censores, à quienes tocava hacer en este año la recension del Pueblo: fabricaron para este fin una casa en Campo Marzo, que era como Archivo, donde conservavan los papeles pertenecientes à este empleo, y en ella se ponian tambien los Consules para la revista de las Tropas. Es dificultoso de averiguar, si este año se governò Roma por Consules, ò Tribunos Militares: lo cierto es, que con la perdida de Fidenes, temieron su ruina los Veyanos, y los Faliscos, y que à su instancia tuvieron una Assamblea todas las Provincias de Hetruria en el Templo de *Voltumna* su Diosa; y para estàr prevenida Roma, nombrò este año por Dictador à Mamerco Æmilio, y èste nombrò por Comandante General à Posthumio Tuberto. No sirvieron las prevenciones del Dictador para la guerra, porque no la quiso declarar la Hetruria, y asì juntò al Pueblo, y le dijo, que no dando ya que hacer los enemigos de fuera, devia moderar el tiempo de los Censores, que durando cinco años, eran pesado yugo à los vecinos: y que asì hacia una ley,

pa-

De Roma

319.

Dictador

MAM. ÆMI-

LIO.

para que no durassen mas que diez y ocho meses: aceptòla el Pueblo, y èl para dar exemplo renunciò la Dictatura antes de seis meses. Los Censores ofendidos se vengaron de Æmilio, quitandole hasta los privilegios de Ciudadano; pero èl sufriò los oprobios con constancia, y de alli à poco fue tercera vez Dictador.

De Roma

320.

Tribunos
M. FABIO,
&c.

Los Tribunos retardaron la Assamblea del Pueblo para las elecciones, con la ambicion de conseguir los primeros empleos: pero el Pueblo no quiso nombrar à ningun pleveyo, y eligiò tres Tribunos Militares nobles, que fueron, M. Fabio, M. Fofsio, y L. Sergio: la mortandad de hombres, y bestias fue grande, y temiendo el hambre por falta de Labradores, embiaron por granos à la Hetruria, y à Sicilia: votaron un Templo al Dios de la Medicina, y los dos Varones, que guardavan los libros de las Sibilas, los sacaron para observar remedios. Prosiguieron el Gobierno de Tribunos Militares, y lo fueron este año, Lucio Pinaro, Lucio Furio, y Spurio Posthumio: cesò la peste, y el rumor de guerra, porque los de Hetruria no quisierò romperla: los Tribunos dieron sus quejas al Pueblo, de que no huviessen nombrado jamàs à ningun plebeyo por Tribuno Militar, y los pidieron aprobassen una ley, que hicieron, prohibiendo à los nobles salir en el tiempo de las Comicias en abito de blancura sobresaliente, que era la seña de pretender el Consulado, y los llamavan *andidatos*: aprobòse la ley, pero se observò poco.

De Roma

321.

Tribunos
LUCIO PI-
NARO, &c.

Las Centurias para evitar que saliesse algun plebeyo por Tribuno, eligieron Consules à *Tito Quincio Penno Cincinato* (hijo del famoso Cincinato, que sacaron de su casa de campo para hacerle Dictador) y à *Cayo Julio Mento*. Los Eques, y los Volques se unieron contra Roma: el Senado mandò à los Consules, que eligiesen un Dictador, ellos lo resistieron, y el Senador *Q. Servilio* declarò, que los Tribunos podian obligarlos: èstos los amenazaron con prision si no lo hacian, y ultimamente saliò por fuerte la Dictatura à *Tito Quincio*, esto es, el derecho de nõbrarle; y de hecho nombrò à *Aulo Posthumio*, que era padraastro de *Quincio*, y èste eligiò por Comandante general à *Lucio Julio Vospico*. Saliò el Dictador con exercito numeroso, dejando à *Mento* el gobierno de Roma, y llevando consigo à *Quincio* con parte del exercito, para reforzarle en la ocasion; de donde se arguye, que los Consules no renunciaron sus empleos. El exercito enemigo intentò acometer de noche en su campo à los Romanos: descubrieron las centinelas sus movimientos, y dejando el Dictador à *Quincio* dentro del campo con buenas prevenciones, saliò por caminos escusados à coger las espaldas del enemigo, y al mismo tiempo embiò à *Gegano*, para que se apoderasse del campo de los Eques, que dormian seguros, porque creian à los Romanos sitiados.

Logróse todo, y los sitiadores se hallaron sitiados, y se huvieran abandonado en un todo, si un Vol-

De Roma

322.

Consules

TITO

QUINCIO,

Y CAYO

JULIO.

Consules

CLAUDIO

Y JULIO

De Roma

322.

Consules

I. U. C. I. O.

SERGIO,

H. O. S. T. O.

L. U. C. R. E. C. I. O.

De Roma

322.

Consules

TITO

QUINCIO,

Y CAYO

JULIO

H. O. S. T. O.

que llamado *Vestio Mesio*, no los huviera alentado à hacer el ultimo esfuerzo: de hecho pelearon con tanto valor, que no hubo Oficial Romano que no saliesse herido; pero la victòria se declarò por estos, y con muchos prisioneros, y despojos entrò el Dictador en Triunfo. Mento, en tanto avia ganado la gracia del Senado, y èste le señalò para confagrar el Templo de *Apolo*, de lo que se sintiò Quincio. El año siguiente, contra el parecer de los Tribunos, se eligieron Consules, y fueron Cayo Papirio, y Lucio Julio Vopisco: los Volques pidieron al Senado los admitiesse por aliados, como à los Latinos, y Henèriques, y solo les concedieron una tregua de ocho años. La novedad de este año fue una ley, para que se estimassen las penas establecidas por Poplicola còtra los desobedientes à los Senadores, q̄ era de cinco bueyes, y dos carneros, aora se estendiò à los desobedientes à qualquier Magistrado, y que pagassen dos bueyes, y treinta cabras: los Consules declararon, que cada cabra valia diez As de cobre, y cada buey ciento.

El año 324. fueron Consules *Lucio Sergio* (que yà lo avia sido otra vez) y *Hosto Lucrecio*, no hicieron cosa digna de memoria. Tito Quincio fue segunda vez elegido Consul, y con èl Cornelio Coso, el que matò al Rey Tolumnio: hubo en este año gran sequedad en la Italia, de que nacieron enfermedades: multiplicavan rogativas supersticiosas, y se mandò à los Ediles no permiriesen adoracion, sino

à

De Roma

323.

Consules

C. PAPIRIO,
Y L. JULIO.*De Roma*

324.

Consules

LUCIO
SERGIO, Y
HOSTO
LUCRECIO*De Roma*

325.

Consules

TITO
QUINCIO,
Y CORNE-
LIO COSO.

à los Dioses del país, ni mas ritos que los acostumbra-
brados, observando en esto la ley de Romulo. En
el Consulado de Lucio Papirio, y de Servio Ahala
intentò Roma la guerra contra los Veyanos, pero el
escrupulo de no averse acabado los ocho años de
tregua lo difiriò: embiaron los Comissarios, para
que dieffen razon de aver faltado à la tregua; ellos
los despidieron sin satisfacion, y pareciòle al Sena-
do, que con esto estava declarada la guerra, pero el
Pueblo, que tenia antigua possession de decretarla,
no lo hizo; y por esso se retardò hasta el año si-
guiente, en el que eligieron quatro Tribunos Mili-
tares, que fueron Tito Quincio Cincinato, Cayo Fu-
rio, Marco Posthumio, y Aulo Cornelio Coso: este
quedò en Roma para su gobierno, y los tres salie-
ron con exercito, pero fueron vencidos, prueba de
lo dañosas que son muchas cabezas en una armada.
Resolviò la Republica hacer un Dictador, y diò la
comission à Coso: èste eligiò à Mamercio Æmilio,
à quien los Censores avian degradado: nombrò à
Coso por Comandante general de la Cavalleria, y
en siete dias vencìò à los Veyanos, recuperò à la re-
belde Fidenes, y bolviò en Triunfo.

Aunque los Tribunos del Pueblo conocian que
no era buen gobierno el de los Tribunos Militares,
su ambicion les hizo elegir aora otros quatro, que
fueron Aulo Sempronio, Lucio Furio, Lucio Quin-
cio, y Lucio Horacio. Roma se avia hecho temer
tanto con la victoria de Æmilio, que los Veyanos

De Roma

326.

Consules
L. PAPIRIO,
Y SERVIO
AHALA.

De Roma

327.

Tribunos.
TITO
QUINCIO
CINCINA-
TO, &c.

De Roma

328.

Tribunos.
AULO
SEMPRO-
NIO, &c.

De Roma
329.
Tribunos.
APIO
CLAUDIO,
&c.

pidieron treguas , y se las concedieron de veinte años; pero à los Eques no les dieron mas que tres sobre los concedidos. El año siguiente nombraron otros quatro Tribunos Militares, à Apio Claudio , à Spurio Naucio, à Lucio Sergio, y à Sexto Julio, todos Nobles. Todo el año se pasó en juegos en el Circo, y Roma diò decreto, para que los estrangeros fuesen recibidos graciosamente: lo que se executò, y se podia dudar, si recibian mas gusto con los juegos, que con los agafajos de tan perfecta hospitalidad. Los Tribunos tenian yà convencida à la baja plebe, que eligiesen algunos Tribunos Militares de su estado, y lo huvieran conseguido, si los Tribunos Militares no huvieran juntado el Senado en secreto, è hicieron salir un decreto, de que se eligiesen Confules , y lo fueron Cayo Sempronio , y Quinto Fabio.

De Roma
330.
Confules
CAYO
SEMPRO-
NIO , Y
QUINTO
FABIO.

Indignados los Tribunos contra los Nobles, acusaron à Tito Quincio , y à Marco Posthumio de aver conducido mal el exercito tres años antes: estava yà la causa para declararse , quando llegó la noticia, que los Volques venian con poderoso exercito: salió contra ellos Sempronio , pero con tan mala conducta, como se viò en la batalla , donde fue derrotado; y si no hubiera sido por un Decurion de Cavalleria, llamado Tempanio, que exortò á sus Cavalleros , è hizo tal estrago en el enemigo , que le obligò à retroceder, huviera quedado el campo por los Volques: la batalla durò hasta la noche , y en el

ulti-

ultimo choque peleò el Consul valerosamente al exemplo de Tempanio , pero despues q̄ cerrò la noche, desamparò el campo ; y quando por la mañana reconociò el Decurion que uno y otro exercito avian huido , partiò à Roma por caminos escusados. La turbacion del Pueblo fue grande , quando vieron que bolvia el exercito sin el Consul , y sin la cavalleria, creyendo que avia perecido toda: de esta apprehension salieron con general alegria luego que llegó Tempanio, à quien los Tribunos hicieron comparecer en presencia del Pueblo , para que digesse, si Sempronio avia cumplido como buen General, à que respondiò con mucha prudencia , y moderacion: con todo effo el Pueblo condenò à Posthumio à pagar una gruesa cantidad , y absolviò à Quincio à la consideracion de su padre, y abuelo: à Tempanio le hizieron Tribuno , con otros tres de los que le avian acompañado.

Eligieron Tribunos Militares à Lucio Manlio, à Q. Antonio, à Lucio Papirio, y à Lucio Servilio : fue pacifico este gobierno, pero entre los Tribunos del Pueblo avia un Hortensio que acusò à Sempronio delante del Pueblo; y si no huviera sido por Tempanio, y sus tres Collegas que rogaron por èl , lo huviera passado mal. Este año se nombraron Consules, y fueron Tito Quincio Capitolino, y Numerio Fabio, à este le tocò mandar el exercito contra los Eques, y estos huyeron sin admitir batalla , por lo que el Senado le decretò la Oviacion , y no el

De Roma

331.

Tribunos:

LUCIO
MANLIO,

&c.

De Roma

332.

Consules

TITO

QUINCIO,

Y NUME-
RIO FABIO.

Triunfo. El Pueblo eligió Questores , y el Colegio de Tribunos quiso establecer ley, de que en adelante se nombrasen quatro, dos Nobles , y dos plebeyos: el Senado acordava la permission , pero no la necesidad. Estas discordias entre el Senado , y los Tribunos, impidieron la eleccion de nuevos Consules, y la Republica cayó en el interregno: quando à Papirio le tocò la presidencia, hizo una arenga mirando la pretension de los dos partidos , concedió al Pueblo, que eligiesse Tribunos Militares , y que tuviesse libertad de augmentar el numero de los Questores.

De Roma
333.
Tribunos.
TITO
QUINCIO,
&c.

Los Tribunos Militares fueron Tito Quincio, M. Manlio; L. Furio, y A. Sempronio, entraron tarde en exercicio, porque durò mucho el interregno : llegó la eleccion de los Questores , que presidió Aulo Sempronio, y un Tribuno del Pueblo , llamado *Antistio*, pidió la Questura para un hijo suyo, y otro llamado Pampilio la pidió para un hermano ; pero el Pueblo todos los quatro los eligió Nobles: sintieron mucho la afrenta , y davan la culpa al Presidente. Unidos los dos con Canulego, refucitaron la causa de Cayo Sempronio , primohermano del Tribuno Militar : entre tanto que llegava el dia de comparecer, se tratava en el Senado una proposicion de los Tribunos, que querian se repartiessen tierras del publico al Pueblo pobre: Sempronio lo resistió con entereza , y el dia aplazado arengò en su defensa, pero fue condenado à pagar una grave suma. En

la misma assamblea se tratò del poco recato de una Virgen Vestal, y no probandosele pecado de obra, se mandò que el Pontifice la reprehendiesse severamente. Nombraronse nuevos Tribunos Militares, y fueron Agripa Menenio, Spurio Naucio, P. Lucrecio, y Cayo Servilio, todos Nobles. Huvo una conjuracion de esclavos que tenian resuelto pegar fuego à Roma por quatro partes, y en tanto que se cuidava de apagarle, apoderarse del Capitolio.

Como el secreto era entre muchos, algunos descubrieron à los demàs: castigaron à los reos, y dieron à los delatores libertad, y sobre el tesoro publico los libraron una suma considerable para aquel tiempo: las monedas eran de cobre, unas se llama-*Æs rude*, porque no tenia marca alguna, y otras que la tenian, se llamavan *Æs grave*: el peso era de una libra, hasta que faltando caudales para la guerra, repartian la libra en seis piezas, y cada una tenia el valor que antes la libra. Siguiòse el año 335. y en èl fueron Tribunos Militares, M. Papirio, Q. Servilio, y L. Sergio. Los Tusculanos avifaron, que Labica, Pueblo del Lacio, perteneciente à los Latinos, se avia confederado con los Eques, lo que fue verdad, y obligò à la Republica à embiar exercito: ningun Tribuno queria quedar en Roma por la ambicion de mandarle, hasta que Quinto Servilio, que era Senador, mandò à su hijo se quedasse, y que hiziesse nuevas levas, porque la discordia de los dos Generales podia tener un mal suceso. Afsi fue, por-

De Roma

334.

Tribunos.

AGRIPA
MENENIO,
&c.

De Roma.

335.

Tribunos.

M. PAPI-
RIO.&c.

que los Eques, y los Labrianos los vencieron: à vista de esto mandò el Senado, que Cayo Servilio nombrasse un Dictador, èste nombrò à su padre, y el padre nombrò al hijo por Theniente general: ocho dias tuvo la Dictatura, y en ellos derrotò à los Eques, y Labrianos, tomò por assalto à la Villa de Labrica, y enriqueciò à los Soldados con los despojos del campo, y de la Villa.

El Senado puso en ella una Colonia de mil y quinientos hombres, y repartiò entre ellos las tierras de su termino. P. Lucrecio, Lucio Servilio, Agripa Menenio, y Spurio Veturio, se siguieron à Tribunos Militares, y no tuvieron en su año accion alguna gloriosa. Sucedieron à estos, A. Sempronio, M. Papirio, Q. Fabio, y Spurio Nucio: pidieron en su tiempo al Senado Spurio Melicio, y Spurio Metilio, dos Tribunos del Pueblo, que las haciendas de Nobles que se avian usurpado del publico, se repartiessen con equidad entre los del Pueblo: embarazavase el Senado en la respuesta, y el joven Apio Claudio dijo aver oido à sus mayores, que si no se sembrava discordia entre los Tribunos, nunca podria contrarrestarse su poder: siguieron este dictamen, ganaron los patricios seis de los diez, y con esso cesò la pretension. Cornelio Coso, Quincio Cincinato, Valerio Voluso, y Fabio Vibulano, fueron los nuevos Tribunos Militares: los Veyanos, y los Eques intentaron guerra, y la dejaron, porque el Tiber avia inundado sus tierras, que de estas supersticiones tenian

mu-

Dictador.

Q. SERVI-
LIO.*De Roma*

336.

Tribunos.

P. LUCRE-
CIO, &c.*De Roma*

337.

Tribunos.

A. SEMPRO-
NIO, &c.*De Roma*

338.

Tribunos.

CORNE-
LIO COSO,

muchas los de Hetruria.

Bola, Pueblo grande, perteneciente à los Eques, fue contra los Labrianos, los Romanos los socorrieron, y ganaron à Bola: uno de los Tribunos llamado Sexcio, pidió al Senado se repartiessen sus tierras entre los plebeyos , pero valiendose del consejo de Apio, ganaron à los otros Tribunos, y hicieron callar à Sexcio. El año siguiente nombraron Tribunos Militares à Q. Fabio, à Cn. Cornelio, à L. Valerio, y à P. Posthumio, en èl se bolvió à perder Bola, y Roma embió exercito , comandado por Posthumio, quien ofrecia à sus Soldados, les repartiria las tierras de Bola si la ganavan: ellos la recobraron, però èl no les cumplió la palabra; y aviendo buuelto à Roma, dejando su exercito en el campo , fue requerido por Sexcio para la reparticion de las tierras entre los Soldados, èl respondió con altivez , despreciando al Pueblo: valiòse Sexcio de la ocasion para irritar à la plebe contra los Nobles, y con efecto, quando Posthumio bolvió al campo, hallò poca obediencia en los Soldados, le mataron à un Questor que quiso castigar à uno; y ultimamente al mismo Posthumio le mataron sus Soldados, y aqui tuvo principio la violencia, con que los Soldados trataron despues à sus Generales. Este tragico suceso no se pudo castigar entonces , porque los Nobles medrosos de que el Pueblo nombrasse plebeyos para el gobierno , pusieron todo su connato en que el Senado mandasse, que se eligiessen Consules: Los Tribunos del Pueblo

De Roma

339.

Tribunos.

Q. FABIO,
&c.

De Roma
340.
Consules
M. CORNELIO,
Y LUCIO FURIO

blo se opusieron , y la Republica se governò por interregno hasta que Fabio Vibulano, el dia que le tocò juntò al Pueblo , y las Centurias , y eligieron Consules à M. Cornelio Coso , y Lucio Furio Medulino , ambos de apacible genio ; y por esso castigaron con mucha moderacion la muerte de Posthumio.

De Roma
341.
Consules
Q. FABIO, Y
L. FURIO.

Durava la pretension del repartimiento de las tierras, pero no tuvo efecto, porque fue preciso salir contra los Vollos , los que se retiraron luego que Furio se acercò con su exercito; pero los sitiò en Ferentina donde se avian refugiado , y ganò la Villa, la que dieron à los Heneriques por los daños que avian recibido de los Vollos. Eligieron por nuevos Consules à Q. Fabio, y à L. Furio, à quienes huviera dado mucho que hacer el Tribuno L. Icilio, si la peste no huviera atajado las pretensiones de èste. En el año siguiente fueron Consules Marco Papirio , y C. Naucio, en su tiempo hizo el hambre mas daño que la peste: à estos dos azotes se siguiò la guerra que hacian los Eques, y los Vollos, lo que obligò à los nuevos Consules M. Æmilio, y Cayo Valerio à determinar, que se alistasse el exercito , lo que no se pudo conseguir por la oposicion que hizo el Tribuno Menio, hasta que los enemigos tomaron la fortaleza de Carbante: entonces los nueve Tribunos se declararon contra Menio, y Valerio saliò con exercito, recuperò el castillo , donde hallaron muchas riquezas: las hechas dinero entregò à los Questores para-

De Roma
342.
Consules
M A R C O
P A P I R I O, Y
C. N A U C I O.

De Roma
343.
Consules
M. ÆMILIO,
Y C A Y O
V A L E R I O.

para-

para el theforo publico , y les dijo à fus Soldados, que en siendo dociles en alistarse serian fuyos los despojos; tratòles, y hablòles afsi, porque ya no los avia menester.

Decretòle el Senado la Oviacion , y entonces se vengaron los Soldados , cantando un coro coplas contra el Consul, y el otro à favor de Menio : temiòse que el Pueblo eligiria Tribunos Militares , y entre ellos à Menio , pero las Centurias eligieron Consules à Cn. Cornelio, y à Lucio Furio : las Tribus eligieron entre los Tribunos del Pueblo à tres Icilios enemigos de la Nobleza , y persuadieron à la plebe, à que nombrasse Questores de su classe; y con efecto lo fueron Q. Silio, P. Celio, y P. Pupio , todos tres plebeyos, y solo el quarto Caso Fabio era Noble. La Nobleza sintiò mucho este golpe , y el Senado mandò, que se eligiessen Consules, à lo que se opusieron los Icilios, no permitiendo que se alistasse el Pueblo , para ir contra los Volsos que de nuevo inquietavan la Republica: viòse el Senado obligado à decretar la eleccion de Tribunos Militares, prohibiendo que pudiesse ser elegido ningun actual Tribuno del Pueblo , ni ser tampoco reelegidos en su Oficio: estas limitaciones las sintieron, pero por reputacion las disimularon: fueron los Consules à su expedicion, derrotaron à los Volsos , y les ganaron una plaza.

El tiempo de elegir Tribunos Militares se acercava, y los Nobles movieron los animos de los ple-

De Roma

344.

Consules

Cn. COR-
NELIO, Y
LUCIO FU-
RIO.

De Roma
345.
Tribunos
CAYO JULIO JULO,
&c.

Dictador.
P. CORNELIO.
LIO.

beyos mas indignos, para que pretendiessen el Tribunato: de esto se corrieron, y eligieron à tres Nobles, que fueron Cayo Julio Julio, P. Cornelio Cosio, y Cayo Servilio Ahala. Aora que estavan humildes los Tribunos del Pueblo, entrò la discordia entre los Tribunos Militares, y el Senado: èste por vengarse de ellos, decretò se nombrasse un Dictador que governasse el exercito, que devia ir contra los Volfos, que con otros aliados hacian de nuevo la guerra à la Republica: los dos primeros Tribunos no quisierò obedecer al Senado, pero viendo Servilio el perjuicio que se seguia à la Republica, nombrò por Dictador à P. Cornelio Autilo, y èste à Servilio por Theniente general. Salieron à la campaña, y con una sola batalla derrotaron enteramente al enemigo, y bolvieron ricos de despojos: luego que se acabò la Dictatura, entraron los Tribunos à acabar su año, y para vengarse del Senado convocaron à las Tribus, sin darle cuenta, para elegir nuevos Tribunos, y no Consules.

De Roma
346.
Tribunos.
CAYO VALERIO, &c.

La Nobleza, para que no recayessen en los plebeyos estos primeros puestos, presentaron para ellos à Cayo Valerio, Lucio Furio, Numerio Fabio, y Cayo Servilio, personas de tanto merito, que se viò obligado el Pueblo à elegirlos. Aviafe acabado la tregua concedida à los Veyanos; y aunque el Senado condescendiò à la suplica que le hizieron de prolongarla, ellos fueron ingratos, y trataron mal à los Embajadores Romanos; por lo que el Senado de-

cretò la guerra, pero el Pueblo à quien tocava aprobar, ò reprobbar estos decretos, le reprobò diciendo, que les bastava la que tenian con los Volfos. Salieron contra estos, mandados de tres Tribunos Militares, y Cornelio quedò en Roma: no hallaron enemigos, porque se avian retirado, y los dos Tribunos entraron por sus tierras, dando à sus tropas el pillage; pero Fabio empleò las fuyas en sitiar à Anxur, inmediata à Tarracina, Villa rica, y numerosa, y con el auxilio de Servilio Ahala, la tomò, y quiso participassen las Tropas de sus colegas del saqueo, lo que ganò la voluntad de los Soldados; y porque èstos devian mantenerse en campaña à su costa, que les era duro, decretò el Senado, que en adelante fuesen mantenidos à costa del publico, lo que el Pueblo agradeciò con publicas demostraciones.

Los Tribunos del Pueblo pretendieron hacerle creer, que este no era beneficio, sino nueva carga, y con efecto impusieron un tributo para este gasto; pero como los Nobles, y los ricos pagavan mas, y le obedecieron, la plebe menuda hizo lo mismo, y aprobò la guerra contra los Veyanos: y porque esta se avia de hacer à dos Naciones, eligieron seis Tribunos Militares, y fueron Cayo Julio, M.Æmilio, Q. Quincio, Lucio Furio, Tito Quincio, y A. Manlio: la empresa fuè sitiar à Veyes, capital de esta nacion, y tan fuerte, que el sitio, por lo largo, y glorioso, se comparò al de Troya: durante èl eligieron nuevos Tribunos à Cornelio, Spurio Naucio, Cn. Cornelio,

Cafo

LIBRO III.
Tribunos
MILITARES
347.

De Romã

347.

Tribunos

CAYO JULIO.

&c.

De Roma

348.

Tribunos

CORNELIO,

&c.

Cafo Valerio, Cafo Fabio, y Marco Sergio: esta mudanza de Generales era muy perjudicial à las conquistas: dejaron en Veyes algunas Tropas para continuar el sitio, y cõ las demàs buscaron à los Volfos, los vencieron en una batalla , y despues los sitiaron en la Villa de *Artena*, que se rindiò despues de una vigorosa defenfa, y el castillo no se huviera ganado, si no es por la traicion de un esclavo à quien Roma premiò, dandole la hacienda de dos familias de *Artena*, y le dieron por nombre Servio Romano.

De Roma

349.

Tribunos

M. ÆMILIO

&c.

Los nuevos Tribunos Militares fueron, M. Æmilio, M. Furio, Ap. Claudio, L. Julio, M. Quintilio, y L. Valerio: tambien nombraron Censores à M. Posthumio, y à Furio Camilo. Aora fue quando los Veyanos, viendo la dificultad de nombrar todos los años Magistrados nuevos, eligieron un Rey; no nos dicen el nombre, pero si, que era aborrecido de toda la *Hetruria*, y por esso no quisieron socorrerlos. Cinco Tribunos governavan el asedio de Veyes, y en Roma para su gobierno, solo quedò Apio, quien no tuvo poco que hacer en refrenar las sediciones que fomentavan los Tribunos del Pueblo: los sitiadores de Veyes estavan yà muy cerca de las murallas, al abrigo de las galerias que avian formado de tablas, forradas en pieles frescas de bueyes; pero una noche salieron de la plaza los sitiados, y quemaron todas las maquinas con mucha mortandad de los defensores: esto que devia acobardar à Roma, y que con efecto asultò al Senado, produjo buen efecto,

por-

porque os Ciudadanos ricos se ofrecieron con sus personas, y caudales, y à su exemplo el bajo Pueblo: los Censores impusieron nuevos tributos, especialmente sobre los que observavan el celibato.

Eligieron nuevos Tribunos à C. Servilio, Q. Sulpicio, Q. Servilio, A. Malio, L. Virgineo, y M. Servilio: perdiòse este año Anxur, porque los Volfos artificiosamente degollaron la guarnicion. Los Capenates, y los Faliscos, fueron à socorrer à Veyes, y lo lograron con ruina del exercito Romano por la discordia que avia entre Sergio, y Virgineo: este era General del exercito, reservado para los socorros, y el otro comandava las tropas del sitio: cargaron las dos Naciones, y al mismo tiempo salieron los sitiados; y por no pedir socorro à Virgineo, quien tampoco se le quiso dar si no le pedia, perdieron las tropas. Resolviò el Senado, que estos dos Tribunos culpados dejassen su empleo; y para que fuesse menos reparable, q̄ se hiciesse nueva eleccion: resistiãlo los reos, hasta que Apio les amenazò con el nombramiento de un Dictador: la eleccion se hizo en Lucio Valerio, L. Julio, M. Æmilio, C. Cornelio, Cæso Fabio, y M. Furio Camilo. En la eleccion de los Tribunos populares hubo dificultad, porque no se pudieron convenir mas que en ocho, y devian ser diez: la ley Nebonia prohibia que los elegidos nombrassen à los que faltavan, pero lo hicieron; y para divertir la inquietud que esto causò al Pueblo,

pu-

De Roma

350.

Tribunos

C. SERVILIO, &c.

De Roma

351.

Tribunos

LUCIO VALERIO, &c.

pusieron ante él la acusación contra Sergio, y Virgineo, y los condenó à cada uno en diez mil As de cobre.

De Roma

352.

De Roma

353.

Tribunos
PUBLIO LICINIO, &c.

De Roma

354.

Tribunos
M. VETURIO, &c.

El exercito Romano estava sobre Veyes, donde avia hecho las obras arruinadas, y al mismo tiempo iban partidas contra los Capenates, y los Faliscos. Lucio Valerio ponía freno à los Volfos, y los bloqueó à Anxur. En este año 353. lograron los plebeyos parte en el Tribunado Militar, porque Publio Licinio Calvo fue uno de los seis nombrados con P. Melio, P. Menio, Sp. Furio, L. Titinio, y Lucio Publilio. Algunos Criticos modernos quieren, que no huviesse entre los seis mas que un Noble; pero es mas creible, que los antiguos conociesen mejor las familias: lo cierto es, que los Tribunos del Pueblo quedaron contentos de ver en el Supremo gobierno à un plebeyo, y que ya pagavan con gusto los tributos para la guerra. Anxur se recobró: tomaron los plebeyos el gusto al gobierno, y de los seis Tribunos solo eligieron un Noble, que fue M. Verurio, los otros C. Duilio, L. Atinio, Cn. Genucio, M. Pomponio, y Volero. Publio gobernaron tambien las armas como los Nobles; y aunque los Faliscos, y Capenates bolvieron à socorrer à Veyes, los derrotaron enteramente. El invierno avia sido de grandes frios, y el verano inmediato lo fue de grandes calores, lo que produjo una general intemperie; y los dos Varones que guardavan los Libros de las Sibylas, inventaron aver hallado por re-

me-

medio, que en el Templo se preparassen mesas de abundante comida, que al rededor se pusiesen camas ricamente adornadas, y que echados comies- sen, y combidassen à los Dioses, los que serian re- presentados por Sacerdotes. En las casas particulares hacian lo mismo, y el combite era franco, aun para estrangeros: pararon los Tribunales, y dieron liber- tad à los presos; todo era fiesta, y cobraron sa- lud, porque el remedio era à proposito para desterr- rar melancolias.

En las Comicias siguientes echaron voz los No- bles, que los Dioses avian castigado con peste el pe- cado de aver puesto à los plebeyos à la cabeza del gobierno: à esto añadieron el no permitir mas pre- tendientes que à los hombres de primer merito, y con efecto el Pueblo nombrò seis Nobles, à Lucio Valerio, L. Furio, M. Valerio, à Q. Servilio, à Q. Sul- picio, y al celebre Camilo. Profeguiase el sitio de Veyes con lentitud; y con ser un año tan seco, que las fuentes, y los rios apenas llevavan agua, creció tanto el lago de Alba la Longa, àzia Castel Gandol- fo, que igualava à las montañuelas que le rodean: efecto fue de causas naturales; pero como en la Ita- lia se ignorava la Física, se atribuia à milagro, y mas entre los de Hetruria, supersticiosos mas que todos: y un adivino, el mas acreditado de los de Veyes, le confió à un Soldado Romano, que avia tenido una repentina ilustracion de que Veyes se perderia, si los Romanos devan corriente à las aguas por parte

De Roma

355.

Tribunos

L. VALE- RIO, &c.

que no bolviessen al mar con quien el lago se comunica. El Soldado Romano fue mañosamente retirando de la plaza al adivino, y despues le arrebatò para llevarle à sus Generales; y aunque de la plaza lo quisieron impedir, ya era tarde: èl se ratificò, y el Senado embiò à consultar el Oraculo de Delfos.

Antes que bolviessen los Diputados, se eligieron Tribunos Militares, que fueron L. Furio, L. Julio, L. Sergio, A. Posthumio, A. Manlio, y P. Cornelio. Los Eques, los Volsos, y los Faliscos, incomodavan por todas partes à la Republica, y nuevamente los Tarquinianos, Nacion Hetrusca, se acercaron robando la campaña Romana. Posthumio, y Julio, que avian quedado en Roma salieron secretamente con tropas voluntarias los derrotaron, y quitaron quanto llevavan: lo conocido se restituyò à sus dueños, y lo demàs hecho dinero, se repartì entre los voluntarios. Bolvieron los Diputados, y la respuesta de la Secerdotisa de Delfos fue conforme à la del adivino de Veyes, lo que comprueva el dictamen de San Agustín, de ser el diablo, quien hablava en uno y otro; y porque se llamava *Piton* el espíritu que hablava en femejantes mugeres, la llaman *Pitonisa*: añadió èsta al desague del lago, que devian observar los Romanos los ritos Religiosos suyos; y porque para la eleccion de los Tribunos Militares se avia omitido la ceremonia de observar el buelo de los pajaros, los hicieron renunciar sus empleos, y nombraron al gran Camilo, à L. Valerio, y

De Roma

356.

Tribunos

L. FURIO,

&c.

à Q. Servilio por Presidentes del interregno : nombraron seis Tribunos Militares todos plebeyos , Lucinio el Joven, L. Atinio, P. Mælio, Cn. Genucio, L. Titinio, y P. Menio: todos fueron desgraciados en la guerra, murió Genucio en una batalla , y Roma nombrò por Dictador à Camilo , y èste por General de la Cavalleria à Cornelio Scipion.

Pusose à vista de Veyes , y reconociò que no se podia ganar sino minandola, dispuso abrir calles soterraneas, que fuesen à salir à lo alto de la plaza: entretenia à los sitiados acometiendolos por varias partes, y quando tuvo perficionada la obra , acometiò por todas partes, y diò lugar à que los Romanos falliesen de la mina, y se apoderassen de las puertas. La mortandad fue grande, y la riqueza que hallaron inmensa: aplicò al Fisco la plata, y el oro: llevò consigo la estatua de la Diosa que adoravan , y la ofreciò consagrar un Templo en el Monte Aventino: à Delfos le hicieron las Damas Romanas un vaso de oro de excesivo precio: los Diputados que le llevavan, dieron en manos de cofarios Liparinos: su Rey Timasito era justo, y religioso, y los diò libertad, y escolta para proseguir el camino: à las Damas las concediò la Republica dos privilegios , uno de hacerlas exequias à costa del Fisco , y otro de que pudiesen ir en carroza. Camilo entrò en Triunfo especial, el carro le tiravan cavallos blancos, que solo se permitia à los Dioses , se pintò la casa con bermellon, que tambien sabia à divinidad , cuya sobervia fue

De Roma
357.
Tribunos
LUCINIO
EL JOVEN,
&c.

Dictador
CAMILO.

cenjurada : hizo suplicas supersticiosas à los Dioses, que se omiten por la mezcla que tienen de fabulas.

De Roma

358.

Tribunos

P. CORNELIO COSO,
&c.

Las Centurias eligieron Tribunos à P. Cornelio Coso, P. Cornelio Scipion, M. Valerio, Cæso Fabio, L. Furio, y Q. Servilio. Los Eques, y los Volcos pidieron al Senado la paz, èste se la concediò, y decretò se hiciesse Colonia, pero los Romanos no quisieron ir, porque todos deseavan ir à Veyes; y sobre esto, y el repartimiento de las tierras movieron los Tribunos al Pueblo contra la Nobleza, y el Senado, y yà con las armas en la mano pudieron sofregarle los mas ancianos patricios que se les pusieron delante, para que defahogassen en ellos sus iras; y aunque tampoco estavan bien con Camilo, le nombraron Tribuno con los dos Cornelios, C. Æmilio, Spurio Posthumio, y L. Valerio: entre los Tribunos del Pueblo quedò Sicinio. Camilo saliò con exercito contra los Faliscos, èstos se retiraron à Falere su Capital: Camilo la bloquò, y puso fuego à todas las caserías de la campaña: èsta pèrdida los hizo salir, y poner su campo en un puestto eminente, cuyo acceso parecia imposible: Camilo se valiò de un prisionero payzano que le enseñò el camino por donde podria ir à otra altura que los dominasse, y al abrigo de la noche lo executò: distribuyò en partidas los trabajadores, quedandose con fuerzas para defenderlos, como con efecto aviendolos acometido el enemigo, se echò sobre ellos,

De Roma

359.

Tribunos

CAMILO,
&c.

ellos, los puso en fuga, y se volvieron à encerrar en la Villa, dejando el campo con todas sus riquezas al vencedor: èste puso el cerco tan lejos del Pueblo, que los vecinos vivian con la misma libertad que antes, y parecia que el asedio duraria tanto como el de Veyes; pero un accidente hizo breve la expedicion. Avian los Falerinos aprendido de los Griegos el poner à sus hijos à la direccion de un Maestro, asì para que aprendiesen buenas letras, como para que se enseñassen à la sociedad, haciendose amigos desde su niñez: sacavalos el Maestro à passear todos juntos, y cada tarde se acercava mas al exercito enemigo, hasta que un dia pidió à las guardas le dejassen llegar à la tienda del General.

Pusose en su presencia con los muchachos, y dijole, que alli le llevaba la Villa de Falere, porque haziendo prisioneros à aquellos niños, que eran los hijos de la gente principal, forzosamente se le avian de rendir. Desventurado hombre, le respondiò Camilo, te parece que hablas con un General tan infame como tu? No tengo amistad con los Faliscos, pero los vinculos de la sociedad comun, y de la humanidad son para mi indisolubles: la guerra tiene sus derechos, y yo no la vengo à hacer à los niños, sino à los hombres: mandò, que desnudassen à aquel perfido, que le atassen las manos à las espaldas, armò à los muchachos de correas, y les dijo le fuesen azotando hasta su Pueblo: yà se sabia la traicion del Maestro, y los padres que creian à sus hijos es-

clavos, estaban afligidos, las madres salieron al campo llorando; pero quando los vieron venir en la forma dicha, todo fue gozo, y tan abominada la accion del Maestro, como aplaudida la de Camilo. Resolviò el Senado rendirse à los Romanos: el General mandò à los Embaxadores, que expusiesen su pretension al Senado, ellos lo hicieron, confessando que avian conseguido sobre ellos una victòria que no les afrentava, porque avian conocido, que las leyes Romanas hacian reynar à la justicia, y à la honra: que en aquel acto los Romanos, y los Falerianos, dejavan al mundo un buen exemplo; los Romanos, porque avian preferido la justicia á la victòria, y los Falerianos, porque aviendose resistido al poder, se dejavan vencer de la virtud.

El Senado agradeciò la oferta, y los embiò à Camilo, para que ajustassen con èl el tratado de la paz, cõ condiciones q̄ manifestassen, que la Nacion de los Faliscos no era vencida, sino entregada libremente: executòse asì: Camilo bolviò à Roma con la gloria de una accion nunca bastantemente aplaudida.

Æmilio, y Posthumio, tenian separadas tropas para contener à los Eques que faltavan à la fè prometida; y aunque unidos los dos Tribunos los vencieron, despues se hallò Posthumio en trabajos, pero por ultimo quedò vencedor. Los plebeyos confirmaron por la tercera vez à Sicinio para su Tribuno, y las Centurias eligieron Consules este año à L. Lucrecio Flavo, y Severo Sulpicio, para resistir à la

De Roma

360.

Consules

L. LUCRE-
CIO FLA-
VO, Y SE-
VERO SUL-
PICIO.

ley

ley pretendida de poner en Veyes parte del Senado, y del Pueblo. *Vitelia*, Villa perteneciente à los Eques, y que estava en poder de los Romanos, se perdió por inteligencia de los payfanos, pero Lucrecio la recuperò inmediatamente, y al bolver à Roma hallò la novedad de que à Virginio, y à Pomponio, los dos Tribunos, que resistieron la ley de Sicinio, los avian condenado à pagar diez mil As de cobre: lo que el Senado sintiò mucho, y se satisfizo ganando à las Tribus, para que anulassen, como lo hicieron, la ley de Sicinio: quien en recompensa diò un decreto, señalando siete jornales de tierra por cabeza à los plebeyos pobres en el terreno de Veyes, con lo que el Pueblo quedò muy agradecido al Senado, y por complacerle eligieron Consules à Lucio Valerio Porito, y à M. Manlio Capitolino.

Empezaron su gobierno cumpliendo los votos que avia hecho Camilo, quien dedicò el Templo de Juno, à que afsistieron las Damas Romanas, con demonstraciones à favor de la Diosa, y de Camilo: Salieron despues à campaña, y derrotaron à los Eques. Los *Volsinianos*, y los *Salpinatos*, dos Provincias, que se cree eran de la Hetruria, se declararon contra Roma, en cuyo tiempo se encendiò peste, y muriò C. Julio, uno de los Censores: substituyòle M. Cornelio: hizose recension, y se hallaron capaces de tomar armas 152. mil 580. hombres: creció la peste, y aviendo enfermado los Consules, gobernò el interregno, primero Camilo, despues Corne-

De Roma

361.

Consules

LUCIO VALERIO, Y M. MANLIO

lio Scipion, y ultimamente Valerio Potito, otro del mismo nombre que el Consul. La Republica augmentò cinquenta millas de dominio, desde que ganò à Veyes. Este año se eligieron seis Tribunos Militares, y fueron Lucio Lucrecio, Servio Sulpicio, Marco Æmilio, L. Furio, Agr. Furio, y C. Æmilio. Contava yà Roma 362. años, quando los Franceses ajaron su orgullo; y para mayor claridad devemos saber, que Ambigato en tiempo de Tarquino, reynava en el Ducado de Berri, y que hallandose viejo, y con tantos vassallos, que yà no cabian en sus tierras, persuadiò à dos hijos de una hermana suya Bellobeso, y Segobeso, que salieffen cada uno con su exercito à conquistar nuevos países.

Segobeso passò à la Bohemia, y Babiera, y Bellobeso à la Italia, dõde ocupò la Saboya, el Piamonte, y el Milanès: embió à los Franceses del vino de la Italia, y los puso con esso en mas gana de buscar la tierra que le producía: vinieron ultimamente mas Franceses, y estos habitaron entre Bolonia, y Ravena: los Hetruscos, aora Toscanos, eran sus confinantes, pero amigos. Los Hetrurianos estavan divididos en doce Locumenias, llamemoslas Provincias, y en una llamada Clusio, se criava *Lucomenon*, Principe niño en casa de su tutor *Arun*, tambien Principe: creció *Lucomenon*, y con èl una pasión ardiente por la muger de su tutor, correspondiòle èsta; y quando *Arun*, celoso con ocasion, la buscava de vengarse, hallò que en la Hetruria tenia mas partido el

pu-

De Roma
362.
Tribunos
LUCIO
LUCRECIO
&c.

pupilo; por lo que buscò el auxilio de unos Franceses que aun no se avian unido à Bellobeso: formò de ellos un numeroso exercito , los llevò à la Umbria, se apoderò de la Urbana , y ultimamente sitiò al Enzio, plaza donde se avia refugiado su muger , y galan: en este tiempo avian combatido los Romanos con los Salpinatos, y los Volsinianos , dos Provincias de la Hetruria.

Aunque la vecindad de los Franceses no dava recelo à la Republica, un plebeyo Romano llamado Cædicio, hizo la reflexion que devian hacer los Gobernadores; y para darse à entender con mas autoridad fingiò, que junto al Templo de Vesta avia oido una voz, que le mandava decir à los Magistrados, que se acercavan los Franceses : poco caso hicieron del aviso, quando ingratos contra Camilo , le citaron como reo delante del Pueblo, y èl por no sufrir esta afrenta , se desterrò de Roma. A este tiempo vinieron los Clusianos à pedir socorro à la Republica, porque el exercito Frances, conducido de Breno su Rey, y de Arun el ofendido, los tenia en grande aprieto. El Senado no diò otro auxilio que el de su mediacion, y para esso embiò por Embaxadores à tres hermanos Fabios, hijos de Fabio Ambusto: èstos fueron bien recibidos de Breno, pero apenas oyò su comission, les dijo respondiessen al Senado , que no embarazassen las conquistas de los Franceses , si no querian que los quitassen à ellos las plazas adquiridas; esta respuesta que les dejava sin esperanza de

conseguir la paz, les irritò à los Embajadores, y aunque desconocidos, hacian salidas de la plaza con las milicias Clusianas contra las Francesas; y un dia que un Frances se separò del cuerpo de su exercito para cortar una partida Clusiana, fue detenido por uno de los Fabios, con quien peleò mucho rato con valor; pero de un golpe de lanza quedò muerto, y al apearse Fabio para desnudarle fue conocido, lo que Breno sintiò como agravio, y queria passar inmediatamente sobre Roma con su exercito: pero sus Capitanes le aconsejaron embiasse Embajadores al Senado, pidiendo satisfacion, intimandoles la guerra si no se la davan.

Executòse assi, y los Senadores se hallaron embarazados con la comision: quisieron que el Pueblo congregado por Tribus resolviesse, y este despreciando la queja de los Franceses, nombrò por Tribunos Militares à los tres Fabios. Los Embajadores llevaron la noticia, y Breno puso su exercito en marcha para la venganza: con menos motivo avia nombrado Roma en otros casos un Dictador, agora no lo hizo, confiandolo todo de los Fabios: estos salieron con 40. mil Soldados, Breno traìa 68. mil, avistaronse junto el arroyo *Allia*, cerca de *Monte Rotundo*; diòse la batalla con tan buenas reglas militares de parte de los Franceses, que estos pusieron en fuga à los Romanos despues de mucha mortandad, la que creciò en la retirada, porque para irse à Veyes, su mas cercano asilo avian de passar el *Tiber*,

De Roma

363.

Tribunos

TRES FABIOS.

ber, donde perecieron muchos: si Breno huviera ido à Roma sin detenerse dia y medio en el campo, se huviera hecho dueño de todo sin resistencia: este dia 18. de Julio fue infeliz para Roma. Acercòse Breno al Anio, y sus corredores le dieron la noticia de q̄ la Ciudad estava desierta, y abiertas las puertas: pero creyendo que seria estratagema para hacerle caer en alguna emboscada, diò tiempo esta aprehension para retirarse los Romanos al Capitolio, donde llevaron abundantes municiones de boca, y guerra.

Las mugeres, y los niños salieron por aquellos campos: las Vestales con algunas estatuas de sus Dioses, se fueron à Ceres, Villa de la Hetruria, donde fueron bien recibidas; ochenta Venerables viejos resolvieron morir en la Ciudad, y porque avian tenido los primeros Oficios de la Republica, se vistieron de la ropa que los representava, y en un tablado que hicieron en la plaza, se pusieron con mucha gravedad: asì los halló Breno quando entrò con su exercito, y aunque al principio le detuvo la novedad, despues que conociò su ridiculez, los hizo dar muerte à todos: mandò que pusiessen fuego à algunas casas, por ver si el amor de la patria los hacia capitular à los del Capitolio, pero conocida su dureza las quemò todas: empezòse el ataque de la fortaleza, y el modo de formarse los Franceses fue especialissimo, porque unido todo el exercito, y cubierto con los broqueles, hacian por encima de las personas

una plaza tan firme que passavan carros: intentaron las escaladas, y fueron rechazados, especialmente en una salida en que hicieron mucho estrago, por lo que Breno redujo el sitio à un bloqueo, persuadido à que los haria rendir el hambre: sintiòla antes el exercito de Breno, y no hallando socorro en los Pueblos vecinos, embiò tropas à la Villa de Ardea, Capital de los Rutules para hacerla tributaria.

Hallavase alli Camilo, y aunque ingratamente condenado, conservava un tierno amor à su patria, y pidiò à los Ardeates, que le dieffen tropas, no para pelear con los Franceses, sino para matarlos: dieronse las, y al ponerse el Sol saliò de la Villa, y con silencio marchò con su gente àzia donde la Francesa se avia retirado à passar la noche: dormian descuidados, porque se creian sin enemigo, y el vino les hacia mas pesado el sueño, con que Camilo cumpliò su palabra. La mortandad fue mucha, y los pocos que huyeron medio desnudos murieron tambien à manos de los payfanos: las aclamaciones de Camilo fueron grandes, y los Romanos, que se avian retirado à Veyes, embidiavan à Ardea, porque tenia tal General. Hallavanse en Veyes 20. mil Romanos, y cada dia crecia el numero, porque se les unian los confederados; y aunque nombraron por su cabeza à Cædicio, que era Centurion, èste, y sus tropas resolvieron embiar Diputados à Camilo, para que admitièsse el ser su General: èste respondiò, que
los

los que le avian desterrado , le avian de levantar el destierro, para poder admitir aquella honra, y que estando en los del Capitolio la autoridad publica, era menester que congregados por Centurias lo resolviessen aquellos.

Embiaron con esta noticia una espia que pudo entrar sin ser visto por la subida mas agria, y bolvió à bajar aquella noche misma con su despacho: por la mañana observaron los Franceses las huellas frescas, y otras señales de aver subido por alli, y Breno mandò à los mejores Soldados, que la noche siguiente subiessen à tomar el Capitolio por aquel mismo camino: con efecto, aunque con gran trabajo estaban yà muy cerca de la muralla, y si los ganfos con graznidos, y batiendo las alas no huvieran despertado à las centinelas, huvieran logrado su intento los Franceses, pero fueron rechazados, y despeñados todos los que avian subido; los ganfos quedarõ desde entonces estimados, y los perros porque callarõ aborrecidos: por la mañana premiaron à Manlio, que fue quien arrojò de la muralla al Frances que la avia yà subido, y cortò las manos de los que estaban yà cerca; y castigaron à las centinelas dormidas. En el campo Frances se padecia hambre, y peste, de que murieron muchos; pero los sitiados, faltos yà de viveres, pedian se tratasse de capitular: el Senado diò la facultad à los Tribunos, y Sulpicio capitulò con Breno, que dandole la Republica mil y quatrocientos marcos de oro, faldria con toda su-

su gente del dominio Romano.

Al entregar Sulpicio esta cantidad dijo Breno, que la entrega se avia de hacer por su peso, este era tramposo, y por esso faltava oro: conocian los Romanos el engaño, pero la necesidad les inclinava à passar por todo, si no huviera llegado à este tiempo Camilo, quien dejava su exercito de 40. mil hombres alli cerca, y le dijo à Breno, que era nulo el pacto, porque siendo èl Dictador, todo lo hecho sin su consentimiento carecia de autoridad, que Roma no se avia de redimir cõ oro, sino con las armas, y que por esso publicava la guerra: el primer combate fue dentro de la Villa, en el que los Franceses llevaron la peor parte, y la noche siguiente dejaron la Ciudad, pero Camilo los siguiò, y à tres leguas de ella los diò otra batalla, y acabò con ellos. En el Triunfo que le decretaron, le aclamavan Segundo Romulo: su primer cuidado fue el reparar los Templos, y edificò uno al Dios que hablò à Cædicio, avisandole la cercania de los Franceses, llamaronle *Ajus Locutius*. Los Tribunos del Pueblo renovaron aora la antigua pretension, de que la mitad del Senado, y los demàs Magistrados, se pusiesse en Veyes con la mitad del Pueblo, lo que esforzavan por la poca gana, y medios que tenian, para edificar en Roma las casas; pero el Senado era de contrario parecer con Camilo, à quien confirmaron en la Dictatura, para que en su tiempo se hiciesse.

Juntò al Pueblo, dijoles razones muy poderosas,

De Roma
363.
Dictador
CAMILO.

fas, y con efecto se puso por obra el levantar de nuevo las casas, y el publico les dava madera, y les costeava la carpinteria: hicieronse sin orden. Yà que los Tribunos no avian conseguido su intento, citaron à Q. Fabio para ser juzgado, por aver faltado à fe publica quando fue por Embajador, pero èl se murió antes que se viesse su causa. Camilo renunciò la Dictatura, pero le nombraron por Presidente del interregno con Cornelio Scipion, y presidiò las Centurias, donde eligieron Tribunos Militares à L. Valerio Poplicola, L. Virgineo Tricosto, P. Cornelio Cosso, A. Manlio Capitolino, L. Æmilio Mamercino, y L. Posthumio Albino: estos recogieron las doce Tablas de la ley, y los Pontifices se encargaron de restablecer las de la Religion; señalaron los dias felices, è infelices, y en estos ultimos, ni se administrava justicia, ni se hacian sacrificios, ni se emprendia cosa alguna. Entre las ruinas del Templo de Marte, se hallò el baston augural de Romulo, y por averle respetado el fuego, se creyò buen aguero. La pobreza era suma, y tomaron el barbaro arbitrio de echar del puente al Tiber los viejos inútiles, y desde entonces llamavan à los de sesenta años *Depontanos senes*.

Los Eques, los Volfos, y toda la Hetruria estava contra Roma, y los Heneriques, y los Latinos, antes aliados, se unieron à los Volfos: la Republica no tuvo mas recurso que à Camilo, à quien hizo tercera vez Dictador, y este à Cayo Servilio, Coronel

De Roma

364.

Tribunos

L. VALERIO

POPLICO-

LA, &c.

nel general de la Cavalleria : los Latinos pidieron à los Romanos de sus hijas para casarse con ellas , con el fin de que si las davan, tendrían aquellas prendas para su resguardo, y si se las negavan tener este pretexto para la guerra: pero una esclava llamada *Tutela*, ò *Philotis*, los sacò de este embarazo , llevando al campo de los Latinos muchas esclavas bien parecidas, y adornadas en trage de libres , diciendo, que para ellas era feliz aquel dia ; las regalaron , y ellas los hicieron brindar mucho, y quando los vieron bien dormidos à fuerza de vino , encendieron unas hogueras , que era la señal , vino el exercito Romano que estava emboscado, y acabò con ellos; y si esto no fue asì , lo cierto es , que Camilo con unas ahumadas que llevaba el viento à su campo los hizo salir, y tenia cogidos los puestos para que pereciesen, y por este medio obligò à los Volsos à que admitiesen las leyes Romanas, y fuessen en adelante buenos amigos.

Todo lo que se hallò en el campo , lo repartiò Camilo à los Soldados, y los dejò contentos, y con brios para echarse al instante sobre los Eques, los ganò à Bola su Capital: passò à la Hetruria , cuyas tropas, por presto que llegaron las Romanas , avian yà ganado à Sutri , y sus habitantes encontraron con Camilo, quien los consolò, y les diò palabra, que al dia siguiente bolverian à sus casas: asì lo cumpliò, porque conociendo que los victoriosos por no recelar enemigo estarian descuidados, y entregados al

saqueo, diò sobre ellos aquella noche, los hallò como pensava; y viendo que por todas partes estavan cogidos se rindieron: la plaza se restituyò à los naturales; y los esclavos, que fue un gran numero, se vendieron, y se pagò con su precio lo que las Damas Romanas avian prestado à la Republica. Hizo Camilo tres vasos de oro con su nombre gravado, y los presentò à Juno en el Templo de Jupiter Capitolino: entrò en Triunfo, y callò la embidia: mandò con pena de la vida à los Romanos que estavan en Veyes, que viniessen à reedificar sus casas; el miedo los hizo obedientes, y en el año de su Dictatura se reedificò Roma, y quedò como antes.

Hizose la eleccion de seis Tribunos Militares, que fueron Q. Quincio, Q. Servio, L. Julio, L. Aquilio, L. Lucrecio, y Servio Sulpicio: embiaron exercito à la Hetruria, y en la Provincia de los Tarquinos tomaron à *Cortuosa*, y *Contenebra*, Villas de que no ay memoria. En este año se reedificò el Capitolio, y quedò mejor que antes: los Tribunos populares pretendieron mover al Pueblo contra los Nobles que posseian la campaña del Pontin, en que devian tener parte, pero no lograron su intento. Los Tribunos Militares persuadidos à que en su eleccion avian faltado las observaciones religiosas de los Agoreros, renunciaron, y despues de un corto interregno en que presidieron M. Manlio Capitolino, Servio Sulpicio, y L. Valerio Potito, eligieron por Tribunos Militares à L. Papirio, à C. Sergio, L. Æmilio, L. Menenio, L.

De Roma
365.
Tribunos
Q. QUIN-
CIO, &c.

De Roma
366.
Tribunos
L. PAPIRIO,
L. Va- &c.

Valerio, y C. Cornelio: un voto que avian hecho de eregir Templo al Dios Marte se cumpliò aora, y le dedicò T. Quincio: se declararon Ciudadanos de Roma à los Veyanos, à los Capenatos, y á los Falifcos, señalándolos tierras: crecieron las Tribus de que se componia el Pueblo Romano hasta veinte y cinco.

De Roma
367.
Tribunos
CAMILO,
&c.

Las Centurias eligieron à Camilo por Tribuno Militar, y le dieron cinco compañeros, Servio Cornelio, Q. Servilio, L. Quincio, L. Horacio, y P. Valerio: estos cinco dixeron en publico Senado, que devriendose hacer la guerra à los Antiates, todos cedian su autoridad en Camilo: èl agradeciò la confianza, y nombrò por su compañero para mandar el exercito con que avia de salir à campaña, à Valerio, pero èste no quiso admitir sino el titulo de Coronel, como Subalterno. Formò tres exercitos, uno de viejos que quedava en Roma para defender las murallas, y otro al comando de Quincio, prompto para el primer aviso. El exercito de los Antiates era numerosisimo, porque la juventud de los Heneriques, y Latinos se le avia unido, y por esso los Romanos se amedrantaron; pero Camilo que lo conociò, los hablò de modo, que los llenò de valor; y quando los viò afsi, tirò un Estandarte dentro de las lineas del enemigo, y fue tal el impetu de los Soldados para cobrarle, que à breves choques se declarò la victoria por Camilo: los Latinos, y los Heneriques se retiraron à sus casas, y los Volfos se refugiaron à

Satric, pero en vano, porque el General la tomó por asalto inmediatamente. Avia partido à Roma Camilo, con la idea de preparar municiones para sitiar à Ancio, pero con la novedad de que los Hetrurios tenian en mucho aprieto las dos Villas, *Nepe*, y *Sutri*, que eran de aliados, fue Camilo con nuevo exercito, dejando el victorioso al comando de Quincio, y Horacio; y quando llegó à Sutri, yà los sitiadores tenian ganada parte de la Villa.

Camilo mandò à Valerio, que intentasse escalarla para llamar por aquella parte al enemigo, y al mismo tiempo entrò èl con sus tropas cogiendo en medio à los Hetrurianos: èstos intentaron huir por una puerta que no estava cogida, pero los que salieron por ella dieron en manos de Valerio, y los de dentro murieron à las de Camilo: desde alli pasó à Nepe, y hallò que se avia entregado voluntariamente: embiòles à decir, que si querian la alianza de Roma, ò la de la Hetruria; ellos respondieron, que yà no eran suyos, con que Camilo sitiò la plaza, y tan aprisa como la asfaltò la rindiò: diò la muerte à los Hetrurianos, y à los Nepefianos del Pueblo los dejó con sus bienes; pero à los Governadores que se avian confederado con Hetruria los mandò quitar la vida con las hachas de los Lictores. Con bolver tan victorioso Camilo, no quiso el Triunfo en presencia de sus Collegas: pero M. Manlio su enemigo procurava con dadivas ganar sediciosamente al Pueblo contra èl, y lo hacia con mas libertad luego que se nombra-

De Roma.
368.

Tribunos
A. MANLIO
&c.

Dictador
A. CORNE-
LIO.

ron nuevos Tribunos, que fueron A. Manlio, P. Cornelio, T. Quincio, L. Quincio, L. Papirio, y Marco Sergio: luego que viò el Senado el sequito de plebeyos que seguian à Manlio, se aplicò al remedio, y nombrò por Dictador à Aulo Cornelio Coso, y èste à Tito Quincio por su Coronel general.

Salieron primero à campaña contra los Volfos, à quienes se avian unido los Latinos, los Heneriques, los de Circea, y los de Velitre: previno à los suyos el Dictador, que sufriessen la primera carga, y que despues con espada en mano los acometiessen: hicieron con tanto valor, que en breve los vencieron, y los despojos del campo se dieron à los Soldados. Hallaronse entre los cautivos muchos de las Naciones aliadas, por donde se comprobò su infidelidad: la del ambicioso Manlio crecia cada dia, vendiò las tierras que tenia en Veyes para pagar las deudas de los plebeyos, y para sublevarlos dijo, que los Nobles tenian usurpado el oro que se avia contribuido para pagar à los Franceses: el Dictador juntò al Pueblo, citò à Manlio, y le hizo cargo del proceder sedicioso suyo, precisandole, ò à que dixesse donde estava el oro que devia tener escondido el Senado, ò se dieffe à prision; la respuesta fuya fue misteriosa, y no queriendo hablar claro fue preso. El Pueblo no se moviò, que se temia; aun en la prision no cessava de moverle, y por esso quando èste se juntava, no le absolvía, pero no le condenava. El Dictador renunciò su Oficio, dejando la obra imperfecta; pe-

ro Camilo, conociendo que la plebe desde el campo Marzo veía el Capitolio que Manlio avia defendido, y que por esso no le condenava, los sacò fuera de la Ciudad, y haciendole alli la causa de que avia pretendido hacerse Rey, fue condenado, y le despenaron del Capitolio, el que defendiò con gloria al principio, pero despues lo viciò su ambicion; que asì acaba, quien fia de la plebe injustas pretensiones.

Ninguno de sus parientes hizo duelo de su muerte, antes pusieron ley, que ninguno de la familia se llamasse Marco, y desde entonces no se permitiò que viviesse otro alguno en el Capitolio, y la casa de Manlio fue arrassada. El Pueblo eligiò por Tribuno Militar à A. Manlio, hermano del ajusticiado, y le diò por Collegas à L. Valerio, à Serv. Sulpicio, à L. Lucrecio, à L. Æmilio, y M. Tribonio. Trabajava la peste à la Republica, y por esso no pudieron refrenar à los Volfos, los de Circea, los de Velitre, y à todos los del Lacio, que incomodavan la campaña Romana; y aunque las Comicias, dueños de la paz, y de la guerra la avian declarado, y los Gavianos, Tusculanos, y Labicios pedian socorro, lo dejaron para mejor ocasion. Cefsò la peste, y nombraron por nuevos Tribunos Militares à Spurio, Lucio Papirio, Servio Cornelio, Q. Servilio, à Serv. Sulpicio, y à L. Æmilio. Los Papirios comandaron al exercito, y vencieron à los de Velitre, y Prenestinos. En el año siguiente nombraron à Ca-

De Roma

369.

Tribunos.

A. MANLIO

&c.

De Roma

370.

Tribunos.

SPURIO,

&c.

milo, sin admitirle la excusa que dava de sus años, y por Collegas à A. Posthumio, L. Posthumio, L. Furio, L. Lucrecio, y M. Fabio. Saliò el exercito mandado por Camilo, y Furio: avistaron al exercito de los Volfos, que superior en numero presentava la batalla; diòla Furio contra el parecer de Camilo, y fue vencido: entonces Camilo con las tropas de reserva que le avian quedado, bolviò à buscar à los Volfos, los derrotò enteramente, hizo muchos prisioneros, y entre ellos algunos del Tusculano que declararon aver tomado las armas de orden de su Magistrado: llevòlos Camilo al Senado, y èste le mandò que fuesse à castigar à Tusculo, y que escogiesse de sus Collegas el que quisiesse, y èl estuvo tan lejos de decir contra Furio, que le eligiò para esta empresa: magnanimidad que le acreditò tanto como la victoria.

Llegò con su exercito al Tusculano, y yà fuesse artificio, yà inocencia, no hallò, ni en el campo, ni en la Villa señas de guerra: entrò en el Senado de aquella Villa, y dijoles, que aquel exercito era para castigarlos como rebeldes, pero que no hallando señas que lo comprobassen, les aconsejaba embiaffen Diputados para sincerarse con el Senado Romano, y pedir perdon de qualquier infidelidad si la huviesse: hicieronlo afsi en abito humilde, y el Senado con esta satisfacion, no solo los perdonò, sino que declarò à los Tusculanos Ciudadanos de Roma: entiendese para los privilegios, pero no para
la

la voz activa, ni passiva en las Comicias. Con esta accion acabò Camilo su sexto Tribunato, y las Centurias nombraron por nuevos Tribunos Militares à L. Valerio, à L. Menenio, à C. Sergio, à Spurio Papirio, à Servio Cornelio, y à P. Valerio: en este año se murió Spurio Posthumio uno de los Censores, causa de mal aguero para los Romanos; porque en el año 361. que murió otro, y le dieron successor, se perdió Roma. Avia ley desde entonces, que hasta acabar el quinquenio, quedasse el vivo con toda la authoridad, pero aora renunció el que quedava, nombraron otros, y porque faltaron circunstancias de Religion, se declaró nulla la eleccion.

Por ser este Oficio util para refrenar las usuras con que los ricos socorrian à los pobres, instavan estos para su eleccion, y no querian alistarse hasta entonces, en medio de que los Penestrinos estavan con grueso exercito à las puertas de Roma. El Senado recurrió al usado remedio, y nombrò Dictador à Tito Quincio, y este à A. Sempronio por Coronel de la Cavalleria: afsi que los Penestrinos tuvieron la noticia se retiraron al arroyo de Allia; llegó el Dictador à su vista, animò à sus Soldados, mandò que la Cavalleria los acometiesse primero, y despues con la Infanteria los puso en fuga, sin parar hasta Preneste, en cuya Villa no entraron por defender la campaña, pero en vano, porque el Dictador les ganò nueve castillos que estavan al rededor, y despues les obligò à cerrarse en Preneste, la que

De Roma

371.

Tribunos

L. VALE-
RIO;&c.

Dictador.

T. QUIN-
CIO.

cedió al sitio, y se rindió con pactos. El Dictador entró en Triunfo, y puso en el Capitolio la estatua de Jupiter Emperador, entre la de Jupiter Capitolino, y Minerva, y una inscripcion que decia: *Quintius Dictator cum per novem dies totidem urbes, & decimam Præneste cepisset.* No tuvo mas que veinte dias el Oficio, y le dejó.

De Roma

372.

Tribunos
P.MANLIO,
&c.

Este año fueron los Tribunos Militares mitad Nobles, y mitad plebeyos; los Nobles P. Manlio, A. Manlio, y L. Julio; los plebeyos C. Sextilio, M. Albino, y L. Antistio. Roma no avia convallecido del golpe de los Franceses, sus aliados la avian dejado, y aun las Colonias les eran contrarias: formóse exercito, y le malograron los Manlios, porque engañados por un Latino vestido de Romano que les hizo creer; que sus forrageadores estaban atacados por los enemigos, fueron à socorrerlos, y dieron en una emboscada donde perecieron muchos; y al mismo tiempo los Vollos dieron sobre su campo, y se le ganaron: esta pérdida fue muy considerable, y pudiera ser la total ruina, si los confederados se huvieran sabido aprovechar de la victoria. Los Tribunos que eligieron las Centurias fueron todos Nobles, Spurio Furio, Q. Servilio, C. Licinio, P. Clælio, M. Horacio, y L. Geganio: tambien nombraron Censores à Servilio Prisco, y Clælio Siculo: hicieron la resension de personas, y bienes, y fue la diez y nueve. La guerra de los Vollos dejó imperfecta la obra de los Censores, y el Senado mandò, que durante la campaña à

nin-

De Roma

373.

Tribunos.
SPURIO
FURIO, &c.

ninguno se le molestasse por deudas: salieron dos cuerpos de armadas por diversas partes, sin encontrar enemigo, los talaron los campos, los quitaron la cavalleria, y se bolvieron.

Los Censores fabricaron una gruesa muralla para defensa de la Ciudad, para lo que se echò un nuevo tributo. Nombraron Tribunos Militares, que fueron L. Æmilio, Serv. Sulpicio, P. Valerio, L. Quincio, C. Veturio, y C. Quincio: formaron tres exercitos, uno para defensa de la Ciudad, otro para estàr prompto al primer aviso, y otro para buscar à los Volfos, y Latinos unidos: los dieron batalla, la que el primer dia no fue decisiva, à causa de una lluvia; al siguiente se declaró por los Romanos, y los enemigos perseguidos en su fuga se refugiaron en Anicio. Los Antiates resolvieron componerse con los Romanos, y entonces los Latinos se fueron con rabiosa furia à Satric, y la redugeron à cenizas, sin reservar otra cosa que el Templo de la Diosa *Matuta* (que fue *Ino*, hija de *Cadmo*, que celosa de una esclava que amava à su marido *Alhama*, se arrojò al mar con un hijo suyo) en su Templo no podia entrar mas que una esclava, en quien vengavan las Damas la injuria, y despues la echavan fuera. Los Latinos entraron en Tusculo, y sus naturales no tuvieron mas tiempo que para retirarse à la ciudadela, y avisar à los Romanos: èstos embiaron à L. Quincio, y Serv. Sulpicio con tropas, cogieron dentro de la Villa à los Latinos, y acabaron con ellos.

De Roma

374.

Tribunos.

L. ÆMILIO,

&c.

Con-

Concluyòse la paz con los Antiates , y Roma tenía quietud: nunca estava la plebe con menos esperanza de obtener los primeros puestos , y un accidente de poca entidad los enfalzò , y fuè que Fabio Ambusto que avia casado su hija mayor con Serv. Sulpicio, Tribuno al presente , tenia casada la menor con Licinio Stolo plebeyo; estava èsta una tarde con su hermana, à tiempo que el Tribuno bolviò à su casa, y como los Lictores que le acompañavan hiciessen con las hachas mucho ruido al entrar, la hermana menor se asustò , y la mayor se riò: la menor lo tuvo à desprecio, y fue à casa de su padre con quien se quejó de que la avia casado con un plebeyo; consuelate hija, la dijo , que presto veràs à tu marido en los primeros puestos: con efecto Fabio aconsejó à su yerno , y à Lucio Sextio (ambos de prendas relevantes) lo que avian de hacer , y consiguieron uno y otro ser Tribunos del Pueblo. Hicieron ley para que los interèsses pagados por los pobres à los ricos, se huviesssen de rebajar de la deuda principal, y que lo restante se pagasse à plazos en tres pagas iguales : otra , que ninguno pudiesse tener mas de quinientos jornales de tierra ; y la tercera, que en adelante no se nombrassen Tribunos sino dos Consules, y que el uno siempre avia de ser plebeyo.

Los Nobles ganaron à la mayor parte de los Tribunos del Pueblo, y siempre que se ivan à intimar estas leyes decian: yo me opongo. Licinio , y

Sex-

De Roma
375.
Tribunos.
LUCIO
SEXTIO, &c.

Sextio respondieron à sus Collegas, que les avian enseñado una frase que ellos usarian à su tiempo; y con efecto al proponerse la eleccion de Tribunos, digeron los dos: yo me opongo; lo que bastò para que en quatro años no se resolviessse el Pueblo à la eleccion de las primeras dignidades, y los dos que fueron todo este tiempo confirmados Tribunos, go-vernaron à Roma. Los Velitres se movieron contra la Republica, y sitiaron à Tusculo, lo que obligò à Licinio, y Sextio, que yà avian sido sexta vez confirmados, à consentir la eleccion de Tribunos Militares, que fueron L. Furio, P. Valerio, A. Manlio, Serv. Sulpicio, C. Valerio, y Serv. Cornelio. Apenas salieron las tropas Romanas, quando los Belitranos levantaron el sitio de Tusculo, y se retiraron à su Villa, donde fueron sitiados. Llegò el tiempo de nuevas elecciones, y fueron nombrados M. Fabio, Q. Servilio, M. Cornelio, Cayo Veturio, Q. Quincio, y A. Cornelio: estos prosiguieron lentamente el sitio de Velitre, y los Tribunos del Pueblo intentavan con mucho calor la aceptacion de sus minutadas leyes que yà eran quatro, porque querian que en adelante los dos varones que guardavan los Libros de las Sibylas, fuessen diez, y los cinco plebeyos.

Para resolver sobre todo, esperavan que bolviessse el exercito que estava sobre Velitre, y así hubo tiempo de elegir otros Tribunos, que fueron L. Quincio, Sp. Servilio, Serv. Cornelio, L. Papirio, Serv.

De Roma

376.

Tribunos.

L. FURIO,

&c.

De Roma

377.

Tribunos.

M. FABIO,

&c.

De Roma

385.

Tribunos.

L. QUIN-

serv. CIO, &c.

Serv. Sulpicio, y L. Veturio: Licinio, y Sextio fueron de nuevo nombrados Tribunos del Pueblo, y les dieron Collegas mas conformes à su opinion, pero con todo esso se acabò el año sin lograrlo, y los Nobles fuerò de dictamen de que se eligiesse un Dictador que lo embarazasse: nombraron quarta vez à Camilo, pero ni la autoridad de este los contuvo, antesbien le amenazaron, que en dejando el Oficio serìa multado en una gran suma: contentòse Camilo con diferir para otro dia lo que querian resolver entonces, y se retirò à su casa con pretexto de enfermedad, y renunciò. Resultò de esto el interregno, y yà el Pueblo queria establecer las dos leyes que miravan à su interès, pero no las de los Oficios: quejaronse de esto los Tribunos, diciendo, que ò todas, ò ninguna; arengò contra ellos Apio Claudio, y aunque artificiosamente no hizo impresion en el Pueblo.

P. Manlio fue Dictador, y nombrò por Coronel à un Licinio Stolo, pariente del yerno de Fabio; sintieron esto mucho los Nobles, porque no se avia hecho nunca, y manifestava la inclinacion à la plebe: estableciòse ley, de que ningun Ciudadano pudiesse tener mas que cincuenta jornales de tierra. Sextio, y Licinio fueron por la decima vez nombrados Tribunos del Pueblo: el año 386. fue el ultimo en que se eligieron Tribunos Militares, y lo fueron A. Cornelio, L. Veturio, M. Cornelio, P. Valerio, M. Geganio, y P. Manlio: esparciòse una voz de que
los

De Roma

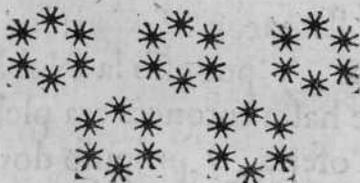
386.

Tribunos

A. CORNELIO,
&c.

los Franceses se preparavan para nueva guerra , y los dos Tribunos Sextio , y Licinio se valieron de la ocasion para establecer las tres leyes que faltavan: establecieron las dos sobre el seguro que despues ferìa mas facil la del Consulado. Para resistir à los Franceses nombraron Dictador al viejo Camilo, èste mandò à los Soldados que llevassen casco de hierro en la cabeza, y el borde del broquel de bronce, porque los golpes de las espadas Francesas tuviessem reparo; usaron los Franceses mil artificios en la campaña, pero Camilo mas diestro se los conociò todos, sin dar à entender que los conocia; y valiendose de una ocasion oportuna los venció enteramente. De alli passò à Velitre, y la tonió: entrò en Triunfo , y ultimamente, quien en la campaña lo vencia todo, se dejò vencer en Campo Marzo del Pueblo unido à decidir la ultima ley: èl se oponìa , pero si no viene al Senado, le llevavan yà preso por orden de los Tribunos del Pueblo: hizo voto de hacer un Templo al Dios de la concordia, si componia à la Nobleza con la plebe, y consiguiò que la ley no precisasse à nombrar Consul plebeyo, sino que lo permitiesse : assi se hizo por su mediacion.

Dictador
CAMILO.





LIBRO IV.

QUE CONTIENE 85. AÑOS.

ESTADO DE ROMA HASTA LA
entrada de Pirro en la Italia,

De Roma

387.

Consules

L. ÆMILIO,
Y L. SEX-
TIO.



LOS Consules nombrados , fueron Lucio Æmilio Mamercino , y L. Sextio Laterano (el que era Tribuno del Pueblo). Avia nueva dificultad en el Senado de confirmar la eleccion de Sextio, pero Camilo que aun era Dictador propuso, que si hasta entonces eran los Consules la cabeza de los Tribunales , y los Generales de las armas, que en adelante se nombrasse un Pretor para presidir los juicios , y que este empleo estuviessse solo en los Nobles , y en el plebeyo solo el Consulado. Ahsi se convinieron , y la concordia se celebrò con juegos, que se llamavan *Ludi Magni*; y porque aora se añadió un dia mas, y duraron quatro, se llamaron *Maximi*: los Ediles resistieron estos juegos , y por esso la Nobleza pretendiò este Oficio que hasta entonces era plebeyo: el Dictador admitiò la oferta , y propuso dos. Decretòse la fabrica del Templo ofrecido por Camilo , señalòse

el sitio al pie del Capitolio, y Camilo lleno de años, y gloria se retirò à acabar sus dias. Como la Pretoria que era una autoridad unida al Consulado, se separò por Camilo, hicieron Pretor à un hijo suyo Spurio Furio Camilo: era un Oficio en dignidad, inmediato à los Consules, y le eligian las Curias, precediendo las ceremonias de Religion; cosa de risa, y que ellos mismos conocian vana, en buelos de pajaros, en si comian, ò no con gana los que tenian encerrados, y cosas semejantes.

Los Ediles, despues que fueron Nobles, que empezaron por Cn. Quincio Capitolino, y por Cornelio Scipio, era Oficio que preparava para el Consulado, y con el tiempo adquiriò el Pueblo la facultad de nombrar plebeyos. Para el año 388. eligieron Consules à L. Genucio plebeyo, y Q. Servilio Ahala: encendiòse peste, de que murieron muchos, y entre ellos un Censor, tres Tribunos del Pueblo, y el gran Camilo, que no tuvo nunca mas principios para su conducta, que el amor de la patria, y la honra. Romulo fue el Fundador de Roma, pero Camilo el Restaurador. Causaria estrañeza, que el dominio de Roma fuesse tan limitado despues de tantas victorias, si no hallaramos la causa en las continuas discordias de la Nobleza, y plebe, y los aumentos son impossibles, mientras reyna la defavencion: aora estava mas quieta, y entraron à Consules C. Sulpicio, y C. Licinio Stolo, con lo que la hija menor de Fabio no tenia yà que embidiar à su hermana mayor.

De Roma
388.

Consules
L. GENU-
CIO, Y Q.
SERVILIO
AHALA.

De Roma
389.

Consules
C. SULPI-
CIO, Y C. LI-
CINIO.

La-

La peste proseguia , y para aplacar à los Dioses los hicieron un combite ridiculo ; ponian mesas en el Templo , y à los lados , y la testera camas donde comian echados los hombres, y mugeres que representavan los Dioses, y Diosas:ceremonias vanas, que heredaron de los Griegos.

Empezaron este tiempo los bayles que llamavan Scenas, acompañavan flautas, y versos satiricos: esta ceremonia vino de la Hetruria, y en su lengua *Histier*, significava un Comediante, y de ai Histriones aora; fueron inocentes al principio, despues indecentes. Libio Andronico, fue autor de comedias, y quando le faltò la voz, se ponía en el treatro para las acciones en que fue primoroso : la campania produjo hombres de costumbres libres , llamados *Opici*, de donde se deriva el *Obscenos*. Entre los Athenienses no era deshonra el ser Comediante: *Esquines* fue competidor de *Demostenes*; y tuvo esse exercicio. *Aristodemo*, que empezó assi, fue Embajador à Philipo de Macedonia: de uno y otro hace memoria San Agustin, *lib. 2. de Civitat. Dei*; en Roma siempre estuvo tenido por infame este exercicio , y le borravan de la Tribu al que le tenia, cuya costumbre empezó en este Consulado. A la peste se añadió la del animo, porque desde entonces se viciaron mucho las costumbres. L. Æmilio, y Cn. Genucio , fueron los

De Roma

390.

Consules
L. ÆMILIO,
Y Cn. GENUCIO.

nuevos Consules, y porque la peste durava , recurrieron para aplacar à los Dioses à una ceremonia ridicula que tomaron de los Volfinianos, de señalar

el

el año, fijando un clavo en el Templo de Jupiter, en la pared que dividia à este del de Minerva: esta costumbre de contar los años con clavos nació, de que ignoravan los numeros, y se dice fue *Pitagoras* el Autor de la Arifmetica.

Nombraron un Dictador para esta ceremonia, que fue L. Manlio, llamado el Imperioso; quiso formar exercito para que le durasse mas el Oficio, pero los Tribunos del Pueblo se lo impidieron. El año 391. fueron Consules Q. Servilio, y Lucio Genucio. M. Pomponio, uno de los Tribunos del Pueblo, citò ante las Curias al Dictador Manlio, acusandole del imperioso titulo que avia tomado contra la libertad de la Republica, y de que à un hijo que le avia nacido imperfecto de lengua, le tratava como esclavo: estava ya hecho el processo, y el hijo para defender à su padre, vino de la campaña donde le tenia, y entrò en casa de Pomponio que aun estava en la cama, quedòse à solas con èl, y facando un puñal le dijo, que, ò avia de morir, ò le avia de dar palabra de no seguir la causa contra su padre. Eligiò Pomponio este segundo partido, y la laudable accion del hijo agradò tanto al Pueblo, que le eligiò Tribuno Legionario, y por aqui empezò T. Manlio à graduarse para mayores empleos. Estos Tribunos se elegian por los Generales, pero el Pueblo desde aora se reservó la creacion de algunos: cada Legion tenia seis.

Los Heneriques se revelaron, y para castigarlos

M

se

Dictador.

L. M A N-
L I O.*De Roma*

391.

Consules

Q. S E R V I-
L I O , Y L U-
C I O G E N U-
C I O.

se alistaron tropas al comando de Genucio, pero antes de salir, se abrió la plaza de Roma tan profundamente q̄ parecía llegar al abismo: los adivinos de Roma digeron, que hasta que se echasse dentro lo mejor de Roma no se cerraria. M. Curcio Joven Noble, y valeroso, dijo, que lo mejor de Roma era el valor, y las armas, y que èl se ofrecia: vistióse sus mejores armas, y en presencia del Pueblo se precipitó con su cavallo: desde entonces se nombrò el Lago Curcio, y no del otro Curcio Melito, que hizo lo mismo huyendo de Romulo: despues de este suceso salió Genucio à campaña contra los Heneriques, y salto de practica militar, diò en una emboscada donde perezò, y el exercito huyò vergonzosamente: este mal suceso diò aliento à los Nobles para desaprobar el Consulado plebeyo. Nombraron un Dictador que fue Apio Claudio, nieto del desgraciado; quando èl llegó con sus tropas, y à Servilio avia logrado algunas ventajas, pero se reforzaron mucho para bolver à batalla con Apio: fue muy reñida, la victoria se declaró por los Romanos, pero con todo esso no le decretaron Triunfo, y se presume que le haria contradicion el Pueblo: este nombrò por Consules à Licinio Stolo, y C. Sulpicio Petico; ambos salieron con tropas, saquearon el país de los Heneriques, ganaron à Ferentina, Villa que Roma les avia dado, y despues llevaron las tropas à Tibur, aora Tiboli, Villa mas antigua que Roma, porque lo era antes del sitio de Troya.

De Roma

392.

Consules

LICINIO
STOLO, Y
C. SULPICI-
CIO.

Ce-

Cerraron sus puertas al exercito Romano, declaròles el Senado la guerra, y porque se sabia que tenían inteligencia con los Franceses, nombrò Dictador à T. Quincio Penno; este eligiò à Servio Cornelio por Coronel general, y tuvieron que andar poco para encontrar el exercito de los Fráceses, y Tiburtinos, porq̃ yà estavá de la otra parte del Anio: dividia este rio las dos armadas, y en su puente eran frecuentes las refriegas de los mas valerosos de ambos partidos; en el de los Franceses avia uno de estatura agigantada, y este desafiò al mas valiente de los Romanos, decidiendo con esta lucha particular la victoria de la Nacion del vencedor: ninguno de los Romanos se atrevia al desafio, y los Franceses los insultavan hasta que L. Manlio, el que defendiò à su padre, pidiò licencia al Dictador para salir, y con efecto el amor de la patria, su valor, y la destreza en el manejo de las armas le hicieron superior al Gigante. Sobre la diferencia de escudos que usavan los Romanos, hablan aqui mucho los Historiadores: lo cierto es, que Manlio llevaba el que juzgò mas à proposito, y que la espada era como un estoque Español, que se le metiò al Gigante por el vientre, que con esta, y otras heridas le matò, que le cortò la cabeza, que le tomò el collar de oro que llevaba al pecho, que el Dictador se le puso al cuello, despues de grandes alabanzas que le diò ante todo el exercito; y que desde entonces esta familia tuvo el apellido de *Torquato*, porque el collar se llamava *Torques*.

El exercito Frances se retirò , y si como gastaron el tiempo en arrogancias huvieran sitiado à Roma, la huvieran ganado segunda vez , porque sus fuerzas eran pocas, y sus amigos menos, porque solo los Latinos avian quedado con una indiferencia, que solo ayudava, porque no ofendia. Tuvo Roma en el Capitolio un Manlio en su defensa, y otro en la campaña, que la hizo victoriosa con mayor gloria: M. Fabio Ambusto, y C. Pætelio Libo, fueron los nuevos Consules : èste saliò contra los Tiburtinos , y aquel contra los Heneriques ; pero los Franceses se valieron de la ocasion, y entraron al mismo tiempo por el Lacio, y el Tusculano , lo que obligò à los Consules à nombrar Dictador à T. Servilio Ahala, y èste à T. Quincio por su Coronel general: yà los Franceses estavan en la puerta Colina , lo que le obligò à dar alli la batalla, fue muy sangrienta, pero venciò, y las tropas Francesas en su retirada à Tibur dieron con las de Petelio, que hicieron en ellos mucha sangre. Fabio venciò tambien à los Heneriques: el Dictador no quiso el Triunfo, y elogiò mucho à los Consules : Petelio le tuvo, y Fabio la Oviacion.

De Roma

394.

Consules

M. POPILIO
LENAS , Y
Cn. MAN-
LIO.

M. Popilio Lenas, y Cn. Manlio Imperioso fueron los nuevos Consules: el primero era Pontifice, y estava en un sacrificio quando le avifaron de un tumulto popular, el que fue à fofsegar con las vestiduras Sacerdotales, que era una casaca ancha , bordada de lana, al modo del palio de los Griegos, ù de la

la Clamide Macedoniana , abito de que ufava el Rey Juba, como Plutarco dice en la vida de Numma, y Virgilio le vifte afsi à fu Heroe : llamafe lana la lana, y de aì llamaron à esta familia Lanas. Los Tiburtinos vinieron de noche sobre Roma, y èsta se turbò, creyendo que eran los Franceses : por la mañana salieron los Consules, los derrotaron , y Roma quedò quieta. Las Centurias eligieron Consules à C. Fabio Ambusto, y C. Plaucio Proculo ; èste marchò contra los Heneriques , los venciò , y los obligò à pagar tributo, por lo que entrò en Roma con Triunfo. Fabio no tuvo tan buen suceso contra los Tarquinianos, porque aunque en la batalla no murieron muchos, los esclavos no fueron pocos, y de ellos mataron mas de 300. lo que Roma tuvo por afrenta. Los Franceses de Bellobeso , llamados Boyanos , se declararon contra Roma ; con èsta se avian confederado de nuevo los Latinos , y dieron tropas, que aumentaron el exercito , el que mandava Sulpicio Petico , como Dictador nombrado por Plaucio , y M. Valerio era Coronel general.

Sabìa el Dictador que el exercito Frances no tenia provisiones de boca , y por esso , y por dejar passar la primer furia, que es la temida en los Franceses se estuvo quieto; su exercito se lo murmurava, y aun le representò por medio de Sexto Tullio, Centurion acreditado , que si no determinava luego la batalla se bolverian à Roma, porque era contra su

De Roma

395.

Consules

C.FABIO, Y

C. P L A U-

CIO.

Dictador.
SULPICIO
POTITO.

honra tener el valor ocioso: el prudente Dictador cedió, y con prevenciones sabias dispuso su exercito como no se avia visto hasta entonces, y fue todo menester, porque los Romanos empezaron à desordenarse: entonces les dijo, que si era aquel el valor de que blasonavan; picaronse, y bolvieron sobre el enemigo con tanta furia, que le derrotaron; y quando se iba à refugiar de su campo, hallaron al pie de una montaña à los vagageros à cavallo, en trage, y con armas de Soldados, que mataron à los que huían, con que de todos modos fue la victoria completa. Despues de Camilo, ninguno avia igualado à Sulpicio: entrò en Triunfo, y los collares de oro de los Franceses los presentò à Jupiter en el Capitolio. Para contener à los de Velitre, y Priverna, embiaron algunos Romanos al Pontin; de èstos, y de los de Popilia nombraron dos nuevas Tribus, y yà Roma se componia de 27.

Hizose una ley por los Tribunos del Pueblo, que prohibia salir à la campaña à solicitar votos para conseguir Oficios. C. Marcio Rutilo, y Cn. Manlio Imperioso, fueron este año Consules: Duilio, y Melio, dos Tribunos del Pueblo declararon, que por la plata prestada no se pagasse mas que uno por ciento. A Licinio Stolo le citaron ante un Pretor, como transgressor de una ley que èl avia hecho siendo Tribuno, de que nadie pudiesse tener mas de 500. jornales de tierra: èl tenia mil, y para precaverse avia emancipado à su hijo, y le avia señalado 500.

De Roma
396.
Consules
C. MAR-
CIO, Y Cn.
MANLIO.

con

con todo esso , se declarò el hecho en fraude de la ley , y fue condenado en diez mil As de cobre. El Consul Marcio fue contra los de Piperno , y ofreciò à sus Soldados, que como no se detuviessen al pillage, les daria todos los despojos: aqui se viò , quanto crece el valor, si le anima el interès ; no solo los vencieron, y ganaron el campo de batalla, sino tambien la plaza, que era la Capital de los Volsos : entrò en Roma en Triunfo. Manlio fue à Hetruria contra los Falerinos, no hizo cosa memorable , sino juntar en el campo las Tribus, y hacerles acetar una ley, de que de cada esclavo que se védiessse se daria la vigesima parte al Fisco.

Los Tribunos del Pueblo para atajar esta autoridad que se avia tomado el Consul, juntaron al Pueblo, y publicaron ley, que prohibia con pena de la vida juntar las Tribus fuera de Roma. M. Fabio Ambusto, y M. Popilio Lænas fueron Consules, y este ultimo fue contra los de Tiboli, no los hallò en campaña, y le fue facil castigarlos destruyendo sus campos. Fabio fue contra los Faliscos, y Tarquinos; y aunque su exercito se atemorizò al principio de ver de noche à los Pretes vestidos de furias, con hachas en las manos , luego que conocieron la intencion dieron sobre ellos , y los acabaron. Estas mismas dos Provincias movieron à toda la Hetruria contra Roma, por lo que pareciò conveniente nombrar un Dictador: Popilio plebeyo de origen , nombrò à C. Marcio Rutilo plebeyo , y tambien lo era

De Roma

397.

Consules

M. FABIO
AMBUSTO,
Y M. POPI-
LIO LÆ-
NAS.

fu Coronel C. Plaucio Proculo. Eran uno y otro tan diestros en la milicia, que valiendose de una ocasion favorable, derrotaron enteramente al enemigo, y hicieron ocho mil prisioneros. El Senado le negò el Triunfo por plebeyo, pero el Pueblo se le decretò.

Acercavase el tiempo de las Comicias, y porque los auspicios solo pertenecian à los Nobles, le obligarò al Dictador à dejar su Oficio, y para el interregno se nombraron seis Nobles: vino Fabio, y juntò al Pueblo, quien eligiò por Consules à C. Sulpicio Petico, y à M. Valerio Poplicola: resistian los Tribunos la aceptacion por ser ambos Nobles, pero Fabio los quietò con una ley antigua, que decia, que la ultima determinacion del Pueblo derogava las antiguas; con efecto eligieron Consules Nobles. Sulpicio, y Valerio no hicieron cosa memorable, porque la conquista de Ampulo, Pueblo cercano à Tiboli, era de poca monta. Fue muy contrastada la eleccion de nuevos Consules, pero por ultimo con el artificio de los Nobles, salieron M. Fabio Ambusto, y T. Quincio Penno: el primero fue contra los de Tiboli, y sin sangre sugetò à la Republica toda la Nacion, por cuya conquista le decretaron Triunfo. Quincio diò una batalla sangrienta à los Tarquinos, y aun à los prisioneros los passò à cuchillo, reservando los mas principales en numero de 358. que embiò à Roma; y porque estos mismos Hetruscos quitaron la vida en otra ocasion à los prisioneros

Ro-

De Roma

398.

Consules

C. SULPICI-
CIO, Y M.
VALERIO.*De Roma*

399.

Consules.

M. FABIO, Y
T. QUIN-
CIO.

Romanos, los azotaron aora en publica plaza, y con las hachas de los Liçtores los quitaron la vida.

Los Samnites, Provincia de los Sabinos, hicieron este año amistad con los Romanos, y yà la Republica crecia mucho: èste era su estado al fin de su quarto figlo. La plebe por su pobreza consintio la eleccion de nuevos Consules Nobles, que fueron C. Sulpicio Petico, y M. Valerio Poplicola: este fue con su armada contra los Volfos, y Sulpicio contra los Tarquinos; pero porque estos se hallavan superiores en fuerzas, y estavan unidos à los de Ceres, fue preciso nombrar un Dictador, que fue T. Manlio Torquato, cosa fuera de regla, porque no avia sido Consul: Cornelio Coso fue su Coronel. A la voz de estos dos Generales temieron los de Ceres, y embiaron Embajadores al Senado pidiendo la paz, y alegando para ella el buen hospedage que hicieron à las Vestales, y à los Dioses; en cuya consideracion se hizo con ellos una tregua de cien años. Los Faliscos, y los Tarquinos huyeron, medrosos del Dictador, con que despues de aver saqueado la campaña se bolviò à Roma: fortificò sus murallas, y dedicò el Templo de Apolo. Espirò su Dictatura, y el año del Consulado, sin aver hecho la eleccion: durò mas de cincuenta dias el interregno, y presidiendo L. Cornelio Scipion contentaron al Pueblo, dejandole elegir un Consul plebeyo, que fue C. Marcio Rutilo, y el Noble P. Valerio Poplicola.

En este Consulado se nombraron cinco Banque-

De Roma

400.

Consules

C. SULPICIO, Y M. VALERIO:

Dictador

T. MANLIO.

De Roma

401.

Consules

C. MARCIO, Y P. VALERIO.

queros, que beneficiavan el theforo publico , y arreglaron los interesses del comercio , impidiendo las immoderadas usuras, y aliviando al Pueblo. Esparcióse una voz falsa, de que toda la Hetruria se levantava contra Roma, èsta nõbrò Dictador à Julio Julo, abuelo de Julio Cesar; L. Æmilio Mamercino fue su Coronel general: no hallaron enemigo , pero obligaron à los Faliscos , y Tarquinos à pedir la amistad de la Republica, quien les acordò quarenta años de tregua. Bolvió el interregno, y C. Sulpicio Petico, y T. Quincio Penno, fueron los nuevos Consules. Eliigió el Pueblo los Censores, con la novedad de nombrar un plebeyo , que fue C. Marcio Rutilo , y el otro Cn. Manlio: fue esta la 21. recension despues del Rey Servio Tullio. Un Tribuno del Pueblo , llamado *Ovinio*, hizo una ley en perjuicio de la autoridad de los Consules, estendiendo la de los Censores, para que en adelante pudiesen juzgar à los Senadores, y Cavalleros, degradando al que lo mereciesse, y muchas veces sin dar causa ; porque bastava, que al leer en publico los Senadores, no leyessen algunos, para que estos se entendiessen excluidos.

De Roma

403.

Consules

P O P I L I O
L E N A S , Y
L. C O R N E -
L I O S C I -
P I O N .

Para que la proxima eleccion de Consules recayesse en la Nobleza, nombraron Dictador à M. Fabio Ambusto; pero sirvió de poco , porque el Pueblo nombrò à Popilio Lenas , y le diò à L. Cornelio LENAS , Y Scipion por Collega: èste cayò enfermo de cuidado con la noticia de que los Franceses se acercavan à Roma, y por esso tocò à Popilio formar exercito , y man-

Dictador
JULIO JU-
LO.

De Roma

402.

Consules

C. S U L P I -
C I O , Y T .
Q U I N C I O .

mandarle: entregò à las Legiones las Aguilas, y faliò con 20. mil hombres, dejando otros tantos à Valerio Poplicola que era Pretor , y fue la vez primera que los de este Oficio mandaron tropas: faliò el Consul con las fuyas, y formò su campo en una altura; los Franceses le llamavan al llano, pero èl, conociendo el ardimiento Frances, se dejò insultar , y acometer por tres veces: en todas logrò las ventajas del sitio, y bajando por ultimo, los derrotò enteramente: hizo ricos à los Soldados con los despojos, y despues de Camilo, no se viò victoria tan completa: le decretaron el Triunfo, pero no pudo usarle hasta convalecer de una herida: el otro Consul susistia enfermo , y esso le bastò à la Nobleza para nombrar Dictador, que fue L. Furio Camilo, hijo del grande, y el Coronel P. Cornelio Scipion: hizose el Dictador elegir Consul en compañía de Apio Claudio Craso. El Triunfo de Popilio fue en el dia que celebrava Roma las fiestas consagradas à Romulo, llamadas Quirinales.

Quando Roma preparava dos armadas para oponerse à los Franceses que bolvian , y à los Griegos, que entonces aparecieron en aquellas costas, (que se cree eran de Sicilia, ò los que Philipo el Padre de Alejandro echò de la Grecia) muriò Apio Claudio, y quedò solo Camilo; pidiò auxilio de Tropas à los Latinos, y èstos pedian General de su Nacion, por lo que fue preciso , que todo el exercito fuesse Romano: componiase de 45. mil hombres, de-

jò

De Roma

404.

Consules

L. FURIO

CAMILO,

Y APIO

CLAUDIO

CRASO.

jò tropas de guarnició dentro de la Ciudad, embiò al Pretor L. Pinarío con quatro Legiones contra los Griegos, y con otras quatro se puso à vista de los Franceses. Uno de estos de agigantada estatura publicò desafio particular con el mas valiente Romano, y el joven M. Valerio, nieto del celebre Dictador de este nombre, saliò à mantenerle. Llevava sobre el morrion un cuervo, ave de que se valìa el diablo para mantenerlos supersticiosos, y èste en la lucha ayudò tanto à Valerio, que de hecho matò al Gigante: acudieron los Franceses para impedir que le desnudassen, y los Romanos entonces los acometieron con tanta furia, que los pusieron en fuga muy presto. A Valerio le diò el Consul una corona de oro, y dos bueyes, y Augusto en su tiempo le erigiò estatua con el cuervo, que acordava el suceso, y su familia tuvo siempre el apellido de Corvo, ò Corvino.

El Consul uniò sus tropas à las del Pretor para acabar con los Griegos, pero estos piratas se avian embarcado, aunque estavan à la vista. Eligiò Camilo Dictador, para que presidiese las elecciones, y fue T. Manlio, y su Coronel Cornelio Coso. Nombrò el Pueblo Consules à Valerio Corvo, (que entonces por no tener mas que 23. años, ni aun podia ser Senador, pero le premiò su hazaña), y el otro fue el plebeyo Popilio Lenas: fueronse los Griegos por falta de viveres, y à Camilo le decretaron la Oviacion. En este año hubo peste en Roma, y

De Roma

405.

Consules

VALERIO
CORVO, Y
POPILIO
LENAS.

aun-

aunque renovaron el combite de los Dioses en las camas, no firviò. Llegaron en este tiempo Embajadores de Cartago, y fue la primera alianza que hizo Roma cõ estrangeros. Las cõdiciones de la alianza fueron muy cautelosas, y desde entonces se miraron estas dos Naciones con emulacion: Cartago estava mas estendida, porque tenia toda la Cerdeña, parte de la Sicilia, y mucha en el Africa: Roma solo avia cuidado de multiplicar sus Ciudadanos, y podia poner exercito que contrarrestasse à otra qualquier potencia. Llegò el tiempo de las elecciones, y fueron Consules C. Plaucio Hypsæo, y T. Manlio Torquato: arreglaron estos los interesses del dinero prestado à un medio por ciento, y la facultad de poderlo pagar por quartas partes; despues moderaron mas los interesses.

Los Consules nuevos fueron, Valerio Corvo, y C. Pæteli Visolo: Corvo saliò cõ armada contra los Volcos que avian reedificado à Satric, plaza que los Latinos quemaron tres años antes: los Volcos eran mejores para partidarios, que para una batalla; y por esso Valerio con menos gente los venciò finalmente. Se puso sobre la Villa, la ganò, la saqueò, y la quemò: entrò en Roma en Triunfo con quatro mil Soldados prisioneros que vendiò por esclavos para el erario publico. En este año se celebraron los juegos seculares, llamados assi, porque solo se hacian à fin de siglo: los primeros se celebraron el año 297. y los segundos el de 407. Su origen fue la

De Roma

406.

Consules

C. PLAUCIO, Y T. MANLIO.

De Roma

407.

Consules

VALERIO CORVO, Y C. PÆTELIO.

repentina mejoría de los hijos de Valerio Sabino, quien hallò un altar soterraneo dedicado à Pluton, y Proserpina, y à estas falsas Deidades las celebravan con estos juegos, y las ofrecian viéctimas negras. M. Fabio Dorso, y Servio Sulpicio Camerino fueron elegidos Consules, y porque los *Oruncos*, pequeña Nación vecina à los *Volsos*, y rodeados del rio *Liris*, aora *Garillano*, avian puesto à Roma en cuidado, por la aprehension, de que no se atreverian, si no tuviessen secreta inteligencia con los *Volsos*, y *Latinos*, se nombrò un Dictador, que fue L. Furio, y su Coronel Cn. Manlio: la batalla fue tan dudosa, qua se viò obligado Furio à hacer voto en medio de la accion de consagrar un Templo à la Diosa *Juno Moneta*: el apellido de esta Diosa quieren que nazca de *monere*, por un consejo que diò su Oraculo, y otros que de aver remediado à Roma, quando se trataba de redimirla de los Franceses à dinero.

Ganò el Dictador la batalla, pero no le decretaron Triunfo: cumpliò su voto, y se señalò para el Templo el sitio de la casa del rebelde Manlio en el Capitolio: este Templo fue despues casa de moneda, consta de los libros, que llamaron de los destinos de Roma, porque alli se notava lo prospero, y adverso que sucedia, y tambien de una medalla de la familia *Carista*, que por una parte tiene el rostro de la Diosa, y por otra los instrumentos de labrar moneda. Con el exercito que dejó el Dictador, fueron los Consules contra los *Volsos*, y los vencieron.

El

De Roma
408.

Consules
M. FABIO
DORSO, Y
SERVIO
SULPICIO.

El Templo de la Diosa se acabò en un año, y le dedicaron los nuevos Consules C. Manio Rutilio, y T. Manlio Imperioso: con este culto crecieron las supersticiones, y se siguieron extravagancias del tiempo, así en obscuridades desusadas, como en granizos crecidos. Nombraron un Dictador, que fue P. Valerio Poplicola: instituyó este las ferias, dias festivos en que se abrian los Templos, iba el Senado à ofrecer víctimas, y à su imitacion, no solo los Pueblos sugetos, sino tambien los Latinos. Por orden del Dictador, parecieron ante los Ediles los usureros, y fueron castigados severamente.

Hasta este tiempo no tenia Roma mas que los dos Lacios, viejo, y nuevo; este se componia de lo que avian ganado à los Eques, à los Volsos, los Henriques, y Arunzos; y las dos plazas de Veyes, y Ceres en la Hetruria. Desde este Consulado de M. Valerio Corvo, y Cornelio Coso Aruina, empezó à dilatarse, porque los Capuanos sitiados de los Samnites, por aver salido à la defensa de los Sedicianos, cuya Capital era Teano, à la ribera del rio Laris, se hallavan aora en grande aprieto; y por esso embiaron à pedir socorro al Senado de Roma: este por tener amistad con los Samnites no resolvió darsele, pero embió Embajadores para que no los molestaran: los Samnites respondieron tan mal, que Roma los declaró la guerra, el Pueblo la aprobò, y fue Valerio à Capua, y Cornelio con otro exercito al país de los Samnites: acampó Valerio en el Monte Gau-

ro,

De Roma

409.

Consules

C. MANIO,

Y T. MAN-

LIO.

De Roma

410.

Consules

M. VALE-

RIO, Y

CORNELIO

COSO.

ro, entre Puzol, y Baya; y aunque estos le presentaban la batalla, no la diò hasta aver observado su modo de guerrear: llegó el dia, animò à sus Soldados, empezó la batalla, y fue tan igual la resistencia de los Samnites al valor de los Romanos, que aunque la noche los separò, no conocieron la victoria hasta que por la mañana supieron, que el enemigo avia desamparado el campo.

Cornelio estava en un país montañoso, y vino à dar en un valle, donde se huviera perdido, si P. Decio Mus, Tribuno de Legion, no huviera ganado con un destacamento una eminencia, que dominava el exercito enemigo: con este le abrigò, para que pudiesse el Consul salir del valle, y en èl quedò cercado de los Samnites; pero en el mayor silencio de la noche bajò, atravesando por el exercito enemigo; y aunque alguna centinela quiso avisar la dieron muerte, y por ultimo se uniò à su exercito con comun aplauso: aconsejó à Cornelio, que aquella era la ocasió de coger desprevenido al exercito enemigo; y sin dilatarlo por caminos extraviados dieron sobre èl, y le derrotaron: todo se deviò à Decio, à quien el Consul diò una corona de oro, los Oficiales otra civica, y el exercito otra de grama, con otros muchos dones. En aquel mismo año formaron los Samnites en la campania superior exercito al primero, y se puso entre Nole, y Capua; Valerio fue al socorro, y acampò en sitio estrecho, para que creyesen que los Romanos eran pocos con esta aprehension,

sion, pusieron la mira à tenerlos alli cerrados , para que se entregassen por falta de viveres; pero como el país era amigo de los Romanos , primero los faltò à ellos ; y aviendo embiado gruesos destacamentos para traerlos , se valiò Corvo de la ocasion, saliò de su campo, y consiguiò una victoria nada inferior à la primera.

Este suceso hizo à Roma dueño de la Càpania , del país de los Licinios , de los Faliscos , y de todo el Lacio. Cartago embiò Embajadores que felicitassen en su nombre al Senado : los dos Consules entraron en Triunfo, y Decio à pie con las tres coronas , y embiaron à Capua tropas para que invernasen. Los Censores hicieron la 22. recension , y hallaron 160. mil hombres capaces de tomar armas. C. Marcio Rutilo plebeyo, y Q. Servilio Ahala entraron al Consulado ; el primero devia profeguir la guerra contra los Samnites , y hallò que los Soldados que avian invernado en Capua , estaban con poca gana de bolver à Roma, ni de militar debajo de sus vanderas; porque aquel país mas sano , y mas fertil los avia gustado: conociòlo el Consul , y diestramente con varios pretextos embiò los mas fediciosos à Roma; pero advertidos por los demàs , se hicieron al campo en un estrecho, que llamavan Anxur, aora Terracina, entre el mar , y los montes; alli avia un Templo dedicado à Jupiter Anxur , cuya estatua era de un joven coronado de rayos , como se vè en una medalla de la casa Vibia : el numero

De Roma

411.

Consules

C. MAR-

CIO , Y Q.
SERVILIO.

de los rebeldes componia yà un gruesso exercito, y porque les faltava General, eligieron à T. Quincio, que estava yà retirado en una casa de campo à cuidar de su hacienda; embiaron tropa que le digesse, como avia de ser su General, ò morir, obligaronle à lo primero, dandole titulo de Emperador.

Roma, para remediar el mal que podia traer esta guerra civil, nombrò à Valerio Corvo por Dictador: saliò con exercito, y à ocho millas de Roma hallò à los rebeldes: hizoles una platica, en que manifestó la inclinacion suya al Pueblo, lo mal parecida que seria la guerra de Romanos contra Romanos. Quincio que avia ido forzado, hizo otra al mismo assumpto, y vinieron à convenio, y no solo les concedieron el no castigar su rebeldia, sino que prohibieron, que se les pudiesse echar en cara: hicieron otras leyes à su favor, y que en adelante no se llevasse interès alguno por emprestito. Bastò esta amenaza de guerra civil para que se declarassen contra Roma las Naciones vecinas. C. Plaucio Hypsæo, y L. Æmilio Mamercino salieron Consules; hicieron dos armadas, Plaucio fue contra los Volfos, y Æmilio contra los Samnites: el primero los venció facilmente, y ganò la plaza de Priverna, donde dejò buena guarnicion; despues hallò mas resistencia en los Antiates, pero por ultimo los venció, y encontró en su campo muchas armas, las que quemò en honra de la Diosa Cybeles, muger de Saturno, à quien llamaron *Lua*. Decretaronle el Triunfo, como

De Roma
412.
Consules
C. PLAU-
CIO, Y L.
ÆMILIO.

mo se vè en una medalla de carro triunfal con esta inscripcion: *C. Hypseus Consul Privernum cepit.*

Æmilio llenò de terror à los Samnites , pidieronle perdon, èl los embiò al Senado, èste los admittió à su amistad , y les dejò la libertad de hacer la guerra à sus enemigos. Los Capuanos se unieron à los Latinos , y con el pretexto de hacer la guerra à los Samnites, formaron exercito contra Roma : èsta lo supo, y eligiò por Consules , à Manlio Torquato, y al illustre Decio Mus. Este fue el tiempo en que Alejandro Rey de los Epirotas , y tio del grande, porque era hermano de Olimpia su madre, passò à Italia con poca fortuna. El Senado mandò à los Latinos embiaffen diez hombres principales para dar cuenta de los preparativos de guerra que hacian: Annio era el principal , y el que hablò en el Capitolio donde fueron recibidos. Su respuesta fue, que tenian yà mucho poder para ser mandados, que si Roma queria su amistad, avia de ser dandoles un Consul, y la mitad de los Senadores , y que en adelante se llamarian todos Romanos. Manlio respondiò execrando el atrevimiento de los Latinos , amenazòles con la mas sangrienta guerra, como à rebeldes, y asì los despidiò. Acamparonse los exercitos al pie del Vesubio. Los dos Consules tuvieron à un tiempo un sueño, en que les hacian saber , que serìa victorioso el exercito que consagrasse por victima uno de sus Generales à los Dioses.

Consultaron à los Agoreros , y hallaron la

De Roma

413.

Consules

MANLIO
TORQUA-
TO, Y DE-
CIO MUS.

confirmacion de su sueño: juntaron consejo de guerra, donde se determinò , que Manlio mandasse la ala derecha, y Decio la izquierda, y que seria sacrificado aquel General , cuya ala retrocediesse primero: ordenaron tambien pena de la vida, que sin orden expressa de los Generales , ninguno peleasse con el enemigo; y porque el hijo de Manlio, que comandava un destacamento, admitiò el desafio de un Oficial Latino (aunque le matò) fue condenado à muerte por su padre, y se executò en el campo, donde despues le hicieron solemnes exequias. El exercito Romano se formava de tres lineas , la primera de Principes, à *principio* : la segunda de astatos con dardos; y la tercera de triaros. Cada linea se componia de diez, ó quince Manipulos , que equivalian à Regimientos, y el mismo orden tenia el exercito Latino. Empezòse la batalla con igual ardimiento , pero la ala izquierda empezò à flaquear ; entonces Decio llamò al Pontifice , se ofreciò victima , se quitò la ropa de General, y puesta la de Senador , se metiò por el exercito enemigo causando terror , pero murió. Entonces las Legiones Romanas acometieron con mas valor; y reservando la tercera linea para quando el exercito Latino estuviera cansado, con ella los derrotaron, y pusieron en fuga.

Retiraronse à Miturna , y los Romanos buscaron el cuerpo de Decio, y le hicieron solemnes exequias: los Latinos se reforzaron con nuevas tropas, pero Manlio los derrotò segunda vez, y se hizo due-

ño del Lacio, de Capua, y de Priverna, y repartió todas las haciendas de éstos entre los Romanos. Su Triunfo no tuvo mas cōpañia, que de viejos, porque los mozos le aborrecieron por aver muerto à su hijo: esta demostracion de la juventud le diò tristeza, cayò malo, y para reprimir à los Antiates, que incomodavan à Hostia, nombrò Dictador à L. Papiro Crafo; no hizo cosa memorable, y presidiò la eleccion de Consules, que fue Tib. Æmilio Noble, y Q. Plubilio plebeyo. Los desposeidos Latinos avian formado exercito, los Consules salieron contra ellos, Publilio los diò batalla, y consigió entera victoria, por lo que entrò en Triunfo: su colega avia conseguido algunas ventajas, pero porque no avia dado batalla, le negaron el Triunfo; de esto se ofendiò, y se declarò enemigo de la Nobleza. El Senado le mandò elegir un Dictador, y eligiò à Publilio, y èste por su Coronel à Bruto Scæva, que quiere decir zurdo. El Dictador hizo confirmar las leyes que davan mas autoridad al Pueblo: por esto determinò la Nobleza vengarse de Æmilio, y luego que L. Furio Camilo (nieto del grande), y C. Menio fueron Consules, los mandò el Senado ir à concluir la guerra que avia dejado Æmilio imperfecta: dieronles armada poderosa, sitiaron à Peduano, sugetaron enteramente todo el país Latino, cada uno por su parte, rindiòse la plaza sitiada, y todas las demàs cedieron à la fuerza.

Por dar en rostro à Æmilio, decretaron à cada

De Roma

414.

Consules

TIB. ÆMILIO,
Y Q. PLUBILIO.

Dictador:
PUBLILIO.

De Roma

415.

Consules

L. FURIO,
Y C. MENIO.

Consul Triunfo separado , y los hicieron dos estatuas de bronce, las que colocaron junto à la tribuna de las Arengas. Camilo representò al Senado , que antes de dejar de la mano las armas , convenia decretar lo que se devia hacer de los Pueblos nuevamente conquistados, ò yà fuesse para demolerlos , ò para poblarlos: inclinavase à la piedad , y asì lo practicò el Senado, declarandolos à todos por vassallos de la Republica, y dandoles mas, ò menos privilegios, segun avia sido su delito. Aun no estava la Italia enteramente conquistada , como pudiera , si las domesticas discordias de Nobles , y plebeyos no huvieran atrassado las conquistas : pero ya los dos partidos estavan iguales en authoridad, porque desde el tiempo de Tarquino se elegian algunos Senadores plebeyos, y despues del Tribunado consiguieron las demas dignidades supremas de Ediles , Censores, y Consules, huvo Dictadores de su classe, y solo les faltava la Pretura , que consiguieron ultimamente ; demodo , que satisfecha ya la ambicion , se atendia (hallassese donde se hallasse) à premiar à la virtud.

Los Pueblos subyugados tenian las preeminencias del Romano, à reserva de la voz activa, y passiva para las elecciones ; y por ultimo, estos honores los davan, mas, ò menos limitados , conforme era el merito. Todo el Lacio era vassallo de la Republica; y quando las Colonias Romanas hacian poblaciones nuevas, era el Sacerdote el que en un carro tirado de

un toro, y una baca señalava el sitio. Escogian Armas, todas con alusion à los hechos, y Deidades Romanas, y para estas poblaciones la gente mas baja, y mas pobre: purgavan la Republica de estas heces, donde se halla el seminario de los vicios, y trasplantados donde adquirian patrimonio, mejoravan de costumbres: conservavan su Lengua, y las ceremonias de Religion, y aun hacian su gran Circo, y todo en suma con semejanza à su patria: llamavanse Pueblos Municipales, unos por naturaleza, y otros por derecho: de todo se hallan medallas que lo representan. Este era el Estado Romano en el año 416. y en èl eran Consules C. Sulpicio Longo, y P. Æmilio Pato; y aunque no avia guerra contra la Republica, la movieron los Sedicinos contra los Aruncos, Nacion que voluntariamente se avia entregado à Roma: decretò el Senado que los socorriesen, y los Consules no lo hicieron, con que fueron vencidos: abandonaron su capital Arunza, y passaron à Suesa, dandola el nombre primero.

Para borrar el Senado esta afrenta, obligò à los Consules nombrassen un Dictador, que fue C. Claudio Crafo, y otro del mismo Nombre, con el apellido de Hortator, fue Coronel. Esta eleccion no sirviò, porque los Agoreros la declararon nula, por falta de ceremonias sagradas, y los obligaron à renunciar. En este año consiguiò la plebe la Pretura, nombrando à Publilio, que ya avia sido Consul, y Dictador. Este siglo fue de oro para la Republica,

De Roma

416.

Consules

C. SULPICIO, Y P. ÆMILIO.

Dictador

C. CLAUDIO CRAFO.

porque aviendo faltado los motivos de la discordia, premiaron en adelante el merito, sin reparar, como antes, en si era Patricio, ò Plebeyo. Una Vestal, llamada Minucia, fue convencida de incontinente por la declaracion de un Esclavo, que aunque estos no se podian poner en tortura para la confesion de otros delitos, para los de Religion, y lesa Magestad los ponian. Varios eran los instrumentos en que ponian à question para semejantes averiguaciones, como consta en las laminas de la historia, y todos de gran tormento. Minucia fue llevada con gran silencio fuera de la puerta Collina, y en aquel campo, que oy se llama Scelerado, la pusieron viva sobre una tumba, en una cueva, que cerraron, y alli murió afrentosamente.

De Roma

417.

Consules

L. PAPIRIO,
Y CÆSO
DUILIO.

Eligieron Consules à L. Papirio Crafo, y à Cæso Duilio: los Sedicinos, los Aufenios, y los Aruncos, fueron los mas antiguos pobladores de la Italia que estava desierta, hasta que perdida Troya, Aufonio, hijo de Ulises, los estableció allí; y porque los Aruncos se entregaron à Roma, los otros dos Pueblos los hacian la guerra: la capital de los Aufonios, era Cales, y Teano la de los Sedicinos; de uno y otro Pueblo ay muchas medallas cõ geroglificos. Cõtra estos fuero los Consules, pero no esperarõ batalla, y por esso la armada Romana consiguió poca gloria en talarlos la campaña: no se contentò Roma con este castigo, porque estava muy ofendida de los Sedicinos, desde que se unieron à los Capuanos; y para escarmentar-

los

los eligiò Consul à M. Valerio Corvo, y le diò por colega à M. Aailio Regulo. Saliò Valerio con armada, derrotò facilmente al enemigo, sitiò à Cales, fabricò galerias de madera, forrada en pieles frescas de toros, hasta entonces no vistas; y trabajando los Soldados cubiertos de estas maquinas, sin ser ofendidos de las flechas, se acercaron tanto à la muralla, que un M. Fabio, à quien los Ausenios tenian prisionero, se bajò por ellas al Exercito Romano, y le dijo à Valerio, que la ocasion de escalar la plaza era la mas oportuna, porque el dia le avian passado aquellos naturales en combites, y el vino los tenia entregados al sueño; aprovechòse el Consul de la noticia, y la ganó.

Las maquinas, que aqui describe la historia, entonces eran utiles, y aora no, porque la artilleria las haria ceniza. Los Ausonios quedaron esclavos de Roma, esta puso Colonia en sus Pueblos, y Valerio entrò tercera vez en Triunfo. En tanto que los dos Consules juntos ivan contra los Sedicinos, que dava en Roma L. Emilio Mamercino con el caracter de Dictador, quien presidiò la eleccion de nuevos Consules, que fueron T. Veturio Calvino, y Sp. Postumio Albino: estos nombraron à Cæso Duilio, T. Quincio, y M. Fabio, para que fuesen à Cales, à repartir su fertil campaña entre dos mil y quinientos Romanos, que la avian ido à poblar. Despues fueron los Consules con la misma armada de sus antecessores contra los Sedicinos, pero sin efecto, porque los Agoreros, por una peste que sobrevino di-

De Roma

418.

Consules

M. VALERIO, Y M. AAILIO.

De Roma

419.

Consules

T. VETURIO, Y SP. POSTUMIO

De Roma
420.
Consules
L. PAPIRIO,
Y C. PÆTE-
LIO.

xeron, que ni la eleccion de estos, ni la de P. Cornelio en Dictador, avia sido legitima, y depuestos todos, entrò el gobierno en cinco de interregno: Valerio Corvo, que fue el ultimo, eligiò Consules à L. Papirio Cursor, y à C. Patelio Libo, y en este Consulado se rindieron los Sedicinos.

De Roma
421.
Consules
A. CORNE-
LIO, Y CN.
DOMICIO.

Sucedieron en el Consulado A. Cornelio, y Cn. Domicio, profegua la peste, y se esparciò voz de que los Franceses, y los Samnites se preparavan contra la Republica; esto saliò falso, pero verdadero el desembarco en Pisto (aora Pistoia) de Alejandro Rey de los Epiros, tio del Grande, y mientras su sobrino se hacia dueño del Oriente, intentava apoderarse del Occidente: este Epiroto era hermano de Olimpia madre de Alejandro, y marido de Cleopatra su sobrina, hermana de Alejandro; ganò algunas plazas junto à Taranto, y no se sabe porquè se retirò. Los Censores Publilio Philo, y Sp. Postumio, hicieron recension del pueblo, y le hallaron con mucho aumento, por lo que á las 27. Tribus añadieron dos, declarando, que las Rurales no votassen con las Comicias congregadas por Curias; no perdian mucho en esso, porque desde Servio Tulio, las cosas considerables se avian de resolver, ò por Tribus, ò Centurias. En este año 422. fueron Consules M. Claudio Marcelo, y C. Valerio Potito: en su tiempo las mugeres Romanas, incluidas las mas Nobles, cansadas de sus maridos, compusieron un veneno con que los hacian morir; atribuyòse la mortandad al contagio que

De Roma
422.
Consules
M. CLAU-
DIO, Y C.
VALERIO.

que

que entonces padecia Roma, hasta que una Esclava declarò el delito, y convencidas las hicieron morir con el mismo veneno, y llegarian à 170. las compli- ces en este delito.

El Senado mandò elegir un Dictador, para fijar un clavo en el Templo de Jupiter Capitolino, ácia la parte que mirava al de Minerva, ceremonia que usavan para aplacar à los Dioses en tiempo de peste, y la executò Cn.Quincio: este Dictador presidiò la eleccion de los nuevos Consules, que lo fueron, L. Papirio, y L. Plaucio Venno: fue feliz su ingreso al Consulado, porque *Fabratero*, y *Polusco*, dos Pueblos de los Volsos, se entregaron à Roma, quien los defendiò de los Samnites. Los Privertanos se unieron à los de *Fondi*, y para hacer guerra à Roma nombraron por General à *Vitruvio Vacio*, natural de Fondi, que ya se avia establecido en Roma, y tenia su casa en el monte Palatino: hacia muchos estragos con sus tropas en las campañas de Secia, y Nerva; pero luego que los Consules parecieron con su exercito, se retirò el contrario à las cercanias de Priverno, y aunque amagò à dar batalla, huyò à la plaza: dividieron las tropas los Consules, y Plaucio se acercò à Fondi, de donde los Senadores salieron à dar satisfacion al General, y este se quietò, y se unió con su colega contra Priverno, la que sitiaron, pero no rindieron. En este tiempo hicieron los Ediles magnificos Porticos en el Circo de Roma, para la comodidad de los carros, y cavallos, que servian à los juegos.

Dictador
CN. QUIN-
CIO.

De Roma.
423.
Consules
L. PAPIRIO
Y L. PLAU-
CIO.

De Roma

424.

Consules
 ÆMILIO; Y
 C. PLAUCIO.

Æmilio, y C. Plaucio salieron Consules, el primero devia ir contra los Franceses, y el segundo contra los de Priverno; pero aviendo salido incierto el movimiento de los Franceses, se unieron los dos Consules contra Priverno, y la rindieron. Los Embajadores que embiaron al Senado pidiendo misericordia, llevaban el caduceo de Mercurio, simbolo de la paz, desde que en la Arcadia se unieron en la vara de Mercurio dos serpientes, que luchaban entre si. Afsi se representa en una medalla de Marco Aurelio, y otra de Vespasiano, que añade una serpiente à los pies de Palas. Pusose en Priverno gruessa guarnición, y entraron los dos Consules en Triunfo, aunque solo à Æmilio le dieron el apellido de Privertano. El rebelde Vitruvio fue condenado à azotes, y muerte afrentosa, su casa arrasada, y sus bienes vendidos, y consagrados al pequeño Templo del Dios Semon Sanco, ò Sango, que quieren sea Hercules, fiador de la buena fè en los tratados; y los llamavan *Semones*, para explicar eran medio Dioses, por no hallar en sus hazañas todo el merito para colocarlos en el cielo. Los Senadores de Priverno fueron condenados à destierro; y el Pueblo, con la sabia proteccion de Plaucio, y las prudentes respuestas de un Esclavo, configuò se declarasse Villa municipal de Roma con sus privilegios.

De Roma

425.

Consules
 C. PLAUCIO; Y P.
 CORNELIO

C. Plaucio Proculo, y P. Cornelio Scapula entraron à Consules, y pusieron en Frejoles numerosa Colonia Romana, lo que irritò à los Samnites, que unidos

dos con los Griegos Paleopolitanos , hicieron à Roma cruda guerra : estos Paleopolitanos eran los antiguos habitantes de Napoles , cuyo origen refieren los Autores con variedad : lo cierto es, que todo aquel pais àcia Taranto, se llamava la Gran Grecia, porque se poblò de Colonias Griegas, y que Napoles era ya Ciudad, sobre grande, deliciosa; lo que expresa una medalla antigua, que por una parte tiene una imàge de la Victoria, con alas, y corona en la mano , como que se la pone à un Minotauro , simbolo de la antiguedad de Napoles , como que trae su origen de Theseo, vencedor de este monstruo: por la otra parte, un cornucopio, con frutos , y flores , simbolo de la abundancia. Sus habitantes, en suma Griegos de origen, fueron los primeros que hicieron guerra à los Romanos en los Pueblos de la Campania sujetos à Roma : èsta juntò las Tribus para elegir Tribunos del Pueblo, y entre ellos saliò un Marco Flavio, que ni aun èl lo pensava , porque poco antes avia sido acusado ante las Tribus de una violencia hecha à una Dama, y de las 29. le avian ya condenado las 14. y porque entonces un Edil, su acusador, como cantando el triunfo, dijo, *que como pereciesse , nada le importava que fuesse inocente* , las quince Tribus que faltavan le absolvieron.

Muriòsele su madre de alli à poco, hizo en sus funerales muchos sacrificios, y en agradecimiento repartiò entre el pueblo mucha parte de las victimas immoladas, de lo que se obligaron tanto, que en

medio de estar èl retirado, como se ufava en el tiempo del duelo, dejaron otros pretendientes, y le eligieron Tribuno. Eligieron despues por Consules à L. Cornelio Lentulo, y à Q. Publilio Philo, este fue contra los Palepolitano, y el otro se puso à la frontera de los Samnites; quatro mil de esta Nacion, y dos mil de Nola, Villa del territorio de Capua, avian entrado de guarnicion en Palepolis, aunque con poco gusto de sus habitadores, porque estos mas fiavan de los socorros que los podian dar sus vecinos Napolitanos: lo que conocido por Publilio, puso su exercito, para impedir la comunicacion entre Napolles, y Palepolis, dejando à esta bloqueada: al mismo tiempo embiò el Senado embajada à los Samnites, los que respondieron con arrogancia. En este estado, preciffava ya la nueva eleccion de Consules, y para que la presidiese nombrò Cornelio por Dictador à un plebeyo llamado M. Claudio Marcelo. El Tribunal de los Agoreros, instado de los Nobles, declarò defectuosa la eleccion; y aunque reclamò el pueblo, no sirviò, y L. Emilio en el dia 14. del interregno, presidiò la eleccion, en que salieron Consules C. Pæteliolibo, y Lucio Papirio Mugilano: estos mandaron juntos la armada de Cornelio contra los Samnites, dejando el mando de la otra à Publilio, con el nombre de Proconsul.

Los Pueblos de la Lucania, y los de la Apulia se entregaron à los Romanos, y engrossaron el exercito de los Consules: con este auxilio ganaron tres Villas,

Ali-

De Roma

426.

Consules

L. CORNELIO,
Y Q. PUBLILIO.

De Roma

427.

Consules

C. PÆTELIO,
Y LUCIO PAPIRIO.

Alifi, Calife, y Rufrio. Publilio puso en tal estrecho à Palepolis, que ya por esso, y ya por el mal trato que los davan los Samnites, y los Nolanos, concertaron sus dos Consules la entrega de la plaza: Charilao, que era el uno, se fue como desertor al exercito Romano, y le dijo al General, que su colega Nimpho persuadiria à los Samnites, y Nolanos, que se embarcassen, para hacer alguna diversion en tierras de Roma, para obligar por este medio à desviar el exercito: con estas noticias diò Publilio el assalto, y ganò la plaza. Napoles viendo esto se entregò tambien à Roma, y en medio de que el Senado no decretava el Triunfo à Publilio, se le decretò el pueblo. Como ya la Gran Grecia estava casi toda del partido Romano, los Tarantinos, como Griegos, mas artificiosos que valientes, ganaron con dinero una tropa de Nobles mancebos de la Lucania; y estos, por poner mal à su Nacion con los Romanos, entraron en su capital con las espaldas desnudas, y maltratadas, quejandose de que los Romanos los aviã puesto asì, y que los tratavan como Esclavos: creyeronlo, y se unieron con los de Taranto, y embiaron Embajadores à los Samnites; pero estos para admitirlos pusieron por condicion, que avian de admitir guarnicion fuya en las plazas.

Esto fue el mayor embarazo para no poder retroceder, quando conocieron que los avian engañado los Tarantinos: à estos los avia faltado su principal apoyo con la muerte del Rey de Epiro, que sucediò

en Pandosia, ahogado en las aguas del rio Acheronte; no del que los Poetas han fingido tanto, sino uno, que oy se llama *Sanuto*, ò *Campaniano*, que entra en el golfo de Santa Eufemia, que entonces estava en medio de los Lucanos, y Britanos. La muerte de Epiro sucediò el año 3679. y la de su sobrino Alejandro Magno dos años despues, en el año de 3681. Un joven hermoso, llamado Publilio, quiso servir à L. Papirio, para pagar cierta suma que devia à este su difunto padre: enamoròse de el Papirio, y porque el mancebo no quiso condescender à su detestable passion, le hizo dar crueles azotes; de lo que noticioso el pueblo acudiò al Senado, quien derogò una ley de las de las doce Tablas, impidiendo à los acreedores el dominio sobre las personas, y restringiendole solo à los bienes. Siempre ganò Roma con los pecados de la Nobleza: la violencia de Lucrecia, la facultiò el yugo de los Reyes: la pretension de Claudio contra el honor de Virginea, quitò el decemvirato; y aora la incontinencia infame de Papirio, librò à los pobres plebeyos de una esclavitud.

De Roma
428.
Consules
L.FURIO, Y
PUBLIO JU
NO.
Dictador
L.PAPIRIO.

L. Furio Camilo, y Publico Juno Bruto Scava, fueron los Consules nuevos: Bruto fue contra los Vestinos, Nacion reducida á cinco Pueblos, pero valientes, como originarios de los Sabinos; con todo esso el General Romano los venciò en batalla, y ganò tres plazas. Camilo fue contra los Samnites, pero antes de entrar en accion enfermò, y se nombrò por Dictador à L. Papirio Cursor, hombre de equidad,

apa-

apacible de genio , pero severo en la ocasion: eligiò por Coronel general de la Cavalleria à Q. Fabio Ruliano, de la familia Fabia , y el primero que mereciò el renombre de Maximo , que dejò à su posteridad. Antes de entrar en accion con los Samnites, le vino al Dictador un escrupulo , de que su eleccion avia sido defectuosa , y partiò à Roma para consultar à los Sacerdotes,dejando sus tropas à Fabio, con orden de no dar batalla hasta su retorno: con todo, el valeroso Fabio buscò ocasion favorable, diò batalla, estuvo à peligro de perderla, pero su Cavalleria le hizo vencedor, dejando muertos en el campo 20. mil de los enemigos, y las armas , que devia entregar à los Questores, para hacer dinero à beneficio del publico, las quemò: diò quenta de la victoria al Senado, y no al Dictador.

Ofendido de esto Papirio fue al exercito , y en su presencia preguntò à Fabio el motivo de su desobediencia, y hizole desnudar , para que le azotassen los Lictores; todo el exercito, y los Oficiales, viendole en esta afrenta , rogavan por èl , y Papirio inflexible: pudo Fabio huir asì desnudo , abrigóle el exercito, y denoche llegò à Roma , donde à diligencias de su padre se juntò el Senado; pero Papirio llegò antes que este resolviese: todos respetarò al Dictador, rogaròle por Fabio, y viendo el padre de este su entereza, apelò al pueblo: juntòse este , y allí Papirio representò (como era asì) que los decretos del Dictador no tenian apelacion : el pueblo lo confesò asì , y en-

tonces Papirio se ablandò, y perdonò à Fabio. Los Samnites se aprovecharon de esta ocasion, y consiguieron algunas ventajas contra los Romanos, hasta que bolviò Papirio, quien los vencì en batalla, en medio de que la victoria no fue completa, porque los Soldados estavan contra su General; pero este vencì con prudencia los passados disgustos, usando de una grande afabilidad con todos sus Soldados, visitando los à enfermos; y finalméte con estos officios de padre ganò los corazones, no solo de las milicias, sino tambien del pueblo, quien le confirmò en la Dictatura por otro medio año, y en este tiempo trabajò tanto à los Samnites, que los obligò à pedir la paz, la que les acordò con tres condiciones: la primera, que avian de vestir à todos sus Soldados: la segunda, que les avian de dar la paga de un año: y la tercera, q̄ avian de acudir al Senado para la confirmacion de la paz; todo lo abrazaron.

De Roma

429.

Consules

C. SULPICI-
CIO, Y Q.
AULIO.

Presidiò por ultimo Papirio la eleccion de nuevos Consules, que fueron, C. Sulpicio Longo, y Q. Aulio Cerretano: en su tiempo fue una Colonia à Luceria, Villa antigua, que aora se llama Nocera; su nombre se halla en una medalla, que tiene por una parte la cabeza de Hercules, y por la otra un arco, una aljava con flechas, y una maza. Los Samnites no consiguieron mas, que una tregua, que por su infidelidad durò poco. Revelaronse en este tiempo los de Apulia, Aulio fue contra ellos, y contra los Samnites Sulpicio: ambos adquirieron poca gloria, porque los

ene-

enemigos no parecieron en campaña. Los Tusculanos fueron acusados de una falta de fidelidad; la Tribu Pollia era contraria, pero la Papiria los defendió. Q. Fabio, y L. Fulvio Curvo, fueron los nuevos Consules, ambos de gran valor: entraron juntos por el Samnio, donde hallaron numeroso exercito, que no les dejó formar campo; y así, dejando el campo, y bagage sin guarnicion, se empezó la batalla, que durò horas, sin ventaja de ninguno, hasta que la Cavalleria de los Samnites, viendo sin guarnicion el bagage Romano, fue à su pillage; entonces la Cavalleria Romana diò sobre ellos, y despues de averlos derrotado, embistiò al exercito enemigo por las espaldas, lo que advertido por los Consules, apretaron de cara con la Infanteria, y consiguieron una entera victoria.

Los vencidos conocieron, que su desgracia era merecido castigo de aver faltado à la fè de la tregua, y para enmendarlo nombraron embajadores, que llevaban à Bruhillo, hombre de distincion entre ellos; y porque avia aconsejado el rompimiento de la tregua, le ponian en sus manos: este se quitò la vida antes de llegar à Roma; llevaban tambien todos los prisioneros, y las alhajas, que avian apressado durante la guerra: de esto solo tomaron lo que tenia dueño conocido, y lo demás lo bolvierò, sin acordarles la paz. Los dos Consules entraron en Triunfo; pero el de Fabio tuvo la distincion de aclamarle vencedor de los Samnites, y Apulianos. Hicieronse en este tiempo las

De Roma

430.

Consules

TITO VE-
TURIO , Y
SP. POS T-
HUMIO.

Fiestas Quirinales; y para que las presidiessè, porque los Consules estavan ausentes , y el Pretor enfermo, nombraron Dictador à A. Cornelio , y los nuevos Consules fuerõ Tito Veturio Calvino, y Spurio Posthumio. Estos Consules pagaron la resolucion poco sabia, y soberviamente fiera de los Romanos, quando negaron la paz, que pedian los humillados Samnites; viendose estos despreciados resolvieron la guerra , y eligieron un General habil, llamado Poncio, hijo de Herenio , por su sabiduria tenido por Oraculo : con sus consejos llevò su hijo el exercito à Caudio , Villa inexpugnable, por su situacion, afsi de montañas inaccesibles llenas de arboles , que la rodeavan, como por no aver mas que un valle , humedo siempre, al qual se avia de entrar por un estrecho , que llaman las horcas Caudianas.

Venìa el exercito Romano conducido de sus Consules, y Poncio q̄ tenia el fuyo emboscado en el sitio dicho , embiò diez Soldados en habito de Pastores, que cogidos por los batidores Romanos, dixeron, que el exercito de los Samnites tenia sitiada una plaza de la Apulia, q̄ era de la dependencia Romana : creyeron à los fingidos Pastores, y por llegar mas presto à socorrer à sus aliados , y dar batalla al enemigo, entraron en el valle , y se hallaron sin salida, porque las estrechas que avia , las avian cegado con arboles , y piedras , y al mismo tiempo se hallaron cercados del enemigo. La turbacion de los Consules fue grande ; embiaronle à decir à Poncio, que

que querian batalla, y èl respondiò que ya la tenia ganada; y que pues estavan vencidos, les decia, que si querian salir de alli con vida, avia de ser sin armas, y passando uno à uno por debajo del yugo, y que supuesto este preliminar, se convendria despues en una paz, ofreciendo sacar las Colonias que teniã en las plazas del Samnio, dejando para la seguridad rehenes competentes; pero que no tenian que volver à su presencia, si no admitian su proposicion: tomò este expediente Poncio, en medio de que su padre le avia aconsejado, que, ò dejasse ir libre, y lleno de agafajos à todo el exercito Romano, ò no permitiessse que alguno saliesse vivo; porque al enemigo, ò se le ha de hacer amigo, ò acabar con èl: hablò como Gentil.

Los Consules quedaron suspensos con la respuesta, hasta que un Oficial Romano dijo: Si podemos salir peleando, aunque sea á costa de muchas vidas, yo ofrezco la mia, para que hagamos esta honra à la patria, si no, porquè hemos de quitar à Roma todas sus fuerzas en un dia, quando no tiene otras que las de este exercito? Pidieron los Consules audiencia à Poncio; y suponiendo, que entre *sponsio*, *pactio*, y *fædus*, ay esta diferencia, que *sponsio* es una mutua promessa entre particulares, debajo de caucion: que *pactio* es un contrato natural fundado en la buena fè de los contratantes, sin resguardo à las leyes civiles: y que *fædus* es un tratado publico entre dos Naciones, con authoridad publica, y seguridad de jura-

mento; convinieron los Consules con Poncio, debajo de esta voz *sponſio*, y fue aſſi: Que ſaldrian Generales, Oficiales, y Soldados ſin armas, y uno à uno, por debajo del yugo: que evacuarian todas las plazas uſurpadas: que dejarian vivir à los Samnites ſegun ſus leyes; y que dejarian ſeiſcientos Cavalleros Romanos en rehènes. Firmaron los Consules, y Oficiales el tratado: los primeros que ſalieron, fueron los 600. Cavalleros Romanos, que puſieron en plaza ſegura; deſpues los Consules, à quienes mandaron quitar el manto militar, que llamavan *Paludamentum*, y desnudos de medio arriba paſſaron por debajo del yugo, deſpues los Oficiales con la miſma afrenta, y ultimamente las Legiones por ſu orden.

Pudieron llegar à Capua aquella noche, pero la verguenza que tenian de comparecer aſſi, les obligò à quedarſe en el campo. Los Capuanos, ſobervios ſiempre, uſaron aora toda la humanidad: embiaron armas, cavallos, y veſtidos à los Consules, y refreſco à todo el exercito, y toda la juventud Capuana los acompañò haſta ſalir de ſus confines: el ſilencio de los Consules, y de todo el exercito, les hacia creer à los Capuanos, que ya el valor Romano ſe avia perdido; pero Ofilio Calavio les dijo, que aquel ſilencio ocultava la venganza, que algun dia haria llorar à los Samnites. Luego que en Roma ſe ſupo la deſgracia, ſe cerraron los Tribunales, y las tiendas, ſe viſtieron todos en habito de duelo: las damas à quienes era permitido traer anillos de oro, ſe los

qui-

quitaron: los Senadores, y Cavalleros se desnudaron de las vandas bordadas de grana. El exercito entrò denoche , y cada uno se fue corrido à su casa: los Consules no se atrevieron à parecer. Nombraron dos Dictadores, y ninguno agradò : quedò el interregno governado por los dos ilustres Q. Fabio Maximo, y Marco Valerio Curvo. Eligieron Consules à Papirio Cursor, y Q. Publilio Philo, ambos dignissimos por sus hazañas, y hasta aora poco atendidos.

Juntòse el Senado para resolver lo que convenia en este caso, y hablò antes que todos el desgraciado consul Posthumio. La Republica , dijo , no està obligada à mantener nuestro tratado, y asì soy de parecer, que todos los q̄ le firmamos seamos entregados à los Samnites, para que hagan de nosotros lo que quisieren, y que Roma use de su libertad, y les haga la guerra. Convino el Senado, formòse exercito, y al entregar à Poncio los contratantes , respondiò , que èl queria todo el exercito , ò que la Republica le cumpliesse lo estipulado: hizo desfatar à los cautivos, y los hizo bolver, para que supiesse Roma, que si los hacia la guerra faltaria à la fè publica. Acordavase aora de los consejos de su padre, y veìa, que quando pudo enflaquecer à Roma, no lo hizo: algunos aliados de Roma se unieron à los Samnites , y entre ellos la Villa de Satric: sorprendiò à Frijoles, y la ganó con engaños, quemando vivos à los que se fiaron en su palabra. Capua se conjurò secretamente contra Roma, supolo el Senado en tiempo , y nombrò

De Roma

431.

Consules

PAPIRIO
CURSOR, Y
Q. PUBLI-
LIO.

Dictador
C.MÆNIO.

Dictador à C.Mænio plebeyo, y este por Coronel à M.Foslio, tambien de la plebe. Como la comission de este Dictador era castigar los delitos de Estado, luego que los autores de la conjuracion de Capua supieron su nombramiento, se dieron à si mismos la muerte: empezò à castigar en Roma, y los Nobles le murmuravan; por lo que èl en presencia del pueblo diò sus quejas, renunciò su empleo, y pidiò ser juzgado por los Consules, que le absolvieron. El Consul Publilio renunciò tambien por la misma razon, y fue declarado inocente.

Dictador
CORNELIO
LENTULO.

Papirio quedava solo, y nombrò Dictador à Cornelio Lentulo, hombre bueno, y capaz de seguir en todo los consejos de Papirio, à quien hizo General de la Cavalleria: partieron los dos con dos armadas, el Dictador à Caudio, y Papirio à la Apulia à sitiar à Luceria, donde se hallavan los 600. Cavalleros de las rehenes; diò el Dictador batalla, y el furor de los Romanos fue tal, que dispuesto el exercito en alas, fueron espada en mano al enemigo, y le vencieron, quemando, y saqueando quanto encontraron en el campo de batalla. En tanto avia llegado Papirio à Arpi, Villa enemiga de los Samnites, y fundada por *Diomede*; dieron libre passage al exercito, que sitiò à Luceria, que padecia falta de viveres, hasta que llegò el Dictador con sus tropas, las que sirvieron de escoltar, y llevar mantenimientos. Viendose los Samnites en este aprieto, resolvieron dar batalla; acetòla Papirio, y le diò que reir una

em-

embajada de los Tarentinos , que declarava la guerra al partido que no acetasse su mediacion. Los Samnites no tenian ya gana de batalla, pero en su mismo campo los acometieron los Romanos , le ganaron, y fue forzoso que los Generales les prohibiesen derramar mas fangre.

El Dictador fue con su armada à la Apulia, donde se le entregaron algunas plazas , y conquistò otras: entanto se rindiò Luceria con la capitulacion de salvar las vidas à los naturales, y que toda la guarnicion, dejando armas, cavallos, y ropa, passarian por el yugo, como se hizo, y el primero fue Poncio. El Dictador acabò su tiempo, y eligieron à Tito Manlio Imperioso, y este al mismo Papirio por Coronel. Los Consules nuevos fueron Papirio, y Q. Aulio Gerretano : este fue à Feranza, oy Florencia, donde los Samnites se avian refugiado, y con una batalla ganò la plaza: Papirio fue à Satric, esta embiò diputados, y el Consul les dijo, que no los oiria, si primero no passavan à cuchillo la guarnicion Samnite que tenian; finalmente echaron la guarnicion fuera, dando antes aviso à Papirio , para que en el camino los sorprendiesse, como lo hizo : le abrieron una puerta de la Villa , donde entrò , y à los autores de la sedicion los hizo azotar , y cortar las cabezas. Bolviò à Roma, y se le decretò el Triunfo , al que se le devia del año antecedente, que no se le dieron, porque avia militado debajo de Cornelio.

De Roma

432.

Consules

PAPIRIO, Y
Q. AULIO.

Los nuevos Consules fueron L. Plaucio Venno, y

M.

De Roma
433.
Consules
L. P L A U -
C I O , Y M.
F O S L I O .

M. Fossio Flaccinator, gozaron la prosperidad en que Papirio dejó à Roma. Muchos Diputados de los Samnites vinieron á pedir la amistad, y aunque hallaron resistencia, por ultimo el pueblo los admitió. Plaucio fue con armada à sugetar la Apulia, y las dos Villas, Teano, y Canusio, aora Canosa, se entregaron libremente. Capua estava tan dividida en bandos, que para su gobierno pidieron à Roma les diese un Pretor, y este fue el primero que nombrò Roma para mandar Provincia: resumia en sí toda la autoridad, y dava leyes; bien que à los Capuanos les permitieron Ediles: aumentóse una Tribu Capuana, que llamaron Falerna, y otra Ufantina, y ya contava Roma 31. y en la recension que hicieron aora los Censores L. Papirio Crasso, y Cayo Menio, hallaron 250. mil combatientes.

De Roma
434.
Consules
Q. ÆMILIO,
Y JUNIO
BRUTO.

Q. Æmilio Barbula, y Junio Bruto Bubuleo salieron Consules; este ultimo, aunque plebeyo, era collateral pariente de Bruto, primer Consul de Roma. Solo Taranto faltava, para que toda la Apulia estuviese sugeta, y la rindiò Junio Bruto: unióse despues en la Lucania con su colega, y rindieron por assalto à Nerula. Los Antiates pidieron tambien Pretor, y aunque se le acordaron, fue de la Colonia que tenian; porque la costumbre era, que cada Villa tuviese su Protector, y este era de la familia del Consul que los avia conquistado, y passava à la descendencia. P. Naucio, patricio de una de las familias Troyanas, y M. Papilio, sucedieron en el Consulado;

De Roma
435.

pero quizá porque no eran guerreros, nombraron Dictador à L.Æmilio, y este à L. Fulvio por su Coronel. Empezò su expedicion por Saticula, situada en las vecindades de Caserta: vinieron à socorrerla los Samnites con exercito, y aunque durò la batalla, los venció Æmilio; pero se le acabò la Dictatura antes de rendir la plaza.

Los nuevos Consules fueron Papirio Cursor, y Publio Philo; y no obstante ser tan grandes Generales, nombraron Dictador, à Q. Fabio Maximo, enemigo de Papirio: recibió las Legiones de mano del otro Dictador. Los Samnites bolvieron à socorrer la plaza, de lo que Fabio hizo poco caso, y Q. Aulio Cerretano fu Theniente, y Coronel General de la Cavalleria, los diò batalla, sin orden de su General, y puso à la Cavalleria Romana en mucho peligro; porque aunque quitò la vida al General Samnite, un hermano de este le diò à èl la muerte, y con esso facò de un empeño à Fabio; porque si no castigava su desobediencia, dejava un mal exemplo, y si la castigava, justificava el proceder de Papirio, quando por otro tanto le quiso castigar à èl. El Dictador rindiò à Saticula, y los Samnites ganaron à Plistia: en el camino de Sora le dieron batalla, que durò hasta la noche, y quedò la victòria dudosa: nombrò el Dictador por su Coronel à L. Fabio su pariente, y le diò la comission de que truxesse secretamente de Roma una nueva armada: executòlo asì, y la tenia emboscada.

Consules
P. NAUCIO,
Y M. PAPI-
LIO.

Dictador
L. ÆMILIO.

De Roma
436.

Consules
P A P I R I O
C U R S O R , Y
P U B L I O
P H I L O .
Dictador
F A B I O M A -
X I M O .

Con esta noticia fingiò el Dictador, que tenia miedo del exercito enemigo, se encerrò en su campo, y alli les dijo à sus Soldados, que el peligro era grande, y que para salir de èl, era menester todo el valor Romano: hizo que mandava quemar las tiendas, pero quemaron pocas, que era la seña que tenia dada à su Coronel, para acometer por las espaldas al enemigo: executòse en esta forma, y los Samnites perecieron entre las dos armadas. Antes de rendir à *Sera* fueron elegidos por Consules M. Patelio Libo, y C. Sulpicio Longo: entregòles el Dictador las Legiones, y por traicion de uno de los de la plaza la ganaron; fueronse despues à los Aufonios, y por artificio ganaron à Aufona, Miturne, y Vescia: esta Nacion, antes gloriosa, y traída à la Italia por Aufon, hijo de Ulises, estava ya reducida à pocos Pueblos. Luceria se avia revelado, y passado à cuchillo la guarnicion, pero los Consules la recobraron, y quitaron la vida à los habitantes, y à los Samnites que la socorrian: Roma embiò una Colonia de 2500. hombres. De Capua se temia lo mismo, y Patelio fue à Roma à nombrar un Dictador, que fue C. Mænio, y su Coronel M. Foslio: acércòse à Capua con su exercito, contentandose con observar el movimiento de los Capuanos: en tanto Sulpicio diò batalla à los Samnites, y con destreza militar dejò muertos aquel dia 30. mil: por esta victoria le decretaron Triunfo, y el exercito se quedò en Boviana, oy Boyano.

De Roma

437.

Consules

M. PÆTELIO,
Y C. S

PICIO.

Dictador

C. MÆNIO.

Quinta vez fue elegido Consul el ilustre Papirio, y le dieron por colega à Junio Bruto Bubuleo, pero la embidia malograva la buena intencion del pueblo, y nombraron un Dictador, que fue C. Pætelio Libo, y por su Coronel à otro Pætelio Libo, que avia sido Consul el año antes. Ganaron à Frijoles, y à Nola, y las dos Villas de Atina, y Calacia; y la Republica embiò Colonias à las Villas fugetas. Desde sus principios amò Roma la musica, y por esso Numa Pompilio concediò à sus profesores muchos privilegios; y aviendoles quitado algunos Apio Claudio severo como Sabino, se fueron todos à Tiboli, y no quisieron bolver, hasta que un Esclavo en una merienda los emborrachò, y en carros los trajo dormidos: bolvieronles sus privilegios, y enseñados à salirse con todo, se hicieron infufribles. En el pagamismo se tenia por parte esencial de Religion la musica, y por esso era mas estimado el Colegio de los musicos. Celebravan la memoria de este retorno con una fiesta anual à la Diosa Minerva su patrona, con hymnos, sinfonias, y mascarar: al principio era un dia, despues durava quatro; los tres vestidos de mugeres, y cantando con poca modestia.

Eligieron Consules à M. Valerio Maximo, y à P. Decio Mus: este enfermò, y el otro fue à concluir la rendicion del Samnio; pero en tãto que subyugava el Oriente de la Italia, se esparciò voz de que los Hertrurios que estavan al Norte, querian hacer la guerra:

De Roma

438.

Consules

PAPIRIO, Y

JUNIO

BRUTO.

Dictador

C. PÆTE-

LIO LIBO.

De Roma

439.

Consules

M. VALE-

RIO, Y P.

DECIO.

De Roma

439.

Consules

M. VALE-

RIO, Y P.

DECIO.

Dictador
C. SULPICIO LON-
GO.

rra: nombrò Decio por Dictador à C. Sulpicio Longo, y este à Junio Bruto por su Coronel: la guerra de los Hetruscos no fue cierta; pero remediò otra novedad que avia hecho el Edil Apio Claudio, hombre sabio, pero austero, y poco aficionado al Senado, donde siendo Censor, puso en la lista de los Senadores muchos oriundos de esclavos, que llamavan Libertinos, à distincion de los libertos, ò ingenuos. Este Apio, se llamò *Venor*, por la destreza con que conocia las venas de agua dulce, de que carecia Roma, que solo tenia la de los pozos, y la del Tiber, à qual peor: la trajo buena de siete millas distante, por aquaductos soterraneos. Despues de aver envilecido al Senado, dispuso que el Sacerdocio entrasse tambien en los esclavos libertados yà, y empezò por el Templo de Hercules, señalando sacrificadores de esta classe: hizo de nuevo la via Apia, que llega de Roma à Capua, y despues la prosiguió Julio Cesar hasta el mar Adriatico.

De Roma

440.

Consules
CAYO JUNIO, Y Q.
ÆMILIO.

De Roma
441.

Consules
JUNIO
BRUTO, Y
ÆMILIO
BARBULA.

Cayo Jonio Bruto, y Q. Æmilio Barbula entraron á Consules, y con autoridad del Pueblo volvieron al Senado à su antiguo lustre: Apio prosiguiò el Oficio de Censor contra la ley, que determinava, no durasse mas que 18. meses, y èl lo era solo cinco años avia; pero porque tres de los diez Tribunos del Pueblo estaban de su parte prosiguiò en el empleo. Roma nombrò aora dos Ministros, que entendiessen en las cosas de la marina, con el animo de formar armada naval. Junio Bruto, y Æmilio Barbula en-

tra-

traron à Consules: este fue contra los de Hetruria, que con poderoso exercito querian sitiar à Sutri: los diò batalla junto à la plaza, y los venció: entrò en Triunfo. Bruto fue contra los Samnites, sitiò à Roviana, plaza fuerte, animò à sus Soldados con el pillage, y la rindiò: despues en una emboscada estuvo en peligro, pero le venció con la muerte de los emboscados: tambien le decretaron Triunfo. No se contentò el Consul con la passada victoria, y con el auxilio de su hermano Claudio, que era practico de la Hetruria, penetrò con su exercito una selva tan espesa, que nunca avia tenido passo, subiò al monte *Cimino*, que oy llaman de Vitervo; y aunque el enemigo juntò un numeroso exercito, y el General se retirò à su campo fingiendo miedo, lo que ellos creyeron, y por esso dormian, los acometiò entonces, y se dice, que perdieron los Hetrurianos 60. mil hombres, entre prisioneros, y muertos: pidieron suspension de armas, y el Senado les concediò treinta años de tregua.

Mancio no tuvo tan afortunado fin, porque los Samnites le presentaron otra batalla, y en ella saliò mal herido, muertos muchos de sus Oficiales; y aunque el enemigo tuvo gran pèrdida, fue mayor la de Roma: el Senado para repararla, puso los ojos en Papirio para Dictador, pero le avia de nombrar Fabio su enemigo, y para convencerle le embiò diputacion de personages que avian sido Consules, con el encargo de persuadirle perdonasse à Papirio, y con el

De Roma
442.
Dictador
PAPIRIO.

el decreto que le ordenava, le nombrasse Dictador: tuvo bien que vencer, porque su passion estava viva; pero à la media noche, hora que observavan supersticiosamente para la eleccion de Dictador, le nombrò. Prosiguiò Fabio el comando de sus tropas con el caracter de Proconsul, porque aquel año no hubo Consules: vencìò à los de Umbria en una batalla, y despues junto al lago Vadimon, aora de Basano, encontró un poderoso exercito de Hetrurianos, unidos con la Ley Sagrada, que los obligava à vencer, ò morir: la batalla fue muy sangrienta, y si no fuera por la Cavalleria Romana que echò pie à tierra viendo à la Infanteria maltratada, se huviera perdido; pero con este refuerzo, el enemigo no pudo resistir, y los ganaron el campo.

Juntaronse las Curias para confirmar la eleccion de Papirio; y porque la prerrogativa de primera cayò à la *Faucia* que traìa el mal aguero de aver tenido la primacia, quando los Franceses destruyeron à Roma, y quando el mal suceso de las Horcas Caudianas, dilatò Papirio su confirmacion para el siguiente dia, y la suerte fue mejor. No tardò en ponerse en campaña con buen exercito: llegò à las cercanias de Terracina, donde tomò las legiones que avia dejado Marcio: avistaronse los dos exercitos, el de los Samnites dividido en dos alas, los de la una traian los broqueles dorados, y los de la otra plateados; algunos quieren que fuesen cubiertos de oro, y plata. En lugar de peto traian al estomago una malla,

Illa, compuesta de 365. hilos, y por curiosidad conservaron una en el Templo de Minerva en la Isla de Rodas: los morriones que eran de lana, como cascos de sombrero, eran muy altos. A los Romanos no les daban mas que una bota para la pierna derecha, que era la que adelantavan al tirar el dardo: dióse la batalla, y la victoria fue de Roma.

Hizo la providencia felices à los dos reconciliados Fabio, y Papirio, y ambos entraron en Triunfo en distintos dias con comun aplauso: adornavan las plazas con las armas, y preseas de los vencidos, lo que despues entregavan à los cambiadores de monedas, que desde Numa tenian su puesto publico: los Gladiadores usavan de este modo de broqueles à semejanza de los Samnites, que en los combites introducian la lucha por divertimento. Eligieron Consules à Q. Fabio, y P. Decio Mus: Fabio fue contra los Samnites, y Decio contra los de Hetruria: el primero conquistò à Nuceria, y venció una batalla: Decio puso en contribucion à los Tarquinianos, lo que causò terror à los demás Cantones, obligando à toda la Nacion à pedir alianza: la republica no les concedió mas que un año de tregua; les hizo pagar à todo el exercito, y dar dos vestidos à cada Soldado. Los Umbrianos se levantaron, y para contenerlos se unieron los dos Consules; pero bastò el exercito de Fabio, que sin usar la espada, los venció à golpes con los broqueles: toda la Nacion se unió à los Romanos, y trataron bien à Ocracula, que era la

De Roma

443.

Consules

Q. FABIO, Y

P. DECIO

MUS.

capital, oy *Otricoli*.

De Roma

444.

Consules

APIO
CLAUDIO,
Y LUCIO
VOLU-
M-
NIO.

Apio Claudio dejò de ser Censor, y fue elegido Consul con Lucio Volumnio, *Violens*. Como Fabio avia gobernado el año antecedente el exercito con fortuna, le pareció al Senado confirmarle General, con el titulo de Proconsul, lo que repugnava el ambicioso Apio, que no hizo escrupulo de mantenerse Censor quatro años contra la ley, y aora le parecia violento el que Fabio mandasse solo, siendo el Consul. El Proconsul diò batalla à los Samnites junto à Alife, y los venció enteramente: vendió siete mil esclavos; y à los Heneriques que hallaron en el exercito enemigo, los repartieron entre las Villas municipales. Volumnio hizo la guerra à los Salentinos, los ganó dos plazas, y se hizo amar de sus Soldados por su genio liberal, y afable. Los Censores que sucedieron à Apio, fueron Marco Valerio Maximo, y Junio Bruto Bubuleo, hicieron la recension del lustro veinte y siete, y facilitaron el comercio, abriendo nuevos caminos. Junio fabricò un Templo à la Diosa de la salud, voto que avia hecho quando comandava las tropas. Q. Marcio Tremulo, y P. Cornelio Aruina entraron à Consules: Apio fue Pretor, empleo que le era propio, porque era gran Letrado.

De Roma

445.

Consules

Q. MARCIO
Y P. COR-
NELIO.

El Consul Marcio fue contra los Heneriques que se avian revelado, porque Roma avia puesto en esclavitud à los que hallò en el exercito de Samnio; ganóles el Consul tres batallas; y aunque ellos recurrieron al Senado, pidiendo misericordia, èste lo de-

jò

jò al arbitrio de Marcio, quien los tratò con rigor, y fue despues á socorrer à Cornelio que se hallava en aprieto por falta de viveres: los Samnites los salieron al encuentro, para impedir la union de las dos armadas; y aunque la de Marcio ivá cansada, le diò batalla, de que noticioso Cornelio, fue con acelerada marcha en su socorro, y mataron 30. mil Samnites; y otro nuevo exercito de esta Nacion que llegó despues, fue derrotado por los Romanos que los acometieron sin orden de los Consules, los que huyeron à las Montañas: bajaron pidiendo paz, y por preliminar se les puso que avian de mantener tres meses à todo el exercito Romano, pagarles el sueldo de un año, y dar un vestido à cada Soldado. A Marcio se le decretò el Triunfo por la victoria contra los Heneriques, y le erigieron una estatua enfrente del Templo de Castor, y Polux.

Antes de bolver de campaña estos dos Consules, nombraron Dictador à P. Cornelio Barbato, quien presidiò la eleccion de nuevos Consules, que fueron Tib. Minucio, y Posthumio Megello. El Senado resolviò, que los Heneriques rebeldes se governassen en adelante, como vassallos de la Republica, sin voto en las juntas, sin poderse casar fuera del recinto de su lugar, y solo les dieron la accion de elegir los Ministros de Religion. A tres Villas que se mantuvieron obedientes las dejaron su antiguo gobierno, y la libertad de casarse con mugeres de otros Pueblos. En este tiempo llegaron Embajadores de Car-

De Roma

446.

Consules

Tib. MINUCIO, Y POSTHUMIO MEGELLO.

tago, fueron bien recibidos, y el Senado correspondió su regalo, haciendo tercera vez alianza con su Nación. No bien escarmentados los Samnites, fueron de nuevo derrotados por Posthumio, y Minucio: este en segunda batalla perdió la vida, y Roma al instante le dió por successor à M. Fulvio Patino, quien concluyó la batalla con gloria, haciendo prisionero al General de los Samnites, y ganando 26. vanderas: entrò en Triunfo. Los successores en el Consulado, fueron P. Sempronio Sopho, y P. Sulpicio Saverrio. Los Samnites embiaron embajada, pidiendo alianza con los Romanos: estos hicieron ir à Sempronio con buen exercito, para experimentar si los Samnites pedian su alianza con buena fe.

De Roma

447.

Consules

P. SEMPRONIO, Y P. SULPICIO.

Con efecto le pareció à Sempronio, que hablaban de veras por el buen tratamiento que hacian à sus tropas, y los concedieron la paz que pedian; pero à los Eques que avian seguido sus vanderas, les pidió la Republica la razon que avian tenido para revelarfe; y porque respondieron con arrogancia, se les declaró la guerra, la que durò poco, porque los Consules en cinquenta dias les ganaron quarenta plazas; y fue tal el miedo, que todos los Pueblos cercanos al Adriatico pidieron la amistad de Roma, y la consiguieron: ambos Consules entraron en Triunfo. Fabio, y Decio Mus fueron Censores, y corrigieron algunos excessos de Apio, que para lograr sus intereses en las elecciones avia mezclado

en-

en todas las Tribus los esclavos , que se avian rescata-
do: estos los redujo Fabio à las quatro Tribus de
dentro de la Villa, y con esso librò à las demàs de las
fediciones que sembravan en ellas , de que la Re-
publica le quedò agradecido , y le diò el titulo de
Maximo. Celebravan por la primavera los Cava-
lleros Romanos las fiestas Lupercales, que tenian al-
go de comico, y mucho de indecente. Evandro las
estableciò en la Italia , como se usavan en la Arca-
dia: ivan desnudos , con un latigo de piel de victi-
ma immolada , davan con èl à quantos encontra-
van ; y los recién casados se paravan à recibir los
golpes, persuadidos à que eran remedio contra la es-
terilidad.

Durò esta barbara costumbre quinientos años
despues de Christo , hasta que el Papa Gelasio
la desterrò , siendo Emperador Anastasio. Pa-
ra que los Cavalleros recobrassen lo que per-
dian de reputacion en estos juegos , instituyò
el Censor Fabio , que por los Idus de Julio sa-
liesen todos vestidos de grana , y con coronas
de laurel , y desde el Templo de Marte fueffen
à cavallo hasta el Capitolio , donde se passava re-
vista , se sabian los servicios de cada uno , y se
castigavan à los reos. Todo el celo de Fabio no
pudo impedir , que la eleccion de los Ediles re-
cayesse en Q. Ancio , natural de Penestre , poco
antes enemigo de Roma, y en un Cn. Flavio, criado
de Apio , que con su auxilio subiò à ser Aperitor,

Alguacil, ò Portero de los Questores; despues passò à Escrivano, que era Oficio de honra, à lo menos entre los Griegos, y tambien en Roma en tiempo de Ciceron: con estos baños pretendiò el Edilato, y ayudado de Apio se le dieron, en medio de que su abuelo era esclavo rescitado: èste, fugerido de Apio, formò un calendario de los dias festivos de Roma, y le fijò en el mercado publico; quitando por este medio à los Sacerdotes la autoridad de publicarlos, porque ellos solos tenian guardados los libros donde estavan escritos.

Sintiò esto mucho la Nobleza, se vistiò de luto, y se quitò los anillos de oro poco antes introducidos, que antes los traian de hierro, por parecerles que decia mejor con lo guerrero lo fuerte, que lo rico. Como avia subido al puestto sin meritos, le mirava la Nobleza con poca estimacion, y un dia que fue à visitar à su Colega enfermo, no se levantò ninguno de los muchos Nobles que estavan alli; pero el para enmendar el defaire, se hizo entrar la filla del Oficio, y en ella prosiguiò la visita: despues pretendiò consagrar el Templo de la Concordia, y lo consiguiò en medio de la contradicion que le hicieron los Pontifices, lo que obligò al Senado à decretar, que la eleccion de Consagrador la devian aprobar los Padres Conscriptos, y los Tribunos. Como aora Roma estava en paz, se habla de cosas caferas. Ni tampoco los nuevos Consules, que fueron Serv. Cornelio Lentulo, y L. Genucio Aventino, tuvieron

De Roma

448.

Consules

SERV. COR-

NELIO, Y

L. GENU-

CIO.

tuvieron que hacer mas que embiar una colonia de quatro mil Romanos à Sora, Villa Latina, en el con- fin de la Campania; y otra de seis mil à Alba, del país de los Marfos, muy diferente de Alba la Longa: castigaron algunos Pueblos rebeldes, y especialmente à dos mil Umbrianos, que al abrigo de una cue- va que no tenia mas que dos bocas, escondidos en- tre montañas, salian à talar la campaña; pero lue- go que los Romanos dieron con las bocas, pusieron fuego, y abrafaron à los que estaban dentro.

M. Libio Danter, y M. Æmilio Paulo entraron à Consules: sitiaron los Eques à Alba; y aunque bastava su numerosa guarnicion para defenderse, nombraron Dictador al famoso Junio Bruto, cuya presencia puso tanto miedo à los sitiadores, que aun- que dieron batalla, al primer choque quedaron en- teramente vencidos, y el Dictador bolvió à los ocho dias à Roma, donde entrò en Triunfo: siendo Con- sul avia votado un Templo à la Diosa de la salud, y le cumplió siendo Censor; aora le consagrò con mag- nificencia, y C. Fabio le pintò al fresco, dejando gra- vado su nombre, y ennoblecido este arte, que de la Grecia pasó à la Hetruria antes de llegar à Roma, y se conservò en esta Noble familia, de quien era Fabio Pictor. En este tiempo fue despojado *Cleoni- me* del Reyno de *Sparta*, yà porque sus vassallos no pudieron sufrir su altivez, ò yà porque su muger tu- vo trato ilicito con un hijo de Areo, sobrino de su marido, quien queria reynasse, como con efecto

De Roma

449.

Consules

M. LIBIO, Y
M. ÆMILIO.

Dictador

JUNIO
BRUTO.

el Areo fue aclamado; y no aviendosele logrado à Cleonime su intentada venganza, se hizo al mar con armada poderosa, con el intento de establecerse en la Italia, y desembarcò entre los dos rios *Sibaris*, y *Cra-
this*, y se hizo dueño de la Lucania.

El Dictador Bruto fue à desalojarle , y lo consiguió , obligando à los Lacedemonios à retirarse à sus navios: fueron à desembarcar à Venecia con igual desgracia , porque los Paduanos los trataron mal , y entre los dos rios , Brenta , y Bacchiglion hicieron muchos prisioneros, y con los mismos navios que los quitaron , siguieron el resto de la armada; y si Cloenime no se hubiera retirado, tambien hubiera perecido. Padua , Ciudad, y Universidad famosa , fue poblada por los Venetos, Pueblos de la baja Bretaña , sin disputar aora con su hijo Tito Libio , que la quiere fabricada por *Antenor* Troyano. Los Marfos aliados de Roma se revelaron, y fue preciso nombrar Dictador à Fabio Maximo , quien los sugetò facilmente , quitandoles tres principales plazas , y la tercera parte de las haciendas. Una guerra domestica de los *Hetrurios*, obligò à Roma à nombrar otro Dictador, concluidos los seis meses de Fabio, y este fue Valerio Corvo, Maximo tambien de apellido : avia en la *Hetruria* dos familias contrarias , y poderosas, *Aretinos* eran los unos , y *Cilnianos* los otros : ésta tenia en el país menor partido , y Cilnio su cabeza pidió auxilio à los Romanos : fue el Dictador.

Dictador
FABIO
MAXIMO.

Dictador
VALERIO
CORVO.

dor con su exercito; y estando yà dentro de la Hertruria, se le ofreciò un escrupulo de Religion, que le obligò à bolver à Roma, y dejò el exercito al comando de su Coronel Sempronio, que cayò en una emboscada, y perdiò mucha gente; pero con nuevas tropas que llevò Valerio, los véciò tan del todo, q̄ les obligò à pedir la paz, y èl les acordò treguas de dos meses, para que acudiesen à Roma, poniendo por preliminar, que en esse tiempo avian de mantener el exercito, y darle el sueldo de un año.

Esta fue la quarta vez que Valerio entrò en Triunfo, y consecutivamente le hizieron Consul por la quinta vez, dandole por colega à Q. Apuleyo Panfa, y à Fulvio, que era Theniente General en el exercito, y avia defendido un fuerte con mucho valor, le hicieron Pretor: asì crecia Roma premiando la virtud. Yà era destino de Roma, que quando le faltava la guerra afuera, la tenia en casa: los Tribunos plebeyos pretendian, que tambien de su classe plebeya avian de entrar en el Colegio de los Pontifices, y de los Agoreros. La cabeza de estos dos Colegios tenia la ropa bordada de grana; el sequito fuyo era como el de los primeros Magistrados: no estavan, ni ellos, ni sus subditos sugetos à Tribunal Secular, porque asì en lo Civil, como en lo Criminal conocia su superior; y à diferencia del profano gobierno, era el fuyo de por vida. Numa, que instituyò los Pontifices, no puso mas que quatro,

De Roma.

450.

Consules

VALERIO,
Y Q. APUL-
LEYO.

y el Pueblo queria que de su classe se añadiesen cinco. Romulo instituyó tres Agoreros, despues añadieron otros tres; y porque la supersticion era de que fuesen nones, contavan tres de la primera creacion, y tres de la segunda: avian muerto dos; y para que fuesen nueve como los Pontifices, queria el Pueblo de su cuerpo otros cinco; con tal, que para uno, y para otro se huviesen de elegir de los que avian sido Consules, Dictadores, ò Pretores, y que huviesen entrado en Triunfo.

Apio Claudio, parcial hasta aora de la plebe; arengò contra esta pretension; pero Decio Mus, à quien hemos visto Consul, Dictador, y en Triunfo, acordò el sacrificio, que su padre siendo Consul avia hecho à los Dioses de su vida, y con otras razones eficaces consiguiò del Pueblo su intento, y fueron nombrados al Pontificado este mismo Decio, Sempronio Sopho, C. Marcio Rutilo, y M. Libio Danter; y para Agoreros à C. Genucio, à P. Ælio Peto, à M. Minucio Festo, à C. Marcio, y à T. Publilio: este numero subsistió hasta la Dictadura de *Syla*, que aumentò hasta el numero de quince uno y otro Colegio, y quedò establecida esta ley *Ogulnia*, del nombre de los Tribunos que la formaron. Valerio Corvo renovò la observancia de otra que hicieron sus antepassados, de que no se executasse sententia contra algun Ciudadano sin el recurso de apelacion al Pueblo, pena de ser tenido por hombre vil quien lo impidiese. Los Eques hicieron algun movimiento

de

de hostilidad, pero fu poca resistencia le quitò à Valerio la gloria de averlos apaciguado. Apuleyo sitiò à Narni, plaza fuerte por su situacion, y acabò el Consulado antes de rendirla.

Aora se viò en Roma lo que nunca, y fue, que Q. Fabio, noticioso de que las Tribus le querian hacer Consul, les rogò, que no lo hiciesen, y que le reservassen para quando la Republica tuviesse guerra: hicieronle Edil con Papirio Cursor, y Consules à M. Fulvio Patino, y à T. Manlio Torquato: Fulvio fue à proseguir el sitio de Narni, y tuvo la fortuna, de que dos naturales hicieron un camino soterraneo, por donde con todas las precauciones entraron 300. Romanos, que se apoderaron de una puerta, y por ella entrò el exercito: pusieron buena colonia, que assegurasse toda la Umbria, y la plaza que hasta entonces se llamava Nequinio, se llamó Narnia, y aora *Narni*: el Consul entrò en Triunfo. Los de Hetruria se vieron acometidos de los Franceses à tiempo que querian hacer guerra à los Romanos, y por esso los ganaron à fuerza de dinero; pero quando llegò el caso de ir contra la Republica, pidieron los Franceses una plaza en la Hetruria para retirar sus tropas, con que se vieron engañados, y Roma prevenida con exercito que hizo marchar à la Hetruria; pero Manlio, à quien tocò gobernarle, cayò del cavallo, caracoleando con su cavalleria, y muriò del golpe: en su lugar eligieron à Valerio Corvo, de edad yà abanzada, pero hizo la campaña con valor

De Roma

451.

Consules

M. FULVIO,
Y T. MAN-
LIO.

De Roma

453.

Dictador

VALERIO
CORVO.

de mozo, por lo que los Hetrurianos no se atrevierõ à parecer à vista de tãto General: saqueò sus campos, y se contentò con averlos castigado asì: esta fue la ultima expedicion de este hombre, grande, en paz, y en guerra, heroe en nada inferior al mas illustre.

Fabio, que no quiso el Consulado, egercitava el Edilato con destreza, remediando la carestia de Roma con granos que hizo conducir, y repartir con equidad: aplaudiòle la patria, tanto por sus providencias, como por sus conquistas. Los Censores, Sempronio Sopho, y Sulpicio Saverrio hicieron la recenscion 29. y añadieron dos Tribus, una la *Anien-se*, y otra la *Terentina*. Sucediò el interregno; y aunque Apio pretendia que ningun Consul fuesse plebeyo, no lo configuiò, y à L. Cornelio Scipion, le dieron por colega à Cn. Fulvio Centumalo. La Lucania acudiò à Roma por socorro contra los Samnites, declarados yà enemigos; y asì para esto, como para contener à los de Hetruria se formò exercito: este diò batalla à los Hetrurianos, que fue sangrienta, y con tan igual pèrdida de ambas partes, que si los Hetrurianos no se huvieran retirado del campo aquella noche, no se supiera que avian vencido los Romanos; estos saquearon el país. Tito Livio atribuye à Scipion esta gloria, pero Historiador cercano à este tiempo, se la dà à Fulvio, quien dice passò inmediatamente contra los Samnites, que los vencìò enteramente, y tomò à Boviana, (plaza, que
cada

De Roma

455.

Consules

L. CORNELIO,
Y Cn.
FULVIO.

cada passo tenia nuevo dueño), y despues à Alfadena, considerable Villa, junto al rio *Sangro*: por una y otra victoria entrò en Triunfo el dia de los Idus de Noviembre, lo que acredita mas, no aver Scipion mandado las armas.

Los Samnites se unieron de nuevo con los de Hetruria, y Roma para resistirlos determinò elegir Consul à Fabio; èste se resistiò por su mucha edad, y porque avia una ley que prohibia la reeleccion al Consulado antes de passar diez años: el Pueblo dispensò la ley, y caminando cada Tribu por su puente (que así estava dispuesto para evitar la confusion) le dieron todas su voto; obedeciò, y pidiò por colega à Decio Mus que se le dieron. En este año se arreglaron por los Ediles las possessions à la ley que prohibia tener mas que 50. jornales. De buenos amigos salieron los dos Consules con las tropas, y cercanos al Samnio, dividieron las legiones, y por diversas partes entraron en el país: Fabio tuvo noticia de una emboscada, y previno à sus Soldados para que los acometieffen, lo que advertido por los Samnites, les obligò à salir à campaña, donde se diò batalla sangrienta; y observando Fabio la fuerza de la Infanteria enemiga, hizo saber à su Cavalleria, que esta era la ocasion de servir à su patria venciendo: esforzaronse, pero nada bastò.

Viendo esto Fabio, mandò à Scipion, uno de sus TenientesGenerales, q̃ con un destacamèto diese vuelta con el mayor disimulo à una montañuela, y

ata-

De Roma

456.

Consules

FABIO, Y

DECIO

MUS.

atacasse al enemigo por las espaldas: hizose asì con destreza, pero el peligro de Fabio crecia por instantes, hasta que viendo bajar por la otra parte al destacamento, dijo en alta voz, que aquel era el exercito de Decio que venia à socorrerle; no solo lo creyeron los suyos, sino tambien el enemigo, que acobardado se puso en fuga, dejando muertos 3. mil 400. hombres, y veinte y tres Estandartes: no contribuyò Decio à la victòria mas que con su nombre, pero la diò, asì por su aprehendido auxilio, como porque derrotò en el camino à los Apulianos que venian à unirse con los Samnites; y si se huvieran juntado estava perdido Fabio. Decio mudò el campo 45. veces, y Fabio 86. con que lograron saquear todo el país. Apio tenia dispuesto que le hiciesen Consul; y para impedir que huviesse plebeyo, queria le diesse por colega à Fabio; èste, que presidiò las Comicias, no lo consintió, y fue nombrado con Apio Volumnio Violan; pero à Fabio, y à Decio los nombraron Proconsules, para que con sus tropas prosiguiesse contra los Samnites.

De Roma

457.

Consules

APIO, Y
VOLUM-
NIO.

Fabio entrò en la Lucania, para impedir que esta Nacion se uniesse con los Samnites, pero Decio penetrò todo el Samnio hasta arrojar del país el exercito; y no contento con saquearle, ganò por asalto à *Murgancia*, Villa entre Bobiana, y Benevento; y porque las riquezas que hallaron en esta plaza no sirviesse de estorvo à los Soldados, les obligò su General à que las vendiesse: despues ganaron à Ro-

mul-

mulca, que oy se llama *Bisaccia*, y vendieron tambien la ropa: hicieronse afsimismo dueños de Ferentina, plaza muy fuerte, pero no al valor Romano, que con la esperanza de los ricos despojos todo se le hacia facil. Algunos quieren que Volumnio tuviesse parte en estas conquistas, y se fundan en que à este Consul le tocò por suerte la guerra contra el Samnio, y es cierto que llegó con dos legiones, y quince mil hombres de tropas aliadas. El exercito de los Samnites se avia refugiado en la Hetru-ria, donde consiguieron una dieta de toda la Nacion, y en ella à instancia de su General, declararon la guerra todas las Provincias, ofreciendo ganar à los Franceses para acabar con Roma.

Apio, à quien tocò esta guerra, fue à ella con 23. mil combatientes luego que se tuvo esta noticia; pero como no era Soldado no tenia encuentro en que no saliesse perdido; embió à llamar à Volumnio, y èste, en medio de que estava en el Samnio ganando plazas, partiò al instante con su exercito, y à su llegada fue tal el regocijo de los Soldados de Apio, que este quedò como corrido, y aun dicen, que la carta con que le llamaron era contrahecha por los Soldados, y en este caso tuvo Apio mas motivo para sentirlo; pero nunca para hablarle con la superioridad que le hablò, pidiendole cuenta de lo que avia hecho en su campaña, y aseandole que huviesse dejado imperfecta su obra. Volumnio respondiò con modestia, diciendo, le avia traído la car-

ta en que le llamava, pero que si no era fuya, estava pronto à bolverse: todo el exercito se opuso à esta resolucion; y aviendo arengado Volumnio en su presencia con eficacia, dijo Apio, que aquel milagro le avia hecho su enseñanza, pues con su lado avia hecho Orador al que antes no sabia hablar: bien puede fer esso, respondiò Volumnio, pero mi compañía te ha hecho Soldado: en suma todo el exercito votò, que Volumnio se devia quedar, y dijo, que no lo entendia bien, si no se explicavan con un grito, dieronle todos; y como esta era seña de batalla, el enemigo que estava à la vista, se preparò al instante: Apio se resolviò tambien, è hizo un voto à la Diosa Belona de fabricarla un Templo, si le dava victoria.

Portaronse ambos Generales con mucho valor, por lo que el enemigo no pudo resistir mucho tiempo; y aunque el General de los Samnites, (que al principio de la batalla estava ausente) llegò à reforzar las tropas antes de acabarse, los hallò yà tan caidos, que no pudo impedir à los Romanos una completa victoria: esta serenò la discordia de los Generales, y con comun aplauso se celebrò. El Templo de Belona fue primoroso, y junto à èl avia una coluna, sobre la qual se ponía una lanza para publicar la guerra, ò se tirava un dardo àcia la parte donde estava el enemigo. Los Sacerdotes de esta Diosa, (á quien en el adorno equivocan con Palas) eran unos grandes embusteros, que en su presencia se he-

rian,

rian , y quedavan como enagenados , dando à entender al Pueblo , que en aquel antusiasmo se revelarian del espiritu de la Diosa , y les hacia saber los successos futuros : llamavanlos Fanaticos , y Juvenal lo dice todo asì: *Sed ut Fanaticus æstro percussus Bellona tuo.* Querian los Consules profeguir unidos à subyugar la Hetruria , pero los Samnites avian formado exercito , y avian penetrado hasta la campaña de Roma , haciendo estragos , lo que obligò à Volumnio à partir con su exercito , y bien informado de que cargados con lo que avian robado se querian bolver al país , acometiòlos al amanecer , quando ellos ignoravan que huviesse llegado , y la mortandad fue tanta , que apenas quedò quien lo contasse.

En Roma , asì por el miedo en que los Samnites los pusieron , como por la voz de que los Hetrurianos se unian con los Franceses para profeguir la guerra , se avia alistado por el Pretor un nuevo exercito , no solo de la juventud , sino tambien de los viejos , y esclavos ; èstos conseguian su libertad con años de servicio en la milicia. Restituyòse à sus dueños todo lo conocido , lo demàs se vendiò à beneficio de los Soldados ; dieron libertad à siete mil prisioneros que llevavan , y reservaron cinco mil esclavos. Celebròse en Roma la vitoria , abriendo todos los Templos en aplauso de Volumnio : todos los gremios ivan en procesion á dar las gracias , ofrecianse victimas , cantavan hymnos , y se termina-

van las fiestas con fuegos , y festines publicos , cerrandose en estos dias los Tribunales , y todas las tiendas ; pusieronse dos Colonias para assegurar el país , junto al rio Garillano , y en la Villa de Sinuesa , de que dicen ay oy algunos vestigios junto à la *Rocca di Monte Dragone*. Concluyeron su alianza los Hetrurianos , los Samnites , los Umbrianos , y los Franceses , y estava solo Apio para contrastar su poder.

De Roma
458.
Consules
FABIO , Y
DECIO
MUS.

Volumnio juntò las Centurias , y les hizo saber la necesidad que avia de elegir dos hombres de la mayor experiència militar : todos ponian los ojos en Fabio , y en èl , pero Fabio pidiò à su Decio Mus , y se le dieron ; à Volumnio le dejaron su exercito , nombrandole Proconsul por otro año , y à Apio le hicieron Pretor. Quien diria , que Aula Virginea , nacida en casa illustre , y no casada mas que una vez , no fue admitida de las Matronas Romanas al Templo de la *Pudicicia* , porque era muger de Volumnio plebeyo : ella se ofendiò del desayre , y en su casa hizo un Templo à la Diosa *Pudicicia* , donde convocò las mas principales mugeres de entre los plebeyos , que ya avia muchas , despues que estos posscian los primeros empleos : al principio fue muy honrado este Templo , pero descaeciò en breve , porque dieron entrada à mugeres menos modestas ; y por esso la pudicicia plebeya no tuvo la veneracion que la Patricia. Dos medallas significan esta Diosa , una es, una mu-

ger sentada , con un dedo que señala el rostro , como diciendo , que la pudicicia reside en la cara; otra es una muger con dos palomas à los dos lados , simbolo de la castidad conyugal , señal de la deshonra que era entre los Griegos , y Romanos el passar una muger à segundas nupcias.

Los dos Oguinios , que eran Tribunos del Pueblo , salieron Ediles , y confiscaron los bienes de algunos usureros, fabricando con ellos en el Capitolio una puerta de bronce, con abundante vagilla de plata para servir tres mesas en los sacrificios de Jupiter , cuya estatua estava en un carro tirado de quatro cavallos : hacen aqui memoria de otro de tierra cocida, que mandò hacer Tarquino à los Veyanos, y estos no le quisieron dar à Roma , porque avian depuesto aquel Rey ; que despues unos cavallos desbocados le avian traído à Roma desde Veyes , y le avian dejado en el Capitolio : fabulas del Gentilismo. En la puerta dicha se veía de bajo relieve , como en una medalla, una muger que representava à Roma, à Romulo , y Remo mamando à la Loba , el Pastor Faustulo, y la higuera ruminal. Llegò finalmente el caso de tomar possession de su empleo los dos Consulles Fabio, y Decio ; y aunque pudo turbar su amistad la pretension de ir à la Hetruria, las Centurias señalaron à Fabio para quitar las diferencias : llevó quatro mil infantes, y seiscientos cavallos escogidos, entrò en la Umbria, acampò junto à Arna , oy *Civitela de Arno*, hallò alli algunos Romanos , que de or-

den de Apio iban à cortar leña para hacer empalizadas, los que mandò bolver al campo con el orden de quitar algunas defensas con que le avian fortalecido.

Luego que llegò, tomò possession de sus tropas, y Apio vino à Roma à tomar la de su Pretura: dijo al Senado, que no bastava un General, ni un exercito para còtrarrestar el numeroso de quatro Naciones unidas: hicieron venir à Fabio à Roma, y confesò ser asì lo que decia Apio; por lo que el Senado resolviò, que fuesse Decio en compaõia de Fabio, y que se alistassen otros dos exercitos, uno para que quedasse junto al Vaticano, que entonces estava fuera de la Villa, y se llamava asì à *Vaticiniis*, por la frecuencia de sus oraculos, el otro mas lejos, junto al país de los Faliscos: el uno le mandava Cn. Fulvio, y el otro L. Posthumio, con el caracter de Proprætore: el Proconsul Volumnio fue con otras tropas al Samnio. Antes de llegar los Consules à su armada, tuvieron la noticia de que los Franceses avian derrotado un destacamento Romano que conducia Scipion: acamparonse los dos Consules en la llanura de Sentina en la Umbria, à quatro millas del exercito enemigo: èste era muy superior al Romano, porque solo los Franceses, y Samnites eran 1448330. infantes, y 468. cavallos: de los Hetrurios, y los Umbrianos no se sabe numero cierto.

La resolucion del enemigo fue, que los Franceses, y Samnites darian la batalla à los Romanos,

y que en el fervor de ella vendrian los Hetrurianos, y Umbrianos, à acometerlos por el flanco. Supo Favio esta disposicion por una espia, y mandò que los dos exercitos que quedavan junto à Roma, entrassen al instante talando la Hetruria, con lo que consiguiò que los Hetrurianos, y Umbrianos dexassen el campo, y fuesen à su defensa. Quedaron cuerpo á cuerpo con los Franceses, y Samnites; y quando estavan para empezar la batalla, apareció un lobo que venia siguiendo una cierva, esta se entrò por las filas del enemigo, y la mataron: el lobo se refugiò entre los Romanos, y no le hirieron, de donde supersticiosos pronosticaron la victoria. Tocòle à Decio pelear con los Franceses, y à Favio con los Samnites: aquel como mozo empleò en el principio todo su ardimiento, y hallò tal resistencia en en los Franceses, que aviendo estos desbaratado toda su Cavalleria con la invencion de unos carros armados, se puso en fuga la Infanteria, sin que sus gritos la pudiesen detener: entonces se acordò del sacrificio que avia hecho su padre en caso semejante; y llamando à M. Livio Pontifice de la armada, le nombrò Propretor de ella, y èl con las mismas ceremonias que su padre se entrò por los esquadrones enemigos, donde murió, sacrificando su vida por la patria.

Con este suceso, que deviera acobardar mas à sus fugitivas tropas, cobraron nuevo aliento, gobernadas por Livio; y à los Franceses parece que los

avia atemorizado la muerte del Consul. Fabio, como viejo, se avia contenido sobre la defensiva, hasta que conociò à los Samnites cansados; entonces los acometiò con furia, ordenando à sus mejores tropas, que los acometiesse de flanco, y los derrotò enteramente: despues vino à la ala izquierda, donde supo la muerte de Decio, y cò su auxilio se empezaron à retirar los Franceses, declarandose vencidos. Fue grande la mortandad de ambas partes, pero mucho mayor la de los Samnites, à quienes Fabio persiguiò ultimamente hasta su campo de batalla, donde pereciò Gelio Egnacio su General. Avia Fabio hecho voto de consagrar los despojos à Jupiter victorioso, y lo cumpliò: buscò el cuerpo de Decio, y le hizo las exequias que correspondian. Entrò en Triunfo lleno de alabanzas, y los demàs exercitos Romanos cada uno en su parte quedò victorioso: fortuna la mayor de Roma, que quedava enteramente perdida, si huviera perdido aora la batalla: à los Soldados los gratificaron con un sobrefueldo, y un vestido militar à cada uno, que era una saya, llamada *Paludamentum*, y una tunica que aun no llegava à las rodillas, y las mangas hasta el codo.

Los de Hetruria movidos por los Perusianos, alistaron nuevo exercito; pero Fabio acudiò con sus tropas, y escarmentò ambas Naciones con una victoria, en que fueron muchos los muertos, y prisioneros: èsta fue la ultima expedicion de Fabio, porque su mucha edad le obligò à retirarse, aviendo fi-

do su vida gloriosa en lo humano: no fue así la de su hijo, à quien pusieron el apellido de Gurges, por la vida licenciosa que hacia; pero yà en este tiempo la avia enmendado, y en el empleo de Edil lo acreditò, castigando la licencia de las mugeres, en que las Nobles eran mas defectuosas, y por esso la pena que se puso, era pecuniaria. Guerrera Roma, y maridos ausentes, toda contribuìa à la poca fidelidad de las mugeres propias. Con las penas de las deshonestas se labrò un Templo à Venus, para que fuesse mas durable la memoria de su incontinencia. Los Samnites obstinados, molestavan à los aliados de Roma con dos cuerpos de armada, y para acabarlos de escarmentar, fue Volumnio por una parte, y el Pretor Apio por otra, los juntaron entre Volturnia, y Saona, y en aquellas llanuras los dieron batalla: fue sangrienta, porque los Samnites conocian, que si perdian esta vez, era cierta su esclavitud, pero con todo esso cantò Roma la victòria.

Fue este año feliz para la Republica, si la peste no la huviera afligido: contaronse algunos prodigios, invencion de los Sacerdotes para alimentar la supersticiosa credulidad: decian, que por tres dias avia manado licor del altar de Jupiter Capitolino: el primero sangre, el segundo miel, y el tercero leche. Presidiò Fabio las Comicias, y salieron Consules L. Posthumio Megelo, y M. Atilio Regulo: quarenta y ocho años avia durado la guerra con los Samnites, y las pèrdidas fuyas los podian aver humi-

De Roma

459.

Consules

L. POS-

THUMIO,

Y M. ATI-

LIO.

llado; pero el furor produjo su obstinacion , y aora tenian tres exercitos, uno para cubrir su país , otro para passar à la Hetruria , y otro para buscar à los Romanos: encontraronse con estos en los confines de la Campania ; Atilio solo governava las armas, porque Posthumio se avia quedado enfermo en Roma; y los Samnites tantas veces vencidos , determinaron acometer en su campo à los Romanos: favoreciales una densissima niebla, y por esso, sin ser vistos llegaron à la puerta Decumane , que asì llamavan à la mayor del cápo, apoderaronse de las guardias, y entraron en la tienda del Questor, donde estava la caja militar: llegò el ruido hasta la tienda del General, quien no bien vestido fue con sus tropas à resistir la empresa.

Faltò à los Samnites el valor al mejor tiempo, conque los echaron fuera del campo de batalla , pero no los siguieron ; porque como la niebla impedia la vista, se temiò alguna emboscada : llegò à Roma la noticia, y Posthumio mal convalecido partiò con dos legiones, y otro numero igual de aliados, que era el exercito Consular, pero los hizo detener en Sora; en tanto que cumplia la dedicacion del Templo de la Victoria que avia fabricado siendo Edil. Los Griegos, y los Romanos hicieron persona à la Victoria, para colocarla entre los Dioses : el simulacro tenia en la derecha una corona , en la izquierda una palma, y estava sobre un globo, para demostrar que governava el mundo: veíase en algunas medallas con
alas,

alas, pero los Athenienses la representavan sin ellas, porque no se les fuesse. Luego que Posthumio se uniò con su colega, desapareciò el exercito enemigo, incapaz de resistir à los dos Confules. Posthumio sitiò à Milione, plaza fuerte, y la rindiò: passò à Trivento, Villa del Abruzo, y sus naturales la abandonaron, sin dejar en ella mas que los viejos, y enfermos.

Atilio fue à socorrer à Luceria, Villa de la Apulia, y diò batalla à los Samnites: ambos exercitos quedarò perdidofos; y aunque los Samnites à la mañana siguiète cargarò su ropa para retirarse à su país, como avian de passar à vista del campo de los Romanos que se creían vencidos, temieron que los ivan à acometer, y le costò mucho à Atilio el hacerlos salir al llano: los Samnites hicieron rostro, aunque de mala gana, pero en el choque hicieron perder tierra à los Romanos, que yà se davan à una vergonzosa fuga, y parte con violencia, y parte con halagos, los bolviò à formar: hizo voto de fabricar un Templo à Jupiter Stator, que Romulo le avia votado en ocasion semejante, y no se avia hecho; finalmente, al exemplo del Consul, y de los demàs Oficiales, los Soldados cobraron animo, mataron 4800. Samnites, y à 7000. prisioneros los hizo el Consul desnudar, y passar por debajo del yugo. Quando se retirava de esta expedicion, encontró una tropa de Samnites cargados de despojos que avian quitado à la Colonia Romana de Interamne en la Apulia,

junto al rio Gariñano, diò sobre ellos, y los quitò las vidas, y las riquezas.

Posthumio passò à la Hetruria, donde tomò la plaza de Volumnia, despues de aver muerto dos mil naturales, y lo mismo hizo en el país de Rufella: lo que obligò à pedir la paz à las tres Provincias de Volsinia, Perugia, y Arcio, la que consiguieron del Senado, y se obligaron antes à la provision de viveres para el exercito, y à dar un vestido à cada Soldado: con todo esto le negò el Senado el Triunfo, pero se le decretò el Pueblo: el dia antes entrò Atilio en Triunfo. En la Censura de Cornelio Aruina se hizo la trigésima recension del Pueblo, y se hallaron capaces de tomar armas 262322. puso por Principe del Senado al viejo Q. Fabio Ruliano; puesto que su padre Fabio Ambusto avia tenido, y que tuvo despues su hijo Fabio Gurges. El Pueblo elevò al Consulado à L. Papirio Cursor, hijo del celebre Papirio, que lo fue cinco veces, y le dieron por colega à Spurio Carvilio: en la misma assambeea nombraron Pretor à Atilio: Posthumio se viò citado del Pueblo, porque avia dejado el Sannio sin orden del Senado; y para no comparecer consiguì, que Papirio le nombrasse su Theniente General. El Censor Atilio estableciò la ley Atilia acerca de los tutores, declarando, que si el padre no le dejaba nombrado en su testamèto, que se decia *Tutor testamentarius*, no estuviesse à cargo de los Magistrados el nombrar el pariente mas cercano, que se decia, *legitimus tutor*,
sino

De Roma

460.

Consules

L.PAPIRIO,
Y SP. CAR-
VILIO.

fino que el Pretor podia nombrar à su arbitrio.

Los Samnites, siempre vencidos, y nunca escarmentados, publicaron vando, pena de la vida, para que toda la juventud se alistasse: formaron exercito de 40. mil hombres, y en un llano muy capaz, hicieron un cercado de ducientos pies en quadro, donde pusieron un altar para immolar victimas, y Ovio Paccio respetable por sus años, leia las ceremonias del sacrificio, y proponia el juramento que avian de hacer Oficiales, y Soldados, de no bolver la espalda al enemigo; con tales execraciones, que horrorizava oirlas; y los que reusaron el juramento, fueron immolados inhumanamente: hicieron el juramento diez y seis mil, y à esta legion la llamavan *los escogidos de la tela*; asì porque ivan vestidos de blanco, como porque el sitio del juramento estava cercado de tela: llevavan ricos broqueles, y en los morriones vistosas garzotas. Carvilio saliò de Roma con su exercito, y sitiò en el Abruzo la Villa Amiterna, la que rindiò. Papirio ganò à Fucornia, entonces de los Sabinos, cuyas ruinas estàn aora enfrente de Aquila: unieronse despues los dos Consules, y saquearon la campaña de Atina, y la de los Volfos, que obedecian à los Samnites: bolvieronse a separar, y Carvilio fue al sitio de Cominio; Papirio se acercò al exercito de los de la tela, y con ligeras escaramuzas probava sus fuerzas: los agueros no eran favorables, pero con todo esò diò parte à su colega de que resolvia batalla.

De Roma

460.

Hizo

Hizo à su exercito un razonamiento , acordandoles la victoria que su padre avia conseguido del exercito de Samnites tan parecido à este: no obstante, algunos quieren que este segundo caso sea fingido, pero así le refieren. Estaban yà tomados los puestos para la batalla, y prevenida la estratagemas, de que todos los mozos de bagage montados en los mulos de carga viniessen al primer aviso, esquadronados, y arrastrando ramas de arboles , para que el mucho polvo hiciesse creer un gran socorro : estando todo dispuesto, y avisado Carvilio del socorro que avian embiado à la plaza sitiada , llegó un sobrino de Papiro, y le dijo à su tio, que los Agoreros le avian mentido, porque los Pajaros sagrados avian comido de mala gana la pasta: despreciò el Consul el aviso, aunque para castigo del Agorero , custodio de los Pajaros, le hizo poner en el sitio de mayor peligro: allí murió, y lo tuvieron à buen agüero , como el averse puesto un cuervo sobre el morrion de Papiro, cantando menos ronco que su costumbre : la batalla se encendió, y los Samnites huvieran cedido al primer choque, si no fuesse por el juramento.

Levantòse una nube de polvo de los bagageros que venian arrastrando ramas, Papiro fingió que le cogia de susto, y dijo à sus Soldados, esto es sin duda, que mi colega ha ganado la plaza , y se viene à unir con nosotros, demonos prisa à ganar la batalla antes que llegue, porque no tenga parte en la gloria, ni en los despojos : mandò à la Cavalleria en-

traf-

trassè de flanco , desordenando la primera linea fuerte de los Samnites yà medrosos , porque creyeron venia contra ellos otra armada : logróse todo, porque los Samnites huyeron , unos al campo de donde fueron desalojados presto, y otros se entraron en Aquilonia, la que Scipion hizo acometer temerariamente , porque sus Soldados eran pocos : ganó una puerta, y tuvo la fortuna de que Papirio le socorriò à tiempo, con lo que al abrigo de la noche los Samnites desampararon la plaza. El voto que hizo à Jupiter el General, fue de no probar vino, hasta ofrecerle en su Templo mezclado con miel: los enemigos muertos fueron doce mil, segun la mas moderada relacion de Orosio. Carvilio fue avisado por su colega del socorro que embiavan à la plaza sitiada, y dispuso que Bruto Scæva su Theniente General los saliesse al encuentro ; no los hallaron , pero Carvilio diò el assalto con tal valor, cubiertos sus Soldados con los broqueles, que la rindieron con pérdida de quince mil Samnites.

Felices los dos Consules, repartieron coronas de oro, brazaletes, y otras preseas à los que se avian señalado en valor, hicieron en el Capitolio una estatua, coloso de Jupiter, que se veìa à doce millas de distancia. Con aprobacion del Senado se dividieron los Consules para rendir plazas , Carvilio fue à Velia en la Lucania, y Papirio à Sepino, plaza situada al pie del Apenino. Por quatro dias estuvieron abiertos los Templos de Roma, para dar gracias por

la victoria: algunos Diputados aliados llegaron para informar al Senado de las extorsiones que sus Pueblos padecian, porque los Hetrurios movian la guerra, y que à estos se unian los Faliscos; recibieron orden los Consules de socorrer esta necesidad: Carvilio avia yà sugetado tres plazas, Velia, Palumbino, aora Palumbara, y Herculano: Papirio ganò à Sepino à mucha costa, porque huvo de rendir primero à un exercito de Samnites: diò el rico despojo de la plaza à los Soldados. Carvilio entrò en Triunfo, de camino que passava por Roma para la Hetru-ria: al mes siguiente entrò Papirio, y su Triunfo fue con gran fausto, por los muchos prisioneros que seguian su carro, de cuya venta, y demàs preseas diò al Fisco dos millones, y treinta mil libras de cobre, y mil y trecientas libras de plata de lo que sus Soldados se sintieron mucho, y aun el Pueblo, à quien echaron un tributo para pagar las tropas, pudiendolo aver hecho el General sin este gravamen.

Antes de dejar el Consulado Papirio, dedicò un Templo que su padre avia ofrecido à Quirino, que se entiende Romulo; puso en èl muchas riquezas, despojos de los Samnites, y un relox de Sol, que fue el primero que se viò en Roma, que hasta entonces no avian observado mas, que el nacer, y poner del Sol; despues quando llegava à la tribuna de las arengas, publicavan el medio dia; pero aora yà governavan las horas por aquel relox: despues inventaron otro de agua, por donde distinguian las horas de la noche.

che. Acabado el Triunfo passò Papirio al pais de los Vestinos, donde invernò, y Carvilio fue à sitiar una plaza vecina à Monte Fuicone, llamada *Trusulo*, y dicen que los Cavalleros Romanos se llamaron *Trusuli*, porque fueron ellos los que con el auxilio de la Infanteria la rindieron; pero degeneraron mucho de este valor, porque despues, como Seneca dice, significava en su tiempo lo mismo que joven delicado. Los Faliscos pidieron la paz; pero Carvilio no les concediò mas que un año de tregua, y les hizo pagar el sueldo de un año para sus tropas, y para el tesoro publico cien mil As de cobre: de las riquezas adquiridas en las plazas conquistadas le diò mucho mas, y reservò caudal para la fabrica de un Templo que dedicò à la Fortuna fuerte junto al Tiber, inmediato à otro que Servio Tulio avia consagrado à la misma Deidad: diò tambien à cada Soldado ducientos As de cobre, y la mitad mas à los Cavalleros, y Centuriones.

Con estas liberalidades ganò al Pueblo, y pudo librar à Posthumio de la antigua acusacion, dando tiempo à que dejasse de ser Tribuno Scancio su acusador. Atilio, que era Pretor, hizo una ley, para que à los pupilos les nombrassen los Tribunos, y el Pretor un tutor, y este se llamava Atiliano, por el autor de la ley. Los Ediles hicieron dos à favor de los vencedores, para que en los juegos publicos asistiessen con palmas, y coronas; estas se observaron poco. Presidiò Papirio las nuevas elecciones, y fueron ele-

gi-

De Roma
460.



De Roma
461.
Consules
FABIO
GURGES, Y
JUNIO
BRUTO.

gidos Consules Fabio Gurses Noble, y Junio Bruto plebeyo, aunque de Origen illustre: el padre de Fabio contradijo la eleccion del hijo, unos dicen que por modestia, porque avia estado este empleo muchas veces en su casa, cosa poco util al publico; pero lo mas cierto es, que no queria ver desacreditada su familia con un mal Consul, y este Fabio tenia el apellido de Gurses por sus locas mocedades. Ni uno, ni otro Consul era practico en la guerra, y fue la eleccion mas torpe, porque entonces tenia Roma muchos, y buenos Generales, pero Papirio no quiso que otro diese fin à la guerra que èl no avia podido acabar: vicio el peor de un hombre, sacrificar el bien publico por un poco de gloria vana.

La peste se encendiò mas fuerte que nunca, asì en la Ciudad, como en la campaña: esto, y la mala fama de los Consules animò à los Samnites, y Faliscos para incomodar à los Romanos. Fue Bruto còtra los Faliscos, y le dieron por Theniente General à Carvilo, con cuyos sabios consejos hizo una gloriosa campaña. Gurses saliò contra los Samnites; y aunque le dieron por Theniente à su padre, èste reusò el encargo, y partiò sin èl, por lo que en el primer choque con los Samnites fue derrotado con pèrdida considerable: Roma le llamò para castigarle; pero el viejo Fabio arengò à su favor, representando sus victorias, y ofreciendose à enmendar lo perdido: admitiò el Pueblo, hizole Theniente Ge-

neral, salió con tropas de aliados, presentó la batalla, y aunque Poncio Hermio, habilísimo General de los Samnites, derrotó la primer línea de los Romanos, donde estava Gurges en conocido peligro, acudió tan à tiempo el viejo Fabio, y con tanto valor, que no solo ganó la batalla con pérdida de veinte mil hombres, sino que hizo prisioneros al Rey, y al General de aquella Nación: hizo se dueño de todo el país, y de los ricos despojos, parte entregó à los Questores para el thesoro publico, y parte repartió à los Soldados.

Turbó la alegría de esta victoria el estrago de la peste, que estava en su fuerza, y Roma embió Embajadores à Polidoro, Villa vecina à Argos, aviendo antes consultado los Libros de las Sibylas: pidieron alli socorro à Esculapio, Dios de la Medicina, que adoravan aquellos Gentiles en forma de una culebra, y ésta estava enroscada en el baston de la Estatua, y un gallo à sus pies: dieron à los Embajadores una culebra de las que criavan en el Templo, y quando llegaron con ella, ya la peste estava à los ultimos; pero ellos supersticiosos celebraron al nuevo Dios, como autor de la salud: le sacrificavan una cabra, animal calenturiento, y un cuervo, cuya voz pronostica la novedad del tiempo. Ambos Consules estavan fuera de Roma ocupados en la guerra, y por esso para presidir las elecciones nombraron Dictador à Apio Claudio; y por aver sido su eleccion defectuosa, entró el interregno, y el dia que tocó à L.

Dictador
A P P I O
C L A U D.
Interregno.

De Roma

462.

Consules

L. POSTHUMIO,
Y C. JUNIO
BRUTO.

Posthumio, hombre de alto nacimiento, y el mismo à quien Carvilio librò de la acusacion popular, haciendole su Theniente General: aora contra la cof-tumbre se hizo elegir Consul, y le dieron por Collega à C. Junio Bruto Bubulco. El Bruto que quitò los Reyes à Roma muriò sin hijos, porque hizo morir à dos que tuvo, con que el presente Consul, aunque tuviesse algun parentesco, era plebeyo.

Origen de
Esculapio.

Posthumio no hacia caso de su colega, y por su autoridad, y sin permitir el acostumbrado sorteo, determinò hacer la guerra à los Samnites, donde Gurges con el caracter de Proconsul mandava un exercito, aconsejado de su padre Fabio. En tanto que Posthumio forma el suyo, dirè, que Esculapio nació de padres no conocidos, y que le echaron en un bosque, donde le hallaron unos cazadores, que le hicieron criar de una perra, y observada su viveza, le pusieron con Chiron, famoso Medico, y Cirujano de aquel tiempo, quien instruyò à Aquiles en la milicia, y segun Clemente Alejandrino, instituyò un modo de Religion con sacrificios. Las fabulas le dan lugar entre los doce Signos, con nombre de Sagitario. A este gran Maestro deviò su enseñanza Esculapio, y dicen que le excediò en lo Medico, por lo que en el Peloponeso, le adoraron por Dios de la salud: la Estatua suya tenia las barbas de oro, y Dionisio el Tirano se las quitò, diciendo, que Apolo no tenia hijos barbones. Roma fabricò Templo à Esculapio en una Isleta del Tiber, que aora es de San Bartholomè,

ÿ en una medalla de Antonino Pio , se vè al Centauro, ò Chiron, dando una yerva saludable al niño Esculapio, y debajo un Satiro , que es el Dios Pan , con un instrumento musico rustico en la mano.

Esta vana credulidad se hizo lugar , aun en los Sabios, y por esso Hipocrates aconsejaba à sus Discipulos , que para acertar una curacion , invocassen à Apolo, Esculapio, y sus dos hijas Higia , y Panacea. El primer Medico de credito que tuvo Roma , fue Arcagato, venido de la Grecia, al qual, porque tenia la mano pesada, le llamavan Verdugo, y mas ciertamente por lo que matava. Finalmente, ya se avia apaciguado la peste , quando los Consules salieron à campaña, Bruto para la Hetruria, donde no hizo cosa memorable ; y Posthumio al Samnio , donde los Fabios tenian adelantada la expedicion , y sitiada à Cominio, plaza importante , pero el Consul les embiò à decir con imperio que se retirassen , porque aquel sitio le avia de mandar èl : los Fabios no eran inferiores en nobleza , pero mas moderados ; dieron cuenta al Senado, quien escrivìò à Posthumio desistiesse de su empeño ; èste les respondiò con altivèz, diciendo, que à los Padres Conscriptos les tocava obedecer al Consul, y no mandarle: los Fabios por no perjudicar à la causa publica cedieron. Rindiò à Cominio, y despues à Venusio, aora *Venosa* , donde representò al Senado se devia poner Colonia; y aunque Roma acostumbrava fiar esta accion, y repartimiento de las tierras al vencedor, hizo aora la novedad de

nombrar à otros ; y para humillarle mas , uno , y el mas principal fue el joven Fabio , à quien tambien decretò el Triunfo, que fue lucidissimo , afsi porque llevaba en cadenas al General Poncio , como porque fu acreditado padre iva en el Triunfo à cavallo : fin-tiòlo mucho Posthumio, y por esso, sin dar al Senado, ni al Theforo publico nada de las riquezas , las repartiò entre los Soldados.

De Roma
463.
Confules
P. CORNE-
LIO, Y MA-
NIO CURIO

Bruto presidiò la eleccion de nuevos Confules, que fueron P. Cornelio Rufino, y Manio Curio Dentato plebeyo. Citaron à Posthumio acusando sus excessos, fue condenado à pagar una crecida suma , y en adelante no se acordaron de èl para los empleos: hicieron morir à Poncio, habilissimo General por su valor, y juiciosas maximas : decia, q̄ si los Generales Romanos no fueran tan desinteresados , se huviera hecho dueño de la Republica. Cõ la falta de este General fue mas facil la rendicion de esta nacion belicosa, y con efecto entraron los dos Confules con dos exercitos à terminar la guerra: Manio Curio Dentato se distinguiò mas en las hazañas , y el Senado dejò à su arbitrio las cõdiciones de la paz, q̄ los Samnites pedian: embiarõle èstos sus Embajadores, cõ cãtidad de plata para ganarle; pero èl respòdiò, q̄ apreciava mas el mãdar à los ricos, q̄ el ferlo ; q̄ se bolviessen aquel funesto metal q̄ avia perdido à muchos, y dixessen à su nacion, q̄ no era mas facil el vencerle cõ riquezas, q̄ con armas: admitierõ las cõdiciones de la paz, y por ella fue en Roma general la alegria , porque les avia

col-

costado 49. años de guerra, conducida por 54. Consules, las mas veces victoriosos, pero con algunas pérdidas. Estendió aora Roma su dominacion hasta el Adriatico, y Curio le dijo al Pueblo: yo os he sugetado un gran terreno, el qual seria desierto, si no huviera ganado tantos hombres para su cultivo, y el numero de vassallos que os he dado es tan grande, que perecerian de hambre si no huviera ganado tanta tierra fertil para su alimento.

Hizo dar de este terreno à los Ciudadanos de Roma que no le tenian; pero à ninguno mas que siete jornales, y con los mismos se contentò èl, aunque le davan mucho mas: decia, y decia bien, que para que el publico fuesse rico convenia, que los particulares se contentassen con lo moderado. Los Samnites se dividian en Cantones, y todos los años tenian Dieta general para su gobierno: en tiempo de guerra, el General era Soberano, y aun le llamaban Rey. Tenian una loable costumbre, y era, llevar todos los años à un sitio, donde esperavan los Jueces à todos los mozos, y mozas que estavan en edad de casarse, y los Jueces davan la de mejores prendas en riqueza, y hermosura al mas bien criado, y compuesto joven; siguiendo esta regla hasta el ultimo que llevaba la peor, por serlo èl: regla, que hacia contenidos à los hijos, y à los padres cuidadosos en la educacion. Los Sabinos, aunque aliados de Roma, avian dado auxilio à los Samnites, y aora avian entrado por la campaña Romana con

hostilidad: fue Curio con sus tropas, y con mas maña que estrago, los redujo: admitiòlos la Republica, y diòles la honrra de Ciudadanos, pero sin voz activa, ni passiva en las elecciones. El lago Velino, que aora dicen de *Rieti*, le perficionò Curio, abriendo un monte para comunicarle con el Naro.

Dos Triunfos le concedieron à Curio, uno por los Samnites, y otro por los Sabinos: acabado su Consulado le hicieron Proconsul; y porque pacificò à los Lucanos con los Turianos, trayendolos à ambos al dominio de Roma, le concedieron la Oviacion. Prefidiò la nueva eleccion, y fueron Consules Marco Valerio Coruino, y Q. Cedicio Noctuo: en este tiempo condenò el Pueblo á muerte à C. Letorio Mergo, Noble, y valeroso, porque enamorado de un joven quiso violentarle. Los nuevos Consules embiaron Colonias, para assegurar el país conquistado, una à Adria, de quien dicen toma su nombre el mar Adriatico: otra à Castro en el Abruzo, de que solo han quedado vestigios; y otra à Sena Galica, que aora se llama Sinigalla. Siempre que cessava la guerra, crecian los delitos, y por esso el Pueblo hizo ley, de que el Pretor nombrasse tres Jueces Criminales con autoridad absoluta, para conocer de todo delito; no podian condenar à muerte, pero sì en multas pecuniarias, las que se aplicavan al Templo para los sacrificios; y à este dinero le llamavan Sacramento. Hizose aora la 31. recension, y se hallaron 273. mil capaces de tomar armas: tambien se tratò

De Roma
464.
Consules
MARCO
VALERIO,
Y Q. CEDI-
CIO.

de moderar las ufuras ; y en el Consulado siguiente de Q. Marcio Tremulo, y Cornelio Aruina sucediò, que C. Plocio, hombre rico, y de malas costumbres, avia prestado dinero al hijo de T. Veturio , aquel desgraciado Consul , que sacò con poca reputacion sus tropas de las horcas Caudinas : y porque el joven, para satisfacer , estava en casa de su acreedor, sirviendole como esclavo, quiso Plocio valerse de la ocasion para usar de èl con brutal torpeza, y llegò su ceguedad hasta la violencia: lo que sabido por el Pueblo fue castigado con la muerte del reo , y à los que por deudas estavan esclavos los pusieron en libertad.

Para arreglar esta, y otras cosas contra los Nobles, se retirò el Pueblo al Monte Janicula, como lo avia hecho otras veces con buen suceso. El Senado nombrò à Q. Hortensio, para que con el caracter de Dictador ajustasse las pretensiones de la plebe, que se reducian à que lo decretado por Centurias obligasse à plebeyos, y Nobles ; y que fuesse ley desde luego sin la aprobacion del Senado. Hortensio añadió otra à favor de los Labradores que vivian en el campo; y fue, que los dias de mercado, que antes eran feriados, se huviesse de terminar en ellos las causas de estos, por no obligarles à dejar sus casas en otros dias. La muerte de Hortensio dejó sin perficionar este tratado , y los Consules nombraron Dictador al famoso Q. Fabio Ruliano, y èste por su Theniente General al celebre plebeyo Volumnio

De Roma

465.

Consules

Q MARCIO
Y CORNE-
LIO ARUI-
NA.

De Roma

466.

Dictador

Q. HOR-
TENSIO.

De Roma

466.

Dictador

Q. FABIO
RULIANO.

Muerte de
Fabio.
De Roma
467.
Consules
MARCO
VALERIO,
Y C.ÆLIO.

Flamma: la integridad de ambos lo apaciguò todo con las leyes referidas, y de alli à poco murió Fabio lleno de merito; y contribuyeron con tal largueza à sus exequias, que de las víctimas sacrificadas, hizo su hijo un combite à toda la plebe. Las nuevas elecciones se hicieron despues del ajuste en el Campo Marzo, y fueron Consules Marco Valerio Potito, y C. Ælio Peto, afortunados en su gobierno por la tranquilidad de la Villa, cuyos vecinos aviendo conseguido los deseos de no ser dominados de los Nobles, tenian yà mas mano en el gobierno, y no avia mas diferencia, que la de las riquezas adquiridas por los Nobles en el tiempo que dominaron.

De Roma
468.
Consules
CAYO
CLAUDIO,
Y M. ÆMI-
LIO.
De Roma
469.

La dominacion de Roma, en este año de 468. se estendia à todo el Adriatico, oy golfo de Venecia, hasta el mar Jonio, que por el Septentrion toca en la Dalmacia, y por el medio dia costea la Italia, país de la Hetruria, que antiguamente se llamavan Tirrenos, del Rey Tirreno, hermano de Lidio, que dejó la Lidia, y conquistò este país, que oy es la Toscana, fertil, y amena: fueron valerosos al principio, y despues la abundancia, y apacibilidad del país los hizo viciosos. De toda la Toscana lo mas cercano à Roma reconocia su dominio, y con los otros avia tregua. En este estado fueron elegidos Consules Cayo Claudio Canina, y M. Æmilio Lepido; fue su año pacifico, y no hubo en èl cosa memorable. Sucedieron à estos C. Claudio Servilio

Tuc-

Tucca, y L. Cæcilio Metelo: esta familia de los Cæcilijs, quieren unos que traiga su origen de un compañero de Eneas llamado Cecades; y en sentir de otros vienen de Ceculo, Fundador de Preneste: à una rama de esta familia la llamaron Metelo, apellido bajo, porque afsi se llamavan los vivanderos, y gente mecanica: nada mas incierto, que el origen de las familias, pero nada mas cierto, que el que lo mas noble cae por lo regular en alguna de sus ramas à los grados mas humildes.

Taranto, que oy ocupa el medio dia de la Italia, y que antes se llamò Ocbalia, por uno de los primeros Reyes de Lacedemonia, fue conquistada por Phalanto, y la puso el nombre de Taranto, de Taras su primer Fundador, quien dicen se librò de un naufragio sobre un delfin, y en la medalla de esta memoria ponen el mochuelo consagrado à Minerva, y el tridente de Neptuno, de quien le hacian hijo: tambien le ponen luchando con el leon de Nimea, le dan el nombre de Hercules, y descendiente de Heraclides. Estos Lacedemonios, ò Espartanos, habitantes de Taranto, se olvidaron de las buenas costumbres de su patria, y se dieron à vicios, siendo el taetro, y los juegos su ocupacion licenciosa de todo el año, y las mugeres hacian gala de la disolucion; efecto todo de la riqueza, y abundancia de aquel Pueblo, como se vè en una medalla, con la figura de uno sentado sobre el delfin, con el cornucopio en una mano, un copo de lana en la otra, y

la

Consules
C. CLAU-
DIO, Y L.
CÆCILIO.

Taranto,

la tarantula que alli se ve , denota que se crian en aquel país: al reverso de esta medalla pone la figura de una paloma, y un racimo de ubas, todo simbolo de la abundancia. Fueron diestros ginetes, y por esso en algunas medallas se ven à cavallo, en accion de coronarse por el Triunfo de la carrera: en su plaza avia un coloso algo inferior al de Rodas: nació en esta Villa el celebre Geometra Architas, Philosopho Pitagorico.

Architas Phi-
losopho.

En medio de sus vicios pensaron la conquista de Roma, y no tan sin juicio, que no dispusieron mover los animos de los Volsos, y Lucanos, para que estos la inquietassen antes que ellos se declarassen enemigos: artificio propiamente Griego, que en falta de fe ganan à todos. Los Senones Franceses, recobrados de la perdida batalla en tiempo de Decio, fueron à sitiar à Arecio, Capital entonces de una Lucumenia de la Hetruria, con quien la Republica avia hecho tregua, oy se llama *Arezzo*, junto al rio Arno: esta Villa pidió socorro à Roma, quien le embiò una armada mandada por L. Cæcilio, que algunos quieren fuesse yà Pretor, aunque mas ciertamente era Consul. Precediò una embajada à los Franceses, y un tal Britomaro, de sangre Real, contra la fe publica, quitò la vida à los Embajadores: irritado Cæcilio les presentò batalla con tan poca fortuna, que murió en ella, y perdió el exercito. Curio Dentato saliò de Roma con otro exercito, y entrò por el país de los Franceses talandolo todo, sin refer-

L. Cæcilio.

Curio Den-
tato.

refer-

reservar la vida à otros, que à las mugeres, y niños, que los hizo esclavos, vengando así la muerte de los Embajadores.

En este tiempo entraron à Consules Cornelio Dalabella, y Cn. Domicio Calvino. El sedicioso artificio de los Tarantinos, ignorado de los Romanos, dejó ver aora sus efectos, porque à un tiempo declararon guerra à la Republica los de Hetruria, los Samnites, los Beyanos, y Senefes: el Senado entrò en cuidado; pero sin nombrar Dictador, fiò à los Consules la defensa, y no se engañò: Domicio saliò à campaña contra los Senoneses, que con mas ardimiento que prudencia venian à vengar la desolacion de su país, y la esclavitud de sus mugeres, è hijos: fue fortuna de Domicio, que viniessen tan colericos, porque le costò menos el derrotarlos enteramente en una batalla; los pocos que pudieron huir se unieron à los Beyanos, y estos con los de Hetruria vinieron con grueso exercito contra Roma: hallòlos Dolabella junto al lago Badimon, que oy se llama lago de Basano, y de èl refiere Plinio, que tenia diversas Islas, que se movian à forma de barcos, mayores, y menores; tal vez se unian, y tal vez se separavan, tenian pastos, y el ganado quando se acercavan à la orilla del lago las pacia, sin conocer que se movian, hasta que se hallavan separados de la terra firme: en este sitio diò el Consul la batalla, con tal fortuna, que fue completa su victoria, y no solo mereciò por ella el Triunfo, sino el renombre

De Roma

470.

Consules

CORNE-
LIO DALA-
BELLA, Y
Cn. DOMI-
CIO.

de

de Maximo , nuevo lustre à su illustre familia Cornelia, que en adelante diò nuevos heroes à Roma.

Los Franceses, Senoneses , y Beyanos quedaron en esta ocasion casi extinguidos ; y aunque se unieron al año siguiente con los de Hetruria, y los Samnites, los nuevos Consules C. Fabricio Lusino, y Æmilio Papo los persiguieron , este por la Hetruria, y el primero por la Lucania : mantuvieron estos dos Consules una perfecta union , ambos eran de buenas costumbres; y aunque Æmilio tenia por herencia la buena inclinacion , no era inferior Fabricio, cuya buena indole le hizo por extremo amante de lo honesto ; y por esso quando Pirro le alabò las maximas de Epicuro , que ponía la humana felicidad en el deleite , respondió Fabricio : ruego à los Dioses, que te gobiernes por essas maximas , para que tu códucta sea tan favorable à los Romanos, como perniciosa à tu gloria. Epicuro nació en Gargecio, Villa del Attica, de padres supersticiosos, èl fue aplicado, y à los 36. años puso escuela en Athenas, donde era oído como oraculo, de innumerables dicipulos: tal era la ceguedad de aquellos tiempos , que no les disonava la ociosidad de los Dioses, siendo dogma de este Philosopho, que no governavan el mundo, porque era bageza de la Deidad el hacer caso de las buenas, ò malas costumbres de los hombres: escribió 300. libros, sin valerse de la doctrina de otros; tal era la suya. Muriò de 72. años de mal de orina, y no solo el dia de su nacimiento , sino todo

aquel

De Roma

471.

Consules

C. FABRICIO, Y ÆMILIO PAPO.

Epicuro, y su nacimiento.

aquel mes le celebravan sus dicipulos ; pero lo mas digno de admiracion es , que aya Autores empeñados en su defensa , queriendo persuadir , que la idea de la felicidad la ponía en los placeres honestos.

Condujo Fabricio sus tropas à la Lucania , en tanto que su colega hacia la guerra con fortuna à los Beyanos, y Hetrurios; y aunque los Samnites le salieron al passo, los atropellò para socorrer à Thurria, que tenia alianza con Roma, aunque avia sido Colonia de Athenas, como lo demuestra una medalla con la cabeza de Palas su protectora , y por el otro lado un toro, simbolo del trabajo , y la fertilidad : encima tiene una victoria alada con corona, que significa el premio de los juegos, que practicavan en esta Villa à imitacion de los Olimpicos: otra medalla tiene por un lado el cornucopio de la abundancia, y por el otro un pez , y un dardo, porque el rio Crathis, que baña la Turia , es abundantissimo de pesca. Estava la Villa sitiada por los Samnites, Brutianos, y Lucanienfes, debajo del mando de un acreditado General llamado Steno Statilio. Fabricio los presentò la batalla, y los vencì; pero los que quedaron defendian bien el campo de batalla, hasta que un joven sobrefaliente en el vestido , y en el valor animò à los esquadrones Romanos , y tomando una escala, se hizo seguir de todos para el assalto; subiò el primero, y à su exemplo subieron los que bastaron à ganar el campo: es muy natural que

que muriese en la accion: perecieron 25. mil enemigos con su General, y Turia se librò del sitio.

La secreta infidelidad de los Tarantinos se descubriò aora por un accidente, y fue, que hallandose en un teatro à la vista del puerto, en los licenciosos juegos de su costumbre, descubrieron diez navios Romanos, conducidos por los Almirantes de la Nacion: la conciencia de su mala fè les hizo creer venian à castigarlos, y gobernados de esta aprehension, y persuadidos de la arenga de Philocarò el mas vicioso del Pueblo, por cuyas torpezas le llamaban, la Thais de la Villa, en memoria de la celebre cortesana de Alejandria, que passò à Athenas, y viciò la juventud toda, resolvieron sorprender la armada Romana con el pretexto, de que avia violado los antiguos tratados de no passar la playa de Cortona; y como los Almirantes entraron à su parecer en puerto amigo, los hallaron tan desprevenidos, que el uno solo pudo retirar sus cinco navios, y los otros cinco se perdieron; uno en que iba el Almirante se fue à fondo, y los quatro fueron presa de los Tarantinos: quitaron la vida à todos los que podian tomar armas, y los demàs fueron vendidos por esclavos. Esta hostilidad no pensada turbò à Roma; pero como tenia muchos enemigos, le pareciò à Fabricio no declarar la guerra à èstos, sin embiarles antes una embajada, pidiendo satisfaccion: presidiala L. Posthumio Megelo, quien hizo su razonamiento à los Tarantinos; y porque en la

len-

lengua Griega, en que los hablò, no era muy practico, hicieron burla del Orador con insolencia, y al salir de la plaza de las arengas, un bufon, llamado Philonides, le meò la ropa, defacato que aplaudiò el Pueblo; pero Posthumio, sin perder su gravedad les dijo: reid aora, que llegará el tiempo de que lloreis, porque Roma lavarà con vuestra sangre mi manchada toga.

Quando bolvieron en sí los Tarantinos, bien conocieron que los ultrages hechos al Embajador merecian toda la indignacion de Roma; y por esso pidieron auxilio à Pirro Rey de los Epirotas, descendiente de Aquiles por su padre, y por su madre de Hercules; despojaronle del Trono, y se retirò al Palacio de Demetrio, marido de su hermana Deidamia; le sirviò mucho en la guerra contra Ptolomeo Rey de Egipto; pero el ingrato cuñado hizo la paz con Ptolomeo, y diò en rehenes à Pirro, quien supo cortejar à la Reyna Berenicia con tan buen modo, que èsta le casò con Antígona su hija, y con el dinero, y tropas que le diò Ptolomeo, yà su suegro recobrò su Reyno, y aun le aumentò. Quando llegaron los Embajadores de Taranto, no estava Pirro ocupado en guerra alguna; y porque su genio era belicoso, se alegrò de la puerta que le abrian los Tarantinos para conquistar la Italia. Los de Taranto sitiaron à Thuria con tanto poder, que antes que pudiesse ser socorrida la ganaron: esta noticia llegò à Roma poco despues de aver hecho Posthu-

mio

De Roma

474.

Pirro.

De Roma
472.
Consules
L. AEMILIO,
Y Q. MAR-
CIO.

mio relacion de sus ultrages , y yà eran Consules L. Emilio Barbula, y Q. Marcio. El Senado , considerando los muchos enemigos que tenia , no re- solvia emprender aora esta nueva guerra , pero el Pueblo determinó se hiciesse al punto, y por esso los Consules, dejando la Hetruria, y el Samnio , fueron con sus exercitos sobre Taranto,

Pinto.





LIBRO V.

QUE CONTIENE 40. AÑOS.

NOTICIAS DE ROMA HASTA EL FIN
de la primera guerra Punica.



LOS sabios, y ricos de Taranto querian impedir la guerra, dando satisfacion à los Romanos; pero la plebe fue de contrario parecer, y luego que Emilio supo, que èsta prevalecia, dejò la moderacion, y entrò à sangre, y fuego por todo el país: derrotò el exercito, y por ver si los podia obligar, diò libertad à los prisioneros: èstos decian al Pueblo, que convenia no abusar de la piedad Romana, pero nada bastò, porque confiava mucho de Pirro: èste se disponia à la conquista, y dicen que en un sueño le animava Alejandro; consultò al Oraculo de Delphos, la Sacerdotisa le diò una respuesta ambigua, y su ambicion la creyò favorable; consultò tambien con Cineas su primer Ministro, dotado de una eficaz persuasiva; y aunque este le hacia ver el peligro de la empresa, èl le respondiò, que no era tanto Agatocles ti-

S

de

lia.

de un bajo nacimiento, aunque à los principios con poca fortuna, se hizo soberano: comia en bagilla de oro, y barro, para no olvidar su humilde nacimiento, y fue muerto de un veneno que le diò Archagates su nieto, ofendido de que le avia excluido de la herencia.) Ultimamente Pirro honestava la accion, diciendo, que su familia estava enseñada à focorrer à los oprimidos: en suma embiò à Cineas con tres mil hombres, para animar à los Tarantinos: èste, como habil en lo militar, y politico, se apoderò de la ciudadela, y depuso del gobierno à Agis, que de buena fè tratava la paz con Emilio, poniendo en su lugar à uno de los Embajadores que avian venicon èl, pero solo tenia el nombre de Governador.

Los inocentes Tarantinos no conocieron su ruina, antes se alegravan de vivir entregados à sus gustos, sin cuidar de la defenfa de la plaza: embiaron sus galeras, y bageles para que viniesse Pirro, y tragesse sus tropas. Advertido Emilio del focorro, y que las cercanias del invierno no le permitian entrar en operacion, resolviò retirarse à la Apulia, en cuya marcha le incomodaron los Tarantinos, y Epirotas, con factas, y piedras que arrojavan con ballestas, maquinas militares de aquel tiempo, y que hacian mucho estrago, porque las piedras que arrojavan eran muy grandes, y los dardos tal vez tan gruessos, que eran vigas, como se ven oy del tiempo de los Romanos en Murviedro, Villa de Valencia: siendo in-

cier-

cierto lo que se dice de que Pericles fuese inventor de estas armas , porque cinco siglos antes, como consta del Paralipomenon, las usò en Jerusalem el Rey de Judea Ofsias , cap. 25. Emilio por librar à sus Soldados de esta hostilidad , puso al fin , y al principio de su exercito un crecido numero de prisioneros Tarantinos ; y observando que todo el daño le recibian sus paisanos, suspendieron los tiros. Emilio llegó à Roma , y no le decretaron el Triunfo , porque avia dado tiempo al socorro de los Epirotas: su colega Marcio le obtuvo, por los progressos de la Hetruria. Recayò el Consulado en P. Valerio Levino, y Tib. Coruncanio, hombre de humilde nacimiento, y de pocos bienes, pero en costúbres, y pericia militar exceléte; y por esso, aunque no nació en Roma, se hizo digno del empleo.

En las mismas Comicias fue Emilio elegido Proconsul, para que mandasse las tropas suyas contra los Salentinos , Pueblos habitados de Griegos en el territorio de Taranto , hasta lo que oy se llama, Capo di S. Maria Leuca, que por estar cercados del mar, de *Salum* , se llamaron Salentinos; adoravan à Neptuno, cuya cabeza con el tridente se vè en una medalla de plata, y en otra de oro la cabeza de Minerva, fabrica de Idomenes , Capitan de los Cretas , que se alojaron en aquella Provincia , y la hicieron à esta Diosa un sumptuoso Templo en el sitio que es oy la Villa de Castro. A cada Consul se le diò su exercito : Coruncanio

De Roma

473.

Consules

P. VALE-
RIO, Y TIB.
CORUNCA
NIO.

fue con el fuyo à la Hetruria , y Levino à Taranto: para formar estos tres exercitos, hizo Roma la novedad de admitir en la lista militar las familias mas bajas del Pueblo, hasta aora excluidas de esta honra: politica con que ponian à sus vecinos en la emulacion de adelantarse. Antes que Pirro se ausentasse de su Corte , dejò la regencia à Ptolomeo hijo fuyo , y de Antigona , que tenia quince años: otros dos de otras mugeres los llevò consigo, y à los Reyes sus amigos los pidiò vageles , dinero, y tropas. No conociò Levante mayor aparato de guerra : en los navios fuyos, en los que el Rey Antigono le avia embiado , y en las galeras de Taranto, se embarcaron con Pirro 22. mil Infantes, 3. mil cavallos; 500. para el manejo de la honda, y veinte elefantes, que Ptolomeo Rey de Macedonia le prestò por dos años: embarcòse antes que el invierno se acabasse, y la tormenta le dividiò la armada: el navio de Pirro , como mas fuerte , avia sufrido la tempestad , y se hallava en las costas de Italia , pero un viento de tierra le puso en alta mar , y violentamente le arrancò la proa : en este confli-to se viò Pirro obligado à echarse à nado con dos mil hombres que le siguieron , y tomaron tierra à mucha costa en Mesapiu , donde hallaron abrigo otras embarcaciones, y con ellas llegaron dos elefantes, animales no vistos hasta entonces en la Italia.

Retrato de
Pirro.

Cyneas, luego que tuvo esta noticia , saliò con escol,

escolta, y le condujo à Taranto, donde fue recibido con aclamacion: su rostro, mas que confianza, podia dar terror; pero sus buenos modos, y la agilidad del cuerpo, desmentia su fiereza: en la megilla superior no tenia mas que un hueso con rayas, que señalavan los que avian de ser dientes: en batalla, por su valor, conducta, y destreza, parecia un Alejandro. Contra la costumbre de los Reyes de Grecia, no amava mas ciencias que las utiles; en la militar supo mucho, y aun dicen, que escrivio dando reglas: se refiere, que tenia la virtud de curar la enfermedad del bazo, pero supersticiosamente, así por las palabras que decia, como por el sacrificio del gallo: conoció Scipion el merito de este heroe, y le ponía despues de Alejandro, lo que tambien confessava Anibal: ninguno conoció mejor que él el modo de disponer un campo en batalla, y quieren que fuesse el Autor de la falange que formava de sus tropas: uniafe su valor con tal apacibilidad en el trato, que aun à los enemigos los ganava la voluntad, à diferencia de Anibal, buen guerrero, pero cruel; y porque no ay hombre sin defecto, el de Pirro era la inconstancia, mas à proposito para vencer, que para conservar.

Ya tenia en Taranto 30. mil hombres, y 20. elefantes; pero antes de salir à campaña, reformò las licencias deliciosas de Taranto, solo hablava de guerra: hizo que la juventud se alistasse, y

los puso entre sus Soldados , para que aprendiesen; promulgò pena de la vida contra los desertores; y prohibiendo las juntas de los vecinos, atajò las sediciones que yà empezaban contra su gobierno: contaronle, que en un banquete se avia murmurado de èl, hizo venir à su presencia à los reos, y èstos le respondieron, que si el vino que los avia hecho hablar mal no les hubiera faltado, le hubieran alabado despues con el mismo calor: quietòse con la respuesta, pero à otros de mas consideracion los hizo morir, y à algunos con pretexto de embajadas los ausentò; pero Aristarcho, celebre orador, conociò el artificio, y admitiendo la embajada, se embarcò como que iba à Epiro, y pasò à Roma, à cuyo Senado diò cuenta de todo; de que resultò embiar à Fabricio, para que asegurasse à los aliados de la Republica, y guarneciesse las plazas mas expuestas, como Regio, y Mamerto; à una, y otra las dan fabulosos principios; lo que pertenece à la Historia es, que ambos Pueblos estavan habitados de Griegos à la devocion de Roma; que el nombre de Mamerto, nacia del Dios Marte à quien adoravan, y aun à los de Regio llamavan Mamertinos por la misma razon.

Regio y Mamerto.

Puso Roma en esta Villa colonia, de que era cabeza Decio Jubelo, quien contra todas las leyes de la amistad fingiò, que los de Regio tenían secreta inteligencia con Pirro, y quitò la vida

vida à todos sus vecinos , reservando las mugeres con quienes casò à sus Soldados , para que gozassen sus haciendas con ellas: sintiolo mucho el Senado, pero reservò para mejor tiempo el castigo. Levinio avia saqueado la Lucania, y avia ganado un castillo para el abrigo de sus tropas: Pirro le escriviò , que noticioso de las diferencias entre Roma, y Taranto, venia à oir las razones de ambos , y à resolver en justicia por quien la tuviesse: respondiòle el Consul, que no le queria Juez, ni temia enemigo, que desde luego se avia hecho reo en venir à la Italia sin consentimiento de la Republica: quien no reconocia otro arbitro que à Marte , padre comun , y protector de sus armas. Con esta respuesta saliò Pirro à campaña, y los dos exercitos tenian en medio el rio Siris, aora Sinno, ò Senno: para observar Pirro el exercito Romano , passò el rio con su confidente Megacles, y le pareciò tan bien arreglado el acampamento, que confesò que no eran barbaros los Romanos como se creia: q̄ era menester considerarlos como enemigos de quienes podia temerse, y por esso no permitiò que sus tropas saliessem de las trincheras, esperando à que llegassen sus aliados; y porque no se creyesse miedo , lo pretestava con la carestia que avian de padecer las tropas Romanas, hallandose en país enemigo.

Levinio encontrò unas espías que ivan à reconocer su campo, y èl en persona se le mostrò todo, y les mandò digessen à Pirro, que tenia de reserva

otro exercito: finalmente resolvió el Consul presentar batalla , animando à sus Soldados con la consideracion de que Pirro hasta entonces, solo avia vencido Naciones cobardes. Pafsò el rio , y se puso en batalla, la que Pirro no pudo evitar , y dispuso su exercito con tal destreza, que desde luego conocieron los Romanos, que el presente empeño era superior à todos los passados. Pirro peleava como si no tuviesse que mandar , y mandava como si no peleasse : Oplaco le conociò en la riqueza del vestido, se empenò en seguirle, y logrò herirle de muerte el cavallo ; pero Leonato que avia observado la intencion del Romano, acudiò à tiempo , y atravesandole con la lanza el cavallo, cayeron à un tiempo el Rey, y Oplaco ; èste por no socorrido , quedò muerto: hasta aora avia sido el choque de la Cavalleria , y Pirro dispuso su Infanteria para una accion general, dejandose ver antes, porque le creian muerto, y despues mudò de vestido, dando el suyo à Megacles. Siete veces perdieron terreno los Romanos, y otras tantas se recobraron contra la falange Epirota.

Dextèr.

Un Cavallero Romano llamado Dexter , diò la muerte à Megacles, creyendo que era Pirro, y aviendo desnudado, mostrava à los Epirotas los despojos; lo que les empezò à desfmayar, hasta que el Rey, dejandose ver , los animò , y trayendo los veinte elefantes para cubrir à su Infanteria , fue grande el espanto de los cavallos Romanos à la vista , y bramido de aquellas no conocidas bestias ; arrojavan en

tier-

tierra los ginetes , y se ponian en fuga : este desorden confternò à los Romanos , cuya Infanteria , no obstante , refiftiò algun tiempo , hasta que se fueron acercando mas los elefantes , y siendo grande el estrago que èstos hacian , se viò el Consul obligado à repassar el rio ; y quizà no huviera podido executar-lo , si Minucio, Soldado fuyo, no huviera cortado la trompa à un elefante de un golpe de espada , lo que puso à la bestia en tanta fuga , que desordenò à sus tropas atropellandolas. Llamaron à los elefantes bueyes de Lucas, no como quiere Baronio , por ser el buey simbolo de este Santo Evangelista , sino por averse visto estos animales la primera vez en la Lucania en este año de 472. de Roma. La mortandad fue casi igual en uno , y otro exercito , tanto , que Pirro confesò , que si ganava otra batalla semejante à esta , le sería preciffo retirarse à Epiro sin sequito.

Alegròse de aver vencido à pueblo tan valiente , pero confessava , que aun vencidos los tenia por vencedores , porque ellos tenian nuevas tropas à la mano , y èl las avia de conducir de lejos : con igual pièdad tratò Pirro à los cadaveres Romanos que à los fuyos ; hallòlos con la espada en las manos , y exclamò : Si Pirro tuviera Soldados Romanos , ò los Romanos tuviesfen por su Conductor à Pirro , se harian dueños del mundo. Solicitò que los prisioneros tomassen partido en su exercito , pero no lo consiguió , y esta ley à su patria le obligò à que los trat-

taf.

Minucio.

tasse bien : corriò saqueando todo el país hasta las cercanías de Roma : Levinio avia ya reforzado sus tropas , no aviendo perdido la reputacion de buen General , por un suceso , que no nacia de falta de valor. Con el refuerzo de tropas Romanas , se viò Pirro obligado à retirarse , y junto à Heraclea se le unieron los Samnites , y demàs aliados : tratòlos humanamente , y repartiò con ellos los despojos de la vitoria , porque el habil Pirro, para conquistar Provincias , queria primero ganar corazones : la intencion era de hacerse dueño de Napoles , y Capua antes de sitiar à Roma, pero ni uno, ni otro pudo conseguir, porque Levinio le previno los passos, y aunque bolviò àcia Roma , se hallò entre los exercitos de los dos Consules, y admirado de tanta gente , dijo le sucedia lo que à Hercules con la Hidra , que cortava una cabeza, y nacia muchas.

Perdiò la esperanza de conquistar à Roma , no quiso admitir la batalla que le presentavan los Consules , se retirò à Taranto , y los Consules à Roma, donde Corunciano obtuvo el Triunfo por aver sugetado à los Volfos , dejando enteramente la Hetruria à la devocion de Roma. El Proconsul Emilio triunfò tambien, por aver separado à los Salentinos de la alianza de Taranto. Resolviò el Senado rescatar los prisioneros que les avia hecho Pirro , y para esto le embiò Embajadores , que fueron los primeros hombres que entonces tenia la Republica , Cornelio Dolabella el victorioso , Fabricio , y Emilio

Papo: persuadiòse Pirro (porque lo deseava) que le querian pedir la paz, y con escolta magnifica los hizo recibir à los confines de Taranto: èl mismo los saliò al encuentro fuera de la Villa, colmòlos de agaffajos, admitiòlos à la Audiencia, y en ella dixeron q̄ la adversa fortuna q̄ aora avia tocado à los Romanos, podia otro dia molestar al mas prospero, por lo que, ni èste se podia assegurar, ni el vencido abandonarfe; que por tanto, pedian la libertad de los prisioneros, resueltos à pagarlos al precio que el Rey pidieffe.

Ofreciò Pirro la respuesta, y aunque alguno le aconsejava, que se negasse enteramente à la suplica; Cineas, que conocia mejor la inconstancia de Pirro, dijo, que Roma, ni era capàz de ser vencida por armas, ni de atemorizarse por un mal suceso; que se les devia ganar con bizzaria, y que para esso se les avian de entregar los prisioneros graciosamente, y despues embiarles embajada, pidiendo la paz con buenas condiciones. Aprobò el Rey este parecer, y hablò separadamente à Fabricio, solicitando ganarle con dadivas, hasta ofrecerle la quarta parte de su Reyno; pero en vano, porque le dijo, que su merito no seria el que estimava, si se vencièsse à las riquezas: que su Republica le avia dado los primeros empleos, porque no premiava al rico, sino al virtuoso; y que con sus conquistas avia enriquecido al erario publico, quedando mas rico con essa gloria, que con las abundancias: no se resistiò con menos constancia

à la segunda persuasiva , que fue en presencia de un elefante , fiereza que no inmutò à Fabricio. Con estas pruebas creciò en Pirro la estimacion de los Romanos , los diò graciosamente 200. prisioneros , y à los demàs los permitiò sobre su palabra , que fuesen à gozar de los juegos Saturnales , que eran à 17. de Diciembre , y duravan cinco dias , en los que eran licitos aun los juegos prohibidos ; regalavanse mutuamente las familias , gozando todos de la abundancia que devieron à Saturno , inventor de la siega , y de la hoz , como se demuestra en una medalla ; y en otra , de un retrato de Jano , unido al rostro de Saturno , cuyo reverso era la proa de un navio , en memoria del que condujo à Saturno à Italia.

En estos dias los esclavos vestian como libres , comian con sus amos , y aun mandavan las casas : otros dias llamavan Figurales , porque se regalavan con ciertas figuras de Dioses , formadas de tierra cocida : bolvieron fielmente los prisioneros à Taranto , y Pirro embiò de Embajador à Cineas , à procurar la paz con condiciones favorables à los aliados del Epirota : llevaba muchos regalos para inclinar à los Romanos à su intento , lo que en la primera Assamblea del Senado estuvo casi conseguido ; pero en la segunda , à que se hizo llevar el ya ciego , y viejo Apio Claudio , arengò con tan solidas razones , que todos decretaron la guerra : el mismo dia se ausentò Cineas con esta respuesta , y le dixo à Pirro , que Roma era un Templo de virtudes , y que el Senado era un con-
gref-

gresso de Reyes. Pirro tuvo la intencion de formar un puente, que facilitasse el passo de 50. millas que ay del Adriatico al Jonio, pero esto aun con barcas era impracticable. Dieron el Consulado à P.Sulpicio Saverio, y à P.Decio Mus, hijo, y nieto de los que se sacrificaron por la patria: esta tenia capaces de tomar armas 278 y 22. hombres, con que pudieron formar numerosos exercitos para los dos Consules: Pirro previno el suyo, y salió mas presto à campaña, avistaronse las dos armadas en la Apulia, junto à Ascoli: mediava entre las dos un pequeño rio, el que passaron los Romanos, y puestos en batalla con buen orden, se diò principio à ella con igual valor: reconocíase de parte del Epirota menos consistencia, pero socorrido con los elefantes, desbarató la Cavalleria Romana, lo que le rehizo algo; pero otras tropas de reserva que tenian los Consules, diò sobre ellos con tal impetu, que los hizo ceder, y quedò Pirro gravemente herido: esto les obligò à retirarse, y aunque la mortandad fue igual de ambas partes, el campo quedò por Roma.

Muriò Decio en la batalla, y aun se dice, que sacrificado como su padre, y abuelo; y como la victoria fue dudosa, no se decretò Triunfo à Sulpicio. Para continuar la guerra nombraron Consules à C.Fabrizio, y à Q.Emilio Papo, dispensando la ley de no reelegir al Consulado sin mediar diez años, porque la necesidad pedia el gobierno de estos dos Generales, diestros, y bien avenidos. Los Carthagineses,

De Roma

474.

Consules

P. SULPICI-

CIO, Y

P. DECIO

MUS.

De Roma

475.

Consules

C. FABRI-

CIO, Y

Q. EMILIO.

poderosos ya, y artificiosos siempre, embiaron de Embajador à Magon con una gruesa armada maritima, ofreciendosela contra Pirro: Roma, que conociò el miedo que estos Africanos tenian de que Pirro invadiesse la Sicilia, y que este ofrecimiento era mas cautela q̄ amistad, respondiò agradeciédolo; pero que no siendo el enemigo superior à sus fuerzas, no era l'egado el tiempo de cansar à sus Aliados, que ofrecian incluirlos en la paz, si la hacian con Pirro, y que de nuevo se confederavan con ellos. Aun con estas precauciones no se asseguraron los Athenienses, y el mismo Magon bolviò de Athenas à conferenciar con Pirro, bien que con poco fruto, porque estava muy inclinado à passar à Sicilia, en medio de que à la sazon podia recobrar su antiguo Reyno de Macedonia, que estava sin Soberano por la muerte de Ptolomeo.

Prevaleciò en el animo de Pirro la conquista de Sicilia, y para conservar su armada, reusò con mil artificios la batalla que le presentava Fabricio, à quiè el temia, y estimava al mismo tiempo. Despidiòse de los Tarantinos, dejando por su Virrey à Milo, hombre severo, que dueño de la Ciudadela los tenia sujetos: ellos se pretendieron resistir, pero el Rey los respondiò, que yà su obligacion era el obedecer, y solicitar su auxilio en la necesidad. A los Locreanos los dejò à su hijo Alejandro, para que los governasse: Locres, y su esta Villa de Locres Colonia de Griegos, junto al Templo.

la alianza de los Tarantinos: tenia un Templo riquísimo de Proserpina, à quien en una medalla representan con una hacha encendida, y por el otro lado una aguila que bolò por su exercito, hasta hacerlos victoriosos; y porque atribuyeron su felicidad à Castor, y Polux, gravaron otra con sus rostros. Llevava Pirro en sus navios toda la riqueza de Proserpina, y una tempestad le desbaratò toda la armada, lo que se creyò castigo del robo, y mas quando los navios donde ivan las riquezas de la Diosa pararon en el puerto cercano al Templo. El primer Legislador de esta Villa fue Laleuco, les prohibiò el vino, aun en caso de enfermedad, si no lo mandava el Medico; el adulterio tenia pena de sacar los ojos al adultero, la que practicò con un hijo suyo, quitandòle à èl uno, y à si otro.

Los dos Consules disiparon el exercito Tarantino, y el de los Aliados, pero solo à Fabriciò se le decretò el Triunfo, por aver sido su credito quien amedrentò, y ausentò á Pirro. La Sicilia, que antiguamente era una parte de la Italia, se separò, porque las aguas formaron un canal dificultoso, aunque estrecho: quedò Isla fertilíssima, compuesta de tres promontorios, y por esso la describen en forma triangular, como se vè en una medalla, donde se dejan vèr tres muslos con sus piernas, un rostro en medio, y algunas espigas, señas de su abundancia. Los promontorios se llaman oy Capo de Faro, que ha dado el nombre al Faro de Mesina, cuyo canal

De Roma

475.

Sicilia; su
descripcion.

tie-

Pozo de Li-
libea.

tiene à la entrada septentrional los dos escollos, Scylla, y Charybde: el segundo se llama Capo Pefaro, que mira al Peleponeso; y el tercero Capo di Marsalla, que mira al Africa. Aqui estava la celebre Ciudad de Lilibea, donde se dice avia un pozo, cuyas aguas enagenavan por un rato al que las bevia, y en el profetizava muchas cosas; adoravan à Apolo, representado en el grifo de sus medallas, con un tres pies al respaldo, que era donde la Sibyla respondia de oraculo. Junto al Etna avia la Ciudad de Leoncio: dicese que habitavan aquel territorio los Cíclopes, y los Lestrigones; y aun los modernos aseguran, averse hallado alli cadaveres de essas señas, por lo agigantado, dejando las demás noticias de esta Isla para su historia.

Quando llegó Pirro, estava la Sicilia dominada de tres naciones: los Carthagineses, despues de la muerte del Agatocles, avian conquistado mucha parte; solo Siracusa se resistia, pero encendida en guerras civiles se huviera perdido, si los dos partidos no se huvieran unido en el consejo de llamar à Pirro, en quien confiavan, porque era yerno de Agatocles, y de su hija Lanusa tenia un hijo, à quien parece pertenecia la Corona. Gergento, y otros pueblos siguieron este partido: una armada de 500 Africanos estava sobre Siracusa, pero à la llegada de Pirro se dividieron para observar sus movimientos. Sitiò à Hericea; y en medio de que parecia inexpugnable, por estar situada sobre un monte de este nombre,

(cuyas ruinas se ven oy en el sitio que llaman Trapani del monte) la ganó: en ella avia el celebrado Templo de Venus Ericina, de que se hallò memoria en un marmol que tenia esta inscripcion: *Dea Veneri Erycinæ sacrum*, à quien ofrecian muchos dones los Griegos de la Italia, y de Sicilia. Por esta conquista celebrò Pirro los dias inmediatos con juegos à la usanza de su país, voto que avia hecho à Jupiter quando la sitiò. Desmayaron los Africanos, y perdieron las plazas que tenian en la Isla, y aun à los Mamertinos los redujo à la plaza de Mesina, quitandoles las Villas de su territorio.

Yà se creìa Pirro tan poderoso, que de sus tres hijos, à los dos ultimos los hacia llamar, al uno Rey de Italia, y al otro de Sicilia. Este estado tenian las cosas, quando Fabricio presidiò la eleccion de nuevos Consules; y aunque P. Cornelio Rufino, buen General, no esperaba ser propuesto, porque era avariento, con todo esso le nombrò, y le dijo, que mas queria que la Republica por aquel año fuesse pupilo de un Consul avariento, que verla en poder de sus enemigos; razon que bastò para que Rufino dejasse su vicio: dieronle por Colega à C. Junio Bruto, que ambos yà avian sido otra vez Consules. Salieron juntos con sus exercitos contra los Samnites rebeldes, èstos se subieron à un monte con sus mugeres, hijos, y riquezas, donde los Romanos los quisieron atacar; pero fue con tanta pèrdida, que cono-

Venus Ericina,

De Româ

476.

Consules

P. CORNELIO,
Y C. JUNIO,

T

cie-

cieron, aunque tarde, avia sido temeraria la empresa. Quedòse Bruto con su exercito observando los movimientos, y Rufino fue à sitiar à Cortona, fiado en alguna inteligencia; pero entendida, pidió aquella plaza focorro à los Tarantinos, el que llegó sin que lo supiese el Consul, y por esso quando se acercò à las murallas fue rechazado con mucha pèrdida, lo que enmendò echando voz, que iba à sitiar à Locres; voz que creída obligò à embiar las tropas al focorro de esta plaza, y entonces bolviò Rufino sobre Cortona, y al abrigo de la inteligencia se aporò de ella.

Con esta noticia se declarò Locres por los Romanos, dando muerte à la guarnicion que avia dejado Pirro: corrido Nicomaco del engaño, se bolvia con un focorro à Taranto, pero Rufino le salió al passo, y le desbaratò. Nombraronse nuevos Consules, que fueron Q. Fabio Gurges, y C. Genucio Clepsina: fue este año de 477. infausto à la Republica por una peste que especialmente à las mugeres preñadas las hacia morir el feto; y aunque recurrieron à la culebra de Esculapio, no bastò; por lo que San Agustin, burlandose de su supersticion, dice, que aquel Dios se avia ofrecido por su medico, pero no por su comadre. Creyeron que la peste era castigo del incesto de la Vestal Sextia, y la enterraron viva: fue desgraciada, porque otras de igual incontinencia se avian disimulado hasta entonces. Gurges con todo esso venció à los Samnites, à los Lucanos,

De Roma

477.

Consules

Q. FABIO

GURGES, Y

C. GENU-

CIO.

y Brucianos, por lo que le fue decretado el Triunfo, y los Tarantinos se vieron obligados à llamar à Pirro: quando llegaron los Embajadores , yà el Rey avia perdido el amor de los Sicilianos , porque sus conquistas le avian hecho tirano , y por su inconfianza pensava en dejar aquella empreſſa, y paſſar al Africa: alegròſe de ſer llamado ; y porque no creyeſſen que le auſentava el miedo de los Africanos, y Mamertinos , poderoſos yà en la Isla , ſe embarcò para la Italia , y en el camino le desbarataron los Carthagineſes, y de 200. velas que llevaba, ſolo llegó con ocho à la Italia.

Ocho mil Mamertinos de Meſina le eſperavan emboscados en la cercania de Regio, para acometerle, quando paſſaſſe à Taranto, y con eſecto le puſieron en grande aprieto; y una herida que recibió en la cabeza, le obligò à retirarſe: entonces un Mamertino de agigantada eſtatura le deſafiò en voz alta; acudiò Pirro al instante , enſangrentado el roſtro, y acometiendo al Mamertino, le diò tan fiero golpe en la cabeza, que le dividiò en dos partes el cuerpo haſta el eſpinazo, lo que admirò à todos, y le dejaron el paſſo franco à Taranto: executò con los Locreſes inhumanidades, robò el teforo de Proſerpina, Robo del le puſo en ſus navios , y al instante ſe levantò un Templo de viento contrario que los anhegò, pero las riquezas Proſerpina. dicen ſe quedaron ſobre el agua en los fragmentos de los bageles, que conociò era caſtigo , y que Neptuno no queria las riquezas de eſta Dioſa muger del

Dios de los Infiernos: fabulas, con que adornan la historia, si yà no fue diabolica invencion para asegurarlos en el falso culto : hizo morir à los que le avian aconsejado el robo, que afsi acaba, y peor, mirado à las luces de la fè, quien se atreve à lo Sagrado con impiedad. Veinte mil hombres de à pie, y tres mil cavallos era todo el exercito de Pirro, quando llegò à Taranto; pero confiado en sus Epirotas, y en los aliados, pensò la guerra con los Romanos: yà entonces eran Consules el celebre M. Curio Dentato, y L. Cornelio Lentulo.

De Roma

478.

Consules

M. CURIO.

Y L. COR-

NE LIO.

Resistia la juventud Romana alistarse, y el primero que nombraron, negò la obediencia: fue condenado à ser vendido èl, y sus bienes, y la almoneda se hacia poniendo una lanza, por señal de que lo vendido era con autoridad militar; otras veces se ponía una corona, tal vez un sombrero, y era obligacion el manifestar los vicios de la cosa vendida, y los Argentarios ponian su Tribunal para escribir los precios : con este exemplo se facilitò la formacion de dos exercitos, Lentulo fue à la Lucania, y Dentato al Samnio: èste puso su exercito junto à Benevento en un sitio estrecho, para que la falange Epirota peleasse mas oprimida: Pirro quiso acometer de noche à los Romanos dentro de su mismo campo; pero Curio, avisado de las luces que guiavan la tropa Epirota, saliò con gente escogida, desbaratò à los enemigos, y se quedò con algunos elefantes. Despues de este suceso, dispuso Curio su campo en ba-

ta-

talla; y aunque su exercito era solo de veinte mil hombres, y el de Pirro de ochenta mil, con la ventaja de los elefantes la victoria fue enteramente de Curio; y Pirro con la pérdida de ocho elefantes, 20. mil hombres muertos, y muchos prisioneros, se retirò fugitivo à Taranto: alli implorò el auxilio del Rey de Macedonia, y de otros Principes; ninguno le fue favorable, pero èl fingiò cartas con promesas; y como impaciente de que no llegava el socorro, les dijo convenia que èl fuesse à traerle: dejó buena guarnicion en Taranto al gobierno de su confidente Milo; llegó à Epiro, donde no fue bien recibido, pero sin detenerse hizo la guerra à Antigono, hijo de Demetrio, y à Rey de Macedonia, le venció, y quitò parte de sus Estados; pero mal conservador de lo adquirido, emprendiò nueva guerra contra el Peleponesso, y alli murió dos años despues de aver salido de la Italia.

No solo hallò Curio muchas riquezas en el campo de batalla de Pirro, sino una leccion importantissima, para formar en adelante los campos à la forma Griega. Lentulo hizo una felicissima campaña, venció batallas, ganò plazas, y entre ellas la famosa Caudio, donde los Romanos padecieron la afrenta de las horcas Caudianas: dejó à sus successores el apellido Caudiano. Ambos Consules tuvieron el merecido Triunfo, y Curio hizo el famoso aquaducto para traer à Roma las aguas del rio Anio, y se retirò à cultivar sus tierras. Fabricio, y Emilio Papo eran

los Censores, empleo de una grande autoridad, porque aunque sus sentencias podian ser revocadas por el Pueblo, la nota de infamia siempre quedava. En esta ocasion quitaron del numero de los Senadores à todos los viciosos, y entre ellos al avariento Cornelio Rufino, porque le hallaron una bagilla que pesava diez libras de plata: tanto se aborrecia en la Republica la profanidad, y mas Fabricio, que solo tenia un falero de plata con el pie de cuerno, y L. Rufino un platillo para ofrecer dones à los Dioses. Se hallaron capaces de tomar armas ducientos setenta y un mil hombres, y el miedo de que Pirro podia bolver, obligó al Pueblo à confirmar en el Consulado à Curio, y le dieron por colega à Cornelio Merenda. Taranto estava cansada de los Epirotas, y precisó à Milo à retirarse à la ciudadela, sin entregarse en el gobierno de la Villa; por esta division interna, que Curio creyó suficiente para la ruina de Taranto, bolvió las armas de la Republica contra los aliados de Pirro, el que medroso de Curio, y siguiendo el genio de nuevas empressas, se mantenía en la conquista de Macedonia. Cayo Fabio Dorso, y Claudio Canina entraron à Consules, y este ultimo venció en batalla à los Samnites, y à sus alianos.

De Roma

479.

Consules

M. CURIO,
Y CORNELIO.

De Roma

480.

Consules

CAYO FABIO,
Y CLAUDIO
CANINA.

Pirro embió por Heleno su hijo que dejó en Taranto, lo que desconfió mas à los Tarantinos. Ptolemeo embió Embajadores al Senado pidiendo su amistad, fueron bien admitidos, y en correspondencia

cia le embiaron otros , el principal fue Fabio Gurges, dos hermanos de la familia Fabio Pictor , y el quarto fue Q. Ogarnio: Ptolomeo Philadelfo los recibì magnificamente, los embiò à comer, y los diò à cada uno una corona de oro , lo que se ufava con todos los que comian con el Rey de Egipto: ellos las admitieron, y despues coronaron con ellas las estatuas del Rey, desinterès que les conciliò mayor estimacion : à la despedida los diò un rico regalo para ellos, y otro para la Republica , pero ellos lo dieron todo al Fisco, y el Senado diò orden à los Questores para que los hiciesen tomar lo que era para ellos. En este tiempo se embiaron dos colonias, una à Cosa, y otra à Pesto, ambos puertos de mar , de lo que yà cuidava Roma, precaviendo la guerra con Cartago. Estos puertos se cree fueron , Porto Hercule, ò el que està de la otra parte , Porto di San Stephano.

De la Villa Cosa se halla una medalla con la effigie de tres hombres; el de enmedio la cabeza que los governava, y los dos sus Ministros : por el otro lado una aguila con una corona de laurel, con alusion al Dios Jupiter Vicilino que adoravan. En el mismo año de 480. enterraron viva à Sextilia, Virgen Vestal, porque avia violado su consagracion. Los Consules nuevos fueron, L. Papirio Cursor , digno hijo de su illustre padre , y Spurio Carvilio Maximo. Pirro estava yà dueño de casi toda la Macedonia, conquista que se deviò principalmente al valor de su hi-

De Roma

481.

Consules

L. P A P I -
R I O, Y S P U -

R I O C A R -

V I L I O.

jo Ptolomeo , quien huviera arrojado del Reyno à Antigono , si la inconstancia de su padre no le huviera llevado con su hermano Heleno al Peleponeso, para socorrer à Cleonime Rey de Lacedemonia, à quien su sobrino Areo despojaba del Reyno al abrigo de la adultera Reyna Chilidonides , divertida con Acrotato hijo de Areo. Sitiò Pirro la Capital de los Spartanos, y con inteligencia entrò de noche en la plaza , pero hallò dentro igual resistencia en los hombres, y mugeres, y con un socorro à tiempo que Antigono embiò de Corintho, vencieron los Espar-tanos: Pirro passò à Argos contra Antigono, en la marcha diò en una emboscada de Areo, y alli perdiò la vida su hijo Ptolomeo.

Muerte de
Pirro.

Entrò en Argos con inteligencia , donde el choque fue muy sangriento , porque Areo entrò socorro à favor de Antigono, un Soldado hiriò à Pirro; y estando en acto de matar al Soldado, la madre de este le arrojò una piedra grande , con que le derribò mortal: el Macedonio Zopiro le cortò la cabeza. Alcioneo hijo de Antigono, se la llevò à su padre , este sintiò la muerte, y entregò la cabeza à Heleno, unico hijo de Pirro, à quien puso en su Reyno de Epi-ro: asì murió este heroe, que pudo igualarse à Alejandro. Una medalla de Pirro tiene al reverso una victoria alada con corona en la una mano , y en la otra los trofeos que consagrò à Jupiter despues de la batalla de Heraclea. Los Consulés sugetaron enteramente à los Samnites , Lucianos , y Brucianos, solo

solo quedava Taranto , la que sitiaron : los de la Villa tenian en su socorro una armada maritima de Carthago , por lo que Papirio tomò el arbitrio de tratar con Milo la rendicion de la Ciudadela , ofreciendole conducirle à Epiro con sus tropas: èste no solo convino en esto , sino que persuadiò à los de la Villa , que se entregassen con el seguro de vida, y bienes , lo que los Consules ofrecieron por huir entonces la guerra con Carthago.

Tomaron los Romanos possession de Taranto pacificamente, y el Senado solo les prohibiò el uso de las armas, y de los navios: decretòse el Triunfo à uno y otro Consul. En este tiempo se perficionaron los aquaductos de veinte millas, que traian à Roma el agua de Anio , y la fabrica se concluyò siendo Cenfor Curio. Luego que C. Quincio Claudio , y L. Genucio Clepsina tomaron la possession del Consulado, fueron de orden del Senado à castigar la perfidia de la legion Romana , que se apoderò de Regio contra las leyes de la Hospitalidad , quitando la vida à los Mamertinos; lo que tambien hicieron en Mesina, y no se pudo castigar hasta aora : ganaronles la Villa de Regio, aunque no costò poco, porque hicieron la mayor resistencia : todos los Romanos que se hallaron de la infiel legion fueron llevados à Roma, para que su castigo sirviessè de exemplo , y con autoridad militar fueron condenados à azotes, y muerte; el numero era de 300. y los fueron repartiendo en dias à cinquenta por vez: à la Villa de Re-

gio

De Roma

482.

Consules

C. QUIN-
CIO, Y L.
GENUCIO.

gio la bolvieron sus bienes, y la libertad de gobernarfe con sus leyes.

De Roma

483.

Consules

CAYO GENUCIO, Y Cn. CORNELIO.

De Roma

484.

Consules

Q. OLGUNIO, Y C. FABIO.

Diosa de la Salud.

Cayo Genucio, y Cn. Cornelio Blasio, entraron à Consules, y en este año venció el primero à los Umbrianos, por lo que le decretaron Triunfo. El Invierno fue de muchas nieves, perecieron los ganados, y se elò gruesamente el Tiber. Q. Olgunio Gallo, y C. Fabio Pictor, dos de los Embajadores embiados à Ptholomeo, fueron aora Consules: el Templo de la Diosa de la salud, representada en una muger sentada dando de beber à una culebra, figura de Esculapio, se quemò con el fuego que encendió un rayo: huvo este año muchas tempestades; abrióse la tierra en algunas partes, arrojò fuego, y sucedieron otras cosas que podian ser pronostico infausto; pero no por esso dejaron los Consules de salir à campaña contra el Piceno, gente oriunda de los Sabinos, que no cabiendo en su país, poblaron aquel que oy se llama la Marca de Ancona: no avian hecho hostilidad à la Republica, pero ya era delito el no sugetarse à su obediencia; no se perficionò entonces esta expedicion, porque un Samnite llamado Lolio, دادó en rehenes à los Romanos, para assegurar la paz de aquella nacion, huyò de Roma, hizo gente, è infestava con robos, y muertes la campaña; sitiaronle en Caricino, cuya rendicion costò mucha sangre.

La moneda hasta aora, desde Servio Tullio, que fue el primero que la batiò, avia sido de cobre, por la pobreza de Roma; tenia la nota de algun animal,

y à *pecudum pecunia appellata*: hallase medalla con la cabeza de una muger con penacho, y de la otra parte un buey con la letra *Roma*. La Diosa Juno, preguntada, donde se pondria el thesoro de la Republica para su seguridad, respondiò, que no necesitava guardas, mientras anduviessen juntos el valor, y la Justicia: por esta repuesta, y otros buenos consejos la llamaron *Moneta*. En los antiguarios de moneda se trata de las diferentes que usò Roma desde su principio, y para el proposito de esta historia basta saber, que hasta este año de 484. no se fabricaron de plata, y que desde aora las huvo de diferentes valores, à correspondencia del vellon: sin que sea verdad, que las que oy se hallan de oro, y plata, no eran para el comercio, sino para la memoria de Triunfos, que aunque se gravavan en ellas, no impedía para el uso del comercio, como ni tampoco la efigie de los Soberanos que despues se gravaron; antes era una como seguridad para que no las falseassen; y es de creer, que estos dos Consules traxeron de Egipto, quando fueron à la embajada, la forma de estas monedas, y que al principio estuvo el Consulado encargado de la fabrica, aunque despues lo separaron, y pusieron en tres, ò quatro la presidencia de la casa de la moneda.

En las que oy se hallan, es necessario adivinar para explicar los simbolos suyos, porque solo ponian en el circulo las letras iniciales: vea el curioso en los antiguarios la explicacion, que puede ser curiosa por lo

De Roma
485.
Consules
P. SEMPRO-
NIO , y el
hijo de Apio
Claudio , lla-
mado CRA-
SO.

lo que adorna la historia , pero el estudio me parece poco util. En el año 485. fueron Consules P. Sempronio, por su sabiduria llamado Sopho , y un hijo de Appio Claudio, llamado el Ciego , cuyas buenas, y malas qualidades dejamos dichas: el apellido es Crafo. Salieron juntos contra el Piceno , hasta que Appio se separò , y sitiò à Camerino , Villa opulenta, la que rindiò con engaño , y despues tratò à sus habitantes barbaraméte, vendiédolos por esclavos, lo que desaprobò el Senado , y los puso en libertad; los diò quartel en el monte Aventino , y tierras de labor para su sustento : el oro, y plata que los avia sacado el Consul , se consagrò à los gastos , y manutencion de los Templos. Sempronio venció à los Picenatos, aunque à mucha costa : estando para dar la batalla, temblò la tierra que mediava entre los dos exercitos , lo que causò temor à los Romanos ; pero el Consul les dijo, que aquello era miedo de la tierra, porque passava à otro dueño , y que para quitarsele hacia voto à la Diosa Tellas , por quien se entiende la tierra esposa del Cielo, à quien conviene tambien el nombre de Cibeles, Vesta, Ops, Rhea, Ceres, y Proserpina.

Triunfaron los dos Consules, y parece presidian la fabrica de la moneda, porque en las de oro, y plata gravaron su Triunfo : embiaron dos Colonias, una à Arimino , aora Rimini, y otra á Benevento. Los Sabinos consiguieron este año el derecho de votar en las elecciones , y quedaron enteramente Romanos.

Def-

Desde el Pò, hasta el extremo Oriental de la Italia, solo los Salentinos estavá fuera del dominio Romano: sus principales Pueblos aun oy perseveran : Lezza en un canton de la Calabria, territorio de Otranto: Brindis, Villa marítima en las costas del Adriático, la qual tenia alianza con los Tarantinos, y por esso en sus medallas ponian un Neptuno con el tridente, y à su hijo Taras sobre un delfin, en que se librò de naufragio. Los nuevos Consules L. Julio Libo, y M. Attilio Regulo emprendieron esta guerra, ganaron à Brindis, y recurrieron à hacer un voto à la Diosa Palas, señal cierta, de que vieron dificultosa la empresa; y con efecto acabaron su año sin aver fugetado todo el país, cuyos naturales se defendian con valor: decretaron el Triunfo à estos Consules, y nombrarò à Numerio Fabio Píctor, y à D. Junio Pera: estos acabaron de fugetar à los Salentinos, y à una partida de los Umbrianos rebeldes, y contra la costumbre los decretaron à cada uno dos Triunfos en dias diferentes.

Ya en el continente de la Italia no conocia enemigo alguno la Republica, aunque no todos gozavan iguales privilegios. La imperfeccion de su año civil, y la inteligencia de sus calendas, y lunaciones, es notoria, y ya corregida, no conduce su memoria. Ya Roma se hacia tan respetable de las Naciones, que solicitavan su amistad: los Apolonios de Macedonia embiaron Embajadores, que fueron bien recibidos del Senado; y porque Q. Fabio, y Cn. Apronio, que

De Roma

486.

Consules

L. JULIO

LIBO, Y M.

ATTILIO.

De Roma

487.

Consules

NUMERIO

FABIO, Y

D. JUNIO.

eran

eran Ediles, los trataron mal, decretò el Senado fues-
 sen despojados de su empleo, y entregados à los Em-
 bajadores, para que los llevassen à su patria , donde
 fuesen castigados à su arbitrio : dieronles escolta
 hasta Brindis donde se embarcaron. Correspondiò
 Apolonio al justificado proceder Romano , y avien-
 do hecho buen trato à los dos delinquentes, los bol-
 vieron à su patria. Fabio Gurges fue elegido Con-
 sul, y le dieron por colega à L. Mamilio Vitulo, que
 aunque plebeyo, descendia de Mamilia, hija de Te-
 legono, Fundador del Tusculo, y hijo de Ulises ; y
 para eternizar esta memoria, y descendencia, gravò
 un Mamilio Limetano la figura de Ulises en una
 medalla, disfrazado de payfano, con un perro que le
 desconocia por la larga ausencia que avia hecho de
 su casa.

De Roma
 488.
 FABIO
 GURGES, Y
 L. MAMI-
 LIO.

Arreglaron èstos los tributos que devian pa-
 gar à la Republica las Provincias conquistadas , y
 nombraron quatro Questores para la exaccion, que
 llamaron Provinciales, à semejanza de los Intenden-
 tes: repartieron todo el país en quatro generalidades,
 y à cada una le señalaron su capital : nombraronse
 nuevos todos los años, y este util empleo era apete-
 cible: vestian de purpura como los primeros Magis-
 trados, y estaban acompañados de Lictores , como
 los Consules, y Pretores, y aun exercian en la admi-
 nistracion de justicia:este oficio durava un año, pero
 el manejo facilitava las confirmaciones : en suma
 eran Gobernadores de bastas Provincias. Este año

se

se padeciò una peste , en que perecieron muchos , y porque en semejantes aflicciones recurrian à los Dioses, castigando los delitos que podian ser causa , se la hicieron à la Vestal Cappariona de aver faltado à su consagrada virginidad, y la sentenciaron à morir de hambre en un sepulcro ; pero ella se ahorcò : tambien fueron castigados los complices , y los esclavos de que se avian valido. El Lustrò 35. terminò este año, y se hallaron capaces de tomar armas 2908224. hombres, numero que no deve admirar , porque se incluian los Sabinos , que desde aora fueron enteramente Romanos.

Cn. Cornelio Blasio, y Cayo Marcio Rutilo, ambos de probada equidad , eran los Censores, y aunque avia ley de no confirmarlos, reeligieron al segundo, que descendia del Rey Anco Marcio, y su merito era superior al empleo : representò al pueblo, que no podia consentir en su eleccion, por no dejar este mal exemplar, pero aunque confirmaron la ley para lo venidero, le obligaron à que aceptasse. Volscinio, una de las capitales de los doce Cantones de Hetruria, gozava la amistad de Roma, y despreciando la observancia de las antiguas leyes, dieron libertad à los esclavos ; èstos entraron al gobierno, se hicieron tiranos de los Nobles, les quitaron sus mugeres, è hijas, è hicieron la ley barbara, que ninguna se pudiesse casar sin entregarla primero à la bruta passion de uno de ellos. Secretamente fueron dos nobles à pedir al Senado les librasse de semejante ti-

rania ; y aunque los Senadores se juntaron en una casa privada , en ella por accidente estava un Samnite , que diò noticia à los esclavos de la resolucion del Senado : hicieron morir luego que bolvieron à los que avian pedido el auxilio , y à otros muchos nobles. Fue Fabio Gurges con pocas tropas à la expedicion , creyendo hallarlos desprevenidos , pero le costò batalla ; y aunque los venció fue con desgracia , porque entrando en su seguimiento dentro de la Villa , fue alli herido mortalmente de mano desconocida.

Decio Mus, Theniente General , puso sitio à la Villa , que no se rindiò hasta el Consulado siguiente por M.Fludio Flaco , que los castigò como merecian , y arrasò la Villa : el otro Consul del año 489. fue Apio Claudio Caudex. El Templo de Jano construido por Numa Pompilio , no se cerrava sino en tiempo de paz , y hasta aora no la avia tenido Roma desde su fundacion. De este Jano compañero de Saturno , no halla San Agustin que decir , porque su origen , y progressos està confundido con fabulas : pintase , ya con dos , ya con quatro caras , segun las diferentes alusiones , y alguna le hace imagen de Noe , que fue testigo del mundo anegado , y de el que se poblò de èl , y sus hijos. Parece que aora podia Roma cerrar esta puerta , por hallarse sin enemigo , pero la aprehension en que la avia puesto la prospera dilatacion de Carthago , los hacia temer , que si conquistavan à Sicilia vendrian con sus armas à la Italia:

no

De Roma

489.

Consules

M.FLUVIO,

Y A PIO

CLAUDIO.

no le quitemos à Carthago la prerrogativa de mas antigua que Roma, ni la gloria de aver sido fundada por Eliffa, à quien tambien llamaron Dido, hija de Bello Rey de Tiro, casada con Sichèo, ò Acerbas, à quien su cuñado Pigmaleon quitò la vida por hacerse dueño de sus riquezas: Dido las assegurò manòsamente, y partiò en unos vaxeles à Africa, donde edificò à Carthago; y aunque un Rey vecino se quiso casar con ella, por no permitirlo se quitò la vida: accion que la elevò al culto del Paganismo. Baste para nuestro propósito; y busque el curioso en la historia de Carthago las individuales noticias de esta Nacion.

Aldrubal, hijo de Mago, Dictador de Carthago, conquistò gran parte de la Cerdeña, y algunas plazas en Sicilia, donde murió peleando; y sus tres hijos Hamilcon, Hannon, y Giscon le sucedieron en la Dictadura; pero temerosos de que la continuada autoridad en una familia podia degenerar en tirania, formaron un Consejo de ciento, con autoridad de juzgar al Dictador, quien tuvo despues el nombre de Rey, pero con la misma fugecion: artificiosamente detuvieron à Alejandro Magno para que no entrasse en su país: con capa de restablecer à Agatocles en el Reyno de Sicilia, introduxeron en la Isla nuevas tropas, y con la muerte de Agatocles se apoderaron de muchas plazas: Pirro los trabajò; y por ultimo Hieron hijo de Agatocles, y de una esclava, mereciò por su hermosura, y por sus fuerzas,

juntas à una blandura de animo , que le hacia digno del gobièrno , ser declarado Rey de Siracusa , y obligado à tener guerra con los Mamertinos de Mesina; que ya diximos era una legion Romana , que con infiel trato se apoderò de Regio, y despues de esta plaza : Hieron la puso sitio auxiliado de los Africanos, porque Roma avia embiado à un Tribuno militar llamado Claudio para que los ofreciesse su proteccion contra los de Carthago ; y este hombre resuelto se supo amparar de la Villa, y de la Ciudadela.

En este estado sacaron la cara los Consules , y Apio Claudio solicitò con Hieron hiciesse liga con los Romanos, despidiendo à los Carthaginefes , lo que no pudo conseguir por la queja que el Rey de Siracusa tenia de que huviesse Roma socorrido contra èl à los Mamertinos de Mesina, quando para castigar à los mismos en Regio avia èl ayudado à la Republica : con esta respuesta preparò Apio las embarcaciones precisas para conducir sus tropas ; y porque la armada de Carthago era superior, divulgò, que su intento era reconocer los puertos que tenia en la Italia , y dejarlos guarnecidos para bolverse à Roma: creyeronlo asì los Carthaginefes , retiraron sus vaxeles, y en una noche se puso Apio delante de Mesina : Hieron se viò obligado à darle batalla , y la perdiò : persuadido à que el Consul no podia aver traído sus tropas sin inteligencia con los Africanos, desconfiò de èstos un enetirò à Siracusa : ya Apio no tenia mas que , y se remigo ; y aunque estava en
puer-

puesto inaccessible, le sacò à costa de algunas tropas à la llanura, y se declarò por los Romanos la victòria: acabó Apio gloriosamente su año, y se cree, que Roma no le negaria el Triunfo, aunque solo se hace memoria del de Fulvio Flaco.

Manio Valerio Flaco, y Manio Octacilio Craso fueron los nuevos Consules, que unidos passaron con sus tropas à Sicilia, y alli se encargò Valerio de acabar con los Africanos, que aun perseveravan en el sitio de Mesina; y porque lo consiguiò, puso à su familia el apellido de Mesana. Octacilio puso en contribucion el país, y se acampò junto al monte Etna, y entre los dos Consules contavan ya sugetas sesenta y siete plazas de las que dominavan los Africanos, con cuyos vecinos creciò tanto el exercito Romano, que resolvió el sitio de Siracusa, que era la Capital de la Isla: Hieron les embiò Diputados pidiendo la paz, y se la acordarõ, obligandose à mantener las plazas sugetas à Siracusa; y el Rey les ofreciò los prisioneros, y dar à la Republica cien talentos de plata: todo lo confirmò el Senado, y con efecto mientras viviò Hieron durò la amistad: este Principe, que imitava las virtudes Romanas de aquel tiempo, viviò noventa años. Todas las plazas occidentales de Sicilia, fundadas, como dicen, por Eneas, degollaron la guarnicion Africana, y se entregaron à los Romanos, que se decian hijos de un padre. Tres plazas solas quedaron del partido Africano, y en este estado dieron los Consules alojamiento de

De Romã

490.

Consules
MANIO
VALERIO,
Y MANIO
OCTACI-
LIO.

Hieron Rey
de Siracusa.

Invierno à sus tropas , y passaron à Roma , donde triunfaron.

La peste durava en Roma , y para practicar el supersticioso remedio de fijar un clavo en el Templo de Jupiter Capitolino, crearon Dictador à Cn. Fulvio Centumalo. Valerio puso junto à la Tribuna de las arengas un relox oriental que avia traído de Catania; pero las horas no salian justas , porque la altura de polo de Roma era muy diferente en grados à la de Catania : puso tambien una tabla de la victoria conseguida contra Hieron , y los Africanos. Dieron el Consulado à L. Posthumio Megello, y à Q. Mamilio Vitulo. Con la consideracion de los Aliados que tenian en Sicilia , sacaron menos tropas de Roma , y pensaron en el sitio de Gergento , plaza meridional, y el fuerte que les avia quedado à los Africanos , por lo que la tenian muy guarnecida , pues sin los naturales tenia el Mariscal Anibal 509. de su Nacion: puso con todo esso el sitio ; y aunque en una salida que hizo Anibal hizo daño à los Romanos , éstos se cobraron , y le hicieron retirar con mucha pérdida, resueltos à que el sitio durasse para obligarlos por hambre : la idea era buena , mientras las tropas Romanas tenian assegurados sus viveres en Hervefa, pero los naturales de esta plaza se revelaron , y unieron cõ Hannon, que avia traído de Africa un grueso socorro : con cuya novedad el exercito Romano, de sitiador que era quedò sitiado.

Aora se explicò la amistad de Hieron con soco-

Dictador
Cn. C E N-
TUMALO.

De Roma

491.

Consules
L. POSTU-
MIO , Y Q.
MAMILIO.

rrros de boca , pero no huvieran alcanzado à su manutencion, si Hannon lleno de confianza no huviera pretendido batalla , la que rehusaron mañosamente los Consules , hasta que lograron una ocasion favorable ; y quando menos lo pensava Hannon , dieron sobre sus tropas abanzadas , las que huyendo , pusieron en fuga à los elefantes , y èstos en confusion à todo el exercito : Anibal no le pudo socorrer, porque los Romanos ya prevenidos , le cogieron los passos ; la victoria fue completa , y aunque Anibal creyò hallarlos descuidados , como victoriosos , no fue asì , porque en la salida que hizo de la plaza , le derrotaron de modo , que no se atreviò à bolver à ella , y desamparò à los de Gergento : infidelidad propia de Africano ; pero los de la plaza la vengaron en los que avia dentro , y se rindieron à discrecion à los Romanos : diòse faco à la Villa , se hicieron 5000 prisioneros , y aora se conoció cumplidamente la superioridad sobre Carthago. No parece que el Senado decretò Triunfo à los Consules , y quizà fue porque permitieron à las tropas algunas licencias contra las severas leyes de la milicia. Aunque no tuvo Roma en esta expedicion mas fin que el de reprimir à los Carthaginefes , poderosos en Sicilia , y enemigos para temidos estando tan cerca , esta victoria los hizo pensar en conquistar toda la Isla , y por esso luego que crearon Consules à L. Valerio Flaco , y T. Otucilio los embiò à Sicilia con sus exercitos.

Hannon tenia rezelo de algun motin , porque los

De Romã
492.
Consules
L. VALE-
RIO, Y T. O-
TICILIO.

Franceses que tenia à su sueldo hasta el numero de quatro mil, por no pagados, ponian de mala fe à todo el exercito, y para remediarlo los dijo, que la Villa de Antella queria sacudir el yugo Romano, y con secreta inteligencia se querian dar, que para esso les tenia ofrecido embiar 4000. hombres, y que irian ellos, para que con el saqueo de aquella plaza se remediasen: al mismo tiempo se valiò de un hombre astuto, que en trage de paisano passò à Antella, y le dijo al Consul, que aquella Villa tenia convenido con Hannon su rendicion, y que à este fin embiaria tal dia, y à tal hora 4000. Franceses; que si disponia una emboscada, acabaria con todos: executòlo asì el Consul, y todos los Franceses perecieron, siendo esta la paga que les diò el Griego. Esta Villa la destruyò el Emperador Federico II. y conserva aquel campo, y un monte vecino el nombre de Antella.

En dos meses fabricò Roma 60. velas, preciso armamento para conquistar las plazas maritimas que tenian los Africanos en Sicilia. Cn. Cornelio, à quien llamavan Arina Serpio, y C. Duilio, fueron los nuevos Consules, y en este año quedò Roma adornada de fuentes del agua del Anio, conducida por el canal que hizo fabricar M. Fulvio.

Los navios, ò galeras que fabricò la Republica, no tenian la perfeccion que las Africanas, porque estos empezaron antes à usar de baxeles. Mucho se detienen los Autores en referir el principio de la navegacion, que empezò por bigas unidas, y despues las hi-

De Roma

493.

Consules

Cn. COR-
NELIO, Y
C. DUILIO.

hicieron à modo de barcas , mayores, ò menores, q̃ en la forma redonda, ò larga se llamavan galeras, ò galeotas: en suma todo empezò por lo imperfecto, pero siempre con señas de lo que oy se usa , asì para el transporte, como para la guerra; y aun el adorno de relieves, y estatuas le tuvieron entonces, y en la proa la imagen que dava nombre al navio. Ensayaron los Romanos en tierra el exercito militar maritimo, porque de esto no tenian practica: à Cornelio le tocò la armada de mar, y à Duilio la de tierra. Anibal echò voz para engañar à Cornelio, que la Isla de Lipari se entregaria à los Romanos luego que se acercassen algunas velas; y deseoso el Consul de esta conquista, partiò con 17. galeras à la altura de Lipari, donde en breve se hallò cercado de superior armada, q̃ comandava Boodes, Theniente General, quien en medio de hallarse superior en fuerzas, no se atreviò al combate , y recurrió à un mañoso infiel artificio.

Combidò à Cornelio para q̃ con los Comandantes de sus vageles passassen al suyo, donde tratarian amigablemente las diferencias que avia entre Roma, y Carthago : segunda vez creyò Cornelio con poca prudencia la oferta del infiel Africano , quien luego que viò à los Romanos en su navio los cargò de cadenas, y al Consul le embiò à la Africa ; y las 17. galeras, viendose sin Gefes, se entregaron. Llegò esta noticia à Duilio, quien dejando la armada de tierra passò à reconocer la de mar , con animo de

vengar el infiel trato hecho à su colega : deteniale la consideracion de ser muy pesadas sus galeras , hasta que un ingeniero puso en cada una una maquina, que se reducía à un mastil de altura de quatro codos, con unas poleas, donde entravan maromas , y al juego de estas dejavan caer sobre el navio que se acercava un arpon que le detenía, y entonces al movimiento del mismo mastil , corria un puente levadizo por donde los Soldados passavan à los navios pressos: antes de poner en obra esta invencion, castigò Duilio la curiosidad del Almirante de Anibal, que con diez y siete galeras avia ido à reconocer à toda la armada Romana , y las perdiò todas ; huyendo èl vergonzosamente en un esquife.

Con este buen principio se encaminò el Consul à las cercanias de Mesina , donde los Africanos tenian sus bageles; y despreciando à los Romanos, se fueron à ellos sin orden: advirtieron la maquina, pero ignorando su efecto se acercaron , y se hallaron pressos: pelearon los Romanos despues con el valor que en tierra, y quitaron à los Carthagineses en dos choques hasta ochenta galeras; arrojaron al agua los heridos, y muertos, llevaron siete mil prisioneros, y entre las galeras una superior, que dicen avia quitado Anibal al Rey Pirro. Duilio saltò à tierra , y librò à Segeste del sitio en que la tenia Hamilcar, buen Capitan, pero no el padre del grande Anibal, como algunos quieren ; porque este no empezò à mandar tropas hasta el fin de la primera guerra Pu-

nica.

nica. Con esta victoria que abrió el passo à las mayores de Roma , se hizo Duilio merecedor de un gran Triunfo; entrò en un carro que precedian los esclavos, y acompañavan los aplausos comunes, y le decretaron la singularidad, de que siempre que volviesse à su casa de noche, fuesse acompañado de hachas encendidas, y de músicos: erigióle la Republica la Columna Rostrata, con geroglíficos de Triunfos navales, cuya basa hizo llevar al Capitolio el Cardenal Alejandro Farnesio el año 1560. Fabricaron un Templo à Jano, y del oro, y plata que diò al publico, labraron monedas con un carro triunfal en que iba Neptuno con su tridente, por el reverso la cabeza de un heroe, y abajo el nombre Duilio.

Anibal, que era mas entendido que Soldado; usò un artificio que le sirviò para que su Senado no le sentenciasse à muerte de cruz, que era el suplicio, con que castigavan à los Capitanes que perdian su exercito. Hamilcar se aprovechò de la ausencia de Duilio, porque los subalternos que avia dejado el Consul eran poco diestros, y no trataban bien à los Sicilianos. Eligieron nuevos Consules, que fueron L. Cornelio Scipion, y C. Aquilio Floro; à este tocò el exercito de tierra, y à Cornelio el comando de las galeras, con el orden de que su primera expedicion fuesse sobre Corsica, y Cerdeña: esta tiene quinientas sesenta y dos mil millas de circuito, abúda en granos, y bestias, y la humedad de su suelo produce una yer-

De Roma

494.

Consules

L. CORNE-

LIO, Y C.

AQUILIO.

va venenosa, que hace morir con ademanes de risa, de donde nace el proverbio de llamar *Risa Sardonica* à la falsa. Hannon, que era el Almirante de la armada Africana, defendia la Isla en el puerto Olbia, (que yà està arruinado) pero Cornelio le diò batalla, le vencìò, y quitò la vida , aunque despues le hizo solemnes exequias: con esta victòria , y à fuerza de emboscadas se hizo dueño de toda la Isla.

En Corsica avia yà ganado la Villa de Aleria , y despues conquistò toda la Isla , que solo abunda en miel, y es amarga, porque las abejas se alimentan del box, y del tejo, de que ay mucho: los puertos de ambas Islas eran apreciables para la seguridad de los bagales Romanos, y para hacer escala à las conquistas de la Africa. En Roma hubo un amago de sublevacion, porque los esclavos se unieron à quatro mil Samnites, que servian à sueldo en las galeras, pero aviendo nombrado por su cabeza à Errio Petilio, Comandante de las tropas auxiliares , èste les hizo creer que los serviria, los hizo decir sus secretos , y despues diò de todo cuenta al Senado, quien lo remediò castigando à muchos para el escarmiento de todos. Aquilio llegò à Sicilia, donde recobrò todo lo que Hamilcar avia ganado en su ausencia, y el nombre Romano recobrò el credito que antes tenia. La Villa de Enna , situada en una altura , fertil en su terreno, y de bellas aguas, (llamada por esso en lengua Phenicia, *Fuente de placer*) y la Villa de Trapanà, fueron conquistadas por Aquilio, quien puso

des-

despues sitio à Misistrate; y aunque su rendicion fue en el Consulado siguiente, como èl asistiò de Proconsul, fue suya la gloria; por la que le decretaron Triunfo, y no à A. Atilio Calatino, que fue su successor en el Consulado con Cayo Sulpicio Paterculo.

El nuevo Consul Atilio, rendida Misistrate, donde los Romanos trataron con inhumanidad los vecinos, passò à Camerino, y Hamilcar le esperò en un valle cogidas las alturas, donde el exercito Romano se hallò cercado, como en las horcas Caudianas, y el fin huviera sido igualmente infausto, si un Tribuno legionario, llamado Calpurnio, con cien Soldados escogidos que pidiò al Consul, no huviera ocupado una altura, donde se hizo fuerte, y donde concurriò la mayor parte del exercito Africano à desalojarle, con lo que Atilio facilitò salir del valle; y quando fue à focorrer à los cien Soldados, hallò que todos avian muerto, y à Calpurnio sobre ellos con muchas heridas, pero fue curado, y la Republica le pagò con una corona de grama; siendo estas acciones frequentes en aquel tiempo, en que los hombres exponian sus vidas, sin otro interès que la humana gloria. Camerino, plaza fuerte, y bien guarnecida, se rindiò por ultimo á los Romanos, porque Hieron, Rey de Siracusa, y buen amigo de la Republica, les embiò los pertrechos para rendirla: esta conquista facilitò la rendicion de otras plazas en el Agrigento; y si Hamilcar no se huviera metido

De Roma

495.

Consules

A. ATILIO
Y CAYO
SULPICIO,

tido secretamente dentro de Lipari, desde donde hizo una salida con general estrago de los Romanos que la sitiaban, huviera sido mas feliz la campaña de Atilio; y por averse alternado, buenos con malos sucesos, no le decretaron Triunfo.

Sulpicio fue mas afortunado, porque impaciente de no hallar las galeras Africanas, echò voz de que queria ir à quemarlas à sus puertos; lo que entendido en Africa obligò al Senado à nombrar de nuevo à Anibal por Almirante, con orden de esperar al Romano sin alejarse mucho de sus puertos, y con efecto se avistaron alli las dos armadas; y estando para darse la batalla, los separò una tempestad, de que ambos se refugiaron en los puertos de Cerdeña. La voz que despues esparciò Sulpicio de que iba à los puertos de Africa, le obligò à Anibal à levantar las anclas, y hallò la armada Romana dispuesta en batalla, la que à diligencia de remos diò sobre la Africana que estava sin orden: echò à fondo algunas galeras, y acobardados los Africanos, se rindieron todas. Anibal se refugió en la Cerdeña, donde sus mismos marineros le hicieron morir en cruz; castigo que le huviera dado su Republica si huviera buuelto à ella. Sulpicio saltò à tierra; y aunque sus tropas padecieron algun descalabro, porque un cierto Hannon Africano las cogió desprevenidas; no fue esta pérdida considerable, quando al Consul no le impidiò la gloria del Triunfo.

En este año se cumplió el 36. lustro, despues de

Ser-

Servio Tulio, hizo la ceremonia Cayo Duilio, y el otro Cenfor fue Apio Caudex hermano de el ciego. C. Atilio Regulo, y Cn. Cornelio fueron elegidos Consules, al primero le llamaron Serrano, y este apellido passò à sus descendientes, en memoria de que fue elegido Consul quando retirado de Roma cuidava del cultivo del campo: tocòle por suerte mandar las galeras, y à Cornelio el exercito de tierra, donde tambien quedò A. Atilio, como Proconsul. Serrano consiguió en la mar una completa victoria contra Hamilcar, Almirante de la armada Africana; y se vè en una medalla, que por una parte tiene los dos rostros de Jano, y por la otra una proa, con el nombre de Serrano al orlo. Entonces entraron en Triunfo dos Atilios, uno el Proconsul por las victorias de tierra, y otro el Consul por las de mar. Cornelio no tuvo Triunfo, aunque se dice, que conquistò à Malta. En este año llovieron piedras en Roma, y se renovaron las fiestas Latinas; eligieron Dictador à Q. Ogulnio, y este por su Theniente à M. Latorio.

De Roma

496.

Consules

C. ATILIO,

Y Cn. COR-

NELIO.

Dictador

Q. Ogulnio.

De Roma

497.

Consules

LUCIO

MANLIO, Y

Q. CÆCIDI-

DIO.

M. ATILIO

de REGULO.

Yà avia ocho años que Roma disputava à los Carthagineses el Imperio de la mar, y este año de 497. eligieron Consules à Lucio Manlio Vulso, y à Q. Cæcidio, pero porque este murió, à pocos dias de su eleccion, dieron su plaza à M. Atilio Regulo, nunca bastantemente aplaudido. Dieronles comission à ambos de passar con la armada à la conquista de Africa: componiase de 130. velas; y aunque la

de los Africanos mandada por Hamilcar, y Hannon era de 160. no por esso rehusaron la batalla que les presentaron: fue muy reñida, porque los Africanos dispusieron sus galeras en buen orden militar; pero el valor Romano prevaleció, y à vista de Heraclia se viò vencedora, porque Amilcar huyó con poca reputacion; y sin aver perdido los Consules mas que veinte galeras que se fueron à fondo, quitaron al Africano 64. y le afondaron 30. Retiraronse à los puertos de Sicilia à tomar un refresco; y aunque Hannon sin acordarse de la infidelidad de Anival, que contra las leyes de la fè publica prendió à un Consul, que fue à tratar de paces, pasó á verse con los Consules, à los que obligò diciendo, que no cabia en los corazones Romanos la infidelidad de un Africano mal visto: le dejaron ir, que no hicieron bien, y se adelantò para dar à Carthago la noticia del peligro que les amenazava.

Prosiguiò la armada Romana su viage felizmente, y junto al cabo de Hermea, se apoderò de Clupea, Villa considerable, que eligió para plaza de armas, por estàr en una altura que hacia la figura de un broquel: desde alli determinaron los Consules esperar ordenes del Senado para sus progressos, y con efecto no lo erravan; porque, como el Senado se componia de Expertos Generales, la direccion suya era entonces la mejor regla para el acierto: no tuvieron en este tiempo ociosos à los Soldados, fortalecieron à Clupea con buenos fosos, saquearon el

país,

país, enriqueciendose con sus despojos, hicieron 20. mil prisioneros con el animo de cangear al prisionero, y maltratado Consul Cornelio Arina. El Senado mandò, que Manlio bolviessè à Roma con la armada, dejando à Regulo las tropas que pidiessè, para profeguir la guerra de Africa: èste pretendiò escusarse, pero los Padres Conscriptos se mantuvieron en lo decretado; y para quitarle cuidados resolvieron, que en el tiempo de su ausencia mantuviesse el publico à su esposa Marcia, y à toda su familia. Manlio entrò en Triunfo, y Regulo quedò de alli à poco con el titulo de Proconsul, porque la Republica eligiò por Consules à Ser. Fulvio Novilior, y à M. Emilio Paulo, los que se quedaron para el gobierno politico, en tanto que la guerra corria à cuenta de Regulo, cuyos progressos pusieron à Carthago en consternaciò, la que hizo venir de Sicilia à Amilcar; y en un conseja de guerra con Bostar, y Asdrual, ambos acreditados en la milicia, resolvieron se saliesse con exercito para contener à Regulo.

Este Proconsul, en tanto que el Africano salia à campaña, tuvo que batallar con un monstruoso dragon de desmesurada corpulencia, que se tragava entero à un hombre, y con el aliento infestava la campaña: la dureza de la piel se burlava de las flechas, y por ultimo, hasta que con piedras grandes disparadas con ballestas le rindieron durò la molestia: segun las señas era un cocodrillo de estraña magnitud, cuya piel se embiò à Roma, y fue colgada en

De Roma

498.

Consules

SER. FUL-
VIO, Y M.
EMILIO.

un Templo para memoria. Prosiguiò Regulo su conquista; y estando en el sitio de Adis, (plaza que oy no subsiste , y entonces estava nueve millas de Carthago) apareciò el exercito Africano , mandado por los tres referidos Capitanes , pero con tan poco acierto, que al primer choque se apoderaron los Romanos de su campo, y con pèrdida de los mas , huýeron algunos: los Españoles , y Franceses que avia en el exercito Africano, vendieron bien sus vidas; pero como no fueron socorridos, sirviò de poco: los muertos fueron 17. mil, cinco mil los prisioneros, y los quitaron 18. elefantes. A la voz de esta victòria se rindieron muchas plazas, y entre ellas la de Utique con su puerto: puso Regulo sitio à Tunez , y à vista de Carthago se rindiò.

Los Numidios, enemigos de los Carthagineses, lograron la ocasion, y los hacian cruda guerra: recurriò Carthago en este conflicto por auxilio à los Españoles, y Franceses, y à otros Griegos : entre estos vino Xamptippe, diestrisimo en el arte militar: hicieronle su Generalissimo; saliò con buen exercito, presentò la batalla à los Romanos , y los venciò enteramente , hizo prisionero al Proconsul , y entrò en Carthago con este Triunfo ; pero las mercedas alabanzas produgeron tal embidia en Hamilcar , y en tres principales Africanos, que le maquinaron la muerte; y si no se la dieron fue, porque Sabio huyò del peligro: asì pagan los Griegos. Regulo, que antes proponia à Carthago duras condiciones de paz,

pa-

Xamptippe.

padecia aora la mas dura esclavitud; tenianle al publico entre hierros, para que fuesse mofado de todos. La noticia de esta derrota obligò al Senado à poner una armada de 350. galeras, que entregaron à los Consules, èstos dejaron buena guarnicion en las plazas de Sicilia, y en la altura de Heraclea encontraron la armada Africana, dispuesta à disputarlos el passo.

Comenzòse la batalla, y los Romanos tuvieron el refuerzo de 40. galeras que los embiaron los de Utique, con èl se sobrepusieron, echaron à fondo 140. galeras Africanas, les aprefaron 30. y les mataron 15. mil hombres: fueron despues à Clupea, donde tomaron tierra, y hallaron exercito Africano, cõducido por los dos Hannones, padre, è hijo, pero se conociò la falta de Xamptippe, porque fueron derrotados enteramente, è hicieron prisioneros à muchos de la primera distincion, con la idea de cangear à Regulo. Quando parecia natural, que los Romanos victoriosos acabassen con Carthago, tomaron la estraña resolucion de cargar en sus vageles todas las riquezas, y abandonar las plazas del Africa: llegaron por Julio à las costas de Sicilia, y alli se levantò tan fuerte tempestad, que de quasi 400. velas, apenas salvarò 80. todas las riquezas quedaron en el mar, y el Rey Hieron manifestò tambien aora su fiel amistad, admitiendo, y socorriendo à los Romanos que salieron del naufragio: no les imputò la Republica à los Consules este funesto accidente, pero

les difirió el Triunfo.

En Campo Marzo fueron elegidos Consules Cn. Cornelio Arina (el que por traición fue prisionero de los Africanos) y su colega fue A. Atilio Colatino, yà otra vez Consul: à los del año antecedente los crearon Proconsules, y con una armada de 250. velas, que hicieron en tres meses, passaron à Sicilia: sitiaron los Proconsules por tierra à Cefalù, y por mar los Consules, la que rindieron. La Villa de Trapana no la pudieron rendir, porque la socorrió Carthalon, que avia ganado à Gergento; y los Romanos que quedaron, se mantuvieron en un monte llamado Jupiter Olimpo, por un magnifico Templo, que en él avia de singular grandeza, ricas columnas, y primorosos relieves. Fue la armada al sitio de Palermo, ganó el puerto, y echò à tierra sus tropas, para que unidad à las de los Proconsules estrechasen mas la Villa, la que rindieron, y sus habitantes se retiraron à la Villa vieja, desde donde capitularon, y los que pagaron cien francos por su rescate quedaron libres, y los demàs esclavos. Cargados de estos despojos bolvia à Roma la armada; se encontró con la Africana, y èsta les quitò los navios de transporte donde iban las riquezas; suceso que quitò à la campaña un fin glorioso: con todo esso decretaron Triunfo à los dos Consules, y eligieron para el año siguiente à Cn. Servilio Capio, y à C. Sempromio Bleso

De Roma

499.

Consules

Cn. CORNELIO, Y A. ATILIO.

De Roma

500.

Consules

Cn. SERVILIO, Y C. SEMPROMIO.

La recension que tocava este año, no se hizo, por-

porque un Censor, que era Pretor al mismo tiempo, murió, y el otro renunciò. El Proconsul Arina profugió en Sicilia las conquistas por tierra, y los dos Consules con 260. galeras saquearon la costa Oriental del Africa, y llenos de riqueza se bolvian à Italia; pero en el mismo sitio de la precedente tempestad dieron en un bagio, donde estuvieron perdidos à vista de la armada Africana: despues de algunas horas cobró el mar mas agua, por un oculto flujo, y à buena diligéncia se refugiaron en el puerto de Palermo; pero al bolver à Roma, en el cabo de Palinura, al rigor de otra tempestad, se perdieron 160. galeras, sin los barcos de transporte. La Republica por los dos sucessos creyò, que los Dioses no querian se disputasse à los Africanos el Imperio del mar, y el Senado decretò no se tuviesfen mas que sesenta galeras para guardar las costas de Sicilia: este decreto durò poco, porque la ambicion fue menos credula. Las medallas nos asseguran el Triunfo de Sempromio, y del Proconsul Arina, pero no consta que triunfasse Servilio Capio.

Los nuevos Consules fueron Cayo Aurelio Co-
ta, y P. Servilio Gemino: passaron à Sicilia, y pusie-
ron sitio à Heria, Villa situada junto al rio que oy
llaman Termini, la que rindieron; y despues passò
Aurelio con galeras que le prestò el fiel amigo Hie-
ron à la Isla de Lipari, y à su Villa la sitiò, pero su-
persticiosamente religioso por unos infaustos ague-
ros suspendió el sitio; y aunq̄ mandò à sus Theniètes

De Roma

501.

Consules
CAYO AU-
RELIO, Y P.
SERVILIO.

que no le prosiguiessen hasta su retorno , donde fue à buscar mejores agueros ; ellos con todo esso entraron en operacion , y fueron rechazados de los sitiados , y aun perseguidos , hasta quemar las empalizadas de su campo : castigò Aurelio la inobediencia , deponiendo à los dos Thenientes , y castigandolos con otras penas , en medio de ser uno de ellos su pariente : apoderòse de la plaza por assalto , tratò à sus habitantes con rigor ; pero reservò , é hizo essempta de tributos à la familia de Timasites , que abrigò à los q̄ Roma embiava al Templo de Delfos , y fueron hechos prisioneros por unos Cofarios de la Isla , los que puso en libertad el Rey de ella , dandoles embarcacion , y escolta para ir , y bolver : depusieron despues à este Rey aquellos naturales ; y Aurelio , teniendo presente este beneficio , le gratificò en sus parientes : à un esquadron de Cavalleria , que no le quiso obedecer , le verèmos despues castigado.

Deseava Aurelio dar una batalla à los Africanos , y aunque estos le ofrecieron la ocasion delante de esta Villa que tenia sitiada , temió à los elefantes , que en la llanura era conocida ventaja del enemigo , y desde que Xamptippe diò esta leccion à los Griegos , no quisieron buscar à los Romanos en tierra quebrada : Servilio hizo separadamente la campaña , pero sin suceso memorable ; ambos bolvieron à Roma , donde hallaron la novedad de aver nombrado por Sumo Pontifice à un plebeyo , llamado Tib. Corunciano , de irreprensibles morales costumbres ; pero
haf-

hasta entonces siempre avia gozado la nobleza este puesto. Hallaronse en este año 297 y 297. hombres capaces de tomar armas: los Censores eran severamente religiosos en la observancia de sus leyes, y depusieron à trece Senadores: requeridos de Aurelio, castigaron al esquadron de Cavalleria inobediente, quitandoles el cavallo, el sueldo, el sufragio en las elecciones, y cargandoles todos los tributos, como à los no exemptos. Por las dos plazas Heria, y Lipari ganadas, y por aver corregido los abusos de la Republica decretaron el Triunfo à Aurelio, como se vè en una medalla de plata, que tiene por una parte la cabeza de Jupiter coronada de laurel, y por la otra una victoria con alas, coronando à un vencedor, y la inscripciòn dice el nombre, y apellido de este Consul.

Dueños del mar los Africanos, intentaron poner exercito, capaz de recobrar à Sicilia, pero faltos de gente, querian servirse de los Celticos, y Españoles, para cuyo sueldo pidieron à Ptholomeo Rey de Egipto, los prestasse dos mil talentos: este Soberano se avia confederado con los Romanos, desde el año 481. y por esso les respondiò, que para enemigos, ò indiferentes los socorreria, pero q̄ seria infiel, si lo hacia contra sus amigos los Romanos: en medio de esta repulsa aprestaron los Griegos flota de 200. velas, con 140. elefantes, y 300. hombres entre Infantes, y Cavallos. Eligieronse por entonces Consul

les en Roma, y fueron L. Cæcilio Metelo, y C. Furio

De Roma

502.

Consules

L. CÆCILI-

LIO, Y C.

FURIO.

Pacilo, que ambos avian conducido sus exercitos en las 60. galeras, pero en todo el año no entraron en accion ; porque afsi Afrubal , General de los Africanos, como los dos Consules , se estuvieron sobre la defensiva : lo que hizo conocer à la Republica , que sin armada capáz de disputar el dominio del mar, no podrian vencer à los Africanos, ni sacar de su poder al cautivo Regulo. Por esta consideracion , resolvieron contra lo decretado fabricar armada poderosa, que avia de ser mandada por los dos Consules nuevos, L.Manlio Volso , y C. Atilio Regulo , hermano por madre del cautivo.

De Roma

503.

Consules

L.MANLIO
Y C. ATI-
LIO.

Hecha esta eleccion , bolviò Pacilo à Roma , y Metelo con el caracter de Proconsul quedò en Sicilia : entonces Afrubal creyò vencer à los Romanos, y puso en movimiento su exercito para sorprenderlos en Palermo , donde Metelo tenia sus tropas : este gran General Romano tuvo algunas sospechas del movimiento de Afrubal , y aplicado con diligencia cogiò unas espías , que puestas en question de tormento , declararon , que Afrubal avia tomado caminos desusados para dejarse caer sobre Palermo con todo su exercito, de que tenia dado aviso à los parciales que tenia dentro de la plaza. Usò Metelo de estas noticias con toda precaucion , y disimuló ; hizo un foso en las cercanias de Palermo, y luego que Afrubal se dexò ver en aquel llano , sin observar en las murallas mas defensa que la de pocos paisanos, creyò que el Romano no era sabidor de sus intentos , y

man-

mandò que sus tropas se acercassen à la plaza en buena forma ; pusieron à los elefantes en la primera linea, y Metelo escondido con todo su exercito detras de la plaza , previno el foso de mucha gente escogida , bien abastecida de dardos , y mandò salieffen algunas tropas, con el orden de retirarse poco à poco, como que cedian al poder de los Africanos , para traerlos de esta suerte al ignorado foso : assi sucediò, y viendose alli los elefantes tan acosados de los dardos, algunos cayeron en el foso , otros sacudieron de si à sus conductores , y furiosos bolvian por donde avian venido, maltratando, y poniendo en desorden sus mismas tropas : entonces Metelo con todo su exercito diò sobre el enemigo , desbaratado ya en el centro por los elefantes, y fatigandole por los flancos le puso en precipitada fuga.

Veinte mil muertos quedaron en el campo , y los que quisieron salvarse en la armada que tenian en aquella costa , perecieron casi todos, ò porque cargados demasadamente los esquifes se fueron à fondo, ò porque no pudieron llegar los que iban à nado. Esta victoria es una de las mayores de Roma, à donde Metelo llevò 140. elefantes para engrandecer su Triunfo ; y porque la Republica no quiso usar de estos animales , dispuso que los Atletas luchassen con ellos en publico circo hasta matarlos , enseñandose assi à vencerlos en campaña. La familia Cecilia gravò en medallas la memoria de este Triunfo, poniendo la efigie de un elefante tirando el carro del vencedor.

dor. La noticia de esta victoria produjo en Carthago dos contrarios efectos: condenaron à Asdrubal à muerte afrentosa , y à Regulo le sacaron de las prisiones , y debajo de juramento de bolver à ellas , caso que no consiguiessen la paz que pretendian con Roma , le embiaron con este encargo acompañado de los Embajadores: llegó con ellos à Roma , y por ley que avia , desde que los Embajadores del soberbio Tarquino usaron mal de su oficio, no podian entrar en Roma.

Regulo.

Saliò Marcia con sus hijos à verle , y èl con una entereza jamàs oída , se negò à la ternura de marido, y de padre. Saliò el Senado à oír su embajada , y aviendo dicho, que Carthago solicitava la paz , ò à lo menos el cange de prisioneros , se queria salir ; pero el Senado dejando salir à los Embajadores , le detuvo à èl: obligòle à que dixesse su parecer , y èste fue, que atendida la estenuacion de Carthago , y la opulencia de Roma , no convenia la paz , ni tampoco el cange de los prisioneros: dixeronle , que por lo que tocava à èl, estava ya absuelto del juramento , porque el Sumo Pontifice lo avia declarado así: pero èl deseoso de una vana immortal gloria , se bolviò à Carthago, donde fue encerrado en un armario estrecho, sembrado de clavos agudos, para que no pudiese arrimarse sin herirse , y así murió. Otros dicen que el martirio fue largo , porque desde una obscura prision le sacavan al Sol , donde en continuo movimiento de ojos acabava los espiritus insomne: la pri-

me-

mera muerte la refiere San Agustín , alabando la constancia de este gentil. En venganza de esta crueldad decretò el Senado Romano , que los prisioneros Griegos fuesen castigados al arbitrio de Marcia, y de sus hijos : èstos los encerraron de dos en dos en un armario guarnecido por dentro de puntas de acero , que los herian à qualquier movimiento : los davan pan , y agua tafado , y à los cinco dias murió Bostar , y Amilcar à los diez : dicese que el Senado moderò la crueldad para los demàs.

Roma estava à la sazón muy falta de dinero, aunque muy abundante de vituallas , y todo valia à bagisimo precio. Los dos Consules Atilio , y Manlio tenían sitiada à Lilibeá por mar , y tierra: los esfuerzos de Carthago en su defensa fueron los mayores, porque la plaza , sobre ser la unica fuerte que les avia quedado en Sicilia , era como escala para sus navegaciones. Los sucesos del sitio fueron varios, y Anibal hijo de Amilcar, la socorriò oportunamente: las minas que entonces se usavan, no eran , ni tan ocultas, ni tan promptas como aora , y por esso los Africanos hicieron inutiles las que intentaron los Romanos: èstos, muchos en numero, empezaron à sentir el hambre , porque se malogravan sus comboyes: una recia tempestad de viento desbaratò las maquinas con que los Romanos forzavan las murallas de Lilibeá; y lo peor es, que los sitiados , valiendose del temporal, las pusieron fuego, y este aduerso suceso huviera obligado à dejar la empresa,

si el buen Rey Hieron no los huviera socorrido: lo que era sitio quedò en bloqueo, y con esto los sitiados repararon las brechas de sus murallas, y dieron repòso à sus tropas: Roma embiò diez mil hombres de refresco, y el Senado discurriò en tratados de paz con Carthago, pero el contrario partido passò de la razon à las manos, y quitaron la vida à quien esforzava la paz.

De Roma

504.

Consules
P. CLAU-
DIO, Y L.
JUNIO.

La mayor desgracia de la Republica fue, aver nombrado Consules en esta critica ocasion à dos hombres de ningun valor, y de mala conducta, quales fueron P. Claudio Pulcher, hijo, ò nieto del ciego, y à L. Junio Pullo: à este tocò el comando de la flota, y à Claudio proseguir el sitio por tierra: intentò cegar el puerto, pero las aguas malogravan su trabajo: pareciòle que era facil sorprender à Trapanana, y de noche passò con las galeras, sin ser observado hasta hacerse de dia: entonces el prudente Governador de Trapanana saliò con sus galeras à alta mar, como que huìa, y dejandole entrar en el puerto, diò sobre èl, y el Consul pagò su temeridad; porque aunque saliò del puerto, no pudo tomar alta mar, y estrechado à dar en las peñas, ò en los bagios, se retirò con treinta galeras, dejando alli sacrificadas noventa, y entre ahogados, y muertos en batalla ocho mil hombres, sin que à los Africanos les costasse esta victoria un hombre solo. Roma con la noticia llamò à Claudio, y le obligò à que nombrasse un Dictador, y èl para afrentarlos nombrò à

Gli-

Glicia criado suyo, de bajo nacimiento, quien à instancias del Senado renunciò, y en su lugar fue elegido M. Atilio Colatino, quien hizo el processo à Claudio, y le condenò: aunque algunos por el poder que despues tuvo en Roma la familia Claudia, dicen, que estando el Pueblo en Campo Marzo para dar la sentençia, se levantò una furiosa tempestad que les obligò à retirarse, y creyeron por esso no era voluntad de los Dioses que muriesse Claudio.

De Roma
505.
Dictador
GLICIA,
y despues
M. ATILIO
COLATI-
NO.

Su colega Junio fue con nueva armada para focorrer à los sitiadores de Lilibea: el prudente Adherbal, Governador de Trapana, embiò una esquadra al comando de Cartalon para disputarles el passo, lo que executò, obligando à los Romanos à retirarse á dos peligrosos abrigos del mar entre peñas; y aunque una tempestad le obligò à Cartalon à dejar el sitio, desde donde los observava, la misma tempestad acabò con las galeras Romanas, y los hombres se salvaron por estàr cerca de tierra. Este suceso hizo, que el Senado decretasse segunda vez, no hacer mas armamento naval, pero tampoco durò mucho. Junio con sus Tropas se apoderò con inteligencia de la Villa de Erix, à la falda del monte Etna; y aunque fabricò alli fuerte para conquistar à Trapana, Cartalon recobró el todo muy aprissa, y con muerte de la guarnicion quedò el Consul, ò muerto, ò prisionero. Acabados los seis meses del Dictador, sin suceso memorable, fueron elegidos

Con-

De Roma
506.
Consules
C. AURE-
LIO , Y P.
SERVILIO.

Consules C. Aurelio Cota , y P. Servilio Geminio: En este tiempo, que era Sumo Pontifice un plebeyo, empezaron las plebeyas à tener plazas entre las Vestales, observandose la ley Popilia, por aver dejado el gobierno de estas Virgines el Rey Numa Pompilio al Sumo Pontifice.

Los Consules guardaron tan bien las costas de Sicilia, y conservavan con tanta destreza el bloqueo de Lilibea , que Cartalon juzgò conveniente passar con su armada à las costas de Italia, asì para saquear aquellos Pueblos, como por obligar à los Consules à embiar socorro; pero ni uno , ni otro consiguiò, porque la Republica diò nuevo exercito al Pretor, hombre habil, y èste impidiò todas las ideas de Cartalon, quien hallò dificultad en quietar à sus Soldados mal pagados, que aviendoseles aora frustrado el saqueo, no bastaron los castigos que hizo en los sediciosos, y la Republica suya le depuso, y en su lugar nombrò à Hamilcar, que à la gloria de sus acciones añadiò la de ser padre del grande Anibal: puso su armada entre Palermo , y Erix en un monte, que aora se llama Monte Pelegrino, desde alli incomodava tanto à los sitiadores de Lilibea , que no pudieron adelantar nada , y esta buena conducta acreditò mucho al Joven Hamilcar.

De Roma
507.
Consules
L. CÆCI-
LIO , Y M.
FABIO.

L. Cæcilio Metelo, y M. Fabio Buteo fueron los nuevos Consules; y aunque Metelo era el hõbre que nos dijo su Triunfo , como le contrastava Hamilcar, no pudo hacer otra cosa que mantener el sitio
de

de Lilibeá , sin pérdida de tropas : su colega fue mas afortunado, porque se apoderò de una pequeña Isla, que oy se llama Columbara de Trapani , y desde allí estrechò tanto el sitio de Trapani , que si Hamílcar no la huviera mantenido con oportunos focorros, la huvieran tomado. Por mantener Roma su segundo decreto de no hacer armada , y porque tampoco el publico tenia fondos para esso, decretaron que los particulares hiciesen navios , y que saliesen à enfrenar la armada Africana como cofarios: esta armada de particulares, de que quieren fuesse Almirante Aurelio Cota, fue à Hippo Regio , Villa distante 24. leguas de Carthago, aora del Reyno de Tunez, con el nombre de Biserta Vechia: los Romanos la saquearon ; y aunque los naturales echaron la cadena al puerto para cerrarlos , la industria de Aurelio hizo passar sus galeras por encima de la cadena, y desde allí fue à las costas de Palermo, donde derrotò la esquadra Africana, que comboyava viveres al exercito de Hamílcar. Los Romanos cedieron de su fiereza , y pidieron à los Africanos el cange de los prisioneros , cabeza por cabeza.

Los Censores hicieron la recension del lustro 38. y hallaron capaces de tomar armas 2518222. hombres, muchos menos que la recension antecedente, à causa de los que se avian perdido en el agua. En este tiempo fue Claudia (hermana del poco antes sentenciado Consul) condenada en 25. mil As
de

de cobre, porque avia hablado con desprecio del Pueblo Romano; delito que no se perdonava à nadie, y el Edil Sempronio con aquel dinero fabricò un Oratorio en el Monte Abentino à la Diosa Libertad. Los Consules no adelantaron nada en los sitios de Lilibea, y Trapani; pero para que las nuevas elecciones se hiciesen, nombraron Dictador à Tib. Corunciano, y èste con las Centurias eligiò por Consules à M. Fabio Buteo, y à C. Atilio Bulbo, los que passaron à Sicilia à proseguir el sitio; pero Hamilcar mañosamente introdujo un socorro en Lilibea, de que no hubo otro consuelo que el saqueo que los armadores Romanos hicieron en la Isla Egimura, veinte leguas distante de Carthago; pero las riquezas que cargaron sus navios, quedaron todas en el mar à causa de una furiosa tempestad, en que perecieron todos.

Estas sucesivas desgracias de la Republica no fueron poderosas à desistir del sitio de Lilibea, al que embiaron los nuevamente elegidos Consules A. Manlio Attico, y C. Sempronio Bleso: pero Hamilcar, para divertirlos emprendiò la accion gloriosa de ganar à Erix, plaza fuerte, puesta en la mitad de un monte inaccesible, cuya cima ocupava el rico Templo de Venus Ericina, presidio de Romanos; y al pie del monte tenian tambien gruesa guarnicion: con todo esso Hamilcar marchò una noche con el mayor silencio; y subiendo el monte, por donde no avia centinelas, se apoderò de la Villa, donde se

man-

Dictador
Tib. Corun-
ciano.
De Roma
508.
Consules
M. FABIO,
Y C. ATI-
LIO.

De Roma
509.
Consules
A. M A N-
LIO, Y C.
SEMPRO-
NIO.

mantuvo, en medio de estàr sitiado por alto, y por bajo. Muriò en este tiempo el fuma Pontifice Corunciano, y Cæcilio Metelo, tambien plebeyo le sucediò. Los nuevos Consules C. Fundanio, y C. Sulpicio Gallo trabajaron inutilmente en la rendicion de Erix; porque aunque unos Franceses, que servian al sueldo de Hamilcar, los hicieron dueños de un sitio, y se passaron al exercito Romano, la plaza con todo esso quedò en poder de Hamilcar.

Esta fue la primer vez que Roma diò sueldo à estrangeros; y conociendo el Senado que sin armada no podian terminar la guerra de Sicilia, decretaron para subvenir à este gasto, que los particulares hiciessen el desembolso que pagaria el Fisco quando pudieffe. Fabricaronse las galeras por el modelo de una ligerissima que cogieron à Anibal Rodiano, y emplearon à los Franceses en la guarnicion de ellas, para evitar la pèrdida observada de los Romanos. Los nuevos Consules fueron C. Lutacio, y Aulo Posthumio: este ultimo era grã Sacerdote de Marte, y por esso no le era decente el manejo de las armas; y para que èstas no fueffen al arbitrio de un hombre solo, le dieron por acompañado al Consul Lutacio, al Pretor Valerio Falco: entonces se reglaron en Roma las Judicaturas Civiles, nombrando dos Pretores, uno que llamavan Urbano para los pleytos de los vassallos de la Republica, y otro Peregrino para las causas de los estrangeros. Passaron à Sicilia Lutacio, y Falco: el Consul estrechè tanto à Trapania,

que

De Roma

510.

Consules.

C. FUNDANIO, Y C. SULPICIO.

De Roma

511.

Consules

C. LUTACIO, Y AULO POSTHUMIO.

que estando yà para dar el assalto, la huviera rendido, si no huviera recibido una herida en el muslo, para cuya curacion se retirò, con el animo de dar una batalla naval que fuesse decisiva de la yà pesada guerra de Sicilia.

Aun no le dejaba la herida regirse en pie, quando apareciò la flota Africana mandada por Hannon: las velas eran 400. y los Soldados visosos, porque los traia para desembarcarlos en Sicilia, y llevar para las peleas de mar los que Hamilcar tenia yà hechos. Lutacio sabia el perjuicio que le podia traer el desembarco, por lo que se puso, aunque con trabajo, en la galera Pretoria, y dispuso en una ala toda su armada, y al primer choque le echò à fondo al Africano 50. galeras: prosiguiò la batalla con tanta fortuna, que le apresò 60. y en ellas muchos prisioneros, y riqueza, y Hannon se retirò con el residuo à la Isla Hiera. Esta victoria fue mas aclamada, porque la consiguiò Lutacio, teniendo contrario al viento: las consecuencias tuyas las conociò Hamilcar; y aviendo recibido de su Republica amplio poder para ajustarse con los Romanos, embiò Diputados, pidiendo la paz, y Lutacio, cuyo año se acabava, no quiso dejar para su successor esta gloria: las condiciones fueron estas: *Que los Cartagineses avian de evaquar la Sicilia, entregando à los Romanos las plazas que tenian: que pagarian à los Romanos dos mil y ducientos talentos de plata; cuya paga se haria en veinte años en pagas iguales: (esta suma importava seis millones, y seiscientas mil*

mil libras Francesas, esto es, 1.650000. pesos moneda Castellana) *Que restituirian graciosamente à los Romanos los prisioneros, y desertores; y por los que Roma tenia de Carthago, darian el precio en que se ajustasen; y que los Carthaginefes no harian guerra al Rey de Siracusa, ni à sus aliados.*

Estas condiciones, aunque ventajosas, no fueron aprobadas del Pueblo Romano, que embiò Diputados à tratar con Hamilcar, los que le pidieron mil talentos pagados alli prontamente; y para lo convenido con el Consul, rebajaron el tiempo al de diez años. En todo convino Hamilcar obedeciendo al tiempo, y Roma cumpliò fielmente con lo tratado, socorriendo à los Carthaginefes en sus necesidades con gente, y viveres, dandoles tambien la facultad de alistar gente en las Provincias aliadas, generosidad que no usàra Carthago con Roma, si se huvieran trocado las fuertes; pero Roma supo unir los procederes del honor à los del propio interès. Aunque las Centurias eligieron nuevos Consules à Q. Lutacio Cerfo (hermano del precedente), y à A. Manlio Attico, dejaron por todo aquel año en Sicilia à Lutacio por Proconsul, y à Valerio por Propretor, en tanto que los Consules castigavan à los Faliscos que se avian revelado à la Republica: seis dias durò la batalla, y por ultimo quedaron vencidos; los demoliaron la Capital fuerte, porque estava en una altura, y les permitieron la fabricassen en un llano: con este, y otros castigos los enmendaron sin destruirlos.

De Roma
512.

Consules
Q. LUTACIO, Y A. MANLIO.



LIBRO VI.

CONQUISTAS DE ROMA hasta el viage de Scipion à la de Carthago.



DESPUES de esta expedicion passaron à Sicilia los Consules para establecer el gobierno de aquella Isla, que à reserva del Reyno de Siracusa, fue la primera que governò como Provincia, y avia de servir de regla para las demàs conquistas : abolieron sus antiguas leyes, y los hicieron observar las Romanas ; impusieronles tributos , y para su exaccion embiavan un Questor todos los años, y un Pretor que los hiciesse justicia, siendo la autoridad de èste como la de los Virreyes aora : el primero fue C. Flaminio. Hecho esto , bolvieron à Roma , donde à los dos Lutacios, y à Valerio les concedieron el Triunfo. Roma , cuyo signo era crecer entre trabajos, padeciò dos considerables en este tiempo, porque el Tiber la inundò con ruina de muchos edificios , y un fuego casual arruinò otros, y entre ellos se consumiò el Templo de Vesta, de donde con zelo Religioso , aunque vano,

no, sacò el Pontifice Metelo el Paladion , y las estatuas de otros Dioses, accion porque le concedieron fuesse llevado en un carro de Triunfo siempre que fuesse al Senado à que asistia , en medio de que el incendio le avia dejado ciego.

Aurelio Cotta , y Fabio Buteo hicieron su recension, y por ella se viò aver acabado el fuego , y agua con 1700j. Ciudadanos ; formaron dos nuevas Tribus , la Velino, y la Quirino, que cumplieron el 35. numero de que no passò nunca. El primer año de la pacifica possession de Sicilia , fueron Consules C. Claudio Cento , y M. Sempronio : entre las ventajas de Roma con esta Isla , fue muy singular la de las letras , en que era fecunda , y L. Libio Andronico fue el primer reformador del Theatro Latino ; pues à imitacion de los Griegos seguia las fabulas à modo de una historia , y la de Roma empezó en versos Saturninos, mal reglados , y con las imperfecciones de todo lo que empieza. Todo el cuidado de los Consules era poner Colonias Romanas en las plazas frontereras à los Franceses , y Ligurianos. A Ptholomeo Energeto, Rey de Egipto , y confinante de Carthago, le ofrecieron su auxilio contra Antioco Rey de Siria ; mas por empeñarle en la guerra , porque la ociosidad no le llevasse à Sicilia, que por hacerle merced : èl se pacificò con su adversario, y agradeciò la oferta.

Los juegos poco decentes que instituyò Anco Marcio en honor de Flora, se mudaron este año del

De Roma

513.

Consules

C. CLAUDIO , Y M. SEMPRONIO.

De Roma
514.
Confules
C. MAMI-
LIO , Y Q.
VALERIO.

mes de Abril al de Mayo , y aun es mas cierto que empezavan à 28. de Abril , y se acabavan en Mayo. En este año fueron Confules C. Mamilio Turino , y Q. Valerio Falco : no se atrevieron à cerrar el Templo de Jano , ceremonia que se hacia en tiempo de paz , porque no la creían segura. Carthago tenia guerra con los Mercenarios de diversas Naciones , que antes avian servido à su sueldo ; y á ciertos Mercaderes Romanos , que los llevaron viveres , los cogieron los Carthagineses , ahogaron à muchos , y à otros hicieron prisioneros de lo que Roma se refintió ; pero Carthago los satisfizo , embiando à los prisioneros , y Roma en recompensa prohibió que sus Mercaderes pudieffen comerciar en Africa con otros que con los de Carthago. Afsi corria la nueva amistad , practicandose por parte de los Romanos la buena fè ; pero los Griegos tomavan ocultamente sus medidas para bolver à la guerra , quando pudieffen. En este año nació Ennio en Rudes , Villa cercana à Taranto , fue el inventor de los versos exametros , mezclando en ellos la verdad de la historia con la gala de la poesia : escrivió la vida de Scipion el Africano , favorecido por esso de la casa Cornelia , que le dió lugar en su sepulcro , y le erigió una estatua de bronce.

Ennio.

Desembarazado Hamilcar de los Mercenarios , emprendió el viage de España , para restablecer el dominio que avia perdido en ella con la guerra de Sicilia ; y al passar el estrecho de Gibraltat , hizo en presencia de su hijo Anibal , à la fazon de nueve años,

ños, un sacrificio à sus Dioses, y dijo à su hijo, que si queria seguirle para instruirse en la milicia , avia de hacer juramento à los Dioses de ser para siempre enemigo de los Romanos: ofreciòlo asì Anibal, à quien por aora dejarèmos en la escuela de su padre. En este año de 515. eran Consules Tib. Sempronio Gracho, y P. Valerio Falco; èste fue con armada contra los Franceses Boyanos, que se avian confederado con los Faliscos de Hetruria, y los Ligurianos: en el primer choque prevaleciò el ardimiento Frances, y le mataron 5500. hombres: la Republica para reforzarle le embiava nuevas tropas con el Pretor M. Genucio Cipo; pero Valerio, deseoso de no partir con otro la gloria, diò segunda batalla, y derrotò à los Franceses, matando 1400. y haciendo dos mil prisioneros, victoria que le huviera merecido el Triunfo, si no la huviera conseguido antes que le llegasse el socorro contra el orden del Senado. Al Pretor Cipo, luego que saliò de la puerta Romana, le salieron dos cuernos en la frente, y un Adivino Hetrurio le pronosticò, que avia de ser Rey: èl, que conocia lo que su Republica aborrecia la Monarquia; se delatò, y pidiò al Senado le desterrasse perpetuamente de Roma, como se hizo; y en premio de su fidelidad le dieron para su alimento el terreno, que un dia pudiesse rodear con un carro de dos bueyes.

Sempronio venciò en batalla à los Faliscos, y no perficionò la sugesion de los rebeldes, porque Roma le embiò à la conquista de Cerdeña, donde los ven-

De Româ

515.

Consules

TIB. SEMPRONIO,

Y

P. VALERIO.

RIO.

cidos Mercenarios se avian refugiado , y estavan combatidos de los Carthagineses : llegó Sempronio con su armada, y les dijo , que perteneciendo aquella Isla à los Romanos , era la hostilidad que en ella hacian infraccion de la paz convenida, que por tanto, no solo devian abandonar la Isla , sino pagar también 11200. talentos; y como à Carthago le hallò desprevénida esta resolucíon del Consul , fue preciso obedecer en todo. Los Sardos fueron declarados esclavos , y vendidos en Roma con este pregon : Los que se venden son Sardos, el uno peor que el otro ; à qual peor diria el Español. Hicieron muchas honras en Roma à este Consul, pero no le decretaron Triunfo , porque èste no se concedia , sin que precediese batalla sangrienta. Algunos quieren que la conquista de Cerdeña se le deviesse à Tib. Sempronio Gracho , nieto del presente , que fue Consul el año de 590. L. Cornelio Lentulo, y Q. Fulvio Flaco fueron nombrados Consules.

De Roma

516.

Consules

L CORNE-
LIO , Y Q.
FULVIO.

Yà hemos dicho , que los Franceses passaron los Alpes : los primeros fueron los Ligurianos , èstos se establecieron junto al rio Macra , y se estendian hasta el confin de los Hetruscos : era una Nacion feròz, inculta, como su suelo : mantenianse de poco, y desde su infancia se acostumbra van à una vida duramente laboriosa. Unidos estos Ligurianos à los Franceses, que despues passaron los Alpes , obligaron à los Consules à llevar alli sus armadas para contenerlos, lo que lograron por algun tiempo ; pero luego
que

que el deseo de gloria los separò, fue infeliz la campaña de Fulvio, porque la armada Francesa le quitò mucha gente, y le obligò à retirarse à su campo, sin atreverse à salir de las trincheras. Cornelio fue mas dichoso, porque penetrando la Liguria por terreno mas llano, los combidò à una batalla, y en ella murieron 24. mil Franceses, y quedaron prisioneros cinco mil; victòria que à este Consul le ganó el Triunfo. En medio de estas guerras, publicó Roma las fiestas seculares para el año siguiente: estas fiestas se celebravan de siglo à siglo, passando de una à otra ciento y diez, y aun mas años, al arbitrio de los Emperadores, y de los Sacerdotes que guardavan los libros de las Sibylas: el pregon de combite decia: Venid à unas fiestas, que ninguno de vosotros ha visto, ni bolverà à ver. Llegado el tiempo, salia en publico el Emperador, acompañado del Sumo Pontifice, y de los Custodios de los libros de las Sibylas, y junto el Pueblo en Campo Marzo arengava el Emperador, amonestando à todos se purificassen para asistir à las fiestas.

Para estas purificaciones usavan de perfumes: ocupavan tres noches en sacrificios à sus Dioses, ofrecià primicias de sus frutos, hacià processiones en abito blanco, con palmas en las manos; formavan dos coros de musica separados, uno de niñas, y otro de niños, pero que todos tuviessen padres, para que no huviesse cosa funesta: despues empleavan los dias en todos los juegos mas solemnes, y del mayor rego-

Este, de que hablamos, era la tercera fiesta secular, y el Rey Hieron de Siracusa vino à verla, que fue la vez primera que viò Roma dentro de sus murallas à Rey extraño: como buen amigo de los Romanos, presentò à la Republica una considerable porcion de trigo, para que no faltasse la abundancia en ocasion de tanto concurso. Los Consules de este año 517. fueron Cornelio Lentulo Caudiano, y C. Lucinio Varro, los que salieron con sus exercitos, porque los Franceses pedian la restitution de Arimino, plaza que les pertenecia, y que estava hecha Colonia Romana: efectuaronse unas treguas que pidieron los Consules, para tener tiempo de consultar al Senado, y los Franceses consintieron, porque esperavan nuevas tropas de su Nacion, las que llegaron en tanto numero, que dieron celos à los Ligurianos, y temerosos de que con el pretexto de auxilio se hiciesen dueños de sus tierras, bolvieron contra ellos las armas; lo que fue fortuna de los Romanos, porque Lentulo con su exercito se aprovechò de la ocasion, poniendo en razon à los Beyanos, y venciendo à los Ligurianos que estaban de la otra parte del Pò.

Licinio Varro preparò su armada naval para la conquista de Corsica, y Claudio Glicias, que como dejamos dicho, fue por irrision nombrado Dictador, governava aora una esquadra que iba delante del Consul, lo que le dió aliento para concluir con los Illeños una paz vergonzosa; por la que Varro no

qui-

De Roma
517.
Consules
CORNELIO
LENTULO,
Y C. LUCI-
NIO.

quiso passar , les hizo la guerra, y los conquistò: à Glicias le condenò el Senado , entregandole á los Corsos, para que le castigassen por aver sido la causa de aquella guerra para ellos funesta, queriendose los Romanos por este medio lavar la mancha de aver faltado à un tratado: los Corsos bolvieron à embiar à Glicias, y este murió en la carcel , y el Pueblo le enterrò en el Aventino, sitio destinado à los facinerosos, y aun se llama *las bocas pa ibulares*. La Isla padecia el yugo Romano, persuadida à que el tratado de paz fue engaño, ò ordenado à sugetarlos mas facilmente con las armas , y para vengarse se la entendian secretamente con los de Cerdeña sus vecinos; incendio que Carthago hizo mayor al soplo de sus promessas, y con efecto logró, que una y otra Isla se declarasse por ellos.

Conociò Roma el artificio de los Africanos , y los declaró la guerra: Carthago que no la podia mantener, embiò Diputados para sincerar à la Republica, todos fueron mal recibidos; pero entre los de la ultima embajada , venia un Noble joven llamado Hannon, quien corrido de que la sumision no era poderosa para obligar al Senado, les dijo con animo resuelto: *Romanos, yà que vuestra intencion es de romper el tratado de paz, se hace preciso que nos pongais en el estado que tenemos quando se concluyò: restituidnos las plazas que os entregamos en Sicilia para la seguridad de una paz permanente, que à pensar que no lo seria, yà se deja ver, que no comprariamos tan cara, tregua tan corta; y*
pues

pues en mi razon habla la equidad, no temo que en tan justo Senado reine la ambicion. Fue tan poderosa la proposicion del Joven, que aquellos Senadores respondieron desde entonces con otra blandura, y à pocos dias se serenò todo, porque la maxima de Roma era, de no parecer injusta.

De Roma

518.

Consules

C. ATILIO,
Y T. MAN-
LIO.

Los nuevos Consules C. Atilio Bulbo, y T. Manlio Torquato, echaron las acostumbradas fuertes: Torquato tuvo la de la guerra, y passò à Cerdeña, à la que rindiò facilmente, porque con la nueva paz hecha, no tuvo el auxilio de Carthago, bolviò este Consul à Roma, y entrò en Triunfo al dia sexto, antes de los idus de Marzo: su colega no tuvo necesidad de tomar las armas contra los Ligurianos, porque despues del Reynado de Tulo Hostilio no se avia gozado tranquilidad como la presente. Despues de Numa Pompilio, esta fue la vez primera que se cerraron las puertas de Jano, pero estuvieron cerradas pocos meses; porque el Pueblo Romano con las armas en la mano era superior à todos, y sin ellas se destruia à si mismo: raro destino! era mayor quando perdia muchos hijos en la guerra, y se hacia menos quando los conservava en la quietud de su casa. Abriòse el Templo de Jano para no bolverse à cerrar hasta el tiempo de Augusto, en que todo el mundo era Romano. L. Posthumio Albino, y Spur. Carvilio, subieron al Consulado: Carvilio fue contra los de Corsica: su colega contra los Ligurianos, y el Pretor P. Cornelio con exercito distinto

con-

De Roma

519.

Consules

L. POSTHU-
MIO, Y SP.
CARVILIO.

contra los Sardos, donde murió de peste ; y huviera perecido todo su exercito , si Carvilio , despues de aver pacificado à los de Corsica, no huviera passado con sus legiones, las que en batalla vencieron à los Sardos , y el Consul fue por esta victoria recibido en Triunfo; aunque huviera sido mas acertado no dejar tan presto la Isla , pero la politica Romana preferia la maxima de no hacer durable la dominacion de ningun Consul : Posthumio hizo contra los Ligurianos una campaña feliz.

La recension que no se hizo à su tiempo por la muerte de un Censor, y la renuncia del otro, se hizo este año por Atilio Bulbo, y Posthumio Albino: observòse notable vagio en el numero de Ciudadanos, lo que se atribuyò à que muchos casados, para tener menos hijos, se divertian mas con las agenas, que con las mugeres propias, atendiendo en los matrimonios al interès , mas que à la propagacion : se hizo ley, para que en adelante todos los Ciudadanos de Roma hiciesen juramento de no casarse por otro fin, que el de aumentar el numero de los vecinos de la Republica; juramento, que al Noble Carvilio Rugga le obligò à divorciarse de la muger que tenia (en medio de que la amava) por ser esteril. Aunque en Roma no estava prohibido el divorcio , no estava en uso, y por esso este primer caso , aunque autorizado por la ley, fue escandaloso; pero despues se hizo tan frequente , que se tuvo por preciso precaver la seguridad de las dotes, arreglando las convencio-

nes matrimoniales para el caso de los divorcios. La Vestal Tucia, fue incontinente con un esclavo, y por huir la pena de ser enterrada viva, se diò la muerte.

Este vicio de la incontinencia se avia introducido como contagio, y porque en este año mismo puso el Poeta Nucio en el Teatro Latino la primera comedia à la usanza Griega, quieren decir, que la comedia es hija de la lascivia. Los Ligurianos se sublevaron, y de los dos nuevos Consules tocò à Q. Fabio Maximo, llamado el Berrugoso por una berruga que tenia en un labio, el ir à castigarlos; y Manio Pomponio fue à la Cerdeña: la familia de este decian venir de Numa Pompilio, lo que quiso autenticar Lucio Pomponio con una medalla que hizo labrar con el nombre de Numa, y la vara augural; por la otra parte la cabeza de Lucio Pomponio Molo: pero todos los que quieren emparentar con antiguos esclarecidos troncos, dejan siempre duda la prueba, y aqui mucho mas, porque Numa no dejò de su muger Tacia mas que una hija, llamada Pompilia, que fue madre de Anco Marcio. Fabio fue viznieto del Maximo Fabio Rulo: en su infancia fue tan dulce de genio, que se creía su suavidad falta de espiritu; pero despues se viò, que era prudencia: su valor se viò en esta ocasion, pues obligò à los Ligurianos à desamparar la Italia, y subirse à los Alpes.

Pomponio passò à Cerdeña, donde ganò
ba-

De Roma
520.
Consules
Q. FABIO,
Y MANIO
P O M P O -
NIO.

batallas, dignas del Triunfo que le decretaron ; pero observò, que la inquietud de la Isla la fomentaban los Cartagineses, cuyos navios costeavan sin cesar aquellos puertos, desfacreditando el nombre Romano: al mismo tiempo Hamilcar victorioso en España, enriquecia su Republica con la plata, y preseas que embiava con frecuencia. Recelosa yà Roma, quiso poner à Carthago en precision de declararse; embiò Diputados con la embajada de pedir ciertas sumas que devian pagar à determinados tiempos, y à hacerlos saber, que no devian los navios Africanos acercarse à sus puertos: hecha esta representacion presentaron à la Republica un Caduceo, simbolo de la paz, y un chuzo simbolo de la guerra. El Dictador Carthaginès no quiso escoger, y respondiò, que admitiria lo q̄ Roma le dejasse: èsta dura respuesta confirmò sus recelos, y los hizo vivir con mas cautela, aunque no se declaró la guerra. En este año se publicó la ley Ebuca, que formava un Tribunal, llamado *Centum viri*, aunque excedia este numero, porque de cada Tribu se escogieron tres Sabios, de modo, que llegaron à ser ciento y ochenta Jueces.

Estos componian quatro salas, y despachavan en muchas cosas, sin las formalidades de las doce tablas: es verdad, que los Pretores tenian superior Tribunal, y que podian retener las causas à su arbitrio; pero las mas se remitian al nuevo Juzgado, cuya practica fue formando un nuevo codigo. En el año 521. fueron Consules M. Emilio Lepido, y M.

De Roma

521.

Consules

M. ÆMI-

LIO, Y M.

PO-

POPPLICIO.

Poplicio Maleolo. El Tribuno Flaminio hizo ley para que unas tierras vecinas à Roma, que antes avian sido de Franceses, se repartiessen entre los Ciudadanos que no tenian tierras, ò tenian pocas; repugnava lo el Senado, y la Nobleza; y para que no la publicasse, ganaron al padre de Flaminio; y quando este estava arengando al Pueblo, subió su padre à la Tribuna, le cogió por la mano, y se le llevó à su casa: dejando este raro exemplo de obediencia, que no era menos docil, la que entonces se tenia à los padres, y por esso el Pueblo, sin resentirse, se retirò; bien que despues el Tribuno Carvilio publicò la ley, y con efecto las tierras se repartieron à los pobres plebeyos; à Flaminio padre le declararon reo de lesa Magestad contra el Pueblo, y à su hijo le honraron con empleos, como veremos despues.

Los Consules saquearon la Cerdeña, pero sin fruto, porque los Isleños de Corcica, donde desembarcaron, se aprovecharon del despojo. En el año 522. fueron Consules M. Pomponio Matho, y C. Papirio Maso; el primero fue à la Cerdeña, y el segundo à Corcica: rindieron ambas Islas, las hicieron Provincia de Roma, y las obligaron à pagar el diezmo de todos sus frutos con otros tributos. Todos los años los embiavan un Pretor que los governasse. Pomponio quedò todo el año siguiente, ò como Proconsul, ò como Pretor, arreglando las leyes con que se avian de gobernar. Papirio bolvió à Roma, donde hallò la novedad, de que C. Duilio nombrado

Dic-

De Roma

522.

Consules

M. POMPO-
NIO, Y C.
PAPIRIO.

Dictador avia presidido la eleccion de nuevos Consules, que fueron M. Æmilio Barbula , y M. Junio Pera; que tambien avia hecho renunciar la Censoria à T. Manlio Torquato, y à Q. Fulvio Flaco , en cuya eleccion se hallò defecto : con que Papirio no tenia à que aspirar, sino al Triunfo debido à su victoria; pero el Senado se le negò, porque avia puesto el exercito en peligro de perderse : èl con todo esso subìo con sus tropas al monte Alba , donde avia un Templo de Jupiter Lacial , y alli en carro triunfal, y coronado de myrto hizo la funcion misma que hacian los triunfadores en el Templo de Jupiter Capitolino; y en los juegos asistia con la corona de myrto, por ser esta planta la que producia el campo donde consiguiò la victòria.

Apenas entraron en exercito los nuevos Consules, quando llegò la noticia de aver muerto Hamilcar enemigo jurado de Roma; y aunque quedava Anibal su hijo, y Hasdrubal su yerno , ambos grandes Capitanes, no los temian tanto como al muerto; y por esso los Consules fueron con sus armadas contra los Ligurianos , y de passo impidieron una sorpresa que los Beyanos maquinavan contra Roma; y aunque èsta disimulò que lo sabia, les frustrò sus intentos, llevando sus tropas unidas à las Romanas àcia los Alpes. Este año se contò el lustro 41. de Roma, siendo Censores Q. Fabio , y M. Sempronio Tuditano, pero no se sabe el numero cierto de los hombres que entonces podian tomat las armas. La Yli-

De Roma

523.

Consules

M. ÆMI-
LIO, Y M.
JUNIO.

ria,

ria, país dilatado en las costas del mar Adriatico, tenía diversos Soberanos, pero el mas poderoso era la Reyna Teuta, viuda de Argon, que como Regente governava en la menor edad de su hijo, pero sin prudencia; porque no avia vecino seguro de sus armas: hizose dueño del Peleponeso, Provincia que oy pertenece à Venecia, y se llama la *Morea*: opoderòse tambien de la Phenicia, y diò orden à sus piratas para que apressassen todas las embarcaciones Romanas.

El Senado la embiò Embajadores quejandose de la hostilidad, y ella respondiò: Que de su orden no se haria en adelante, pero que si los piratas lo hiciesen por sí, ella no castigava al que hacia su oficio. Ofendido de la respuesta el mas mozo de los Embajadores, sin reparar en que hablava con una muger inclinada à hacer mal: la dijo, que su Senado amante de la justicia castigava à los ladrones; y al Soberano que no lo sabia hacer, se lo enseñava: despidiòlos con animo de vengarse, y en el camino los hizo morir. Esta noticia la huviera obligado à Roma à tomar las armas; pero Teuta embiò una embajada, diciendo, que no podia embiarles los Embajadores vivos; y siendo sus vassallos los que los avian muerto sin su consentimiento, no podia dar otra satisfacion que la de poner en manos del Senado los agressores para que los castigasse: el Senado los recibió, y sin tratarlos mal, diò à entender su queja, disimulando su animo, que era el de desembarazarse de

de los mas cercanos enemigos , antes de emprender una guerra en país estraño : fabricò estatuas à los Embajadores difuntos, en honor de sus Manes.

La imprudente Teuta faltò à sus promessas , y despues de mil alevosias practicadas en la Grecia, diò orden à su armada para que se echasse sobre la Isla de Issa, protegida de los Romanos; lo que obligò à la Republica à no reparar en que era una muger, y un pupilo, contra quien tomava las armas ; y resolviò, que sus Consules P. Posthumio Albino, y Cn. Fulvio Centumalus se embarcassen para la Iliria : Fulvio mandava la flota, compuesta de 200. galeras; y Posthumio la armada de tierra. Fulvio se puso delante de Corcyra, oy *Curfola*, vecina à la Dalmacia ; y Demetrio su Governador , que se la entendia secreta-mente con el Consul, porque estava poco satisfecho de la Reyna, le entregò la plaza à gusto de sus habitantes, que amavan la dominacion Romana en competencia de la de Teuta. Empeñado yà Demetrio contra su Reyna, aconsejò al Consul , que con su auxilio prosiguiesse la conquista, hasta quitarla el Reyno , como con efecto sucediò ; porque hecho dueño de Apolonia, Villa grande, y celebre Univer- sidad de la Iliria, se rindieron muchos Pueblos , yà por el miedo de las tropas que llevaba por tierra Posthumio, y yà porque Fulvio costeava con su armada el Adriatico: solo Nutria (de cuya situacion no se tiene noticia) se compró cara , aviendo perdi- do alli el Consul mucha gente de distincion , y en-

De Roma

524.

Consules

P. POSTHU-
MIO, Y Cn.
FULVIO.

tre ellos un Questor : despues libertaron à Issa del sitio, con total pèrdida del exercito Iliriano, la que se entregò à la Republica.

Yà no le quedava à Teuta mas esperanza que la que la dava la fria estacion , y que los nuevos Con- fules serian, ò menos valientes , ò menos afortuna- dos; pero le saliò vana, porque los Confules fueron Spu. Carvilio, y Q. Fabio Berrugoso , y Fulvio que- dò Proconful, nandando la armada de tierra ; con que la Reyna se retirò à Rhizon , Villa fuerte, sita en un pequeño golfo del Adriatico , que oy se llama *Rizano*: desde alli embiò embajada al Senado, y èste, no con ella, sino con el Rey Joven hizo la paz, con tal , que huviesse de pagar todos los años un gruesso tributo , que avia de ceder gran parte de sus Estados, y que no avian de salir nunca de sus puer- tos mas que tres navios de guerra : tambien se cree fuesse condicion secreta que la Regencia la avia de tener Demetrio; lo cierto es, que la Reyna la renun- ciò, y governava èste. Fulvio, lleno de gloria, qui- so que se publicasse en el basto dominio del Haya, para lo que embiò Embajadores , que hallaron bu- na acogida, porque la politica Griega tuvo por con- veniente aplaudir siempre al poderoso : el Senado embiò tambien embajada à Athenas , y à Corin- tho; aquella diò para siempre lugar à los Romanos en las fiestas que en Lausis consagravan à Ceres , y Corinθο los admitiò à los juegos Istmicos: Roma diò la libertad à Apolonia, y à Corcira , liberalidad que

De Roma

525.

Confules

SPUR. CAR-
VILIO, Y Q.
FABIO.

le abrió seguro passo à la Grecia.

Fulvio recibió el Triunfo, el que negaron à Posthumio, por la gente que avia perdido sobre Nutria. Asdrubal proseguia felizmente las conquistas de España, y con su persuasiva adelantava mas que su antecessor, y suegro Hamilcar: construyó el puerto de Cartagena, así para resguardo de los navios, como para plaza de armas; llamaronle Carthago la nueva, y tambien Espartaria, por la abundancia de esparto. Muchos celos dava à Roma el poder que adquirian los Africanos, y desde luego se aplicaron con secretas inteligencias à Impedir el curso de su fortuna prospera; no pudiendolo aora hacer con las armas, así por lo gastados que los dejó la conquista de la Iliria, como porque los Franceses se bolvian à bajar de los Alpes. Con ser hombres de tanto valor los dos Consules, no se hizo cosa memorable en su año. El Senado embió embajada à Carthago, y à Asdrubal para poner limites al Imperio de ambas Naciones; y parece quedó entonces establecido, que los Africanos no passarian, ni estenderian sus conquistas de España mas allà del Ebro: y que Sagunto, que estava donde aora Murviedro, la dejarian en perfecta libertad.

Ofreciase la duda de qual seria mas conveniente à Roma, declarar la guerra à los Franceses, ò passar à España, donde en gente, y riquezas se hazian poderosos los Africanos? Cada una de estas dos cosas tenia su peligro, y su interès; y esta demasiada con-

De Roma
526.
Consules
P. VALE-
RIO, Y M.
ATILIO.

sideracion malogrò el año en una inaccion impropia de los dos Consules P. Valerio Flaco, y M. Atilio Regulo, habiles para todo. Flaminio, el que de Tribuno hizo ley, para que se repartiessen las posesiones Francesas, pasó à Sicilia con el caracter de Pretor, y Valerio Flaco con el mismo empleo fue à gobernar la Cerdeña, y la Corsica. En este año de 526. se principiò la ley *Vilia Ticia* de que hablan Justiniano al *lib. 1. instit. cap. 20.* y Ulpiano *cap. 11. de Tutelis*: que fue como una extension de la ley Atilia, à fin que los Pretores Provinciales amparassen los pupilos como en Roma. Prevaleciò en este tiempo la voz, de que en los libros de las Sibylas avia un oraculo, que anunciava, que Roma seria poseida de los Griegos, y los Franceses: para desvanecerla, pensaron M. Valerio Messala, y L. Apustio Fulo, que eran los Consules, una interpretacion inhumana, que fue, que los guardas de los libros Sibylinos declarassen, que el sentido era enterrar vivos, à un Francès, y una Francesa; un Griego, y una Griega; lo que se executò conviniendo en ello los Pontifices, por fosegar al Pueblo, à quien hicieron creer, que esta era la posesion de que hablava el oraculo.

De Roma
527.
Consules.
M. VALE-
RIO, Y L.
APUSTIO.

Esta barbaridad irritò à los Franceses, pero los Romanos consiguieron, se les separasse, y que se unieffen à Roma los Cenomanos que ocupavan el Veronès, y parte de Mantua, y los Venetos, originarios de la baja Bretaña: solicitaron lo mismo con los Beyanos; y aunque no lo pudieron conseguir,

tam-

tampoco pudieron servir à sus paisanos , porque las dos Naciones separadas entraron en su país de orden de los Romanos, y los trabajaron mucho. Para suplir los Franceses la falta de los Cenomanos, y Venetos, hicieron que passassen los Alpes numerosas tropas en su socorro, y entre ellas venian los Gesates, gente valerosa, y dispuesta à servir à quien los pagava; conducian los dos Reyes, *Concolitano*, y *Aneroeste*, passava todo su exercito de 200. mil hombres: empezaron su hostilidad en la Hetruria, y entraron en el país Romano, con la pretension de ganar à Roma, persuadidos, à que rendida la Capital, la Sicilia, y la Cerdeña se rindirian tambien. Los Romanos tenian superior exercito, pero le avian dividido en tres cuerpos: mandava el uno el Consul Atilio Regulo, que costeava la Cerdeña: el otro Consul era L. Æmilio Papo, que costeava con otro exercito el Adriatico; y el tercer cuerpo, que era de 50. mil Infantes, y 4. mil Cavallos, se destinò para la Hetruria, à la conducta de un Pretor, cuyo nombre se ignora: fue desgraciado, porque el exercito Frances con una simulada fuga, se dejò seguir de su exercito; y quando le viò cansado, le hizo rostro à tres millas de Florencia, y al primer choque le matò seis mil hombres, y puso en fuga à los demàs, que huvieran tambien percido, si no huvieran tomado una altura, donde passaron una triste noche: la fortuna fue, que el Consul Æmilio que venia con su exercito à impedir al enemigo el passo de Roma, tuvo aquella

De Roma
528.
Consules
ATILIO
REGULO, Y
L. ÆMILIO.

noche la noticia del mal suceso, y à marcha ligera; se puso al pie de la Colina, donde los vencidos estaban sitiados de los vencedores, cuya llegada puso à los Franceses en cuidado, y Aneroste dijo à los suyos, que no era de parecer se diese segunda batalla, porque la carga de los ricos, y muchos despojos, podia servirlos de embarazo; que era mejor retirarse à una de sus Provincias, donde aseguradas las riquezas ganadas podian buscar otra vez al enemigo sin este estorvo: aplaudióse la resolucion; y aunque Æmilio los incomodava en la retirada, la huvieran conseguido, si Atilio que avia buuelto de Cerdeña, no huviera tenido la noticia en Pisa por unos prisioneros que hicieron sus corredores.

Partióse al instante à un pequeño puerto de la Hetruria, llamado Telamon, dispuso su Infanteria en batalla, y con la Cavalleria se apostò en una altura, por donde avian de passar los Franceses, èstos llegaron, y creyeron, que aquella Cavalleria era algun destacamento de Æmilio: empezóse el combate, y por èl supo Æmilio, que su colega los disputava el passo, embióle un refuerzo de Cavalleria; y aunque Atilio perdió la vida en la refriega, y pudo esto dar algun aliento à los Franceses que veian la cabeza del Consul sobre una lanza, con todo esso se veian en medio de dos exercitos Romanos, que era mucho peligro: no se les puede negar à los Franceses, que pelearon con valor, y que con buen orden hicieron rostro à las dos armadas; pero despues de una sangrien-

grienta batalla , quedaron enteramente vencidos: 400. fueron los muertos, y 100. los prisioneros, entre ellos el Rey Concolitano , y el otro Rey Anerocete, grande hombre de guerra , se degollò de rabia , y su mal exemplo siguieron muchos Oficiales. Emilio, General de dos exercitos victoriosos , entrò en el Boyano , y diò à sus Soldados el saquèo de todo el país : passò por la Hetruria , donde restituyò à sus dueños lo que los Franceses les avian quitado : entrò en Roma con singular Triunfo, y jamás se vieron en el Capitolio tan ricos despojos.

Para acabar con los Franceses , nombrò la Republica dos Consules experimentados , que fueron T. Manlio Torquato , y Q. Fulvio Flaco ; pero los irregulares frios, y nieves estorvaron las marchas , y la peste que se encendiò en el exercito no permitiò que bolviessen à Roma à la eleccion de Successores, y fue preciso nombrar un Dictador q̄ la presidiese; èste fue el famoso Cecilio Metelo , que ya era Pontifice Supremo , y aunque estava ciego lo admitiò , y nombrò por su Theniente General á un tal Fabio. Los nombrados Consules , fueron C. Flaminio Nepos , y P. Furio Philos : estos con sus dos exercitos passaron el Pò por uno de sus brazos , que oy se llama de Argentina , y fue venciendo una oposicion, que costò mucha sangre : huvieronle de repasar , y refugiar-se en el país de los Cenomanos sus amigos, hasta que vieron mejor ocasion de bolver à la Insurbria : entonces acaecieron cosas prodigiosas : las a-

De Roma

529.

Consules

T. MANLIO

Y Q. FUL-

VIO.

De Roma

530.

Consules

C. FLAMI-

NIO , Y P.

FURIO.

guas en algunos rios parecian fangre ; veianse en el ayre extraordinarios resplandores : junto à Arimino , se observaron tres Lunas en el Cielo : un temblor de tierra arruinò el Coloso de Rodas , y un buytre se bajò à la plaza de Roma , y se mantuvo alli algun tiempo.

Todos estos fenomenos obligaron à la Republica à recurrir al Oraculo de los Agoreros , y estos respondieron , que en la eleccion de los Consules avia algun defecto de Religion , lo que bastò para que el Senado los embiasse à llamar , para que hiciesen su renuncia. La noticia de este decreto llegò à tiempo , que no podian retirarse sin conocido peligro de perder ambos exercitos , porque los Insubrianos tenian à la vista un exercito de 507. hombres , y todos los paisanos armados , aviendo sacado del Templo de Minerva las insignias de oro , que llamavan immobiles , porque solo salian para defender la patria ; por esto , y porque con una batalla podian dar à la Republica una nueva Provincia , resolviò Flaminio , que no se abriessè la carta del Senado hasta que la batalla se huviesse concluido : Furio , mas timido , queria obedecer al Senado , y por esso no se mezclò en la funcion : Flaminio , hizo que los Franceses auxiliares , de quienes no tenia entera satisfacion en guerra contra paisanos , repasassen el Adda , y despues quitò las barcas ; dispuso en batalla su exercito , y los Tribunos , conociendo que los Franceses eran para temidos en aquel primer fuego , y que si en este no lo-
gra-

gravan la victoria desmayavan despues , pusieron en la primera linea à los que manejavan las lanzas, para impedir el golpe de los alfanges Franceses , que no eran de buen temple , con la advertencia de arrojar despues las lanzas, y ponerse tan cerca , que pudiesen jugar la espada Romana , corta , y punte-aguda.

El error de Flaminio, fue , aver puesto muy juntas las lineas del exercito contra su costumbre , y la ultima tan cerca del rio , que à poco que las lineas primeras se retirassen, precipitavan en el Adda la ultima : este error le supliò el ardimiento Romano, porque las Legiones con maña, y valor, malograron el primer impulso Frances, y despues con las espadas mataron nueve mil , poniendo en los demàs tal terror, que rindiendo las armas se davan prisioneros: siguiò Flaminio la derrota ganando algunos castillos, y una plaza de consideracion , dejando enteramente el saquò à los Soldados, no solo por enriquecerlos, sino para ganarlos, à fin de que le ganassen el pueblo contra el Senado , y afsi sucediò : llegaron à Roma los Consules, y el Senado los negò el Triunfo por desobedientes ; pero el pueblo , à persuasion de los Soldados , se le concediò , bien que despues les obligaron à renunciar , y se declarò el interregno, gobernando por dias los Senadores ; hasta que llegó el de la eleccion , y recayò en el Ilustre M. Claudio Marcelo, y Cn. Cornelio Scipion.

Era Marcelo habilissimo en armas, y en letras, y de

De Roma
531.
Consules
M. CLAUDIO , Y Cn.
CORNELIO.

de bellas costumbres , por lo que , siendo Edil , se ofendiò tanto , de que su colega Capitolino huviesse solicitado con torpeza à un hijo suyo , que le acusò al pueblo , y sin mas testigo fue avergonzado , y condenado à una suma considerable , de la que hizo hacer una tabla de plata consagrada à los Dioses , ò como otros quieren unos vasos para las libaciones. Vino en este tiempo una embajada de los Insubrianos vencidos , pidiendo la paz , negòsela el Senado , y ellos introduxeron en la Italia 300. Gefatos, cuyo conductor , à quien ellos llamavan Rey, se decia: *Vindomaro*, de corpulencia superior, bien dispuesto, y ricamente vestido. Los Consules sitiaron à Cerres, frontera de la Insubria, junto al rio Adda , y cerca de Cremona: à los Franceses les pareciò mejor divertir el assedio, que dar batalla , sitiando à Clastidio , plaza situada entre el Pò, y los Alpes. Marcelo destacò las dos partes de la Cavalleria , y seiscientos Infantes , y fue à buscar à Vindomaro , que con diez mil hombres faqueava el país : hallòle en las cercanias de Clastidio, puso su gente en batalla, que por ser tan poca, servia de irrision à los diez mil Franceses , la mayor parte Gefates.

Adelantòse Vindomaro desafiando à Marcelo; èste admitiò al punto , y al tomar el puesto se espantò su cavallo , y diò media buelta , lo que para los Romanos supersticiosos pudiera ser mal agüero , pero èl se la hizo dar entera , y despues adorò al Sol: costumbre gentilica el dar una buelta perfecta antes
de

de adorar à sus Dioses ; y Numa la puso en su ceremonial religioso , mandando se bolviessen à la derecha , à diferencia de los Franceses , que empezavan por la izquierda; ò fuesse para explicar el movimiento orbicular del firmamento , Palacio de los Dioses; ò para declarar su inmensidad en el circulo , que no tiene fin, ni principio : ó finalmente para declarar la inestabilidad de todo lo criado, que era lo que pretendian los Sacerdotes Egipcios, haciendo dar bueltas à una rueda quando à sus Dioses los davan adoracion en el Templo. Despues que Marcelo adorò al Sol, diò toda la brida al cavallo, y enparejando con Vindomaro, le passò la coraza al primer golpe , dejandole mal herido : cayò el cavallo del Rey , y apeandose el Consul , le repitiò los golpes , hasta dejarle muerto ; quitòle sus ricos vestidos , y con ellos en la mano dijo en alta voz: Gran Jupiter, esta rica ofrenda està destinada para ti : al exemplo de Romulo, irè yo en persona à presentarla al Templo que te erigiò el Fundador de Roma , continua tu proteccion , y manten el corage de los Romanos en la batalla.

Acabado este razonamiento dieron los Romanos sobre el enemigo , y los Gefates atemorizados con la muerte de su Gefe quedaron vencidos con toda la multitud Francesa , que viendolos huir , hicieron lo mismo : este suceso es tan raro , que en las historias no se le halla exemplo. Cornelio en tanto avia rendido la plaza de Acerres , y sitiado à Milan, donde padecia mucho , porque el exercito Frances,

mas

mas numeroso que el fuyo , le avia cercado , lo que durò hasta que llegò Marcelo , cuyo nombre , y la noticia de aver muerto à Vindomaro , puso en fuga à los Gefates , que era toda la confianza del enemigo , con lo que Milan se rindiò à discrecion , y por consiguiente toda la Insubria se entregò à la Republica , y con esta conquista se hizo dueño de la Italia toda. De la Insubria , y la Liguria hicieron una Provincia sola , embiaron Colonias à Cremona , y à Placencia , y la governavan con un Pretor. La entrada de Marcelo en Roma , fue un Triunfo nunca visto: el Senado se le decretò por aver vencido à los Insubrianos , y Germanos ; y los nombro asì , porque eran originarios de la Germania junto al Rhin.

Romulo ofreció à Jupiter Feretrein los despojos del Rey Acron : Cornelio Coso puso en el Templo de Marte los del Rey de Toscana Tolumnio ; y Marcelo colgò en el Templo de Jupiter los de este Rey barbaro Vindomaro : los collares , y brazaletes de oro fuerõ muchìsimos , y por esso se llamarõ despojos opimos. Diòse parte de ellos al buen Rey Hierõ , parte se embiò à las Villas de los aliados , y una gran copa de oro se embiò à Delphos. A Cornelio le dejaron en Milan , con el nombre de Proconsul , para arreglar el Gobierno de la Galia Cisalpina. Los nuevos Consules fueron M. Minucio Ruffo , y P. Cornelio Scipio Afina. La Istria , Provincia vecina à las ultimamente conquistadas , hizo por sus cofarios algunos daños à los Mercaderes Romanos , lo que bas-

tò

De Roma

532.

Consules

M. MINU-

CIO , Y P.

CORNE-

LIO.

tò para que los Consules fueffen con exercito à conquistarla : costò mucha sangre , pero la sugetaron. Del Triunfo de Asina se encuentra medalla que le significa, pero se cree, que su Collega le obtuvo tambien. En este tiempo vino la noticia de que avia muerto Asdrubal , y que el exercito avia nombrado por General à su cuñado Annibal : èste no tan moderado como Asdrubal , y enemigo jurado de los Romanos , como hijo de Hamilcar , empezò por la guerra de los Olcades, Provincia de la Betica , cuya capital era Tarifa. Otros los hacen del Reyno de Toledo, y à Ocaña su capital , ni falta quien diga que habitavan las cercanias de Cadiz , primera conquista de Carthago , y no se halla entre los Authores antiguos testimonio que nos saque de esta incertidumbre : lo cierto es, que Annibal con esta conquista se hizo dueño de las minas de plata , y que su fin era ganar la voluntad de las tropas que llevò à invernar à Carthagenas, y con liberalidades hizo suyos los corazones, y mayor el miedo de los Romanos; à quienes aora hizo disimular la precision de acudir à la Iliria, porque Demetrio, que empezò su fortuna siendo infiel à su patria , fue desconocido al presente à la Republica, que no solo le llenò de bienes , sino que en lugar de Teuta, madre del joven Rey Pineo , le diò la Regencia , y èl la usò con tirania , tratandose de Rey; y quando viò à los Romanos ocupados en la guerra de Francia, y amenazados de la de Carthago, despreciò sus ordenes , è embiò cinquenta vageles de
gue-

guerra de la otra parte de Lyffos, para hacer tributarias à lo menos las Islas Cyclades, ò del Archipiélago, que circundan à Delos.

Para castigar esta infidelidad huvieran ido con sus exercitos los Consules nuevos L. Veturio Philo, y C. Lutacio, si no huvieran reconocido defecto en su eleccion, por lo que les obligaron à renunciar. Cedieron sus empleos à M. Æmilio Lepido, y à M. Valerio Levino, y ni aun estos pudieron passar à la Illiria por lo adelantado del tiempo; y por no tener à los Soldados ociosos se emplearon en la fabrica del gran Circo, y la Via Flaminia, llamada assi, porque aunque el campo del Circo le dejò un rico Ciudadano para el exercicio de los juegos publicos equestres, y al principio se llamò Circo Apolinar, por un pequeño Templo de Apolo que estava alli; en este tiempo con las grueltas rentas que dejò el dueño del campo, le adornò magnificamente el Censor Flaminio, y aun sobrà para allanar el gran camino que oy se llama Via Flaminia, del nombre del Censor, quien con su colega L. Æmilio Papo se hicieron memorables por el lustro 43. que perficionaron, y hallaron capaces de tomar armas 2609213. hombres: reformaron la profanidad en el vestido, prohibiendo à los Tundidores, que à las ropas de que se vestian los pretendientes de Magistrados, y el bajo pueblo, no le diesen el lustre blanco de que usavan, sirviendose para esto de la tierra de greda, y otras drogas.

Hasta en estas menudencias reparava Roma, sin que

De Roma

533.

Consules

M. ÆMILIO

Y M. VA-

LERIO.

que le estorvasse el calor de la guerra : quedando re-
 suelta la que devia hacerse al ingrato , y perjuro De-
 metrio, y los dos Consules M. Libio Salinator , y L.
 Æmilio Paulo embarcaron sus tropas para la Iliria: M. LIBIO, Y
 sitiaron à Dimule, Villa confinante à Macedonia , y M. ÆMILIO
 aunque Demetrio la tenia bien guarnecida , los es-
 fuerzos Romanos la rindieron en siete dias : apenas
 se oyò la rendicion de esta plaza , quando à porfia
 venian los pueblos comarcanos à dar la obediencia à
 los Consules, y especialmente las Villas aliadas, opri-
 midas hasta entonces del tirano Demetrio : èste te-
 nia su Corte en la Isla de Pharos , patria fuya , y los
 Consules passaron à sitiarla , auxiliando à sus fuerzas
 con el arte, y en una noche con gran secreto desem-
 barcaron buena parte de tropas , con el orden de
 mantenerse ocultas hasta la ocasion : al dia siguiente
 se acercaron los navios al puerto, donde para resistir-
 los ocurriò Demetrio con sus tropas , y entonces sa-
 lieron los Romanos que estavan ocultos, y se apode-
 raron de una altura que dominava la plaza : fue De-
 metrio à sitiarlos , y en tanto desembarcaron los
 Consules el resto de su gente : cogieron en medio à
 los de Pharos , que huyeron sin esperanza de salvar
 las vidas por otro medio; y Demetrio se salvò en una
 barca que tenia prevenida para este caso , y se refu-
 giò en Macedonia , protegido del Rey Phelipe , à
 quien avia servido en la guerra contra los de A-
 caya.

De Roma

534.

Consules

M. LIBIO, Y
M. ÆMILIO

Bolvìò Roma à la possession de la Iliria , y à su
 Rey

Rey niño le señaló algun terreno, dejandole tributario : bolvieron los Consules à Roma , y decretòseles el Triunfo ; pero acabado el empleo los capitulò el pueblo, sobre que se avian aprovechado, y usado de los despojos con perjuicio del Fisco: à Æmilio le absolvieron , pero à Salinator le multaron ; de que se ofendió tanto , que retirado à su casa de campo , se negò al trato de los mas amigos : hicieronle despues Censor, y entonces castigò à las Tribus que le avian multado, reservando à la Tribu Mæcia , la unica que no concurriò à su multa ; obscureciendo su gloria con la venganza. Archagatho , Griego de nacion , y Cirujano de profesion , fue admitido con aplauso en Roma, donde hasta entonces cada uno se curava sus heridas con los remedios que avian observado utiles ; y con efecto , les dijo presto la experiencia, que era mejor methodo el suyo, porque Archagatho tenia una practica de gran dolor para el paciente, sa- jando inhumanamente para reconocer las heridas, por lo que à poco tiempo perdiò su credito.

Concurrieron muchos Mercaderes de Levante al comercio de Roma , y los Egipcianos introduxeron el culto de Isis, y Osiris : à la primera la davan todos los atributos de las demàs Deydades paganas, con esta inscripcion : *Tibi una, quæ es omnia Dea Isis*: la averfion con todo esso, que los Romanos tenian à los Dioses estrangeros , les hizo acordar aora de una ley de Numa , que les prohibia el culto , y decretò el Senado se demolieffe el Templo de Isis , lo que nin-

guno se atreviò à executar , porque el pueblo lo resistia , hasta que el Consul Emilio desnudando la toga tomò un hacha , y le derribò. En este año mismo acaeciò , que estando en la plaza administrando justicia el Pretor Elio Pito , se puso sobre su cabeza un pajarito de pico verde , que llaman Piver , que era el mas estimado entre los que guardavan en las cajas para sus agujeros: dejòse coger del Pretor, y al instante el Colegio de los Agoreros , embusteros de profesion , dixeron , que si Elio conservava la vida al pajarito , serìa feliz , él , y toda su familia ; pero que la Republica tendria trabajos : y al contrario , que si matava el pajarito , él serìa desgraciado , y la Republica dichosa : matòle por amor de la patria ; y el acaso de aver muerto diez y siete de la familia Elia en la batalla de Cannis , los confirmò en la supersticion , diciendo averse cumplido el vaticinio.

Anibal en su segunda campaña passò el Ebro , faltando à lo pactado con los Romanos : se apoderò de los Vacceos , pueblos entre el Reino de Leon , y Castilla la vieja , de la otra parte del Duero : los habitantes de Hermandique , y Arbacali ; Villas principales de esta Provincia (que la una , quieren algunos que fuesse Avila , y otros ponen su situacion junto à Arevalo) desampararon sus casas , y se fueron à unir con los Carpentanos , cuya capital era Toledo ; comprendia la Mancha , por el Septentrion las Provincias de Valladolid , Burgos , Segobia , Palencia , y una parte del Reino de Aragon : confinava al medio

dia cõ Guadiana, en las cercanias de Ubeda, Jaen, y Baeza: y al Occidente se estendia hasta las fronteras de Portugal, àcia Salamanca. Un cuerpo de mas de cien mil hombres, se presentò à las orillas del Tajo, de que Anibal tuvo algun rezelo al primer encuentro: pero conociendo, que al brio Español le faltava la practica de las militares reglas, usandola Anibal con la destreza que sabia, vadeò de noche el Tajo, y fingiendo algun miedo los empeñò en una accion aventurada, y los vencì; cuya victòria le hizo dueño de todo el país Carpentano.

Pasò à Sagunto, y despues de un sitio de seis meses, tiempo en que aquellos naturales llegaron con su valor hasta la temeridad, se apoderò de las ruinas de la plaza, porque sus habitadores quemaron sus riquezas, y despues dieron fuego à las casas, donde perecieron por no entregarse: no pudo Roma socorrerlos, ni los Diputados que embiò à Anibal tuvieron buena respuesta: retiròse Anibal à Carthagenà el invierno, con el animo de passar en la primavera à la Italia, para hacer guerra abierta à los Romanos. El cauto Anibal, para conciliar mejor la voluntad de los Españoles, casò con la Princesa Itimilca, Andaluza, que descendia de Reyes. Las minas descubiertas eran tan grandes, que le dava cada una al dia 300. lib. de plata limpia: con este tesoro, y los tributos, tenia assegurada la manutencion de sus tropas: nombrò por Governador para su ausencia de España à su hermano Asdrubal, habil

en los negocios de Estado, y guerra; dejòle suficiente armada de mar, y tierra, por si los Romanos pretendian invadir sus puertos; y usò la politica de traer tropas Africanas, y de conducir al Africa algunas Españolas, entre los quales fueron muchos diestros en el manejo de la honda de las Islas Baleares, esto es, de Mallorca, y Menorca.

Por otra parte los Diputados Romanos, que mal despachados de Anibal passaron à Carthago, pidiendo al Senado que les entregasse à Anibal, para que la Republica castigasse en su persona el sacrilegio de aver faltado à la paz jurada; tampoco tuvieron buen despacho, porque el partido de Anibal era poderoso, pero sin declararse por la guerra se defendian, con que lo prometido de no passar el Ebro, fue por Asdrubal, yá difunto, y que lo estipulado por este no obligava à su successor; que aunque en la paz que diò fin à la primera guerra punica, era articulo expressado, que ninguna de las dos Republicas haria guerra à los aliados de la otra, los de Sagunto no eran entonces aliados de los Romanos; razones todas de ninguna substancia, y que explicavan bien el animo de los Carthagineses: con que los Diputados Valerio, y Bebio, los pusieron en la precision de elegir, pero siempre respondieron, que Carthago recibiria lo que los Romanos los dejassen, ò la paz, ò la guerra.

Con esta artificiosa respuesta bolvieron à Roma los Diputados, y al instante el Senado echò las fuer-

De Roma
535.
Consules
SEMPRO-
NIO CON-
GO, Y COR-
NELIO SCI-
PION.

tes, à Sempronio Congo le tocò la guerra de Africa, y à Cornelio Scipion la de España contra Anibal: la armada naval se componia de 220. velas, y los exercitos de tierra fueron mas numerosos que nunca, asì de legiones, como de aliados: el exercito que dieron à Scipion, fue moderado, pero dejaron à la conducta del Pretor L. Manio dos Legiones, 14. mil aliados Infantes, y 600. Cavallos: el de Sempronio fue mucho mayor por mar, y tierra, dieronle 160. galeras, con otros doce bastimentos ligeros. Carthago avia embiado veinte galeras para que costeassen los puertos de la Italia, las que el temporal dividiò, aportando unas à Lipari, y otras à Vulcano: supolo el Rey Hieron, que avia passado à Mecina para recibir à Sempronio; y sin dilacion hizo, que su armada persiguiesse à la Africana, la que les apresò algunas galeras, y de los prisioneros supo, que Carthago embiava otras 35. para apoderarse de Lilibea: diò èste aviso al Pretor Emilio que governava la Sicilia; y aunque llegaron las galeras Africanas, no se atrevieron al desembarco, y las Romanas con las del Rey Hieron salieron à darlas batalla, en la que Africa perdiò siete, y las demàs huyeron.

Sempronio passò à la conquista de Malta, la que Hamilcar su Governador le entregò sin resistencia con su guarnicion, y quando queria ir à perseguir la armada Africana, que hacia algunos daños en la Calabria, tuvo orden de bolver à la Italia; y dejando tropas, y navios al Pretor de Sicilia, costeò el Adria-

tico, y desembarcò en Arimino. Los Romanos embiaron Diputados à España solicitando aliados, y solo en Aragon por la parte de Jaca hallaron acogida, porque en Castilla la pèrdida de Sagunto los avia hecho odiosos; y en Francia tampoco fueron admitidos: Anibal tuvo mejor partido con esta Nacion, y especialmente con los que estavan en Italia, que le avian prometido declararse suyos; y antes de salir de España, observò, que se le avian huído tres mil Carpentanos, y como buen politico diò à entender, que el los avia embiado à sus casas, y despidiò otros siete mil, diciendoles, que en estando en Italia los llamaria, si los huviesse menester: assegurò los Pueblos vecinos à los Pirineos, y dejò tropas al comando de Hannon para su seguridad.

En la Francia tuvo passo sobre el seguro que les diò, de que no sacaria la espada sino contra los Romanos: de jo de referir un sueño que dicen tuvo en Vinaròs, porque la historia no consta de profecias, sino de sucesos. Antes que llegasse à la Italia, ya los Beyanos se avian explicado contra Roma, combatiendo dos Colonias que embiavan à Placencia, y Cremona: Roma embiò mas tropas para contener à los rebeldes, y ellos se refugiaron en Lenza, en el Estado de Modena; Scipion llegò à Marsella, donde ganò à los naturales, y pretendia disputar à Anibal el passo, pero no le hallò por aquel camino, ni supo que estava detenido à la orilla del Rhon profundo, y que los naturales de la otra parte se avian unido para im-

pedir el passo: la fortuna de Anibal fue igual à su valor; porque si los Romanos huvieran tenido esta noticia, le huvieran hecho perecer alli con el auxilio de los naturales; pero hizo passar à un Theniente General suyo con un destacamento por la altura de Viviers, passado el puente de S.Spiritus, donde el rio tiene mas anchura, y menos profundidad; y haciendo saber à Anibal con fuegos, que se avia logrado el transito, dispuso barcas para que todo el exercito passasse à vista del de los naturales, que como lo pensò, huyeron luego que se vieron acometidos por las espaldas de las tropas de Hannon.

La mayor dificultad estava en passar los elefantes, y para esto hizo un artificio que entonces fue util, y agora no serviria; por lo que no le describo. Hecho yà dueño de la llanura, supo que Scipion estava cerca, y para que observassen sus movimientos, y fuerzas, adelantó 500. Numidios; estos dieron con 300. cavallos Romanos, que ayudados de los Franceses, mataron ducientos Numidios, y pusieron en fuga à los demàs: dudava Anibal, si presentaria batalla, pero un Embiado de los Beyanos, que esperavan à Anibal con impaciencia, aconsejó que no se aventurasse hasta llegar à la Italia, donde le esperavan muchos amigos; y tomando el consejo se alejó de Scipion, quien desconfiado de encontrar el exercito Africano, se bolvió à embarcar, aviendo dado à Cn. Cornelio su hermano un grueso destacamento, para que hiciesse en España la guerra. Anibal emprendió

diò la subida de los Alpes, por el gran San Bernardo, y lo cierto es, que en los nueve dias que tardò en subir, padeciò infinito, no solo por la aspereza del camino, sino porque aquellos naturales, desde las alturas les hacian cruda guerra, sin que los Africanos se pudiesen defender; porque, ni la Cavalleria, ni la Infanteria podia usar de las armas, y ellos los arrojavan crecidas piedras, que se llevavan quanto encontravan:añadiòse à esto, que una multitud de aquellos barbaros, se presentaron delante de Anibal, con capa de amistad; pusolos en la vanguardia, para que guiasen el exercito, y ellos le llevaron à una emboscada que emprendiò la retaguardia de los Africanos, y al mismo tiempo los simulados amigos hicieron rostro à la vanguardia: perdiò Anibal aqui mucha gente, y si aquellos barbaros, como tenian la intencion, tuvieran la destreza, le huvieran arruinado enteramente.

Con este trabajo, que durò nueve dias, ganò la altura de los Alpes à la mitad de Noviembre; y por estar la bajada tan llena de nieve, y de precipicios, no padeciò menos en los seis dias que tardò en bajar. La empreffa fue temeraria, y costosa, porque de los 50. mil Españoles, y Africanos Infantes que facò de España, solo llegaron 12. mil Africanos, y 8. mil Españoles, y de 9. mil cavallos se perdieron 3. mil. Los Insubrianos hacian guerra à los Piamonteses, y Anibal por obligar à aquellos, se uniò con ellos, y les ayudò à ganar à Turin. Scipion llegò à

Pisa, y como avia dado lo mejor de sus tropas à Cn. Cornelio para España, se viò obligado à tomar el exercito que avia mandado el Pretor con poca fortuna: passò el Pò, acampò sus tropas junto al rio Tesin, que nace del Monte San Godardo en los Cantones; y Anibal que deseava llegar à las manos con los Romanos, se puso de la otra parte del rio, y con la presencia de Scipion, no pudieron declararse los Insubrianos como quisieran en favor de Anibal.

El Consul animò à sus Soldados, acordandoles, que aquellos Africanos eran descendientes de los que Roma avia vencido tantas vezes por mar, y tierra, y que los Alpes se los avian embiado tan maltratados, para que tuviesfen aora menos que hacer en vencerlos; pero que si ganavan la batalla los Insubrianos, se unirian con ellos, y ambas Naciones enemigas de Roma harian esclavos à sus hijos, y mugeres. Anibal traìa muchos prisioneros de los que en los Alpes le impedian el passo, tratavales con rigor, haciendoles padecer desnudez, hambre, y sed, y aora les propuso, que si querian la libertad, la avian de ganar luchando valerosamente unos con otros, y que à los vencedores les daria ricos premios: admitieron el partido, y en presencia del exercito Africano lucharon, como que avian de ganar con su valor riqueza, y libertad: diò à los vencedores los ofrecidos premios, y buelto à su exercito, les dijo: Effos que aveis visto pelear sois vosotros; esclavos como ellos,

ellos, porque los Alpes os tienen cerrada la puerta para la libertad, si quedais vencidos; pero si ven- ceis peleando con valor, este delicioso país à que os he traído, os darà en premio la libertad, y la abundancia.

Este razonamiento infundiò grande aliento al exercito, que passò al instante el rio, y yà de la otra parte reiterò Anibal à sus Soldados las promessas, to- mando un cordero en una mano, y en la otra un guijarro, y les dijo en alta voz: Si faltare à mis pro- messas, Jupiter me quite la vida, como yo se la qui- to à este cordero; y al mismo tiempo le deshizo la cabeza con el canto. Tiempo feliz, donde se cono- cia, que sin la seguridad del premio, no puede ser bien servido el que manda. Avistaronse los dos exercitos, ambos deseosos de batalla, bien que en los Romanos supersticiosos se avian observado pre- fagios funestos. El Consul iba delante de su Cava- lleria, y Anibal en la misma forma: los Españoles ivan en medio, y los Numidios à sus dos lados; esta Cavalleria era superior à la de los Romanos, y se conociò luego, porque los hicieron retirar con bastan- te pérdida, y en la refriega cayò herido Scipion; y si su hijo (que es à quien despues, por sus victorias llamaremos Africano) no le huviera levantado, hu- viera perecido: retirò todo su exercito el Consul, considerando, que en campaña abierta le pronosti- cava mal suceso la ventaja de la Cavalleria Españo- la, y passò el Pò para precifarse à Anibal à dar ba- talla.

talla en campo mas estrecho.

Los Africanos se encaminaron al puente del Tesino, por donde avia passado el exercito Romano, hallaronle medio roto, pero alli hicieron 600. prisioneros, y bolviendole à componer passaron el rio, y con este buen suceso, se resolvieron los Insubrianos, y Beyanos à embiar Diputados à Anibal, asegurandole de su amistad: èste los recibì con todo amor, y dejò à su cuidado la provision del exercito. Scipion estava yà en Placencia, y le parecia estàr seguro; pero el Africano usò toda la diligencia; y entregando à su hermano Magon la mitad de su exercito, le hizo passar el Pò, y èl le siguiò poco despues; de que el Consul se quedò admirado, y se hizo fuerte en su campo de batalla, donde dos mil Franceses, y ducientos cavallos, hicieron la traicion de degollar en una noche à muchos Romanos; y forzando despues una puerta del campo, se passaron al exercito de Anibal: èste los premio, y los embiò à sus casas, sin quererlos admitir en su exercito. Los Beyanos llevaron á Anibal tres Comisarios que ivan à establecer las dos Colonias que Roma ponía en su país; pero el Africano no quiso admitir los prisioneros, porque aunque le servian los mal contentos, no queria mezclarse en sus malos tratos.

Scipion, con la experimentada infidelidad de los Franceses, desamparò su campo, y passò el Trebbia, rio que entra en el Pò, junto à Placencia, y se acampò de la otra parte en sitio mas desigual, y por esso

esso mas seguro. Mucho daño le pudieron hacer en la retirada, si los Numidios embiados por Anibal à perseguirle, no se huvieran cebado en el saqueo del campo Romano. El exercito de Anibal creció tanto con los muchos Franceses que se le unian , que fue forzoso pensar en su subsistencia , y para esso puso los ojos en la Villa de Clastidio, donde los Romanos tenian los almacenes de armas, y viveres: su Governador era Dasio Publio , quien se dejó ganar con 400. piezas de oro , y entregò la plaza , cuya guarnicion la repartiò Anibal entre sus tropas: sabia conducta, no tratarlos mal , y assegurarfe. Las monedas de oro no empezaron à correr en Roma hasta el año 547. y por cosa rara engañaron mas à Decio. Lisongeavase Roma con la aprehension de que los malos sucessos se avian ocasionado de la infidelidad Francesa, que sus legiones aun no avian peleado , y que aora que Sempronio avia yà llegado de Sicilia con un lucido exercito , seria cierta su victoria.

Sempronio de su parte, por aver vencido à algunas tropas Africanas, que saqueavan el país, donde estava con su exercito, se persuadia à que era cobardia impropia del nóbre Romano no dar batalla, antes que la eleccion de nuevos Consules le quitasse esta gloria: no era de este dictamen Scipion , y por esso le dijo, que sus heridas le tenian mas enfermo el espiritu que el cuerpo: no pudo Scipion detener à Sempronio; y Anibal que igualmente deseava la ba-

talla, supo por espías, que tenia en el campo Romano, que la queria dar al dia siguiente: puso una emboscada à la conducta de su hermano Magon, y embiò à la Cavalleria Numidia para que incitasse muy de mañana las tropas Romanas, con orden de retirarse poco à poco, hasta obligarlos à passar el rio Trebbia: executaronlo assi, y siendo à la mitad de Enero, y el país tan frio, salieron del los Infantes Romanos medio elados, y tanto mas por no averse desayunado: pusieronse los exercitos en batalla, el Romano segun su costumbre, y el Africano en mejor orden: las legiones pelearon con valor, pero mal socorridos de su Cavalleria, acometidos de los elefantes, y de la emboscada de Magon, se huvieron de retirar àcia Placencia, aviendo perecido todos los aliados, y desamparado el campo de batalla, de donde Scipion, que avia quedado enfermo de su herida, se retirò tambien con diligencia à la misma plaza, donde hallò à Sempronio con diez Legionarios que le avian quedado: todos los aliados de los Romanos perecieron por no socorridos, unos à los pies de los elefantes, y otros ahogados en el rio Trebbia, que intentaron passar para retirarse al campo de batalla, que tambien quedò en poder de Anibal.

En medio de que los caminos estavan llenos de nieve, y mas peligrosos por las tropas Africanas que los cruzavan, emprendiò Sempronio sin escolta alguna viage à Roma, donde llegò à tiempo de presidir las elecciones, y en la de Consules tuvo mas

par-

parte la ambicion que la razon de Estado, la que aconsejaba nombrar à los mas expertos Generales, para contrarrestar à un guerrero como Anibal. C. Flaminio, à quien seis años antes hicieron renunciar el Consulado por desobediente á la Republica, fue nombrado aora, porque en favor del Pueblo se declarò contra los Nobles, prohibiendoles con una ley que llamaron *Flaminia*, que tuviesen navios de comercio, dejandosele enteramente à los plebeyos: su Colega fue P. Servilio Gemino, hombre de honra, pero de mediana habilidad en la milicia. M. Emilio Regilo fue nombrado Pretor para los Ciudadanos, y M. Pomponio Matho para los Estrangeros: Ticio Otacilio saliò Pretor de Sicilia, y A. Cornelio de Cerdeña; P. Cornelio Scipion, que se estava curando la herida en Cremona, quedò elegido Proconsul de España.

Hechos estos nombramientos, se bolviò Sempronio à Placencia, dõde tenia su quartel, para acabar el Consulado, que aun le durava por mas de un mes: en su ausencia avia permitido Anibal à los Numidios el saqueo de la tierra llana, y à los Españoles, y Portugueses el de las montañas, en lo que por desmandados perdiò muchos; y esto le obligò à no permitirles que saliesfen del país de Roma: al mismo tiempo, aunque los yelos eran grandes, emprendiò el assalto de un fuerte vecino al Pò, donde tenian los Romanos sus viveres, y en el mayor silencio de la noche se acercò; pero las centinelas que observaron

el

De Roma

536.

Consules

C. FLAMINIO, Y P. SERVILIO.

el ruido , dieron prompto aviso; salió Sempronio con sus tropas, maltratò à las de Anibal, y este quedó herido, lo que le obligò à retirarse; pero de este descalabro se rehizo presto, porque los Insubrianos, y Franceses que estavan en una pequeña plaza de armas, salieron contra los Africanos, y estos los derrotaron, haciendose dueños de la plaza, donde cometieron crueldades no experimentadas hasta entonces en la Italia.

Roma, que con animo constante usò mejor de la providencia , quando se hallava en el mayor peligro, embiò con los Pretores de Sicilia, y Cerdeña tropas suficientes para guarnecer las plazas , y equipò sesenta galeras para guardar las costas, y los Consulles proveyeron à la Hetruria copiosamente, en la suposicion de que alli seria el teatro de la guerra, porque no ignoravan que los Franceses , cansados yà de Anibal, le alabavan la abundancia de aquel país, para librarle de un huesped que les era pesado: estas persuasiones le obligaron à Anibal à ponerse en marcha para passar el Apenino , y una tempestad que durò dos dias, le hizo perder mucha gente , y siete elefantes; y lo peor fue, que se viò precisado à retroceder, y con doce mil Infantes, y cinco mil Cavallos se puso en batalla cerca de Placencia , la que admitiò Sempronio, y en el choque, que durò poco mas de hora, salió ganancioso, por lo que los Africanos se huvieron de retirar à su campo , hasta el qual los persiguiò Sempronio; y si entonces se hu-

vie-

viera retirado, quedava con la gloria de victorioso, pero mas ardiente de lo que convenia, puso à su exercito en el empeño de forzar el campo de Anibal; alli le fatigò inutilmente; y quando se retirava, fallò Anibal con sus tropas frescas, y le maltratò de modo, que si la noche no huviera puesto fin al combate, serian pocos los que bolviessen à Placencia: murieron nueve mil de una y otra parte, y el Africano se vengò bien de los daños padecidos en el primer choque.

El hombre mas grande, tiene por lo regular algun capricho que le desacredita, y el de Anibal era de superar el passo de los caminos mas dificultosos, persuadido à que con esto adquiria gloria, è infundia miedo: por esso resolviò passar à la Hetruria por un camino pantanoso, porque le inundavan las aguas del Arno, que nace en el Apenino, à los confines de la Romania Florentina, y entra en la mar de la Toscana, ocho millas mas arriba de Pifa: esta empresa le costò mucha pèrdida de gente, cavallos, y elefantes; y en el unico que le avia quedado passò Anibal, desvelado siempre, y los vientos humedos le destemplaron la cabeza con una fluxion à los ojos, de que perdiò uno: acampado yà en los llanos de la Hetruria, tuvo la noticia, que Sempronio avia llevado su exercito à Luques, Villa situada entre la Liguria, y la Hetruria, cercana al rio Serchio, donde avia entregado las tropas al nuevo Consul Flaminio, y empieza el año 536. Todas las reflexiones de

Ani-

De Roma

536.

Anibal se encaminavan entonces à conocer las qualidades del nuevo General; discreta prevencion, que facilita las conductas de la guerra.

España.

En tanto que Anibal discurre como gran Capitan, veremos à Cneyo en España, que desembarcò en Ampurias, y se hizo dueño de las plazas maritimas, que estàn antes del Ebro; internose à las montañas, y con dulzura ganò los animos de aquellos naturales, tanto que yà le subministravan tropas: Hannon, à quien Anibal avia dejado con tropas para contener à los Pueblos vecinos à los Pirineos, salió al encuentro à los Romanos, èstos le dieron batalla, se la ganaron, y se apoderaron de la Villa de *Cisfa*, cuya situacion quieren algunos que estuviesse junto à Urgel: lo cierto es, que quedaron prisioneros Hannon, è Indibilis, Rey que se llamava de aquel Canton: en el campo de batalla hallaron muchas riquezas, y todos los muebles que avian dejado los Españoles que siguieron à Anibal: esta victoria le hizo dueño de todo el país, hasta el Ebro. Asdrubal, que ignorava esta pèrdida, iba con ocho mil Infantes, y mil cavallos à impedir el desembarco de Cneyo, diò sobre los pocos Soldados que èste avia dejado de guarnicion en la plaza, y solo se salvaron los que tuvieron tiempo de tomar sus galeras: Cneyo à su retorno castigò el descuido de sus Oficiales, y formò quartel de invierno en Tarragona.

Asdrubal separò del partido Romano à los Ilergetes, que así se llamavan los Pueblos cercanos à

Huef-

Huesca, à Zaragoza, à Lerida, y Balbastro, de la otra parte del Segre: vengòse bien Cneyo, porque todo este país le entregò à la discrecion de sus Soldados, y sitiò à su capital Athanigia, que no se sabe cierto, si es la que oy es Manresa: rindiòse por ultimo, y rescataron el pillage de aquel territorio, con veinte talentos de plata, que hacian dos mil y quinientas Libras de peso. Respirava Roma con estas buenas noticias, y para continuar los progressos hizo partir al instante à P. Scipion, para que profiguiesse la guerra de acuerdo con su hermano. Aqui se hace preciso decir, que Flaminio saliò de Roma antes de tomar possession del Consulado, que devia ser en el Templo de Jupiter Capitolino, acompañado de todas las gerarquias del Estado, ofreciendo un solemne sacrificio, è implorando la proteccion de aquella Deidad. Así lo practicò su colega; pero èl tomò possession del exercito en Aremino, de lo que el Senado se refintiò, y le embiò Diputados para que bolviessè à Roma à cumplir con todas las ceremonias religiosas: èl no obedeciò, y la aprehension de los Romanos era cada dia mas grande, porque en èl Cielo se vieron muchos fenomenos, en las aguas se observò color de sangre, y fingian otras muchas cosas, à su parecer prodigiosas, y todas de mal agüero; y con todo esto se confiava Flaminio en sus Soldados.

En este tiempo le dieron el titulo de Reyna à Juno Sospita, como consta de algunas medallas, con

el pabon à sus pies, y en otras cubierta la cabeza con piel de cabra; defacuerdos todos de su ciego Paganifimo, de cuyo error guiados hicieron muchas expiaciones para templar la indignacion de los Dioses. Annibal, en tanto, bien instruido del país, determinò dejar al Consul en Arecio, y passar adelante, acercandose à Roma, pero quemando los Pueblos para poner terror à todos, y encender en colera à Flaminio, para que fuesse en su seguimiento, y hacerle caer en una emboscada que le tenia dispuesta: sucediò puntualmente, porque Flaminio contra el dictamen de sus Oficiales, que todos querian dejar cansar al enemigo, para acometerle despues con las dos armadas Consulares, fue persiguiendo à Anibal, quien permitiria algunos daños en su retaguardia por empeñarle mas: con este artificio passò las montañas, que estàn à vista de Cortona, baxò à un valle (que està despues del lago de Perusa) capáz de los dos exercitos: aqui puso su Campo, dejando coronadas las alturas de la Cavalleria en parte oculta, y los Pedreros de la otra parte del lago.

Llegò Flaminio al ponerse el Sol, y passò las montañas sin reconocerlas (que vè poco quien và colerico) y en un General es mucho defecto: dejaronle passar el estrecho, para que pereciessen todos en el llano. Por la mañana puso el Consul su exercito en batalla; levantòse del lago una niebla espesa, saliò Anibal con sus tropas, y à un mismo tiempo se hallaron acometidos los Romanos por el ros-

tro, por las espaldas, y los lados: en el centro veían el estrago, y no sabían de donde venía; los gritos de los moribundos horrorizaban el campo; Flaminio animaba en vano à unos, porque no podía acudir à todas partes, y la consternacion estava en todos. No se puede negar con todo esto, que los Romanos pelearon con valor, tanto que no sintieron un temblor de tierra que hubo durante la batalla, tan grande, que arruinò Pueblos, y abrió montañas: Flaminio perdió la vida; y solo una tropa de seis mil hombres se abrieron camino con espada en mano, y en un pequeño Pueblo de la Etruria se hicieron fuertes. Anibal los hizo sitiar al instante con toda su Cavalleria, y un grueso cuerpo de Infanteria; Maharbal, que mandava estas tropas, los ofreció la vida, y la libertad, con cuya promessa se entregaron; pero Anibal no la cumplió: hizo separar de los Romanos à los aliados, y aprisionando con cadenas à aquellos, les dijo à los aliados, que se fuesen à sus casas à gozar la libertad que él los dava, porque él no avia venido à otra cosa, que à librar à la Italia de la opresion de los Romanos. Muy del genio de Anibal era este artificio, que si no mediaffe la violacion de una promessa, sería menos reprehensible.

El Consul Servilio, creyendo que podrian llegar antes de la batalla, embió desde Arimino quatro mil cavallos: salióles Maharbal al encuentro, perecieron los dos mil en el choque, y los otros se rindieron prisioneros, y fueron tratados como los otros

esclavos. El dia fue enteramente del Africano, que solo perdiò quinientos hombres, y treinta Oficiales, à quienes hizo las exequias correspondientes, y para lo mismo hizo buscar el cuerpo de Flaminio, pero no se hallò: quince mil Romanos quedaron en el campo, diez mil fueron los prisioneros, y los que se salvaron fueron tan mal heridos, que se pudieron contar entre los muertos. El Tribuno Pomponio juntò al pueblo, y desde la Tribuna dijo: El enemigo ha conseguido contra nosotros una triste victoria: retiròse sin dezir mas, y en todo el pueblo fue general el llanto, quien por el padre, quien por el marido, y quien por el hijo: dos madrès perdieron la vida al ver à sus hijos, que juzgavan muertos; prueba de lo que inmuta un gusto no esperado, sobre un pesar creido.

Roma, à quien la constancia hizo feliz, pensò en el remedio, sin abandonarse al dolor de la desgracia, y sin perder tiempo se tomò el Senado la licencia de nombrar un Dictador, lo que devia hacer el Consul, si no perjudicasse la dilacion: este fue el famoso F. Maximo Verrucoso: el pueblo nombrò Coronel General de la Cavalleria à M. Minucio Rufo, cosa que no le tocava elegir, y aun el Senado respetò mas las antiguas costumbres, porque à Fabio, solo le diò el titulo de Prodictador, pero con toda la autoridad de absoluto: no era supersticioso, porque tenia juicio, y solo por satisfacer al pueblo, hizo que mandasse el Senado consultar los libros *Siby.*

Dictador
F. MAXIMO
VERRUCO-
SO.

bylinos para averiguar, què causa tenia indignados à los Dioses: los guardianes de los libros respondieron, que todas las desgracias nacia de no aver cumplido un voto, que Rufo Cornelio avia hecho à Marte, de sacrificarle todo lo que naciesse en la Primavera; y se decretò reiterar el voto, y cumplirle: añadieron otros tres votos, el de celebrar los grandes juegos à Jupiter, el de fabricar un Templo à Venus Ericina, y otro à la Diosa del buen consejo, haciendo un solemne sagrado combite à los demàs Dioses. El voto de inmolar lo que naciesse en la primavera, lo observavan las Naciones barbaramente, sin reservar niños, ni niñas; algunos los desterravan de sus dominios, emancipandolos de la patria potestad, pero Roma lo entendì siempre de los brutos. El primer voto le pronunciò Fabio, y los otros, tres Pretores, cada uno el suyo, con asistencia del sumo Pontifice.

Entregòsele à Fabio el exercito de Servio, à que añadió nuevas legiones; concediòsele que peleasse à cavallo, cosa no dispensada hasta entonces, ò por ennoblecer á la Infanteria, ò porque marchasse con esta limitacion el soberano poder del Dictador. El primer orden de Fabio, fue, que todos los vecinos de Pueblos pequeños se retirassen à lugares fuertes, quemando antes las casas, y todo lo que no pudiesen llevar consigo: señalò à Tiboli, Villa situada à la orilla del Anio, ò Tiberon: Servilio le entregò las tropas, sin llevar consigo seña alguna de Consul, para que la soberania del Dictador sobrefaliesse

mas: nombròle Inspector de los Puertos , y Villas maritimas de la Italia , para oponerse à las Africanas Esquadras. Anibal llevò sus tropas à Adria , país delicioso , y de buenos alimentos , con lo que convalécieron de una especie de lamparones , que padecian : vistiólos , y armòles à la Romana , con los despojos de la victòria : saqueò el territorio de Ascoli , atravesò el Marruquino , que oy es la tierra de Chieti , en el Abruzo citerior , y finalmente se dexò caer àcia Bobiana , y à seis millas de distancia tenia yà Fabio acampadas sus tropas : intentò Anibal la batalla , y viendo que los Romanos se dexavan insultar , sin admitirla , se bolvió al campo , con el conocimiento de que aquel General no era de la casta de los Sempronios , y Flaminius , porque su prudencia le pondria en mas aprietos que sus armas ; y con efecto la intencion de Fabio era dexarle padecer las incomodidades de un país extraño , donde no podia comer sin robar : esta maxima , ignorada de la multitud , hacia murmurar à toda hora del General , y mas quando vieron que sin oponerse al sitio de Telesè , se la dexò ganar al Africano : èste resolviò entrar en la campaña por un estrecho que llaman Eriban , aconsejado de tres Cavalleros del país : Fabio tomò las alturas , destacò una buena porcion de Cavallos , y en el passo le matò ochocientos hombres , pèrdida que castigò , haciendo morir en cruz à los conductores.

Creveron las tropas Romanas que era llegada la hora

hora de dar batalla, Minucio los esforzava mucho, pero Fabio no quiso dexar las alturas, aunque veia quemar los Pueblos, y talar los campos: aqui se irritaron las tropas Romanas, hablando con Minucio abiertamente contra el General, y este lo dissimulava todo: ajustò con Anibal el cange de los prisioneros, cabeza por cabeza; y ajustò ducientos que le sobra- van al Africano, en determinado precio, el que no quiso embiar el Senado, y Fabio vendiò sus poses- siones para cumplir el trato. Ya conocia Anibal que no podia invernar en la campaña; y Fabio, que no lo ignorava, cogiò los puestos por donde podia salir: un Oficial orgulloso, y por esso parcial de Minucio, tuvo un choque ventajoso con unos Numidios des- mandados; pero cebado en seguir à los que huian, diò en manos de tropas superiores, y perdiò toda su gente. Ni estos desengaños bastaron para que Mi- nucio no desacreditasse la conducta de Fabio: puso este su exercito en puesto ventajoso junto à Tarracina, para impedir el passo à los Africanos; estos acometieron con sus Cavallos ligeros, y perecieron ochocientos, sin poder, como querian, precisar à Fa- bio à dar batalla: ultimamente para salir Anibal de las campañas de Salerno, donde huvieran perecido sus tropas, no avia mas que tres caminos estrechos; determinòse al mismo por donde avia entrado, y se puso al pie del monte Calicula, cuya eminencia tenia Fabio, quien le previno una emboscada, don- de le parecia preciso cayesse el Africano; pero Ani-

bal, que de emboscadas era Maestro, discurrió el modo jamás usado de evadirla; y fue hacer marchar de noche dos mil bueyes fuertes, con haces de fardos atados à las astas, con el orden de que sus conductores los encendiesen à cierto puesto: iba una tropa de Infantes, armados à la Romana, en su seguimiento, y à poco trecho el resto del exercito en buen orden.

Luego que Fabio viò las hogueras por aquel puesto, consintió acabar con el exercito Africano aquella noche, y esperaba el aviso para acercarse oportunamente con sus tropas; pero así que el fuego calentò las astas, y la carne de los bueyes, empezaron à correr por el monte sin orden, y como sus movimientos encendian mas la llama, y la veían por todas partes, creyeron los emboscados Romanos, que estaban rodeados del enemigo; huyeron sin rino por sendas escusadas, y dieron en una tropa de Numidios, con quienes pelearon, pero los encendidos bueyes los separaron presto; y en tanto que la turbacion, y el destino traía à los Romanos perdidos por el monte, pasó Anibal con todo su exercito, y con las riquezas que avia saqueado. Al amanecer ordenò Fabio, corrido del industrioso engaño, molestar su retaguardia desde un puesto superior, y aunque hizo algun daño en los Franceses, los Españoles hizieron rostro, y trepando las breñas los hizieron retirar con la pérdida de mil Romanos.

La relacion de este mal suceso hecha por el def-

tem-

templado animo de Minucio , desconfiò al Senado, y al Pueblo de los procederes de Fabio , hasta llegar à sospechar que Anibal le avia ganado con dinero; y con el pretexto de un sacrificio à que devia presidir , à dictamen de los Sacerdotes , le fue orden de que passasse à Roma , lo que egecutò al instante, dexando mandado à Minucio , que en su ausencia no diesse batalla , ni expusiesse las tropas. Conociò à su arribo la desconfianza que se hacia de èl , à que no diò mas satisfacion , que decir en publico , que Fabio no era capàz de ser infiel à su Republica ; y porque ya sabia que Minucio contra su orden avia buscado à las tropas de Anibal, añadió desde la Tribuna, que al punto iba à hacer el sacrificio, porque queria bolver al campo à castigar severamente à un desobediente. El miedo en que puso esta amenaza, obligò al Senado, y al pueblo à nombrar à Minucio Prodictador , con igual autoridad à Fabio; novedad que hallò quando llegò al campo : y aunque Minucio queria que mandasse cada uno à todo el exercito, ò por dias , ò semanas , no vino Fabio en esso, sino en que se partiessen igualmente las tropas, como se hizo; lo que à Minucio no le estuvo muy bien, porque aviendose separado , y acometido à las tropas de Anibal, se hallò perdido, porque una emboscada de las que el Africano sabia disponer , le cogiò la espalda en lo mejor de la funcion , y le tenia en inevitable peligro. Observavalo todo desde una montaña Fabio , y deponiendo todos los sentimientos,

tos, bajò con sus tropas à toda diligencia, atacò à los Africanos, por donde Minucio estava mas expuesto, è hizo en ellos tal estrago, que ya los vencidos Romanos cobraron el aliento de vencedores; y Anibal, por no perder todo el exercito en aquel dia, se retirò à su campo, confessando que Fabio le avia vencido, y que aquella nube que se aparecia siempre sobre las montañas, avia descargado sobre èl, como se lo avia temido.

^{sup} Restituidos à su campo Fabio, y Minucio, se viò premiada la virtud del uno, y enmendado el vicio del otro; porque Minucio puesto à los pies de Fabio, le pidiò perdon de la injusticia con que avia desacreditado su sabia conducta; renunciò el empleo de Prodictador, y le pidiò le diesse el de su Teniente, porque le bastava la gloria de aprender à su lado con ciega obediencia: exortò à sus Oficiales à que en adelante llamassen sus Patronos à los de Fabio: èste sin señas de arrogancia por la victoria, ni de sentimiento por las ofensas, concediò à Minucio quanto le pidiò, y todo el exercito Romano quedò en paz. Acabaronse de alli à poco los seis meses del gobierno de Fabio, y entregò las tropas à Cn. Servilio Gemino, y à M. Attilio Regulo, que era el otro Consul que hicieron en lugar del difunto: uno, y otro siguieron la conducta de Fabio, conservando el exercito sobre las montañas; y Anibal, que despues del descalabro se avia atrincherado, tampoco los incomodò. Los dos Scipiones hermanos adelantavan mucho las conquistas de España,

pañã, y Cneyo en la embocadura del Ebro, le quitò à Asdrubal quarenta Galeras con que avia salido de Cartagena; se hizo dueño del mar, y no solo saqueò las costas de Valencia, y Denia, sino que passò à Ibiza, recibìò Diputados de los Baleares, los admitiò al partido Romano, y se bolviò à Tarragona, de donde avia salido: de aqui con el exercito de tierra, puso en contribucion cien Villas, y todos los Pueblos que avia desde el Ebro à los Pirineos, que los mas se le ofrecieron por medio de Embajadores; y de todos, para la seguridad de su buena fee, se quedava con los mas principales de la nacion. Passò à Castulon, Pueblo grande entonces entre Castilla la nueva, y Andalucía: alli le quisieron incomodar los dos hermanos Mandonio, è Indibilis, que eran pequeños Reyes de aquellos pueblos, y tenian alianza con los Africanos; pero aunque traian mucha gente, era paisana, y con un solo destacamento del exercito de Scipion los vencìò, con muerte de muchos, y no pocos prisioneros.

Los Celtiberianos, amigos ya de la Republica Romana, entraron en la Provincia de Cartagena, ganaron tres Villas, y en dos batallas que dieron à Asdrubal le mataron quinze mil hombres. En este estado hallò Publio Scipion à la España, quando tomò la possession de Proconsul: con las nuevas tropas que este traia, dejando assegurado el mar con la armada, passaron el Ebro, y se acercaron à Sagunto: en esta plaza avia dejado Anibal, quando partiò para la Italia, los hijos de los mas nobles Españoles, para asse-

gurarfe de la fidelidad de los padres: el Governador de Sagunto era Bostar (que no parecia Griego en lo poco cautelado) lo que conocido por Abelox, Español bien nacido, y uno de los Oficiales de aquella guarnicion, se le puso en el pensamiento, que era facil empresa enganarle, y mejorar por este medio de partido con los Romanos; para esto le dijo un dia, que ya veia à los dos Scipiones tan adelantados en sus conquistas, que no bastando las fuerzas del Africa para atajarlas, se hacia preciso usar de algun arbitrio que ganasse à los Españoles el corazon, para que no flaqueassen en la fidelidad, y que ninguno le parecia mas poderoso, que el restituirlos à sus nobles hijos; que èl se ofrecia à ser el conductor, para ponderarles la fineza, y persuadirles à que la pagassen, no solo con perseverar constantes en el partido Africano, sino tambien con dadivas, que pudiefen hazer rico à su bienhechor.

Bostar, que era avariento, cebado en la ganancia no conocia el artificio; y diò orden para que llevasse aquella noble juventud: antes de executarlo Abelox, passò secretamente al exercito Romano, y diò cuenta à los Scipiones de sus intentos: estos le ofrecieron riquezas, y que le tendrian dispuesta una emboscada, donde le harian prisionero con todos los suyos, disimulando de esta suerte el doble trato: asì se egecutò, y Scipion embiò aquellos nobles jovenes à sus padres, que los recibieron con mas gusto de mano suya, que no de la de Bostar. Esta liberalidad

de

de los Romanos, les ganó mucho partido de la otra parte del Ebro. El Consul Servilio, en tanto que Anibal no los incomodava, salió con ochenta Galeras à costear el Africa: en una Isla del Reyno de Tunez hizo un desembarco; y porque los Soldados, cebados en el saquero, se internaron mucho, les costó caro, porque mil perdieron la vida, y entre ellos el Questor Sempronio Bleso: de allí pasó à Sicilia, y entregó la armada al Pretor Tito Ottacilio. Napoles hizo un presente al Senado de 40. vasos de oro de mucho peso, à la consideracion de sus atrasos; pero por no contestar en la necesidad, tomó los menos para agradecer el regalo, y bolvió los mas: al mismo tiempo embió Embajadores, para cobrar el tributo del Rey de Iliria Pineo; y otros à Philipo el de Macedonia, pidiendo le entregasse el infiel Demetrio; todo à fin de dar à entender que se hallava con igual poder, no obstante la guerra.

El principal cuidado de Carthago, era embiar focorros à Asdrubal, para reparar las pérdidas en España; y con efecto en medio de que el Senado estava dividido en dos partidos, uno de Hannon, contrario à Anibal, y otro parcial, prevaleció el amor del publico, y se unieron para embiar Navios, y gente: no lo hizo así Roma, cuyo pueblo, enemigo de la Nobleza, no quiso confessar que avia sido buena la conducta de Fabio, y que mientras los nobles mandassen las armas, se mantendria Anibal con fuerzas, porque la guerra les era util, y que así convenia nombrar

De Roma
536.

Napoles.

Consul de la plebe, que no tuviesse parentesco alguno con los Patricios : todo esto lo ponderò desde la Tribuna Bebio Herencio , Tribuno del pueblo , y pariente de un pretendiente al Consulado , que era Terencio Varro, quien de Carnicero passò à Orador, despues à Tribuno del pueblo , y aora fue elegido Consul, sin que los nobles pudiesen impedirlo; y lo mas que pudieron hazer, fue, persuadir à L. Æmilio Paulo , à que admitiesse ser su colega , confiados, asì en su experiencia Militar, como en la aversion que tenia à la plebe , que quatro años antes le avia capitulado, despues del triunfo que mereciò por aver conquistado la Iliria.

De Roma

537.

Consules

TERENCIO
VARRO, Y L.
ÆMILIO.

Estos fueron los Consules de este año 537. ambos hicieron su arenga de despedida , Terencio con arrogancia , assegurando que luego que encontrasse el exercito de Anibal, le avia de dar batalla, y le avia de vencer; necedad aplaudida del pueblo, el que no oyò tan bien à Æmilio, porque hablò con modestia, y dijo lo que convenia imitar la conducta de Fabio. Los exercitos que les diò la Republica se componian de ocho Legiones , quatro mas de las ordinarias , y cada una se componia de 500. Infantes, y 300. Cavallos, que hasta entonces eran de 400. Infantes, y 200. Cavallos: à los Consules antecedentes los dejaron en el exercito con el titulo de Proconsules , pero en todo subordinados à los Consules presentes : à estos los dieron el Consulado del exercito por dias , un dia uno, y otro dia otro : perniciosa providencia, y mas

en

en la presente ocasion. Entre los Legionarios, y aliados se componia el exercito de 8000. Infantes, y 7000. Cavallos; y aunque no tomò la Republica algunos presentes de pueblos amigos, tomò el del Rey Hieron, que era una estatua de la Victoria, de oro macizo: 3000. almudes de trigo, y 2000. de arroz, para la subsistencia del exercito. De todo esto se hallava falto Anibal, que le era preciso embiar à forragear lejos de Geronio, donde se mantenian; y un dia que tocava à Æmilio el mando, le matò setecientos hombres.

Los del exercito de Anibal padecian hambre, y para apaciguarlos fingiò su General, que queria mudar el campo: puso à los Infantes detrà de una colina, à la Cavalleria en marcha, y para disimular mejor, encendiò hogueras en el campo de batalla, señal con que se quiere fingir quando el exercito se quiere mudar, sin que el enemigo lo entienda. Terencio huviera caído en esta emboscada, si Æmilio no huviera embiado à Marco Hatilio, Oficial de confianza: èste reconociò el campo de Anibal, y dijo, que todas las señas eran de ficcion, porque no avia hogueras, sino por la parte que mirava al exercito Romano, y que todo lo demàs estava con sus pavellones en buen orden, y el camino sembrado de monedas de plata: esta noticia moviò la avaricia de los Soldados, apadrinada de Terencio, y con efecto huvieran caído en la emboscada, si Æmilio no huviera recurrido al examen de los Pajaros sagrados, que de-
via

via hazerfe en los casos dudosos: los Custodios hicieron su prueba, y digeron que era funesto el agujero, lo que bastò para no acercarse al campo de Anibal: otros muchos accidentes funestos, que aplicavan con supersticion à mal agujero, los hizo en Roma abrir los libros de las Sibylas, è hizieron sacrificios para aplacar à los Dioses.

La carestia proseguia en el exercito Africano, y estuvo Anibal resuelto à retirarse con su Cavalleria, abandonando à los Infantes; pero despues hizo reflexion, à que los Romanos, que no creyeron la retirada fingida, tampoco creerian la verdadera, y asì encendiò hogueras en el campo, y de noche se retirò con buen orden. El mismo Hatilio fue à reconocer el campo, y dijo, que le avian desamparado. En el consejo de guerra todos los Oficiales seguian el dictamen de Æmilio, que era de observar al enemigo, pero no de darle batalla: solo Terencio, à quien los Soldados seguian, fue de parecer contrario. Anibal llegò à Cannes, Villa arruinada de la Apulia, junto al rio Ofide, que oy llaman Ofanto: en la Ciudadela de esta arruinada plaza hallò gran prevencion de granos, que los Romanos avian traído de Canusio para su exercito, con que à poca distancia gozaron los Africanos la abundancia, y padecian los Romanos la carestia: ay alli un gran llano, capàz de dar batalla, y muy à proposito para la Cavalleria; por lo que Anibal, que la tenia superior, puso su exercito donde el Sol à medio dia le dava de espaldas, y

tam-

tampoco le incomodava el ayre Siroco, y se resolvió à esperar alli á Terencio, de cuya ignorancia, y temeridad se presumia, que sin conocer estas ventajas le daria batalla; con efecto fue afsi: los campos se formaron, y aunque la multitud Romana acobardò algo à los Carthaginense, Anibal animò à sus Soldados con un eficáz razonamiento.

Emilio persistia en el dictamen de no dar batalla, repetian correos à Roma con la duda, hasta que el Senado, y el pueblo la resolvieron: con todo esso, en el dia que le tocò mandar, no quiso darla, en medio de que Anibal le insultò, persiguiendo à los Romanos hasta el menor de los dos campos que tenian: al dia siguiente, que mandò Terencio, diò la batalla, teniendo à sus Soldados con la cara al medio dia, y en un llano, donde la superior Cavalleria de Anibal podia usar de sus ventajas: estas se conocieron muy luego; y aunque Emilio acudia con vigilancia donde llamava la necesidad, y se conocia bien su valor, el de Terencio se avia salido por la boca, y medroso como hablador, se retirò con setenta Soldados à un Pueblo, permitiendo que à Emilio, que llevaba por su parte ventajas al Africano, le acometiessen por la espalda; y aunque hizo mil esfuerzos para defenderse, y la Cavalleria fuya echò pie à tierra, para sostenerle, Anibal, que conociò tan empeñados à los Cavalleros Romanos, acudiò con su Cavalleria; y finalmente, despues de varios sucessos, quedò Emilio herido de muerte, y todo el exercito vencido: perecie-

ron los dos Proconsules Servilio, y Atilio, y fue tanta la mortandad, que Anibal no permitiò se derramasse mas sangre. Los muertos, unos dizen 40ÿ. Infantes, y casi 3ÿ. Cavallos: otros que fueron 50ÿ. y que de los 6ÿ. Cavallos, solo se salvaron los 70. que acompañaron al cobarde Terencio à Venusa, Villa que estava entre la Apulia, el Samnio, y la Lucania, que oy se llama Venosa, donde nació Horacio: murieron dos Questores, y 29. Tribunos, y el famoso Minucio, que supo conocer el valor de Fabio. A la mañana siguiente tuvo Anibal otro choque con 8ÿ. hombres que se avian entrado en su campo, mató los dos mil, y los demas quedaron prisioneros: 17ÿ. Infantes que avian quedado en el campo mayor, y menor, se unieron, y amparados de la noche se retiraron à Canusio.

Maharbal, un Teniente General de Anibal, le dijo, que al instante era menester marchar à Roma ya consternada, y que si lo hacia así, al quinto dia cenarian en el Capitolio: agradeciò el consejo, pero le respondiò, que siendo la empresa ardua, era menester considerarla. Cada uno tiene sus talentos (replicò Maharbal) y podrá decir, que Anibal sabe vencer, pero que no sabe aprovecharse de la victoria: Con todo esso disculpan muchos la detencion de Anibal, cuya entrada en la Italia fue temeraria, y sus buenos sucessos los deviò à la imprudencia de los Generales Romanos, que si Fabio lo huviera sido siempre, sin dar batalla le huviera hecho perecer,
por-

porque en país estraño, y sin mas viveres que los del pillage, no podia subsistir. A esto se añade, que la Infanteria Romana no era inferior à la de Anibal, y que la Cavalleria, que era la ventajosa, no podia servir en el sitio: estas consideraciones, y la de que los circunvecinos aliados de Roma se mantenian con fidelidad, hacian prudente la detencion del General.

Roma por otra parte estava entregada al dolor, y los gritos de las mugeres impedian à los Senadores el tratar del remedio, por lo que Fabio habló por todos, y fue de parecer que se decretasse, que no saliesen las mugeres de sus casas para demostraciones de sentimiento: que este, que llamavan duelo, y antes durava por diez meses, aora durasse solo treinta dias: que se dispensasse à las Damas por este año la fiesta que hacian à Ceres: que hecho esto, se embiasen Soldados de à cavallo, para que averiguassen todas las particularidades de la derrota: que se supiesen los muertos de distincion, y si avian perecido ambos Consules: que se supiesse que gente avia quedado, donde se avian unido, que se les embiasen viveres, y quien los comandasse: y que si venia algun Correo, se llevasse secretamente al Pretor, y este diese cuenta al Senado. Executòse el dictado de Fabio, y se supo, que los Infantes refugiados en Canusio, avian elegido por Gefes à dos Tribunos, el uno Appio Claudio Pulcher, y el otro Cornelio Scipion, hijo de Publio, Proconsul de España: que parte de aquellos Soldados, dando à la Italia por perdi-

da, estavan refueltos à passar à otros Reynos; lo que sabido por Scipion, lo remediò, passando à la casa donde hacian sus conferencias, y con la espada en la mano dijo, encarandose à Cecilio Metelo, cabeza de la sedicion: Juro en presencia de Jupiter, de no abandonar mi patria, y de no permitir que ninguno la abandone: haz tu el mismo juramento (le dijo à Metelo y si no aqui moriràs à mis manos) Juraronlo todos, al ver en un joven de diez y ocho años aquella intrepidèz honrada.

Batalla de
Cannes.

Llegò la noticia à Roma, de que se contavan entre los muertos el Consul Emilio, los dos Proconsules Servilio, y Atilio, dos Questores, nueve Tribunos Legionarios, y ochenta, entre Senadores, y otros que avian sido Consules, Pretores, y Ediles; que avia muerto Minucio; y que Terencio, causa de la muerte de tantos, avia desamparado el exercito con setenta Cavallos: y que ultimamente se avia unido con los Soldados de Canusio, Pueblo, que solo les pudo dar cubierto, y lo huvieran passado mal, si una noble, y rica muger, llamada Bufa, no los huviera vestido, mantenido, y dado dinero à los que quisieron ir à sus casas, para el viage; generosidad que la Republica agradeciò, colmandola de honores. Recibidas estas noticias llegò un correo de Sicilia del Pretor Otacilio, pidiendo socorro contra la armada Africana, que se dejava ver ácia Siracusa, amenazando al Rey Hieron, à quien èl no podìa socorrer, porque si desamparava la playa de Lilibeá, harian por aquella par-

te el desembarco: aumentò los cuidados esta noticia, pero no retardò la providencia.

Avian nombrado Proconsul de Sicilia à M Claudio Marcelo , celebrado con particular Triunfo, por aver muerto à un Rey Frances , quando fue Consul, y se hallava yà en Ostia , disponiendo sus tropas para Sicilia, y el Senado le eligiò General, con orden de que se entregasse de las tropas de Canusio, quitando à Terencio el mando, y llamandole à Roma, cosa no hecha hasta entonces. El nuevo General puso dentro de Roma 500.hombres, embiò una legion à Teano de la Apulia, para que de alli passessen à Canusio; y à P.Furio le entregaron la armada, para que passasse à Sicilia. En Roma se descubriò la incontinencia de dos Vestales, Opimia, y Floronia , à la primera la enterraron viva, y la otra se diò muerte ella misma: al complice le hicieron morir con el tormento de los azotes : Fabio Pictor fue à Delfos à consultar el Oraculo , y de resulta se egecutò segunda vez la barbaridad de enterrar vivos un Griego, y una Griega , un Frances , y una Francesa. Hallò Marcelo en Canusio un cuerpo de quince à diez y seis mil hombres. Terencio fue recibido en Roma con humanidad , dandole los Diputados de los Magistrados las gracias, de que no se huviesse desesperado à vista de un suceso tan adverso : en Carthago no le huvieran recibido asì.

Los Padres Conscriptos nombraron Dictador à Dictador
M. Junio Pera, y este por su Coronel General à Tib. M. JUNIO

Sempronio Graccho. En una medalla de Castor, y Polux, se vè la memoria de este Dictador, desde que fue Consul; pero quando veo en otra medalla de dos fillas Consulares aplaudido à Emilio, y à Terencio, siédo en el merito tã desiguales, me hacen estas antigüedades poca fè, porque se conoce, que las familias, sin mas autoridad q̄ la suya, labravã las medallas. Junio formò quatro Legiones de Infãtes, y mil Cavallos, y obligò al juramèto militar, aun à los veteranos, que eran los que avian hecho todas las campañas à que les obligava la Republica: comprò del tesoro publico todos los esclavos que avia en Roma, y de los mas robustos compuso ocho mil Infantes, à quienes ofreciò la libertad si servian bien; pero para sentar la plaza les dejava su libertad, y porque cada uno de los que se escrivian Soldados decia primero *volo*, llamavan à este cuerpo el de los Volones: para dar armas à èstos fue necessario quitar de los Porticos, y Templos, las que avian colgado por despojo en las passadas victorias.

El tesoro estava exausto, y para remediar se nombraron por Administradores à Emilio Papo, Atilio Regulo, y Scribonio Libo, personas de caudal, y de fè; por lo que todos los Ciudadanos les entregaron quanto avia en sus casas de plata, y oro, y empezaron los Senadores; solo se reservaron los anillos de oro que al principio fueron raros; el primer Tarquino trajo este uso de la Hetruria, y le usava despues que fuè Rey: à Numa Pompilio, y à Servio Tulio, se los

los pusieron en las estatuas por divisas , despues era distintivo de Senadores, Nobles, y Damas. Ademàs de estos anillos avia los Spõsalicios, otros q̄ llamavan Geniales; y estos se davan por algun servicio hecho al Estado, y los terceros servian de sello: en este año tuvieron principio en Roma las monedas de plata. De esto tenia poco Anibal, y le pareciò que se remediaría con el rescate de los prisioneros Romanos, que à los de los aliados los diò libertad para ganar los animos: embiò diez prisioneros à Roma para que sollicitassen el rescate , y con ellos iba el Africano Cartalon à proponer partidos de paz ; à este antes que llegasse, le hizo decir Junio, que antes de la noche avia de salir fuera del Estado Romano. A los diez Diputados prisioneros que pedian el rescate se le negaron, porque aunque algunos Senadores votaron à su favor, Tito Manlio , que era Sumo Pontifice, y avia tenido todos los cargos honorificos , dijo, que aquellos prisioneros tenian el caractes de cobardes, porque no se atrevierõ à seguir à sus compañeros que los combidaron à retirarse à Canusio: esta razon los negò el rescate, y seria mas justa si huviera rescatado à los que no pudieron seguir por estàr heridos: algunos huyeron de la prision, pero el Senado los señalò con nota de infamia.

Anibal hacia, que los que quedaron luchassen unos con otros hasta darse la muerte ; y para hacer mas barbara la lucha , la formava entre parientes: moviò el Africano su exercito , y al instante se ha-

llò mas poderòso en la Italia que los Romanos; porque la victoria le avia conciliado casi todas las Naciones vecinas, quedando por el Occidente la Galia Cisalpina toda suya: la primera plaza que se le rindiò fue Compsa, que aora se lla *Conza*: alli puso sus bagages, y dividiò las tropas en dos cuerpos, el uno se le diò à su hermano Magon para que se apoderasse de las plazas vecinas, y con el otro se acercò à Napoles, donde no consiguiò nada: arrimòse à Capua, Villa municipal, y que ademàs de gobernarse por sus leyes, tenia el privilegio de poder casar con los Romanos: Pacavio, hombre ilustre, y rico, era Pretor, y se inclinava al Africano: para poderlo executar se hizo dueño del pueblo, y despues del Senado, aviendole librado del furor del pueblo; resuelto à acabar en un dia con los Senadores, no pudo embarazar que los padres de treientos jovenes Capuanos que estavan en Sicilia al servicio de Roma embiassen Diputados à Canusio, ofreciendole en su desgracia focorro de la parte de Capua.

El Consul estava abatido, y respondiò, que Capua se avia de considerar cabeza, y que Roma seria su aliado, y que asì se defendiesse como tal: los Diputados creyeron que esto podia ser, y por una embajada propusieron al Senado Romano, que conservarían la amistad si les ofrecian un Consul Capuano todos los años: negòlo Roma, que sabìa conservar la Magestad mejor que Terencio, y ellos se entregaron à Anibal con estas condiciones. Primera:

„ Que

„ Que ningun Magistrado , ni General Cartaginès
 „ tendria jurisdicción dentro de Capua contra los
 „ Capuanos. Segunda : Que ningun Capuano sería
 „ obligado à servir en el egercito Africano. Que
 „ Capua se governaria por sus leyes , y elegiria sus
 „ Magistrados. Que Anibal los daria 400. Cavalle-
 „ ros Romanos para cangear los Capuanos que te-
 „ nian en Sicilia. Todo lo ofreciò para no cumplir
 nada; y un Noble Capuano llamado Decio Magio
 lo conociò bien, y les dijo en publico lo que el Rey
 Pirro avia hecho con los Tarentinos : que yà que
 avian cometido la infidelidad contra los Romanos,
 no tenian otro modo de enmendarla, que dando la
 muerte al Africano, y à sus tropas quando los tuvies-
 sen alojados en la Villa, haciendo este sacrificio à los
 Dioses para desenojarlos.

Supolo Anibal, y el mismo dia que entrò en Ca-
 pua, quiso que se juntasse el Senado para castigarle,
 y se irritava mas , porque quando todos aclamavan
 su entrada, solo Magio, y Perola hijo de Pacavio , se
 passeavan en la plaza, sin hacer caso del Triunfo: Pe-
 rola quiso matar à Anibal en un banquete que su pa-
 dre le hizo, pero Pacavio se lo estorbò : por ultimo,
 el Senado Capuano entregò à Decio ; y quando salia
 de la Ciudad, decia en alta voz: Esto que hace con-
 migo harà con vosotros. Hizole Anibal poner en
 un barco para que le llevassen à Carthago , y una
 tempestad le hechò al puerto de Cirene , que oy se
 llama *Corene* en el Egipto: alli se abrazò Decio de la
 esta-

estatua de Ptholomeo Philopator, y este Rey le diò la libertad de bolverse à Roma, pero èl se quiso quedar alli con su libertador. Los Capuanos para librar-se de la guarnicion Romana que tenian, los alojaron en los baños publicos; y calentaron tanto las aguas, que à todos los hicieron morir ahogados. Magon passò à Cartago, diò cuenta al Senado de las conquistas de su hermano, y repartiò los anillos de oro, que dicen llenavan dos medidas de à doce fanegas de trigo cada una, lo que se hace increíble, porque solo los Senadores, y Nobles los usavan.

Fabio Piçtor bolviò de Delphos, y dijo, que la respuesta del Oraculo era, que reformassen las costumbres, que hiciessen suplicas à los Dioses, y que Apolo en esse caso los abriria el camino de su recobro, pero que avian de ofrecer dar à este Dios parte de los despojos. Bolviendo à Magon, pidiò el Senado socorro de gente, y dinero, y decretaron, que se le embiassen quatro mil Numidios, quarenta elefantes, y mil talentos de plata: esto lo hizo el partido de Barcina, contra el parecer de Hannon, q̄ tenia por mas conveniente ajustar una buena paz con los Romanos. Embiaron un Intendente à España con Magon, para que hiciessè nuevas levas para reforzar los exercitos de Italia, y España: con este socorro faliò Asdrubal à castigar à los Carpentanos que se le avian revelado; pero eran muchos, y fuertes, por lo que se viò obligado à retirarse à una altura, y los Carpentanos se hicieron dueños de Ascua, Villa cerca-

na à Toledo, donde tenia los viveres : esta prosperidad durò poco , porque despues en una batalla inconsiderada de los rebeldes , quedaron enteramente vencidos. A este tiempo le llegó orden à Asdrubal para passar à Italia con su exercito; y representò , que si el Senado no embiava antes en su lugar otro General con navios, y gente , toda la España se declararia Romana: hizoles fuerza la razon , y vino Hamilcon con galeras, y gente: conferenciaron entre si los dos Generales ; y quando disponia Asdrubal su marcha, los dos Scipiones intentaron embarazarsela, y para esto sitiaron à Ibera, aora Tortosa: la idea se logró, porque Asdrubal no quiso permitir la pérdida de una plaza opulenta.

Para divertir el sitio , se le puso Asdrubal à otra vecina plaza de los Romanos: los exercitos estaban à la vista, y por esto los encuentros eran frequentes, de ellos nació en los dos exercitos la gana de dar batalla; las tropas eran iguales, pero la fortuna fue de los Scipiones que consiguieron una completa victoria, capaz de retardar por algunos años el passage de este General à la Italia. Fue para la Republica una gran ventaja , no solo por los pueblos Españoles que se aplicaron al partido Romano , sino, porque si despues de la batalla de Canes le huviera llegado à Anibal otro exercito, no seria posible resistirle. Junio có estas buenas noticias salió de Roma con 25. mil hombres, Ciudadanos los unos, esclavos otros , y algunos sacados de las carceles. El Pretor Claudio Mar-

Marcelo pasó à Casilino, Villa vecina al rio Voltur-
na con 15. mil hombres: Anibal se detuvo en Capua
mas de lo que deviera un buen General, la Villa
amena, viciosa, y èl hombre: salió con el deseo de
conquistar una plaza maritima, tentò por tres ve-
ces à Napoles, y siempre la hallò fiel à los Ro-
manos.

Nola estava dividida en vandos, el pueblo que-
ria al Africano, y el Senado lo resistia; pero temien-
do à la multitud, hizo saber al Pretor, que si no se
acercava presto, se perderia la plaza: al instante mar-
chò con su gente, y se remediò aquel prompto. Ani-
bal, perdidas las esperanzas de Napoles, se echò so-
bre Noceria, Villa de la Campania, oy Nochera; y
por falta de viveres se entregaron, con la libertad de
irse donde quisiessen; y aunque les hacia buenos par-
tidos el Africano, ninguno le quiso tomar con èl:
unos se fueron à Napoles, y otros à Nola, con lo
que creció el exercito Romano, y Anibal quemò la
Villa. La sedicion de Nola perseverava en lo ocul-
to, fomentada de Bancio, Soldado de valor, que en
la batalla de Cenes siguiò siempre à Emilio, y que-
dò entre los muertos mal herido: hizole Anibal cu-
rar con cuidado, gandle con agafajos, y yà suyo, le
embìò à Nola su patria, para que le facilitasse su en-
trega: todo esto lo sabia Marcelo, y le huviera sido
facil quitarle la vida, pero la prudencia le aconseja-
va, que seria mas util ganarle; y un dia que concurriò
à su Tribunal; como si no le conociera, le preguntò
quien

quien era: respondió el joven , y entonces Marcelo le dijo: Tu eres aquel Bancio que en el exercito Romano se ha sabido distinguir con acciones gloriosas: dame los brazos, que estimo como un tesoro el averte hallado vivo: señále un buen sueldo, y le ordenò le acompañasse siempre.

Como la amistad del Africano era moderna , y la de Roma mas natural sobre antigua , le confiò el todo à Marcelo; y conocidos los conjurados , y sus passos, era yà menor el peligro: puso Anibal su exercito à vista de Nola; y Marcelo con el suyo se metiò en la plaza para observar mejor à los sediciosos : supo que estos salieron de noche, y que dejaron convenido con Anibal, que llegasse à las puertas de la Villa con tropas, obligando à Marcelo à salir con las suyas, que entonces se las cerrarian ellos , le quitarian el bagage , y proseguirian la hostilidad hasta hacerle dueño de Nola. Con esta noticia dispuso Marcelo su exercito en tres columnas , en disposicion de salir cada una à sus tiempos por diversas partes: prohibiò con pena de la vida, que ningun vecino saliese de su casa en todo aquel dia ; y quedandose asì con gran silencio, sin que ninguno pareciesse en la muralla, creyò Anibal, que era ocasion de acercarse, y llegò con buena parte de sus tropas à la puerta: entonces hizo Marcelo que saliesse la mejor Cavalleria, y alguna Infanteria , con un impetu , que puso en desorden à los Africanos que no lo esperavan; recobrò Anibal à sus Soldados, y en buen orden , pa-

reciendole pocos los Romanos los acometiò : à este tiempo salieron diferentes tropas del Pretor , por otra puerta, cogiendo la espalda à las de Anibal; novedad que le turbò, y le obligò à disponer las suyas en dos caras para defenderse de ambos cuerpos que peleavan con valor ; y saliendo la tercera linea de Marcelo, no pudo el Africano resistir , y se retirò dejando cinco mil muertos en el campo, sin que los Romanos perdiessen mas de quinientos ; y algunos que cuentan dos mil y quinientos muertos de Anibal , solo ponen un muerto de los Romanos: lo cierto es , que la victòria fue de Marcelo, y que sus tropas conocieron , que Anibal no era invencible.

Nola se assegurò , y el Pretor hizo ajusticiar à mas de sesenta sediciosos ; castigo q̄ à todos sirviò de escarmiento, y los pueblos de la Campania quedaron mas firmes por el partido Romano. Anibal quiso sitiar à Acerres, pequeña Villa, cercana à Nola , y sus naturales desampararon las casas , y se refugiaron en las plazas sugetas à los Romanos : el Africano la quemò, y conociò que los aliados de la Republica se mantenian fieles : passò à sitiar à Casilino, que tenia la defensa del rio Volturna que passa por medio, y tenia buena guarnicion, y suficientes viveres: embiò un Oficial llamado Isalca con una tropa, para persuadirlos que se rindiessen: hallòlo todo en silencio, y cerradas las puertas , quiso la Isalca violentar, y entonces salieron dos batallones que le ma-

taron mucha gente , y le hicieron huir: Maharbal fue despues con la misma intencion , pero le sucediò lo que à Ifalca: entonces Anibal la sitiò en toda forma, tentò escalarla , y perdiò sus mejores Soldados: decretò un assalto general, acercò à las murallas galerias cubiertas, è hizo trabajar à los minadores: puso à la vista una corona mural, premio del que montasse primero la muralla; pero viendo que la guarnicion arrimava por lo interior del muro maquinas contra las galerias, que hacian inutiles las minas con contraminas, y que se acercaba el invierno , levantò el sitio, dejò un bloqueo, y se retirò à la deliciosa Capua, tan fatal para Anibal, como Canes para Roma, porque alli se entregò à los festines, al regalo de los banquetes, à los torpes placeres que le facilitavan las mugeres Capuanas, gustava de los exquisitos sabrosos vinos ; y el que acostumbrado al trabajo, à la sed , y al hambre, se hizo un gran General, aora las delicias le transformaron en un hombre comun: à su egemplo se apoderò de sus Oficiales, y Soldados el vicio.

A la primavera bolviò al sitio de Casilino ; y las mugeres que seguian su exercito, eran tantas como los Soldados: la lastima fue, que Marcelo , aunque quiso socorrer la plaza, no se lo permitieron los Nolanos , medrosos de que viniessè Anibal sobre ellos con todo su exercito: el Dictador no quiso aventurar las pocas fuerzas de la Republica en el socorro de una plaza, y llamado del Senado, dejò orden

den à su Theniente para no emprender nada en su ausencia, lo que causò la pèrdida de Casilino no socorrida: capitularon el rescate en siete onzas de oro por cabeza, y salierò los dos cuerpos de Penestrianos, y Perusianos con la gloria de una còstancia pocas veces vista: llamaron los *Nucule*, porque se mantuvieron algun tiempo con nueces que Sempronio los embiava por el rio Volturna: à estos defensores los señalò Roma sueldo doble, y los diò el derecho de Ciudadanos Romanos. A Minucio Gefe de los Penestrianos, le levantaron una estatua en la plaza de Penestrina, por un voto que avia hecho. Anibal sitiò à Petelia, vecina de lo que oy se llama Strongoli en la Calabria; tampoco fue socorrida, su defensa fue como la de Casilino, y por ultimo se rindiò: esta noticia llegò al mismo tiempo que un correo de Sicilia en que Otacilio dava cuenta de aver llegado à Lilibea la armada con el Pretor Furio, quien no traìa otro fruto que una herida que parecia mortal, y que los Soldados por no pagados estavan en la mayor necesidad; que suplicava al Senado le diese successor, y socorriese aquellos pobres.

Cornelio Mommula Pretor de Cerdeña hacia la misma suplica, pero el Senado no pudo socorrerlos; y si Hieron no huviera embiado dinero, y granos à los de Lilibea, huvieran perecido: Cornelio fue tambien socorrido de los Pueblos de Cerdeña. El ingrato Demetrio, refugiado en Macedonia, persuadiò al joven Phelipe Quinto Rey de Macedonia, hijo de De-

Demetrio II. para que hiciesse guerra con Anibal contra los Romanos: èstos se hallavan casi sin Senadores, por aver muerto algunos de enfermedad, otros en la guerra, y diferentes que estavan empleados fuera: al principio los nombravan los Reyes; muerto Tarquino, tenian esta autoridad los Consules, hasta que passò à los Censores, y tampoco los avia al presente: determinaron para este fin nombrar un Dictador: para esto vino à la Ciudad el Còsul Terencio, y nombrò à M. Fabio Buteo, èste subiò à la Tribuna, y se quejò de la novedad de aver nombrado dos Dictadores (que aun lo era Junio) como de que huvieffen atropellado otras antiguas leyes.

Consultò al Senado para que determinasse de què clase se avian de crear los Senadores, porque la Nobleza estava muy escasa: alguno dijo que se nombrassen Latinos, reprobòlo el Senado, y mandò se callasse semejante propuesta, por no dar que sentir à los Latinos que no avian tenido parte en ella: finalmente, de los Nobles, de los plebeyos ricos, y de los que se avian ennoblecido con empleos honrosos, se completò el Senado: algunos faltos de edad, no tenian voto en voz; oian à los demàs en pie, y les mandavan passar al lado del partido que seguian. En orden à la renta que devian tener, algunos quieren que fuesse mucha, pero esto tiene contra sî, los que murieron sin tener con que enterrarse: hecho el nombramiento, renunciò la Dictatura con la mayor modestia; convocaronse las Comicias por el Senado,

porque el Consul Terencio se ausentò, y antes avian llamado à Junio, à Marcelo, y à Sempronio, para que dixessen el estado de las cosas de à fuera. Junio arengò mucho por Sempronio, sin tomar en boca à Marcelo, cuyas acciones le tenian embidioso.

De Roma

538.

Consules

L. POSTHU-

MIO, Y TIB.

SEMPRO-

NIO.

Juntaron en Campo Marzo las Centurias, y nombraron Consules à L. Posthumio Albino, y à Tib. Sempronio Graccho: el primero, antes de tomar la posesion, muriò con todas sus tropas en un bosque, donde los rebeldes de Roma estaban emboscados al passo. Sempronio fue de sentir, de que no se embiasen tropas à la Francia Cisalpina, reservando su castigo para mejor tiempo, cuyo dictamen se aprobò. Nombraronse quatro Pretores; Fulvio Flaco, para los Ciudadanos de Roma: M. Valerio Leuino, para las causas de los Estrangeros: Appio Claudio Pulcher, para Sicilia; y Mucio Scebola, para la Cerdeña: este por estàr enfermo nõbrò por su Coadjutor à T. Manlio Torquato, quien no lo desdenò, aunque avia sido Consul. Quedò por aora olvidado contra toda justicia Marcelo; que tanto puede la embidia, y fue mas reparable, aviendo hecho à Terencio Proconsul, para que mandasse tropas en la Apulia: Scipion fue confirmado Proconsul de España. El Templo de Venus Ericina fue dedicado por Fabio Maximo; y el nuevo consagrado à la Diosa del buen consejo, por Tib. Sempronio: ni este, ni Junio querian Consul à Marcelo, pero el pueblo le hizo; y porque se oyò algun trueno mientras la eleccion,

cion, renunciò el Consulado, diciendo, que no le queria à disgusto del Cielo, y de la Nobleza.

Las especies de agueros infaultos eran muchas, porque ningunos mas supersticiosos que los Romanos: no las refiero, porque sobre ser accidentes de falsa religion, algunas eran indignas de hombres de razon, y los Agoreros que se hacian estimar interpretando à su gusto las cosas naturales, sabian el engaño, y por sus intereses le mantenian: nombròse por ultimo por Consul à Fabio Maximo. Porque en Siracusa pariò una baca un potro, y porque en Lanubio sudò sangre el broquel, y la lanza de Juno, ordenò el Senado las expiaciones instituïdas por Julio Hostilio. En tanto que Roma hacia elecciones, se aprovechava Anibal, ocupando Pueblos, y Provincias; hasta en Sicilia llegò el contagio de la sedicion, y un hijo de Hieron, para ser Rey antes que su padre muriesse, dividiò en vandos à Siracusa, y le aclamavan los Anibalistas: Gelon, que asì se llamava, muriò entonces, y se sospechò le avia ayudado su padre: à Fabio se le dieron las tropas que comandava el Dictador Junio, y à Sempronio las nuevamente levantadas, con 25 M. hombres de Aliados: el Pretor Valerio Levin cubria la Apulia con dos legiones venidas de Sicilia: à Marcelo le hicieron Proconsul, y le dieron las tropas de Nola; y Terencio Varro iba con exercito por el Piceno haciendo nuevas levadas.

Ordenaron los Consules con graves penas, que

todos los cosecheros tuviesen sus granos encerrados en plazas muradas antes de Junio: y à los Pretores los dieron las galeras para guardar las costas. Magon traía del Africa mil y ducientos Infantes, quinientos Cavallos, sesenta galeras, veinte elefantes, y un millon; pero aviendo sabido, que los mas Pueblos de España se avian declarado por Roma, le mandò su Republica que llevasse à España este socorro, y que mandasse las tropas. Las Romanas tomaron sus puestos, y el Pretor Valerio Levino, que estava en la Apulia viò venir à su tienda una tropa de Macedonios, cuyo Gefe era un Atheniense llamado Xenophanes, hijo de Cleomacho: estos estrangeros eran Embajadores del Rey Phelipo, que venian à tratar con Anibal una liga ofensiva, y defensiva contra los Romanos; pero la esquadra de la Republica, que costeava los puertos de la Italia, no les diò lugar de desembarcar donde querian, y tomaron tierra en el promontorio Laciniano, que oy se llama *Capo della Colone*, à la otra parte del golfo de Taranto: à la parte del Septentrion de este promontorio estava el famoso Templo de Juno, riquissimo por la comun veneracion de los Paganos, y por un gran pinar que posseía, donde pacian muchas bestias de la Diosa, cuyo producto sirviò para hacer una columna de oro, de que Anibal se quiso aprovechar, y la Diosa en sueños le amenazò, que le quitaria el ojo que le avia quedado, si tal hacia: amedrantado restituyò el pedazo que avia tomado para hacer la prueba de si

era verdadero oro ; hizose de èl una baca de relieve, y en las medallas de Cortona se vè la cabeza de Juno, con el cabello suelto, y coronada.

Preguntado Xenophanes, à què venia, dijo, que à ofrecer à la Republica de parte de su Rey socorro contra Anibal : creyòlo Valerio, y con escolta los despidiò para Roma, pero como avian de passar por las tierras que ocupava Anibal , le fue facil burlar la escolta , y fue conducido al campo del Africano, quien oida su embajada , escriturò el tratado de alianza, poniendo à los Dioses de una, y otra Nacion por fadores del juramento , con que se obligavan mutuamente à cumplir lo ofrecido , que era principalmente acabar con Roma, y llevar despues à Macedonia las tropas , para hacer à aquel Rey (que à la sazón tenia veinte años) dueño de las Islas circunvecinas. Para pagar la embajada , embiò Anibal con Xenophanes à Magon , Bostar, y Giscon; embarcaronse juntos, y puestos en alta mar dieron con la flota de Fluvio Flaco : Xenophanes fue conducido à su galera, y pretendiò engañarle , diciendo , que ya avia confiado à Valerio la intencion de su Rey , buen amigo de los Romanos, y que si le detenia , retardaria à Philipo la mas gustosa respuesta. Fluvio bien advertido , hizo examinar à parte à los criados , èstos dixeron la verdad, y dividiendo à los principales en diferentes galeras , los encaminò à Roma , para que se informasse mas por menor el Senado.

En tanto bolverèmos à la Campania , donde

Roma mantenía las tres importantes plazas , Napo- les, Nola , y Cumes : los Capuanos avian formado exercito de 150. hombres , y le mandava Mario Alfio : èste pretendia traer à su partido à Cumes ; y porque en las vecindades de esta Villa hacia toda la tierra un solemne sacrificio en un campo llamado Hama, que oy se dice *Selva de Hami* , Alfio combi- dò al Magistrado Cumano, para que con ocasion del sacrificio tuvies- sen una assamblea , donde se resol- viesse si convenia mas hacerse todos del partido Afri- cano, ù del Romano : conociò Cumes el artificio, pero disimulò , porque sabia , que Sempronio avia passado à Volturno , y tenia alli sus tropas , las que exercitava, porque eran visoñas , y mucha parte de esclavos, los que despreciados de los libres, ponian al exercito en discordia, hasta que Sempronio los acor- dò à todos, con la maxima , de que el valor, y no el nacimiento acreditava à los hombres, y que Roma los avia confiado su recobro , el que no podrian con- seguir desunidos.

Quando los tenia yà en paz, llegaron los Dipu- tados de Cumes, que està à la falda de una montaña, que oy se llama *Monte Cistelo* , tiene la forma de una azotea que domina la mar , à quatro millas tiene una gruta, que llaman de la Sibyla, con baños, don- de se bañava la Cumena, y un pequeño Oratorio, dó- de pronunciava sus oraculos ; dieron cuenta al Con- sul de lo que intentavan los Capuanos : Sempronio los mandò, que retirassen todos sus bienes dentro de

la

la Villa , y la vispera del sacrificio entrò en ella con sus tropas sin ser advertido del enemigo, y puso guardas à las puertas para que ninguno saliesse: el sacrificio empezava al ponerse el Sol , y durava hasta la media noche, se repetia tres veces, y concurrían de todos los Pueblos vecinos: el Consul diò de cenar à sus Soldados, los embiò à dormir por el dia , y à la noche siguiente acabado el sacrificio , quando todos dormían, con el descuydo de no tener enemigo , fue con sus tropas, matò mas de dos mil con su General Alfio, saqueò su campo , y se llevò 34. vanderas , retirandose con diligencia à la Villa; y quando Anibal, que estava en el Monte Tifate, junto à su amada Capua (aora Caserta) creyò hallar á los Romanos cebados en el despojo, se hallò burlado.

Al dia siguiente, à ruegos de los Capuanos, (que yà Anibal entregado à las delicias , no era aquel Guerrero que antes) sitiò à Cumes; fabricò una torre de maderas , mas alta que las murallas , y desde ella disparava sus ballestas : los sitiados hicieron otra superior , y arrojaron tanto fuego à la de los enemigos , que la encendieron , y para librarse del fuego se precipitavan de lo alto : entonces Sempronio viendolos consternados , hizo salir sus tropas por dos puertas de la Villa , dieron con furor sobre los Africanos , mataron mil y trecientos , hicieron prisioneros à cinquenta y nueve , y sin empeñarse mas, retirò su gente à la Villa. Admiròse Anibal de la sabia conducta de Sempronio , y

al dia siguiente le combidò à batalla , la que no quiso admitir, contento con los dos ventajosos successos, y con pèrdida , y sin gloria se bolviò Anibal à su Monte Tifate. A este mismo tiempo otro Sempronio , llamado Longo , fue hecho Proconsul , para conducir unas tropas à la Lucania , y junto à Grumante , en un campo , que aora se dice Agrometo, mas arriba de Turfi en la Basilicata , diò batalla à Hannon General de Anibal , le matò 24. hombres, le hizo prisioneros 280. y le quitò 41. estandartes; por lo que se viò Hannon obligado à desamparar la Lucania.

El Pretor Levino recobrò en el país de los Hirpinianos tres Villas que se avian declarado Africanas, usò con sus vecinos todo el rigor, mandò cortar las cabezas à los autores del partido infiel, y à los demàs los hizo esclavos: enriqueciò à sus Soldados con el despojo, y los llevò à la Apulia. Llegaron à Cumas las cinco galeras de los ya pressos Embajadores de Macedonia, y de Anibal ; Sempronio reconociò las cartas, y en un paquete las remitiò al Senado , y al mismo tiempo que éstas, llegaron à Ostia los prisioneros con las galeras; passaron à Roma , el Senado los puso en seguras carceles , y ordenò se dispusiesen otras 50. galeras sobre las que tenia, puso en ellas las tropas que mandava Terencio , P. Valerio Flaco fue su General: Levino se fue à embarcar à Tarranto, y partieron para Macedonia para impedir que aquel Rey passasse à Italia , y para esta expedicion

contribuyò Hieron con abundantes granos.

El gran Fabio, que hasta aora, sin aver hecho nada, lo avia hecho todo, porque el respeto que Anibal le tenia, era causa de los buenos sucessos, se resolviò à unirse con Sempronio, y desde Cumes pasaron à la Campania, donde Fabio recobrò tres plazas rebeldes, hizo esclavos à los Soldados de la guarnicion, y una tropa de Campaneses: à los naturales los tratò con piedad, por ser maxima suya, que con ella se conquista mejor: à Marcelo le embiò à Nola, donde aun avia algun partidò de sediciosos. Toda la actividad de Anibal se avia pasado à Marcelo, à quien Fabio llamava *el broquel de Roma*, y todos, *la Espada de la Republica*: castigò à los Hirpianos, y à los Samnites, penetrando con sus tropas hasta las cercanias de *Caudio*. Los Samnites embiaron Diputados à Anibal, quejandose de que no los amparava; èl los respondiò, que bien presto oirian una victoria suya superior à las passadas: desde que dejó de ser valiente empezó à ser arrogante. Passò à buscar à Marcelo creyendo hallarle en el campo; pero este, que para todas sus empresas se informava antes del estado del país, se avia yà retirado con sus tropas à Nola, con que Anibal se viò obligado à sitiarla: cercòla toda, y el que en otra ocasion hizo salida por tres puèrtas, saliò aora por una, con muerte de algunos Africanos; y la funcion huviera sido sangrienta, si un temporal no los huviera dividido: lloviò todo aquel dia, y al siguiente, en que Anibal

embiò la mayor parte de su exercito à las murallas de Nola; Marcelo animò à sus Soldados, los puso en batalla, saliò al campo, y Anibal entonces hizo lo mismo, diciendo à sus tropas, que se ensayassen en aquel dia para el sitio de Roma, que los ofrecia presto.

Empezò la batalla, y Marcelo avia dado à sus Infantes unas lanzas largas, q̄ hasta entonces solo servia en la mar, arrojavanlas con destreza, y detenian la Infanteria enemiga: este nuevo modo de herir desde lejos, amedrantonò à la Infanteria Africana, que perdiendo terreno, fue recargada con valor, y puesta en fuga, dejando en el campo cinco mil muertos, diez y nueve vanderas, dos elefantes muertos, y dos vivos, con 600. prisioneros: Marcelo perdiò mil Soldados; y aunque su exercito queria seguir el alcance, èl los hizo retirar, y los vecinos de Nola le decretaron el Triunfo, perdiendo enteramente el amor al Africano. Marcelo avia hecho voto à Vulcano de còsagrarle los despojos, y los hizo quemar en la plaza, enseñando tambié à no pelear por el interès. Esta victoria acreditò tanto à Marcelo, que desertaron 1272. Cavalleros Numidios, y Españoles que se passaron à su partido, y fueron bien recibidos, y premiados. Anibal se retirò, y se fue à acampar à la Apulia, y Hannon à Brucio: remplazò su exercito de Italianos, muy inferiores en el valor à las tropas que passaron los Alpes: Fabio saqueó el territorio de Capua, y despues se retirò à Hiesula, donde hizo la pre-

vencion de boca para el Invierno. Mandò à Marcelo que despudiesse sus tropas con el motivo de que el Erario de la Republica estava exausto; pero avia sus celos de que un Proconsul obscurecia con sus hazañas à los demàs Generales: esta embidia tuvo lugar en este hombre grande. Marcelo, sobre gran Capitán, tuvo la virtud de vencer toda pasión, y por esso se quedò en Nola, no queriendo que Roma le tuviesse à la vista en las elecciones.

Aqui pone el Autor de la Historia una prolija disertacion, Critica, è Historica de las galeras antiguas, tan dividida en opiniones, como obscura en los principios de cada una, y por esso la conclusion es una arbitraria congetura: segun las describe, mas eran promontorios, que galeras, inutiles para el modo con que aora se hace la guerra; y assi, sin detenerme en lo que no sirve, seguirè el hilo de la Historia. Los Scipiones representaron al Senado el buen estado en que tenian la conquista de España; pero que los Soldados estavam desnudos, y mal pagados, y se hacia preciso, que la Republica embiasse caudales para uno y otro: decretòse, que los Assentistas de Roma lo apromptassen, sobre el seguro de que lo pagaria el Erario publico quando pudiesse: era entonces buen fiador de estas palabras la fè publica, y nueve de los Publicanos mas ricos (que assi llamavan à los comerciantes) hicieron la obligacion de vestir, y pagar las tropas, con la condicion, de que lo que se perudiesse por mar, avia de ser à

cuenta de Roma: con efecto se vistieron, y socorrieron las tropas, y al instante salieron à buscar à Asdrubal que tenia sitiada à Iliturgis, que llamaron despues Andujar la vieja, legua, y media de la que oy existe.

Tres Generales Carthagenenses sitiavan la plaza, Asdrubal, Magon, y Amilcar, y con todo esso los Romanos con espada en mano abrieron passo para socorrerla, y despues acometieron al campo de Asdrubal, lo que puso en movimiento à los otros dos Generales para dar sobre los Romanos: diòse la batalla, y con ser afsi que los Scipiones no tenian mas que 16. mil combatientes, y los Africanos 60. mil, la victoria fue de Scipion, y tanta la mortandad, que se contaron de los Africanos 15. mil Infantes muertos, mil cavallos, algunos elefantes, tres mil prisioneros, y 59. vanderas: Asdrubal formò nuevo exercito, con gran parte de Catalanes, y sitiò à Indebilis junto à Teruel: los Scipiones le dieron otra batalla, en la que le mataron 13. mil hombres, nueve elefantes, le quitaron 42. vanderas, y le hicieron tres mil prisioneros. La Cerdeña que se hallava en trabajos, porque Hampficore, poderoso en la Isla, sabida la derrota de Canes, escriviò à Carthago, que le embiasse socorro para sacudir el yugo Romano: al instante hicieron partir à un cierto Asdrubal Chove con doce mil Infantes, mil y quinientos Cavallos, veinte elefantes, y mil talentos de plata, que hacian tres millones de libras Francesas, ò 750000000 pesos Castellanos.

Roma por su parte, sabiendo que Mucio Scevola Pretor de Cerdeña avia caído malo , embió una Legion , y mil Cavallos con T. Manlio Torquato, práctico de la Isla, para que mandasse el exercito durante la enfermedad del Pretor: llegó antes que Asdrubal, assegurò su armada en Caller, y juntò el exercito que era de 22. mil Infantes , y mil y ducientos Cavallos: Hampficore avia ido à sublevar unos barbaros que habitavan las montañas : Hostio su hijo mandava las tropas, y con poco conocimiento se puso en batalla; desbarataronle los Romanos , dejando en el campo tres mil hombres , y cerca de trecientos prisioneros; se refugió en las cercanias de *Corneto*: llegó Asdrubal, juntóse à los rebeldes; buscòlos Manlio , obligòles à segunda batalla , donde perecieron doce mil Africanos , y Sardos ; los prisiones fueron muchos, y entre ellos Asdrubal con Hannon, y Magon, sus principales Oficiales. Llevòlos à Roma en cadenas, cargò los navios de los despojos , los que entregò à los Questores , y los prisioneros al Pretor de Roma para que los vendiesse à beneficio del Erario publico, donde tambien hizo poner muchos granos que llevaba de la Isla, y esta quedò segura con la muerte de los sediciosos padre, è hijo.

Las cosas de Sicilia no ivan tan prosperas , porque murió Hieron de noventa años, y dejó el Reyno à Geronimo su nieto, hijo del difunto Gelon: èste, dejando el partido Romano, se coligò con Carthago; y aunque le mataron sus vassallos antes que
los

los confederados Cartagineses entrassen en Sicilia, era de temer, que, ò yà quedasse Republica, ò eligiessse nuevo Rey, siempre feria Siracusa contraria à Roma. Afsi estavã las cosas quãdo Fabio aviẽdo guarnecido, y fortalecido à *Puzol*, pueblo entre *Veyes*, y *Napoles*, vino à presidir las elecciones q̄ avia convocado fuera de las murallas de Roma: echaronse suertes entre las Tribus sobre qual avia de ser la primera que diessse el sufragio, y cayò à los Tribunos de Anio, y de la misma Tribu cayò la suerte sobre la centuria de los Jovenes: èstos entraron en el Circo dõde se davã los votos, y nõbratõ Cõsules à Tito Otacilio, y à M. Emilio Regilio: entõces Fabio dijo desde la Tribuna, q̄ el estado en que estava la Republica no era para complacer à pretendientes, sino para elegir Generales capaces de hacer frente à Anibal: que los dos nombrados eran sus parientes, y amigos, y buenos para gobernar en tiempo menos turbado, pero no para aora; y afsi que bolviessse à entrar la misma centuria, y nombrasse otros: quiso Otacilio embarazarlo, pero la guardia de Fabio le contuvo; bolvieron à entrar, y nombraron à Q. Fabio Verrucoso, y à M. Claudio Marcelo: todos los demàs Governadores de Roma, y de las Provincias quedaron con sus puestos: solo en Sicilia se partiò el gobierno entre Claudio Pulcher, y Cornelio; Fabio hijo del illustre Consul, pasò como Pretor con armada à la Apulia. Eligieronse Censores à M. Atilio Regulo, hijo del que muriò en Carthago con tanta constancia, y P. Furio Philo,

De Roma

539.

Consules

Q. FABIO, Y

M. CLAU-

DIO.

ambos de gran prudencia ; y no teniendo el Erario caudal para fabricas, todo su cuidado fue enmendar las costumbres del pueblo: à Cecilio Metelo, y à los que con èl querian dejar la Italia, si el Joven Scipion no los huviera detenido , los degradaron de todos los honores, y privaron de la voz activa , y pasiva: à los Diputados prisioneros que embiò Anibal, y no bolvieron à su campo violando el juramento, los declararon viles: muchos juvenes que sin causa legitima se avian escusado de ir à la guerra, fueron borrados de sus Tribus, y declarados viles; y el Senado por un Decreto los embiò à todos à servir à Sicilia, prohibiendoles que bolviessen à Roma hasta concluirse la guerra.

A vista de esta reforma severa despertò el zelo de la Republica , y los Assentistas fueron à la presencia de los Censores à ofrecer caudales para acabar las obras empezadas , sin pretender ser pagados , hasta que estuviesse sobrado el Erario publico : los que avian vendido à la Republica sus esclavos devian ser pagados aora , y de su voluntad se ofrecieron à esperar , hasta que se acabasse la guerra: todos los Tribunos militares servian sin sueldo, y si alguno le pedia se le pagavan , pero quedava notado en el exercito por hombre de poca honra. Este amor de la patria en los subditos, y la buena conducta de los Magistrados, facilitò en este año el aumento de las Legiones que el antecedente eran doce , y èste formaron diez y ocho: à cada Consul le dieron dos,

otras

otras dos à cada Pretor, dos para la Apulia al Joven Fabio, à Sempronio Graco otra, sobre dos que tenia de Volones: dos quedaron en Roma à la conducta de Fulvio Flaco: los Comandantes de las flotas, Otacilio, y Levino embarcaron cada uno la fuya; y siendo siempre los aliados en doble numero, se conoze qual feria el todo.

Mandòse à Otacilio que passasse à Sicilia, y se cargò sobre los particulares à proporcion de sus bienes, el pagamento de los Marineros de las galeras, obligandose los Senadores para dar exemplo à pagar mas numero de esclavos: Anibal à la persuasion de los Capuanos, que yà temian el castigo de su infedilidad, dejò à Arpi, y puso en Tifate su campo. El Consul Fabio moviò sus tropas con el animo de sitiar à Casilino, Villa fuerte, entre la Campania, y la Lucania, y mandò à Sempronio Graccho, que passasse à Benevento, y à su hijo Fabio à Luceria: Graccho se apoderò de Benevento; y sabiendo que Hannon estava en aquellas cercanias, saliò con sus Volones (que como hemos dicho eran esclavos de la Republica), y apenas puso en su tienda la señal de la batalla, quando todos concurrieron à oir el razonamiento que el General hacia en estos casos à las Tropas: aora se redujo à leerlos una carta del Senado, que le dava la facultad de declarar por libres à los que lo mereciesen por su valor; y este premio (les dijo Sempronio) le tendria quien me trugere la cabeza de un enemigo de los que teneis á la vista.

La batalla se empezó con valor, y en las quatro primeras horas no se declarava la ventaja, porque los Volones en matando un enemigo le cortavan la cabeza, y no peleavan: conociòlo el General, y mandò que los Tribunos hiciesen saber à las lineas, que todos dejassen las cabezas cortadas, y peleassen con valor, porque su libertad dependia de la victoria: con esta noticia dieron sobre el enemigo con tal furia, que le pusieron en fuga, y se entraron persiguiendole en su mismo campo, donde se empezó otra batalla mas sangrienta, la que decidieron los prisioneros Romanos; porque tomando las armas de los vencidos, los acometieron por las espaldas, y de diez y ocho mil hombres que tenia Hannon, apenas le quedaron dos mil, con los que se retirò al país de los Brucianos: quatro mil de los Volones que no avian seguido al enemigo hasta su campo, se retiraron corridos à una altura, de donde Sempronio los hizo bajar, y juntos todos, los dijo, que en dia tan alegre no queria limitar la libertad del Senado, y que assi los declarava libres à todos: abrazaronse con general regocijo todos los Soldados, admitiendo por sus compañeros à los nuevamente libres: señalò con todo esso una distincion à los valientes de comer sentados, y à los cobardes en pie. Entrò en Benevento victorioso, donde los vecinos dieron à todo el exercito una comida esplendida: las mesas se pusieron en las calles, y era agradable vista, porque en señal de su libertad, dejaron los Volones los gorros

de lana , y se pusieron sombreros , insignia de libres.

La juventud Romana acostumbrava ir con la cabeza desnuda, y en viage usavan unos capuchos para defenderse del agua, y otros unos sombreros de fieltro, las hechuras eran como un medio huevo, y en esto siempre han variado las Naciones la forma. Hizo Sempronio pintar esta comida , y la puso en el Templo de la libertad que avia fabricado su padre, y dedicado sobre el Monte Aventino. Anibal dejò en Tifate à los Españoles, y Numidios; y con el pretexto de un sacrificio, fue à sorprender à Puzol, pero no pudo: recibì Diputados de Taranto, combiandole con la plaza si se acercava con su exercito, agasajò à los Diputados, y admitiò la oferta, por ser aquel puesto muy util para el desembarco del Rey de Macedonia; pero con todo esso fue primero à Napoles, no para rendir la plaza que conocia superior à sus fuerzas, sino para castigarlos destruyendo sus campos: alli supo que el pueblo de Nola , contrario al Senado, queria entregarse, y deseava que para esso se acercasse con sus tropas: tuvo Marcelo la noticia, y se adelantò con las suyas : destacò seis mil Infantes, y trecientos Cavallos, y uniò à su exercito las dos Legiones de Pomponio, que por accidente se hallavan en *Suesula*; y acometiendo à Anibal sobre la marcha le matò dos mil hombres, y èl perdiò quatrocientos: con todo esso quedò pesaroso de que Claudio Nero su pariente, y General de la Cavalleria,

ria, no huvieffe llegado con diligencia, porque le ordenò salieffe de Nola de noche; y haciendo un largo giro cogieffe la espalda del exercito de Anibal para acometerle en lo mas vivo de la batalla; y si se executa, como Marcelo lo dispuso, huviera sido aquel dia tan infeliz para Anibal, como el de Canes para Roma.

Al dia siguiente le presentò Marcelo batalla, y Anibal no la quiso: encaminòse à Taranto, prohibiendo severamente à sus Soldados, no hiciesen hostilidad alguna en sus campos; lo que observado por el Pretor Levinio, que tenia en aquellas costas su flota, metiò en plaza un buen cuerpo de tropas, que repartidas en todas las salidas, quitò la libertad à los sediciosos; y quãdo Anibal llegó, lo hallò tan en silencio, q̄ no se atreviò à la empreffa; y retirandose sin faquear nada, lo dejò para mejor ocasiõ. Metiòse en Salapia, que oy se llama *Salpe*, junto al *Lago Calo*: alli determinò invernar, y para esso hizo llevar viveres de la Lucania: à los Cavalleros Africanos los embiò à faquear la Apulia, y de alli trageron quatro mil potros, que sirvieron para la remonta. Fabio tomò este tiempo para sitiar à Casilino, donde avia de guarnicion dos mil Capuanos, y 700. Cartagineses: supo que el Pretor de Capua avia formado un cuerpo de exercito para incomodar à los sitiadores, y avisò à Marcelo, que si no hacia falta en Nola, vinièffe al punto para cubrir el sitio.

Marcelo dejò dos mil hombres de guarnicion en

Nola, y vino al punto, lo que bastò para que ni los Capuanos, ni Anibal se atreviesfen à parecer: era tan vigorosa la defenfa de los sitiados, que cada dia venian muchos heridos, de lo que compadecido Fabio le dijo à su colega, que queria levantar el sitio, y emprender el de otra plaza mas facil. Los Romanos, dijo Marcelo, no solo vencen con el valor, sino con la reputacion, y esta se pierde si las empreffas no se perficionan: las dificultades que aora se miran, podian previftas ser motivo honesto para no hacer el sitio, pero yà empezado, el retirarse seria indecoroso: convenciòse Fabio, y como la guarnicion no tenia esperanza de socorro, empezò à flaquear: los Capuanos ofrecieron à Fabio, que como los dejasse ir à sus casas se saldrian de la plaza: concediòselo; y quando salian se apoderó Marcelo de la puerta, entrò con sus tropas, y quitò las vidas à los que no rindieron las armas: Capuanos, y Cartagineses fueron prisioneros à Roma; y los paisanos que no avian tomado armas, se repartieron por los lugares fugetos à la Republica.

Fabio entrò castigando todo el país rebelde, tomò muchas plazas, y arruinò el territorio de Caudio. Matò mas de cinco mil hombres en las plazas que se resistieron; y à todos los Romanos que hallò fugitivos, los hizo passar por la baqueta, y los embiò à Roma, donde murieron precipitados de la Roca Tarpeya. Fabio tuvo la gustosa noticia de que su hijo avia rendido en la Apulia la Villa de Acua,
de

de que no se hallan vestigios, y que avia fortificado un sitio importante cerca de Ardonea. Sempronio saliò perdido en un choque con Hannon, que casi se recobró del descalabrò de Benevento: Marcelo se bolviò à Nola donde enfermò. El Rey de Macedonia emprendiò su viage, y en una Provincia del Epiro sitiò à Apolonia, que oy llaman *Polina*, de un rio que la cerca: no pudo rendirla, y pasò à Orico, puerto Septentrional, que los Italianos llaman *la Vallone*; sus habitantes dieron el aviso à Levino, quien à toda diligencia puso sus tropas en las galeras, y barcos de transporte, y en dos dias se puso en Orico, que se avia rendido; pero el Pretor la hizo suya facilmente, y de noche con gran secreto introdujo sus tropas: alli supo que Philipo avia buuelto al sitio de Apolonia, ocupò con parte de sus galeras la boca del rio; y noticiosò de que Philipo, joven sin experiencia, tenia su campo sin centinelas, ni guardas, porque tampoco sabia que huviesse enemigo cerca, determinò acometerle en su campo, y en el mayor silencio de la noche lo executò con tal fortuna, que ya estavan dentro mil Romanos antes que lo huviesse sentido; y si se van derechos à la tienda del Rey, le cogen en la cama; pero los gritos de los que morian le despertaron, y medio vestido se embarcò en su flota: viendo cogido el passo del rio, mandò quemar las veinte y cinco galeras que traia, y por tierra con poco acompañamiento se bolviò à Macedonia. Los muertos passaron de tres mil, los prisioneros

fueron mas , y los despojos del campo se repartieron entre los de Apolonia, y los Romanos.

Dejamos muerto al Rey Geronimo , y aun sus vassallos le dejaron podrir infepulto ; que las tiranias de los Principes afsi suelen acabar para el escarmiento. Siracusa, que era la mayor Ciudad que se conocia, se distribuia en esta forma. Ortygia era la Ciudadela, Acradine era la Ciudad , y la comunicacion era un puente, fabricado en un brazo de mar: Tiche, y Neapolis eran otros dos pueblos murados; pero todo junto era una Siracusa, con un Templo magnifico de Jupiter Libertador. Andronadoro, marido de Demarate, hija de Hieron, se avia apoderado de la Ciudadela: Soris, y Theodoto , los principales de la conjuracion, se apoderaron de Acradine, y ganaron con el nombre de libertad al pueblo: Polieno, prudente Ciudadano, hablò afsi al pueblo: *El mayor mal Siracusanos mios, es la civil discordia , y afsi os aconsejo, que embieis Diputados à Andronadoro, pidiendole, que se una con el Senado, entregandole la Ciudadela, para que à nombre de la Republica lo gobierne todo en paz, y no tomeis las armas hasta que se niegue à esta justa pretension:* hicieronlo afsi , y Andronadoro , en medio de que su muger le aconsejaba lo contrario, pareció al dia siguiente en el Senado ; y disculpando con eficaces razones el averse apoderado de la Ciudadela, puso à los pies de los dos conjurados las llaves de ella, y las del theforo : eligieronle por uno de los Senadores, con los dos assassinos, y con Sosipatro.

tro, y Denomero, à quienes nombraron Thesoreros del Erario.

De Roma

539.

Hipocrate, y Epicides, dos Agentes que avia puesto Anibal à la oreja de Geronimo para conservarle en su partido contra los Romanos, pidieron audiencia, y digeron en el Senado, que ellos eran Diputados de Anibal al Rey Geronimo, que la novedad los podia hacer sospechosos aora, por lo que estaban resueltos à irse, lo que no podian hacer seguramente sin una escolta, la que esperavan les concediessen: con efecto se la concedieron; pero en darsela no anduvieron diligentes, y ellos se aprovecharon del tiempo ganando à muchos que traian à su partido, persuadiendoles à que la intencion del Senado era entregarse à los Romanos. Demarate se valiò de esta ocasion para convencer à su marido, que con el auxilio de estos Capitanes de Anibal tomasse possession del Trono. Andronadoro se lo confió à Themistio, que estava casado con Harmonia, hija de Gelon: con que de la Familia Real, solo Heraclea, y su marido Zoippe, que estava en Alejandria, estaban fuera del tratado.

Themestio hizo partícipe de este secreto à Ariston, que aunque bien nacido hacia de Comediante; que los Griegos no tenian por bageza el ferlo: lo cierto es, que Ariston dijo à los Pretores la conjura, y que èstos sin dar parte à los Senadores, tuvieron prevenidos Ministros, que al entrar en Senado dieron la muerte à Andronadoro, y à Themestio, y

despues hicieron entrar en el Senado à Ariston : este refirió los complices de la conjura; y aunque el pueblo se inquietò al principio contra el Senado , èste embió à Sopatres, que le informasse de la causa , la que les irritò contra la familia Real , pidiendo se decretasse la muerte de todos ; asì se hizo : fueron à las casas de Demarate , y Harmonia , y las degollaron; pero fue inhumanidad , que hiciesen , como hicieron , lo mismo con la inocente virtuosa Hercilia , y sus dos hijas , sin querer ablandarse à todas las razones que convencian su inocencia. Juntòse el pueblo para elegir dos Senadores en lugar de los muertos, y los dos Embajadores de Anibal, Epicides, è Hipocrate , que eran originarios de Sicilia , tuvieron partido en el pueblo, y con efecto fueron nombrados , aunque con poco gusto del Senado , y con esta eleccion ganò mucho Anibal.

Apio Claudio , y Lentulo , governavan como Pretores , el primero la Provincia de Lilibea , y el otro la cercania à Siracusa : Otacilio con una flota de cien velas estava entre Catania , y Paderno ; pero con todo esso no le parecieron à Roma fuerzas bastantes para ir contra los Siracusanos, y decretò que la Consul Marcelo fuesse con su exercito. El Senado Siracusano embió Diputados à Apio , pidiendo que se renovasse la antigua alianza entre Sicilia, y Roma; pero èste respondió , que no podia resolver nada, hasta que llegasse el Consul : Marcelo los oyò, y por parecerle razonable la pretension , embió à Siracusa

Diputados , que efectuaſſen el tratado : pero yà el pueblo comovido ſedicioſamente por los dos nuevos Senadores Anibalistas , gritava , que aquella aliãza era lo miſmo , que vender la Iſla à los Romanos , lo que no querian conſentir , ni menos aora , que tenían una armada Africana à viſta del Promontorio , que oy llaman Capo Paſſaro : los Defertores Romanos , y los Soldados Mercenarios levantaron mas el grito ſedicioſo al ver que los navios de Otacilio ſe arrimavan à Siracufa , lo que Apio avia diſpuerto para que ſe hiciere con mas reputacion el tratado : eſte ſe concluyò entre Siracufa , y Marcelo , incluyendo en la Alianza à Leoncio , y todas las Villas ſugetas antes à los Reyes de Siracufa : facaron de eſta Villa todos los Soldados Mercenarios parte de ellos Romanos Defertores , y los conducia Hipocrate , quien ſe valiò de eſta ocaſion para fomentar los enredos , que pudieron perder à toda la Iſla.

Primeramente hizo creer à los Leoncinos , que Siracufa los queria hacer eſclavos de los Romanos , y con eſta aprehenſion dieron muerte à algunas tropas de Claudio : quejóſe Marcelo , y pidió por ſatiſfacion que le entregaffen à Hipocrate , y Epicide , autores de la hoſtilidad : noticioſo Epicides huyò à Leoncio , y el Senado de Siracufa le diò à Marcelo la autoridad de ſitiar à Leoncio , y de caſtigar à los culpados , ofreciendole para eſſo el auxilio de ſus tropas : Marcelo la ſitiò prontamente , y la rindiò , pero los dos Anibalistas ſe eſcaparon , y por medio de un

Sol.

Soldado su confidente hicieron creer à las tropas Siracusanas , que ivan à juntarse con Marcelo , que Leoncio quedava reducida à cenizas , y muertos sus habitadores ; todo falso, porque Marcelo solo castigò à los Romanos que hallò desertores , pero bastò la voz para que las tropas se amotinassen. Dejaronse ver despues los Anibalistas , y ganaron un batallon de Creteneses que ivan en el exercito , diciendoles, que se ponian debajo de su proteccion, y para atraer à los demàs fingiò Hipocrate una carta dirigida à Marcelo, en que los Generales Siracusanos le decian assi : Sosis, y Dinomene, al Consul Marcelo , salud: Hemos recibido con gusto , la noticia de que ayais quitado la vida à los Leoncinos , y à todos los Soldados Mercenarios que llevaba Hipocrate , que eran la peste de Siracusa ; y la Republica no estará sana hasta que con tus legiones acabes con todos , y principalméte con estas tropas Mercenarias que llevamos.

El Soldado que llevaba esta carta iba instruido, se dejò coger como correo , y leida la carta se comoviò todo el exercito contra los Generales, los que se refugiaron à todo correr en Siracusa : aqui precediò el fuego de la sedicion en el pueblo : èste contra el orden del Senado abriò las puertas à las tropas mandadas yà por los dos Anibalistas , los que apoderados de la Ciudad hicieron matar à todos los Senadores, y fueron elegidos por unicos Pretores ; cosas, que solo dos Griegos, en quienes la ficcion , y el artificio reyna, pudieran texer tela tan enredosa. Deter-

mi-

minò Marcelo el sitio de Siracusa, pero estando yà su Consulado al ultimo, dejarèmos aqui el hilo de esta guerra hasta el año siguiente. En España ganaron los Scipiones quatro batallas consecutivas: una en la Sierra Nevada: otra junto à Cazorla, despues de aver hecho levantar el sitio de Castulo: otra en la Mancha, donde huvieran perdido el todo los Africanos, si no se huviera visto herido de algun cuydado Cn. Scipion: aqui estavan yà tan faltos de hombres, y elefantes, que huvieron de recurrir à nuevas levadas: valieronse de los Franceses, y con las tropas vinieron dos Reyes, el uno llamado Meniapte, y el otro Civimare, pero en la ultima batalla murieron ambos, y quedò Asdrubal sin exercito, y los Scipiones por fruto de tanta victoria ganaron à Sagunto, y la poblaron de sus antiguos vecinos, vendiendo por esclavos à los Andaluces Tudertanos, que se avian juntado con los Africanos contra Sagunto, y se avian avecindado en ella: asì acabò el año del Consulado de Fabio, y Marcelo.

La nueva eleccion recayò sobre Fabio Maximo, el hijo, y T. Sempronio Graccho: Marcelo con el titulo de Proconsul prosiguiò la guerra de Sicilia: Fabio el padre fue Theniente General de su hijo: los Scipiones continuaron en España: Terencio Varro se mantuvo con sus tropas en el Piceno: Ottacilio con la flota de Sicilia: Mucio Scebola continuò en Cerdeña; y Valerio Levinio se mantenìa en Brundusa, observando con su flota los movimientos del Rey

De Roma

540.

Consules

FABIO MA-
XIMO, Y T.
SEMPRO-
NIO.

Rey de Macedonia: Attilio Regulo fue Pretor de Roma para las causas de los naturales, y Emilio Lepido para los estrangeros; y este dejó presto una, y otra Judicatura à su compañero Regulo, y pasó à Luceria à mandar las tropas que tenia Fabio antes de ser Consul. Sempronio Tuditano, fue Pretor de la Galia Cisalpina, y Cayo Fulvio mandava como Pretor dos legiones en la cercanía de Sueffula: à las tropas del año pasado añadieron dos legiones, y asimismo veinte hombres de los aliados à cada legion: hicieronse algunas expiaciones para aplacar à sus Dioses, q̄ creían enojados en fee de aver acaecido algunas cosas, que ellos supersticiosamente creían infausto agüero, aunque en la verdad eran naturales.

El Consul Fabio partiò antes que su padre à tomar possession de las tropas, y estando dando ordenes, le dixerón que su padre llegava, salióle al encuentro, precediendole los Lictores con sus hachas, los que ivan uno despues de otro, y el Cabo junto al Consul para recibir las ordenes: la costumbre era desmontar del cavallo al llegar al primer Licitor, y Fabio el padre no lo hizo, y avia llegado yà al once, sin que ninguno se huviesse atrevido à mandarcelo, pero el doce, mandado del Consul, le dijo imperiosamente, *pie à tierra*: al instante obedeciò el viejo, y le dijo à su hijo, que lo avia hecho para examinar como mantenía la dignidad; y que fuesse, que por ningun respeto podia ceder un atomo de la soberanía que representava. Dusio Altincio,

vecino de Hapri , y à quien Anibal por dinero le avia hecho dueño de la Villa, pareció ante los Fabios, y los dijo , que si se la pagavan se la entregaria : el Consejo de Guerra , acordandose de que Camilo avia embiado à los Faliscos un Maestro de Escuela, que le quiso entregar los niños nobles del país, queria que Dusio fuesse embiado à Anibal, para que castigasse su traición : pero el viejo Fabio dijo , que este era otro caso, y mal exemplo para ganar amigos ; que se asegurasse aquel hombre en otro Pueblo , sin que él conociesse que estava preso , y que sin aprovecharse de su infidelidad se sitiasse Arpi : executose assi ; casi cinco mil Africanos estavan de guarnicion , y todos se pusieron en la parte mas flaca de la muralla , dejando desierta la que parecia inaccesible : por aqui determinaron los Fabios que se escalasse , y para esto nombraron los mejores Tribunos con seiscientos hombres : la funcion se empezò sin ser observados, porque el exercito distava una milla, y ellos se aprovecharon de una noche de gran lluvia ; à las tres de la mañana escalaron la muralla , y con clarines que tenian dispuestos à trechos , llegó el aviso à los Fabios, que acudieron con su exercito, quando los Tribunos por dentro de la Villa avian violentado su puerta : quisieronse defender, pero los naturales embiaron à su Pretor , ofreciendo , que usarian las armas contra los Africanos : al mismo tiempo se passaron al campo del Consul muchos Españoles , sin pedir otra gracia, que las vidas , y la libertad de los Afri-

fricanos; acordò el Consul, y se apoderò de la Villa sin verter sangre.

Anibal avia dado tormento à la muger de Dui-
sio, y luego que supo que se avia passado al otro par-
tido se apoderò de sus riquezas, y la hizo quemar vi-
va: rigor opuesto à la clemencia del viejo Fabio, quié
siempre preferia la suavidad al rigor, y no ganava
poco con ella: muchos casos se refieren de su genio
apacible, y uno de ellos es, que sabiendo que un
Oficial dejava la campaña muchas noches por ir en
casa de su dama, se la hizo traer à la tienda, y le dijo:
*No teniendo yà motivo para dejar el campo, cumpliràs
mejor en adelante con vuestra obligacion.* Corriòse
el Oficial, dejò la torpe amistad, y se mejorò en
todo. El Pretor Fulvio, que tenia su campo junto à
Suesula, recibìò à diez Nobles Capuanos, de ciento
y doce que le embiava el Magistrado de Capua, los
que le manifestaron el deseo que tenian de bolver al
dominio de Roma, y que para en esse caso pedian
ser tratados como fieles que avian sido siempre. El
Pretor Sempronio Tuditano, ganò la Villa de Ater-
no, donde hizo siete mil prisioneros, y con las mo-
nedas de plata que hallaron alli, saliò el Erario pu-
blico de algunos ahogos.

El Consul Sempronio conquistò las dos princi-
pales plazas de los Brucianos, y toda la Nacion se hu-
viera rendido, si Lucio Pomponio, que sin conoci-
miento de la milicia se hizo Capitan de tropas des-
arregladas, y Hannon en una batalla acabò con ellas,

no la huviera disgustado. Los Scipiones en España adelantavan los aliados , y aun en las costas de Africa, cuya region llamada Numidia , se dividia entre dos Reyes, el uno Gala , que poseïa la parte Oriental de la Numidia , y sus vassallos se decian Masilianos: el otro Rey era Siphax, que mandava la parte Occidental, y sus vassallos se llamavan Maffilianos: con este ultimo intentaron los Scipiones hacer amistad contra Carthago ; y èl aunque estava disgustado con los Carthaginenses , no se atreviò por entonces; pero se quedò con un Tribuno Romano para que instruyesse sus tropas: encendiòse guerra entre estos dos pequeños Reyes; y un hijo de Siphax de genio guerrero , mandava las tropas de su padre, con no tener mas años que diez y siete, y le ganò dos batallas à Gala ; pero estos dos Reyes contrarios, los veremos despues por negociacion de los Scipiones à favor de los Romanos.

Marcelo, despues de aver embiado Embajadores à los Siracusanos, assegurandolos que no los queria hacer la guerra, sino librarlos de la tirania de Hipocrate, y Epicides, se viò obligado à poner el sitio, porque los dos Anibalistas respondieron mal, y se apoderaron de una galera Romana: èste sitio que durò tres años, diò materia à los Griegos, y Latinos para su Historia. Archimedes , que por las maquinas prodigiosas que hizo contra los Romanos no podia ser de su gusto, era en pluma de Polibio , y Ciceron de bajo nacimiento; pero la Historia le describe

cribe pariente del Rey Hieron , y que èste le persuadiò à que pudiesse por obra las maquinas que inventava : una de ellas decia ser tan poderosa, que si huviesse fuera del mundo sitio firme donde ponerla, con ella pondria al mundo lo de arriba à bajo: Hieron le obligò à la prueba en una galera pesadissima , que aun para sacarla del agua costò mucho , y puesta en tierra la llevaba cò la maquina facilissimamente donde queria : y aunque se dice escriviò un libro sobre la fabrica de los espejos ustorios , otros dicen, que el primero que usò estos espejos , fue Proclo , y que con ellos quemò la armada que sitiava à Constantinopla en tiempo del Emperador Anastasio.

Lo que no podemos negar à Archimedes , es la gloria de aver dirigido las formidables baterias con que trabajò à las dos armadas Romanas : Marcelo mandava la de mar , y Apio la de tierra : Marcelo uniò ocho galeras , y en ellas construyò una galeria , à que se subia por una escalera capàz de quatro hombres , y la altura igualava à la de las murallas : pero à mas distancia , que lo que aora alcanza nuestra artilleria (si hemos de dar credito à los Historiadores) llegavan las ballestas, y catapultas de Archimedes, que arrojavan piedras de gran peso , haciendo en las galeras tal estrago, que se viò Marcelo obligado à retirarse : no fue inferior el estrago que hizo Archimedes sobre el exercito de tierra , y por esso resolvieron Apio, y Marcelo bloquearla por mar, y tierra,

para que hiciesse el hambre lo que no podian las armas : cogieronse à lo largo todos los puestos, y Marcelo, con la gente que sobrava , rindiò las Villas de Elora, de Erbesa, y Magara.

Anibal, que desde Roma mandava el Senado de Carthago con la parcialidad Barcina , escriviò, que esta era la ocasion de apoderarse de toda Sicilia , si embiavan un gran socorro : hicieronlo asì con Himilcon, quien desembarcò en Heraclea 200. Infantes , 30. Cavallos , y doce elefantes : fuese con este exercito à Gergento , y la rindiò. Como Siracusa era tan grande, no podia el bloqueo ser por todas partes fuerte , y por esso dejando à Epicide la defenfa de la plaza , saliò Hipocrate con diez mil Infantes, y mil y quinientos Cavallos , para unirse con las tropas de Himilcon : pero aquella misma noche disponia su campo , à tiempo que por accidente venia Marcelo con su exercito en buen orden , y luego que supo se hallava acampado aquel cuerpo de exercito , se echò sobre èl, y solo la Cavalleria con Hipocrate se salvaron. Himilcon, unido al fugitivo Hipocrate abandonò à Gergento con animo de dar batalla à los Romanos. En este tiempo entrò Bomilcar en el puerto de Siracusa con otro socorro en una flota de cinquenta y cinco velas ; y otro à los Romanos , que en treinta galeras desembarcò en Palermo una legion para reforzar à Marcelo. Este tuvo la fortuna de que su legion llegasse entera , porque no hizo su transito por donde la esperavan los Africanos, pero no quiso

con todo effo dar batalla.

Murgancia passò à cuchillo la guarnicion Romana, y se entregò à Himilcon: Enna Villa deliciosa (à quien las fabulas hicieron celebre por un Templo de Ceres madre de Proserpina, à quien dicen sacò Pluton del infierno, y la llevò à un ameno prado de aquel sitio) queria hacer lo mismo que Murgancia; pero Pinario Comandante de la guarnicion conociò los intentos, los citò para una assamblea para deliberar en sus pretensiones, y previno à sus Soldados, que quando èl hiciesse una seña los acometiesen por todas partes, y acabassen con ellos: assi se executò, y aunque à los Romanos los desacreditò en la Isla esta accion, las circunstancias bien consideradas la hizo conocer precissa defensa de las propias vidas. Apio passò à Roma à la pretension del Consulado, y Marcelo puso en su lugar à T. Quincio Crispino. A la primavera, hechas las nuevas elecciones, quedò Marcelo Proconsul de Sicilia; y por no descontinuar el sitio seguiremos hasta el fin los sucessos. Malogròse el de la inteligencia que entablò Marcelo con los de Siracusa, por medio de unos Pretores que se avian passado à su campo, quando los dos Anibalistas se apoderaron de la plaza, y aunque yà estavan hasta ochenta personas de distincion de acuerdo con los Romanos, que hacian à los Siracusanos el partido de las vidas, y el de dejarles vivir con sus leyes, fue descubierta la inteligencia, y perecieron todos ochenta: siguiòse à esto la prision de un Lacedemonio, que

iva de Embajador à su Rey , pidiendo auxilio en nombre de Hipocrate, y Epicides; y porque este personage les hacia falta, tenian frequentes conferencias con Marcelo para su rescate : el sitio donde se hacian era un arrabal inmediato à Tiche , y à Acradine, que llamavan el Puerto Trogilo , à cuyo pie estava una torre llamada *Geleagro* : observòla un Romano, y contando sus piedras , que todas eran iguales, sacò por cuenta *Mathematica* , que las escalas que ellos traian eran mayores que la torre : dixòselo à Marcelo , y èste supo por un desertor , que al dia siguiente celebravan la fiesta de Diana , y que Epicides falto de viveres avia repartido à los Quarteles gran porcion de vino, de que avia abundancia : sus efectos le brindavan à Marcelo con la mejor ocasion, y determinò la escalada para la noche siguiente : eligiò los mejores Tribunos para la expedicion , con hasta mil Soldados escogidos, logròse la torre, y pasaron à ocupar las murallas ; y en tanto que los mil hombres se apoderaron del terraplen, abrieron otra brecha àcia *Hexapile* , por donde entrò un numeroso cuerpo de Romanos , y mataron à los dormidos.

Yà depuesto el silencio, y puestos en orden, ganaron el puesto llamado *Epipolo* , que era como un quinto Pueblo de los que componian à *Siracusa* : alli passaron la noche, y por la mañana entrò Marcelo con todo el exercito en *Hexapile* : Epicides , que se hallava en *Ortigia* de la otra parte de *Siracusa* , no

creía que fuese todo el exercito Romano el que avia entrado, sino una pequeña porcion de Soldados, que sería facil desalojarlos : acudiò con mucha gente, pero luego que viò las legiones puestas en orden, se bolviò para apaciguar à los de Acradine: Marcelo dicen que llorò, parte de gozo, y parte de compasion de ver el estado de los Siracusanos, gloriosos hasta entonces, y aora reducidos à la mayor miseria. Acradine, y Ortigia, estava separado de Tiche, y Epi-polo con fuertes murallas; lo que hacia à los naturales capaces de defenfa: tampoco la Ciudadela de Epi-polo, que era fuerte, se avia rendido; pero Sofis, Pretor antes de Siracusa, persuadiò à Philodemo su Governador à que la entregasse: Tiche, y Neapolis fue saqueado, sin hacer otro daño à los vecinos: Himilcon, y Hipocrate vinieron à focorrer à Siracusa, y atacaron en su campo à Quincio Crispino, que mantenía el puesto antiguo fuera de la Ciudad, pero rechazò à los Africanos con tanto valor, que los puso en fuga: al mismo tiempo acometiò Epicides à Marcelo, pero este le hizo bolver à Arcadine con mucha perdida.

Encendiòse peste en Siracusa, y hasta en esto fueron desgraciados los Siracusanos, y Africanos, porque la mortandad era mayor en ellos que en los Romanos. Himilcon, y Hipocrate perecieron, y desde entonces los mas Sicilianos de su exercito se retiraron à sus pueblos. Bomilcar con todo esso representò al Senado de Carrago, que los Romanos se

avian

avian encerrado en una Villa, donde devian perecer, como la Republica embiassè focorro, lo que hizo, dando 130. galeras con 700. bastimètos de transporte: tuvo la flota viento contrario al cabo Pachin, y no le pudo tomar, lo que fue fortuna de los Romanos, porque Marcelo tuvo tiempo de passar à su flota para mandarla. Epicides dejò el gobierno, y custodia de Arcadine à los desertores Romanos, que por no tener quartel la defenderian con fidelidad, y passò al Monte Pachin para acalorar à Bomilcar: èste moviò su flota, como que queria dar batalla, y puesto en alta mar, despachò correos à Heraclea con orden de que todas las embarcaciones que alli avia tomassen el camino de Africa; y sin saber el motivo que le obligò, se retirò èl tambien. Epicides admirado del suceso, se retirò à Gergento, y algunos Nobles de Acradine, trataron de ajuste con Marcelo, èste los diò buenas esperanzas, como la Diputacion viniesse à nombre del pueblo: èste tenia à Poligelito, à Pheliftion, y à Epicides Sidon, tres Estrangeros que governavan; y para desembarazarse los quitaron la vida: nombraron nuevos Governadores, y diputaron su embajada: hallò esta buena acogida en Marcelo; pero los Soldados de Acradine, que la mayor parte eran desertores Romanos, y Estrangeros, viendo que los naturales capitulavan por sì, y que ellos avian de perecer, tomaron las armas, y mataron à los nuevos Pretores, y ellos de entre ellos nombraron seis, tres para Acradine, y tres para Orrigia: uno

de los seis era Español, llamado Americ, de genio apacible; con este, de orden de Marcelo tenia sus conferencias otro Español, Soldado de los Romanos, quien le dijo, que estos, con la buena conducta de los Scipiones estaban dueños de España, y que si queria bulver à su patria rico, tenia buena ocasion, facilitandole à Marcelo la rendicion de Siracusa: convino en ello, y para esto representò en su Senado, que la cercania de los Romanos dava ocasion de tratar con los de Acradine, lo que podia ser muy nocivo, y que por tanto tenia por conveniente se le señalasse à cada uno de los Pretores un quartel, para que velando cada uno sobre el suyo, fuesse mas facil impedir del todo la comunicacion con los Romanos; hizose assi, y Americ se encargò de la fuente de Aretusa, hasta el puerto grande.

Marcelo hizo conducir por mar una tropa de Romanos, los que entraron desconocidos en el quartel, y al mismo tiempo dispuso una escalada por otra parte: los de Ortigia acudieron à la defensa, y entonces con mas numero de Romanos, conducidos en barcos se apoderaron de ella; hizo entonces Marcelo cessar en el assalto, entrò con su exercito por la puerta que Americ le avia abierto, y sin arrogancia de vencedor, todo clemencia, los concediò à los Siracusanos las vidas, sentido de no poder preservarles sus bienes, porque estos eran de los Soldados. Embiò al Questor à Ortigia, para que à nombre del Fisco tomasse possession del thesoro de

Hic-

Hieron: despues repartiò los Soldados entre Ortigia, y Acradine para el saqueo , en que hubo algunas muertes, y la mas sensible fue la del ilustre Archimedes , que arrebatado en sus especulaciones Geometricas, ni aun sabia lo que passava en el pueblo. Ciceron, siendo Questor en Sicilia , descubriò el sepulcro de este hombre grande, señalado con una figura cylindrica, de que fue autor.

La Villa Angeo, situada junto al Monte Sejadonia, tenia un Templo dedicado à Cibeles , que llamavan Gran Madre: creian, que las Diosas titulares se aparecian; y porque Nicias de genio Romano lo negava, le quisieron matar: èl recurriò à Marcelo, quien rindiò la Villa, y por la intercesion de Nicias dejò con vida à los naturales, pero à Nicias le enriqueciò, y llenò de honores. Los dos Consules, con la direccion del viejo Fabio, contuvieron à Anibal, y en todo el año no hubo accion considerable. En Roma se reformò el culto de muchos Dioses nuevos que avian introducido los aliados refugiados en la Villa, conociendo, aunque Gentiles , que la uniformidad en la Religion conduce mucho para la conservacion del Estado. Los Consules del año 540. por contener à Anibal, no pudieron dejar la campaña, y para presidir las nuevas elecciones , nombrò Sempromio un Dictador , que fue C. Claudio Centho. Q. Fulvio Flaco, fue tercera vez Consul , y su colega fue Appio Claudio Pulcher: nombraronse quatro Pretores, Cn. Fulvio, hermano del Consul , à quien

De Roma

541.

Consules

Q. FULVIO,

Y APPIO

CLAUDIO.

dieron exercito para la Apulia : C. Claudio Nero, que mandò una legion en las cercanias de Suefula: M. Junio Silano con dos legiones, para conter la He-truria: y P. Cornelio Rufino Silla; este era uno de los Decemvir, que guardavan los Libros Sibylinos, con cuya ocasion hizo creer, que el Oraculo queria se hi-ciessen los juegos Apolinales para prosperar las ar-mas Romanas. Esta que llamavan profecia , dixeron averla hallado en el comento de un Custodio de los Libros de las Sibylas, llamado Marcia: el Senado hi-zo voto de celebrar estos juegos , librò cien mil As para sus gastos, y decretò se sacrificassen à Apolo dos cabras blancas, y un buey: que los particulares se ar-reglassen en los sacrificios à sus posibles: que todos asistiesen à las fiestas con coronas de laurel, y que las Damas fuessen en procession à los Templos de Apolo, y Latona. Algunos dicen , que una invasion de tropas Africanas los avia obligado à interrumpir las fiestas, y tomar las armas, pero que los avian re-chazado facilmente , y un viejo se avia quedado baylando todo aquel tiempo en el Teatro ; lo que tuvieron por buen aguero , y fue bastante para que no se tuviesse por interrumpida la fiesta : quedando por proverbio desde entonces : *Salva res est , dum saltat senex.*

Estos juegos se instituyeron para aplacar à los Dioses contra la invasion de Anibal, y señalaron pa-rra ellos el dia seis de Junio. Sempronio prosiguiò como Proconsul en el comando de sus Volones, que
yà

yà eran excelentes Soldados : Marcelo quedò Proconsul mandando todo el Reyno de Hieron : los dos Scipiones continuaron en España , y al hijo de Publio, llamado como su padre, se le dispensò la edad, y fue nombrado Edil, no teniendo mas que veinte y tres años: nombraron tambien Edil à un hermano suyo llamado Lucio Scipion, uno y otro fueron Heroes de gran nombre , y por sus conquistas se llamò el uno Africano, y el otro Asiatico. Sempromio Tuditano, con el titulo de Propretor, mandò un cuerpo de tropas junto à Arimino: Cornelio Lentulo quedò en Sicilia para mandar lo que posseian los Romanos, antes que se rindiesse Siracusa : profigiò Otacilio en la conducta de la flota, y tambien Valerio Levino la que costeava la Grecia. Lucio Scebola continuò en el gobierno de la Cerdeña. Las legiones eran yà veinte y tres, con dos que añadieron los nuevos Consules, lo que à Roma la tenia con poca gente, pero las tropas eran muchísimas, porque de aliados avia igual numero al de las legiones.

Antes de salir à campaña los Consules, acusaron dos Tribunos à Posthumio hombre de negocios, que avia hecho asiento con la Republica de trasportar à España lo necessario para las tropas , con tal, que le avian de pagar lo que se perdiessse por accidente de naufragio , ò hurto : sobre esta condicion cargava à la Republica naufragios no sucedidos , y otros fraudes de hombre avariento, y de mala fe ; y asì eran casi todos los Publicanos, que asì llamavan

à estos hombres de comercio; por lo que el pueblo le quiso condenar à ducientos mil As, y para impedirlo tuvo aliento de salir à la Tribuna de las arenas, donde hablò mal del Senado: este decretò agria resolucion contra todos los Publicanos; y aunque prendieron algunos, los mas se huyeron con el principal reo, y Roma se limpiò de tan mala gente, y se enriqueciò con sus bienes: siguiòse à esto la eleccion de Sumo Pontifice, porque este año avia muerto Cornelio Lentulo: fue elegido P. Licinio, que no avia tenido grado de Magistrado alguno, y le prefirieron las Tribus à dos pretendientes que avian sido Consules, y Censores; cosa de pueblo.

Salieron los Consules con el animo de sitiar à Capua, y Anibal no se apartava de Taranto, por lograrla con alguna inteligencia: Roma tenia en reenes junto al Templo de la Libertad algunos Nobles juvenes de Taranto; y un tal Phineas, embiado de Taranto les facilitò una noche la fuga, pero al dia siguiente fueron pressos; y quando el Senado deviera disimular hasta mejor ocasion, los hizo azotar, y morir despues precipitados: esto puso espuelas à los Tarantinos para entregarse à Anibal. En la plaza avia numerosa guarnicion Romana, pero el Comandante era hombre dado à las delicias de la mesa: Nisco, y Philemenes, dos de los trece conjurados salian con frecuencia à caza, y le regalavan quanto traian: con este pretexto concertaron con Anibal, que al bolver ellos de caza (que aunque viniesen de noche les

les abrian la puerta) se apoderasse de ella, y que fuese una noche en que le avian dado una gran cena, porque la comida, y el vino le traerian un profundo sueño: Anibal con 1000. hombres escogidos estava en un barranco, y solo se dejavan ver algunas tropas de Cavalleros Numidios; y aunque aquella noche dixeron al Comandante que avian visto esta tropa, no quiso por aquella noche hacer nada: los conjurados le acompañaron hasta su casa, donde se durmiò descuydadamente, y en lo mas pesado de la noche llegó el cazador Philemene, cuyos criados llevavan en unas angarillas un gran javalì muerto: abrieronle la puerta para q̄ entrasse, y entonces los Numidios se apoderaron de la puerta, y dieron muerte à las guardas: vino Anibal con su exercito, le repartiò en quarteles, esperando al dia, para que à buelta de los Romanos no perecieffen los de la Villa, con quienes avia pactado dejarles vivir en sus leyes, y ni aun ponerles guarnicion, si no la querian: Libio, que así se llamava el Comandante, fue avifado, y pudo al favor de las sombras retirarse con algunos Soldados à la Ciudadela. Philemene hizo tocar las trompetas al modo Romano, los Soldados de la guarnicion acudieron, y davan en poder de los Africanos, con que los mas murieron aquella noche: à la mañana se hallaron los vecinos de Taranto con esta novedad, de que solo trece fueron los autores: la Ciudadela era muy fuerte, porque hacia como una Isla que dominava la Villa, y el Puerto: para defender la
pla-

plaza hizo Anibal levantar una muralla que la cubriessè; intentaron los Romanos impedirlo, pero no pudieron, y perdieron muchos Soldados. Entravales à estos por mar todo con abundancia, y la Villa padecia hambre: no se hace creible el modo con que Anibal lo remediò, pero se dice, que hizo llevar por tierra las galeras que Taranto tenia en el puerto, y que por la playa las puso en la mar, impidiendo que entrassen viveres para la Ciudadela, y introduciendo en barcos pequeños lo necessario para la plaza.

En este tiempo le llegò el aviso de que los Confules avian sitiado à Capua, y que yà padecia hambre; al instante diò orden à Hannon, para que passè con su exercito, y la introduxessè todos los granos que hallassè en aquellos contornos: acampòse este General en un alto, à una legua de Benevento, y avisò à los Capuanos embiassen bagages para los granos: ellos embiaron pocos, y en tanto que disponian embiar mas, fue Hannon en persona à los Lugares comarcanos para apromptar viveres. En este intermedio passò Fulvio à impedir el socorro, se puso en Benevento con secreto, y porque el campo enemigo estava ocupado en disponer los carros, y mulos que avian llegado para conducir los viveres, determinò atacarle aquella noche: cogiòles desprevenidos à los Africanos, pero como se defendian desde alto, perecian muchos Romanos, de lo que compadecido el Consul quiso retirarse: Vibio entonces, Capitan de un Manipulo Latino, que estava con su

tropa à la puerta principal del campo, arrancò un estandarte, y le arrojò dentro del campo, diciendo à sus Soldados: Si no le facamos del poder de los enemigos, seremos dignos de la indignacion de los Dioses. Este punto de Religion los empeñò de modo, que todos los Manipulos al exemplo del primero, ganaron la puerta del campo enemigo: acudiò el Consul con sus Legionarios, y se hizo dueño del campo con la facilidad que si estuviera en un llano: mataron mas de seis mil, è hicieron casi siete mil prisioneros: retiròse el Consul à Benevento, donde llegó su colega que le venia à socorrer, y en su presencia se repartieron los despojos que fueron muchos, y ricos: remuneraron con distincion à Vibio, y à un Tribuno Romano, que no queriendo ceder al Latino hizo lo mismo que èl.

Hannon se retirò à Comminio, no como General, sino como particular por caminos escusados: los Capuanos representaron à Anibal su infeliz estado, pero les respondiò, que por entonces no podia destacar de su exercito mas que dos mil Cavallos, hasta que se rindiesse la Ciudadela de Taranto: èsta fue socorrida por mar, porque el Pretor de Roma Cornelio embiò à su Theniente General Cayo Servilio con suficiente armada, para desviar à los de Taranto; augmentò tambien su guarnicion, porque puso alli toda la que avia Romana en Metaponte, plaza que con esta ocasion se rindiò al Africano. Turia, que estava sentida como Taranto, porque parte
de

de las reenes precipitadas eran sus Ciudadanos , se rindiò tambien à Anibal , porque Atinio, que comandava en la plaza la guarnicion Romana , hizo una salida , confiado en un cuerpo de tropas que avia formado, el que en la funcion no quiso pelear, y luego que vieron à los Romanos caidos en una emboscada que tenia Hannon, se retiraron à la plaza, y cerraron las puertas: pereciò la guarnicion Romana, y solo Atinio, que por su indiscrecion merecia la muerte, se salvò en un barco que le dieron los Turianos , porque su gobierno avia sido apacible.

Anibal se adelantava con inteligencia , pero no con batallas, esta diferencia avia de èl à èl, despues que en Capua se entregò à las delicias: conservò la industria, pero perdiò lo valiente. A los Consules les pareciò, que para sitiar à Capua con buen sucesso, y dejar guarnicion en Benevento , convenia llamar à Sempronio Gracho que estava en la Lucania con sus Volones: dispuesto à marchar , le dijo un tal Fabio (que entre los Lucanienes era de la primera autoridad, y se vendia por cabeza de los que seguian el partido Romano) que antes de ausentarse seria bien admitir à una conferencia à los principales Lucanienes del partido contrario , que estavan yà dispuestos à seguir el Romano, y solo faltava que èl los assegurasse de que la Republica olvidaria lo passado, y los trataria con clemencia: Sempronio creyò al infiel Fabio, y este le llevò con poca

ca gente donde estava emboscado Hannon con sus tropas: quando conociò su peligro, yà no pudo evitarle; y aunque vendiò bien su vida, perdiò alli Roma un gran General: llevaron su cuerpo à Anibal, y èste le hizo hacer las exequias que correspondian à tal Heroe.

El desorden de los Soldados Romanos en las cercanias de Capua, les hizo perder à los Consules mil y quinientos; y despues pudo aver una accion general, porque Anibal avia llegado à este tiempo, y el exercito de los Consules le avia recibido en batalla, la que dudosa por ambas partes no se prosiguiò por un mutuo engaño: dividieronse à lo lejos las tropas de Cn. Cornelio, que venia à unirse con los Consules; estos creyeron que eran Africanos, y tocaron la retirada, Anibal hizo lo mismo, y à la noche siguiente decampò: los Consules se dividieron con sus exercitos; Fulvio marchò à Cumes, y Appio à la Lucania, en cuyo camino burlò muchas veces à Anibal con marchas fingidas; pero el temerario Marco Centonico, famoso entre los Centuriones: ofreció al Senado desbaratar à Anibal en la Lucania: dieronle tropas, persuadidos à que seria buen General, quien avia sido buen Soldado; pero Anibal al primer encuentro conociò su arrogancia, y se la castigò, quitandole la vida à èl, y seis mil hombres de los ocho que llevaba.

Los Consules avian buuelto sobre Capua, y la tenian sitiada en toda forma: pusieron los viveres

en

en Casilino, repararon un fuerte que Fabio avia hecho junto al rio Vulturna, y por alli conducian los granos que venian de Cerdeña, y los que el Pretor Marco Junio traia de la Hetruria. Al mismo tiempo perdió Roma en la Apulia una batalla, que diò imprudentemente el Pretor Fulvio; y de diez y seis mil hombres, le quedaron dos mil, y él huyó vergonzosamente. El Senado embió orden à los Consules para que recogiesen los Volones que desertaron despues de la muerte de Sempronio, y todos los demás Soldados que quedaron de la derrota de Centenio, y Fulvio: resolucion estraña en la Republica, que nunca perdonava à los desertores, pero aora lo hizo, para que no se passassen al enemigo, como lo hicieron despues de la rota de Canes: tambien hicieron saber à los Capuanos, que los dejarian las vidas, y los bienes que pudiesen sacar; pero que este indulto no durava mas que hasta los Idus de Marzo.

Yà hemos dicho, que los Scipiones, para impedir que Asdrubal passasse à la Italia, le derrotaron mas de una vez en la Cataluña, y que adelantaron mucho su partido en España; pero Carthago avia embiado muchos focorros, y agra se hallavan los Africanos con tres exercitos, el mayor le mandava Asdrubal, y los dos Magon, y otro Ardrubal hijo de Gison: estos dos ultimos ivan unidos, y todòs tres hacian su marcha por la Andalucia, al parecer con el designio de embarcar por Gibraltar tropas, para que Asdrubal passasse con ellas à
la

la Italia. Publio Scipion tenia un exercito numerosissimo, y confiado en èl, y en la passada prosperidad, tomò el empeño de acabar con los Africanos de una vez, y para esto dividiò sus tropas, dando à su hermano una tercera parte de sus Romanos, y treinta mil Celtiverinos auxiliares: error grande, porque en un exercito, quando los auxiliares son mas, el peligro es conocido: y con efecto Asdrubal, por medio de los Celtiverinos que tenia en su exercito, persuadiò à los de Ceneyo que se retirassen à sus casas, haciendolos mejor partido que los Scipiones: èstos se resolvieron à executar lo, y como eran mas, no se lo pudieron impedir. A esta sazón se hallò Publio con un nuevo exercito contrario à la vista, mandado por Mafsiniffa, hijo del Rey Mafsinientes, q̄ despues de aver vencido à Siphox, passò à la España, y se uniò con cinco mil Catalanes, que traìa Indebilis: el ardimiento de Mafsiniffa era tan grande, que à todas horas incomodava à Publio, impidiendole con su Cavalleria los forrages, y robandole los viveres, lo q̄ le obligò à salir de su campo, y ponerse en batalla, no obstante de hallarse en medio de Asdrubal, y Mafsiniffa: pelearon los Romanos con mucho valor por algun tiempo, pero combatidos por todas partes sin cessar, empezaron à ceder, y los Africanos à cargarlos con mas fuerza, de modo, que Publio Scipion quedò muerto, y de todo su exercito pudieron huír pocos: no se detuvieron los Generales Africanos à saquear su campo, por no dar tiem-

po à Cneyo Scipion à que lo supiesse , y se hiciesse fuerte en alguna plaza : adelantaron Numidios , que cansassen en las marchas , y por ultimo , diciendole yà el corazon el fin de su hermano , se atrincherò en un alto con su mismo bagage , pero no pudo resistir , y muriò peleando : año infeliz para Roma , pues perdiò tres insignes Generales : los dos hermanos eran en lo moral de bellas costumbres ; ni Publio se hizo sobervio con el continuado mando , ni Cneyo se cansò de servir , sin aspirar à mas gloria , que el aumento de su Patria.

Parecia , que yà en España quedava extinguida del todo la Romana Potencia ; pero un Cavallero de pocos años , y medios , mas de un valor extraordinario , llamado Cayo Marcio , juntò los esparcidos Soldados , à los que avian quedado en el campo de Publio , y con ellos passò el Ebro , para que le sirviesse de barrera contra el impetu de los Africanos : los Soldados le eligieron su General , pues sobre valiente era discreto , y les dijo que bastava à su espiritu la agitación funesta en que le tenia à todas horas la muerte de sus Maestros los Scipiones , pero que desde ahora daria la mitad del corazon à aquel dolor , y con la otra mitad se entregaria al cuydado de hacer gloriosas sus tropas : con efecto puso en perfeccion el exercito : Afrubal el hijo de Giscon passò el Ebro , y con la aprehension de que los Romanos eran pocos , y sin conductor , se fue con sus tropas à su campo : entonces dicen que los Romanos temieron , y aun lloraron

ron, haciendo reflexion à que su General era mozo: èl los dijo entonces, aunque con dulzura, que la pensión era de vengar la muerte de sus dos Generales, que en el cuerpo de Marcio mādava el espíritu de los dos Scipiones, que se acordassen de que eran Ciudadanos de Roma, y que las lagrimas era flaqueza de mugeres: puso la señal de batalla, y puestos en orden apenas se tocaron los clarines cobraron su perdido valor: salieron de las trincheras muy sobre sí, y dieron sobre los Africanos con tal furia, que se declaró por ellos la victoria, y cargaron sobre los fugitivos, haciendo en ellos gran mortandad: toda la autoridad de Marcio fue menester para retirarlos, porque recelò alguna emboscada.

El hijo de Giscon, bien que vencido, despreciò á Marcio, porque se avia retirado en ocasion que pudo acabar con ellos, y este bajo concepto que hizo del Romano, le tenia en su campo con el descuido que pudiera tener sin enemigo: agradeciòle Marcio que le tuviesse por hombre para poco, y dijo à sus Soldados que era llegada la hora de apagar con la sangre Africana la sed de su venganza: que al enemigo poderoso se le avia de acometer quando tenia divididas sus fuerzas, que no diessen tiempo à que llegassen las de Magon, y Asdrubal, y que aquella noche le avian de ir à despertar à su tienda, yà que dormia con tanta confianza. El hijo de Giscon tenia sus tropas divididas en dos campos, y entre ellos mediava un bosque, donde Marcio puso su Cavalle-

ria, y algunos Manipulos Infantes: con el grueso del exercito, fue con gran silencio al campo grande, donde estava el General; y no aviendo guardas avanzadas, ni centinelas, penetraron el campo los Romanos sin contradiccion: pusieronse en orden, y antes de dar sobre los dormidos cerraron las puertas: unos ponian fuego à las barracas, otros entravan por las tiendas, dejando en cada cama un difunto, y los que salian al ruido buscavan su muerte.

Dueños yà de este campo, sin perder instante passò Marcio al otro, donde el descuydo era mayor, y hallaron en el cuerpo de guardia arrimadas las armas, pero sin un hombre: quando se vieron acometidos, todos pensaron à la fuga, pero cogidos los puestos, en todos hallavan su peligro: ganòse el segundo campo, y en ambos fueron los muertos 378. los prisioneros 1830. las riquezas muchas, y entre ellas un broquel de plata de 138. libras Romanas, con el retrato de Asdrubal, el hermano de Anibal: colgòse en el Capitolio, y un incendio le redujo à cenizas: acreditò mucho esta accion al joven General, y afirmavan los Soldados, que al disponer las tropas, se veian sobre su cabeza dos llamas en forma de cuernos, señal con que à su parecer le disponia el Cielo la victoria; y porque las fabulas tenian aceptacion, pusieron en las medallas de la familia Marcia una cabeza, con esta insignia fogosa, y en el respaldo una estatua equestre, erigida à Q. Marcio

cio Tremulo en el año 447. quando venció à los Samnites.

Llegò el tiempo de las nuevas elecciones, y vino à presidirlas *Apio Claudio*, dejando à su colega sobre Capua: P. Sulpicio Galba, de simple Questor, pasó à Consul, y Cn. Fulvio Centumalo fue el otro; y el no aver nombrado alguno de los buenos Generales que tenian, fue, por dejar el gobierno de las tropas à los del año antecedente, con el titulo de Proconsules. Marcelo con el mismo titulo quedò en Sicilia: Claudio *Nero*, que en lengua Sabina quiere decir estrenuo, mandò la misma legion que el año antecedente sobre Capua: Sempronio Tuditano, quedò en la Galia Cifalpina con las dos legiones: D. Junio Silano en la Hetruria, con igual numero de tropas: T. Ottacilio con una armada de cien velas, y dos legiones costeando la Sicilia: M. Valerio Levino con cinquenta velas observando la Grecia: C. Calpurnio Piso Pretor de Roma para las causas de los Ciudadanos: Sulpicio Gallo, para los estrangeros; Cornelio Cethego fue por Pretor de la antigua Sicilia con dos legiones: y Cornelio Lentulo con otras dos pasó à Cerdeña; las tropas Romanas, sin los aliados, se componian de veinte y tres legiones.

La intencion de los Proconsules sobre Capua, era rendirla por hambre; en ella avia dos Generales, uno Africano, llamado Hannon, hombre habil, y otro Capuano de bajo nacimiento, llamado Seppio Lefsio: un agorero dijo à la madre de este, que lle-

De Roma

542.

Consules

P. SULPI-

CIO, Y Cn.

FULVIO.

garia à ser General , y la madre , que le conocia , respondió : Pobre Capua , infeliz será tu estado quando te mande Lefsio ; y fue afsi , porque no atreviendose ningun Noble à mantenerla aora , eligieron à este. Marcio escriviò al Senado , dando cuenta del estado de la España , y pidiendo vestidos para los Soldados ; el Senado llevò muy mal que se firmasse Pretor ; respondieronle sin darle este titulo , y aun despues le quisieron los Consules hacer causa por la falta de formalidad en su eleccion , la que tocava al pueblo Romano : tan delicado como esto era en sus regalías ; y esta causa se suspendiò , por otra que se fulminò contra el Pretor Cn. Fulvio , que perdiò en la Apulia las tropas por mal disciplinadas , y fue el primero que huyò de Anibal : fue condenado primero en pena pecuniaria , pero no quietandose , passò à ser criminal la causa ; y viendo que el Senado no deponia el rigor , con la intercession de su hermano el Proconsul , èl mismo se desterrò , y el pueblo se quietò.

Capua embiò un Numidio que representasse à Anibal la extrema carestia en que se hallavan ; yà no se pudo resistir , y à marchas ligeras se puso con su exercito detras del Monte Tafite en un valle , cubierto de la espesura de las montañas ; diò la buelta por Calacia , donde incorporò à sus tropas la guarnicion , y dando à los Capuanos aviso del dia determinado en que daria batalla à los Romanos , para que saliesfen ellos de la plaza con sus tropas , lo cumplió

pliò como lo avia ofrecido : tomaron los Generales sus puestos, Appio hizo frente à las tropas de Capua, Fulvio à las de Anibal , Claudio Nero con la Cavalleria de la sexta legion, ocupò el camino de Sueffula: fu Theniente General Cayo Fulvio con toda la Cavalleria de los aliados bordeava el rio Vulturnia: nunca se empezò batalla con mas ruido, porque à los gritos de los Soldados , acompañavan desde la muralla los de Capua con golpes en ollas, y vasijas de cobre; ruido que los paganos hacian quando se eclipsava la Luna, lo que tenian por obra de los encantos, y decian que con el ruido no llegavan à la Luna las voces encantadoras de los Magos: Virgilio hace memoria de esta risible aprension ; y Tibulo *al lib. 10. elog. 8.* Con todo esso Apio , arrollò facilmente à la guarnicion de Capua , y huviera entrado con ellos en la plaza , si no huviera quedado herido: Fulvio tenia à la frente enemigo mas poderoso, y al primer choque penetrò todo su centro una partida de Españoles, y se entraron en su campo con tres elefantes: algunos sabian la lengua de los Latinos , y quisieron engañar à la guarnicion, diciendoles, que Anibal avia ganado la batalla , y que Fulvio les ordenava desamparassen el campo , y se refugiassen en las montañas: conocieron los Romanos el artificio, y los passaron à cuchillo , con el auxilio de Navio valeroso Romano , que acudiò oportunamente con su Manipulo.

Anibal conociò flaqueza en su exercito , y por

no perderle todo, hizo seña à la retirada , cubriendo con la Cavalleria su Infanteria ; y despues de alguna suspension, resolviò la accion mas gloriosa que se le pudo ofrecer à General en las circunstancias; que fue el ir à sitiar à Roma , haciendo juicio de que si la querian defender levantarian el sitio de Capua; y si se obstinavan, los ponía en el mayor conflicto, porque en Roma no avia tropas: con efecto torciò el camino, dejando noticiosos à los de Capua, y Roma se hallò en el mayor aprieto , porque ni los Consules eran guerreros , ni tenian prevencion alguna: el Senado recurriò à los Proconsules, y Fulvio con quince mil Infantes, y mil Cavallos partiò para Roma, tomando distinto camino que el de Anibal; este llegò antes , aunque los de Frijoles le avian roto el puente: puso à ochocientos passos de la plaza; y aunque la consternacion de Roma era la mayor, porque à lo menos la gente del vulgo no se persuadia à que el Africano vendria à sitiar à Roma, sin aver derrotado el antes exercito de los Proconsules, con todo esso Anibal se admirò de ver las murallas tan llenas de Soldados.

Llegò Fulvio, y el Senado le diò igual autoridad à los Consules ; puso sus tropas entre las dos puertas Esquilina, y Colina ; repartiò à los Oficiales sus puestos, y al Pretor C. Calfurnio le diò la defensa del Capitolio: Anibal , desconfiado yà de poder sitiar à Roma, se apartò tres mil passos, saqueando todas las caserías, y con una partida de dos mil

Cavillos se acercò à las murallas para reconocerlas; Fulvio se enfadó de la audacia, y embiò un destacamento con orden de comba- tirle , al mismo tiempo diò orden, que mil y ducientos Numidios desertores, que tenia en el Monte Aventino , fueffen à reforzar el destacamento: estos devian passar por medio de Roma; y como el pueblo estava tan apoderado del miedo , creyeron à su vista, que yà Anibal avia ganado la plaza: el Senado diò orden , que todos los que avian sido Dictadores, y Consules se repartiessen por quarteles, y los pusies- sen en razon. Los Africanos fueron rechazados , y Anibal bolviò à su campo; pero resuelto à no dejar la empresa sin dar una batalla, bolviò à passar el Anio , y dispuso sus tropas para ella: Fulvio , y los Consules hicieron lo mismo, y un temporal fuerte impidiò el combate: por tres vezes le bolviò à intentar Anibal, y se viò, que el Cielo no le queria, porque el temporal empezava de nuevo, y se sossegava quando los exercitos se bolvian à su campo: un autor Griego dà por fabuloso este suceso: lo cierto es, que Roma yà estava mas sobre si , y dispuso embiar socorro à la España, lo que Anibal tuvo à desprecio , y mas quando supo que la tierra donde tenia sus tropas la avia vendido aquellos dias su dueño, en mayor precio de lo que pudiera venderla si èl estuviera en Africa.

Para desplicarse Anibal , hizo pregonar en su campo la venta de las casas que avia en la plaza de Roma: poco tienen que hacer los Generales con la

espada, quando gastan el tiempo en estos pregones; finalmente Anibal resolvió retirarse, y dicen que Roma confagrò un pequeño Templo à la rifa, ò al Dios ridiculo, con alusion à la rifa que merecia la ridicula empresa de Anibal, pero à lo menos consiguió que Capua no se rindiese tan presto, y saqueò todo el territorio Romano, y un Templo muy rico que estava en aquellas cercanias confagrado á la Diosa Feronia: un Consul le persiguiò quando passava el rio de Frijoles, sin conseguir otra ventaja, que alguna parte de los despojos del Templo. Bolvió à Capua, donde Apio no le esperaba; y aunque en un choque le quitò alguna gente, con todo esso perdió las esperanzas de remediar la plaza, porque temia que llegaria presto Fulvio con sus tropas, y por esso se fue con el animo de sitiar à Rijoles.

Unido yà Fulvio con Apio delante de Capua; hicieron saber à sus naturales, que el que se passasse al campo Romano salvaria la vida; ellos se obstinaron, y despacharon Soldados Numidios con capa de desertores, y con cartas muy sentidas para obligar à Anibal: fueron descubiertos los correos, y castigados los bolvieron à la plaza: el Senado de Capua resolvió Diputaciõ para rendirse, y à los que no fueron de este parecer los combidò Bivio Virio, para que despues de una gran cena tomasse cada uno un vaso de veneno, y tomasse por su mano la muerte, por no caer en poder de los Romanos: siguiéronle muchos: la plaza se rindiò, y aun Apio se inclinava à la

piedad, y por esso puso en diversos lugares à los Nobles, esperando lo que se avia de hacer con ellos, y con el pueblo con el parecer del Senado: Fulvio, acompañado de una tropa de cavallos, fue al pueblo, hizo azotar à los Nobles Capuanos, y despues los diò la muerte, sin querer abrir la carta del Senado hasta que avia acabado con ellos; y en medio de que el Senado se inclinava à la piedad, se alegrò de lo que el Proconsul avia hecho, porque lograva la venganza sin ser autor: los plebeyos fueron vendidos por esclavos, y Capua se poblò de labradores, à quienes Roma arrendava las tierras, que de todas tomò posesion: todos los años los embiava un Prefecto que los governasse, y en esto parò una Ciudad populosa, è illustre: se cogieron en ella 70. libras de oro, y 3. mil ducientas libras de plata.

Segunda vez se preparava el Rey Philipo de Macedonia para passar à Italia à unirse con Anibal; y para embarazarlo, arbitrà el Propretor Levino introducir en la Grecia la guerra, para esto ganó primero à los Etolianos, mal satisfechos de la Macedonia: èstos trugeron à su partido à los Lacedemonios, à los Reyes Pleurato, y Scerdiledo, los que se unieron con el Rey Attalo; y los Romanos estipularon estas condiciones: *Que todo lo que se conquistasse fuera de la Etolia se avia de repartir entre los aliados, sin que Roma tuviesse otra utilidad que la del saqueo: que los aliados procuràran todos recobrar la Acarnania, y la darian à la Etolia su antiguo dueño: que los Romanos avian*

de

de mantener en aquellos mares veinte y cinco vageles à lo menos: que los Etolianos no pudiesen hacer la paz con el Rey Phelipe, sin que èste prometiesse dejar en paz à Roma, y à sus aliados; y que los Romanos no pudiesen hacer paz con Philipo, sin incluir en ella à los Etolianos, y sus confederados.

España.

Estipulado èsto, aunque el Senado Romano no lo firmò entonces, se declarò la guerra à Philipo, y se viò obligado à guardar su casa, sin pensar en la Italia, que era el fin de Levino. Los sucessos de esta guerra los dirà la Grecia, baste saber que en ella tuvo Roma sus ventajas. La Republica embiò à España à C. Claudio Nero con seis mil Legionarios escogidos, trecientos Cavalleros, seis mil aliados, y ochocientos Cavallos: èste socorro desembarcò en Tarragona, donde se asseguraron las galeras, y à las orillas del Ebro se unieron à las tropas que avian salvado Marcio, y Tito Fonteyo: inmediatamente buscaron al enemigo que estava entre Linares, y Montiel al pie de unas montañas, que se llaman peñas negras: alli se hallò Asdrubal tan apretado, que ni aun viveres le podian venir de parte alguna, porque un passo estrecho de que podia confiar le avian cogido los Romanos: conociò Asdrubal su peligro, y recurriò al ingenio: propusole à Nero, que como dejasse libre à èl, y à todo su exercito, le ofrecia irse à Africa con las tropas, y ponerle en possession de todas las Provincias que Carthago poseia en España: Nero no conociò, que quien ofrecia tanto no
que-

queria cumplir nada; y sobre el seguro de una buena fe se juntava todos los dias à conferencia con Afrubal; èste, siempre hallava razon para dilatarlo al dia siguiente, y todas las noches hacia trepar por las peñas parte de su Infanteria : quando la tuvo toda arriba , embiò recado à Claudio, que aquel dia no se podrian ver , porque los Africanos tenian una fiesta à que no podia faltar: tuvo la inocencia de admitir la escusa, y al dia siguiente hallò el campo solo, y perdida sin disculpa una ocasion que le pudo adquirir gloria.

Sentido el Senado de este suceso, juntò al instante al pueblo, para que las Centurias eligiesen un General para España: entre los pretendientes estava P. Scipion , hijo mayor del difunto ; y aunque su edad era de veinte y quatro años , tuvo todos los votos : despues de elegido hicieron reflexion sobre sus pocos años; pero èl, que sobre la gracia de su buen personal, tenia conocido el genio Romano , facil à creer revelaciones , acreditò un sueño de su madre, que le hacia hijo de Jupiter : frequentava muy de mañana su Templo en el Capitolio, y dava à entender , que aquel Dios le declarava muchos arcanos; con que siguiendo la industria de Numa, de Alejandro, y Licurgo, que se acreditaron con fingidos Oraculos, fofegò Scipion los animos con el mismo artificio: hasta à su misma madre la tenia persuadida à que los Dioses le hacian saber lo venidero, y lo acreditò, diciendola , que contra los impedimentos de
la

la edad abrazaria à sus dos hijos vestidos de la togā de Ediles, y fue así: èl juntava lo amable en lo apacible del trato, y lo guerrero en la entereza del animo; sabia encubrir sus vicios, y sin ostentacion de java conocer sus virtudes; sus suceßos nos diràn mejor lo que fue: Roma con todo esso, para que le ayudasse con sus consejos, le diò à M. Junio Silano con el titulo de Propretor: embarcò en Ostia diez mil Infantes, y mil Cavallos en una flota de treinta galeras, y tomò tierra en Ampurias.

Los Africanos en Sicilia se avian recobrado con la buena conducta de Mutines, originario de Fenicia, y nacido en Hippone, Villa de Africa; su destreza militar, y su actividad le hacia parecer muchos, porque se hallava en todas partes, fortaleciendo à los pueblos amigos, y ganando otros de los Romanos: llevò su exercito hasta el rio Himera, y Marcelo le saliò al encuentro, diòse batalla, y en el primer choque hizo retirar à los Romanos hasta las trincheras de su campo: disponiase à segunda accion, y se la impidiò la noticia de que sus Numidios se avian dividido sediciosamente, y que trecientos se avian retirado à Heraclea: fue à sossegarlos, y mandò à Hannò, y Epicides, que hasta su retorno no diessen batalla: èstos se ofendieron de que los quisiessen tratar como subalternos, y no le obedecieron: puestas yà los exercitos en orden, se passaron à Marcelo diez Numidios, assegurando, que sus paisanos no pelearian: con efecto fue así, y Marcelo

con-

configuriò una completa victoria: los muertos, y prisioneros fueron muchos, cogieron ocho elefantes, y solo se salvaron los que huyeron, y se cerraron en Gergento: los Numidios se retiraron en otros pueblos: Marcelo victorioso passò à Roma, despues de aver entregado sus tropas al Pretor Marco Cornelio, quien tuvo harto q̄ hacer para sosegar à sus Soldados, descontentos, y amotinados, asì porque les prohibian alojarse dentro de las Villas, como porque Marcelo no les avia llevado à Roma à gozar con el del Triunfo de la victoria.

Una flota Africana avia traído en este tiempo ocho mil Infantes, y tres mil Numidios; con ellos saqueò Mutines muchos pueblos, y campos parciales de Roma, y recobrò algunas Villas que avian tomado el partido Romano. Cornelio, de su parte redujo à la obediencia los Pueblos que se avian revelado con la ausencia de Marcelo, y entre ellos fue Murgancia, que con su territorio se entregò à los Españoles en premio de sus servicios. El Senado se juntò en el Templo de Belona para dar audiencia à Marcelo. Quien digera, que à un General que avia conquistado à Siracusa, sobre otras muchas acciones gloriosas, le avian de negar el Triunfo? Y con todo esso los Senadores hallaron, que se lo impedian sus leyes, y solo le concedieron la Oviacion: entrò à pie coronado de mirtho, y acompañado de instrumentos musicos: y asimismo le concedieron, que pudiesse entrar en la Ciudad cò la toga de Procòsul: es verdad

que

que Marcelo sobre el monte de Alba , se decretò el Triunfo : entrò sobre un carro tirado de dos cavallos , delante de sì llevaba el diseño de Siracusa , las machinas de Archimedes , los muebles mas preciosos del despojo , estatuas , y pinturas exquisitas , y los vasos primorosos de los Reyes , con inmensas riquezas de oro , plata , y bronce : ivan ocho elefantes en buen orden : inmediatos à Marcelo seguian Meric , y Sofis ; el primero Español , à quien deviò la Isla que estava dentro de Siracusa ; y el segundo Siracusano , que ayudò à la conquista con sus buenos consejos.

No se atreviò el Senado à castigar esta audacia , assi por el merito de Marcelo , como porque todo el pueblo le amava , y censuravan de vanos escrupulos los que avian detenido al Senado para decretarle el Triunfo : à Meric , y à Sofis les concediò Roma las prerrogativas de sus Ciudadanos , y los señalaron quinientos jornales de tierra , y una magnifica casa en Siracusa : otros Generales avian traído à Roma buenas pinturas , y estatuas , pero las de Marcelo eran mas primorosas , porque Siracusa era la que mas se delectava en escultura , y pincel , y Marcelo de uno , y otro , (porque lo entendia) tenia delicado gusto : lo mejor lo puso en el Templo de la Virtud , y del Honor , Templos separados ; pero el del Honor no tenia otra entrada que por el de la Virtud ; significando con esso , que sin el merito de la virtud , no ay gloria que sea de verdadero honor : en una medalla de

Galba ponen al honor vestido de muger , en la mano izquierda el Cornucopio de la abundancia, y en la derecha una pica: la virtud vestida de hombre à lo militar , apoyando un pie sobre un morrion, una pica en la mano derecha , y en la otra un baston.

Murmuravan los viejos de Roma el adorno de pinturas, y estatuas que avia llevado Marcelo , porque se inclinavan muchos à la escultura, y la pintura, aprovechandose para el estudio de tan primorosos diseños, y se temian entibiaffe esta inclinacion, la que hasta entonces tenian todos à la guerra, y à la labranza: tanto hace temer una novedad. La medalla del Triunfo de Marcelo, es una victoria alada, sobre un carro, con dos espigas de trigo , simbolo de la Sicilia, fecunda en granos, con esta orla: *M. Marcellus*. Al Consul Sulpicio le embiaron à comandar la flota de Levino, que estava malo en Ancitira , y no podia afsistir à los Griegos aliados. Fulvio Centumalo presidiò las elecciones, y à la Tribu Veturia le cayò la suerte de entrar la primera à dar los votos: puso los ojos en Manlio Torquato , y este se escusò primero con su cortedad de vista ; y viendo que no desistian, les amenazò, que si le hacian Consul avia de castigar sus malas costumbres con el mayor rigor: entonces tomaron consejo de los mas ancianos de la Tribu, y nombraron à Marcelo, y Levino: buen exemplo en Manlio de resistir el Consulado que tantos pretendian; y buen exemplo en los juvenes , que

De Romā

543.

Consules

MARCELO

Hh

en

Y LEVINO.

en el caso dudoso , se aconsejaron de los ancianos.

No quiso Marcelo hacer cosa considerable en su gobierno hasta que llegasse à Roma su colega Levino, porque sabia que tenia enemigos, y el mas declarado era Cornelio Cethigo Pretor de Cicilia, que avia ganado algunos Siracufanos, y los tenia cerca de Roma, para que todos en un dia entrassen à deponer contra Marcelo; no ay hombre sobrefaliente sin enemigos: el Consul lo supo, y juntò al Senado, haciendole saber , que su inocencia no huìa la cara à la acusacion; y que asì , no solo juntaria al pueblo para ser acusado, sino que desde luego queria que asistiese el Senado para autorizar el juicio. Quedaron obligados de su modestia; y aunque el pueblo ocioso hablava sediciosamente contra ambos Consules, quejandose de que no se acabava la guerra, y èsta consumia los vecinos, èstas murmuraciones pararon con el cuidado de un incendio que prendiò à un mismo tiempo en las calles cercanas à la plaza de Roma, arruinò muchos edificios, y el de Vesta no se huviera librado, si no por la diligencia de trece esclavos à quienes dieron libertad: se presumiò, que el incendio no avia sido casual, y ofrecieron à los que descubriessen à los incendiarios, libertad si eran esclavos, y una suma grande de plata si eran libres.

Un esclavo de la familia Calabria , originaria de la Campaña, descubriò , que sus amos, ofendidos del

del rigor con que trataron à los Capuanos, se avian concertado con cinquenta juvenes de Capua, y avian puesto el fuego, con animo de acabar con Roma por todos los medios: fueron convencidos los reos, y castigados, y al delator se le diò su premio. Este año se repitieron los juegos Apolinales, y se hizo voto de continuarlos. En *Todi* corriò un arroyo de sangre todo un dia: en *Reati* pariò una mula un potro; y por esto, y otras cosas que no parecian naturales, decretò el Senado nueve dias de sacrificios: depusieron al gran Sacerdote de Jupiter, porque en los sacrificios no observava las ceremonias del Ritual. Llegò *Levino* à Roma yà convalecido, y al passar por la Campaña, se le echaron à sus pies los naturales, pidiendo les permitieffe ir à Roma para representar al Senado las tiranias que hacia con ellos el Proconsul *Fulvio Flaco*: èste le dijo al Consul las razones que tenia para tratarlos afsi, con el nuevo incendio de Roma; pero *Levino* los llevò consigo: yà cerca de Roma se le presentaron los sediciosos *Sicilianos* que venian contra *Marcelo*, y tambien permitiò que le siguiessen, teniendo à especie de triunfo, que le siguiessen los dos pueblos vencidos.

Levino representò al Senado, que el Rey de Macedonia no podria venir à la Italia, por atender à la guerra que los *Etolianos*, y demàs confederados le hacian en la Grecia, y que à *Sulpicio* su successor en el gobierno de la flota, le bastava una legion que llevaba en las galeras; y por esta relacion

se mandò venir à la Italia una legion que avia en la Grecia. El Senado declarò, que uno de los Consules quedaria en la Italia para oponerse à Anibal, y el otro passaria à Sicilia, cada uno con dos legiones, y la flota que mandava el difunto Otacilio estaria à las ordenes del Consul: Fulvio Centumalo quedò con las tropas que mandava en la Apulia, Fulvio Flaco quedò Proconsul de la Campania, Cayo Calpurnio con las de la Hetruria, y P. Manlio Volfo Pretor de Cerdeña. Resolvieron, que cada legion tuviesse cinco mil Infantes, y trecientos Cavallos; las redugeron al numero de veinte y una, y con esso se bolviò à poblar Roma: echaronse fuertes segun la costumbre, à Marcelo le tocò la Sicilia, y à Levino la Italia; por lo que los acusadores de Marcelo hicieron tales extremos, que le fue preciso componer con su colega se trocassen las fuertes, y de acuerdo entre los dos quedò Marcelo en la Italia.

Entraron en Senado los acusadores de Marcelo, y en su presencia digeron los malos tratos que los avia hecho; que avia despreciado los Nobles Siracusanos, y atendido à Sosis Herrero de profesion; y à Meric Español de bajo nacimiento: que avia desnudado sus Templos, y saqueado sus casas. El Senado los mandava salir hecha la acusa; pero Marcelo no lo consintió, porque quiso oyessen su respuesta: dejò su Silla Consular, se puso en pie con los acusadores, y les dijo, que por medio de sus Embajadores les avia rogado con la paz, y que ellos violando la fe

publica los trataron con ignominia : que el mismo se avia puesto à sus puertas ofreciendoles sus tropas, para librarlos de los Anibalistas ; y que le rechazaron: que digessen si entre los acusadores avia algun Noble despreciado; y que el odio que manifestavan à Maric, y à Sosis, que le abrieron las puertas de Siracusa, declarava que ellos aun eran enemigos del nombre Romano: saliòse con los acusadores. Tito Manlio Torquato, celoso de la gloria de Marcelo, se puso de parte de los acusadores con algun numero de Senadores, pero la mayor parte aprobaron su conducta: hizose esta declaracion delante de los acusadores en presencia de Marcelo; y corridos se echaron à sus pies, pidiendo les perdonasse, y protegiesse: Marcelo hizo uno y otro, y consiguiò del Senado que se pudiesen gobernar por sus antiguas leyes, y que la obligacion de servir à la Republica fuesse, no de conquistados, sino de aliados : con esta accion heroica ganò el corazon de los Sicilianos, que en adelante declararon à su familia por su protectora, y se impusieron la obligacion, de que quando entrasse alguno de ellos en la Isla, le avian de recibir los pueblos con coronas de flores.

Siguiòse la causa de los Capuanos, y ponderaron sus agravios, llamando cruel à Fulvio: el Senado mandò, que respondiesse à los cargos M. Atilio Regulo, que como Theniente General avia asistido al sitio: este respondiò, que todos los Capuanos avian sido mas Anibalistas que los mismos Africanos: que

solo dos mugeres Opilia, y Facula avian tenido co-
 razon Romano; pero que aviendo los Capuanos te-
 nido el privilegio de Ciudadanos de Roma, devian
 fer juzgados por el pueblo. El Senado se valiò de
 un Tribuno popular, para que pidiesse à las Tribus
 la permifsion de que èl los juzgasse; el pueblo diò su
 permisso, y la sentencia fue, que à las dos nombra-
 das mugeres se las pusiesse en possession de sus bie-
 nes, y que si tenian que pedir nuevas gracias passas-
 sen à Roma, donde serian benignamente oídas: pa-
 ra todo el resto del pueblo se dijo, que los mas cul-
 pados perdieffen sus bienes, y quedassen esclavos,
 ellos, sus mugeres, è hijos, exceptuâdo las hijas que se
 huvieffen casado antes de rendirse Capua: otros fue-
 ron detenidos en las carceles hasta la sentencia; à al-
 gunos los bolvian sus muebles, y los confiscaron los
 cavallos, y esclavos: à todos los Capuanos los repar-
 tieron en diversos pueblos; y los bienes de los Ma-
 gistrados, y Senadores de Capua, Calacia, y Attela
 se vendieron en Capua, pero las personas se ven-
 dieron en Roma; las estatuas de bronce, y otros
 muebles profanos, y Sagrados se entregaron à los
 Pontifices, para que sirviessen en cosas de Religion:
 à esto se redujo una Villa opulenta, porque se en-
 tregò al vicio.

Las galeras estavan faltas de Marineria, y no
 aviendo en el tesoro publico para subvenir à estos
 gastos, los Consules echaron un nuevo tributo so-
 bre el pueblo; èste se amotinò amenazando à los

Con-

Consules, que si dentro de tres dias no revocavan el tributo, se harian ellos justitia: el Senado queria mantenerle, pero los Consules digeron, que siendo los Nobles los mas interessados en la conservacion de la patria, avian de ser los primeros que sacrificassen sus bienes, y que assi los dos, para el exemplo, pondrian al dia siguiente en casa de los Triumvir todo lo que tuviesfen de oro, y de plata, sin reservar las bugerias de sus mugeres, è hijas, ni las bulas de oro de sus hijos, y hasta sus propios anillos; y que à este exemplo devian hacer los Senadores, y quantos huviesfen tenido empleo honorifico, sin reservar mas que una onza de oro para sus mugeres, y un vaso de plata de una libra para los sacrificios, y cinco mil *As* de bronce para el gasto cotidiano: fue aplaudido el expediente, y à porfia llevavan todos segun sus posibles, contribuyendo tambien el pueblo.

Marcelo saliò à campaña, y observando que Anibal assolava el país que no podia conservar, y que con estas crueldades perdia muchos parciales, se valiò de la ocasion, para reconciliar con Roma muchas Villas que antes le eran amigas, y entre ellas fue de mas consideracion la de Alapia en la Apulia, donde tenia cinco mil Numidios de guarnicion; estos pelearon con gran valor, pero de todos no quedaron mas de cinquenta que se dieron à prision. Levino estava encargado de remitir desde Sicilia provisiones à la Ciudadela de Taranto, y con quatro gale-

Levino.

ras que escoltassen las barcas de los viveres, embiò à Decimo Quinto , que de bajo nacimiento avia llegado por su habilidad en la marineria á ser Capitan de Esquadra: èste tal Quinto se hizo equipar otros navios de guerra en los puertos aliados de Roma; y antes de introducir los viveres à la Ciudadela , presentò batalla à la armada Africana ; fue sangrienta, pero la perdiò Roma, muriò Quinto , y los viveres quedaron en poder de los enemigos. Livio, Comandante de la Ciudadela, viò que los Tarantinos, oprimidos del hambre, salian por los pueblos vecinos à buscar alimento , y ordenò, que C. Persio, hombre de valor, hiciesse una salida; fue tan afortunada, que con muerte de muchos , persiguiò à los Tarantinos hasta la muralla, y dueño de la campaña llevò muchas provisiones à la Ciudadela.

Marcelo proseguia , recobrando plazas en el Samnio: en ellas hizo mas de tres mil prisioneros, y la plata , y provisiones de boca lo repartiò à los Soldados. Fulvio Centumalo, à imitacion de Marcelo, determinò recobrar las plazas que avian passado al partido Africano, y con esse fin se acercò à Herdonea, hizo lo mismo Anibal à marchas ligeras; le presentò batalla, y no solo le derrotò enteramente, sino que le quitò la vida, y se apoderò de su campo; salvaronse pocos Soldados , y se refugiaron en el exercito de Marcelo: Anibal demoliò à Herdonea, hizo morir à los que se entendian con los Romanos , y repartiò los habitantes en los pueblos que

que le eran mas fieles: esta derrota le obligò à Marcelo à buscar al enemigo, hallòle en la Lucania ; y aunque le viò acampado ventajosamente , le combidò à batalla: èsta durò desde las nueve de la mañana hasta la noche , la ventaja fue de Marcelo, quien al dia siguiente bolviò à presentar batalla, la que Anibal no quiso admitir , y en su presencia diò à los Soldados los despojos de los muertos , y los cuerpos Romanos los quemò: à la noche con gran silencio decampò Anibal àcia la Apulia, siguiòle Marcelo, y en varios reencuentros siempre quedò ganancioso, burlandose de las emboscadas del Africano, porque como le conocia hacia las marchas cautelado.

Fulvio Flaco no permitiò que su exercito se alojasse en las casas de Capua ; teniales en barracas en el campo , y supo por los esclavos de la familia de los Blofios , que tenian determinado quemar las barracas; justificò el delito , è hizo morir à ciento y sesenta conjurados, y à los delatores los diò la libertad , y diez mil As de cobre: la paga de las tierras de Capua era en granos, y con ellos se socorriò la Ciudadela de Taranto. Scipion ganò desde luego la voluntad de las tropas que hallò en España, alabò el valor suyo, y los ofreciò galardonar los servicios que avian hecho à su padre, y tio: dejò à Silano à las orillas del Ebro con tres mil Infantes, y algunos cavallos para resguardo de los aliados ; y sin participar à sus tropas sus designios , los hizo marchar

España:

char cinco dias , hasta que los tuvo à la vista de Carthago la nueva , Cartagena aora : al mismo tiempo llegò por mar la flota Romana, y tomò la entrada del puerto; su Comandante era Lelio , intimo amigo de Scipion , y el solo à quien avia confiado su intento, que era de sitiar à Cartagena por mar, y tierra. Dijoles à sus Soldados, que empezava èl por donde acabaria otro General, porque siendo aquella plaza la que se creìa menos expuesta al sitio, estava desprevénida; y cogida èsta, se impedia el comercio, y juntamente se conquistava con ella de una vez toda la España; la que no confiaria mas de los Africanos, viendolos sin este principal asilo.

Dispuso su campo con toda la precaucion , estando bien informado de las horas en que se veìa el flujo , y reflujo : la plaza no tenia mas que mil hombres de guarnicion ; Magon los repartiò por mitad à la defenfa de mar, y tierra , y juntò dos mil paísanos para hacer una salida ; èsta la executò quando los Romanos llevaban las escalas , y maquinas para el assalto , pero Scipion no quiso dar sobre ellos hasta que estavan lejos de la muralla ; entonces los cargò, è hizo retirar escarmentados , y fue preciso tocar la retirada à los suyos, porque no se entrassen con ellos dentro de la plaza: Lelio avia entrado en el puerto, y se avia puesto en batalla ; Scipion diò el assalto primero, para probar el valor de sus Soldados , y èstos le mostraron de modo, que pudo embarazar el general ardimiento , porque se quebraron algunas
esca-

escalas, por los muchos que subian por cada una, y la muralla era tan alta, que eran pocas las que llegavan à la almena: à todo afsistiò Scipion, sin mas defenfa que la de tres Soldados que le cubrian con los broqueles; fatisfecho yà de sus Soldados se retirò: al dia figuiente à la hora del reflujò los llevò por la parte del estanque salado, que tambien crecia, y menguava con el mar, y los hizo creer à sus Soldados, que Neptuno les hacia passo, entrò con ellos con agua hasta la cintura; y porque al mismo tiempo dava su assalto Lelio por la parte del mar, y todos avian ocurrido à la defenfa, se hallò por aquella parte sin enemigos: los Romanos entonces escalaron la muralla, y otros violentaron una puerta, de modo, que primero se vieron los de Cartagena heridos, que tuviesfen la noticia de que avian entrado. Magon se retirò à la Ciudadela, donde se pudo defender poco, y quedò enteramente por Roma la plaza, fundada por Asdrubal, yerno de Amilcar: hizo se el saqueo con el orden que practicavan los Romanos, que era ir cierto numero de Soldados por las casas, despues de aver hecho juramento de no ocultar nada, y entregavan fielmente à su Tribuno quanto traian, y despues se repartia con equidad; pero en tanto que durava el saqueo, estava la mitad del exercito en la plaza dispuesto en batalla: à Magon, y à quinze personas de que se componia el Senado, los puso en la flota al cuidado de Lelio, encargandole los tratasse bien: à los Africanos los hizo esclavos.

esclavos, y à los Españoles los dejó sus casas, y bienes; con la libertad de gobernarse por sus leyes, debajo del dominio Romano; piedad que les obligò mucho: es verdad que à todos los oficios mecanicos les cargò tributo sobre sus ganancias, pero les ofreciò, que esta servidumbre se acabaria luego que saliesfen de España los Africanos: tambien se valiò de jovenes robustos de la plaza, para abastecer de marineria las galeras, y los hizo escribir en el libro del Questor Claudio Flaminio.

Con las diez y ocho galeras que hallò en Cartago la nueva, y las diez y nueve que traia, compuso una armada respetable. Fuera de lo repartido à los Soldados, se aplicò à la Republica ciento y trece navios mercantiles cargados de granos, de telas, de cobre, de hierro, y de abundante provision de los pertrechos de navios, aunque fuesse para equipar una gruesa flota. De particulares se juntaron ducientas, y sesenta copas de oro, la que menos de à libra: en monedas de plata diez y ocho mil y trecientas libras de peso, sin otra gran cantidad de plata labrada: los graneros estaban llenos de trigo, y cebada: los catapultos, ballestas, y escorpiones (artilleria de entonces) mayores, y menores, en gran numero; y pongolo así, porque las notas sobre la historia observa en los Autores mucha diferencia en el numero, y aun en el de las riquezas: hacefe creible que fueron muchas, porque aquel era el fuerte de los Africanos: dafe por cierto, que Scipion aplicò à la
 caja

caja de guerra seiscientos talentos en moneda de plata, que juntos à los quatrocientos que traia de Roma, le puso en estado de proseguir sin miedo la conquista de España.

De Roma

543.

Acostumbraban los Cartagineses, para assegurar se mas de los Españoles, tener en reenes à los hijos, è hijas de los mas Nobles de los pueblos: presentaronle à Scipion este tierno esquadron, y èl, despues de regalarlos, à las niñas con brazaletes, y otras bugerías, y à los niños con espadas pequeñas, les dijo, que Roma les dava la libertad, y que para esso llamaria à sus padres para entregarcelos, y que en tanto que venian, correria su asistencia, y regalo por cuenta del Questor Flaminio: aquella primera noche dejó Scipion à Lelio en la plaza, y se fue à dormir al campo con sus Soldados: por la mañana juntò al exercito, y dijole, que à los Dioses se devia principalmente el buen suceso, y que despues le atribuia al valor de sus tropas, que con ellas esperaba la conquista de Carthago en el Africa: que avia ofrecido una corona de oro al Soldado que escalasse primero el muro, y que estava prompto à cumplirlo: Q. Trebelio Oficial de las tropas de tierra, y un simple Soldado de la marina, llamado Digicio, se presentaron à un tiempo; y aunque el Proconsul nombrò tres Jueces que decidiessen qual de los dos avia sido el primero, la competencia se hizo empeño entre la armada de mar, y tierra; y porque no llegassen à las armas declaró Scipion, que ambos avian

Conquista de
Cartagena.

subi-

subido à un tiempo, y los diò à cada uno su corona: quãdo Roma era pobre la dava de grama, aora de oro: diò otros muchos premios à los Oficiales, y Soldados que se avian distinguido; y à Lelio le diò la corona de oro, y los nueve bueyes, no por premio, sino por prenda de su amistad, declarandole su igual en la conquista.

Con esta moderacion, y liberalidad, todo el exercito aplaudia su sabia conducta, y reconocian en el hijo el espiritu del padre: aquel mismo dia se le echò à sus pies la muger de Mandonio, hermano de Indebilis, Rey de los Ilegertanos, que por su desgracia avia quedado esclava con las Princesas sus parientas, de poca edad, que llevaba consigo, y le dijo: Haced Señor, que los Romanos traten à sus esclavos mejor que los Africanos. Llamò al instante Scipion à los que tenian esse encargo; y aunque le asseguraron que cumplieran sus ordenes en el buen tratamiento, èl ofreciò à la dama, que en adelante seria tratada ella, y sus parientas, no como esclavas, sino como unas honradas huespedas, y asì lo cumpliò. Los Oficiales mozos de su exercito, hallaron en una casa principal de Carthago una doncella Noble de singular hermosura, y les pareciò que era digno presente para su General: llevaronfela, y con efecto conoció que merecia la inclinacion suya: informòse de que estava ofrecida por esposa à un Principe de Celtiberia llamado Alucio, y entonces les dijo à sus Oficiales, que si como era General fue-

se

se un particular Cavallero , la hermosura de aquella dama , pondria en mucho peligro à sus pocos años, (que no eran 26. cumplidos); pero como General devia mandar à sus pafsiones , y que les agradecia el presente, para poder entregar aquella Dama à su legitimo dueño: hizo venir à Alucio , y le dijo: Esta doncella, por su nacimiento, y hermosura , seria la compañia mas de mi genio , y me casaria con ella, si no te la tuviesfen ofrecida; à la tienes, que no es razon que te niegue, quando el Cielo te ha hecho mas dichoso. El padre de la doncella avia llevado gran cantidad de plata para su rescate , y lo puso à los pies del Proconsul: bolviòse entonces al novio, y le dijo: Toma de mi mano , para augmento de dote essa cantidad que me ofrecen por el rescate.

Esta accion, publicada por el Principe Alucio en su tierra, ganò los corazones de todos , y mil y quatrocientos de los mas Nobles sentaron plaza en el exercito Romano. Embiò Diputados à los pueblos, para que los padres viniesfen por los hijos , è hijas que tenian por prenda los Africanos; y con esto echò el sello à la comun estimacion. Lelio llevò à Roma à Magon, y à los quinze Senadores , con la noticia de todo lo sucedido, y fue la aclamacion correspondiente à la victoria. En Sicilia caminava Roma con igual fortuna, porque arregladas las cosas de Siracusa, pensò Levino en desalojar enteramente à los Africanos, que yà no tenian mas plaza fuerte que Gergento: la guarnicion de esta plaza era numerosa,

el valor de los Numidios innegable, y la destreza militar de Mutines (puesto por Anibal en la Isla) era conocida; pero Honnon, que sufria de mala gana sus aplausos, le depuso del grado de Theniente General, y se le diò à un hijo fuyo sin experiencia: èsta injusticia defazonò tanto à Mutines, que para vengarse tuvo secreta inteligencia con Levino, le ganò los Numidios, y con su asistencia se hizo dueño de Gergento con tanta prisa, que Hannon tuvo escasamente el tiempo de salvarse en un barco: los Capitanes de Gergento fueron azotados, y degollados: todo el pueblo que se hallò con armas, fue vendido por esclavo: toda la riqueza de oro, y plata fue conducida à Roma: los demàs pueblos parciales de los Africanos, ò se ofrecieron voluntarios, ò se rindieron facilmente; y toda la Isla, de que Levino tomò possession à nombre de su Republica, quedò Provincia de Roma.

Marcelo escriviò al Senado, lo que importava no perder de vista à Anibal, que huìa de dar batalla: por esta razon llamaron à Levino, para que presidiessè las elecciones: èste dejò antes en Regio una tropa de quatro mil facinerosos que inquietavan la Sicilia, para que robassen à los Brucianos amigos de Anibal. Diò el Consul cuenta al Senado del Estado de la Sicilia, y representò, que devia bolverse al instante, porque Mesala, Comandante de la flota Romana avia hecho prisioneros à unos Africanos, que dixeran tenia resuelto Carthago embiar una numerosa

rosa flota sobre Sicilia, y que mandava à Asdrubal que viniesse con su exercito à la Italia para socorrer à su hermano Anibal: el Senado decretò, que antes de ausentarse nombrasse un Dictador para presidir las elecciones, èl dijo, que nombraria desde Sicilia à Mesala, por lo bien que avia conducido la flota, pero el Senado no le aprobò: el Consul no quiso mudar, y por su obstinacion recayò esta regalia en el pueblo, que nombrò à Fulvio, y lo confirmò Marcelo.

En las elecciones se propuso Fulvio entre los pretendientes; y aunque hubo algun reparo sobre si convenia, que el que presidia las Comicias se propusiesse à si mismo, el Senado declaró, que la presidencia no le hacia inabil, y con efecto Quinto Fabio, y Q. Fulvio fueron declarados Consules. Siphax Rey de los Numidios Maffesilianos de la parte Occidental del Africa, embiò Embajadores al Senado, ratificando su amistad, fueron bien recibidos, y le pagarò la embajada cõ otra que le llevò algunos regalos: cultivòse tambien la amistad con los Reyes de Egipto, y fueron, à Alejandria M. Attilio, y M. Acilio à Ptholomeo Philopator, padre de Ptholomeo Epiphanes; llevaron regalos para el Rey, y la Reyna, que entonces lo era Euridice, despues lo fue Agatoclea; y la razon de llamar algunos Cleopatra à la muger de este Rey, es, porque Josepho llama asì à Euridice. El Senado colmò de honores à Mutines, y diò un decreto para que el pueblo le concediesse los

De Roma

544.

Consules

Q. FABIO, Y

Q. FULVIC

privilegios de Ciudadano de Roma. Marcelo profugió à mandar su exercito como Proconsul : Levino quedò en Sicilia, Scipion en España, Sulpicio en las costas de Grecia, observando à Philipo: Hostilio Tibulo fue Pretor de Roma: Veturio Philo Pretor de las causas de Estrangeros, que por no averlas, pasó à Arimino con tropas para contener à la Galia Cisalpina: Quincio Crispino, pasó con tropas à la Campania, con el titulo de Pretor, y con el mismo fue à Cerdeña Auruculeyo Cota.

Antes de entrar en este año 544. refieren, que Hamilcar con quarenta galeras saqueò el territorio de Caller: que en Anania quemò un rayo el techo del Templo de Jupiter, y que el fuego sin alimento se conservò un dia, y una noche: que en el Tusculo avia un cordero con las tetas llenas de leche: que en Tarracina nadavan serpientes muy corpulentas como los demàs peces: que en la Toscana nació un puerco con cara de hombre; y por estos, y otros successos irregulares decretò Roma dos dias de suplicas à los Dioses: à C. Servilio se le diò el Pontificado que vacò por Ottacilio; y L. Veturio Philo, y P. Licinio Crafo fueron Censores, pero no exercitaron su empleo, porque murió el primero, y renunciò el segundo. Los nuevos Consules quedaron en Italia para acompañar à Marcelo contra Anibal; y Lelio llegó à Roma con los prisioneros de Cartagena, y con las riquezas del despojo, por lo que se decretaron à favor de Scipion dos dias de accion de gracias en los
Tem-

Templos. Lelio diò la noticia de que Massinifa, hijo del Rey Gala, avia passado à España con socorro para Asdrubal, y que èste passaria presto los Alpes para unirse con su hermano : à Scipion le dieron el Proconsulado sin limitacion hasta que el Senado le llamasse, y tambien diò orden para que el pueblo nombrasse por Gefe de los Centuriones à Mansilio Vitulo, y fue la vez primera que recayò en plebeyo este empleo.

Con el deseo de que C. Valerio Flaco mejorasse de costumbres, le consagraron casi por fuerza gran Sacerdote de Jupiter, y con efecto mejorò su vida, y tomò possession de asiento, y voto en el Senado; prerrogativa que avian perdido sus antecessores con poca honra. Los Consules hicieron venir de Sicilia dos legiones; y treinta galeras de aquella flota fueron destinadas para el sitio de Taranto, dejando las demàs à Levino, à Cneyo, y à Mefala. Levino compuso dos exercitos, el uno mandava Cneyo en la parte de Siracusa, y el otro èl en el resto de la Isla: puso todo el cuidado en el cultivo de los campos, y la cosecha fue tan abundante, que de lo que sobrà à la Isla, se llenaron los graneros de Roma, y se mantuvo el exercito, y Ciudadela de Taranto. Doce Colonias de Latinos negaron à Roma el contingente de tropas, y dinero: asustòse el Senado hasta que las diez y ocho que quedavan digeron, que estavan promptas, no solo à dar lo acostumbrado, sino à aumentarlo si era menester: juntòse el Pueblo en Cam-

po Marzo, y en su presencia aplaudiò un Orador su fineza, haciendo tambien memoria de los passados servicios, y sin violentar à las doce repugnantes, pareciò mas decoroso passar el desayre con disimulo; pero para suplir esta falta, echò mano el Senado de un caudal que avia reservado por muchos años en el tesoro publico, echo de la veintena sobre la venta de esclavos: repartieron quinientas libras de oro entre los Consules, y Proconsules, y à Fabio le dieron ciento mas que à su colega, para la Ciudadela de Taranto.

Antes de partir los Consules, practicaron las expiaciones para aplacar à los Dioses, y se tuvieron los juegos Apolinales. El pueblo nombrò Censores à Marco Cornelio Cetego, y à P. Sempronio Tuditano: èstos pidieron que se diesse valor cierto à favor del Erario publico de las tierras que en la Campania se hallavan sin dueño, y el pueblo lo decretò: los Censores hicieron al Consul Fabio Principe de los Senadores, degradaron à muchos Cavalleros, y entre ellos à Cecilio Metelo, y à todos los que concertaron con èl dejar la Italia despues de la campaña de Canes: quedaron perdidos sus años de servicios, y los condenaron à servir otros seis à su costa: à los que se avian negado à hacer el juramento militar, despues que Anibal estava en la Italia, los condenaron á privacion de los privilegios de Ciudadanos, quedando con la obligacion de pagar las imposiciones. Y à la primavera precisava à los Consules

les à salir à Campaña: Fabio tomò el empeño de sitiar à Taranto, y Fulvio à la vista para impedir los focorros de Anibal: Marcelo le perseguia à toda hora, y le hizo dejar las vecindades de Caufino, que pretendia conseguir mañosamente: precisòle à batalla; los Soldados Romanos se olvidaron de su antiguo valor; y dejandose cargar de los Africanos, perdieron tanto terreno, que ni toda la actividad de Marcelo pudo remediar la fuga de los unos, y el miedo de todos: retiròse à su campo con perdida de dos mil y setecientos hombres, y entre ellos dos Thenientes Generales, quatro Centuriones Legionarios, y seis vanderas.

Aquella noche juntò à sus Soldados, y les dijo, que veìa los mismos hombres, con que por espacio de dos años avia vencido al enemigo; pero que no veìa el valor, y la honra con que avian peleado hasta entonces; que estos defectos no los sufria Roma, ni era razon que èl los dejasse sin castigo: dijolo con tal feriedad, que todos á gritos le pidieron perdon, y le ofrecieron enmendarse al dia siguiente: los meritos, les dijo, que hicieris mañana, os podran hacer dignos de mi clemencia; pero à los Oficiales cobardes desde luego los depuso, que fueron algunos Centuriones: castigò tambien al que se avia dejado quitar la vandera: nombrò dos Thenientes Generales, y à la mañana los juntò à todos, y exortò à que cumpliesen lo ofrecido; y viendo en sus rostros señas de valor, los mandò tomar alimento, y los puso en bata-

lla: Anibal quedò admirado de no hallar diferencia en Marcelo, vencedor, y vencido, siempre el mismo: dispuso su exercito, durò horas la batalla, sin conocerse ventaja de parte alguna: echò Anibal sus elefantes; y aunque pusieron en algun desorden la primera linea, un Centurion tomò una vanderá, y mandò à su Manipulo que le siguiessè; diò sobre los elefantes con tal furia, que heridos bolvieron con impetu àcia su exercito, y le pusieron en desorden; ocasion de que los Romanos se valieron para cargarlos, y fue tal la mortandad, que Anibal se viò obligado à retirarse; y Marcelo no le ganò aquel dia el campo de batalla, porque avia perdido tres mil hombres, y apenas avia Soldado que no estuviesse herido: Anibal, como buen General, siempre reservava su persona, y Marcelo en este dia peleò tan expuesto como qualquier Soldado: llevò sus tropas à Sinuessá en la Campania, donde passaron los calores; Anibal decampò aquella noche, y desahogò su rabia, saqueando, y poniendo fuego en algunos pueblos.

Con estas pèrdidas se disminuía el credito de Anibal, y el temor de sus aliados se valia de la clemencia de Fulvio: la Hirpania, y la Lucania se le entregaron, y se contentò con reprimir à las cabezas de la rebellion: el Brucio, que era el mas fiel partido de Anibal, viendo rendida à Volcante, plaza situada entre las dos Calabrias, embiò Diputados al Consul pidiendo la paz: èste los diò buenas esperanzas, y Vibio, y Paccio bolvieron satisfechos del buen trato.

Fabio se avia apoderado de la Villa Manduria, à veinte millas de Taranto ; y para assegurarle de Anibal, mientras durava el sitio de Taranto , diò orden de que la guarnicion de Regio , que se componia de ocho mil hombres, con los quatro mil foragidos, que Levino avia embiado de Sicilia, sitiassè à Caulonia, plaza importante en el país Bruciano: saliòle la idea, porque Anibal corriò à defenderla; y aunque los sitiadores se retiraron á su vista, se pusieron en un alto, donde fue necessario sitiarlos: este tiempo le aprovechava Fabio en perficionar el sitio por mar, y tierra; y estando todo prompto para el asalto, le confiò un Soldado Tarantino, que la guarnicion de Taranto se componia de Africanos, mādados por Cartalon, y de Brucianos con separado General; y que èste, apasionado de una hermana suya, le ofrecia la ocasion de ganarle, y por este medio rendir à Taranto à menos costa: que si Anibal la tuvo con la maña , no era contra la virtud Romana quitarsela con artificio: virtuoso era Fabio, pero no tan austero, que no hiciesse fervir el ageno vicio al propio provecho : diò licencia al Soldado para que lo emprendiesse , passandose à la plaza como desertor; al principio la hermana, y su galan se recelavan del joven, pero los quitò el miedo, asegurando à su hermana , que en tiempo de guerra tenia una flaqueza disculpa, porque era medio para lograr la proteccion de los que podian arruinar la familia: ganado este primer passo, consiguiò la confianza del Bruciano, y con ella el intento: quedò

concertado el tiempo, y el puesto donde estaria con su gente, y que dispuesto un assalto general, que pareciesse mas vigoroso por la parte de la marina, para que acudiesen alli todas las tropas, haria èl la seña, y Fabio con su gente entraria entonces sin resistencia por aquella parte: hizose asì, y el General Romano se introdujo en la plaza; abrió una puerta para que entrasse el grueso del exercito, repartió su gente, y se fue à la plaza de la Villa, donde los gritos avisaron à los que defendian los assaltos de la marina: quisieron defenderse, pero como los Romanos estavan sobre sî, y los Tarantinos sorprendidos de la novedad, arrojaron las armas presto: Nicon, y Democrates perecieron, y el infiel Philomero dicen que se echò en un pozo; su cavallo pareció, pero èl no: Cartalon, que huviera hallado buena acogida en Fabio, tuvo la desgracia de que un Soldado le cortò la cabeza quando se entregava prisionero: la mortandad fue grande, y sin distincion, porque igualmente matavan Africanos, Tarantinos, y Brucianos: èstos merecian el odio de los Romanos, por aver sido los primeros que levantaron vanderà à favor de Anibal: èste venia con su gente al socorro de Taranto, y en el camino tuvo la noticia de estar rendida.

Algunos culpan à Fabio de averse enfangrentado con los Brucianos, que le avian dado la plaza; pero se hace mas creible, que fuesse efecto de la confusion, que el que un General tan piadoso se huviesse hecho de repente tirano, y poco agradecido: diò-

se

se el saqueo à los Soldados, y treinta mil Tarantinos se vendieron por esclavos, tanta era la vecindad de esta Villa maritima: las riquezas immensas; 87. mil libras de oro se entregaron à los Questores del tesoro publico de Roma: las pinturas, y las estatuas, que todas estavan al modo de las que usavan los Lacedemonios con las armas en la mano, no quiso quitarselas: dexemosles à los Tarantinos, dijo Fabio, sus irritados Dioses: hizo sí, llevar à Roma una estatua de Hercules, de bronce, fabrica de Lisippo, que tenia su apariencia de Colosso; y otra, que tenia quarenta codos de altura, la dejò por la dificultad del transporte. Plutarco dice, fueron entregados al tesoro de la Republica tres mil talentos en moneda de plata, que hacen nueve millones de libras Francesas, ò 2. millones, y 250. mil pesos Españoles; menos seria, pero cotejados los despojos de Siracusa con los de Taranto, dicen los Historiadores, que Fabio enriqueciò à Roma con estos, mas que Marcelo con aquellos: erigieronle una estatua Equestre, y la pusieron en el Capitolio al lado de la estatua de Hercules.

Lisippo fue Cerragero de profesion, diòse despues à la Pintura, y ultimamente à la Escultura, en que fue primoroso: fue suya la estatua del Sol que avia en Rodas, tirada de quatro cavallos; hizo muchas estatuas de Alejandro, y en Roma ay una que representa à Lisippo enjugandose despues del baño. A cinco millas de Taranto tuvo Anibal la noticia de averse perdido esta plaza, y dijo con vanagloria,

ria,

ria, para alabar à Fabio : Tambien Roma tiene su Anibal. Detuvoſe dos dias en el ſitio que recibì la noticia, accion que tambien mirava à ſu gloria, que le conduce mucho à un General el que no le vean caido, aun quando eſtà perdidoſo: retiròſe à Metaponte, y deſde alli hizo de Griego, y no de General: diſpuſo Diputados de la Villa, con cartas de los que la governavan, pidiendo à Fabio que los perdonaffe lo paſſado, y ſe le entregarian: el Conſul los creyò, y ſeñalò dia, que era lo que Anibal queria, para hacerle perecer en una emboscada: los que haceres de Tarranto no le permitieron ir al dia ſeñalado, y Anibal repitiò los Diputados: yà avia algunos recelos de que podia ſer infauſta la marcha, y Fabio los hizo poner à queſtion de tormento, donde declararon el todo, y quedò el Africano conocido.

Los tres Generales Fabio, Marcelo, y Fulvio, merecieron la memoria de los ſiglos; pero las proezas de Scipion ſe llevavan aora todo el aplauſo: en todo fue grande, pero las reglas que diò à ſus milicias fueron tales, que han tenido poco que añadir los modernos: de quatro à quatro dias dava uno de deſcanſo à ſus tropas, y las tenia ſiempre en util exercicio: con la marineria practicava lo propio, fortaleciò mucho à Cartagena; y aſi, porque le ſervian con guſto, como porque pagava en los dias que ſe detuvo alli, parecia la Villa un arsenal en el continuo trabajo de fabricar armas: dejó gruessa, y eſcogida guarnicion, y partiò por mar à Tarragona con ſus

tro-

tropas: allí llegó Edescon, que era el Rey mas poderoso que avia en España, llevando consigo à su muger, è hijos, bien acompañado de amigos, y vassallos: recibióle Scipion con gusto, y Edescon le dijo: Desde que conoci tu valor resolví ser tu amigo, los demás Soberanos de la España manejaron su conducta con el artificio de parecer amigos de ambos partidos; pero yo que aborrezco los dobleces del trato, he querido solicitar en publico la amistad de Roma: si me la concedes, te será muy util; porque los demás Soberanos recurrirán à mi, para que medianero contigo les configa la misma alianza. Obligóse mucho Scipion del buen modo de Edescon: hizo el tratado de confederacion, le tuvo en Tarragona algunos dias, regalò à su muger, hijos, y parientes.

La fina politica de este General conquistava tanto como su valor; y por esso los pueblos de la otra parte del Ebro, venian à porfia à ofrecersele, renunciando el partido Africano: tenian estos en pie tres exercitos; y aunque separados en Provincias, el de Asdrubal solo, era mas numeroso que el de los Romanos; pero Scipion se resolvió à buscarle antes que se uniesen; y estando yà en sus cercanias, viò que por el aspero camino de las montañas, se dejaba ver una tropa, y supo luego que eran dos Reyes Españoles, Indebilis, y Mandonio: recibiólos en su tienda, y hablando por ambos Indebilis, le dijo: Sabemos generoso Romano, que el caracter de Desertores se une dificilmente al de la honra; pero como nosotros
se-

seguíamos el partido Africano, por una amistad, que sin lo reciproco no puede subsistir, y mucho menos, quando para obligarnos à pesados tributos, nos separavan de las prendas mas amadas, quales son nuestra muger, è hijos, que paran en tu poder, desde que ganaste à Cartagena, donde los tenian para su seguridad, la honra misma, quando no tuviera tanta parte el amor que nos inclina al partido Romano, nos traeria oy con gusto à solicitar, que nos admitas entre tus fieles aliados. Quando la Religion del juramento, respondiò Scipion, no ata los animos, no es indisoluble el nudo, ni las personas de vuestra soberania podian perseverar en honra con un partido, donde reyna la violencia: seais bien venidos, y en señas de mi sincera amistad, os entrego vuestras mugeres, è hijos, que en siendo vosotros mios, todo lo demàs es vuestro: regalòlos algunos dias para que descansassen, y despues los uniò à su exercito, al que como practicos del terreno le enseñavan el camino: hallaron à Asdrubal entre los Pirineos, Girona, y el llano de Vique, pero acampado en una altura, donde otro que Scipion, no le huviera buscado: dijoles à sus Soldados, que las murallas de Cartagena eran mas inaccesibles que aquella montaña, y que afsi, pues que se conocia que el enemigo los temia, se hacia preciso buscarle: treparon los Romanos con intrepidez contra la inundacion de piedras que les tiravan; y aviendo ganado el primer descanso de la montaña, diò Scipion à su amigo Lelio el comando
del

del ala derecha, y èl por la izquierda, vencieron la altura; y dando sobre los Africanos, no bien formados, se declaró presto por Scipion la victoria: Asdrubal los animò poco, porque al instante se puso en salvo, dejando al vencedor el campo de batalla: los muertos fueron ocho mil, los prisioneros mas, pero à los Españoles los dejò ir libremente à sus casas, y à los Africanos los entregò al Questor para que los vendiesse: entre ellos pareció un muchacho, este dijo ser Numidio, su nombre Mafsiva, que se avia criado en el Palacio del Rey Gala su abuelo materno; que su inclinacion à las armas le avia hecho seguir à su tio Mafsínifa quando vino à España: que al retirarse su tio con Asdrubal perdida la batalla, le pusieron en un cavallo para que los siguiesse, que èl se avia caído, y le avian hecho prisionero: entròle en su tienda Scipion, y le dijo, que si queria bolver con su tio: esse feria, le respondió, mi unico consuelo: hizole vestir una rica tunica Española, con una evilla de oro, y un manto bordado à la Romana; le puso un anillo de oro al dedo, le presentò un cavallo bien enjaezado, y con buena escolta le encaminò à su tio: con esta accion ganó Scipion à Mafsínifa, y à todos sus Numidios.

Juntaronse los tres Generales Africanos, y resolvieron, que Asdrubal, hermano de Anibal passasse à Italia: que el hijo de Giscon entregasse sus tropas à Magon, y las confinasse en Lusitania, y en las cercanias de Cadiz, en tanto que passava con dinero à
ha-

hacer nuevas levas en las Islas Baleares : dejaronle à Mafsinifa tres mil escogidos cavallos , y los tres Generales, segun lo resuelto, siguieron su destino. Aunque los Soberanos que seguian à Scipion le davan el tratamiento de Rey, èl juntò su exercito, y se protestò, que no queria otro que el de General ; modestia que al mismo tiempo le acreditava buen politico. En Roma crecian con esta noticia sus aplausos ; y con ingratitud reprehensible se le permitia al Tribuno Bibulo, que fiscalizasse ante el pueblo los procederes del illustre Marcelo: capitulavale de que despues de aver vencido al Africano, se avia ido à Venusia à gozar la delicia de los baños: juzgavase la causa en el Circo Flaminio; y Marcelo, solo dijo al pueblo , que hiciesen de èl el juicio que hacia Anibal, que buscava à los demàs Generales Romanos, y de èl huìa : el pueblo entonces, despreciando à su Tribuno, le colmò de aplausos.

Fulvio presidiò las elecciones , y Marcelo saliò Consul la quinta vez, su colega fue T. Quincio Crispino, que yà lo avia sido otra: P. Licinio Varro fue Pretor de las causas de Roma: P. Licinio Crafo, para los Estrangeros: Sext. Julio Cesar, Pretor de Sicilia: Q. Claudio Flaminio, para Taranto : Fulvio Flaco, Proconsul de la Campania con una legion : Valerio Levino mandò la flota de Sicilia: Sulpicio Galba, General de tropas, y de la flota que observava al Rey Philipo: Scipion Proconsul de España: Hostilio Tibulo mandò dos legiones en la Hetruria como Pro-

pre-

De Roma

546.

Consules

MARCELO,
Y T. QUIN-
CIO.

pretor: Terencio Varro fue à Arecio: Veturio Philo à la Galia Cispalina: Lucio Cincio, Propretor de la flota que costeava la Italia, y Sicilia: Arunculeyo Co-ta, llevò dos legiones à la Cerdeña: y M. Junio Pro-pretor en España, mandava un cuerpo à las ordenes de Scipion. Veinte y una eran las legiones, todas de Romanos, y aun les dieron à los Consules el arbi-trio de formar mas, si fuesen menester.

De las ochenta galeras que tenia Scipion, con las que cogiò en Cartagena, destacò cinquenta à Cer-deña, porque corria voz, que Carthago apromptava ducientas galeras para invadir à la Republica en di-versas partes. La Hetruria queria entregarse à Ani-bal, y Marcelo antes de tomar possession del Consu-lado, la fue à aquietar; supose despues, que no esta-van seguros, y Varro los obligò à dar en reenes ciento y veinte Ciudadanos. Al fin de este año, se celebraron los juegos Romanos que presidieron los Ediles Nobles; y los plebeyos alegraron à Roma con la representacion de diferentes juegos. Diez años avia que de orden del Senado avia passado à la Galia Cispalina el padre de Cayo Servilio, y se tuvo por cierto, que le avian muerto los Boyanos junto à Mo-dena; aora se supo que vivia, y que los Boyanos le tenian esclavo, lo que bastò para disputarle à Servi-lio los empleos honorificos, por ser hijo de esclavo: irracional duda, porque, ni èl naciò de esclavo, ni el ferlo aora era culpa suya, sino de la Republica, que devia rescatarle.

Los

Los Diputados de Taranto hicieron suplica al Senado pidiendo libertad, y su antiguo gobierno; lo que se difirió, hasta que llegasse Fabio à dar cuenta del estado en que la dejava. Antes de salir à campaña los Consules hacian sus expiaciones, para aplacar à los Dioses, que unas veces con fabulosos, y otras con frivolos acaos suponian airados: aora lo creían, porque en Capua avian caído rayos en los Templos de Marte, y de la Fortuna: en todo eran los Romanos supersticiosos, pero en los rayos eran mas las vanas observaciones; tenian un Templo augural para hacerlas, y en èl estava la imagen del Cielo, dividida en diez y seis partes, las siniestras eran infaustas, y las derechas felices, otras indiferentes; estudio à que los aplicava el diablo, para engañarles mejor: tambien dixeron que los ratones avian roído el oro del Templo de Jupiter; quando los ratones eran blancos, no lo tenian à mal aguero; notable delirio! Ciceron con ser Pagano, hizo burla de la observacion; y toda la seriedad de San Agustín *lib. 2. de doct. Christ.* à la consulta que le hicieron, sobre que los ratones avian roído à uno los zapatos, les respondió: Hijo, esso no quiere decir nada, lo milagroso seria que los zapatos huviesse roído à los ratones.

Despues de aver cumplido con las ceremonias de su falsa religion, sin permitir à Marcelo que dedicasse el Templo del Honor, y de la Virtud; porque digeron no era decente, que dos Deidades ocupassen un solo Templo; se vieron las causas de los Taranti-

nos,

nos, y de Libio Macato, Governador que era quando se perdió : la decision de este la remitieron à los Censores ; y la primera , (prohibiendoles el salir de la Ciudad) les ofrecieron concluir la quando se huviesse pacificado la Italia. Marcelo , ni despierto , ni dormido, podia echar de su imaginacion à Anibal, y dijo mas de una vez , que su deseo era tener con el un personal desafio : impulso, que ni correspondia à la prudencia de un General sabio , ni tampoco à su edad, que era de sesenta años. Quincio Crispino fallò primero , con el intento de sitiar à Locres en la Lucania , puerto meridional de la Italia : Anibal se puso en el promontorio Lacinio , que aora llaman *Capo delle Colonne*, lo que bastò para acobardar à Crispino, quien se fue à juntar con Marcelo entre Benufia, y Bancia, donde fortificaron sus campos, distantes una legua el uno del otro : dieron orden à Cincio, General de la flota de Italia, para que sitiase à Locres por mar , y mandaron que las tropas que estavan cerca de Taranto la asaltassen por tierra : supolo Anibal , Maestro de emboscadas , y les hizo caer en una , donde perecieron casi todos : vino à buscar à Quincio, pero hallandole unido con Marcelo, resolvió no dar batalla , y se hizo fuerte en un campo que formò alli cerca : entre los dos de los Romanos avia un montecillo , q̄ se creia à proposito para poner alli uno de los dos exercitos; y Anibal , que , ò lo prevenia como buen General, ò lo supo por sus espías, que en las cautelas ninguno le ganava , puso de noche un

esquadron de Numidios escondidos entre las peñas, y la espesura, teniendo en lo mas alto una centinela para los avisos.

Un dia que Marcelo passò al campo de Quincio, se moviò la conversacion con mas eficacia, y le dijo à su colega que fuesse con èl para reconocer su proporcion: la compañía que llevaba era poca, y los mas Hetrurianos, mal afectos à los Romanos: este reconocimiento era mas propio de un Oficial que de los Generales; y tambien dicen, que dos victimas que ofreciò primero salieron de mal agüero, porque el higado en una, y otra se hallò defectuoso: partieron con todo esso, y avisados los Numidios por la centinela, tomaron los puestos para cercarlos en aviendo entrado: afsi lo hicieron, y sorprendidos, aunque Marcelo usò de su valor, quedò muerto à un golpe de lanza, y su colega, mal herido, pudo escapar con el hijo de Marcelo, Aulo Manlio Tribuno Romano: luego que Anibal supo la muerte de Marcelo, fue al sitio donde estava, y le observò mucho rato, con mas señas de piedad, que de alegría: quitòle el anillo Consular, y usò del en adelante para sellar las cosas graves de su Republica: no se dice de què metal fuesse, aunque de la modestia de Marcelo se puede creer no serìa profano, en medio de q̄ ya se avia introducido mucho desorden en la preciosidad de los anillos, llegando la vanidad à traer en un dedo el valor de una Ciudad: esta profanidad tenia tanto credito, que no se tenia por Orador grande el que comparecia sin

este adorno ; pero los juiciosos siempre amaron la modestia , y se alaba la de la familia Quincia , que siempre , hombres , y mugeres usaron los anillos antiguos de hierro , despreciando los costosos.

El General Africano mandò hacer cenizas el cuerpo de Marcelo , las puso por su mano en un arca de plata , y sobre ellas dos coronas , una de oro , y otra de laurel , y se las embiò à su hijo : dicese que unos fingidos Numidios salieron al camino à robarla , y que en la refriega cayò la urna , y se vertieron las cenizas ; de que Anibal no hizo mas diligencia para recogerlas , persuadido à que no queria el Cielo que tuviesse Marcelo la honra del sepulcro . La practica de las urnas es antiquissima , la gente pobre las hacia de tierra , y èstas eran grandes , para que cupiessen las cenizas de muchos : otras eran preciosas , segun las familias , y sus posibles , formandolas de oro , de plata , de porfido , y otras piedras de estimacion : asseguravanlas sobre basas firmes , y en ellas gloriosos epitafios : los antiquarios conservan modelos curiosos de estas urnas ; y la practica de sellar con los anillos , aun la historia sagrada la confirma : Judas diò el fuyo à Thamar , para seguridad de su palabra : Jezabel se sirviò del anillo Real de Acab , para los perniciosos designios contra Naboth : el Rey de Babilonia sellò con su anillo la piedra del lago de los leones donde arrojaron à Daniel : era en suma comun à las Naciones , pero al principio , como Macrobio afirma : *Veteres , non ornatus , sed signandi causa annulum*

secum ferebant. No solo adornò Marcelo à Roma con primorosas estatuas, y pinturas, sino tambien otros Pueblos, en Samotracia colocò las estatuas de los Dioses Cabires, principales Deidades de la Grecia, y el Asia; sobre cuyo origen hablan con variedad los Mythologicos: la opinion mas comun los hace hijos, ò nietos de Vulcano; tradicion que se authoriza con una medalla del Emperador Claudio el Gothico, en cuyo reverso està un Cabire con un martillo en la mano, señal del origen de Vulcano.

Tito Livio no hace mencion del presente de Anibal al hijo de Marcelo, y se contenta con decir, que alli donde le hallò muerto, le diò sepultura: lo cierto es, que en aquella misma montaña puso el Africano su exercito, y que Quincio, malo como estava, assegurò las tropas Romanas trasladandolas la noche siguiente entre dos montañas inaccesibles: embiò con diligencia correos à todas las Villas amigas, avisandolas de la muerte de Marcelo, y que si les llegava alguna carta con el sello de este Consul, supiesfen que era de Anibal que le tenia: aprovechò este aviso, porque poco despues llegó un desertor Romano con carta fingida à nombre de Marcelo, con su sello; y les decia, que aquella noche se acercaria Marcelo à la plaza, y les ordenava saliesse la guarnicion à recibirle: de esta Villa de Salapia no ay ya mas que ruinas en un sitio de la Apulia llamado Salpe: el Comandante de la guarnicion le dijo al correo, que todo se haria como lo mandava el General: preparò à

todos los vecinos , para que coronassen las murallas bien abastecidos de piedras gruesas , cogiò los puestos de la Villa con suficientes Soldados, puso los mejores en la puerta por donde devia entrar , y cuidò que el rastrillo de la puerta corriessè bien : à las tres de la mañana llegò Anibal , toda su vanguardia era de desertores Romanos, y Africanos, vestidos à la Romana : dixeron en Latin que les abriessen la puerta, y al instante la abrieron , y levantaron el rastrillo , dejaron entrar cerca de seiscientos , y al instante dejaron caer el rastrillo, y dierò sobre ellos, sin dejar ninguno ; los demàs que estavan cerca de la muralla , y las torres, llevaron una pesada carga de piedras; Anibal estuvo à pique de morir como Marcelo , y conociò que no todas sus industrias le salian bien : desde alli se encaminò à Locres , que estava apretada , con cuyo aviso , luego que su Governador Magon divisò desde las torres un trozo de Numidios abanzados, hizo una salida vigorosa , y aunque los Romanos en el primer choque los vencieron , viendose impensadamente con los Numidios à las espaldas , se hallaron obligados à retirarse, y alzar el sitio , dejando todas las maquinas ; y aviendolos embarcado Cincio en su flota, los llevó à Roma.

Quincio, desde las montañas, hizo que un Teniente General llevasse las tropas de su difunto colega à Venusia , y con las suyas se hizo llevar à Capua; de alli escribió al Senado la muerte de Marcelo, y que la suya estava cercana , que les rogava eligiessen nue-

vos Generales, que Taranto peligrava, si Anibal, que avia levantado el sitio de Locres, venia con sus tropas; que le embiaffen del cuerpo del Senado tres Diputados sabios, y fieles, à quienes confiasse los secretos de la Republica: recibiose esta carta con sumo dolor: embiaronle à Q. Fabio, hijo del grande, para que mandasse las tropas de Marcelo; los tres Diputados fueron Cincio, Sext. Julio Cesar, y L. Licinio Pollio: rogavanle, que si se lo permitian sus heridas passasse à Taranto, y que nombrasse un Dictador, para presidir las elecciones: no se sabe si murió en Capua, ò en Taranto; pero dejò nombrado à T. Manlio Torquato; y al Pretor Q. Claudio le embiò à cubrir las plazas mas expuestas à la invasion de Anibal: èste pudo poner à Roma en el mayor conflicto, si como sabia vencer, se supiesse aprovechar de la ocasion, pero no es la vez primera, que con omision culpable malogrò los frutos de una victoria: al mismo tiempo llegò al Senado la noticia de la que Valerio Levino avia conseguido contra la flota Africana, compuesta de 83. galeras, de que les quitò diez y ocho, y maltratò las demàs, y rico de despojos, despues de aver saqueado el territorio de Clupea, junto à Tunez, se bolviò à Lilibeá.

Tambien se supo, que los Griegos confederados en Roma, le ponian en trabajos al Rey de Macedonia; y que Attalo, Rey de Pergamo, Villa la mas considerable del Asia menor, y Patria de Galeno, passava à unirse con los Hetolianos, que le ofrecian el go-

vier-

vierno de sus Pueblos: en la carta que el Proconsul Sulpicio escribió al Senado, le asegurava, que la guerra de Grecia estava tan viva, que no haria poco el Rey Phelipe en socorrer à los Aliados de Macedonia, y poner freno à los Hetolianos, á quienes venció por dos veces en batalla, en medio de que tenian algunas tropas Romanas, y algunas de Attalo. Recibió despues Embajadores de Ptholomeo Philopator, Rey de Egipto, y tambien à los Embiados del Kio, Isla del mar Egeo, que se governava al modo de Athenas con la direccion de Isocrates; y se dice fue patria de Homero: tradicion que acredita una antigua medalla de plata, con la imagen de este Principe de los Poetas, sentado en una silla, con el poema de las Iliades en la mano; de la otra parte una lira, simbolo de la armonia poetica, y un esfinge, que declara los enigmas con morales alegorias; y una inscripcion en Idioma de aquella Isla: todos estos pretendian pacificar à Philipo con los Hetolianos, medrosos de que el fuego de la guerra no llegasse à sus pueblos. Trae aqui la historia la representacion de otras medallas, cuya explicacion omito, porque la digresion por dilatada no corte el hilo de los sucesos; ni tampoco explico la diversidad de anillos que designa, porque entonces, y aora, los que sirven de sello tienen las armas propias.

Detuvo se Phelipe en Argos à presidir los juegos Hereneos dedicados à Juno; llevaban su estatua sobre un carro, tirado de dos bueyes blancos, y hacia

de cochero la estatua de Trachilo , hijo de Calithea ; Sacerdotisa de la Diosa , dignidad tan venerable , que se ponian las fechas de este Sacerdocio , à la imitacion del año en que se corona una Princesa : llevavan cien bueyes para immolarlos , y repartian la victima entre los asisistentes , à exclusion de los esclavos , que èstos no podian entrar en el Templo : las doncellas ivan vestidas de una sola tunica corta , porque no les impidiese la carrera ; ponian por Jueces diez y seis matronas , que davan el premio à la que corria mas : el origen de estos juegos es incierto , pero su uso muy antiguo , no solo en Argos , sino en otras Islas de la Grecia. Esta detencion le impidiò à Philipo el asisistir à la Dieta , y aunque en ella se ponderò con fuertes razones , que la alianza de los Hetolianos con los Romanos , los haria à aquellos esclavos de èstos , antes de resolver llegò la noticia , que el Rey Attala estava con su flota en un puerto del mar Egeo , entre Athenas , y Epidoro , y que Sulpicio con sus galeras estava en Lepanto : con esto los Hetolianos se negaron al tratado de paz : Philipo estava en Argos divertido en los juegos , y el Proconsul se aprovechò de la ocasion ; desembarcò sus tropas , y las internò saqueando hasta Corintho : esta novedad le obligò à Philipo à salir con sus tropas , pero los Romanos sin hacerle cara , tomaron sus galeras , ricos de despojos.

Bolviòse el Rey à los juegos , como si huviera ganado una batalla ; aclamaronle como à victorioso , y se entregò brutalmente à las sensuales licencias , u-

fan-

fando por violencia , lo que no podia rendir con el oro, sin que à la doncella la sirviessè el amparo de sus padres, ni à la casada la defenfa del marido: escandalos que desbocaron à la juventud , y le hicieron aborrecible à las personas de honor. Con este mal ensayo para la guerra, se uniò à las tropas de Cychiades , General de la Acaya , con el animo de apoderarse de Elides , Villa confederada con los Etolianos; saquedò-los, y pasò à la Capital de aquella Provincia , entonces Elis, y aora Belvedere : el Proconful , sin que el Rey lo entendiesse avia desembarcado en Cilene quatro mil hombres , y de noche los introdujo en la plaza : turbòse Philipo , quando viò entre los Heto- lianos las vanderas Romanas , pero no siendo reputacion suya retirarse , se empezò el choque : un Soldado Romano le tirò una alabarda, arma que usavan contra la Cavalleria, con la que hiriò tan mal al cavallo, que èste con violentos saltos derribò al Rey, y le obligò á pelear de Infante , hasta que reconociendo la mortandad de sus tropas se retirò con poca honra, aunque se consolò con aver tomado un castillo, donde los naturales aviã puesto fuera de la plaza sus mejores ropas : llegò à este tiempo la mala noticia, de que se le avia revelado una Provincia , y que se unia à los Dardanefes, enemigos antiguos de Macedonia: dejò dos mil y quinientos hombres à la conducta de Minippe, y de Polychas para socorrer à los aliados; y partiò à toda prisa à Macedonia, donde su presencia era mas necessaria , por aver corrido voz de que

avia

De Roma
546.
Consules
M A R C O
L I V I O , Y
C L A U D I O

avia muerto en una batalla, à lo que diò ocasion un golpe, que al passar diò con la cabeza en un arbol, y se le cayò el morrion, que cogiò un Etoliano; y por ser conocido, porque à semejanza de los de Alejandro tenia dos cuernos, se persuadieron à que era difunto.

Esta precision de no dejar la Macedonia, era ventaja de Roma, y mas aora que Asdrubal caminava yà por la Galia Cisalpina para unirse à su hermano con buen exercito: para oponerse à estos dos Generales, juntò el Dictador Torquato al pueblo, y èste eligiò Consules à Marco Livio Salinator, y à C. Claudio Nero; el primero se resistiò, por la afrenta que le avian hecho doce años antes, condenandole por el mal repartimiento de los despojos de la Iliria: finalmente le persuadieron, Cayo Hostilio fue Pretor de la Villa, Lucio Porcio de la Galia Cisalpina, C. Mamilio de la Sicilia, A. Hostilio fue à la Cerdeña, cada uno de èstos con dos legiones; y èste año mantuvo Roma veinte y tres: Fulvio Flaco mandò el exercito de Quincio, Valerio Levino la flota de Sicilia, y Sulpicio la de Grecia; P. Cornelio Scipion con su hermano Lucio, Proconsules de la España, y à sus ordenes el Propretor Silano; Hostilio Tubulo Propretor, con una legion à la Campania; Claudio Flaminio con dos legiones à Taranto; y Terencio Varro con otras dos à la Hetruria.

Nero tomò el exercito de Marcelo, y Livio el de Hetruria. Los Censores P. Sempronio, y M. Cornelio

lio

De Roma

547.

Consules

MARCO
LIVIO, Y C.
CLAUDIO.

lio Cethego , hallaron capaces de tomar armas à 1378 108. Romanos: los Ediles Nobles celebraron los grandes juegos, y los plebeyos los populares: pusieron tres nuevas estatuas en el Templo de Ceres; y se hicieron expiaciones por sucesos , ò fabulosos, ò si eran ciertos, ridiculos. Nunca se avian hecho levadas en las plazas maritimas; pero este año , à reserva de Ostia, y Ancio, de todas las demás sacaron tropas: à los Volones de Sempronio los obligaron à tomar armas, y dieron facultad à los Consules para agregar à sus exercitos algunas tropas de los Proconsules , y Pretores. Scipion embiò de España al Consul Livio ocho mil Infantes Españoles, y Franceses , y dos mil Cavallos Españoles, y Numidios: Mamilio embiò de Sicilia quatro mil hombres armados con arco , y honda. Todos estos preparativos eran bien necesarios para resistir à los dos exercitos Africanos; y Roma à la consideracion de los estrechos en que Anibal solo la avia puesto, se creìa pérdida con la venida de Asdrubal, que avia passado los Alpes sin contradiccion, y traìa muchas tropas Francesas; pero Anibal, que despues de la muerte de los dos Consules, pudo à su salvo atravesar la Italia, y acercarse al Occidente para unirse à su hermano, luego que passasse los Alpes, se estuvo descansando en la parte de Oriente , y con esso los nuevos Consules salieron con el empeño de embarazar la union de los Africanos.

Antes que Nero tomasse possession de sus tropas,

pas, se encontró el Pretor Hostilio con las de Anibal, que las conducia por el Abruzo, y junto à Larina las cargò sobre la marcha; puso el exercito en desorden, le matò casi quatro mil hombres, y le quitò nueve estandartes: despues de esta accion, llegó Nero, y tomando quarenta mil Infantes, y dos mil y quinientos Cavallos, le diò el resto de las tropas à Hostilio, para que las condugesse à Capua. Avia yà Anibal dejado à los Brucianos, Provincia que oy pertenece à la Calabria, y se avia acercado à Grumante, Villa de la Lucania, ò Basilicata: Nero, dejando detrà de sí à Venusia, puso su campo à quinientos passos del Africano: entreteniale con escaramuzas en un llano que tenia delante, muy capaz de batalla; y aunque todos los dias le desafiava Anibal, no dejaba sus trincheras: despues de algunos dias, separò dos mil y quinientos hombres de tropas aliadas, uniòlas à cinco Manipulos de sus legiones, diò la conducta à un prefecto de los aliados, y à uno de sus Tribunos, con orden de que aquella noche tomassen las alturas que rodeavan la campaña, y que en la ocasion bajassen à coger la espalda de su enemigo; emboscadas que enseñò Anibal à los Romanos: al dia siguiente puso Nero su exercito en batalla, cosa que al Africano le diò que pensar; pero sus tropas menos advertidas, salieron sin orden, y aprovechandose Nero de la ocasion, los hizo acometer promptamente: Arunculeyo cargò con su Cavalleria, y aun Anibal no sabia mas que lo que le informavan los

gritos, porque aun no avia salido de su campo: Nero con el ala derecha los puso en desordenada fuga; y quando Anibal quiso poner en orden sus tropas, oyò à sus espaldas los gritos de los Manipulos escondidos que bajaron: temiò no le cortassen el passo à su campo, y por esso consintì, que sus tropas desordenadas se retirassen antes: cubriò à los Infantes la Cavalleria Africana, que si no los Manipulos huvieran hecho mayor estrago: con todo esso quedaron en el campo ocho mil muertos, hicieron siete mil prisioneros, y les quitaron nueve estandartes, y dos elefantes, aviendoles muerto quatro: los Romanos solo perdieron quinientos Soldados.

Dos dias consecutivos le presentò batalla, y Anibal no la quiso; con que dueño del campo, hizo desnudar los muertos, y quemò los cadáveres Romanos. Hallavase fatigado Anibal, porque no podian salir del campo los suyos, sin dar en manos de los vencedores; y una noche, dejando hogueras, y algunas tiendas, cò pocos Numidios que apareciesen sobre las trincheras, levantò su campo: conociòse à la mañana la ausencia de Anibal, diò Nero à sus Soldados los despojos del campo, y à toda diligencia siguiò al enemigo, alcanzòle en Venusia, dõde tumultuariamente se diò otro choque, en que Anibal perdiò dos mil hombres: esto le obligò à seguir su derrota por las montañas; agregó à sus tropas las de Hannon, y à este Oficial le embiò à los Brucianos para hacer nuevas levadas: insensiblemente se iba Anibal

acercando à su hermano, y Nero que le seguia los pasos, previno à Fulvio que guardasse la Lucania. En este tiempo los Batidores Romanos encontraron quatro Cavalleros Franceses, y dos Numidios en el territorio de Taranto, conduxeronlos al Propretor Claudio, y ellos por el miedo del tormento, confessaron que llevaban cartas de Asdrubal para su hermano: embiòlos al Consul Nero con buena escolta, y reconocidas las cartas, le decia, avia dejado el sitio de Placencia, y que se encaminava à la Umbria, donde esperaba unirse con sus tropas: Nero diò cuenta al Senado, para que tomasse las providencias que asegurassen el Estado, aumentando las guarniciones en las plazas del passo, pero le callò sus intentos.

Destacò de su exercito seis mil hombres escogidos echando voz que iba à la Lucania à sorprender una guarnicion Africana; dejó su exercito à Quinto Casio uno de sus Thenientes, y quando tenia à su destacamento distante del exercito, les dijo: que aunque no ignorava la ley que prohibia à un Consul el entrar en las Provincias encomendadas à su colega, que esto no debia observarse en casos irregulares, y de extremo peligro, como era aquel en que pondria à la Republica la union de los dos hermanos; que por esso tenia determinado llevar en persona aquel socorro à su colega, y los avia escogido, para que participassen la gloria de la victoria: avia prevenido à los pueblos por donde avian de passar,

tuvieffen prompts viveres , y bagages ; acelerò las marchas, fue bien recibido en todas partes , los Soldados correspondian al amor de los pueblos, no tomando mas que lo preciso, comian sobre la marcha, dormian poco; y estando yà cerca de Libio, le avisò por un correo el refuerzo que le llevaba, y le preguntava si entraria de noche , y si avia de formar nuevo campo, ò alojarse en el suyo: Libio le respondiò, que entrasse de noche, y que fuesse en su campo, donde tenia dispuesto , que sus Infantes admitieffen en sus tiendas à los de Nero, y los Cavalleros à su Cavalleria, teniendo para su persona en distinto quarto separada tienda.

Supòse en Roma la resolucion de Nero , y desaprobavanla algunos, porque dejava expuesto su exercito à las violencias de Anibal , si sabia, (como era muy posible) que quedava sin cabeza: otros à favor del Consul decian, que toda la seguridad de la Republica consistia en impedir la union de los dos exercitos Africanos, y que las empresas de la mayor importancia no se avian de omitir por el miedo de un contingéte pelipros: algunos q̄ no sabian graduar las acciones mas que por sus efectos, esperavan el fin para explicarse : en tanto juntaron los Consules el Consejo de Guerra; y por dictamen de Nero , se determinò para la maña siguiente la batalla : Asdrubal tenia su campo à quinientos passos del Romano, componiase su exercito de quarenta mil Infantes, ocho mil Cavallos, y quince elefantes : el Pretor L.

Pon-

Poncio avia llegado con sus tropas por caminos montañosos: salieron ambos exercitos à formarse en batalla; y quando se esperaba el principio, mandò Asdrubal, que sus tropas se bolviessen al campo, porque observò, que alli avia dos Consules, y aprehediò, que podia el uno aver vencido à su hermano antes de unirse con su colega: sucediò esto junto à Senigalla en las cercanias del Adriatico: Asdrubal decampò aquella noche, y con poca noticia de los caminos, llegò à las orillas del rio Mitaro, que baña el Ducado de Urbino: Nero, y Poncio le picavan yà la retaguardia; y la llegada de Libio le obligò à Asdrubal à ponerse en batalla; puso à los Franceses en la ala izquierda, à la derecha los Españoles, y Africanos; los Ligurianos en el centro, y delante en una linea los elefantes: Nero se opuso à los Franceses cubiertos de una colina, Libio à los Españoles, y Carthagenenses; Poncio à los Ligurianos, y los elefantes: el choque era sangriento, porque los Españoles, y Africanos resistian valerosamente à Libio; los elefantes hacian estragos en el centro, hasta que Poncio poniendo Infantes à la grupa de los cavallos los combatiò con Infanteria, y Cavalleria al mismo tiempo, y los obligò à bolver àcia sus tropas desordenandolas: solo Nero no podia pelear contra los Franceses, porque los defendia una colina; entonces el Consul hizo un gran destacamento, con orden de que rodeando la colina acometiessen por las espaldas à los Españoles: executaronlo con tal diligencia, que à la

novedad se siguiò el desorden, y Livio con aquel auxilio los arrollò enteramente: Asdrubal yà herido, se arrojò con desesperacion sobre los Romanos, y como buen hijo de Amilcar muriò peleando.

La victòria fue completa, porque los Franceses dejaron las armas: la pèrdida de Canes se desquitò con èsta: alli perdiò Roma un Emilio con su exercito, y aqui Cartago un Asdrubal con el suyo: passaron de cinquenta mil los muertos; los prisioneros mas de cinco mil, quatro elefantes, y quatro mil Ciudadanos de Roma que venian esclavos, cobraron libertad: el botin fue considerable; en oro, y plata, se juntaron mas de trecientos talentos, suma que iguala à la de cien mil escudos Romanos; segun la estimacion de los talentos, y de la dragma Atica. Nero se llevò la cabeza de Asdrubal; saliò aquella misma noche con sus tropas, y en seis dias llegò à su campo. Dos Cavalleros de la armada victoriosa llegaron à Roma con la noticia, y no les davan credito hasta que se leyeron en el Senado, y delante del pueblo las cartas de los Consules; la alegria fue extrema, porque se siguiò al mayor susto: decretaronse tres dias de accion de gracias: Nero diò libertad à dos Africanos para que refiriesen à Anibal todo lo sucedido, y puso la cabeza de su hermano junto à su campo: el sentimiento de Anibal fue grande, no solo por la muerte de Asdrubal, sino por las consecuencias que le huvieran sido mas funestas, si todas las tropas huvieran cargado sobre su exercito.

España.

Scipion embiò à su hermano Lucio à Roma para dar cuèta al Senado de la batalla, q̄ Silano avia ganado cõtra los dos exercitos de Magõ, y Hannon, quedãdo este ultimo prisionero: de la rendiciõ de Aurinx, Villa importãte por su riqueza, y fuertes murallas, algunos quieren que su situacion fuesse, entre Arjona, y Jaen, pero es mas probable, q̄ estava en el Reyno de Sevilla, àcia el Coronil, y Moron: esta plaza la cõquistò Lucio con diez mil hõbres que le diò su hermano, y mil Cavallos, y la estimò Scipion tan util, como Cartagena: diò Libio la libertad à todos los naturales, y los dejò su gobierno, y bienes. Estas noticias, y los prisioneros que llevaba, aumentaron à Roma el regocijo, porque veian en España reducidos à un canton à los dos hijos de Giscon, Magon, y Asdrubal, como en Italia Anibal. La inundacion de Africanos tenia destruida la Italia, asì por Oriente, como por Occidente, pero podia recobrase sin miedo, porque los dos Proconfules, Sulpicio en la Grecia, y Levino en la Sicilia les quitavan la aprehension de nueva guerra: el primero, unido al Rey Atalo, le ganò muchas plazas à Philipo, è hizo poderoso el partido de los Etolianos, y Lacedemonios contra Macedonia. No pondrè aqui los suceffos particulares de esta guerra, porque como Roma no conquistava nada para sì en la Grecia, bastale à su historia el saber, que con los saqueos de las plazas mantenìa sus flotas, y le impedia al Rey Philipo el passar à la Italia à unirse con Anibal.

Despues de aver saqueado Levino el terreno que

ay

ay entre Carthago, y Utica; à su retorno à Lilibeà se encontrò con la armada Africana, la diò batalla, y despues de echarle á fondo algunas galeras, le tomò siete, y las demàs huyeron: con que victoriosa Roma por mar, y tierra, escriviò Levino al Senado, que era yà ocioso el gasto de la flota. Llamaron à los dos Consules, con orden de que ambos entrassen en un dia, ellos se convinieron de unirse en Preneste, todo el pueblo saliò à recibirlos con mil aplausos, y el Senado entero los esperò en el Templo de Belona: dieron cuenta de lo sucedido; y con el motivo de dar à los Dioses mas publicas las gracias, pidierò el Triúfo; el Senado se le decretò, por esso, y por su merito: en un mismo dia triunfaron ambos Consules, con la diferencia, que Livio por aver sido en su Provincia la victoria, entrò en carro, tirado de quatro Cavallos, seguido del exercito; y Nero à cavallo, sin sequito, pero su modestia, y su merito le hizo oír mas alabanzas que su colega; y uno y otro Consul, ofrecieron à cada Soldado de su exercito quinientos y seis As de cobre.

Decretò el Senado se eligiesse un Dictador para presidir las nuevas elecciones: Nero nombrò à su colega Livio, y este tuvo presentes à los Oficiales que en la batalla se avian portado con mas valor, y dispuesto recayessen en ellos los empleos: L. Veturio Philo, y Q. Cecilio Metelo fueron los Consules: Marco Cecilio Metelo, hermano del Consul fue Pretor de la Ciudad, y de los Estrangeros: Q. Mamilio fue con las

De Roma
548.
Consules
L.VETU-
RIO, Y Q.
CECILIO.

tropas de Poncio à la Galia Cisalpina: Cayo Servilio; Pretor de Sicilia: Tib. Claudio Asselo, Pretor de Cerdeña, y llevò una nueva legion, porque su predecesor trajo sus tropas à Italia: en España no hubo novedad de Gobierno: P. Sulpicio prosiguiò mandando la armada contra Philippo: Livio, como Proconsul, passò à la Hetruria con las tropas de Terencio Varro: à Nero le dejaron sin empleo; y aunque su transgression de la ley fue tan util à la Republica, por no dejar el mal exemplo la castigaron: C. Hostilio, faliò Propretor de Capua, y T. Quincio Flaminio de Taranto: los Ediles Nobles, y plebeyos festejaron al pueblo con juegos que nunca fueron mas propios.

La Dictatura de Livio acabò, y los Consules dieron principio al año 549. ambos fueron destinados para hacer la guerra à Anibal en el Brucio. T. Libio refiere supersticiosamente muchas cosas irregulares de este año: San Geronimo dice, que su libro es digno del fuego, porque es alimento de la supersticion pagana; por esta causa dejo de poner aqui estos sucesos, que la Phisica convence naturales, aunque los Consules se veian obligados à no omitir las Expiaciones: arreglaron la Agricultura, dejando orden al Pretor obligasse à los dueños de las tierras à no tenerlas ociosas; y passaron à Cosenza con sus dos armadas. Quando parece que Anibal devia ser combatido en su mismo campo, no se atrevieron, antes admiravan con razon el imperio que tenia sobre sus

tropas, que las mas eran colecticias de diversas partes de la Italia : carecia de fondos para darles el pre, y con todo esso se hacia obedecer, y amar; tuvo alguna ventaja contra los Consules, porque à sus tropas que saqueavan la Provincia, las obligò à retirarse: si èl no huviera passado à la Italia hasta dejar conquistada la España, y la Francia, se huviera hecho dueño del Occidente, como Alejandro del Oriente ; pero quien emprende à un mismo tiempo muchas cosas, nunca tiene mejor fortuna.

Dexemos à este General sobre la defensiva , y passemos à España, donde el hijo de Giscon Asdrubal avia hecho un exercito de setenta mil hombres: con el auxilio de Magon , hermano menor de Anibal, y con èl, desde las cercanias de Cadiz, fue à buscar à Scipion, y se detuvo cerca de Alipia , Villa de que no ay memoria; pero segun congeturas , situada en las cercanias de Cordova: alli recibìo la Cavalleria Numidia, que de Malsinisa le condujo, y emprendiò el sitio de una plaza, de que tampoco se sabe el nombre: apenas se oyò el rumor de la marcha de Scipion, levantaron los Africanos el sitio, y se acamparon junto à Becula: Colichas, ò Coleas, Señor que contava en España veinte y ocho Villas de su dominio, le diò tres mil Infantes, y quinientos Cavallos; con estos, y otros Españoles que se le agregaron sobre la marcha, engruesò algo su exercito , siempre inferior al de Asdrubal: llegò à vista del enemigo, y su dificultad era formar el campo , à cuyos trabajadores mo-

España,

lestarían los Africanos : con todo esso le escogió al pie de una colina, y detras de ella dejò escondida la Cavalleria: dieron los Africanos sobre los trabajadores; y quando menos lo pensavan, se hallaron con la Cavalleria Romana à las espaldas ; perecieron los mas; y los Numidios que venian à su defensa, mantuvieron un choque con valor, pero à su retirada perdieron algunos.

Formado el campo , todos los dias presentava Asdrubal la batalla, y Scipion le burlava con escaramuzas: observò en este tiempo, que el Africano ponía à sus Africanos en el centro , delante los elefantes, y formava las dos alas de los Españoles: Scipion, sin decirselo à nadie , resolvió poner en el centro à los Españoles, y formar las alas de Romanos , estendiendolas de modo, que pudiesen herir en flanco al centro enemigo, con orden de que la Cavalleria ligera ocupasse los huecos del centro ; y las alas con disposicion de mudarse de la derecha à la izquierda, quando lo pidiesse la necesidad: dispuesto assi, el dia de la batalla apareció muy temprano ; y para no dar lugar à que las tropas enemigas tomassen alimento, hizo que su Cavalleria ligera llegasse hasta las trincheras del campo enemigo, y con efecto salieron en ayunas: Scipion hizo delante del exercito oracion à sus Dioses, y les hizo creer le mandavan dar batalla, y que si avia sido victorioso hasta entonces , era por la docilidad con que obedecia al Cielo: passaron entonces algunos pajaros, y les dijo, que eran anuncio de

de la victoria; artificios que le salian bien, porque estavan persuadidos à que desde niño tenia comunicacion con los Dioses.

Deseavan yà los Romanos, que se empezasse la funcion; pero Scipion la entretenia, para que el hambre, y el Sol debilitasse mas al enemigo: à las dos de la tarde, diò orden à sus dos alas, que dieffen sobre las de los enemigos, y que los cavallos ligeros que cubrian los huecos, cargassen unos à los elefantes, y otros por el flanco acometiesen à la Infanteria del centro; pero que mientras esto se executava, caminasse à passo muy lento la Infanteria Española: estas prevenciones sirvieron mucho, porque como en las alas peleavan las Legiones contra los Españoles poco diestros, confiava, como sucediò, que los arrollarian con facilidad, y podian bolver sobre los Africanos, antes que estos venciesen à los Españoles del centro Romano: todo salia à satisfacion del General; pero la resistencia de los Africanos, le pareciò á Scipion demasiada, y desmontando de su cavallo, tomò un broquel, y dijo à sus tropas: Yo voy delante, veamos como facais à vuestro General del peligro: pufose sin duda al mayor; pero sus Soldados hizieron el mayor esfuerzo, y desordenados los elefantes, ayudaron à descomponer sus mismas tropas, facilitando à los Romanos la total ruina del enemigo, que puesto en fuga, y perseguido hasta sus trincheras, temiò que Scipion se apoderasse aquel dia del campo; contentòse con aver ganado la batalla, y dejò para el dia

siguiente lo demás, pero aquella noche decampò Afdrubal; supolo Scipion por la mañana, y embiò en su seguimiento la Cavalleria, para que al passo del rio Betis los detuviesse: el Africano, como buen General, no quiso vadearle, y se inclinò àcia el Oceano: picava su retaguardia la Cavalleria, y las milicias ligeras, siendole preciso hacer rostro muchas veces para defenderse, con cuyas dilaciones llegò todo el exercito de Scipion, y sin mas reglas que las de la furia, los desbarataron tan presto, que apenas tuvieron tiempo los tres Generales de trepar una montaña con seis mil hombres escafos.

Conociò Afdrubal, que sin viveres no podian mantenerse alli; y bajando por la parte del mar que estava cerca, hallò por fortuna algunos navios propios; hizo que le passassen à Cadiz, y que bolviessen por Magon: quedò solo Mafsinifa, y con razon quejoso del mal trato Africano: noticioso Scipion de todo, dejò à Silano con un destacamento bastante para rendir à los de la montaña, y con su exercito se fue à Tarragona, hallando en los pueblos del passo los aplausos de vencedor: Mafsinifa tuvo algunas secretas conferencias con Silano; no se saben las condiciones, solo se viò, que dieron à aquellas tropas la libertad de repartirse à su gusto por los lugares de España; y este sabio Rey de los Numidios, cansado yà de la ingrata correspondencia de los Africanos, se uniò con Roma, y fue desde entonces fiel, y util amigo. Scipion embiò à su hermano Lucio con la noti-

cia à Roma, la que quedò admirada de ver tan arrebatada conquista, pues en cinco años se avia hecho dueño de España. Su amigo Lelio, que à la fazon llegò de Roma, le dijo, que el Senado pensava embiarle à la conquista de Carthago, y al genio suyo guerrero, le sentò tan bien esta noticia, que inmediatamente empezò à mover los animos de los Principes confinantes de Carthago; prevencion que por adelantada pudo parecer ligereza: pero la vista de un Capitan sin segundo, vè lo que los hombres vulgares conocen distante.

Sabìa Scipion, que Siphax, Rey de los Maffesilianos, era poderoso; que las costas de sus Estados estavan enfrente de Cartagena, y que su Reyno confinava por una parte con los Numidios; y por la otra con la Mauritania Tingitana, dicha asì de *Tanger* su principal Villa; y aunque sabìa que este Rey estava unido à los de Carthago, la fidelidad de estos tratados en los Africanos, no tenia mas regla que la de los interesses, y por esso embiò à Lelio, quien le convenció, que los presentes se afianzavan mejor con la amistad de Roma, que con la de Cartago: Siphax quedò persuadido, pero dixo, que el tratado no le haria con otro que con Scipion en persona: con esta noticia aprestò el Proconsul dos galeras, y sin otro resguardo se puso en viage: Asdrubal que lo ignorava, y deseava mantener à este Rey en su partido, falliò al mismo tiempo de Cadiz en siete galeras; estas avian yà llegado al puerto, y estavan yà ancoradas,

quando divisaron las dos de Scipion ; pero por presto que se quisieron disponer à impedirle la entrada, y hacerle prisionero, al influjo de un viento favorable, tomò antes el puerto, donde le assegurò la proteccion del Rey: à muchos peligros se puso Scipion, fiòse de un Rey barbaro, y se puso en el mar sin defensa: desembarcaron en un mismo dia , y fueron conducidos ambos à la prescncia de Siphax, que no pensò nunca tener la gloria de verse pretendido por los Generales de los dos partidos mas poderosos: recibìolos con agrado, y magestad , y usò el oficio de medianero, queriendo pacificar à los dos Generales: nunca fui enemigo de la persona de Asdrubal , dijo Scipion , y tampoco tengo comission de mi Republica para tratado de paz con su partido: esta respuesta convenciò al Rey , quien los hospedò en su Palacio, en quartos poco separados , y los pidiò comiessen con èl.

Los modos, y la discrecion de Scipion , ganaron la voluntad del Rey, y Asdrubal que lo conocia confesò, que sabìa vencerle en la conversacion como en el campo: Siphax firmò el tratado de paz con Scipion en secreto, aunque veremos despues, que por el empeño de una voluntad, fue poco estable : no permitiò el Rey que saliesfen las galeras de Asdrubal, hasta que Scipion estuviesse en España , donde diò orden de conquistar à Iliturgis , y à Castulon , Villas que despues de la muerte de los dos Scipiones se ladearon à Carthago , vendiendo con tirania la guarnicion

Romana: el Proconsul fue en persona à Illiturgis, cuya situacion era donde aora Andujar la vieja, como se colige de un marmol, que tenia esta inscripcion: *Illiturgitanorum impensam funeris decrevit*: algunos con todo esso la ponen junto à Jaen: la situacion de la plaza, y la obstinacion de los naturales hizo dificultosa la empresa; en ella quedò herido Scipion, pero la rindieron, y passaron à cuchillo todos los moradores, sin perdonar mugeres, ni niños; pegaron fuego à las casas sin atender al saqueo, por satisfacer à la venganza. Castulon no fue tratada con este rigor, porque Himilcon Gefe de la guarnicion Africana capitulò à tiempo.

El valeroso Marcio, con orden de su General, partiò al Betis à castigar à los pueblos que quisiesen mantener el partido Africano: llegò à la Villa de Astapa, aora Estepa, aunque Morales la pone à las orillas del rio Xenil: sus habitadores crueles de genio, porque indiferentemente robavan, y matavan à los de ambos partidos, resolvieron la mayor barbaridad: pusieron en la plaza à sus mugeres, è hijos, cercaronlos de leña, y dejaron cinquenta hombres en su custodia, juramentados à executar lo que se les decia, que era matar, y quemar los cuerpos de aquellos infelices, luego que tuviessen noticia de que los Romanos los avian vencido: con esta temeraria resolucion abrieron las puertas de la Villa, y se encaminaron à los Romanos: Marcio destacò parte de su Cavalleria, la que no bastò à resistir à los Astapanos que peleavan,

van, aunque sin orden, con desesperacion; acudieron los Manipulos, y acabaron con todos: al instante executaron los custodios de las mugeres su comisiõ, la sangre impedia al fuego, pero por ultimo venció este elemento, y perficionò la tragedia mas barbara: no hallaron saqueo, porque con los cuerpos quemaron los muebles, y el oro. De todo el vasto dominio de la España, solo Cadiz era del Africano, en cuya plaza estaban Magon, y Mafsinifa, èste yà de corazon Romano.

Scipion estava en Cartagena, y para festejar como pagano los Manes de su padre, y de su tio, convocò à la lucha de los Gladiadores; con esta ocasion vengaron muchos sus quejas personales, y entre ellos Corvio, y Ursua, dos Nobles Españoles, primos hermanos, que pretendian el dominio de Lacivis, Villa de la Andalucia, situada en lo que al presente llaman Torre de la Cevada: no quisieron la mediacion de Scipion que intentò componerlos, y lucharon valerosamente; Ursua quedò vencido, y Corbis, de quien era el mejor derecho, consiguiò el triunfo. Magon mantenía la campaña con algunas tropas Celtiverianas, pero en los rencuentros con Marcio las perdió todas, y se retirò à Cadiz: Hannon conservava algunos batallones Españoles; y perseguidos de Marcio, tomaron una altura donde fueron cercados; la falta de viveres los hizo capitular, y por preliminar se supuso la entrega de Hannon, y la de los desertores Romanos: dava Marcio la libertad à los Españoles, con
la

la condicion de que dejassen las armas; esto les pareció ignominioso, y vendieron caras las vidas, con temeridad de poca gloria. Otra plaza de la Andalucia, de quien no dicen la situacion, ni el nombre, fue sitiada por Scipion, y los naturales viendo que la guarnicion Africana no queria capitular, tomaron las armas, y la passaron à cuchillo: abrieron las puertas à los Romanos, y agradecido Scipion diò el gobierno fuyo à uno de sus naturales.

Llegaron à Cartagena Diputados de Cadiz, pidiendole à Scipion sitiase la plaza que los naturales le ayudarian: embiò à Marcio por tierra, y à Lelio por mar para sitiarla: Marcio llegò antes, y derrotò à Magon, que hallò fuera de la plaza con quatro mil hombres, y entonces se huviera hecho dueño de Cadiz si huviera llegado Lelio, pero del movimiento que hizieron los vecinos conociò Magon que avia inteligencia; hizo su averiguacion, descubriò los complices, y los embiò à Carthago para que alli los castigassen: en el estrecho de Gibraltar los diò batalla Lelio; y aunq; echò tres galeras à fòdo, no pudo apresar ninguna: passò Lelio desde Carteya, puerto cercano à las columnas de Hercules, à dar cuenta à Marcio de que estava conocida la inteligencia, y que por tanto era mejor que ambos se retirassen à Cartagena; assi lo executaron: hallaron à Scipion malo de cuidado, y corriò la voz de que avia muerto: creyeronlo Indebilis, y Mandonio, hicieron tomar las armas à sus vassallos que ocupavan la parte Occidental de

Ca-

Cataluña, unieronse à los Celtiverianos, que se estendian desde la parte Occidental de Aragon, hasta Si-guenza, y empezaron la hostilidad por los pueblos mas amigos de los Romanos. Mas admira la ligereza con que ocho mil Soldados que tenia Scipion à las orillas de Xucar , (rio que tiene su nacimiento cerca de Cuenca, y que entra en el Mediterraneo, à poca distancia de Gandia) creyeron la muerte de su General, y esto bastò para tomar la resolucion de separarse de las demàs tropas, governandose por si; y no aviendo podido convencer á esta infidelidad à sus Tribunos, los echaron de su compañía , y eligieron por Gefes à C. Albino Caleno, y à Atro Umbro, dos simples Soldados, que desde entonces se trataron de Consules, con el acompañamiento de Liétores con achas: dieronse al pillage para su manutencion, pero à pocos dias tuvieron el desengaño de q̄ Scipiõ era vivo.

Llegaron siete Tribunos de Cartagena, estos los trataron con mucha blandura, disculpando su credulidad, y de esta suerte los hicieron creer , que la clemencia de Scipion los perdonaria: dixeronles, que el General queria mudar la guarnicion de Cartagena, y ponerlos à ellos en su lugar, donde recibirian la paga de seis meses en que estaban atrasados : con efecto ellos se confiaron en que eran muchos , y llegaron à Cartagena: yà en el Consejo de guerra estava resuelto, que los siete Tribunos combidassen aquella noche cada uno à cinco de los mas reos en la sedicion: que la pena fuesse abundate; y q̄ quãdo el vino huviesse he-

cho fu efecto , los atassen bien , y los tuviesen assi hasta fer avisados: por la mañana hizo Marcio, que los bagages de la guarnicion saliesse de la Villa , y que los Manipulos llegassen hasta las puertas: esto les hizo creer, que ellos quedavan de guarnicion: entonces tocaron los clarines, convocando à los sediciosos à la plaza de la Villa; todos acudieron al instante sin armas, que era como se iba à semejantes llamamientos: entonces Marcio bolviò sus tropas , y cogiò las avenidas de la plaza, lo que acobardò à los sediciosos, y Scipion sentado en su Tribunal , los dijo assi: No sè cierto, hombres infelices, què nombre daros: el de Ciudadanos de Roma, no, que èste le perdisteis, desde que fuisteis infieles à la patria : el de Soldados tampoco, porque les es indebido à los que faltaron à la religion del militar juramento: el de Desertores? ni aun esse , que assi llaman al Mercenario, que huyò del ageno Principe ; pero vosotros que aveis negado de una vez la religion, la patria, las mugeres , y los hijos, no sè, buelvo à decir , con què nombre se explicará vuestra maldad: èsta es tan torpe , que à conocerla vosotros, solo la confusion de averla cometido pudiera ser digna pena; pero esta verguenza, cómo podrè yo esperarla de los que abandonaron la honra: Coriolano os dejò el mal exemplo de tomar las armas contra su patria, pero le indujo à este desacierto el vehemente dolor de verse desatendido ; y vosotros por escalos seis meses de una retardada paga usurpastes à Roma la autoridad de nombrar Consules,

les, y os declarasteis vassallos de esos dos bajos hombres Atro , y Albio: Dioses inmortales , pues conocéis quanta repugnancia tiene mi corazón à la crueldad, para que estos hombres no experimenten la que han merecido, borrarad su delito de mi memoria, este es mi deseo, pero quiero veais à lo menos el castigo de vuestros principales complices. Apenas dejó Scipion de hablar, quando los Soldados de Marcio hicieron un grande estrepito con las armas , siguiòse à este ruido la voz de un pregonero , que publicò la Sentencia dada en el consejo de guerra contra Atro, Albio, y otros, hasta treinta y cinco cabezas de la sedicion: llevaronlos medio desnudos, los azotaron, y despues los cortaron las cabezas con las hachas de los Lictores: en todo este tiempo no se oyò una voz , ni un suspiro; tanto miedo se apoderò de aquellos ocho mil hombres: concluido el suplicio, se hizo un circo delante del Tribunal de Scipion ; un pregonero leyò el nombre de todos los sediciosos , y los bolvieron à tomar el juramento de fidelidad: con esta prudencia se acabò una sedicion que pudo quitar à Roma el dominio de España.

Juntò Scipion sus Legionarios , y les dijo , que aquel castigo le avia costado lagrimas ; pero el que iba à hacer de Indebilis, y Mandonio era con alegria: marchò con solos los Romanos, hasta encontrar à los Españoles, cuyo exercito passava de 23000 hombres; y si estuvieran mas practicos en la milicia, no huvieran esperado al enemigo en un valle estrecho , sin aver-

cogido las alturas por donde les podia venir el daño: Scipion los hizo frente con sola su Infanteria, y mandò à Lelio que rodeasse con la Cavalleria las montañas; no empezó el choque hasta que los viò bajar, y con aquella ventaja quitò à los Infantes Españoles el auxilio de su Cavalleria, empleada en resistir à la Romana, y los venció à unos, y otros, sin averse salvado mas que Indibilis, y Mandonio con sus milicias ligeras: Mandonio se presentò à Scipion, confessando su error, y pidiendo tratasse con clemencia à Indibilis, y à èl. Era costumbre de Roma no usar de la piedad hasta aver tomado possessiõ de los pueblos rendidos: puso en ellos guarnicion, quitòles las armas, pidió reñes, y despues le dijo à Mandonio: Vuestra infidelidad ha merecido esto, y aun perder la vida; pero yo quiero que desde oy se la devais à Roma: las prendas de seguridad tambien os las vuelvo; porque si mañana os revelais de nuevo, no quiero verme obligado à castigar en estos inocentes vuestro delito: tambien os doy las armas; que pudiera atribuirse à miedo mio el dejaros defarmados: en suma vuestros corazones quiero, no vuestros bienes: aprontad aora la plata para pagar estas tropas que se han cansado por vuestra causa, y gozad en paz de vuestros Estados, q̄ yo vivirè seguro siempre que la superioridad de mis armas os mantuviere cuerdos. Què embidable es un bué corazón? veíase la Nobleza de Scipion en sus acciones, el valor, y el juicio le hacian ver siempre garboso.

A Silano le diò la mitad de las tropas, para que
las

las llevasse à Tarragona, y à Marcio la otra mitad, cō orden de passar àcia el Oceano: siguiòle de alli à poco Scipion, con el animo de procurar una conferècia con Mafsinifa, y èste le quitò el trabajo, porque la deseava, no solo porque su corazon era yà Romano, sino porque competidor de Siphax en los amores de Sophonisbe, hija de Asdrubal, à quien ambos querian por esposa; acabava de recibir la repulsa del Senado Cartaginense, que se la diò à Siphax: èste, à su parecer desprecio, animò su venganza; y con el pretexto de que su Cavalleria carecia de forrage dentro de Cadiz, y sus Cavalleros no ganavan nada ociosos, le dijo à Magon, que queria salir à saquear algunos pueblos Romanos, con este pretexto facilitò la ocasion de ver à Scipion en el campo: aun no tenia el General Romano treinta años, su rostro, y talle eran perfectos, su vestido tenia, sin la afectacion de rico, un asseo modesto, y todo junto informava à quantos le veían de un Heroe à un tiempo mismo, afable, y valiente: conociòlo asì Mafsinifa, y bien prendado de Scipion, estableciò con èl, y su Republica una fiel amistad, suponiendo, que no se declararia hasta restituirse à su Trono; y que si Roma embiava à Scipion à hacer la guerra à Carthago, entonces le haria conocer las veras de su amistad: despidieronse, y saqueò algunos pueblos por cumplir con Magon.

Retrato de
Scipion.

Este General tuvo orden de su Senado para partir à Italia à socorrer à Anibal; robò los Templos, y el tesoro publico de Cadiz: saliò con sus tropas en las

ga-

galeras, è intentò assaltar à Cartagena, por donde Scipion la avia ganado; la guarnicion tuvo à tiempo el aviso, le dejò poner las escalas, y entonces hizo una salida tan à tiempo, que con muerte de muchos, obligò à los demàs á dejar las escalas, y maquinas, retirandose à toda prisa à sus galeras: bolviò à Cadiz, donde hallò cerradas las puertas, alojòse en Cimbis, pueblo de que no ay memoria, quejòse del defaire por Diputados, y Cadiz le embiò su principal Juez, y el Tesorero de la Villa, para dar satisfacion, disculpandose con el pueblo; pero Magon, tirano hasta el ultimo, los hizo morir en cruz: entregòse Cadiz à los Romanos, y la conquista de España quedò completa; hizose Magon à la vela, y en una de las dos Islas, Yviza, ò Frumentaria, refrescò sus tropas: pasò à las Islas Balearias; y creyendo los naturales de la mayor, que es Mallorca, que la flota era Romana, descargaron con las ondas tal tempestad de piedras, que no la dejaron tomar el puerto: recibieronle en Menorca, donde resolviò invernar, por lo adelantado del Otoño, y por la abundancia de viveres que avia en la Isla: obligó à diez mil Balearcos à sentar plaza, y los embiò à Carthago.

El Senado Romano, receloso de que Scipion se hiciesse Soberano de la España, nombrò dos Proconules, que le sucedieffen; llegaron à Tarragona, y al instante los cediò Scipion el mando. Cornelio Lentulo mandava hasta el rio Ebro, y Manlio Acidino hasta el Oceano: de alli adelante todos los años mudava

dava Roma los Governadores. Scipion con su hermano Lucio, y su fiel Lelio, con una escuadra de diez navios, se bolvió à Roma, donde este Conquistador fue recibido del Senado en el Templo de Belona: diò cuenta de sus batallas, y victorias: numerò las Provincias, que conocian en aquel continente el dominio Romano; y concluyò, que cinco años antes avia hallado en Tarragona, donde tomò tierra, un exercito endeble, y mal diciplinado, y quatro numerosos de los Africanos, conducidos por los quatro mejores Generales de Cartago, que à todos los avia vencido, y arrojado de España: pidiò el Triunfo con modestia, y se le negaron con ingratitud. No sè à vista de esto còmo creciò Roma. Hizo Scipion su entrada, llevando delante 147 342. libras de plata en barras, sin otra suma grande de moneda, que todo lo diò al publico.

Fin del Tomo primero.





¶ De Jure tuo Regem nostrum H. Antistitum
nostrum H. Regem nostrum H. Regem cum
prole Regis, ordinem nostrum, Ino sub tua potestate
Utone Curator, pacem, et salutem tuam nostrum con-
cede sempiternam, sub ecclesia tua Curiam Regis
In negotium, et gentes regnorum, et beneficium
Deo sine tua potentia Contemnerentur, et fructus Regis
H. Antistitum

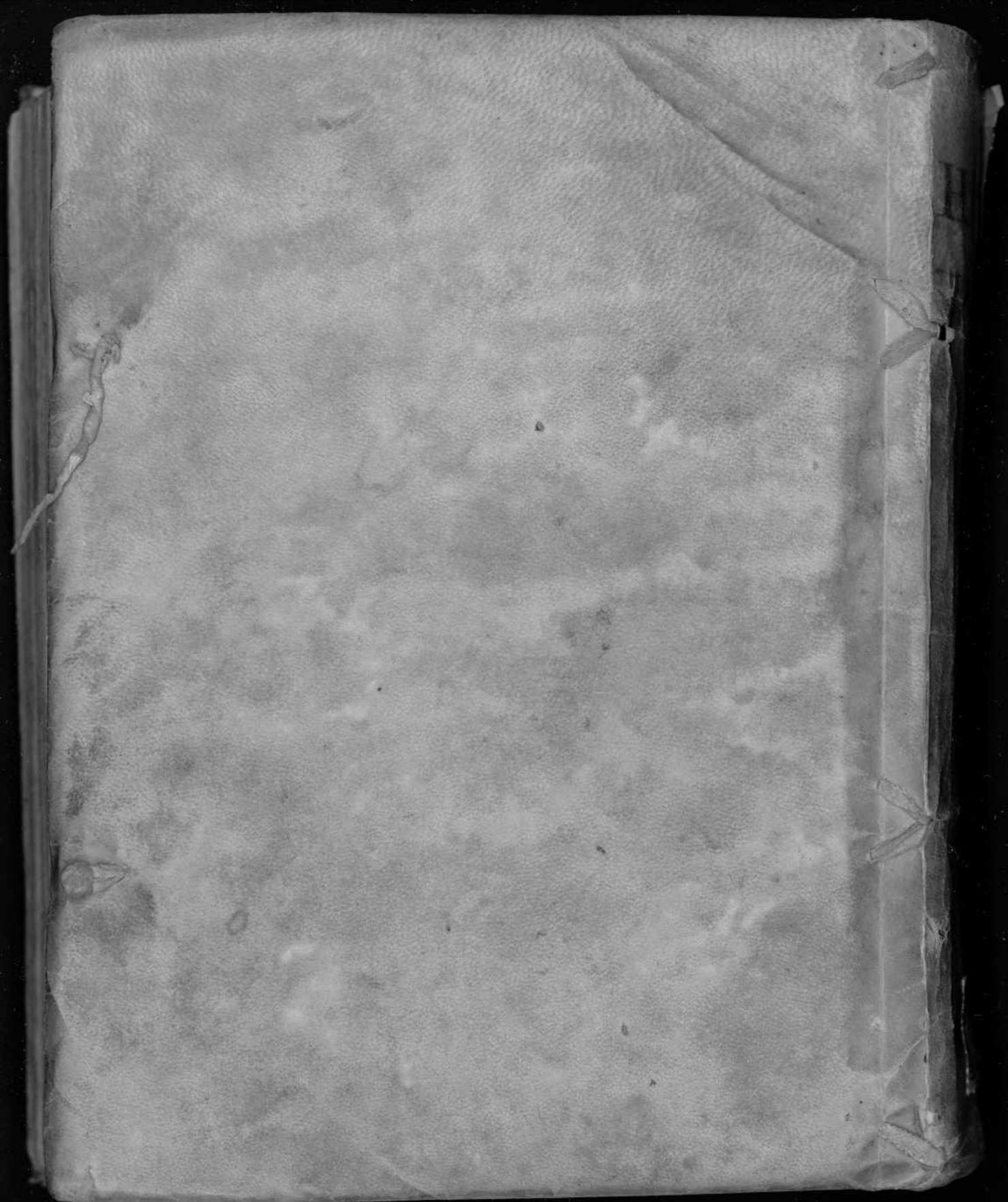
Deo gratias
Dum, & Conservari dignus: *Q*ui
... per Domini: ret: qui vivu:...

Q

¶ Salutis tuae Regem nostrum H. Antistitum
Nostrum H. et Regem nostrum H. Regium cum
grate Regis, ordinem nostrum, Innostrum tua gratia
tione Custodi, pacem, et salutem tuam nostrum con
cede Temporalibus, et ab ecclesia tua Curiam Regis
Ite negotium, et gentes paganorum, et hereticorum
Deo regis tua potentia Contemnerentur, et fructus Regis
dare, et Commensari dignetur: S.

... per Dominum: etc. qui nunc...

¶



Signt. Top.

Est. 68

Tab. 2

Núm. 1

HILAR
TO
Roman

.1.

Muller

4453
4078